

# VIDA

De S. Frañ. Xauier; Es  
Crita en Latin por el  
P.<sup>e</sup> Oracio Turiselin, y  
Traducida en Castellano  
por el P.<sup>e</sup> Pedro de Guzman  
de la Comp.<sup>a</sup>  
de Iesus.

Aoranueuamente.<sup>do</sup>  
Correido y enmen.<sup>do</sup>  
y Añadido.

Empamplona, Año de 1620.

## LICENCIA.



**C**HRISTOVAL de Riuera Provincial de la Compañia de IESVS en la Prouincia de Castilla. Por la presente doy licencia para que se imprima el libro de la vida del S. Padre Francisco Xavier de nuestra Compañia, que ha traduzido de Latin en Romance el P. Pedro de Guzman, y le han visto y aprobado algunos Padres de la misma Compañia. Dada en Burgos à 11. de Deziembre de 98.

Christoual de Riuera.

---

## APROBACION DEL DOTOR DON IVAN DE Valle Abad de la Insigne Co- legial de Lerma.



**P**OR mandado de V. M. he leydo con particular cuydado vn libro que escriuio en Latin, el Padre Oracio Tursellino de la Compañia de Iesus, traduzido en Romance por el Padre Pedro de Guzmã de la mis-

ma

ma Compañia , de la vida y muerte del Santo Fráncisco Xauier (gloria, y lustre de toda la Iglesia, y en particular deste Reyno, adonde nació, y fue natural) y no solo, no hallo en el cosa porque no se deua imprimir, sino que me parece, de v. Magestad mandar salgan à luz los hechos heroycos, de vn vn varon tan illustre, que cierto lo es, y à mi ver en quien se conoce quan admirable es Dios en sus Santos. El P. Francisco lo fue, y tan grande , que ha merecido el renombre de Apóstol del Oriente, titulo bien condigno à su espíritu, y zelo dela honra de nuestro Señor. Para mayor gloria suya , sera bien se comunique à todos tan gran tesoro, y se imprima este libro. En Pamplona à 3. de Junio de 1620.

El D. don Iuan de Valle.

## TESTIMONIO DE LA LICENCIA. Y TASSA del Real Consejo de Navarra.



O Martin de Alcoz Secretario del Real Consejo del Reyno de Navarra, doy fe, que vista la aprobacion, que dio el Doctor dō Iuan de Valle Abad de la Iglesia Colegial de Lerma deste libro intitulado: *Vida de S. Francisco Xauier de la Compañia de Iesus primera Apostol del Japon, y segunda de la India y de otras Prouincias del Oriente*, que antes fue impresso en Valladolid, con licencia del Real Consejo de Castilla, y ahora de nuevo ha sido corregido, emendado, y añadido en muchas cosas, los señores del dicho Consejo dieron licencia, y facultad a Carlos de Labayen impressor, para que pueda imprimir y vender a tres marauedis y medio el pliego. Y le mandaron que no exceda de la dicha tassa, so pena de perder los libros que en su poder se hallaren de la dicha impressio, y de diez mil marauedis para la Camara y Fisco de su Magestad, y para el denunciador por mitad. Y que antes, q se venda ningun libro dellos, se imprima esta tassa en la primera hoja de cada volumen. Como todo ello consta, y parece, por los autos, que quedan en poder de mi el dicho secretario a los quales en lo necesario me refiero. En cuya certificacion firme. En Pamplona a 17. de Agosto de 1620.

Martin de Alcoz.

ERRATAS

## ERRATAS.

Folio 5, pagina 2, linea 18. Innocencio Octauo, di. Alexandro Sexto. fol. 7. p. 2. l. 12. despus, di. despues. fol. 16. p. 2. l. 7. le di. la. fol. 17. p. 2. l. 24. le, di. lo. fol. 21. p. 2. l. 24. Vicaria, di. Vicario. fol. 36. p. 2. l. 24. grauer, di. graues. fol. 62. p. 2. l. 33. Congoxima, di. Cangoxima. fol. 78. p. 1. l. 3. Nangapatano, di. Nangapatán. fol. 110. p. 2. l. 19. Tusquescas, di. Turquescas. fol. 137. p. 1. l. 8. la, di. los. fol. 134. p. 1. l. 11. Bancas, di. Bonças. fol. 157. p. 2. l. 1. desseo, di. dessea. fol. 156. p. 2. l. 3. espereça, di. aspereça, fol. 165. p. 2. l. 31. conocido, di. conuencido. fol. 187. p. 2. l. 29. deffauan, di. deffean. fol. 194. p. 1. l. 13. migos, di. amigos. fol. 203. p. 2. l. 8. se, di. le. fol. 204. p. 1. l. 3. nústro, di. nuestro. fol. 220. p. 1. l. 8. perezca, di. parezca. fol. 232. p. 1. l. 6. enfermo, di. enfermos. fol. 242. p. 2. l. 25. hize, di. hiziese. fol. 275. p. 1. l. 9. enñales, di. enñarles. l. 26. otro, di. otro. fol. 294. p. 2. l. 7. trabaga, di. trabaja. l. 9. lo mismo. fol. 302. p. 2. l. 9. aparegen, di. aparejen.

Aduertese que el primer autor confunde al Padre Gaspar Berceo, con el P. Gaspar Vilela. El qual yerro se passo sin aduertir en algunas partes desta impresion, como en el fol. 123. p. 2. li. 3. fol. 281. p. 1. li. 11. fol. 282. p. 2. li. 15. En estas partes y en quales quiera otras en lugar de Vilela, di. Berceo.

Tambien se erro el impressor en los numeros de los Capítulos, aunque no es yerro de importancia, porque los numeros de los folios bastan para guiar al lector.

El libro de la vida del S. P. Francisco Xavier Apostol de las Indias, que el Consejo Real me cometió, concuerda con su original con las sobre escritas erratas. En Pamplona à diez y seys de Agosto de 1620.

D. Iuan de Mendigaña.

## L A S

## PLAUDUNT SIDERA

*Xauiero sideribus illato.*

**V**T leta calo sidera gestiunt  
 Clariq; ductor Lucifer agminis,  
 Ridentis inter astra fulget;  
 Oebalidosq; iuuat puella;  
 Quàm fausta lucis omina proxima;  
 Fratres Lacena lucida sidera  
 Veris relicta sede honoꝛant  
 Plena \* Hecates meliõre dignam  
 Noctem fauilla. Flammicomum caput  
 En Phœbus omni sidere clarior  
 Astollit, ardentem pyropis,  
 Et rutilam radijs quadrigam  
 Effert Olympo. En quadrupes volant:  
 Non ulla toto voluitur Æthere  
 Nubes: Decembri squallida Eois  
 Rorifluis beat arua nimbis,  
 Diui serenans lucrona polos,  
 Sacrisq; Romam turribus inclutam,  
 Et Vaticanis sacra montis  
 Lumine despiciunt secundo.  
 Paullus sacrorum Præsul & Imperi  
 Diuum tabellis (plaudite, plaudite)  
 Adscriptis Eoa Parentem  
 Xauerium, columenq; gentis.

De Imagine Crucifixi sudante.

Xauieri æternum sacris decas addite, fastis,  
 Numen & Eois, numen & Hesperijs.  
 Quòd tibi sudanti sudorem reddit Iesus,  
 Vena vel ambobus, panna vel vna fuit.

¶ A DON

\* Alludit  
 ad Xaue-  
 riana Fam-  
 ilia, nepe  
 ad Lunã  
 dimidia-  
 to orbe  
 crescen-  
 tem, qua  
 lã refert  
 schema  
 versa pa-  
 gina im-  
 pressum;



A DON IVAN AZ-  
NARES XAVIER, DE GAR-  
ro, y Coloma, Señor de la Villa y Castillo  
de Xauier, Vizconde de Zolina, Señor de la  
Villa y Castillo de Rocafort, y de los Solares  
de Azpilcueta, y Idocin, del habito de  
Alcantara, &c.

*Francisco Martinez de la Compañia de Iesus.*

**L**OS años passados passò de Italia a España el  
libro de la vida de S. Francisco Xauier, tio de  
V.S. y vino (digamos lo así) en habito Pere-  
grino, pues vino en Latin. Vistiòle a la Espa-  
ñola, y enseñole a hablar nuestra lengua el Padre Pedro  
de Guzman de la Compañia de Iesus con aprobacion, y  
aplausò vniuersal. Como cosa nueva ofreciòle a la Ma-  
gestad de la Reyna Margarita, como a nueva tambien  
en estos sus Reynos; como a vnico amparo de la Compa-  
ñia, y singularmente aficionada a la sanctidad del S. Padre  
Francisco. No se, si el agrado deste pequeño seruicio, ò  
la natural inclinacion del Real animo, començò a obrar  
los efectos, que luego se vieron de nuevos faouores a la  
Compañia, y a la casa de Xauier, alentados de esperan-  
ças mayores, que atajò la muerte de la mejor Reyna,  
que gozaua el Mundo. No me toca aora hablar sino de

los que tocaron a Xauier, y a V. S. a quien sus Magestades lleuaron a su Real casa, y feruicio, haziendose como tutores de su menor edad, y honrando en el sobrino la sangre y semejança del tio. Al Castillo de Xauier embio la Reyna nuestra Señora vn retrato del grande Apóstol, que alli nació; como muestra de la deuoción, que le tenia, y prendas de las mercedes, que aquel noble solar, y pobre por leal, esperaua de sus Reales manos. Contentose Dios nuestro Señor con los deseos de su Magestad, reseruando por ventura el cumplimiento dellos para cosas suyas.

Al fin este peregrino (pues así le llamamos) ya natural, y en habito y léguage conocido, llegó a su patria, deseado, y buscado, aunque no sin alguna apariencia de novedad. La qual me persuadio, que podia atreberme a presentarle tambien a V. S. por cosa nueua, por prenda de casa, y por ser el sugeto della de la estima y honra en los ojos de V. S. que ha mostrado en los gastos de las fiestas Eclesiasticas y seculares, con que celebrò la Beatificación de S. Francisco su tio. Allegote a esto el no ver satisfecho el deseo de V. S. con los retratos, y pinturas ordinarias del Santo: y pareciome, que si alguna le auia de satisfacer, era esta por serlo no de la corteza exterior del cuerpo, sino de la virtud interior del alma. Porque como dixo muy bien la lengua de los Philosophos Latinos, aunque falten los retratos del cuerpo, *Nihil sunt obscuriores claris uiribus*, no quedan a oscuras los que retratados con los matizes, y colores de sus virtudes luzen, y luziran en las memorias de los siglos. Y así Agesilao Rey de Sparta preferió la pluma, con que Xenophonte consagro a la posteridad sus hazañas, al pincel de Apeles, y al buril de Lysippo; pues estos solo podian representar a los ojos el ayre del talle, y semblante, mas no el valor del animo, y espíritu

*Cicer. lib. 5. famil. Epist. 68. ad Luceium.*

## DEDICATORIA.

y espíritu inuencible. Esto último hazen las historias de los que con sus vidas honraron sus patrias, ennoblecieron sus casas, despertaron a los venideros a la imitación de sus hechos. A Themistocles no dexauan tomar con reposo el descanso de la noche los triumphos de Melciades, ni los de Achilas a Alexandro; ni los deste a Cesar. Pues si agenos exemplos así despiertan, que haran los de casa? Mucho deue V. S. a Dios, que tantos le dio de puertas a dentro. Mas quien los podra contar, y menos pondrá en sacare aqui algunos pocos como por muestra de los muchos; que callo, y firuan de dechado de virtud y valor a los herederos de su sangre. Y sea el primero Eudon el Grande, en estados, en parétescos de Reyes, en armas; y no se si mayor en lo que heredò de sus padres, o en lo que diò a sus hijos. De los quales Aznar fue primero Conde de Aragon, titulo no heredado, sino ganado con el valor del brazo. Deste Rayo de la guerra, fallieron otros muchos Rayos, que embebidos de Reales animos desbarataron, y deshizieron la potencia de la Morisina, y dexaron por noble herencia a la posteridad los illustres Reynos de Aragon, y Navarra. Destos vinieron Don Martin y Don Rodrigo Aznarez Señores de Xauier, el primero de los quales fue el que recobró la antigua posesion de aquel solar, y Castillo de Theobaldo su pariente Rey de Navarra, y el segundo siendo Camarero del Rey Don Pedro, y honrado por el, y autorizado con la confesion del antiguo parentesco, que publican los pergaminos de aquellos tiempos, fue de las primeras personas del Reyno. No es menos fecunda la casa de Zolina de exemplos, donde hallaremos Arnautes, y Leones en nombres y hechos, que capitaneados por sus Reyes, o capitannando ellos a otros, y en particular a los belicosos Roncaleses, hizieron cosas no me-

*Consta de pergaminos antiguos, y instrumentos autenticos de la casa de Xauier.*

## DEDICATORIA.

Veáse las Historias de Aragón, y Navarra, y Mariana en el libro 8. de la de España, y las manuscritas.

nos notables, que lo es la gente, de que hablo. Hallaremos Almorauides, q̄ no dexarō enmohecerse la sangre y apellido Real, en las memorias, y blasones antiguos. Y así no me espanto, q̄ trezientos años ha se firmassen Cōdes los Señores de Zolma, y q̄ los Reyes en sus ausencias los dexassen por Governadores del Reyno, como lo hizo Don Teobaldo Rey de Navarra. De lo q̄ me espanto es, ver aora tan descarnada vna casa de tanto lustre, y riquezas. Fortuna, que ha corrido, y corre en el mundo, donde de las ruynas de antiguas, y nobles casas, se leuantan otras de nueuo; y siendo su origen tan nueuo como su fortuna; la lisonja de los que viuen de esto, se le halla en las ruynas de Troya cō no pequeña risa de los que lo entienden. Callo a Don Martín de Azpilcueta, y al Capitādo Martín del mismo apellido, aguelo el vno, y hermano el otro de nuestro Santo porq̄ no se lo lleuē todo las armas, y veamos si puedē tenerse cō ellas: la prudēcia, y las letras. Digalo el Doctor Dō luā de Iasso Señor de Idocim, Padre de S. Francisco Xavier (gloria sobrada, quando otra no quisiera) y reuifabdelo de V. S. El qual no cō menor titulo, que el otro Romano, pudo sacar por empresa, *Cedant arma togæ*. Pues siendo embiado por sus Reyes a varias embaxadas, acabò con su prudēcia, lo que no acabaron las armas. Fue este docto Cauallero vn dechado de consejeros, y honra de su siglo, de cuya antigua nobleza no hablo, pues su origen es conocido en Navarra la Baja, donde la mayor parte de la nobleza de la Alta tienon sus antiguos Solares. Los quales si se fundan con el valor en las armas, y se autorizan con las letras, no ménos crocen, y se ilustran con la santidad. Y esta es la gloria mayor, de la casa de Xavier; esta la firmeza de aquel Castillo, cuyas paredes sustentan los santos hijos que dieron al mundo, como a los grandes edificios las

## DÉDICATORIA.

las columnas de bronze. Vna es S. Francisco Xavier, nueuo Athlante de la Iglesia, prodigio destos siglos, triumphador de la muerte, de cuya jurisdiccion saca no menos que diez y siete muertos; Christiano Iano de nuestros tiempos, a cuyos ojos estauan igualmente patentes las cosas passadas y futuras, que las presentes, por el don de Profecia, que le comunico Dios. Otra fue Sor Madalena Aznarez de Iasso, hermana del mismo Santo de cuyas admirables virtudes hablan el capitulo segundo, y el 4. del libro primero desta historia. Columna es también deste edificio Doña Violante Aznarez, nacida en aquella casa, a quien la tradicion de Padres a hijos, y la veneraciō de su sepulcro da testimonio de santidad. Y no se porque no deua ponerse en esta cuenta (para que aya correspondencia en la fabrica) el insigne Doctor en letras y santidad Martin de Azpilcueta, el Navarro por excelēcia, y gloria destos siglos y Reyno. Del qual siendo su fama tan celebre, no tengo aqui que dezir, ni deuo callar, que no solo fue pariente cercano del Santo Padre Francisco, sino muy amigo, y que ya quando pudo passar en su compaña a la India, como lo desseo, quiso boluelo de la India a Europa, y lo intentò con los Serenissimos Reyes de Portugal (como consta de sus cartas) para que abrasase el mundo viejo con aquel fuego con que abraso el nueuo. Mas porque me diran que esta columna no salio de la cantera de Xavier, sino de la de Azpilcueta, apoyemolla con otras del mismo suelo, que si no valieren por muchas, valgan siquiera por vna. Dexo al Illustrissimo Cardenal Xavierre Confessor de su Magestad y de su Consejo de estado, que igualmente se honro con la descendencia desta casa, que ella con la calidad de vn varon tan señalado. Dexo tambien al Vizconde Don Gerónimo aguelo de V. S. del Habito de Calatrava, en cuyo tiempo

## DEDICATORIA.

tiempo se juntaron Xauier y Zolina casandose con Doña Ana Aznares; la que con las prendas de hermosura, virtud, y nobleza, traxo juntamente en dote la casa de Xauier por muerte de su hermano D. Miguel (hijo de D. Miguel Aznares de Iasso hermano mayor de S. Francisco Xauier) que musio en palacio siruiendo a su Magestad. Dexo otros muchos, q̄ aunque pudieran ser contados entre las oolunas desta casa, no salieron inmediatamente de su cantera. Della salio el Vizconde D. Leon Padre de V. S. Cauallero no menos Christiano, que valiente y puntual en los pundoiores de la Caualleria. De su deuocion, humildad, cortesia podriamos contar muchos exemplos, que mas parecen de muy feruorosos religiosos, que de Canallero valiente. Pero la virtud que mas campto en el fue la de la liberalidad, y misericordia con los pobres; a quiones jamas nego cosa que le pidiessen; y pudiesse darles. Hasta quitarse los çapatos, y parte del vestido, quando no se hallaua con dinero a la mano, por no çambiarlos de su presencia desconsolados, ò entretener vn punto su remedio. Succedio acabarle el dinero en vna jornada, y pedir prestados ducientos ò treçientos escudos para llegar a su casa Mas los pobres se dieron tan buena maña en pedir, y el en repartirles el dinero, q̄ aun çasi antes de salir de casa del acreedor tuuo necesidad de nuevo emprèstico. Tenia tan nobles enerañas, y compaņas, que por no dar molestia a nadie, perdia muchos intereses, y dexaua de cobrar sus deudas y tributos. De tan religioso Padre, no es mucho que ayan salido hijos religiosos. Cinco viuen oy que lo son en el habito, y en la obseruancia religiosa, y otros tengo yo por cierto q̄ esta en el Cielò gozando de Dios en compaņa de su tio S. Francisco, que a la hora de su muerte le visitò, y llamó. Este es el Vizconde D. Miguel hermano mayor de V. S. moço

## DEDICATORIA.

moço de raras esperanças, y de virtud y madurez de viejo. Murio en Xauier en el mismo aposento en que es tradición, que nacio nuèstro S. Francisco, cuya visita le acrecento los desseos del cielo de suerte, que acabò con estas palabras. Ya voy oio, ya voy. El mismo fin tuuo el Capitã D. Miguel Aznares de Garro del habito de Santiago, hermano del Vizconde D. Leon de quien acabamos aora de hablar. Del qual en el discurso de su vida pudieramos contar mas exemplos de valètia, que de Santidad. Toco le Dios, y trocole al fin della por las oraciones sin duda su Santo tio, y tuuo vna muerte dichosa en la costa de Valencia andando siruiendo en las galeras de España. Supose de su confessor, que fue vn Guardian de S. Frãcisco, q̄ se le auia aparocido su tio S. Francisco Xauier, y cobidadole para el descanso de la eternidad. Parece me q̄ mi Fè queda bastantemente desçimpeñada, pues siruo a V. S. no con solo vno, sino con muchos retratos, si bien de mano menos diestra, de voluntad muy pronta de seruir.

La conclusion de todo el discurso no me atreuo yo a sacarla; quiero remitirla al S. P. Francisco, que siendo suya, sera digna de su Santidad, y mejor recebida de todos. Y errad (dize) grauemente los que quierẽ ser honrados, y estimados por las virtudes, y hechos de sus passados, y mayores, si de ellos degeneran; y hazen lo mismo q̄ los que visitandose de agenos, y prestados vestidos, pretenden ser honrados, y estimados por ricos. Mas les valiera seguir las pisadas de sus mayores, ò imitarlos, que no preciar de lo que ellos hizieron, como de propios hechos, siendo verdaderamente agenos. Esto es lo que cõeluye S. Francisco Xauier, y esta ha sido mi preterension en poner a V. S. delante de los ojos, vna como galeria de los retratos, y medallas de sus mayores, y el retablo de tantos santos de su casa. Si es yerro ( como lo dize

En el lib.  
6. desta  
Historia  
cap. 15.

## DEDICATORIA.

nuestro Santo) buscar honra propia en virtudes ajenas: no erremos tan grauemente. El aconsejarse esto, no es dezir que no se haze, mayormente siendo tan conocido el acierto de V. S. en el cumplimiento de entrambas obligaciones. Vemos quã biẽ ha sabido retratar la grandeza de sus mayores cõ el luzimiẽto de su casa y persona; con la ygualdad de matrimonio con la seõõra Doña Fausta de Navarra, de la sangre de los Reyes de Navarra, nieta del Marques de Cortes; con la valentia, y esfuerço de su animo ( herencia propria de la casa de Xauier, no menos q̃ la cortesia, y afanilidad cõciliadoras del amor publico) con los pensamiẽtos de nobles pretensiones; cõ los exercicios de Caualleria, en que se seõõala entre sus yguales; con la magnificencia, y generosidad de animo superior al interes, y dinero; y lo que es sobre todo con el concierto de vna vida Christiana, en exercicios Christianos de piedad, y deuocion, que en la lozania de la heredad, y con los esmaltes de las de mas gracias dichas, hazen luzir mas la virtud. Si desta dexa V. S. à los hijos (que tales muestras van ya dando de la buena naturaleza, que heredan) tan luzidos exemplos, como los que heredò de sus mayores; pronosticar podemos à las nobilissimas casas de Xauier, y de Zolina, que, *Hereditas sancta nepotes earum, & filij earum propter illos* (esto es por la santidad de los padres) *usq; in æternum manent.* Guarde nuestro Seõõr à V. S. con el aumento de sus diuinos dones como desseo. Pamplona à 12. de Agosto de 1620.

Rectef. 44.

PRO.



## PROLOGO

AL LECTOR, Y ADVERTENCIAS para entrar a leer este libro.



**P**OMOSE resolucion de imprimir este libro, sin pensamiento de alterar, ni tocar en lo que su primero autor con tanto acierto nos dexò escrito de las cosas admirables, y dignas de toda veneracion de S. Francisco Xauier. Mas como es mas facil mejorarse los primeros pensamientos, que concebirlos, ofreciõseme luego, que sin ofension de nadie, y con alguna gloria del santo se podiã añadir a esta historia parte de las cosas, de cuya noticia carecieron sin culpa suya los primeros historiadores, por depender su conocimiento de papeles, y originales particulares, o porque muchas dellas no auian entonces sucedido, o por la singular dificultad que trae consigo la grandeza del sugeto, que tomarõ entre manos, la distancia de los lugares, la variedad de las peregrinaciones, y otras circunstancias de lugar y tiempo, que escusan al mas cuydado, y diligente escritor. En este mismo pensamiento dieron muchos, que con su autoridad y razones, me empeãaron en el trabajo, que vera el lector. El qual no serà de del todo vano, si fructue de dar pie à otros, para mejorar, y adelantar este pensamiento. Y para q̃ de los yerros, que buuiere, no se atribuya à otro la culpa, he procurado recoger lo añadido dentro de dos estrellitas desta figura, \* señalando en la margen las fuentes, y autores de donde salieron. Mas porque en algunas partes huuo dificultad en entrambas cosas en mi, o en el impressor; me pareciã poner al pie desta prefacion vna suma de las cosas, q̃ van añadidas,

## PROLOGO

didas, notando los lugares, que se olvidaron en la margen. Digo vna suma, o como tabla de las cosas mas notables, porque muchas cosas no van señaladas, ni en el texto del libro, ni aqui donde digo, o por ser de menos importancia, o porque dado que lo sean, es facil repar con las fuentes, de donde se sacaron. Y a vezes sucede cõ sola la mudança, o añadidura, o borrõ de vna palabra, mudar la sustãcia de la cosa, q̃ antes corria. En todo procure no apartarme de la verdad. Y porq̃ las aueriguaciones de Genealogias, suelen ser peligrosas, y ocasionadas à ofensiones; en lo q̃ añadí en esta materia, me gouernè por historias impressas, y manuscritas, y por escrituras, y instrumentos originales, q̃ lei, y examine muy de espacio, temido delãse de los ojos la malicia de nuestro siglo, mas inclinado à hablar mal, q̃ à yr biẽ, y tan prõpio à imbidiar agena bõra, quã agenos los sales de las nobles acciones cõ q̃ se adquiere. No seguí mucho el hilo de las lineas, y sucesiõ de personas, por no parecerme proprio de mi intento, y por dexar à otros que trabajar, y mejorar este acomesimieto.

En las descripciones de algunas Prouincias, propiedades de gentes, noticia de lo natural, moral, y politico de naciones, seguí las relaciones de los modernos, que mas noticia debian tener de estas cosas, por auer visto, y medido (como dize) à palmas las mismas sierras, de que se habla. Lo mismo guardè en el cõputo de los tiempos, cuenta de los años, y pronunciacion de nõbres proprias de hombres, ciudades, y Reynas, exrimandome en esta parte a los que tienen mas obligacion de no engañarse, ni engañarnos. Y esta es la causa porque en la del Japon, segun las historias Portuguesas; no obstante que despues de impresso este libro, fui aduersido de vna persona graue, que muchas años cultivò aquella espaciosa viua, con mucho fructo, que vno de los autores, que figa, auia sido riguroso censurador de los naturales de las Japones, con nota de vna nacion tan benemerita de la Religion Christiana. Halgarame de auer recibido à tiempo este auiso, pues fuera facil callar lo que sin in-

conue-

## AL LECTOR.

conueniente se podia dexar de escriuir. Aunq̃ sãbiẽ me persuado, q̃ siendo verdad lo q̃ se dize, no solo no es deshõra de la naciõ el publicarlo, sino gloria de los buenos, y triunfo del Euãgelio, q̃ cõ sus santas leyes corrija el estrago de la naturaleza, y trueque la trayciõ en lealtad, la crueldad en misericordia, el fingimieto en claridad. No se afrentã la Roma Cbristiana, de q̃ publique-mos las tachas de la Roma Gẽtil; ni tienẽ porq̃ ofenderse los Lapones reenzẽdrados por el Euãgelio, de q̃ saquemos à plaça los estragos, q̃ en sus buenos naturales auia hecho la Idolatria, como ni el enfermo de q̃ se digã los desordenes à q̃ le obligò la fuerza de la enfermedad.

No pretendo excusar yerros agenos, hazienidos propios con la excusa. Lo que pretendo es, saluar mi fe, citando los autores que figo, o por mejor dezir, traduziendo sus palabras sin quitar, ni añadir a la fe que merecen. De la naciõ Japona tengo toda la estima, que à sus valerosos animos, y agudos ingenios se deue. Y muchas vezes dessee, y lo pedi morir entre ellos, siruiendo si quiera à los varones Apostolicos, que se emplean en su conuersion: no lo merecieran mis muchas faltas. Mas reseruando la enmienda de las de que se trata (si lo son) à los que escriuiran adelante, digo, que la historia deste Santo Apostol, que tenemos entre manos, tiene vna cosa singular, y es, que con auer passado por las de casi todas las naciones de Europa, por maravilla se hallara variedad en la sustãcia. Algunos alterã los nõbres de las personas, y de las Prouincias: otros el orden y sucesiõ de los tiempos: vnos quitan, otros añaden, segun van los años descubriendo las cosas, mas en la verdad todos concuerdan: La qual uniformidad nace de que casi todos figuen vnos originales, y las primeras informaciones, que por orden del Serenissimo Rey don Iuan el Tercero de Portugal se hizieron en solas quatro partes de la India; y los que añaden, o quitan, lleuan de ventaja à los primeros las nuevas informaciones, que para su Canonizacian se han hecho, y el curso del

so del

## PROLOGO

so del tiempo, que ha dado luz à muchos secretos. De aquí es, que si yo mismo huiera ahora de boluer à imprimir este libro, tuuiera otras cosas que añadir, no obstante que no he tenido ansias de arañar addiciones, con que acrecentar hojas al libro, y cansancio al lector; pues muchos milagros dexo, que pudieran aquí ser nuevos, por andar en otros libros, y ser del mismo jaez, que otros, que aquí se cuentan. Con todo esso dandome licencia el lector añadirè ahora algunas pocas cosas, que parece que tienen particular ponderacion en la vida de este Santo.

Acuerdase me, que quando se hizieron las informaciones para la Canonizacion de S. Ignacio Patriarca de la Compañia de Iesus, una de las preguntas, o interrogatorio del Rotulo era, si sabian, o auian oydo dezir, que Francisco Xavier tenia por Santo à Ignacio de Loyola. En lo qual no se se campea mas la honra de Francisco, o la de Ignacio, pues siendo los hijos sospechosos en las causas de los Padres; aquí se muestra tanta satisfacion del uno y del otro, que al hijo le tienen por testigo abonado en la causa del Padre, y al Padre por Santo por el dicho del hijo.

De la santidad del mismo Francisco dio testimonio y igualmente cierto y honroso Clemente Octauo. El qual, pidiendofele con instancia la Canonizacion de un varon señalado en el mundo, y que ya tiene en el veneracion, y honra de Santo; respondió estas palabras, con que declaró vastantemente su concepto; Si me pidierades la Canonizacion de Xavier, luego al punto os la concediera; mas ejsro negocio menester es mirarlo.

Dezimos en el primer capitulo deste libro, como este Santo Apostol del Oriente, fue el primero, o alomenos de los primeros de su linage, que usó del apellido, y reñombre de Xavier. Confirmame en este parecer una memoria antigua, que poco ha vino à mis manos, en que se dize, que solo nuestro Santo, entre todos

## AL LECTOR.

todos sus hermanos, nació en Xauier, no sin prouidencia diuina: pues siendo la asistencia ordinaria de sus Padres en Pamplona, como la Corte en que asistia el Rey, y su Consejo, allí auia de nacer. Y añade otra, que estando su madre para parir, rodeada de las comadres, que sirven en aquellos trances, la mandò salir a todas fuera del aposento; y quedandose sola, de allí à un rato con mucho sosiego llamando a las que auia mandado salir, les dixo, Tomad alla esse niño. Sobre lo qual podrá filosofar cada uno como quisere. Lo que yo considero es, que parece que quiso Dios nuestro Señor dar à entender, que el que nacia mas era hijo del espiritu, que de la carne, pues salia al mundo, no como los de mas niños en las manos de criaturas mortales, sino en las de su paternal prouidencia. Puede se pues fundar la particularidad del apellido de Xavier, en la particularidad y circunstancias del nacimiento. Y aunque es verdad, que tambien algunas vezes le ballamos firmado con otro nombre, mas al fin el de Xavier es el que preualecio del qual se han presiado adelante los señores de la casa, olvidando casi el proprio y antiguo blasón de su nobleza; y apenas desde esse tiempo faltan Franciscos Xauieres en ella, y al presente ay dos tio y sobrino. Así mismo algunas Capalleros muy nobles del Reyno, que tienen dependencia desta casa, añaden a su proprio apellido el de Xavier, preciandose mas de la santidad del S. P. Francisco, que de la nobleza, que heredaron de sus mayores.

Ni es menos considerable en esta materia (para que se vea lo que Dios se ha complazido en el nòbre de Xavier) que no pocos Religiosos parientes del santo, queriendo seguir sus pisadas en las espirituales conquistas de la Gentilidad, se mudaron los nombres de sus nobles familias, trocandolos por el de Xavier, como si solo el nombre de Xavier venciera en la India. De Cesar se escriue, que embiando un exercito a reducir a Africa, que en las diffensiones ciuiles, quedo por los Pompeianos, troco el nombre al que embiava por general del exercito, y le dio

Algunos parientes de San Francisco Xavier, q̄ dexaron sus propios nombres por el de Xauier.

dio

## PROLOGO

P. Geronimo Xavier.

dio el de Scipion, diciendo, que en Africa solo el nombre de Scipion venia. Asi parece q̄ lo consideraron algunos de los q̄ hizieron este piadoso trucco. De los quales fue vno el Padre Geronimo de Ezpeleta de la casa de Beyre, rama de la noble familia de Ezpeleta, bien conocida en este Reyno, y en Fracia. El qual passó a las Indias Orientales lleno de animo y confianza con el dicho, so pronostico del nombre de nuestro Christiano Scipion, à quien dessea imitar. llamándose de alli adelante Geronimo Xavier. Lo que el Padre Geronimo hizo, y padecio, los que reduxo a nuestra santa Fè en aquellas partes, y sus admirables virtudes andan ya en varios libros, a que remito al lector. Viuò muchos años en la Corte del gran Mogor descendiente, y heredero del famoso Tamorlan, cuyo imperio mezclado de Gentiles, y Moros, ocupa muchas regiones de la Tartaria, o Scythia Asiatica, y no pequeña parte de la India. Del Mogor le traxo la obediencia à Goa: para que gouernase el Colegio de S. Pablo, cabeza de los demas de la India, y principal gouerno y assiento de S. Francisco Xavier su tio, en dōde reposan ahora sus santas reliquias. Aqui acabò poco ha el Padre Geronimo lleno de años, y de merecimientos, cuyo cuerpo haze compañia à las reliquias de su Santo tio; como tambien piadosamente creemos, que se la haze su alma en el cielo. Sobrino fue de Geronimo, y de su mismo apellido el P. Bernardo, que entrando en la Compañia con los mismos designios, se llamó Xavier. Y no tomo en vano este nombre. Desde el nouiciado se fue ensayando para las armas, que dessea medir con el enemigo del linage humano en la misma India, aunque no tuuo efecto su desseo, por falta de licencia de sus mayores. Comencò vna vida muy penitente: dormia sobre vna tabla, sin otra blandura, ni abrigo. Traia vn aspero silicio. El regalo que daua à su cuerpo eran rigurosos azotes, y ordinarias abstinencias; y ayunos. Sus platicas, su trabajo, y pensamientos eran del cielo, y el zelo de las almas superior a sus fuerças. En nada perdonaua à su cuerpo y salud, sin reser

rua

P. Bernardo Xavier

## AL LECTOR.

el q̄ presume que vale mucho, no vale nada. Esta sepultada en la misma Iglesia, junto à su santa hermana.

El P. Iuan de Azpilcueta de la misma Compañia de Iesus, sobrino del insigne Dotor Azpilcueta Navarro (cerca en la sangre al glorioso P. S. Francisco Xavier, y mas en el espíritu, y zelo Apostolico) al mismo tiempo que su santo pariente alumbraba la India con los rayos de su predicacion, el con la santidad de su vida, y obras maravillosas que Dios por el obraba, sacaba de las tinieblas de la infidelidad à los Brasiles. Y eran tantos los que se conuertian à nuestra santa Fè, que confirmando los Portugueses lo q̄ veian en el Brasil, lo que eran de la India, dezian, que sin duda auia Dios reseruado para la gente Navarra la gloria de la conuersion de los Gentiles. X como San Francisco Xavier en la Pesqueria por medio de la fe de los niños, diò milagrosa salud à los cuerpos de muchos de aquellos barbaros, assi Azpilcueta en el Brasil, enseñando à los niños el Pater noster en su lengua, y embiandolos, à que lo dixessen à los enfermos, librò à muchos de varias y peligrosas enfermedades. Y oyd este fiel ministro del Euangelio la vida mortal por la eterna en el mismo Brasil en la Baya año de 1555, rindiéndose la mortalidad à los trabajos de las continuas peregrinaciones, habiendo en bien y provecho de las almas de los Brasiles, y de las soldados Portugueses, que entre ellos auia.

El Padre Miguel Ochoa, que alcanzò los floridos principios de la Compañia, y conoció y tratò à su fundador el Patriarca San Ignacio fue tambien Navarro, y aunque no se que aya sido pariente de San Francisco Xavier, fue vn señalado imitador de su santidad. Tuuo este Padre entre otros dones del cielo, el don de sanidad, prouada en muchas ocasiones, y aprobado por el mismo San Ignacio, como consta de su historia. No siendo aun Sacerdote, fue embiado por el Santo Padre à Napoles, donde despertò con la eficacia de sus sermones, los animos dormidos de muchos, y

P. Iuan de Azpilcueta.

P. Miguel Ochoa fue natural del Valle de Roda de Aragon.

PROLOGO

trocó maravillosamente el estado y semblante de aquella populosa ciudad. Ordenado de Sacerdote dió á muchos salud en el alma y cuerpo con el don maravilloso, q̄ tenia del cielo. Vino á España, y fue Rector del Colegio de Oñate, en q̄ tuuo por subditos al Duque de Gandia Dō. Francisco de Borja, y á otros insignes varones en nobleza, santidad, y letras, q̄ por su exēplo, dexado el mundo, auian abraçado la Compañia. Aquí te ilustrò mas nuestro Señor cō las obras maravillosas, q̄ por el obrò. Por q̄ sa-

La histo- ría de la Compañia. *La histo- ria de la Compañia. bemos q̄ sanò á no pocos tullidos, y cojos, y dió vista á algunos ciegos, y el uso de la lengua á una muger muda. Sobre las calenturas tenia tã grãde señorío, q̄ no parecia sino q̄ imperabat feбри. Otras muchas cosas deste insigne varò, y el riēpo, y modo de su muerte (que sin duda fue dichosa) referuò la Historia de la Compañia (de donde sacamos todo esto) para el segundo tomo, que aun no ha salido a luz. T lo q̄ aquí apuntè, basta por muestra de lo mucho que se agradò nuestro Señor, no solo de la vida de S. Frãcisco Xavier, sino de su nõbre, sangre, y nacion, y añado tã bien, de todas estas mōtãñis, q̄ los Antiguos cõprebenden debaxo un mismo nõbre de Cantabria. Pues de las quatro Prouincias, q̄ abraça, sacò personas de tã señalada virtud y zelo, q̄ fueron honra del mūdo, y lo son muchos dellos ahora del cielo.*

Algunos varones señalados en virtud que dio a la Compañia la Prouincia de Guipuzcoa. S. Ignacio de Loyola P. Millã de Loyola P. Doctor Araoz.

De Guipuzcoa basta unapor mil, q̄ es el santissimo Patriarca Ignacio, fundador de la Compañia de Iesus, de cuya santidad quando no huiera otros testimonios, era suficiēte el de la multitud de santos hijos, q̄ engendrò para Christo mas cõ su exēplo, que con su enseñanza, y la misma Religion que fundò. De aqui salieron tambien otras personas de conocida prudencia, y santidad, parientes asi mismo suyos. El Padre Millan de Loyola, hijo de Hermano, que acabò presto su carrera en Alcalá, predicando Apostolicamente, y en breue tiempo corrió muchos años con la mortificacion y perfeccion de su vida. El P. Doctor Antonio de Araoz, pariente cercano de S. Ignacio, que fue de los hombres mas notables de su tiempo, por la grandeza de su

animo,

AL LECTOR.

animo, prudencia, y valor, autoridad con los Principes, y nombre, y credito que dio a la Compañia con su gouirno, y exemplo, de cuyos hechos ay muy particular memoria en las Historias de la Compañia. El Padre Ioseph Ancheta, á quien cõ razon llaman Apostol del Brasil, y vn Taumaturgo de nuestros tiempos, por la multitud, y grandeza de sus milagros, en que me remito á su historia. T otros muchos que dexo por no alargarme. Dionos tambien Vizcaya como mas fertil de hombres de azera, que de sus minas, al insigne Martir Estuevan Zurayre, el ultimo de los 39. que derramaron su sangre por la Fè á manos de Jaques Soria Pirata Caluinista en el Oceano, junto a la Palma, una de las Islas Fortunadas, o Canarias. Era Capitan deste esquadron de Religiosos de la Compañia, que yua á predicar la Fè al Brasil, el B. Martin Ignacio de Azebedo, cuyo martyrio fue el año de 1570. á 17. de Julio, y fue señalado entre todos estos Martires, el B. martyr Estuevan Zuriayre, á quien nuestro Señor reuelò antes de embarcarse, que auia de alcõgar tã gloriosa corona. Dionos tambien (a lo que yo creo) al Hermano Iuan Ortuno, cuya vida escriuò el P. Luis de la Puente en la del P. Baltasar Aluarez, á qual no tengo que dezir otra cosa, sino que en mi concepto no es menos admirable su vida, que la de los Martyres. Murid en el Colegio de la Compañia de Iesus de Salamanca: no me consta con claridad del año. Ni fue esteril de semejantes exemplos la Prouincia de Alaua, pues nos dió al Doctor Martin de Olaue, de los mas insignes Theologos de su tiempo, y como tal le dieron el primer lugar entre los Doctores de Paris. Hallofe en el Concilio de Trento como Theologo del Cardenal de Augustin. Quiendose suspendido el Concilio, vino á Roma, donde entrò en la Compañia, y fue Rector del Colegio Romano, y el primero, que leyò Theologia en el. Señalole el Papa por su Theologo. Puso fin á sus trabajos la muerte, abriendole la puerta para el descanso eterno, el año de 1556. diez y ocho dias despues de la muerte de S. Ignacio, cu-

A 16. de Agosto de 1556.

## PROLOGO

yas reliquias el mismo Padre depositó en lugar conueniente. Escriuió algunas cosas de Theologia; mas ninguna eternizar a mas su memoria, que la que viuirá en las historias de la Compañia de sus virtudes. Fue natural de Vitoria, pronostico de la que alcançò del mudo, y de sus passiones.

P. Iuã de Valle. De la misma Vitoria salió para el triunfo, y palma del martyrio el P. Iuan de Valle, hijo espiritual de S. Ignacio, hermano mayor y legitimo del Doctor Dõ Iuan de Valle, Abad de la insignie Colegial de Lerma, q̄ oy viue. Preuino Dios nuestro Señor muy temprano a este valiente soldado para su milicia, porque aun antes de nacer le ofreció su madre a Iesus, aunq̄ sin pensamiento de q̄ vendria a ser de su Compañia. La primera escuela desta milicia fue la enseñanza de su santa madre, la qual no tanto con palabras, quanto con las obras imprimió en su tierno coracon el amor de todas las virtudes, en particular de la pureza del alma, y cuerpo, y vna entrañable deuociõ a la gloriosa Virgẽ Reyna de la pureza. Estas virtudes echaron de si mas claros rayos en el estado Religioso, y en ocasiones mayores. Fue vn dechado de honestidad; y no auia mayor reprehensió para los menos honestos, q̄ la grauesdad, y vergüença virginal de su rostro. Su mäsedumbre era de suerte, que comunmente le llamauan Iuã de la Paz; y solian dezir como por juramento, Asi me dè Dios la condicion del P. Iuan de Valle. Tuuo vn encendido zelo de la conuersion de los Gentiles. De la qual le pretendió apartar el demonio, ya con fuegos fantasticos, y fingidos, ya atizandole a los mismos Indios para que le matassen, o le tratassen afrentosamente, dándole de bofetones en la cara. Mas Dios nuestro Señor deshizo con la verdad las mentirosas apariçcias del demonio, y cegò con su poder no vna sino muchas vezes al que intentò darte la muerte. De los que le maltratauan, y abofeteauan, se vengaua con recibir los bofetones, y afrentas de rodillas, y con estas armas los vicia, y trata al conõcimieto de su yerro. Al fin su virtud y paciencia reduxo a los barbaros Tepehuanes a las  
dos

## AL LECTOR.

dos poblaciones de Santa Catalina, y de San Ignacio, en donde los fue domesticando, y desbastando de su natural fiereça con la suauidad de la ley Euangelica. Pagaronle ellos este beneficio con el mayor bien que podian hazerle en esta vida, y que el Santo Padre mas deseaua, que es con hazerle martyr, quitandole la vida en odio de la enseñanza con que los pretendia apartar de sus torpezas, y idolatrias. Lo qual sucedio a 18. de Nouiembre, año de 1616. en compañía de otros tres Padres de su misma religion (cuyo superior era llamado Luys de Alauas, Iuan Fontey, Geronimo de Morante. Fueron hallados muertos y desnudos al cauo de tres meses, y sus cuerpos tan frescos, y tratables, como si entonces acauaran de espirar. Mostro el Padre Iuan de Valle el amor grande, que tenia a la castidad en la postura con que le hallaron muerto, y la deuocion a la Virgen en vna carta de Esclauitud, que tenia al cuello junto con vn pedacito de Lignum Crucis que quiso Dios que dexasen los que no le dexaron hilo de ropa con que cubrir su cuerpo. Estan sepultados estos dichos Padres en el Colegio de la Compañia de la villa de Guadiana en vna arca de piedra con sus teteros, y epitaphios, para memoria de su triumpho. T como triunphantes entraron en Guadiana en ombros de la nobleza, cubiertos con ricos roperos de seda, con solene procesion, y repique de campanas; y salua del exercito, que salió tambien a su recibimiento.

Esto baste para prueua de lo que ha querido honrar Dios a estas montañas, de donde salieron varones tan señalados, que no honraron menos con su santidad y letras estas quatro Prouincias, que los muchos soldados de valor, que dieron a España con las armas. T para remate del Prologo, y acuertencias, quiero presentar al lector en sumá lo que va añadido en esta impresion.



# LO QUE DE NVEVO

SE HA AÑADIDO, O EN-  
menado en esta His-  
toria.

## LIBRO PRIMERO.



Capitulo primero, que trata del sitio, y cali-  
dades de Xauier, y ponese la verdadera des-  
cendencia, y origen de sus dueños. fol. 1.

El capítulo segundo, que suma la vida mara-  
uillofa de Sor Magdalena Azuares de la fso hermana ma-  
yor de S. Francisco Xauier.

Parte del Capitulo segundo, en que se aduertte la con-  
currencia del nacimiento de S. Francisco Xauier con el  
descubrimiento de la India, y aqui, y en el Prologo se da  
razon porque se llamo Xauier, no siendo este el apelli-  
do de los de la casa. Era Abadesa sor Madalena, quan-  
do escriuio a su Padre, que no sacase a su hermano Fran-  
cisco del estudio fol. 7. p. 1.

Como entre otros medios, con que S. Ignacio gano a  
Xauier, vno, y muy fuerte, fue el buscarle, y llevarle dis-  
cipulos, que le oyese quando leia Philosophia en Paris, y  
como casi costò la vida a Ignacio la mudança de Xauier.  
fol. 8. p. 2.

Como S. Francisco Xauier no admitio la eleccion que  
en el

en el se auia hecho de Canonigo de Pamplona. fol. 11.  
p. 2.

La mortificacion, y trabajo con que caminò de Vene-  
cia à Roma, fol. 15.

Como en Vicencia estando enfermo en vn Hospital  
se le apareció San Geronymo, de quien era particular-  
mente deuoto, y le reuelò algunas cosas, fol. 18.  
pag. 2.

Como fue el primer Secretariò de la Compañia, y  
lo que se sigue hasta el fin del capitulo, fol. 21. p. 2.

El sueño del Indio, con que se soñaua à cueftas, suce-  
diò muchas vezes, fol. 24.

En vn Hospital de Roma le reuelò Dios los tra-  
bajos, que por el auia de passar en el discurso de su vi-  
da, y el Santo pidió Mas, Mas, Mas, fol. 24. pa-  
gina. 1.

Dexò Xauier a la partida de Roma su voto cerrado  
para General de la Compañia à su Santo Padre Igna-  
cio, fol. 25. y dize, que à ninguno se deuia con mas ius-  
to titulo el gouierno de la Compañia, que al que à to-  
dos auia engendrado en el Señor, como Padre de to-  
dos los della, y que auia sido su primer autor en el mun-  
do. En la misma cedula del voto cerrado, aparte dexò  
escritos los votos de Religión, dando desde luego con  
ellos la obediencia, al que por votos de los mas salies-  
se electo general. Algunos en segundo lugar señalauan  
por General al Padre Pedro Fabro, y el Padre Fa-  
bro à Xauier, en caso que San Ignacio no lo fuesse. Vea-  
se la Historia de la Compañia, lib. 3. m. 7.

Mientras se detuvo en Lisboa le diò el Rey cargo  
de confessar cien Caualleritos la flor de la nobleza de  
Portugal, que se criauan con sus hijos, y dio principio à  
la frequencia de los Sacrametos en aquel Reyno fol. 30.

LIBRO SEGUNDO.

**A**duiertese, que el que la historia que corria llama Fray Diego Borbano, no era frayle, aunque auia vivido entre frayles. Su nombre proprio es el Maestro Diego de Borba, natural de Borba en Portugal, Sacerdote seglar, y con buena renta; pero docto y muy zeloso de la Fè, fol. 48. p. 1.

De las letras, y santidad de los Bracmenes de la India, fol. 66.

Las lenguas, que consta de informaciones autenticas auer hablado el S. Padre Francisco sin enseñanza humana, y la causa porque usó de interpretes, y se dió al estudio de las lenguas, fol. 71. p. 1.

La manera de vida con que se dispuso, para emprender la reformación de Malaca, fol. 85. sacó à vno siete macebas, fol. 85. p. 2.

Los testimonios que ay de auer resucitado vna moça en Malaca, y de otros milagros, que alli hizo. Como conuirtió algunos Moros, hablandoles la lengua Arabiga, fol. 88. p. 1.

La constancia con que vn Christiano de las Malucas llamado Manuel, bautizado por el S. Padre Francisco, defendió la Fè recibida, fol. 89. p. 1.

LIBRO TERCERO.

**C**omo conuirtió el S. Padre Fráncisco la Reyna de Ternate, q̄ fue cosa muy celebrada en la India, f. 92. p. 1.

Y dos hermanas del Rey, y dos sobrinos hijos de otra hermana, con otros Gentiles y Moros, fol. 98. p. 2.

La

La perseverancia de los del Moro, que fueron bautizados y dotrinados por el santo Padre, fol. 97.

Como el S Padre pidió a los Reyes de Portugal, que pusiesen Inquisicion en la India, lo qual ellos executaron despues de la muerte del Santo Padre, fol. 99. p. 1.

Como hasta los mismos Gentiles y Moros de las Malucas le llamauan Maestro y Padre, y llorauan su partida, fol. 99. p. 2.

Todo el capitulo quinto deste libro, que contiene la rebelion, y castigo de los de Tolo, y otras cosas particulares, es nueuo, y añadido, porque la historia antigua de aquel suceso, discrepa en algunas cosas sustanciales de las relaciones mas ciertas de Portugal, y de la que dellas haze la historia de la Compañia, fol. 99. y 100.

Iuan Duro, o de Eyro, no fue de la Compañia, sino dicipulo del Santo Padre. Despidiele de su Compañia, y profetizale el estado, en que vendria à morir, fol. 104. p. 1. y 2.

Cree el temor a los de Malaca, quando la armada Christiana andaua en busca de los Azenos, con verse cercados por el Rey de Buntan con trezientas velas, fol. 112. p. 1.

Testimonio que dio vn Regidor de Goa, de la quietud y perseverancia en la oración del Santo Padre en los mayores peligros, y trabajos, fol. 116. p. 2.

Recibienle en la Pesqueria como à Iesu Christo en Hierusalem, tendiendo los vestidos por el suelo. Alli mismo.

Hecho notable del S. Padre Francisco, en persuadir al Rey de Cande, que viniese en recibir nuestra santa Fé, y ser tributario del Rey de Portugal, cuyas armas no le auian

le auian podido reducir à nada, fol. 118. pag. 2. hasta el fin del Capitulo, en que ay otras dos, o tres cosas notables, y el auer muerro en sus manos el Virrey don Iuan de Castro, que fue vn notable Cauallero.

Como auiendo corrido voz de que al Santo Padre le auian martyrizado los Badagas, huuo gran sentimiento en Goa, assi en los Christianos, como en Moros, y Gentiles, y ofreciò vn Christiano 30. mil ducados al que rescatafe sus reliquias de los Barbaros, fol. 124. p. 2. y fol. 125.

Gandò á Diego Madera, r euclandole Dios el esta do de su alma, y librò de peligro, y assegurò el puer to à los que con el nauigan de Cochín à Malaca- fol. 128.

En distancia de 600. leguas le reuela Dios dos meses antes la muerte de Garcia de Sa, gouernador de la In dia, que entonces estaua bueno, fol. 130.

#### LIRO QVARTO.

**T**Odo el Capitulo primero de las Islas del Iapon, calidad de la tierra, y de sus naturales, en que ay cosas nuevas muchas, fol. 132. p. 2.

Todo el Capitulo segundo del gouerno, y estilos de los Iapones, contrarios a los nuestros, fol. 136. p. 2.

Todo el capitulo tercero de la religion y sectas del Iapon. El capitulo quarto hasta el folio 147. donde dize. Hasta. En los quatro capitulos dichos se declaran mu chas cosas muy particulares, sacadas de las fuentes, que se apuntan en las margenes, y del libro 7. del P. Lucena.

Como en Cangoxima curò vn niño, romandole en los brazos, y castigò Dios con vn cancer en la boca á vn Ia pon, que le injuriò, fol. 150.

Lo

Lo que le passò al Santo Padre en vna notable fortaleza fugeta al Rey de Sacguma, fol. 153. hasta la p. 2. Bsta este Reyno, &c.

La constancia y libertad con que asèò su idolatria y vicios al Rey de Yamanguchi, fol. 155.

Los trabajos con que caminò à Mexico por tierra, fol. 156. Y por mar, fol. 156. y 157.

Sacanle los idolatras del Iapon dos vezes à martyrizár en dos ciudades, y arma Dios al mismo tiempo de la execu cion dos tempestades, que desbarataron los intentos de los Gentiles, los quales huyeron, temiendo la muerte, dexando libre al q̄ lo deseaua, fol. 157. p. 2. Lucena, cap. 23. lib. 7. la Historia de la Compañia, lib. 11. num. 100.

La cautela con que impossibilitan los Bonzos la sal uacion de las mugeres, y dificultan la de los hombres, fol. 161. p. 2.

Todo el capitulo 11. fol. 166. q̄ cõtiene algunas cosas marauillosas, que el Santo Padre hizo en Yamanguchi, y la alegria y deuocion, con que en Malaca se celebra ron las buenas nuevas de los successos del Iapon del San to Padre.

La carta, que el Rey de Bungo escriuiò al Santo Pa dre Francisco, fol. 170.

Acabò con el Rey de Bungo, que prohibièssè que las madres no ahogassen à sus hijos. Y con el mismo Rey, que ya que no recibiesse luego la Fõrma se su vida y gouierno, que fue cosa grãde en vn Genil Rey, y moço de 25. años no mas, fol. 174. p. 2. 175. p. 1.

La muerte del Rey Francisco de Bungo, y su grande sanctidad, acrisolada con muchos trabajos, fol. 184.

Todo el capitulo veynte, fol. 188. es añadido. Trata de quan propria çmpressa es de la Compañia la predi cacion del Euangelio en el Iapon. Ponese el discurso de

la

la Christiandad del Japon hasta el año de 1615.  
Como el Santo Padre Francisco nació el año, en que se descubrió la India, y entró en la India el año en que se descubrió el Japon, fol. 186. p. 1.

### LIBRO QUINTO.

COMO cinco años antes profetizó el castigo de Malaca, y en la nauogacion de Japon à Malaca, profetiza como aquella ciudad estaua ya libre del cerco, y guerra, y otras muchas circunstancias, y buenas dichas de la Nao Santa Cruz en que yua, que era de Diego Pereyra, fol. 194. p. 2. y fol. 195. &c. y fol. 230. Todo lo qual se sacò de Lucena.

El nacimiento y patria del Padre Gaspar Berzeo, fol. 198.

Los capitulos quinto deste libro, fol. 202. y sexto en que se trata, de lo que le passò con el Governador y Capitan de Malaca, hasta descomulgarle; y como el Santo Padre no desistió por esso de la empresa; se trocaron por los que antes corrían, significando à Lucena, y la Historia de la Compañia.

Los tres capitulos siguientes, que comiençan del folio 209, hasta 226. son añadidos. Tratase en ellos de lo natural, moral, y politico de la China, siguiendo relaciones muy nuevas y curiosas que allí se crian.

Tambien es añadido parte del capitulo nono, folio 216.

Resucitó vn niño, que despues fue de la Compañia, fol. 228.

Algunos argumentos mas ciertos de como supo y profetizó antes su muerte, fol. 232. p. 1. Lucena.

Las

Las casas que tenían los de la Compañia dentro de la China el año de 1616. fol. 235. Y las que perdieron el año de 1619. vease el Prologo.

### LIBRO SEXTO.

COMO resucitó diez y siete muertos, fol. 252. Y en el capitulo ultimo deste libro. Sacò de las informaciones de su canonizacion el R. Padre General de la Compañia, y lo predicò en Roma en el sermón primero de su Beatificacion.

Como boluio el agua de la mar dulce, fol. 254.

Como auendosi le caydo en la mar vn Cruzifixo de bronce, se lo restituyó en la playa vn Cangrejo, fol. 255. Este milagro le embió autenticado à Roma para su canonizacion el Padre Pedro Morejon, que viuio en la India, y en el Japon muchos años.

Desde el dia que entrò el Santo cuerpo en Malaca, que se abrasaua con peste, ni se hirio ninguno de nuevo, ni murió ninguno de los heridos, fol. 258. Pintase mas en particular, como se librò el nauio, en que lleuauan el Santo cuerpo a la India en los baxos de Chilan, fol. 258.

Como su disciplina, y breuiario haze en el Japon muchos milagros, folio. 259. Lucena al fin de la vida.

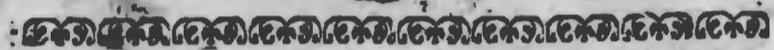
La veneracion en que tienen su santo cuerpo en la India, fol. 247. sacose de relaciones que de alla vienen.

Profetizó à vn Indio que se hallò à su transito la desdichada muerte que tuuo, fol. 251.

Las viruelas en la India es enfermedad mortal. No nacia

macian en la parte donde se ponía una reliquia del Santo, fol. 259.

El ultimo capitulo de la Beatificacion del Santo Padre, en que se pone vna breue suma de sus virtudes, y hechos mas grádiosos, y se pondera la extension del Beato, y otras cosas pertenecientes a la materia, f. 306. p. 24



## AUTORES DE LA VIDA DE S. Francisco Xauier.

EL P. Horacio Turselino. El P. Nicolao Orlandino en la Historia de la Compañia. El P. Iuan Pedro Maffeo en la Historia y cartas. Todos estos son Italianos, y escriuieron en Latin.

El P. Nicolas Trigauco Flamenco, en la Mision de la China, en Latin.

El P. Pedro Dujarrit Frances, en las Misiones de la India, en Frances.

El P. Iuan de Lucena en Portugues.

P. Luys de Guzman tomo 4. lib. 2. de las Misiones.

P. Pedro de Riua de Neyra.

P. Thomas de Villa Castin.

P. Pedro de Guzman. Estos quatro escriuieron en Castellano.

Fuera de los quales escriuierõ de passo las cosas del S. P. Francisco, Fernan Mendez Pinto Portugues. El Doctor Nauarro en la suma Latina. Fray Antonio Roman Mõge Benito. Varias Anuas de la Cõpañia. El P. Riua de Neyra en el Catalogo de los escritores de la Compañia, vno de los quales fue el S. Padre, escriuiendo cartas, y catecismos, y otros matados Ecclesiasticos.

LIBRO



# LIBRO PRIMERO

De la vida del glorioso Padre San  
Francisco Xauier.

*De la antiguedad y suçesion de la casa de  
Xauier. Cap. 1.*



**X**AUIER (Villa en otro tiempo, como consta de Priuilegios antiguos) es ahora vn Castillo distante de la Ciudad de Pamplona, cabeça de la alta Nauarra, siete leguas azia el Oriente, y media solamete de aquella parte de Pirineos, donde està fundado san Salvador de Leyre. Caenle estos montes al Setentrion, y baxa corriendo por su alda de Oriente a Poniente, el caudaloso rio Aragon, que señala por la parte del Norte, y Occidente. los que son terminos propios del Señorio de Xauier; y por la de medio dia, tiene a distancia de vna legua la Villa que llaman Sanguesa. Lo restante que es la parte Oriental, confina con la parte del Reyno de Aragon, que llaman Valdonsella: comprehendiendo dentro de estas sayas vn buen espacio de suelo, aunque desigual en la llanura, abundante de todos los frutos necesarios para el sustento y regalo de la vida humana. Porque lleva pan, vino, azeyte, frutas, caça, pastos, y fuentes de escopida sal, con otras cosas de no menor estima y prouecho.

A Este

## Vida de S. Francisco Xavier.

Este es el Solar de los Señores que llaman de Xauier, que poseen oy los Vizcondes de Zolina, y es de las casas que en Nauarra son cabo de Armeria, por la preeminencia que tienen de Capitanear en tiempo de guerra, cierto distrito de tierra; y la obligacion en tiempo de paz de acudir alli a probar los blasones y escudos de sus armas, los que pretenden traer su decendencia de semejantes casas. El propio y hereditario apellido desta, es el de Aznar, o Aznares, heredado por legitima sucesion de muchos siglos, de los Antiguos Condes de Aragon. Aquienes dió principio cerca de los años de nuestra salud de ochocientos el Conde Aznar hijo de Eudon el Magno, Duque de Aquitania, de sangre Goda, y muy propinquo en parentesco al Rey don Pelayo de Asturias: Y del y de sus hijos decenden los Reyes de Nauarra y Aragon, como los de Castilla de su noble Cōde Fernan Gonçalez. A Aznar sucedió el segūdo de este nombre, segun vnos, aunque otros le dan por sucesor a Galindo, cuyo hijo fue Ximeno Aznar, el que dizen, que murió en la batalla de Roncesualles, en tiempo de Carlo Magno. ~~Quedó su hermano~~ Endregoto, niño de tan poca edad, q̄ facilmente pudo ser Ximeno Garcia alçarse con el estado paterno, como lo hizo. Mas aunque despojado de la herencia, no fue menos feliz su fuerte: porque en su tio Ximeno se extinguieron los Condes de Aragon, vniendose con la corona Real el Condado, que de tan estrechos limites como eran entonces los Rios Aragon y Suberdan, llegó a la grandeza de vno de los mejores Reynos de Europa: y en Endregoto se salud el noble apellido de los Aznares, Este Cauallero como consta de vna antigua escritura de Privilegio, cerca de los años de 850. reynado en Pamplona y Sobrarue, Don Sancho Garcia, hizo donacion de Xauier junto

Geron. Zu  
lita Anz-  
es de A-  
agō to. 1.  
ib. 2. c. 7.  
Mariana  
n la hist.  
e España  
o. 1. en la  
abla de  
os Reyes  
el princ.  
lib. 8. c.  
dist. m i-  
u scripta  
s fabrica  
y varios  
privile-  
gios.

Elamaseel  
Rey decen

## Apostol de la India.

2

junto con el mismo Rey, que en aquella escritura da a Endregoto las honras y precedencias de pariente mayor y señor directo, y propietario de aquel Castillo.

No sabemos quanto tiempo estuuieron despojados de Xauier los Aznares. Hasta q̄ por los años de mil y docientos y cinquenta y dos, auiedo el Castillo buuelto a la corona, le trocò el Rey Theobaldo de Nauarra cō dō Martin Aznares, por la Villa de Ordoiz, y otras posesiones de su herencia y Patrimonio en la ribera de Ega. Pretendiédo el Rey asegurarse de Aragon y Francia por aquella parte, con el valor de don Martin, y de sus descendientes, de cuya fidelidad tenia como en prendas la antigua sangre y parentesco, que los Reyes de Nauarra y Aragón confesauan con los Aznares: y don Martin restituyr a sus hijos, aunque con desigual trueco, y no con pequeña perdida de ricos heredamientos y posesiones, la de la Villa y Castillo de Xauier, tan antigua en los siglos. Algunos años adelante sucedió a don Martin, don Rodrigo Aznares Camarero del Rey don Pedro y su Pariente, como el Rey lo confiesa. No tuuo don Rodrigo hijo varon: Sucedióle en la casa su hija mayor doña luana, que se casò con don Martin de Azpilcuera Mayordomo del Rey, y Señor del solar de Azpilcuera, casa de muy antigua nobleza en el Valle de Baztan, metido en vna canal, o angostura de los Piryneos. Deste matrimonio nació doña Maria Aznares: cuyo casamiento fue muy pretendido de los poderosos de Nauarra, por la calidad de la sangre, esmaltada de muchas virtudes, y dotes de naturaleza y gracia, de que Dios nuestro Señor la auia adornado. Venció al fin el conocido valor del Doctor don Iuan de Iasso Señor de Ydoçin, Presidente del Consejo del Rey Don Iuan de Nauarra, que fauorecia mu-

diente de  
Endregoto. y se nõ  
bra y fir  
ma despues  
es del Zu-  
rita arri-  
uacitado.

A 2

cho

## Vida de S. Francisco Xavier.

cho las prendas y calidad de este Cauallero, seruiendose de el en los negocios mas arduos del Reyno, y fiando de su prudencia, lo que suelen los Reyes de los mayores Priuados. Tuuieron don Iuan y doña Maria muchos hijos, el mayor de los quales fue don Miguel, todos señalados en la grandeza de animo, heredada de tan antiguos principios. Mas ninguno se señaló, ni adelantó tanto en honra y gloria, la nobleza y nombre de su familia, como dos de ellos, que siguiendo el consejo del Profeta, cerraron los ojos al mundo y los dieron a Dios, olvidandose del pueblo y casa de sus padres, por seguir a Iesu Christo fuera de los Reales. Fuè la primera doña Magdalena de Iasso, que siendo Dama de la Reyna Católica, y de las que mas estima tenian en Palacio, y esperanças de lo mejor de la Corte; de todo hizo el mismo caso y cuenta que el Apostol por ganar a Christo. Y así oyendo la fama de santidad y perfeccion de las Descalças de santa Clara de Gandia, (principio y seminario de las que ay en España de esta regla,) pidió licencia a la Reyna, y dexando en todos tanta estima de sus prendas, quan poca era la que lleuaua del mundo y de las suyas, fue a tomar allí el habito religioso. Muchas cosas se cuentan de esta virgen, que merecen y piden particular historia, mas no por esso podemos nosotros escusarnos de tocar algunas, en especial de las que tienen mayor correspondencia con la que pretendemos aqui escriuir del otro hijo de Don Iuan de Iasso, y hermano de Doña Magdalena. A la qual como a mayor de edad daremos el segundo capítulo deste libro, para que lo restante del se dê por entero, y sin interrumpir el orden a los heroicos hechos y excelentes virtudes de Don Francisco Xavier, a mayor gloria de Dios nuestro Señor, y edificacion de su Iglesia.

De la

## Apostol de la India.

3

### De la excelente santidad de doña Magdalena Aznares y Iasso. Cap. II.



VE Doña Magdalena vn espejo de aquel siglo, y puede serlo en los venideros a todos los religiosos, que piensan auer hecho algo, en desnudarse del habito y possessions del mundo, sin cuydar mucho de la santidad y perfeccion a que los obliga el Religioso. Diferente fue la cuenta que hizo Sor Magdalena. La qual en el punto que tomó el habito religioso, tomó tan a pechos el cumplir con sus obligaciones, que Nouicia de pocos dias, parecia vna Religiosa antigua de muchos años, y vna reprehension tacita aú de las que procurauan caminar a passos largos a la perfeccion. Mortificaua con sumo rigor sus passiones, exercitauase en los officios mas baxos y trabajosos de la orde, humillandose a todas sin preferirse a ninguna. No pudo el demonio sufrir el feruor de tan grandes principios: y así la acometió para derriuarla, o hazerla boluer atras de lo comenzado, con dos terribles tentaciones. La vna fue, que le imprimió en el coraçon vn horror grande a la aspereza y rigor con que se viuia en aquella casa, y vna tristeza mortal que le causaua el habito, el xergon en q dormia, la comida y los de mas trabajos que antes amaua, y con tan gran feruor auia deseado, quando mas estimada y querida en palacio. Mas deshizose este nublado con vna reuelacion diuina. Vio cierta noche vna procession larga de Monjas, todas vestidas de brocado riquissimo, de color carmesí; fuera de dos, que aunque yuan vestidas del mesmo brocado, el color era azul. Todas estanan muy contentas y alegres, y lo mostrauan en sus talles y semblantes. Deseo de saber lo que significaua la vi-

A 3

sion

sion, le fue respondido: Que aquellas eran las Monjas viuas y difuntas de aquel Monasterio. Y que aunque a todas se les galardonaua con la riqueza del vestido la pobreza del habito, y con el contento y alegria de que gozauan, el rigor y aspereza de la cama, comida y otros trabajos de la Orden; mas que las diferenciauan en el color del habito, siendo el de las virgines Carmesi, y azul el de las que auiedo sido casadas, libres del vinculo del matrimonio se acogieron a la Religion. Y era assi, que auia entonces dos Monjas viudas en el Conuento. La otra tentacion con que la acometio, es tambien ordinaria en los que comiençan a seruir a Dios con veras. Porque como andan atentos a solo darle contento, y con cuydado de no caer en faltas, con facilidad se escandalizan de las que ven en otros. Esto sucedio a esta virgen, cuyo cuydado en procurar agradar y tener contento al celestial Esposo, era tan grande, que en viendo en alguna Religiosa qualquiera faltilla de las que no quitan la amistad del Esposo, y que por ser tan leues con suma facilidad se borran, se entristecia con extremo, y se carcomia, y trizaua en su coraçon, padeciendo vna manera de escandalo, de que personas desafidas del mundo, y como sepultadas en el claustro de la Religion, tratassen de otra cosa, que de agradar mas, y mas a Dios: pues por su amor lo dexaron todo. Acudio tambien nuestro Señor al remedio deste peligro, mostrandole en otra vision maravillosa, el sentimiento que tiene Dios de nuestras faltas, para enseñarla el que auia ella de tener de las de sus proximos. Estando vna noche en estas fatigas, le fue mostrado de repente vn lugar muy ancho y deleytoso, y pareciale que sin duda era el parayso. Vio en el con la Magestad y grandeza que conuenia, a Dios nuestro Señor: y como estaua preña de su amor deseaua mucho llegar a el para

gazar-

gozarle de cerca: mas quanto mas lo procuraua, tanto mas se hallaua impedida. Entonces le apareció vn mancebo muy hermoso, el qual tomandola de la mano, la ayudaua a subir. Con este fauor yua subiendo por la cuesta, o escalera con brio, mas quando pensaua que estaua mas firme y segura, daua consigo en tierra. Leuantauase, y boluia a proseguir en la empresa: pero boluia a caer como antes; y esto le sucedio muchas vezes. Era grande la pena que tenia, pareciendole que con tantos tropieços y caydas no podria llegar al trono, donde Dios estaua. Entonces dixole el Angel que la leuantaua, *Cayendo y leuantando se va al cielo*: Con estos remedios tan eficaces, y medicinas del cielo curò nuestro Señor a Sor Madalena. La qual acabado el nouiciado, y tomado con la profesion el velo del desposorio virginal, començò a tender las velas de su feruoroso desseo, por la mar de las virtudes Religiosas. No consintio que nadie le echase el pie adelante en humildad, oracion, mansedumbre, caridad y silencio. Ocupauase en seruir a las enfermas, y lauaua, y xabonaua con mucho gusto cada dia seys y mas habitos de Monjas viejas, que tenian necesidad deste aliuio. Toda la vida se tratò como nouicia, quanto al exercicio de los officios humildes, aun quando la obediencia la tenia puesta en los mayores del gouierno. En que finalmente la pusieron, no negociaciones, o ambicion y gusto sino sus heroicas virtudes: para que fuesse maestra de todas ellas, en vn Monasterio de los mas illustres del mundo. Era mansissima y muy afable con todas. Porfias; riñas; perturbaciones y enejo, jamas se vieron en ella: mas a si se guardaua de que no la venciessen estas passiones, como de cosas escandalosas. De su raro silencio, se puede dezir, que fue perpetuo. Porque no salia de su voca-

A 4

palabra

### Vida de S. Francisco Xavier.

palabra, que no fuesse de peso, y ajustada con la regla de la prudenciã y razon, y à moyor gloria de Dios: y aun las necessarias hablaua con suma breuedad, en voz baxa, y con mucha modestia. Con estas preuenciones, que mucho que estuuiesse el alma templada y dispuesta, para tratar a todas horas con Dios, y andar continuamente en su presencia? Meditaua cada dia toda la vida del Señor. Y tenia repartidos los misterios de su vida y passion por las oficinas de casa, empenñandose con esta piadosa traça en traer el pensamiento todo el dia ocupado en las cosas del cielo. Del qual viuia tan colgada y pendiente, q̄ aun siendo portera, o Abadesa, en saliendo del locutorio, o torno entraua en el coro, tan recogida, como aquella a quien no se le auia pegado el mas menudo polvo de la humana conuersacion; y se quedaua como eleuada de la tierra, y puesta entre los Serafines. Era tan grande la hambre que tenia de la oracion, nacida del amor de Dios, cō quien era todo su trato, que despues de auer cantado los Maytines de media noche, se quedaua en el coro en oracion, hasta las seys de la mañana. Y assi no es mucho, q̄ en las ocupaciones de manos, y exteriores anduuiesse siempre diziendo, *Gloria Patri, Sit nomen Domini benedictum*; la que aun durmiendo conseruaua este mismo habito, y despertaua con el *Gloria Patri*, y *Gloria in excelsis Deo*. De su caridad solo diremos dos cosas, por ser mas imitables y de mayor exemplo. La vna es, que sabiendo que estaua nuestro Señor enojado contra algunas personas, en quienes auia comenzado ya a mostrar con el castigo el rigor de su ira; o bibraua contra ellos la espada de su justa indignacion, qual otro Moysen se ponía con Dios, en amorosas requestas, y no desistia de su oracion, hasta que desistiesse Dios de su enojo. La segunda es mas rara, y pocas vezes oyda, aun de varones muy

### Apostol de la India.

5

muy perfectos, y de excelente virtud. Siendo Abadesa, como deziamos de su Monasterio, en el qual cargo acavò la vida; le fue reuelado como moriria en breue, y con vn genero de muerte, que pareciesse mas sueño dulce, q̄ amarga lucha, qual es la que suele auer en aquella hora, al diuidirse el alma del cuerpo. Y juntamente le manifestó el Señor, como en aquel mismo tiempo acavaria otra Monja subdita suya: pero con dolores y accidentes muy espantosos. Que pretendia Dios en esto, sino dar a esta esposa suya materia de vna rara caridad: y que haria vna alma tan fauorecida y alumbrada de Dios sino lo que hizo? En muchos dias no pidió a Dios en su oracion con encendidos suspiros, sino que se siruiesse de trocar las manos, poniendo sobre su hermana los consuelos y alegria de la derecha, y sobre ella, los trabajos y dolores de la yzquierda. Oyò nuestro Señor vna petition, fundada en tan ardiente caridad, y la certificò desto, con nueua reuelacion. La Monja finalmente passò desta vida con vn trànsito tan dulce y suauo, como quien descansa y reposa en vn sueño muy sossegado. Y la enfermedad de la Abadesa fue tan terrible, que se despedaçaua su delicado cuerpo, con dolores incomparables. Derramauan todas sus subditas tiernas lagrimas, de ver rematarse vna vida tan inculpable, con vna muerte tan penosa. Sola ella que la padecia conseruaua en medio de tan terribles tormetos la acostumbrada paz, y serenidad de su alma, costandole el sufrimiento, dexar su propria lengua molida por se tener contra la fuerza y impetu de los dolores. Assi acabò doña Madalena de Iasso a 20. de Enero de 1533. Muger no muy grande de cuerpo, ni robusta de fuerzas, mas muy grande en la opinion de santidad entre las Religiosas del Monasterio de Gandia, y de todos los de mas de aquella regla. Lo qual sacado de lo que otros escriueng

A 5

de vna

## Vida de S. Francisco Xavier.

y de vna carta de Sor Ana, Abadesa del mismo Monasterio, y sucesora de esta santa virgen en el oficio, referimos a qui, para acompañar el testimonio de santidad, verdaderamente Profetico, que dio de su hermano, cuya vida comenzamos ya a bosquejar en este libro.

### Del nacimiento y crianza del B. Francisco Xavier. Cap. III.



ESTE Es el otro hijo de don Iuan de Iasso, y doña Maria de Azpilcueta y Aznares, que deziamos auia ilustrado mas la nobleza de su casa con la virtud, y grandeza de sus hechos, que los de mas hermanos con las armas: es a saber el B. Padre Francisco Xavier, vno de los compañeros del Patriarca san Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus, gran Apostol de la India; y el primer Prouincial en ella de la Compañia, y a quien se deve, despues de la diuina gracia, quanto en las partes del Oriente han hecho y obrado sus hijos, como se vera en el discurso desta historia.

Nació pues nuestro Don Francisco Xavier (que así se llamó, mientras no dexó el mundo) para ser vn Sol resplandeciente de otro, en su Castillo de Xavier, por los años del Señor de 1497. El mismo en que Vasco de Gama fundador de la casa de los Condes Almirantes en Portugal, partió al descubrimiento de la India, con particular prouidencia del cielo. Que suauemente yuá disponiendo la conuersion de vn nuevo mundo, por medios no menos fuertes que admirables. Era sumo Pontífice Inocencio Octauo, y Rey de Navarra Don Iuan Tercero deste nombre. Fue Francisco el menor de sus hermanos: pero como otro Dauid, por consejo diuino fue preferido

\* Es yerro Inocen. 8. Di, Alexã. dro sexto.

## Apostol de la India.

6

ferido a todos ellos, y como Benjamin singularmente amado de sus padres. Quedose con el renombre de Xavier, o por que fue tan grande la modestia de Don Iuan de Iasso, que con ser persona noble, y del valor que hemos dicho, gustò mas de que los hijos lleuassen adelante la nombradia de la madre que la suya, por que mejor se perpetuase la memoria de dos cosas tan ilustres en Navarra, como las de Aznares, o Xavier, y Azpilcueta: o porque con secreta prouidencia ordenò Dios, que Francisco Xavier fuesse el primero, o de los primeros de los suyos, que usase deste apellido, para que como a nueuo fundador de vna casa y familia, los de ella le tomassen por dechado de la verdadera honra y grandeza. \* Pues como Dios nuestro Señor le auia elegido para cosas grandes, no le faltaron aun desde niño socorros diuinos, y ayudas humanas, para salir con el fin, que Dios nuestro Señor pretendia del. Porque fue criado de sus padres en toda virtud, y Chistiandad, y enseñado por buenos maestros en las primeras letras, con las quales los grandes ingenios comiençan a aspirar a cosas mayores. Era Xavier de lindo natural, de estremado ingenio, hermoso de rostro, y de muy buen cuerpo y talle. Salio en breue tiempo muy buen estudiante. Ninguno le hazia vètaja en virtud, en comedimiento y vrbánidad, y en la gracia en el dezir. Con esto era a todos amable, así a Dios como a los hombres. Conseruo siempre castidad, que no fue poco, entre tanta abundancia de bienes de fortuna, y siendo tan noble y hermoso. Pero tenia a raya su apetito con la verguença, que en el era natural: y aquel celestial Esposo que gusta de andar entre blancas azucenas, començò presto a tomar por esposa el alma de su siervo Francisco. La castidad y pureza ayudauan al ingenio (que es muy proprio efecto suyo este,) y disponian aquella san

Can. 2.

ra y

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

ta y limpia tierra de su alma, para recibir la sementera y riego de la sabiduria. Los hermanos que eran mas inclinados al ruydo de la guerra, que tanto auia ennoblecido a sus passados, que al ocio y quietud de los estudios y letras, le pretendian apartar dellas. Pero el mouido, o con el reciente exemplo de su padre, que era tan dado a las letras, o aficionado y lleuado dela dulçura delas ciencias, o lo que es mas cierto, guiado por diuino instinçto, y direccion escogio las letras, y dexo las armas, y prefirio la gloria de la ciencia a la dela milicia. Pero huuo vn estoruo en sus buenos intentos y pensamientos, que fue el natural desseo de honra y excelencia, heredado desus mayores: que es adonde pone la mira casi toda la gente noble, y adonde el desde niño puso todos sus pensamientos. Fiado pues de su ingenio, començo a pretender acrecentar quanto le fuesse posible la gloria de sus passados, aunque era mucha, y dexarla aumentada a sus successores. Y assi se determino darse al estudio de las letras con fin de q̄ ellas le dieffen la mano, para subir a dignidades y lugares honrados en el siglo, y para que le dieffen muy largo de comer; tomando en esto mas honrado que salu- dable consejo y determinacion.

### *Como estando Francisco Xavier en Paris se aficiono a la virtud y santidad por persuasion de Ignacio de Loyola. Cap. III.*



**R**A En aquellos tiempos la Vniuersidad de Paris muy estimada, y famosa en toda la Christianidad, assi por la antigüedad de su fundacion, como por la multitud de buenos maestros, y de excelentes ingenios, que con ocasion dela mu-  
cha

### *Apostol dela India.*

7

cha paz, que entonces auia, acudian a ella de todas las partes de la Christianidad. Entre ellos fue vno Francisco Xavier, que tenia no menor hambre de gloria, que de ciencia, y no menos desseo de valer, que de saber. Y porq̄ ya en este tiempo le parecia estava biẽ aprouechado en la lengua Latina, entro en el Collegio de Santa Barbara, que entonces florecia con muy buenos ingenios de muchos maestros, y dicipulos, que en el auia, con proposito de oyr primero Filosofia, y passar despues a mayores ciencias. Apligose al estudio con gran cuydado y vigilancia. Era incansable, e infatigable en el trabajo como el apeteo que tenia de saber. Y no auia cosa que le estoruaſse su estudio, ni el juego, ni los passatiempos, y entretenimientos de moços, que si se ven tanto estoruar. Por otra parte la emulacion y competencia con sus condiscipulos, que eran muchos, y de muy buenos ingenios, le auia el estudio con el desseo que tenia de atreuerse a todos ellos. Y no fue menor el aprouechamiento que el cuydado: porque le luzio su trabajo muy bien. Acabado el curso de Artes, se vio con tanto caudal de ciencia, y el Rector del Collegio le hallò tan buen estudiante, que le graduò luego de Maestro en Artes, con mucha honra y aprouacion de todos, y le juzgò por suficiente para leer publicamente Filosofia, como lo hizo por algun tiempo. Despues de esto començo el curso de Teologia con no menor cuydado y diligencia, q̄ auia oyo el de Filosofia. En este interin viendo Don Juan de Iasso padre de Francisco, que gastaua su hijo muy largo, por no parecerle como que otros estudiantes nobles, con quien viuia, tratò de boluerle a su casa, y quitarle de los estudios. \* Este era el tiempo en que Sor Madalena de Iasso hermana de nuestro Francisco, (de quien para apoyo deste punto dexamos hecha mencion) gouernaua como Abadesa el Monas-

## Vida de S. Francisco Xavier

Monasterio de Santa Clara de Gandia en el Reyno de Valencia. \* Entendiendo esta señora el intento y determinacion de su padre, y teniendo reuelacion de Dios nuestro Señor de quien auia de ser su hermano Francisco Xavier, suplicó muy encarecidamente por vna carta a su padre Don Juan de Iasso, no quitasse a su hermano del estudio, sino que le proueyesse de todo lo necesario para que le prosiguiesse en Paris, aunque se empeñasse para esto. *Porque ha de ser (dize) vn grande Apostol del Oriente, y de vn nuevo mundo.* Esta carta se guarda el dia de oy en el Palacio de Xavier. Y el suceso mostró despues la verdad desta profecia. Con esto el padre que estimaua mucho la santidad de su hija, se determinó embiar a Xavier todo lo que auia menester, para proseguir sus estudios en aquella Vniuersidad. Andaua Xavier en este tiempo algo descuydado de la salud, y bien de su alma, y muy cuydadoso del acoyuntamiento, y bien temporal de su cuerpo, pretendiendo con el estudio de ciencias diuinas alcanzar honras humanas, y temporales prouechos. Pero ~~le~~ Dios nuestro Señor al camino, por do le lleuanan sus vanos intentos, y al que dessea honra mundana le dio desseo de gloria diuina, y del camino de la vanidad ~~le~~ pasó al de la virtud, y santidad.

Estaua Francisco (como diximos) en el Collegio de Santa Barbara. Tenia por compañero a Pedro Fabro Saboyano moço arto mas ingenioso q̄ noble. En este mismo tiempo Ignacio de Loyola, que despues fue fundador de la Compañia de I. E. S. V. S., auia venido a la misma Vniuersidad de Paris a estudiar Filosofia, y despues della la sagrada Teologia. Encontrose Ignacio con Pedro Fabro, y con Francisco Xavier. Symbolizaron en los ingenios y estudios: y assi luego se hizieron amigos, y despues de algunas razones recibieron a Ignacio en su compañia

## Apostol de la India.

8

fia y apouento: y el les pago despues bien esta gracia que le hizieron, y el buen oficio que con el usaron. Porque auiendo echado de ver S. Ignacio en entrábo vna muy buena inclinacion, y natural, junto cō vn lindo ingenio, y auiendo entendido sus intentos y pensamientos, poco a poco les fue con buenas palabras, y con su sana y discreta conuersacion, aficionando a la virtud y santidad. Deziales, que mirassen que no les auia Dios nuestro Señor criado y dotado de buenos ingenios, solo para viuir en esta miserable vida, sino para la eterna y bienauenturada. Y que se acordassen, que no auia dado Dios nuestro Señor al hombre las criaturas para gozar dellas, ni tanto para usar dellas, quanto para conocer por ellas, y amar a su criador. Que preferirassen lo perpetuo a lo temporal, y lo caduco a lo eterno. *Que le aprouechara (dezia) a vno ganar todo el mundo con detrimento de su alma y de su saluacion.* Dezia, que no era cosa acertada auiendonos dexado Christo Señor nuestro tantos medios para la eterna salud, dexar de aprouecharnos dellos, y venir en vn tan peligroso mundo, entre tantos enemigos desarmados de las espirituales armas, que en la Iglesia de Christo auia. Y assi que les aconsejaua, se confesassen y comulgassen cada ocho dias, que estas eran las espirituales armas, que nos defendian de nuestros enemigos, y sin ellas nos ofendian. Oían entrambos estos saludables consejos de Ignacio, pero no hazian igual efecto en entrambos. Fabro que no se le daua tanto del mundo, tomolos muy bien. Pero Francisco con el apetito que tenia de valer en el mundo, no hizo caso dellos. Tenia Xavier vn viu y agudo ingenio, pero docil y tratable, aunque la comunicacion y amistad con otros moços, auia estragado algo su buen natural: y assi comenzó a sentir mal, y a hablar libremente de Ignacio, y de sus santidades. Pero Ignacio con los beneficios

Matt. 16.

## Vida de S. Francisco Xavier.

Lib. I. bi-  
st. Societa-  
tis n. 85.

neficios, y buenas obras, q̄ le hazia, le procuraua atraer y ganar. \* Y porque no ay cosa que assi doble vn animo generoso y noble como la cortesia, dauale en publico y en secreto toda la que a su nobleza y prendas era deuirda. Leia Xavier Filosofia en el Collegio Beluacense; buscò estuadiantes que le oyessen, y traxoselos a la escuela. Con tales obras venció Ignacio la pertinacia de Francisco. Mas por poco le costara esta victoria la vida. Porque cierto Español llamado Miguel, muy apasionado de Francisco, temiendo que la mudança, que començaua ya a ver, desuatararia las esperanças de medrar y valer que tenia puestas en Xavier, se determinò en quitar la vida a Ignacio, que juzgaua ser el Autor della. Y sacandole de sí la passion y rabia, acometió el hecho con la espada desnuda y le concluyera si no reprimiera su temeraria osadia esta milagrosa voz, cuyo Autor no se supo. *Que hazes desdichado! Adonde te lleva tu loca desuol? Cõ la qual como el mismo despues lo confesò, voluò en sí, y desistió de su intento.* Al fin Xavier con la nobleza de su entendimiento y natural generosa, primero echo de ver, q̄ no hazia bien en tratar mal a su bien hechor. \* Despues tocado de la mano de Dios se le entrogò como a Padre espiritual, para que le rigiesse y gobernasse. Mas ay quanto itoporia llegarle al seruicio de Dios, desocupado el animo de vanos pensamientos, è impertinentes deseos. Fabró que no estimaua en nada todas estas cosas de la tierra, y que auia ya por consejo de Ignacio frequentado quatro años los sacramentos, con mucha facilidad y suauidad se dexara gouernar de Ignacio, y yua con ligetza, como buen soldado tras su Capitan IESVS. Pero Xavier, q̄ todauia tenia la imaginacion llena de las vanas esperanças de sus fingidas è imaginadas honras y dignidades, aunq̄ començaua a seguir la misma manera de vi-

## Apostol de la India.

9

de vida, hazia alguna resistencia a la vocacion del Señor, q̄ le llamaua, *A salir fuera de los reales en seguimiento de CHRISTO, ayudándole a llevar su Cruz.* Andaua deuoto y desseo de su saluacion. Pero en esto de resoluerse de seguir desnudo al desuado IESVS, sentia gran repugnancia y dificultad. Pero quanta mas resistencia el hazia, y mas rebeldia iuuenil mostraua, tanta mas priessadua a Dios nuestro Señor Ignacio con oraciones: las quales no le salieron vanas, è ineficaces: porque al fin las oraciones y lagrimas de Ignacio ablandarò a Francisco. El qual encendido ya con vn feruoroso desseo dentro de su coraçon y pensamiento, començò a mirar y tarrear todos los inconuenientes, y conuenientes, que por vna parte le ponía el apetito, y por otra la razon. *Que es posible (dezia) que he de yr por donde Dios me llama y me lleva? Si esto hago dispongome a viuir vna aspera y trabajosa vida. Pero como me arreuere a despreciar a Dios y su vocacion? Si hago poco caso, o burla de su llamamiento diuino, por cõseruar mi estado, y llevar mis pretensiones vanas adelante, sin duda me pògo a manifesto peligro, de q̄ el en mi muerte se ria, y haga burla y poco caso de mi. Pero como podre yo llevar sobre mis ombros vna tan pesada y afretosa Cruz? Mas porq̄ no? Es mejor hazerme del vando *de los enemigos de la Cruz de Christo, cuyo premio y fin es la muerte, y toda su gloria a de parar en confusion?* Mas ay, con que cara podre parecer delante de mis parientes y amigos, y como podre oyr las cosas q̄ me diran? Pero no seria, no digo yo solo lociandad, sino locura, por el q̄ dirã de las gentes, perder la vida y felicidad eterna? Quando llegue esta nueua de mi mudança de vida a los oydos de mis padres, y parientes, q̄ pena y dolor les causara? Pero ha de poder mas cõmigo el amor de mis padres, ni el de ninguna criatura, que el de Dios, y el de mi bien y salud? En*

Ad Heb.  
18.

Ad Phi.  
3.

B

esta

## Vida de S. Francisco Xavier.

esta variedad de encontrados pensamiētos andaua Francisco dudoso y fluctuando: hasta que despues de algunos dias se resoluió del todo à echarse en los braços de Dios: y hecho ya otro hōbre començò a mirar con reuerencia y amor *A Christo, I. E. S. V. S. autor y perfeccionador de su fe, y su huē de sso: el qual pudiendo echar mano al descanso, la echò a la Cruz, escogiendo el ser afrentado y despreciado.* Ayudò Ignacio a tener en pie, y firme a Francisco, como auia ayudado a levantarle. Y desde entōces començò Xavier como renouado, y buuelto ya en otro hōbre, harto mas parecido a Ignacio q̄ a si mismo, a hazer grandes obras de virtud.

Ad Heb.  
32.

### Del feruor grande con que començo a castigar su cuerpo, y a hazer penitencia de sus pecados, y del desseo que tenia de la perfeccion. Cap. V.

**Q**UOMO Tan de veras Francisco este negoció de su saluacion, y començole cō tanto feruor, que dentro de poco tiempo llego a dessear, y pretender con mas veras el desprecio y afrenta de la Cruz de Christo, que antes auia pretendido su propria honra y acrecentamiento. Porque es esto muy proprio de buenos naturales y nobles, que a qualquier parte q̄ se inclinan, o del bien, o del mal, alli ponen todas sus fuerças, y aplican todo su cuydado. El primer combate q̄ se le ofreció en esta espiritual milicia, en la qual pretendia salir vencedor, fue con su carne, que con ella suele ser ordinariamente la primera batalla. Hechò de ver que *La carne tiene encontrados deseos con el espíritu, y así se determinò domar, y castigar su cuerpo, para que con su loçania y verdor, no le estoruasse en el camino de la*

## Apostol de la India.

10

la perfeccion. Començò pues bien moço, que lo era entonces, y lo continuo despues hasta el fin de su vida, a traer silicios, tomar diciptinas, ayunar, y esto muy de gana, y con mucho feruor y frecuencia: pretendiendo en esto dos fines, el vno enfrenar el desordenado apetito de su carne, el otro hazer penitencia de sus pecados. Descubrió bien Francisco, siendo aun nuevo soldado y visoño en esta espiritual milicia, para quanto auia de fer, y quan grandes trabajos auia de saber sufrir quando fuesse viejo soldado. Solian antes el y sus compañeros y condiciptalos salirse al campo, y alli sobre apuesta saltar vnos con otros. De solo este exercicio auia gustado Xavier, y por fer mas suelto que ellos, saltaua muchos piesmas que sus competidores. y el ser superior en esto le auia sido causa de vano contentamiento. Luego pues que tomò nueua manera de vida, castigò esta ligera y pequeña culpa con graue y largo castigo. Por que truxo muchos dias en penitencia della vna foga muy apretada al cuerpo con harra fatiga, molestia y dolor, pretendiendo en esto como arar y enfrenar su suelto y ligero cuerpo. Y con larga oracion y meditacion de cosas diuinas, quiso satisfazer la culpa de su vana gloria porque así el cuerpo, y el alma escarmentassen con estas penas de a quellas desembolturas. Y no solo domaua su cuerpo, y le castigaua en penitencia y satisfacion de las culpas passadas, sino tambien para levantar mejor su animo al cielo y a la consideracion de las cosas diuinas. Y así haziendo vna vez los exercicios espirituales, que usamos en nuestra Compañia, por enflaquecer su cuerpo, y rendir a la razon el apetito, q̄ sentia algo rebelde, estuuo quatro dias sin comer bocado. Parecera a alguno auer tōnido en esto algun acruimienno: pero estuofase con el nuevo feruor, q̄ al principio suelen tener los nue-

B 2

uos.

uos soldados de Christo, y con la loçania y vigor de la edad q̄ entonces tenia Francisco Xavier, queda bastante- mente disculpado este hecho. Porque ya sabemos q̄ no ay cosa mas dificultosa ni mas poderosa para alcanzar la virtud y perfeccion, q̄ el saberse vencer a si mismo; y por- dir a los q̄ comiençan que guarden el medio sin inclinarse a vn extremo, y q̄ tengan moderaciõ y se tengan a raya en el mayor feruor de la lucha, y espiritual batalla, es negocio muy dificultoso, y mas para ser deseado, q̄ para ser esperado. Con estas victorias yua Xavier haziendose cada dia mas fuerte, mas superior y señor de si mismo. Ayudauale a esto mucho la continua meditacion, y consideracion dela vida y muerte de Christo nuestro Señor, y de la ardentissima caridad, con q̄ se ofreció a ella. Y quãto mas pensaua, y abundaua en esto, se yua encendiendo mas en el deseo del martyrio, y de la salud de las almas, por la gloria y hõra de aquel Señor, q̄ murio por el, y por ellas. Y para juntarse mejor con Christo, y con vinculo mas estrecho de caridad, y alcanzar mejor la palma del martyrio, q̄ deseaua, por consejo de Ignacio se determinaron el, y sus compañeros ( que entonces eran nueve) obligarse a Dios nuestro Señor con ciertos votos, q̄ concertaron hazer el año de 1534. el dia dela Assumpcion de nuestra Señora, a la qual tomaron por fauorecedora, y ayudadora de sus santos deseos. Llegadó este dia juntarõ se en vna Iglesia, llamada el Monte de los Martyres, fuera de los muros de la Ciudad de Paris, para q̄ el mismo puesto, y el nõbre de este sagrado templo les auinase mas el deseo, que tenian del martyrio. Allí despues de auer oydo Missa, y recebido el sagrado cuerpo del Señor, con mucha alegris hizieron sus votos: la suma dellos fue, que acabado su curso de Theologia renunciando todo lo que tenian, y podian tener, seruirian a Dios, nuestro Señor.

Señor con perpetua pobreza, procurando con todas sus fuerças la salud de las almas. Que yrian en peregrinaciõ a Hierusalen, en el tiempo que alli señalaron. Que procurarian la conuersion de los Turcos, y Moros, aunque fuesse con manifesto peligro de sus vidas. Y si por algun fuesse se pudiesse estoruo a sus deseos, que pasado vn año yrian a Roma, y se presentarã, y ofrecerian al Sumo Pontifice, para que les empleasse en el seruicio de Dios, y conuersion de las almas; como y quando, y de la manera que a su Santidad le pareciesse, sin exceptuar lugares, ni tiempos, y sin pedir viatico para su camino. Renouaron despues juntos todos, el tiempo que estuuieron en Paris, otras vezes estos votos. Y hazian esto cada año este mismo dia dela Assumpcion de nuestra Señora, y en este mismo lugar, y con la misma espiritual alegris, para refrescar, y renouar la memoria de su obligaciõ y obligarse mas de nuevo. Pero Xavier no contento cõ esto los renouaua mas vezes: porq̄ le parecia q̄ con esta renouaciõ se remoçaua su iuuentud, como acontece al Aguila. Y no puenie nadie q̄ le estoruaua el estudio este ardentissimo deseo de su perfeccion. Aunque bien se le echaua de ver a nuestro Francisco, que estimaua y preciaua mas ser soldado de Christo, que ser estudiante, y que pretendia mas la virtud, que la ciencia, pues pretendia la ciencia por la virtud, y santidad.

Como se partio a Venecia, y del mucho trabajo que pasó en el camino. Cap. VI.



ALTA VALE ya poco para acabar su curso de Teologia, y llegaua se tambien el tiempo de partirse de Francia para Italia. Porque auia concertado con sus compañeros que se

### Vida de S. Francisco Xavier.

juntassen todos en Venecia a 25. de Enero de' año del Señor, de 1537. con Ignacio que les estava esperando alli, el qual por ciertas causas se auia adelantado. En este interin estando esperando el tiempo de su partida, se començò a encender la guerra entre España, y Francia, lo qual fue causa de que saliesse Francisco de Paris, antes de acabar su curso de Teologia. Hizosele esto de mal, pero al fin por acudir al seruicio de Dios, tuuo por mejor dexar imperfectos que acabar sus estudios. \* No menos mostrò su firmeça y constancia en que llegandole en esta sazón vn proprio de Pamplona con auiso de que le auian elegido Canonigo de aquella Iglesia, nos enseñò con vna sabia y discreta risa el calo que hazia de las honras terrenas, el que auia ya con sumo acuerdo consagrado su alma a sola la pretension de las inmortales y eternas. Así que ni el cebo de los estudios, que podia mucho con el, ni la nueua eleccion para vna cosa que en su misma patria era de mas estima que otras mayores dignidades fuera della, y para la qual auia ya embiado sus poderes (que todavia permanecen) fueron bastantes para que desistiesse de la jornada. \* Partiose pues de Paris a 13. de Nouiembre en harto ~~de~~ comodo tiempo, auiedo repartido a los pobres todo lo q̄ tenia, exceptos vnos papeles, y lo que auia menester para su viatico, que así lo auian todos concertado. Yuan desta manera: el vestido era comun, viejo, y pobre, con vn bordón en la mano, y vna esclauina de cuero sobre los ombros, a fuer de peregrinos, vn rosario al cuello, para que entre hereges fuesen conòcidos, y tenidos por Catolicos, al ombro vna talega, o fardel, donde yuan sus papeles. El aliuio mayor para su camino, que les seruia de refecion, y esfuerço para el alma, y para el cuerpo, era la comunión del cuerpo de Christo nuestro Señor, que cada dia recibian. Al salir

de la

### Apostol de la India.

12

de la posada encomendauan a Dios su viage, al entrar le dauan las gracias por auerles traydo a ella con bien. Caminando tenian vn rato oracion, otro rato hablauan vnos cõ otros de cosas de Dios nuestro Señor. Tambien cantauan algunos Hymnos, y Psalmos, con que aliuian el trabajo de su camino. Desta manera camino Francisco por la Lotharingia y Alemania, hasta entrar en Italia, lleuando este rodeo por razon de las guerras, que entonces auia, cayendo sobre el las lluias del Otoño, el tiempo que anduuo por Francia, y las eladas del Inuierno, atravesando a Alemania. Y aunque no estaua acostumbrado a caminar a pie, començò, prosiguiò, y acabò su larga peregrinacion a pie cargado de sus papeles, por malissimos caminos, cubiertos por muchas partes de nieues, y yelos. Porque arraesó los Alpes, que estan como sabemos siempre neuados. Añadio al trabajo de su camino, y a la molestia de la carga, que lleuaua, muchas voluntarias penitencias, porque siempre fue de inuencible animo en los trabajos. Algunos dias antes que començasse esta peregrinacion, se auia arado y apretado los brazos y muslos con vnos cordeles, o para hazerse con esto a trabajos, o por domar y castigar su cuerpo: y con el exercicio, y agitación del cuerpo, auia sele hinchado la carne del rededor, y así entrauan los cordeles por ella.

Al tiempo de partirse y començar su largo, y trabajo: so viage, no se quiso quitar estos cordeles, aunque auia de caminar a pie por tã largos y alperos caminos. Tanto era el animo q̄ tenia, y el desseo de padecer. Passò en esto no poco trabajo, y dolor: porque como el traia ya sentidos y doloridos los muslos y brazos, y los lleuaua arados, con el exercicio de caminar a pie, necessariamente se auia de acrecentar la pesadumbre y dolor. Pero el que sabia muy bié tomar semejantes trabajos, y sufrirlos cõ perseuerancia,

B 4

rancia,

rancia, no solo disimulaua el dolor, pero ni aun hazia al principio caso del, entendiendo que con el uso y costumbre se haria a no sentir, o a sentir menos estos, y otros trabajos corporales. Pero al fin como era de carne, y de hueso, y yua creciendo cada dia el daño desta carniceria, que en su cuerpo se hazia, començo a amaynar vn poco su brio, y a faltarle no el animo, sino las fuerzas. Finalmente no pudiendo ya disimular ni sufrir su flaqueza y cansancio, le fue forzoso rogar a sus compañeros le perdonasen, porque el no podia echar mas el pie, ni pasar adelante. Espantaron sellos de ver, q. se huuiesse cansado vn hombre tan feruoroso. Pero viendole mudada la color del rostro, entendieron su indisposicion. Començaronle à acariciar y regalar y a rogarles dixesse q. auia. Tomo Francisco vn poco de huelgo. Despues como le importunauan tanto sus compañeros, les huuo de dezir todo lo q. auia. Ellos mouidos de compassion, y espantados de su mucha virtud, le ruegan se asiente, y descanse vn poco. Auiedo descansado vn rato, y cobrado algunas fuerzas, le llevaron poco a poco a vna posada la mas cercana, que hallaron. Llamaron a vn zirujano, el qual auiedo mirado muy despacio sus llagados miembros, dixo que no se atreuia a desatar, ni cortar los condeles, los quales apenas se echauan ya de ver: porque aunque estauan descubiertos, y se vian los nudos y lazadas, pero estauan de manera metidas entre las llagas y heridas, que no se podian desatar sin graue dolor. Y assi se fue no solo antes de acabar, pero aun de començar la cura, sin ser bastantes los ruegos de Francisco; y de sus compañeros a detenerle. Porque no se atreuiu a salir bien de este negocio. Fuessse pues espantado de tan nueuo mal, y de tan estraña causa del. Puso emgran cuydado a los compañeros de Francisco su peligro, y dauales pena el ver, que se les im-

pedia

pedia con esto su camino con graue daño, è inconueniente suyo. Y no le daua a Francisco menos pena, ver penados a sus compañeros que su mismo mal, è indisposicion. Viendo que no prestaua aqui nada el humano socorro, acogieronse al diuino, rogando al celestial medico, y poniendo por intercessores, a los santos, sanase a su enfermo. Y no fueron sus oraciones sin fruto, porque el Señor hizo officio de medico, y curó vn mal ya desauziado. Cosa estraña; vn dia despues desto amanecio Francisco bueno y sano, porque se auian desatado, y caydo los condeles, deshinchandosele la carne, y cerrandosele las heridas, quedando solo las señales, y cardenales dellas. Començo el contentissimo, mas por sus compañeros, q. por si, a dar en alta voz gracias à Dios nuestro Señor. Acudieron a sus voces los compañeros, y entendiendo el caso, le atribuyeron a milagro, como sin duda lo fue. Levantaron luego las manos al cielo, y con los ojos llenos de la grimas de alegría, començaron a dar infinitas gracias à Dios, que con tanta misericordia les auia oído, y con tan paternal providencia les auia socorrido en el tiempo de la necesidad. Prosiguen luego su camino muy contentos, y alegres animandose vnos a otros al amor y seruicio de tan buen Señor. Era Francisco el que socorria, y seruia a todos con mucha alegría. Porque aunque todos ellos andauan con vna tanta porfia, y competencia siruiendose, y ayudandose los vnos a los otros, pero Xauier era el que en esto les hazia ventaja, è por ser muy feruoroso, è porque fue siempre muy comedido. Y no trata menos cuydado en aprouechar, y ayudar a los proximos con santas amonestaciones, y consejos, quando se ofrecia ocasion, que en seruir a sus compañeros. Y no era su trabajo sin prouecho: porque muchos de los catholicos con su exemplo y amonestacion emendaron su vida, y algunos

B 5

herej

herojes se reduxeron a la verdad de la fe. Y por do quie-  
ra que yua, dexaua de si tan buen exemplo, y olor, que te-  
nian en el los herejes de que se admirar, y los catholicos  
que imitar. Y acontecio muchas vezes, que los mismos  
herejes admirados y aficionados de su sanctidad, con  
mucho comedimiento les mostrauan el camino, por don-  
de auian de yr, y les dezian adonde podian errar, ofre-  
ciendose muchas vezes ellos a guiarles, y llevarles. Tan-  
to puede la verdadera virtud, y sanctidad, que aun a hom-  
bres tan sin humanidad, les haze tenerla. Llego pues Frá-  
ncisco con sus compañeros con el diuino fauor bueno, y sa-  
no à Venecia, à ocho de Henero del siguiente año. Alla-  
ron alli a su buen padre y compañero Ignacio de Loy-  
la, que estaua esperando à sus hijos y compañeros con  
grandissimo desseo de verlos. Saludaronsè, y abraçaron-  
se, como vsamos en nuestra Compañia, con mucho amor  
y charidad, y con el presente contento se olvidaron de  
sus passados trabajos.

*Como en Venecia seruió Francisco Xavier en el  
Hospital de los incurables, y desde alli fue à  
Roma a presentarse al Summo Pontifice.*

*Cap. VII.*

**E**STAVAN ya de acuerdo Ignacio y sus cõ-  
pañeros, de partirse à Roma à suplicar al Sum-  
mo Pontifice, les diessè su licencia y bendi-  
cion, para yr, y quedarse en Hierusalen, a pro-  
dicar alli libremente, y sin que se lo pudiesse estoruar na-  
die el Euangelio, y discurrir por toda aquella Provincia.  
Pero mientras duraua el rigor del inuierno, quisieron  
exercitarse primero alli en Venecia, en esta santa militia  
Re-

Repartieron pues entre si todos los Hospitales de la Ciu-  
dad. Pidio Francisco, y concedieron se lo, seruir en el  
Hospital de los incurables, para tener alli materia de  
vencerse, y merecer mucho. Y exercitose en aquella glo-  
riosa empressa con no menor seruor que la auia preten-  
dido, y deseado. Luego que entro en el Hospital comen-  
go a visitar todos los enfermos, saludandolos, consolando  
los, y animando a los que estauan algo impacientes, y ayu-  
dando a bien morir a los que se morian. Finalmente ex-  
hortando a todos à la paciencia, virtud, y sanctidad, para  
que ya que no tenian remedio las enfermedades de sus  
cuerpos, à lo menos le tuuiesse las de sus almas. No auia  
en el Hospital oficio baxo y humilde, a que el no acu-  
diessè. Barria las enfermerias, hazia las camas, limpiaua  
los seruicios, lauaba los muertos, para enterrarlos confor-  
me à la costumbre de la tierra. No parecia sino que via  
Francisco en cada enfermo à Christo nuestro Señor, y as-  
si los seruia como si viera, y seruiera en ellos à la misma  
persona de Christo. Dana este buen exemplo Xavier en  
vno de los mas famosos Hospitales, que auia en todo el  
pueblo, y en los ojos de vna nobilissima Ciudad: y anda-  
ua seruiendo con tanta diligencia y alegria, que concur-  
rian muchos ciudadanos traydos de la fama de su virtud  
à ver vna cosa no vista. Y assi estaua Xavier hecho espe-  
taculo no solo à los ojos de Dios, y de los angeles, sino  
tambien de los hombres. Viendo los Venecianos, el cuy-  
dado y amor con que seruia a los enfermos, renouauales  
la memoria del bienauenturado san Roque; cuyo nõ-  
bre es muy celebrado en esta Ciudad, por la mucha cha-  
ridad que este santo varon tuuo con los pobres. Harto  
procuraua Francisco no ser visto de los hombres, deseã-  
do solo agradar a aquel celestial Padre, que vee lo mas  
escondido. Pero la luz de sus santas obras no se podia es-  
conder

conder. Hizo en este tiempo vna cosa de bien raro exemplo y de harto seruicio de nuestro Señor. Topò vn enfermo lleno de llagas, y casi podrido con el mal Frances. Determinose servirle con tanto mas cuydado, quanto el sentia mas repugnancia, por ser de delicado estomago y complexion. Venció siruiendole grandes repugnancias, y alcanzò gloriosas vitorias. Con la razon vencía la contradicion que hazia la naturaleza, y el horror que tenia a las llagas se sossegaua con el fauor y gracia diuina. Pero era tanto el mal olor de ellas, y el alca que le causaua verlas, que le prouocaua a vomito. Pero al fin ni la repugnancia de la naturaleza, ni la astucia del demonio le pudieron vencer. Porque sintiendo en sí, que se le yua entuiando algo la caridad, y amor con aquel pobre, indignandose contra sí mismo, y condenando sus delicadezas, determinò tomar de sí el castigo, que le parecia merecia, y acabar de vna vez de vencer aquella repugnancia. Animandose pues vn dia con el amor de Christo nuestro Señor, y esforçandose con el exemplo de santa Catalina de Sena, chupò, y lamìó este gran vencedor de sí mismo vna y dos vezes las llagas llenas de materia, y de podre. Desde entonces quedó tan señor de sí, que no solo siruió a aquel pobre llagado sin repugnancia ninguna, sino despues a otros muchos leprosos, y llagados, concediendole el Señor esto en premio de su virtud, y de aquella vitoria que auia alcanzado de sí mismo. Y de ay adelante curaua, y vntaua con gusto, y sin ninguna pesadumbre las heridas, y llagas que otros no se atreuian admirar. Tanto importa venérse bien de vna vez, para obrar despues la virtud con libertad y facilidad. Y tuuo estas dos cosas Francisco, que fueron muy singulares en su vida. Gran destreza en saber vencer sus repugnancias, y gran benignidad, y caridad para eò los pobres, y en

y enfermos. En este nouiciado se exercito hasta que fue tiempo de apazearse para la jornada de Roma, a ofrecerse al Romano Pontifice en cumplimiento de su voto. Començaron su viage en començando la primavera. Fue aquel año muy lluuioso, y así estauan los caminos llenos de lodos. Acercauase ya el tiempo de la Quaresma, que por razon del ayuno suele ser incomodo para los que caminan a pie. pero ellos por no esperar, ni detenerse mas en cumplir sus votos, y por hazer mas grato seruicio a Dios nuestro Señor, ofreciendose presto a el, no quisieron esperar a que se enjugassen los caminos, y pantoanos, ni a que cessassen las llubias, ni a que passasse la Quaresma: porque juzgaron conuenir acomodarse a los votos que tenian hechos, y no los votos a sus comodidades. Partieròse pues todos juntos a Roma al principio de la Quaresma, no llevando viatico, como lo auian lleuado en la primera peregrinacion, sino fiados totalmente de la diuina prouidencia, professando ya mas estrecha pobreza: En lo de mas guardauan, y vsauan lo que en el primer viage auian vsado, añadiendo el ayunar cada dia, porque era tiempo santo de ayuno, y como yuan a pie, y pidiendo limosna, padezian harto trabajo. Pero en ninguna manera queria ninguno comer bocado que no fuesse pedido en limosna: y así no se qual era en ellos mayor, y mas excelente, o el rigor del ayuno, o la pobreza Euangelica: Y athena les faltò el Señor, en quien auian puesta toda su confiança: antes el les ayudò, y lleuò sin daño hasta el fin de su jornada, por malísimos caminos cubiertos de agua, y llenos de atolladeros, especialmente caminando por Lombardia. Pero acontecia también caminar a pie diez leguas en vn dia, con solo vn mendrugo de pan. \* Y los tres dias que gastaron de Venecia a Ancona casi los passaron ayunos de toda comida; deshe-

## Vida de S. Francisco Xavier

Li. 2. hist.  
Soci. n. 5.

chados muchas vezes de los poblados, y tenidos por vno de los que poco antes en tiempo de Clemente Septimo, auian saqueado a Roma, a la qual dezian que yuan en aquel trage y habito, a pedir absolucion y penitencia de los sacrilegios, y insultos cometidos. Desta suerte caminaua esta nueva compañia, compuesta de naciones que actualmente se abrauañ en aquellas mesmas partes con mortales armas, \* y por los caminos que auemos dicho llenos de lagunas, dandoles el agua muchas vezes a los pechos. Mas lleuauanlo ellos no solo con paciencia, sino con espiritual alegria. Llegaron al fin a Roma buenos y sanos, sin auer padecido detrimento ni daño en sus personas, auiendo viuido de limosna, y socorridos el Señor y dados fuerças, para vencer todas estas dificultades. Lo primero, que en aquella santa Ciudad hizieron, fue visitar los sepulchros de los Apostoles San Pedro y San Pablo, y rogar alli a Dios nuestro Señor, por el bien y acrecentamiento de su Iglesia, poniendo por intercessores a estos santos Patrones della. Luego trataron de besar el pie a su Santidad, y declararle sus deseos. Era entonces Vicario de Christo nuestro Señor Paulo Tercero, de la illustre familia de los Farnesios, hombre de gran consejo, y prudencia. Estaua en este tiempo en Roma Pedro Ortiz varon de no menor humildad, y vrbanidad, q̄ autoridad, y valor. Auiale embiado a Roma a ciertos negocios el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria. Este los entrò a hablar al Papa, y los honro con honorificas palabras delante del Pontifice, cuyos pies besaron. Su Santidad les recibio con mucha benignidad y amor. Mandoles despues algunas vezes llamar el Pontifice, para que sobre mesa disputassen algunas questiones de Filosofia, y Teologia. Porque solia gustar mucho desto este gran Principe de la Iglesia: y de camino que-  
ria

## Apostol de la India.

16

ria tambien saber lo que ellos sabian. Todos descubrieron el caudal de su doctrina, y letras. Pero señalose mucho Francisco entre los de mas, asì en erudicion y ciencia, como en la modestia en el dezir. Declararon sus deseos, y voto de la yda a Hierusalem. Parecieronle muy bien al Pontifice, aprouoles y alaboles sus intentos, dióles cumplidissima licencia para todo lo que querian. Y como era padre vniuersal de todos, fue tambien de estos pobres peregrinos, y usó con ellos de tanta benignidad, que les embió contentos, y llenos de bendiciones y gracias suyas, y de copioso viatico para su camino. Pero ellos en medio de su abundancia, no olvidados de la santa pobreza, depositaron el dinero, que les auia dado el Pontifice, para su Peregrinacion, en vn banco, hasta que se hiziesse tiempo de embarcarse. En el interim andauan de puerta en puerta mendigando por la Ciudad, mostrando en esto su humildad, y modestia no menos que las letras, y sabiduria, que auian descubierta en presencia del Romano Pontifice: pues despues de auer tratado familiarmente con los Principes, se abaxauan a vna manera de viuir tan humilde, y despreciada.

*Como dixo la primera Misa en Venecia despues de auerse aparejado mucho tiempo para ella. Cap. VIII.*



VIENDO Acabado los negocios, a que auian venido a Roma, y tenido en ellos el sucesso, que podian desear, se boluieron de Roma a Venecia para yr a Hierusalem, yendo de la misma manera y cõ el mismo traxe que auian venido de Venecia a Roma. Llegados a Venecia deshechos de mayor

mayor perfeccion para obligarse mas al diuino seruicio, se determinaron consagrar sus personas, como auian ya consagrado sus cosas a Christo nuestro Señor. Y assi auiendole aparejado para este acto con grandissima deuocion, hizieron voto de perpetua castidad y pobreza en manos de Geronimo Veralo Nuncio Apostolico, despues de acabada le Misa. Nunca Francisco se vio mas lleno de espiritual alegria, que entonces. Echanasele de ver su interior contento en el rostro, y viafe que estaua lleno de Dios, con el qual se auia atado, y vnido mas, y al qual todos los dias de su vida ofreció y renouò los votos que aquel dia le auia hecho. Mientras se llegaua el tiempo de embarcar, boluiose a los acostumbrados exercicios de caridad con los pobres, que auian interrumpido los caminos, pero en su deseo nunca los auia el dexado. Y tanto mas edificò a los Venecianos su caridad con los enfermos, quanto durò mas esta vez su santa ocupacion y trabajo. Porque por traer guerra entre si Venecianos y Turcos, no se atreuieron los peregrinos, ni huuo lugar de embarcarse aquel año, auiendole auido todos los passados. Porque tenian los Turcos tomados los passos, y estaua el mar tan lleno dellos, q̄ no era posible sin manifiesto peligro de la vida, o de ser cautiuados, passar de Italia a Hierusalen. Por esta causa al principio se dilató su embarcacion, a la tierra Santa. Y finalmente se desuuarò: traçandolo assi el Señor, para emplear a sus siervos en cosas mayores. Pues dexando la tierra esteril de Turquía, de donde esperaua coger poco, o ningun fruto, embio a estos operarios, que para su viña auia este gran Padre de familias a salariado, vnos a labrar las tierras de los Catolicos, que se yuan llenado de yerua y maleza, a otros a los latissimos campos de las Indias, y a otros a las Islas del Japon nunca jamas vistas, ni oydas en los siglos

glos passados. Pero como Francisco no sabia lo que con altissimo consejo traçaua el Señor, estaua desseando y esperado por horas su embarcacion. Y entre este temor y esperança se le passaron muchos dias, y meses, los quales gastaua el en seruicio de los enfermos, sin afloxar vn punto, ni en su cuydado, ni en su caridad. Y quando perdió del todo la esperança, y entendió que ya no era posible embarcarse, entristeciose grandemente, viendo que no auia de visitar ya aq̄llos sagrados lugares, ni se le auia de ofrecer ocasion de padecer martyrio, q̄ eran dos cosas que el tanto desseaua. Pero consolauase con entender q̄ lo auia hecho Dios nuestro Señor, y traçandolo assi con su eterna y diuina prouidencia. Tomaron pues desde entonces Francisco y sus compañeros nuevos acuerdos. Pareciores a todos conuenia ordenarse de Misa, para ayudar mas a la salud espiritual de los proximos, y atender mejor a la suya. Ordenoles pues de Sacerdotes (que ya auia recebido poco antes las de mas Ordenes) el Obispo Arbenense dia de san Iuan Bautista, auiendose aparejado con mucha deuocion. Fue tanta su espiritual alegria, que le cupo parte della al Obispo. Porque dizen q̄ dixo despues que auia sentido quando les ordenaua vn extraordinario consuelo, y vn nuevo gozo espiritual.

Era ya tan imposible la yda a Hierusalen, que les parecia estanan libres del voto, que auian hecho desta peregrinacion. Pero por no quedar con algun escrupulo; se determinaron esperar vn año entero, que era el tiempo que auian señalado, quando hizieron este voto. Y por disponerse y aparejarse mejor para dezir la primera Misa, quisieron gastar fuera de la ciudad este tiempo que les faltaua, apartandose del ruydo de la gente a los lugares comarcanos. Repartieronse vnos a vna parte, otros a otras. El S. Padre Francisco desseoso de darse muy de ve-

### Vida de S. Francisco Xavier.

ras a Dios nuestro Señor en la soledad, se fue con el Padre Alonso Salmeron a Montecelso, que es vna aldea q̄ esta cinco leguas de Padua. Apartose a vna casa pagiza en el campo medio cayda y desamparada. Allí estaua cō mucho contento, por parecerle se parecia aquel portal mal abrigado, y pobre al de Belen, en el qual CHRISTO nuestro Señor nació. Y deseoso de imitar la pobreza de el mismo CHRISTO quando niño, y su soledad, quando siendo ya grande estuuó ayunando en el desierto, traxò su vida desta manera. Salia a pedir limosna, y viuia de ella, comiendo muy poco y muy mal. Dormia en el suelo sobre vn cabeçal, en este portal harto frio y desabrigado. Porque estaua expuesto al agua, y al viento, y a las demas injurias del tiempo. Y para leuantar mas su animo al cielo en la oracion, castigaua su cuerpo con mas penitencias de las que solia vsar. Y acordandose de que fuele el Señor sacar a vna alma a la soledad, y hablarla allí al coraçon, escuchaua lo q̄ le mandaua y hablaua el Señor, gastando todo el tiempo que podia, y le sobraua, en la oracion y leccion espiritual. Las incomodidades y trabajos que allí passo, y los regalos tambien del cielo que su alma recibio, beuiendõ en su fuente la celestial dulçura, y espirituales deleytes, mejor se podra considerar, que zir. Lo que sabemos es, que era tan poco lo que de ordinario llegaua de limosna, que apenas tenia en ella para comprar pan, y quando tenia para vn poco de azeyte, o alguna vianda, le parecia era mucho regalo. En este lugar gastò quarenta dias con extraordinario consuelo a imitacion de CHRISTO nuestro Señor, que gastò otros tantos en el desierto. Y no ay duda sino que le haria el Señor, con quien tratò, grandes regalos y misericordias: pues el se disponia con tanto feruor y desseo a recibir las. De allí salio a poblado, a imitacion tambien de

### Apostol de la India.

18

de CHRISTO nuestro Señor, a enseñar lo que el mismo Señor le auia comunicado en la soledad. En el predicar guardaua esta costumbre. Acordauase que CHRISTO nuestro Señor se solia salir a los campos, y a las playas y riberas del mar, y subirse a los montes a predicar: y assi el donde quiera que se le ofrecia ocasion, y esperança de hazer algun fruto, se metia entre la gente, y donde auia mas frecuencia predicaua particularmente a gente pobre y desamparada de doctrina, y que no solia oyr sermon: porque assi fuesse hallado y recebido el Señor de los que no le buscauan. Para esto se yua a las plazas, y a las encruzijadas: y tomando de alguna tienda vna mesa, o banco se subia en el, y predicaua de las cosas del cielo, y exhortaua a la gente bagabunda, y ociosa a viuir bien, poniendo mas fuerça, y estudio en las cosas que les dezia, que en las palabras con que las dezia. Y assi acontecia a algunos, que se llegauan a oyrle por morar y reyr, compungirse y mouerle a lagrimas con la fuerça y grauedad de sus palabras. Lo que causaua a todos mayor admiracion, y lo que mas ayudaua para hazer mucho fruto en los oyentes, era ver, que no recibia ningun dinero, pareciendoles que era esta manifiesta señal de su santidad. Porque viendo que ni el pedia nada, ni lo recibia, quando se lo ofrecia alguno del auditorio, entendian que no pretendia su prouecho, sino el de las almas, y su saluacion. Auiendo pues hecho este fruto en si, y en los proximos el tiempo que estuuó en Montecelso, vino a Vicencia llamo del B Padre Ignacio: allí dixo la primera Missa, con mucha deuocion y lagrimas, auiendose preparado para ella con los santos exercicios, que auemos dicho. No parecia que se auia en la Missa como hombre que creya aquellos diuinos mysterios, sino, como hombre

C 2

que

que los veyá con los ojos. Viendole tan dulcemente derramar lagrimas sobre el sagrado altar, no se podian los circunstantes contener sin derramar ellos tambien deuotas lagrimas. De alli adelante dixo siempre Missa con tanta deuocion, y reuerencia, y con tantas muestras de interior consuelo, que parecia siempre la primera.

Hist. Soc.  
li. 2. n. 22

\* Aqui en Venecia con las grandes incómodidades presentes y passadas, cayeron malos el B. Padre y otro compañero. La apretura del hospital en q̄ viuián era tanta, que fue fuerça acomodarlos a entrambos en vna cama, sufriendo el verdadero amador de la pobreza, y triunfador del mundo y de la carne, el ardor que al excessiuo de su calentura añadia la del compañero, y las de mas mortificaciones que se dexan considerar en semejantes casos. Mas no faltó en este el Señor a su sieruo Francisco. Porque vna noche durmiendo los de mas y velando el, se le apareció con vn aspecto graue y venerable el insigne Doctor de la Iglesia San Geronimo, singular patron y abogado suyo que consolándole con amigables palabras le dixo, *Passaras este inuierno en Bolonia, en donde no te faltaran borrafcas y trabajos, de tus compañeros, vnos gran a Padua, otros a Ferrara, otros a Sena.* Todo se cumplió a la letra. Porque el B. Padre con el Padre Bobadilla fue a Bolonia en la qual fueron tantos los trabajos que pasó, y lo que le apretó vna quarantena, q̄ parecia no hombre viuo, sino vn retrato de la muerte. Y a Roma fueron el B. Padre Ignacio con los Padres Fabro, y Laynez; los Padres Salmeron y Pascasio a Sena: a Ferrara layo, y Simon Rodríguez: Coduri, y Hoz a Padua. Mostrando Dios en este hecho no solo la virtud del Padre Francisco, sino tambien la prouidencia que tenia de aquella nueva compañía, cuydando no solo de las cosas mayores, sino tambien de sus jornadas y caminos.

Como

Como predicó en Bolonia, y despues en Roma.

Cap. IX.



A se auia cumplido el año, y pasado el termino, dentro del qual auian determinado estos Padres yr a Hierusalen: y ya les auia cessado la obligacion de su voto, y aunque quisieran, no les fuera posible embarcarse, por estar toda via el mar lleno de enemigos. Solo les faltaua cumplir con la otra parte, y obligacion del voto, con que se auia obligado, que era, presentarse, y ofrecerse al Romano Pontifice, para que hiziesse dellos lo que su Santidad fuesse seruido hazer. Determinaron pues que se partiesen a Roma el S. Padre Ignacio, y los Padres Pedro Fabro, y Diego Laynez, para declarar al Sumo Pontifice el voto, que auian hecho, y para ofrecersele en nombre suyo, y de sus compañeros, para todo lo que dellos quisiesse hazer su Santidad en seruicio de la Iglesia, y en la salud y bien de las almas: y en el interin que se diuidiesen los de mas compañeros por las Vniuersidades mas famosas de Italia, y alli mouiesse, y exortassen a la juuentud a la virtud y santidad. Y si Dios nuestro Señor llamasse alguno a su compañía, le recibiesse en ella. Cupole al S. Padre Francisco la Vniuersidad de Bolonia, en gran dicha, y ventura desta Ciudad. Luego que alli llegó, se fue a la Iglesia do está el sepulchro de santo Domingo, cuyo grã deuoto era, para dezir alli Missa. Oyola a caso vna señora llamada Isabel Casilina, natural de Bolonia, religiosa de la orden de Santo Domingo. Esta señora adiuinando, y trasluziendosele la santidad del Padre Francisco Xavier, desseo grandemente hablarle, acabada la Missa. Hablóla el S. Padre de manera, que quedó muy aficionada a su

C 3

virtud,

virtud y santidad. Tenia Isabel un tio, llamado Geronymo Casilino, hombre docto, y noble, Canonigo de san Petronio, y Rector de santa Lucia, en cuyo Colegio vivia. Rogò esta señora al S. Padre Francisco, le fuesse habian: hizolo assi, y hablòle con tanto comedimiento, con tanta discrecion, y corduta, que le aficionò grandemète a si. Importuno mucho Geronymo al S. Padre Francisco se quedasse en su casa. Admitio el Padre el yr à dormir à su posada, pero no à comer, porque quiso comer de limosna, como solia. Notava Geronymo todo lo que hazia su huésped, y admiravase mucho de su virtud, la qual publicò harto despues.

Andava el Padre entonces con poca salud, como qued a dicho, y con menos fuerças, que animo, pero suplia su fervor, y espíritu, las fuerças que le faltavan. Trabajava, como si estuvièra muy sano, en todos los officios de charidad, en que podia ayudar al proximo: tanta era el ansia que traya de aprovechar, y hazer bien à todos. Dezia Missa cada dia, y luego acudia à los hospitales, à las carceles, y à las escuelas, para curar à los enfermos, consolar y ayudar à los encarcelados, y enseñar à los niños è ignorantes la doctrina Christiana. Oya de confesión à los que se querian confessar: predicava en las plaças y calles; con tanto provecho, como espíritu y fervor. Porque no predicava como aora se vsa con elegancia, y estilo de Oradores, sino con la fuerça y virtud con que predicavan los Apostoles, y Apostolicos varones: y no dezia palabras compuestas, y afeytadas, sino encendidas, y abrasadas, y llenas de espíritu. Las sentencias eran graues, y solidas acompañadas de vna santa simplicidad de palabras y descuydo en el dezir. La modestia, y humildad en sus acciones y meneos testificavan la mucha virtud que guia en el alma. En sus ojos, y su rostro se echava de ver que

que sentia lo que dezia, y que desseava aprovechar à los que le oyan. Y quando se encendia mas en espíritu, parecia que echava fuego en los corazones. Pues al fin es assi, que la palabra de Dios, es vna atqua encendida quando los Predicadores la predicán como el Señor se la comunica y enseña. No pretendia el Padre Francisco honra, ni aplauso del pueblo, sino, engendrar en los animos de los oyentes el santo temor y amor de Dios. No buscava su estima sino la salud de las almas, que tanto estima Dios nuestro Señor. Los puntos principales de sus sermones, eran estos. Declarar las eternas y grauíssimas penas que en el infierno están aparejadas para los malos, y los eternos, y soberanos premios, y coronas que tiene Dios en el cielo para los buenos, para castigar los vicios, declarar la hermosura de la virtud, no con afeytes de palabras, sino con vn modo gracie en el dezir. De tan buena sementera hecha en los animos de sus oyentes, cogio el Padre Francisco los copiosos frutos que Dios nuestro Señor, y el desleauan. Porque sacò a muchos de pecado: movio a muchos a la frecuencia de los sacramentos. Hizo dar grandes limosnas, de las quales no recebia el vn maravedi, todas las repartia con los pobres, y luego pedia el limosna entre ellos, socorriendo por vna parte a la necesidad de los pobres, y por otra acudiendo al officio de la predicacion.

De aqui se seguian dos cosas, la vna pretendia el Padre Francisco, la otra en ninguna manera la pretendia, ni queria. La primera era, q muchos cò sus palabras y exèplo se reduzia à biò vivir. La segunda, q el se hazia conocido y famoso andádo su nombre, y sus hechos en la boca de todos, y no solo en sermones publicos, sino en conuercaciones, ocupaciones, y negocios era maravilloso el fruto que hazia. Solia dezir Geronymo Casilino su huésped (de

### Vida de S. Francisco Xavier.

quien arriba hezimos mencion) las cosas siguientes: Que era el Padre Fráncisco de pocas palabras, pero muy eficaz en ellas, porque hablaua de Dios, y de las cosas del cielo con tanto feruor, que abrafaua los coraçones: que quando dezia Missa, particularmente, la Missa de passion, eran muchas las lagrimas, que derramaua sobre el sagrado altar: que diziendo esta Missa, le vio algunas vezes en el primer memento tan fuera de sí, y tan enagenado de los sentidos que tirandole el ministro muchas vezes de la casulla, y haziendole señal, él no lo sentia, ni boluia en sí, hasta despues de vna larga hora: que se podia dezir del, lo que del santo Daniel, ser varon de deseos, y hombre de mucha oracion. Con estas cosas despertò a muchos ciudadanos, y entre ellos a su huesped a hazer grandes obras de caridad, y al amor de la virtud, y piedad, y a que se le aficionasen, de manera, q̄ aun despues de ausente les era gratissima su memoria. Estas señales de su santidad, y de su zelo dexò el Padre Francisco impressas de manera en los coraçones de los Bolonienses, que no se borraran tan presto. Porque Geronymo Casilino de alli adelante estimo, y venero en mas aquella posada, donde auia viuido el Padre Francisco, y la dedicò para recebir y acoger en ella a todos los que de nuestra compania passassen por alli. Y andando despues los tiempos, y passados algunos años, buscàdo la compania adonde edificar casa en Bolonia, no sin traça del cielo, romò la casa que estaua junto a la posada que ruuo el Padre Francisco, y la misma Iglesia de S. Lucia, adonde solia dezir Missa, haziendo capilla del aposento donde el Padre auia viuido, en memoria de tan santo varon. Despues reparàdose la Iglesia de S. Lucia les parecio a los Padres incorporar esta capilla en nuestra Iglesia, e intitularla de la circuncision de Christo nuestro Señor. Parece que lo tra

### Apostol de la India.

ço assi el Señor, y que por los meritos de su seruo guardo aquel lugar para habitacion de los nuestros.

Auiendo cumplido muy bien el P. Francisco con esta misión de Bolonia se partiò a Roma mediada quaresma, que assi estaua concertado. Partio en el año del Señor de 1538. viuiàn entonces los Padres en vna casa o viña de vn hombre honrado y deuoto, llamado Quirino Garçon ciudadano Romano, cerca del monasterio de los Minimos, que se llama en Roma de la Santissima Trinidad. Viuiàn todos de limosna, y con no menores deseos de su salud y saluacion, que de la agena, dando traças como ayudar y seruir á la Iglesia Christiana, y trabajar en la viña del Señor, pareciendoles que cogeria muy copiosa vendimia, y espiritual mies en aquella ciudad, que era cabeça de la Iglesia, y estaua regada con sangre de tantos martyres. Lo primero pues que hizieron para acertar mejor a poner por obra su intento, fue yrse a hablar al Vicario del Papa, y á los Curas de las parrochias, alcançaron del, y dellos cumplida licencia, para predicar do quisiessen. Ellos diuidieron entre sí las principales Iglesias de la ciudad. Cupole al Padre Francisco, y al Padre Pedro Fabro, la Iglesia de San Lorenzo in Damaso, que es Iglesia muy principal, y frequentada: alli predicauan los dos alternando cada vno su vez. Predicò aqui el Padre Francisco, no curiosa ni elegante, sino, prouechosamente, con harto mas fruto, y prouecho del auditorio, que con aplauso, y admiracion del pueblo. Exortaua con mucho espiritu, y fuerça á sus oyentes, á la honestidad, templança, y frecuencia de los Sacramentos: y ayudando a esto, y tirando á este mismo blanco sus compañeros, se començo á despertar, y renouar en los ciudadanos Romanos aquella su antigua piedad, y Christianidad, y á parecerse mucho la nueua Roma, á la antigua. Y

## Vida de S. Francisco Xavier.

no se olvidò el Padre Francisco de la enseñanza de los niños, aunque predicaua, y enseñaua a los grandes. Yua con las doctrinas por las calles, declaraua, y enseñaua à los niños los mysterios de la Fè Christiana, sabiendo que la reformation de la republica en gran parte depende de la buena institucion de la iuuetud. \* Muchas y grandes eran las ocupaciones de Xavier, mas su generoso animo bastaua para todo, y aun podia atender al officio de Secretario de la Cõpañia (y fue el primero q̄ en ella le tuuo) q̄ le auian encargado sus compañeros, en cuyo nombre el solo auisaua, escreuia, y respondia a los de mas que estauan esparcidos en varias provincias lo que conuenia al estado presente. \* En este tiempo la Compañia de IESVS aun no era Religion formada, y confirmada \* ni tenia otra aprouacion sino la de la uiua voz del Pontifice con que alauaua y engrandecia la formula y modo de viuir que por el B. Ignacio y sus compañeros se le auia propuesto. \* Mas con todo esso no solo en Rbina, pero fuera de Roma començaua à ser conocida, alabada, y deseada, y ya llegaua la fama, y nombre del Padre S. Ignacio y sus compañeros à los vltimos fines de la tierra: porque querria Dios nuestro Señor derramar por toda ella esta nueva gente y milicia.

### Como fue señalado el Padre Francisco para la India de Portugal por diuino consejo y election. Cap. X.



**A**NTES que el Vicaria de CHRISTO nuestro Señor confirmasse la Religion de la Compañia con su decreto y authoridad, auia llegado à noticia del Rey de Portugal don Iuan el

Ter-

## Apostol de la India.

22

Tercero, la fama y nõbre del Padre S. Ignacio y sus compañeros, y mandado a su Embaxador don Pedro Mascareñas pidiesse en su nombre al Sumo Pontifice, y al S. Padre Ignacio algunos de sus compañeros. El fin para que los podia se vera despues. Pocos años antes sus vassallos los Portugueses auendo discurrido con la armada Real por mares no conocidos, ni jamas nauegados, con no menos dicho so fucesso, que atreuido intento, auian rendido y sugtado: por fuerza de armas muchas tierras, y regiones llenas de gente cruel, y barbara, puestas en los vltimos fines del Oriente, de la otra parte del rio Indo, y del Ganges, de las quales no hallamos noticia en las hystorias, ni que las aya conocido la antiguedad. Para enseñar pues a estas gentes la Fè Christiana trataua el piado Rey de embiar buenos ministros, y predicadores Euan gelicos, vièdo de quanta importancia era este negocio, y no se teniendo por digno Rey ni señor de aquellos, que estando sujetos a si no lo estuuiesse tambien a CHRISTO nuestro Señor. Auia oydo y sabido por cartas la virtud, y santidad del S. Padre Ignacio, y sus cõpañeros, y el gran prouecho que hazian en las almas, y codicioso de tener en su Reyno tales hombres, mando muy encarecidamente a su Embaxador don Pedro Mascareñas, negociasse con el Summo Pontifice, debaxo cuya obediencia y mandato auia oydo dezir estauan estos Padres, y pidiesse en su nombre al S. Padre Ignacio fundador de la Compañia, le imbiasse mucha desta buena gente. No se descuydo el Embaxador, ni perdiò punto: y al fin negocio con el Summo Pontifice, y con el Santo Padre le diessen dos para esta larga, y trabajosa mission. Porque entonces como auia tan pocos, no se podia hazer mas. Era sin dũda negocio arduo, y dificultoso al que yua: porque despues de auer nauegado cerca de tierra muchos meses

## Vida de S. Francisco Xavier.

ses, se auian de engolfar en esse immenso mar Oceano; por partes muy peligrosas llenas de horribles tempestades, y despues auian de aportar à vn nueuo mundo lleno de barbaras y fieras naciones, entre las quales auian de viuir con no menor peligro, que en el que se auian visto, quando venian a ellas. Pero estos espantos no espantauan, mas antes combidauan à los verdaderos siervos de Dios, y amadores de la Cruz de CHISTO, cuya vida era el mismo CHRISTO, y morir por el, mucha ganancia.

En sabiendo que supieron los Padres, que auian de yr dos dellos à esta mission, començo à desear cada vno le cupiesse à el estadiçosa fuerte. Entôces el S. Padre Ignacio mas gouernaua la Compañia con su authoridad, que con su imperio y mandato. Era venerado y obedecido de todos por su santidad, y por ser Padre y fundador de la Compañia. Al principio auia señalado para la India al Padre Symon Rodriguez, y al Padre Nicolas de Bobadilla, no sin alguna santa embidia de los demas. Pero tenia Dios nuestro Señor guardada esta empresa para el Padre Francisco. El Padre Symon aunque estaua quartanario, auia ya pasado a Portugal en vn nauio que aquellos dias se auia partido para España. \* Llevando consigo a Paulo Camerte, a quien poco antes el B. Ignacio auia admitido en la Compañia. \* Nicolas de Bobadilla quedaua indispuesto en Roma, y assi no se podia partir con el Embaxador del Rey de Portugal, que estaua ya de partida. El S. Padre Ignacio auiendo encomendado este negocio muy de veras à Dios nuestro Señor, mando llamar vn dia al Padre Francisco, el qual ya tenia alguna sospecha de lo que le queria ordenar. Dixole con alegre semblante (que tal le solia siempre traer el S. Padre Ignacio) al fin Francisco tenia Dios nuestro Señor guar-

Hif. Soc.  
li. 2. n. 82

## Apostol de la India.

23

guardada esta mission para vos: porque Bobadilla, à quise yo auia señalado, esta, como veys malo è indispuesto, no es posible yr. A los demas hermanos y compañeros nuestros, los tiene su Santidad ocupados por Italia en negocios del seruicio de nuestro Señor. Yo os pensaua tener conmigo para otros bien diferentes fines, pero que auemos de hazer, à le parecida otra cosa à aquel Señor, que os ha escogido por predicador de su Euangelio. Ea pues tened buen animo, seguid a vuestro capitan CHRISTO que os guia, y sin duda os llama con manifiestas señales, para que vays a la India, à predicar su Fé, emplead en esta grande obra, y alumpto, aquel feruor de espíritu, que siempre auemos visto en vos. Mostrad aora el valor de vuestro animo, esforçaos para esta alta empresa, y corresponded a la expectacion, que el cielo, y la tierra tiene de vos, y no os quiero dezir mas: pues conozco vuestra virtud, y se de vuestra obediencia, que no aguarda, a que la manden. pues con sola la señal del superior suele obedecer. Y se tambien que no era menester deziros lo que os he dicho, pues bastaua deziros, yd, seguid a Dios que os llama y lleva a la India. Respondio el S. Padre Francisco, con el rostro lleno de deuotas y gozosas lagrimas, y de vna virginal verguença, que el estaua aparejado para todo lo que CHRISTO nuestro Señor, quisiesse hazer del, y le daua infinitas gracias, porque le auia ya cumplido los deseos que el mesmo Señor le auia dado de yr a las Indias a la conuersion de aquella gentilidad. Pero que ya via con mucho gusto suyo, que a la interior vocation se juntaua la voz del superior, que en lugar de Dios tenia, y por interprete de su diuina voluntad. Que el no reparaua en peligros, ni en dificultades: porque aunque le faltassen todos los socorros y consuelos humanos, alomenos nunca le faltaria esta voluntad de obedecer

*Vida de S. Francisco Xavier.*

decer y seruir a su Dios. Y que solo el fin de su vida sería el de su obediencia.

Descubrio aqui el S. Padre Francisco, no solo la virtud de su obediencia, sino la grandeza de su animo. Entonces ni en la India, ni en otra parte alguna del mundo auia Colegio de la Compañia, sino solo en Roma, adonde pudiesse yr a posar. En Portugal, ni en la India no auia de auer mas Compañia, que la que el fundasse. El camino y nauegacion para la India, y la habitacion en ella auia de ser tan llena de peligros, como de trabajos Pero el que andaua deseoso del martyrio, espero hallar en la India, lo que no pudo alcanzar en Hierusalen. Y assi confiado en Dios nuestro Señor, y en su diuino fauor, no ha ziendo caso de los peligros de la vida, ni de los trabajos, que se le podrian ofrecer, con promptissima obediencia, y gran valor de animo, obedecio a la voz del B. Padre Ignacio, como si fuera de Dios nuestro Señor. Y en saliendo de su presencia començo luego a tratar de su partida, contentissimo de que le viese Dios nuestro Señor ofrecido a la mano, lo que el tanto deseaua. Todos los Padres y Hermanos de casa dezian, que auia sido eleccion del cielo la que del S. Padre Francisco se auia hecho, para aquella mision. Acordauante de lo que mil vezés solia el S. Padre Francisco dezir del mucho provecho que se podria hazer en las Indias entre aquellos infieles desamparados: y quan gran lastima era, que se perdiessen tantos, por no tener quien les enseñasse, y alumbrasse con la luz del Euangelio. Y assi les parecia que ninguno era mas a proposito, para remediar aquel daño que aquel que tan llorado le tenia. Contauan tambien vna vision, que auian oydo referir al Padre Laynez, la qual muchos dias auia le auia descubierto el S. Padre Francisco, siendo compañeros de aposento. Pareciole

no

*Apostol de la India.*

24

no vna sino muchas vezes a Xavier estado durmiendo, que lleuaua a cuestras vn Indio tan pesado, que fatigado con aquella terrible carga, le auia hecho despertar. \* Y despues, se hallaua tan molido, como si realmente anduiera bregando y luchando con el. Otra noche en vn Hospital de Roma, cuyos pobres y enfermos tenia a su cargo, siruiendolos en todo lo que su necesidad, y la gran de charidad del B. P. Francisco pedia, le mostrò el Señor (lo que prometio a Ananias de mostrar a Saulo) quantos trabajos le restaua que passar por la gloria de su nombre. Quando el S. Padre Francisco engolosinado con aquel fauor començo a dezir, *Mas, Mas, Mas*, repetido sola esta palabra con tan crecidas voces, que despertó con gran sobre salto al Padre Simon, que dormia alli cerca. El qual por entonces con ningunos ruegos pudo recauar del S. Padre Francisco que le declarase la causa de aquellos gritos. Mas hizolo el B. Padre en Lisboa a la despedida para la India. En la qual, despues de auer asegurado con espiritu profetico que no se verian mas en esta vida, dixo estas palabras. Acordays os Hermano Simon de aquella noche del hospital de Roma, quando os desperté con aquellas voces repetidas, *Mas, Mas, Mas*, Quantas vezes me pedistes que os las declarase, y os diuerri de la platica: Agora me obliga el amor que os tengo a declararoslas. Saued que vi (durmiendo, o velando Dios lo sabe) innumerables trabajos, aprietos de hambres, sed, frios, caminos, persecuciones, naufragios, trayciones y peligros que se me ofrecian por el seruicio y amor de Dios. Y el mismo Señor me daua entonces gracia para no hartarme dellos, y para pedirle mas, y mas, con las palabras que oystes. Y assi espero de su liberalidad me cumplira las promesas que alli me hizo, y los deseos q' alli medio. \* Probò bien el sucesso despues, q'

no

Ioan. Lucena li. 1.º cap. 7.º

Act. 2.

## Vida de S. Francisco Xavier

no fue sueño ò ficcion, sino señal clara de lo que auia de suceder. Lleno pues el S. Padre Francisco destas santos deseos, y cargado destas ricas esperanças, y prendas, se dispuso a tan largo viage para el siguiente dia, mostrando en esto, quan poco se le daua de las cosas de la tierra, y que poco dependia dellas, y quan colgado estaua de Dios nuestro Señor.

*Como se partio à Portugal tomando la bendición del Papa, y de las cosas que hizo en seruicio de Dios en este camino, y del buen exemplo que dio en el con su mucha virtud y santidad. Cap. XI.*



ANTES que se partiese el S. Padre Francisco de Roma, y emprendiese vn negocio tan dificultoso, porque le sucediese todo bien, quiso tomar primero, la bendición y licencia del Vicario de CHRISTO nuestro Señor, Paulo III. Y auriendole besado primero el pie, y pedido su bendición y algunas indulgencias, le dixo, como yua a la India sin quererle dezir que yua por orden de su Santidad. Holgo el Summo Pontifice mucho en saber, que yua a aquella misión. Recibiole con mucha benignidad, y dàdole su bendición, y concediendole liberalmente las indulgencias, que le auia pedido, le dixo casi estas palabras. Yo doy mil gracias al eterno Dios, que en el tiempo de nuestro Pontificado, buelua a la India la Fè, que plantaron los Apostoles, y poco a poco con las barbaras costumbres de aquella gente se ha ydo perdiendo. Vos hijo yd mucho en hora buena animado y esforçado para esta empresa

## Apostol de la India.

25

empresa no solo con nuestra autoridad, y bendición, si no con el fauor y vocacion de Dios, cuya persona representamos. Acordaos que es Dios el que os llama para la India, aunque os llama por medio de los hombres. Mirad no quien soys vos, sino quien es aquel Señor que os llama. Acordaos digo que os llama aquel Señor, que llama por sus nombres a las cosas que tienen ser, y a las que no tienen ser: el qual no busca, ni escoge ministros y donecos para sus obras, sino el los haze tales, quando los escoge. Al que el elige da animo y fuerças para el fin, a que le elige. Sino dezidme que partes tenian los Apostoles, que habilidades, que suficiencia? Por cierto ninguna. Pues estos con ser vnos rudos pescadores, è idiotas, por ser mouidos de la diuina mano, que grandezas no hizieron? Que Reynos, que naciones, que gente dexaron de sugetar al dulce yugo de la Cruz de CHRISTO? y por dexar los demas, santo Tomas Apostol que bien se huuo en la India adonde vos aora uays. lleuado por el mismo Dios que a el lleuò? Que de barbaras naciones amansò? Que de altares de idolos derribò? Que de Reynos sugetò al yugo del Euangelio? Y no es razon que os ponga espanto y acobarde el temor de la muerte, ni de los trabajos, que aueys de passar. Por vil y de poco precio juzga esta vida aquel que pone los ojos en la eterna. Y vna santa y christiana muerte, con gran desseo se deue procurar: y al que desprecia la muerte, y la dessea, que cosa graue, o dificultosa y terrible, le puede suceder? Y d pues por do os encamina Dios, y el exemplo de santo Tomas Apostol os guia. Estended por los fines de la tierra, y por todo el Oriente nuestra Fè, y Christiana Religion. No esta abreniada, ni encogida la mano del Señor: la Iglesia que el antiguamente fundò por sus Apostoles, la aumenta y a crecienta agora por los Ap-  
D licos

### Vida de S. Francisco Xavier.

licos varones. Respondio a esto el S. Padre Francisco con mucha humildad sus ojos baxos, desta manera. Yo no se Beatissimo Padre que es lo que podra hazer en este gran negocio, y porque a mi mas que a otro me han escogido para el, los que me escogieron lo vean, porque no es el que obedece, el que ha de mirar y tantear sus fuerças y caudal, sino el que manda. Pero yo quanto desconfio de mis fuerças y de mi, tanto confio de mi Dios, que me ha de ayudar, pues el suele escoger lo mas flaco del mundo, para confundir lo fuerte. Porque no se glorie ningun hombre en su presencia. Y assi tengo para mi, y por cierto que lo que he comenzado siendo el autor, saldre con ello, siendome el ayudador.

Auiendo el Pontifice oydo al S. Xavier dezir esto, con eibiendo grandes cosas de lo que auia visto en su rostro, y oydo de su boca, pareciendole, que el que auia de plantar la Fè en la India, auia menester mas autoridad, le diò de su bella gracia y motu proprio sus vezes, y potestad, para que vsasse della, quando tuuiesse necesidad, y assi le hizo Legado suyo, y Nuncio Apostolico en la India. Y mando dar las bulas desta eleccion al Embaxador, para que se las diese a su Rey, y si le pareciesse al Rey que vsasse dellas el S. Padre Francisco en la India, se las diese quando se embarcase para ella. El S. Padre Francisco q̄ no le parecia tenia suficiencia para aquel nueuo officio y carga, se boluò a casa mas alegre con la dilacion del officio, que lo fuera, si le huuieran luego dado la posesion. Despidiose de los nuestros con hartas lagrimas de los vnos, y los otros, quedando todos tristes por su ausencia. No lleuò mas que su vestido ordinario, y vn breuiario. Partio de Roma en el año del Señor de 1540. en compañia del Embaxador Don Pedro Mascareñas.

\* Dexando su voto cerrado en que declaraua por prime

ro

### Apostol de la India.

26

ro Preposito General dela Compañia al B. Ignacio, como su primero autor y capitán. Començò luego en el camino a dar grandes muestras de su modestia, virtud, y santidad. Porque aunque era muy amigo de la oracion, acudia con gran cuydado y presteza al remedio, y necesidades de todos. Era tan comedido y amigo de hazer bien, y de acomodar a sus compañeros, que porque ellos tuuiesse lo mejor, y en razon de acomodarles a ellos de la mejor posada, del mejor aposento y cama, escogia siempre lo peor. Y quando los criados se descuydauan de dar ceuada a las caualgadas, o de hazer otros officios baxos acudia el a hazerlos. De suerte que mas parecia moço q̄ compañero. En el trato y familiar conuersacion con todos; ninguno auia mas alegre y suauè; ninguno mas comedido. Hablaua y recibia a todos amorosamente quando se llegauan a el, o el se juntaua con ellos. Traya siempre el rostro alegre, acudia de buena gana a lo q̄ le mandauan, agradaua a todos con la dulçura de sus palabras, y entre estas cosas guardaua tal moderacion, que juntando la grauedad religiosa cõ la vrbaniidad (cosa bien dificultosa de hazer) todos sus dichos, y hechos olian a santidad. Nunca hablaua sino de cosas santas, o q̄ supiesse a esto. Con todos los que trataua, no perdia ocasion quando se le ofrecia, de hablar de la fealdad de los vicios, exhortar a la enmienda de la vida persuadiendoles, que no se les hiziesse graues ni pesados los remedios de sus pecados y vicios, sino los mismos vicios y pecados. Guistaua el esto que dezia con tal gracia, que hazia dulce la conuersacion, que de suyo era desabrida y amarga.

Mostrò tambien el S. Padre Francisco mas con obras que con palabras su prudencia y admirable destreza en los negocios del seruicio de Dios en muchas ocasiones, que se le ofrecieron. Enojose vna vez el Embaxador

D 2

con

con su aposentador, y riñole alperamente, porque no auia puesto cuydado en aparejarle aposento. El aposentador era tambien colerico, y muy libre en el hablar, y ansi en apartandose de su amo, dixo de el delante de los otros criados algunas cosas libres y descompuestas, oyendolo el S. Padre Francisco: el qual callo por entonces aguardando a que se le sossegasse algo la colera, y desflemasse, y desfogasse el pecho, para que recibiesse despues mejor la reprehension. El dia siguiente andaua buscando coyuntura para reprehender al aposentador, el qual al caer del Sol se adelanto, (como solia) a aparejar aposento. En tonces el S. Padre Francisco subió en vn caballo (aunque lo ordinario solia yr a pie, no por falta de caualgadura, sino por sobra de espiritu de pobreza) y apretando las espuelas corrió tras el, y yendole ya a los alcances, cayò el cauallo del aposentador y cogiole debaxo. Llegò el S. Padre y librole de vn manifesto peligro de muerte. Y luego comenzando su correccion fraterna, le dixo: Que fuera de vos señor, si os cogiera aqui la muerte de repente? Que no estuistes muy lejos de esto, estando como estauades en pecado y enemistad de Dios, no auiendo hecho penitencia de la yra de ayer, ni confessado las palabras injuriosas que dixistes. El aposentador, que toda via tenia delante de los ojos el peligro, en que se auia visto, en oyendo esta razon al punto boluiò en si, y acordandose de la furia y braueza con que auia hablado, conocio su yerro y temeridad, y por consejo del S. Padre Francisco diò satisfacion a los compañeros de lo que auia dicho.

Quando el Santo Padre Francisco no podia socorrer con su persona a alguno de los que yuan con el, viendose en algun peligro, les ayudaua con oraciones. Atreuiòse vn criado de los mas priuados del Embaxador a passar el

el vado de vn rio a cauallo, disuadiendose los de mas, viose en extremo peligro: porq̄ le lleuaua ya la corriete, de manera, que ni podia rodear el cauallo, ni hazer mas que dexarse yr a la muerte, a do le lleuaua la furia del agua. Todos estauan atonitos mirado el peligro, del qual le librò el S. Padre Francisco con su fè y santidad. Porque diziendo a los de mas, que hiziesen oracion al Señor, la hizo el con grande feruor, y no sin fruto: porque salièdo de repente el criado de lo mas profundo del rio, adonde el agua yua mas mansa, hizo el cauallo pie en el arena, y dandole Dios nuestro Señor animo, y los circunstantes voces, diziendo adonde auia de yr, passò de la otra parte del rio, librandose de la muerte, por la oraciõ del S. Padre Francisco, como el y todos confessauan despues. Caminando otra vez por los Alpes encontrauan con grandes montones de nieue, que los ventisqueros auian allegado alli, y con asperas rocas y peñascos, por do no se via camino ni rastro de el, y por do yuan las caualgaduras con grandissimo peligro de los q̄ yuan en ellas. Cayo aqui el Secretario del Embaxador en vn gran monton de nieue, y hundiose todo en el. Era esto en vn deslizadorero de vna roca, o peña: por lo baxo yua vn peligroso rio: nadie se atreuia a sacarle de este peligro, temiendose, que en lugar de sacarle, los lleuaria el tras si. Y assi llenos los animos de miedo, no hazian sino mirarse vnos a otros. Estandose ellos parados, llegò el Santo Padre Xavier, el qual olvidado de su vida y cuydando de la agena, baxò de la caualgadura, y tirando del Secretario con mucha fuerza, le sacò de la nieue, y de aquel manifesto peligro con ygal peligro suyo. Reuertenciaua el Secretario de alli adelante al S. Padre Francisco, y mirauale como a autor de su vida y salud.

Aficionose tambien el Embaxador grandemente al

## Vida de S. Francisco Xavier.

S. Padre Francisco viendole hazer estas tan santas obras, y conociendo en el vna suauissima condicion. Y no se contentaua el S. Padre con hazer bien a los que yuan en su compañia, sino tambien a los que encontraua, quanto podia, les procuraua ayudar: particularmente en los sermones y ventas, exortandolos a la virtud, siempre que se le ofrecia alguna buena ocasion. Dio tambien en este camino vn raro exemplo y muestra de perfeccion Euangelica, dexando a los religiosos bien que imitar, y a los seculares que venerar. Porque passados los Alpes auiendo llegado cerca de Pamplona, y de su patria, en donde estauan su madre y parientes, aunque via, que si perdia aquella ocasion de verlos, no los podria boluer a ver jamas, por estar tan lexos la India: y aunque sabia, que ni su madre, ni sus parientes le podian estoruar, ni hazer daño; con todo esto temiendo no tomasse de aqui algun no de la Compañia mal exemplo, no pudieron acabar con el sus compañeros, ni persuadirlelo el mismo Embaxador fuesse averse con los suyos. Y assi mostrando el odio santo, que tenia a sus parientes, se declaró por verdadero seruo de CHRISTO, y nos enseñó a los religiosos, que los tuuiessemos por domesticos enemigos: particularmente quando nos pretendiessen estoruar el seruicio de Dios. Pero porque no pareciesse mal vna cosa tan nueva al Embaxador, y a sus criados, (que eran incapaces de esta espiritual Filosofia) procuro con razones darles satisfaciõ de este hecho, que ellos no entendian. Arrauessando pues en pocos dias a España, quiso yr con el Embaxador a Lisboa a verse con el Rey don Iuan. Ya el Embaxador auia desde el camino hecho vn proprio a su Rey con cartas de grande aprouacion, y loa de la persona del S. Padre Francisco. Porque era tanta la estima, que tenia del Padre cobrada con

## Apostol de la dia India.

28 28

con la intima y larga comunicacion, que tuuo con el, que no se pudo contener, ni dexar de hazer este proprio para este fin: lo qual fue causa de que el Rey desseasse ya ver, y honrar al S. Padre Francisco. Llegò pues a Lisboa, adonde el era ya cono cido por la fama, y su venida muy deseada.

*Como le recibò el Rey de Poltugal con mucha benignidad, y como el mouio los animos de los vezinos de Lisboa al exercicio de las obras de virtud y caridad. Cap. XII.*



Lisboa la ciudad mayor y mas rica de todo el Reyno de Portugal. Está no lexos de la ribera del mar Oceano, y tienen en ella los Reyes su asiento, y ella tiene vn hermoso y acomodado puerto que haze el rio Tajo, el qual passa a rayz de la ciudad, y suben por el las mercadurias de la India, con cuya rica contratacion se ha hecho Lisboa famosa en el mundo. Luego que el S. Padre Francisco lleugo a esta Ciudad, alegre de verse ya en el puerto, donde auia de embarcarse para la India, fue a verse con el Padre Symon Rodriguez, que auia dias le estaua esperando, el qual auia de ser su compañero en esta mission. Hallole toda via quartanario, y aconteció que era aquel dia el de la quartana. Pero sucedió vna cosa estraña, y fue, que con la repentina alegria, que el Padre Symon recibió, con ver y abraçar a su buen compañero (al qual por entonces no esperaua) nunca mas le vino la calentura, ora fuesse causa desto el repentino y extrahordinario gozo, ora la virtud y merecimientos del S. Padre Xa-

uier. Descanso alli vn poco, y luego le llamaron a Palacio: fueron los dos Padres alla, q̄ ya el Padre Symō estaua bueno: befo el Padre Francisco la mano al Rey, y ofreciosele para seruirle en la India en la conuersion de aquellos infieles. El Rey, que ya conoia la mucha virtud del S. Padre, por lo que su Embaxador le auia dicho, le recibio con mucha benignidad, y con la misma al Padre Symon. Y estando muchos señores presentes les dixo estas palabras.

Mucho me he holgado Padres, que ayays venido a Portugal, para yr a la India a la conuersion de las almas. Y no teneys vosotros menor razon de alegraros, que yo, porque se os descubre en essa India vn latissimo campo, a donde podeys emplear vuestra industria, y cuydado, cō el qual espero, que auays de coger copiosissimos frutos. Porq̄ es mucho el desseo q̄ muchos Reynos infieles tienen de recibir la Christiana Religion. Yo en todo el tiempo que he reynado, en mas he estimado la Religion que el Reyno: y entonces me tendre por verdadero Rey de aquellos vassallos, quando los viere sugetos al verdadero y celestial Rey. Y assi en ninguna cosa me podreys hazer mayor plazer, ni creo que mayor seruicio a Dios nuestro Señor, que en ayudarme a sugetar al comun Señor todas essas latissimas regiones del Oriente. Si hablara con otros, que no fuerades vosotros, exortaraos a que no temierades las dificultades deste gran negocio, las tempestades con que esse immenso mar Oceano os amenaza, los trabajos de vn tan largo y prolijo camino, que os esperan, ni el trato de aquella barbara, è inculta gente: y que no rehussalades de yr con desseo de aprouechar, a donde van otros con solo codicia de atheforar. Pero para que procuro yo con palabras moueros a esta empresa? pues se que como buenos

nos soldados de CHRISTO, os soleys meter por medio de los peligros, a procurar la gloria del mismo CHRISTO, y la salud de las almas, y que no desseays cosa mas que morir honradamente por nuestro Dios. No ay cosa en el mundo tan dificultosa y cerrada, q̄ no la pueda vencer y entrar vn valeroso animo, y christiano pecho. Ayudandoos Dios, no solo sugetareys la India al Euangelio de CHRISTO, sino todo el Oriente. Alli os esta aguardando, ò vna vida llena de trabajos y merecimientos, ò vna honrada y gloriosa muerte. Y assi miētras se apareja la armada y pasa el inuierno, vosotros aparejad lo necessario para esta nauegacion. Yo tendre cuydado que ni aqui en Portugal, ni alla en la India os falte nada.

Ellos dandole por esto muchas gracias le respondieron: Que ya auia dias sabian el desseo que su Alteza tenia de augmentar el culto diuino: y q̄ no solo en Roma auia sabido por relacion de muchos, ser su real liberalidad y magnificēcia ygual a su zelo y religion, sino tambien lo auian experimentado en el camino en muchas cosas. Y assi que no ponian duda en que lo haria su Alteza con ellos de alli adelante de la misma manera que solo desseauan tener fuerças para seruirle, y cumplir con su obligacion: y que pues ellos no pretendian otra cosa sino alumbrar con la luz del Euangelio aquella ciega gentilidad, le suplicauan se siruiesse dellos, de la manera que quisiesse en razon de ayudar a la saluacion de los Indios, y de las demas regiones del Oriente. Porque aunque se conocian a si y a su Alteza, y sentian que no tenian bastantes fuerças, para cumplir ni con vn negocio tan graue, ni con el santo zelo, desseo, y feruor que en su Alteza veyan, pero confiauan en Dios, les daria fuerças para llevar la carga, que el mismo Señor les ponía: y ayudando Dios, y en seruicio de Dios, que peligro no se auia de

### Vida de S. Francisco Xavier.

acometer: Que su principal cuydado seria procurar ládiuina gloria, y morir por ella vna muerte, que vale mas que la misma vida. Començose luego vna santa porfia, y contienda entre los Padres y el Rey, entre la liberalidad del, y entre la mucha modestia de ellos. Ofreciales el Rey para su camino aun mas de lo que auian menester, y de lo que el les auia prometido, que era mas largo y liberal en las obras, que en las palabras: pero ellos que amauan la santa pobreza, querian guardar con todo rigor el voto, que della auian hecho, no queriendo recibir las cosas, que para su camino el Rey mandaua dar. Finalmente vencio el santo proposito de los Padres a la liberalidad y magnificencia de el Rey, el qual desistio de su importunacion, dexandose vencer no de las razones que alegauan los Padres, sino de su virtud. Quando los Padres de la presencia del Rey, lleuanlos a su casa, do se hospedassen: pero ellos no aceptando este regalo se fueron a vn hospital, quando todos su mucha humildad y modestia, y su mucha caridad. Porque echauan todos de ver que se auian hospedado en el hospital, por seruir mejor a los enfermos, por amor de CHRISTO: y assi fue como todos lo dezian y esperauan. Traçaron alli su vida desta manera. Antes de amanecer tenian su hora de oracion, luego rezauan el oficio diuino, y al amanecer dezian su Misa, lo demas del dia gastauan en seruir a los enfermos con mucha alegría, curandoles assi las almas como los cuerpos: consolauan a los que estauan tristes y affigidos en sus enfermedades, ayudauan a bien morir a los que se morian: oían algunas confesiones: respondian a agunos casos de conciencia que les preguntauan.

No se podian encubrir estas obras, ni dexar de hazer mucho prouecho, y causar mucha edificacion: allegauan feles

### Apostol de la India.

30

feles con esto mucha gente del pueblo atrayda con su fama y opinion. Hablauan siempre de cosas santas con mucho sentimiento y feruor: acabauan con muchos, que se aficionassen ala virtud, y santidad, que aberreciesen los pecados, y que frequentassen los Sacramentos. Començó esta costumbre de frequentarlos, que auia dias que no se auia visto, aqui en esta Ciudad de Lisboa. \* Y en la misma casa real. Porque quiso el Rey, que el B. Padre Francisco y su compañero se encargasen de cosa de cien mancebos la flor de la nobleza Portuguesa, que se criauan en Palacio en compania de los Principes sus hijos a los quales confesauan todos los Viernes. \* y cundio despues y se estendio este exemplo por todas las de Portugal con gran prouecho y bien de todo el Reyno. Porque como la gente Portuguesa es de suyo inclinada a la virtud, y piedad, fue grandissimo el numero de hombres y mugeres, que començó a frequentar los Sacramentos, renouando y boluendo al mundo aquella santa y antigua manera de viuir de la primitiua Iglesia. Muchos tambien aficionados a la vida mas perfecta se entraron en religion, y algunos pidieron ser recibidos en la nuestra: la qual auia confirmado ya el Papa Paulo III. Parecia otra la ciudad con tan gran mudança en las costumbres. Y no solo la gente comun y plebeya acudia al hospital a confesarse y comulgar, y aconsejarse con los Padres, sino tambien la nobleza de la ciudad. La incomodidad del lugar, y la pobreza que los Padres professaran hazia que pareciesse mejor, y admirasse mas a aquel concurso de caualleros y gente noble, que venia a visitar a vnos pobres estrangeros. Estaua toda la ciudad espantada y atonita de ver vno como nueuo milagro de virtud, y desprecio de todas las cosas. Era ya voz y fama comun del pueblo, que doze Sacerdotes ( que ya se auian juntado otros

Li. 2. his.  
Soc. n. 103

dos

dos a los diez primeros) auian hecho en Roma vna nueva religion, y en los dos dellos, que tenian en su ciudad, les parecia vian vna manera de vida Apostolica: y assi, o por ser doze como los Apostoles, o por parecerseles en la vida y ocupacion, los començaron a llamar los Apostoles, haziendoles en esto demasiada hora. La qual, por mas que ellos lo contradexian, no lapudieron estoruar porque es la gente Portuguesa no menos perseverante en lo que vna vez comiença, que piadosa en sus determinaciones: y assi nunca quisieron dexar de llamarlos assi: pareciendoles, que no yua fuera de camino, sino muy conforme a raxon. Y aun llegó el negocio a tanto, que en todo Portugal a todos los de la Compañia nombran con este honrado titulo y nombre.

*Como intentaron estoruar al S. Padre Francisco la yda a la India, pero no tuuo esto efeto.*  
*Cap. XIII.*

**L**A mucha piedad y christiandad de los Portugueses, no se contentò, ni parò en auer dado a los Padres tan honrado titulo, y nombre de Apostoles, con que andauan ellos mas mortificados que honrados, sino que pretendio tambien estoruarles la yda a la India. Auia diuersas opiniones en esto: vnos dezian vno, y otros dezian otro: pero en lo que tocava a Francisco Xavier estaua ya por el cielo determinada su yda. Alguna de la gente principal de la ciudad con la aficion que a los Padres tenian, y congerurando por el prouecho, que al presente hazian, el mucho que harian despues, començo a poner en platica, y à tratar que se quedassen en Portugal, pretendiendo en esto su

su prouecho y prefiriendo su utilidad a la agena. Trátose esto primero entre los señores mas principales del Reyno de los quales ya muchos desseauan no poco la quedada de los Padres en Portugal. Despues se trato con el Rey: encarecienle mucho el grande prouecho que en tan poco tiempo auian hecho los Padres compañeros de S. Ignacio en aquella ciudad, y quan grande le harian en todo el Reyno, si los tuuiesse no ya como a huéspedes, sino como vezinos y moradores en el. Dizenle, que mire su Alteza, que auia de tener primer lugar que la India, el bien de su Reyno, y de su ciudad pues era primero que no ella. Que porque raxon por hazer bien a vnos barbaros, auia de priuar a su patria de aquel bien: y porque gozasse del la India quitarsele a Portugal? y assi, sino era que a su Alteza pareciesse otra cosa diferente de lo que a todos ellos, reuuiessse en su Reyno aquellos santos hombres, que alli les seruirian como de seminario, donde yria despues su Alteza facendo para la India ydoneos ministros y sacerdotes. Pareciole bien esto al Rey, y assi mirando primero por el bien de los que tenia mas cerca, dexando por entonces el proposito, que tenia de hazer este bien a la India, se determinò, se quedassen los Padres, para que hiziesse vn Seminario en Portugal. Luego que entendieron ellos por relacion de sus amigos esta determinacion del Rey, no se alteraron, ni hizieron novedad: solo escriuieron al Padre Ignacio dandole cuenta delo que passaua, y pidiendole les escriuiesse lo que auian de hazer. Pero el Santo Padre, auiendo comunicado primero este negocio con el Papa, lo remitió todo a la voluntad del Rey, entendiendolo mirar el de cerca mejor. Recibieron a vn mismo tiempo cartas el Rey, del Pontifice, y del S. Padre Ignacio sus compañeros, en las quales se dexaua este negocio al arbitrio y voluntad

y voluntad de el Rey. Pero que si su Alteza (dezia el S. Padre Ignacio) queria saber en esto su sentimiento, le parecia, estaria bien partido el negocio, quedandose en Portugal Simon, y yendo a la India Xauier.

Tomò el Rey este consejo del S. Padre Ignacio, manda llamar a los padres, entran ellos algo dudosos y suspensos de lo que dellos Dios nuestro Señor queria hazer. Habloles el Rey, como solia, con mucha afabilidad, y diziendoles la licencia que de Roma le auian dado, para seruirse de ellos en lo que quisiese; luego les dixo, lo que auia determinado hazer: y era que el Padre Symon se quedasse en Portugal, para fundar en la Vniuersidad de Coymbra vn Collegio de la Compania, que fuesse como Seminario de los que auian de yr a la India, y q̄ el S. Padre Francisco fuesse a su mision: y assi que se dispusiesen y aparejassen con yqual cuydado para el oficio bien diferente, que cada vno de ellos auia de hazer: pues sabian, que muchas vezes tenian yqual merecimiento, y premio diferentes ocupaciones, y seruios hechos a Dios nuestro Señor, el qual no mira tanto la obra exterior quanto el animo, y la intencion. Entonces el S. Padre Francisco saliendo de vn graue miedo y rezelo que auia tenido, de no salir con su desseo, lleno de mucha alegria, aunque templada vn poco con la perdida y apartamiento de tan buen companero, començo a dar muchas gracias al Rey, porque le auia concedido la ocupacion, que el dessea, ofreciendole por esta merced, seruirle en la India quanto pudiesse. Pero el Padre Simon viendose frustrado de su esperança, no pudo dexar de mostrar en su rostro alguna pena y dolor. Pero recogiendo se vn poco, y procurando mostrar alegre semblante, respondió en pocas palabras: que sentia tanto el auerle quitado de las manos esta empresa y mision de la India que

que el tanto dessea, que no lo podia dissimular. Pero pues auia venido en ello el Papa, y su Alteza, y el S. Padre Ignacio, y declarado, que esta era la voluntad de Dios, que por su amor y gloria dexaria de muy buena gana, lo que por su gloria y amor auia començado: que el esperaua con el fauor de su Alteza ayudar algo a los de la India con el cuydado que pondria en fundar el Seminario. para que ya que el no podia con su persona aydar a los Indios, alomenos los ayudasse por los que el aca instituyesse y enseñasse. Con esto se salieron del aposento del Rey, y se fue cada vno a tratar de su negocio.

*Como el Rey dio al S. Padre Franciscolas Bulas del oficio de Legado Apostolico, y le ofrecio viatico para su camino, el qual el no quiso recibir. Cap XIII.*



OMENÇO luego el S. Padre Francisco a aparejarse para la jornada y mision, que con tanto beneplacito del cielo y dela tierra queria hazer, y a proveerse node matalotaje, y viatico para su nauegacion, ni de las cosas temporales, que auia menester, sino de las cosas espirituales, que auia de predicar, y enseñar a aquella gentilidad. Porque no queria yr desapercibido desto, ni entrar en negocio tan graue sin mucha preuencion: y assi aora que estaua mas desocupado, queria hazer sus sermones y platicas espirituales, para que despues las hallase hechas al tiempo del menester. Llegado ya el dia, en que se auia de embarcar le mandò llamar el Rey, y dizon que le habló de esta manera.

Ya Padre Francisco está toda la armada apunto para partir,

### Vida de S. Francisco Xavier.

partir, ya se os a llegado el tiempo que tanto aueys deseado de yr a la India. Yo tengo ya tantas prendas de vuestra virtud, y prudencia que no auia necesidad de exortaros a que hagays el deuer, pues por lo que hasta aqui e visto en vos, entiendo le hareys: pero por no faltar yo al mio, ni a mi officio, y obligacion, aguijaré (como dizen) al que corrè. Lo primero pues que os encomiendo es, que procureys sugetar al yugo de CHRISTO essos infieles, que hallareys estan sugetos a nuestro Imperio, porque no se estienda mas el nuestro que el de CHRISTO, ni nuestra juridicion mas que la Fè y religion. Tambien os encomiendo mucho a los Portugueses mis vassallos, que hallareys por allà: sedles padre como yo lo soy: hazed en esto mis vezes: representad mi persona en el amor de padre: sed en esto mi Vicario y sucessor. Veo que los Reyes para gouernar acertadamente han menester tener muchos ojos, y muchas manos: ruegoos pues quan encarecidamente puedo, por aquel Señor que os guia y acompaña en esta empresa, que quanto commodamente pudieredes, visiteys los presidios, y fuerças que en aquellas partes tenemos, y nos auiseys por cartas de todas las cosas, que tocaren a la Fè y religion: porque, quitados todos los impedimentos, (si algunos huuiere) con vuestra industria y cuydado, y con nuestra authoridad y fabor se vaya estendiendo la Fè por la India, y por todo el Oriente. Yo primero dexare el Reyno, que este desseo de augmentar nuestra Fe, esta he de procurar estender y ensanchar por el mundo con todas mis fuerças, y con todo mi cuydado. A vos toca ayudarnos a esto. Pedid con toda confianza el fauor y ayuda que para el augmento de esta Fè, y para el culto diuino os pareciere conuenir, que todo se os dara, y yo todo lo que gastare en esto, lo tendre por ganancia. Ea

Padre

### Apostol de la India.

33

Padre Francisco esforçaos y animaos, y pues vays a vno de los mas arduos negocios, que se os podian ofrecer, guiado por Dios aunque con alguna dudà vuestra de el suceso que ha de tener, yd con el animo y esfuerço que traxistes a este Reyno: Lleuad con vos a la India la mucha virtud y valor que aueys descubierto aqui en Portugal. Mostrandole luego el Rey las Bulas del Papa, le dixo, Porque entendays que no solo yo os doy amplissimo poder en la India, sino tambien el Vicario de CHRISTO, veys aqui os haze el Papa por sus Bulas su Legado Apostolico, obligandoos en la potestad que aqui os da, a cumplir diligentemente con ella.

Entonces el Santo Padre Francisco que con tantas alabanças estaua como corrido y auergonzado, tomando con mucha modestia y reuerencia las Bulas del Pontifico de mano de el Rey, le dixo. Si enten tierra señor, que la buena opinion que vuestra Alteza tiene de mi era verdadera, alegre y contento con el parecer y aprobacion de vn Rey, y tal Rey, diera por esto muchas gracias a Dios nuestro Señor. Pero la mucha nobleza y bondad de vuestra Alteza anda muy errada en esta opinion, que tiene de mi virtud. Pero yo señor que conozco mi indignidad, y se mis muchos pecados, no tengo miedo de embanecerme, por ver que los otros tienen mejor opinion que yo de mi. Cierto vuestra Alteza, o la Santidad del Papa me echan acuestas mayor carga que mis ombros pueden llevar: porque yo soy nada y vn hombre zillo peccador: y esto no es cierto humildad sino verdad. Pero mas quiero rebentar con la carga que Dios nuestro Señor me echa, que, o escusarla aora, o arrojarla de mi despues escusandome con mi insuficiencia: que Dios que la pene dará fuerças para llevarla, y como da el officio, dará tambien el animo, y posibilidad para

E

cumi-

### Vida de S. Francisco Xavier.

cumplir con el. Y así confiado en mi Dios, procuraré mientras viviere, que entiendan todos, que a lo menos no me olvido de la persona, que represento, ni de la obligacion, en que Dios, y vn Pontifice summo, y vn Reyde Portugal, me han echado. En todos mis dichos y hechos antes me faltará la vida, que esta fidelidad.

Rogole luego el Rey con mucha familiaridad, dixesse lo que queria, o auia menester, o en Portugal, o en la India, porque el auia mandado a sus Corregidores y ministros, le proueyessen y diessen aqui y alla, todo lo que pidiesse, y diole para esto sus cartas de fauor, llenas de sus alabanças. Auiendole dado el S. Padre las gracias y besado las manos, boluiose a casa, para despedirse de sus amigos, y de alli yrse a embarcar. Y no fue el Rey menos largo en las obras que en las palabras, porque mandò expressamente a sus Corregidores, y Procuradores, que diessen al S. Padre Francisco y a sus compañeros todo lo que huuiessen menester en Portugal, y en la India, así para el sustento de sus personas, como para el culto diuino. Y así el Santo Padre Francisco, y todos los que de nuestra Compañia pasaron despues a la India, fueron proueydos en ella en Maláca, y en las Malucas, y en el Iapon de las rentas Reales de todo lo necesario para su sustento, y para sus caminos, y con esta ayuda estendieron mucho la Fè de CHRISTO nuestro Señor. Pero aunque se les daua liberalmente todo lo que auian menester, ellos con su modestia no se aprouechauan de toda la liberalidad del Rey, solo tomauan lo precisamente necesario, entendiendo que tomando poco, nunca se agotaria la fuente de la magnificencia Real. Y así ni para cosas particulares que ellos auian menester, ni para la nauegacion de la India consentieron se tocasse a las rentas reales.

Pues

### Apostol de la India.

34

Pues como el S. Padre Francisco no pedia nada, no por coxcedad, sino por el amor que a la pobreza tenia, los Go uernadores entendiendo que seruian en esto al Rey, se fueron al S. Padre Francisco, dizenle como les auia expresamente mandado el Rey, le diessen todo lo que el pidiesse, o fuesse necesario para su camino. Rueganle, dé vna lista, o memorial de las cosas que tiene necesidad, o voluntad para que se prouean con tiempo. Respondioles el S. Padre Francisco, q̄ agradecia mucho al Rey su liberalidad y magnificencia, y a ellos su cuydado y diligencia: pero que ni pedia, ni auia menester nada. Esta respuesta daua siempre que el Regimiento le hazia este ofrecimiento, que fue muchas vezes. Rogaronle al fin, è importunarónle tanto que tomasse siquiera algo delo q̄ le ofrecian, que el S. Padre vécido de su importunacion por no parecer porfiado, è inexorable, se huuo de manera, q̄ ni faltò a sus ruegos, ni a la perfeccion de su instituto, y de la pobreza Euágelica, que professaua. Lo q̄ pidió fue solo vna cachera, o ropa grossera que llamauan Bernia, para servirse de ella quando passasse el Cabo de Buena esperanza (que es vn passo frigidissimo, y lluuioso) y vnos pocos libros, de q̄ auia de tener mucha necesidad en la India, y nunca jamas quiso por mas q̄ le lo suplicaron recibir otra cosa. Mandò el Rey, que pudiesen al S. Padre Francisco en la Capirana, y le diessen allí de comer, para que desuydase el de su viatico. Estádo ya el S. Padre embarcado fue a ver con el el Conde de Castañeda, que era el q̄ tenia el cargo de hazer apristar la armada, y del S. Padre Francisco mucho cuydado. Mostróle vn page q̄ le embiaua entonces el Rey cò vn recaudo, en q̄ le mandaua diessse al Padre Francisco abundantissimamente todo lo necesario para el camino. Dixole el S. Padre, yo ruego y suplico a vuestra Señoria, no mãde dar nada a nadie por mi

E 2

respe-

respeto, ni para mi. Instaua el Conde que lleuasse siquie-  
ra vn criado que le siruiesse. Yo, dixo el S. Padre Fran-  
cisco, mientras pudiere mandar estas manos, no he me-  
nester criado. Con la qual respuesta, dixo despues a otros  
el Conde, que le auia el Padre tapado la boca. Nunca  
acabaua de alabar su santa pobreza, y desprecio de  
todas las cosas. Fiado pues el Santo Padre Francisco en  
solo Dios, y no en el viatico, se dió a la vela y tomó la  
derrota de la India en la Capitana Santiago en compa-  
ña del gouernador Don Martin de Sosa a siete de Abril  
del año de mil y quinientos y quarenta y vno.

*De el grande exemplq. de virtud, y santidad  
que dio en este camino de la India.*

*Cap. XV.*



**V**ANDO estaua en pie el Romano Impe-  
perio, y florecía en Asia la Christiana re-  
ligion, dos caminos muy trillados auia para  
la India, que es vna parte y region de Asia:  
el vno era por la Asiria, y por los rios Eufrates, y Tygris,  
y por la entenada de Persia: el otro por Egipto, y por el  
seno de Arabia, y mar Eritreo. Pero despues que los Mo-  
ros sugaron por armas estas regiones, y ellas se extra-  
garon con vana supersticion, no pueden ya seguros los  
Christianos de Europa a la India por este camino, atra-  
uesando por tierras de sus enemigos: y así los Portu-  
gueses han descubierto otro mas seguro, aunque mas  
largo camino para la India, pues es de mas de quatro  
mil leguas de a tres mil passos cada legua, que así  
las miden los marineros Portugueses. En este camino  
se rodea toda la costa de Africa, que está sobre el mar  
Athlantico

Athlantico passando luego por toda la Persia y Arabia.  
En esta larga nauegacion se passa necessariamente dos  
vezes la Torrida Zona, y Linea Equinoccial, que parte  
a Africa casi por medio. Procuro descubrir este tan lar-  
go y dificultoso camino el Principe de Portugal Don  
Henrique hijo del Rey don Iuan el Primero, q̄ era muy  
docto en las Mathematicas, y en la Cosmografia, y de no  
menor valor y animo, que de grande y excelente inge-  
nio. Y el motivo que para intentar esto tuuo, fue querer,  
que su armada tuuiesse contratacion, y amistad con el  
Rey de Etiopia, que vulgarmente llaman el Preste Iuan,  
el qual entendia tenia su Reyno en la vltima parte de  
Africa, no lexos del seno de Arabia. Y sucediendole  
esto bien, y continuando esta contratacion y comunica-  
cion con el Rey de Etiopia, los tres siguientes Reyes de  
Portugal Don Alonso el Quinto, Don Iuan el Segundo,  
y Don Manuel el Primero; poco a poco fueron descu-  
biendo el camino de la India, acercándose a ella. Final-  
mente teniendo en todo felicissimo successo, abrieron y  
allanaron estos Reyes este camino, con el valor y esfuer-  
ço de sus Portugueses. Los quales se hizieron señores  
de muchas islas, que estan por la costa de Africa, y de  
muchos lugares fuertes que estan en la misma tierra fir-  
me, adonde tienen ahora sus presidios, y soldados de  
guarnicion. Por este rodeo y camino fue el Santo Padre  
Francisco a la India desde Portugal, de donde partió a  
los siete de Abril del año del Señor de 1541. como que-  
da dicho. Y uan con el dos de nuestra Compañia, el Pa-  
dre Paulo Camento, hombre de mucha virtud, el qual  
le auia acompañado desde Roma, porque se le auia da-  
do el S. Padre Ignacio por compañero, y el Hermano Frá-  
cisco Mansilla Portugues, a quien el Santo Padre Fran-  
cisco auia recebido en Lisboa en nuestra Compañia.

### Vida de S. Francisco Xavier.

Ofrecianseles en el camino muchas cosas notables y curiosas para hombres doctos en la Geometria, Astrologia, y Filosofia. Porq̄ descubrian en el mar Athlantico, que es el que rodea la costa de Africa, muchas y muy principales islas, vnas cerca de la costa, otras mas lexos della, y distantes de la misma manera tambien entre si. Vnas destas eran las islas Fortunadas, que comunmente llamã las Canarias: otras las islas de Cabo verde, las quales por su mucha frescura celebran tanto los Poetas, llamandolas los huertos de las Musas, fingiendo que los auia admirables alli. Y passaua tan cerca la armada de estas islas, que las podian desde los nauios ver, y notar muy bien. Descubrianse tambien en el cielo, quando estaua sereno, nueuas estrellas, y en el mar terribles monstruos de peces nunca vistos. Pero el S. Padre Francisco Xavier aunque era bien docto, y entendido en estas cosas, como no pretendia en esta mission de la India, sino la gloria de Dios, y la salud de las almas, y no apacentar su curiosidad, ni deprender nueuas cosas, començó a hazer dentro del nauio cosas harto mas monstruosas y estrañas que estas, y mas agradables a los ojos de Dios, y de los hombres. Parecia la naue capitana en que yua, vn pueblo entero. Porque fuera de muchos marineros, yua llena de compañías de soldados, de mercaderes, de moços, y grametes, y de otra mucha chusma, que llegauan por todos a ser mil personas. Luego que començó a nauegar, se determinó el S. Padre Francisco, y lo trató con sus compañeros, procurar con todas sus fuerças la salud, y saluacion de aquellas almas, que allí yuan, enseñando a todos chicos y grandes la doctrina christiana, corrigiendo a todos sus malas costumbres, y exortandoles a la confesion. Y no trabajó en valde y sin provecho: porque el quitó la costumbre del jurar, hizo

### Apostol de la India

36

hizo muchas amistades, oyó a muchos de confesion, sacó a muchos de mal estado, y reduxolos a bien viuir. Andaua en estas ocupaciones con perpetua alegria, trataba a todos con mucho comedimiento: y así los aficionaua a todos, q̄ hasta los mas perdidos y desalmados, que fueren abominar de gente religiosa, se perdian por el. Y como era diestrissimo maestro en ganar qualesquier almas para Dios, poco a poco los yua aparrando de sus vicios y costumbres malas de pecar: y despues tirandoles blandamente del freno, los encaminaua por el camino de la virtud. Ofreciole Dios nuestro Señor en este tiempo vna ocasion, en que se descubrió bien el valor de su animo, y su mucha virtud, y caridad. Como la nauegacion yua tan a la larga, y se passauan tantos trabajos, començaron (como suele suceder) a enfermar así passageros como marñeros: acrecentauase el mal con las malas comidas: porque comian siempre cezua, y algunas vezes les dauan el vizcocho mohoso, y podrido. el agua corrompida, y llena de sauandijas, y essa por tassa, que seruia mas de acrecentar, que de quitar la sed, que les causaua la comida salada. Este mantenimiento tan mal sano, buuelto en sangre en las venas, incorporado en sus cuerpos, necessariamente auia de causar enfermedades grauer: hinchauanseles las encias, de manera, que no solo no se podia sufrir el dolor de ellas, sino (lo que era mayor mal) estoruaua su hinchazon el poder comer. Començó esta pestilente enfermedad a crecer con la falta de remedios, y cō la sobra de tristeza, que en los enfermos auia: despues dio en la chusma de el nauio, que era tanta, que no cabian en el de pies. Porque, aunque el Rey fuera de los mantenimientos que yuan en cada nauio, auia mandado huuiesse tambien vna botica en cada vno, que fue harto remedio y con-

E 4

fuele

### Vida de S. Francisco Xavier.

suelo de los enfermos. Pero como eran tantos, no auia bastantes medicinas. Los criados mirauan ya mas por si, que por sus amos. Con esto los enfermos, faltandoles medicinas, y quien cuydasse de ellos, morian no solo de peste, sino de hambre, que es otra pestilencia mayor. Y porque no les faltasse genero de miseria, acrecentauales su trabajo el mal olor del nauio, que suele ofender mucho mas a los cuerpos enfermos. y delicados, que a los sanos. Como el S. Padre Francisco vio su nauio tan lleno de trabajos, y miserias, y de tantos enfermos, acordandose de los seruosos principios de su conuersion, començo a dar muestras de su mucha caridad y piedad. Lo que desanimara y entibiara a otros, le animo y auiuo a el mas. Via la plaza, y cubierta del nauio llena no solo de enfermos, sino de cuerpos medio muertos: como el mal era contagioso y pestilente, todos huian no se les pegasse, temiendo su muerte. Pero el S. Padre Francisco boluendo el temor, que otros tenian, en misericordia, entendiendo que es vn genero de martyrio, ofrecerse a la muerte por curar los enfermos en tiempo de peste, se determino ayudarlos en quantas cosas pudo. Començo pues a confessar los que se morian, y a limpiar sus almas, y tambien sus cuerpos de todas sus inmundicias, lavarles sus camissas, cozer les las ollas, partirlas la comida, y meterse la con su mano en la boca: a darles las purgas, xarabas, y caldos, consolar los tristes y animarlos, con la esperanza de la salud del alma y del cuerpo. Andando asi ocupado siruiendo y socorriendo a todos los enfermos, grandes y pequenos, aficiono a los sanos, y cauio en todos vna extraña admiracion de si.

Como

### Apóstol de la India.

37

Como aporrió a Mozambique yendo siempre siruiendo a los enfermos. Cap. XVI.



ENIA puesto en admiracion a todos su grande santidad, su mucha oracion, para la qual tenia señaladas sus horas; su charidad, y paternal amor, con que abraçaua y igualmente a todos. Con esto se hizo amiable y venerable a quantos yuan en el nauio, pero particularmente al Governador Alonso de Sousa. Porque aunque al tiempo de el embarcarse le auia encomendado el Rey al S. Padre Francisco muy encarecidamente: para que tuuiesse mucha cuenta con el, su virtud, que es mas poderosa, se le auia encomendado mas. Y assi el Governador, lo vno por lo que el Rey le auia mandado, lo otro porque el se auia aficionado al S. Padre Francisco, le ofrecia, y importunaba con todo lo que auia monester: pero el Padre guardaua siempre su costumbre de venir de limosna. Con lo qual hazia dos cosas: cumplia con su deseo, y espiritu de pobreza: y hazia que los del nauio exercitassen con el su charidad; no pudieron persuadirle otra cosa, ni apartarle de este estilo de vida, ni el Governador, ni los Capitanes, y Señores que yuan en el nauio. Pero lo que mas le acreditó con los hombres, y le hizo ganar mas con Dios nuestro Señor fue, que quitandose a si de su comida, repartia con los enfermos de lo que allegaua de limosna, y toda la racion que por orden del Governador le señalauan a el, les daua el a ellos, porque el era muy abstigente, y comia muy poco, y con pocaso ninguna curiosidad adereçado, mas para satisfacer a su necesidad que a su gusto, y solo para cumplir con la naturaleza, no para cargar el estomago. Aunque andaua el S. Padre Fran-

E 5 cisco

## Vida de S. Francisco Xavier

cisco ocupado con los enfermos, no por esto dexaua el enseñar la doctrina Christiana, ni se tenia por escusado de esta cō esta otra ocupación. Declaraua cada día a los esclauos, a los marineros, soldados, y pasajeros del nauio alguno de los mysterios de nuestra Fè, y alguno de los mandamientos de la ley de Dios: exortaua a que viuesen santa y christianamente: no parecía que los trabajos le cansauan, sino que le estorçauan, y nunca mas se echò de ver esto, que en esta nauegacion: porque trabajando siempre de esta manera pasó la Torrida Zona, y la linea Equinoccial poco despues del Equinoccio, que es todo lo que se puede dezir, en razon de encarecer su inuencible paciēcia y esfuerço en los trabajos. Porque quando va en este paraje la armada, se suelen asar viuos los pasajeros y resolverse en sudor, por robustos que sean, y hechos a trabajos: por ser alli mucha la vezindad del sol, o por la reflexion que hazen sus rayos en la estendida tabla de el mar, y endolos pasajeros tan apretados, que apenas tenían ayre que respirar, y careciendo del refrigerio, y refresco que en semejantes aprietos suele auer. Porque quando pasan por la línea Equinoccial cō la fuerça grande, y calor de el Sol, la comida, y beuida totalmente se estraga y corrompe. Acontece muchas vezes calmar el viento, y estar se los nauios por muchos dias, y aun semanas detenidos y en calma en vn mismo lugar con grande pesadumbre de los pasajeros. Por otra parte, como son tan intolerables los soles que se pasan casi todo el tiempo que van debaxo de la Torrida Zona, son las valenturas mas graues, y las muertes mas ciertas, y frequentes. En esta afliccion pues, y trabajo tan grande de marineros, y pasajeros, quando apenas los sanos se podian bullir, ni hazer mas que viuir y estar se quedos, sólo el S. Padre Francisco como olvidado

## Apóstol de la India.

38

de si, y de su vida, se dispuso a lleuar el peso de la cura de tantos enfermos con diligencia y cuydado y igual a su necesidad. Y aunque andaua el tambien todo bañado en fudor desde la cabeça a los pies, relaxado y sin fuerças con el terrible calor, era tanto el esfuerço, y vigor de su ánimo, y tanto el fauor del Espiritu santo, el qual suele ser a los suyos templança en el estio, que acudia a los enfermos, a los que se morian, y aun a los muertos con la misma puntualidad y cuydado que antes.

Auiendo ya pasado este rebenton de la Torrida Zona, y nauegado como dos mil leguas, se vieron en mayor afliccion y peligro, que nunca en el Cabo de Buena esperança, a do han padecido naufragio muchos nauios con las terribles tempestades que alli ay. Y llamasse Cabo de Buena esperança, porque pasado el peligro, en que alli se veen los nauios, se espera de alli adelante prospera nauegacion. Pero mientras dura aquel paraje como entra Africa por alli en el mar por muchísimas leguas en forma de punta o Piramide, yendo por vna parte hazia el medio dia, y seuoluiendo por la otra hazia el Oriente, encuentranse por estos dos costados y la dos de Africa dos poderosísimos mares, soplando tambien contrarios vientos, y assi nunca el mar está sossegado, ni falta alli tempestad: y esta es mas ordinaria por los meses de Junio, y Julio, que es alli entonces el coraçon del iauierno, al contrario de Europa: y es casi fuerço so passar entonces por alli la armada, que va de Portugal a la India. Y aunque procura, quando passa, engolfarse quanto puede en alta mar por huyr de aquella peligrosa punta y Cabo de Buena esperança, a donde tantos nauios peligran, y se acaban, pero esto mas es huyr peligros, que escusarlos: porque quanto mas se apartan de tierra y hazen mayor rodeo, se van hoganado mas a la parte

### Vida de S. Francisco Xavier.

parte polar y fria, que corresponde en el cielo a la Zona elada: y assi no librandose del todo de tormentas, vienen a dar en intolerable frio, y por huyr el naufragio por lo menos se marean en aquella parte todos los nauegantes, que seria forçosamente de harta molestia y pesadumbre, assi para los enfermos, como para el S. Padre Francisco, que los curaua. El qual muerto de frio como los demas, y vomitando a cada passo, aradia como antes a las mismas obras de charidad: porque con la ayuda del cielo vencia todas estas dificultades, y el esfuerço de su animo sofegaua el estomago, y dexando de acudir a si, nunca dexó de acudir a sus enfermos en el tiempo de mayor necesidad.

Y no solo socorrio entonces el S. Padre Francisco, quanto pudo en aquella nauegacion a aquellos con quien yua, sino a muchos que passaron por alli despues: dexando exemplo a todos los que de nuestra Compania passasen a la India, por aquel mismo camino, de como se auian de auer en su nauegacion: el qual exemplo imitan ellos ayudando, socorriendo, y consolando quanto pueden, a los pasajeros con quien van. Passado ya el cabo de Buena esperanza con este rodeo que auemos dicho, el Governador Alonso de Sousa, y toda la demas gente Portuguesa, libres ya de vn tan graue peligro y temor, comenzaron con mucha alegria a dar muchas gracias a nuestro Señor, y a darse vnos a otros mil parabienes a fuer de marineros. Començaron luego a nauegar por el otro lado y costa de Africa que (como diximos) se estiene desde el medio dia hazia la vanda de Oriente: y passadas seyscientas leguas de la otra parte del cabo de Buena esperanza, auiendo gastado los marineros cinco meses en la nauegacion, y el S. Padre Francisco en su santa ocupacion la fin de muchos trabajos aportaron a Mozambique,

bique, por el fin del mes de Agosto, auiendo gastado mucho mas tiempo del que se suele gastar: porque no suele tardar la armada en llegar a la India mas de seys meses, poco mas o menos: de fuerte, que partiendo por Março de Portugal, llega a Goa a principio de Setiembre: pero quando ay calmas y tempesta des en el camino, es les forçoso inuernar en Mozambique, como entonces esta armada inuerno, y gastar el tiempo que ella gastò desde Lisboa hasta este puerto, que fueron cinco meses.

### Cura el B. Padre Frãisco los enfermos en el hospital de Mozambique andando el enfermo tambien. Cap. XVII.



**M**OZAMBIQUE, (que antiguamente se llamaua el Prato) es vna pequeña Isla en la costa de Africa, que rebuelue azia el Oriente, es vn puesto acomodado, y bueno, no tanto por el temple del cielo (porque esta debaxo de la Torrida Zona) quanto por la commodidad del puerto que tiene. Ay en esta Isla no mas que dos pueblos, vno de Moros, y otro de Portugueses, con quien tratan amigablemente. Esta de Portugal mas de tres mil leguas, no yendo por camino derecho, sino por el rodeo que diximos fuele llevar el armada. De la India estará como nouecientas leguas; y assi tenian ya nauegadas aqui mas de las tres partes del camino, y restaua menos que la quarta parte. Pero como llego la armada a Mozambique mas tarde de lo que auia de llegar, por auerles calmando el viento, fueles necessario inuernar alli. Començaron pues los demas nauegantes a tomar refecion y descansar,

### Vida de S. Francisco Xavier.

canfar, solo el S. Padre Francisco no tratò de descansar, que era mas amigo del trabajo que del descanso, y assi sin sossegar vn punto andaua enseñando la doctrina christiana a los ignorantes, y curando los enfermos. Sospecho sin duda, que fuera de estar cansados los que leyeren, o oyeren esta historia, de oyr tantas vezes dezir, lo que el S. Padre Francisco hazia en la enseñanza de los ignorantes, y en la cura de los enfermos, se les aura ofrecido lo que a mi, quando la escriuia, juzgandolo cierto por cosa milagrosa, donde tenia el S. Padre Francisco tantas fuerças, para acudir a tantas cosas y para sufrir tantos trabajos. Pero el Santo varon, como tenia increíble vigor en el cuerpo, y en el alma acrecentando su ardentissima charidad las fuerças de el cuerpo, y mejorando la disposicion de su buena complexion, sentia en si tan grande esfuerço, que por la honra y gloria de su Dios, aunque era vno, y solo, parece que queria y podia acauar todo quanto auia que hazer: y assi no perdia ocasion que se le ofreciesse en seruicio de Dios, y ayuda del proximo: y esto, sin cansarse ni fatigarse jamas.

Fuessa pues en desembarcando al hospital real de Mozambique, porque en todas las forralezas y presidios de los Portugueses ay vn hospital real. Y començo con tanto animo y brio a trabajar, como sino huiera hecho nada hasta alli. Y no hallò menos que hazer en desembarcando en tierra en este hospital, que dentro del mar y del nauio; porque auia entonces en la Isla infinidad de enfermos, y muchos de graues enfermedades. Era ya por Otoño, que es tiempo mal sano: juntauase a esto auer aportado alli a inuernar todos los nauios, que auian partido aquel año de Portugal a la India, auiendo padecido los nauigantes muchos trabajos con la peste y tempestad.

### Apostol de la India.

40

pestad. Viendo pues el S. Padre Francisco tanto numero de enfermos, se animò y esfuerço mas, porque queria les cupiesse parte de su charidad a los enfermos de los otros nauios, en que el no auia venido: y assi de dia y de noche no hazia otra cosa, sino administrar Sacramentos, y ayudar a morir. Todos a vezes dezian, que les auia embiado Dios por singularissima merced aquel fante varon por vnico remedio y consuelo de aquella desdichada armada. Y porque no se lo lleuassen todos los enfermos, procurò tambien acudir a los sanos, predicando al pueblo las fiestas delante del Governador con grandissimo concurso de gente. Estando ocupado en esto en prouecho de enfermos y sanos, supo como auia muerto de repente vn niño, a quien el no conozia, aunque auia venido con el en su mesmo nauio. Preguntaua a todos los que topaua, si aquel niño sabia la doctrina christiana: quando supo que no, fue tanta la tristeza y dolor que le dio, que aunque solia traer siempre el rostro alegre, no lo pudo disimular, y echandose de ver el Governador, y sabido porque estaua triste, porque el mismo Padre se lo dixo: le replicò el Governador, que de donde sabia el que el muchacho vuisse muerto sin saber la doctrina christiana? Respondiole el S. Padre, Señor si yo lo supiera, no estuiera triste, porque se la huiera enseñado entre los demas. Diciendole el Governador, que pues no tenia culpa dello, para que tenia pena? Respondiole el Padre, La culpa fue no saber yo que el muchacho que yua en mi nauio, no sabia la doctrina. Tanto era el cuydado que tenia de la saluacion de las almas, y de la enseñanza de los niños.

Echaron de ver los enfermos, lo que tenian en el S. Padre Francisco quando carecieron de el: Porque, pocos dias despues andando entre tantos enfermos cayó tambien

tambien enfermo el , para ser exemplo de paciència a los que auia sido aliuio y consuelo. Tuuo tambien aqui el S. Padre en que mostrar su fortaleza y sufrimiento: porque le dio vna calentura tan grande y peligrosa , que en pocos dias le sangraron siete vezes: pero el acepto la enfermedad como de la mano de Dios nuestro Señor. Y para que se echasse mas de ver su interior virtud y santidad , sobreuinole vn grande frenesi , que le duro tres dias continuos. Iuraron los Medicos que le curauan, que en todo este tiempo aunque deliraua en las cosas , que tocauan a la salud corporal, pero en las cosas diuinas , y que tocauan al alma en ninguna manera: y assi nunca ja mas le oyeron palabra mal dicha, como otros freneticos la suelen dezir. Tanta es la fuerza que tiene la buena costumbre , y el habito en la virtud. Y no solo mostro en esta enfermedad su mucha virtud y honestidad , sino tambien el amor que tenia a la santa pobreza. Curauanle en el hospital entre los demas pobres , y en vna cama tan pobre como la que ellos tenian , y de la misma manera que a ellos : no porque faltaron muchos hombres ricos. y nobles , que a porfia le pretendieron llevar a sus casas desde el principio de su enfermedad , y se lo suplicaron mil vezes. Pero el como amaua en todo la santa pobreza, agradeciendoles su charidad, no quiso recibir aquel regalo, y assi se estuuo en toda su enfermedad entre los demas enfermos. No fue tan peligroso su mal como largo, y assi en passandolo peligroso del, començo a sentirse mejor. Con el accidente desta enfermedad no se entibio vn punto en el su antigua allegria, ni el cuydado con los enfermos: antes se auiuó: porque deprendio de si, y de experiencia, lo que ellos auian menester. Y assi aunque no del todo sano, se leuauó de la cama por visitar los demas enfermos: y aunque tambien lo estaua el

los

los

los confessaua , y en quanto podia los ayudaua. Nunca mas se descubrió su benignidad y caridad , q̄ en este tiempo. Topò vna vez el Medico al Santo Padre , que andaua visitando, y regalando los enfermos , como si estuuiera el muy sano , y traia entonces vna muy buena calentura. Espantose el Medico de verle , y tomandole el pulso , halló que tenia el mas necesidad de pegalo, que aquellos a quien el regalaua. Rogòle y mandòle se fuesse luego a acostar , y se estuuiesse en la cama , siquiera hasta que fuesse la calentura en declinacion , y despues si quisiesse, cuydasse de los enfermos. El Santo Padre Francisco pareciendole, que deuia obedecer al Medico , pero sin dexar de acudir a los que estauan en peligro , respondiòle que tenia que tratar aquella noche algunas cosas con vn enfermo , que estaua peligroso , y para morir , y no bien aparejado para la muerte , que en assegurando su saluacion se yria el a descansar. Era este enfermo, de quien el S. Padre hablaua, vn grumete, que por auer estado frenetico, no auia confessado sus pecados. Hallò el Medico el dia siguiente al S. Padre Francisco hablando con este grumete , y estaua el enfermo en la mesma cama de el S. Padre , y el a vn lado, oyendole sus pecados. Auiale puesto en su cama , mouido de compafsion, por auerle hallado echado en el suelo. Y parece quiso el Señor aprouar su caridad con manifesto milagro, porque en poniendo al enfermo en su cama, boluio en si de su locura y frenesi. Y no adiuinò mal el S. Padre su muerte , porque murio el mesmo dia en la tarde, recibidos todos los Sacramentos , y con muchas muestras de su saluacion. Y assi se echo de ver , y se entendio despues , auer entendido el S. Padre su muerte , en el mucho cuydado que en el remedio de su alma auia puesto. Contentissimo el S. Padre Francisco

F

con

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

con la esperanza que tenia de la saluacion deste hombre se boluio a su cama, y començo a cuydar de su salud, y a obedecer al Medico, dando en esto exemplo de su obediencia, como le auia dado con su caridad.

Luego que conualociò, se boluio a sus antiguos exercicios en seruicio del Hospital: y fue tan perseverante en esto, que hasta el postrer dia en que se embarcaron, no dexo esta santa ocupacion, dando raro exemplo de virtud en estos seys meses que estuieron inuernando en Mozambique de suerte que todos assi illeños como pasajeros le mirauan y respetauan como a vn santo varon. Y en algunos buenos successos, que alli tuuieron, dezian todos, que por el les hazia Dios bien, atribuyendo a sus meritos, y virtud el auer muerto tan pocos aquel inuerno en Mozambique: auiendo auido tantas, y tan peligrosas enfermedades: y dezian, que por su industria y cuydado auian guarecido ellos, y con su santidad auian huydo las enfermedades. Era ya tiempo de darse a la vela, y toda via los mas estauan mal sanos, y aun el mismo Governador començaua a sentirse indispuesto. Pero con el gran desseo que tenia de verse en la India, se determinò dexar en aquel inuernadero a todos los que por estar indispuestos, no le podian seguir, que era casi toda la armada, hasta que estando mejor, y cobrando mas fuerças, se pudiesen embarcar. Y assi rogando el Governador al Padre Paulo, y al Hermano Mansilla compañeros de el S. Padre Francisco, se quedassen alli en Mozambique con los enfermos, y acauandolo facilmente con ellos, se determino llevarse consigo al S. Padre Francisco, para consuelo de su nauegacion, y para remedio en algun grande aprieto, si a caso sucediesse.

*Como*

### *Apòstol de la India.*

42

*Como auiendo se detenido vn poco en Melinde y en la isla de Socotora, no sin mucho provecho, y fruto de los naturales, aportò finalmente a la India. Cap. XVIII.*



IOSE pues a la vela el Governador, a principio de Abril del año siguiente, en vn hermoso Galeon, que auia mandado armar, y aparejar muy bien, para passar el golfo de la India, dexando orden, que en conualeciendo los enfermos, le siguiesse toda la armada.

Embarcòse el S. Padre Francisco Xavier con el Governador, Martin Alonso de Sossa con harto dolor y lagrimas, assi de los naturales, como de los Portugueses, que le amauan tiernamente. Tuuo los primeros dias el Governador prospera nauegacion, y auiendo andado como docientas y treynta leguas, se detuvo vn poco en Melinde, que es vna ciudad de Moros, confederada con los Portugueses, en la qual ay siempre muchos mercaderes Portugueses. Y quando muere alguno dellos ponen vna Cruz sobre su sepultura. Estaua a la entrada de la ciudad, vna hermosissima Cruz de marmol guarnecida toda de oro, la qual auian alli puesto los Portugueses. En viendola que la vio el Santo Padre Xavier, se començo a regozijar su espiritu, y a llenarse de vna extraordinaria, e increyble alegria, holgandose y regozijandose con la santa Cruz, y dandola como el parabien de estar triunfando de sus enemigos, pues estava enarbolada en medio de la morisma, y en la tierra sugeta a los demonios. Acrecero se mucho mas el alegria, con vna queixa q̄ dio al S. Padre Francisco vn Moro de los

F 2      princi-

### Vida de S. Francisco Xavier.

principales de la ciudad, y era, que ya la deuocion de los Moros se yua acauando, y preguntaua, si auia acontecido lo mesmo a los christianos, si se yua tambien en ellos enribiando la deuocion, porque en su ciudad de diez y siete mezquitas, que auia, solas lastres auian quedado, y essas poco frequentadas, y visitadas de los Moros, y que no sabia porque causa se yua acabando entre ellos la piedad y religion: y dezia, que sin duda les sucedia esto por algunos graues pecados que auian hecho. Entoñces el S. Padre alegre, viendo que aquella triunfante Cruz, yua enflaqueciendo, y quitando al demonio sus fuerças, dixo, que no se espantaua el, de que se acauasse la vana, y supersticiosa religion de los Moros, sino de que huuiesse durado tanto, y que Dios como autor de la verdadera religion, aborrecia las oraciones de los Moros, y que por esto daua traça como del todo cessassen. Oyendo esto el Moro, que era entre ellos como sacerdote, a quien llaman Cacique, y era bien docto en su Alcoran, dixo con mucha aseuerancia, que si dentro de dos, o tres años, no los venia a visitar su Mahoma, que le auian de negar. Tan poco caso hazen ya estos Moros de Mahoma, y tan cansados estan ya deli.

No pudo el S. Padre Francisco, en tan breue tiempo desengañarlos y persuadirles, dexassen su vana y antigua supersticion, y manera de religion, en la qual estan ya cõ la antigüedad como obstinados. Hizo lo que pudo, q̄ fue ponerles algun desseo de la christiana libertad, rogandoles mucho, pidiessen muy a menudo a Dios nuestro Señor, criador de todas las cosas, les diese su luz, y gracia para acertar con la verdad. Tornandose a embarcar, boluiose el a sus antiguos y sãtos exercicios, pero cõ nuevos alientos y brios, ayudando a los proximos en quanto podia, particularmente a los enfermos, q̄ auia ya algunos en el

### Apostol de la India.

en el galeon, vsando con ellos de tanta benignidad, que por ser con otros suauo y benigno, fue duro, y cruel con figo. Porque por acomodar en su aposento y cama los enfermos, gran parte de aquel viage durmio sobre cubierta entre la chusma del galeon, y era la cama vna marmora de vna ancora rebuelta, y hecha vna rosca, siruiendole la misma ancora de cabecera.

Ofreciose fuera de estas al S. Padre Francisco otra ocasion de hazer bien a los hombres, y fue en materia de religion. Ya el Governador auia passado toda la costa de Africa, y aportado a la isla de Socotora, que està de Mozambique como quinientas y sesenta, o setenta leguas. Està esta isla arrimada al postrer cabo, o punta de Africa, llamanla agora Guardafo, y antiguamente se llamaua Arómatha, y està enfrente de la ensenada de Arabia, y de el mar de Meca, tomando el mar el nombre de la ciudad de Meca, famosa con el maldito sepulcro y zancarron de Mahoma: y tiene la isla de Socotora de borde y ambito cien mil passos, que son treynta y tres leguas. Està esta tierra llena de peñas, y riscos, y sin rastro de labor ni agricultura, que aya en ella: ni lleva trigo, ni arroz, ni viñas, ni frutas. Porque es totalmente esteril, sino es de datiles, de los quales hazen su pan los isleños. Ay tambien mucho ganado en ella. Pero lo mas singular y notable que ay en ella es vn calidissimo clyma, tanto que se abraça la tierra con el ardor del sol. Es la gente ruda, y barbara, no ay entre ellos rastro de letras, ni quie sepa si quiera leer. Viuen aparrados en barrios, y en cada barrio ay su Cacique, que es como cura entre ellos. Aunque estos Caciques no saben mas que los de mas: solo rezan de memoria vnas oraciones compuestas en vna lengua peregrina, y estrangera, la qual ellos no entienden. Glorianse estos isleños de ser christianos, y tie-

*Vida de S. Francisco Xavier.*

nen en grandísima veneracion al Apostol santo Tome, y dizen, que vienen de los primeros christianos que bautizó este glorioso Apostol en aquella isla, y aunque las costumbres son bien poco christianas, ay entre ellos pocas señales, y rastro de cristiandad. Tienen vna capilla, o hermita edificada con mas piedad que sumptuosidad. En todos los altares ay Cruces con sus toallas pendientes. Y porque no tienen con que hazer campanas, juntan la gente con vna como matraca de madera. Los Caciques, aunque son casados, son abstinentísimos, quando ayunan, no solo no comen carne, ni leche, pero ni pescado, de que ay grandísima abundancia en la isla, de tal manera, que antes se dexauan morir, que comer estas cosas, solo comen en este tiempo datiles, y algunas legumbres. Tienen dos Quaresmas cada año, y la vna es de dos meses, y si alguno ha comido en alguna destas quaresmas carne, le descomulgan, y no le dexan entrar en la Iglesia. Pero confessauan todos, que auia muchos años, que ni sus Caciques enseñauan, ni sabian la Fè de CHRISTO, ni bautizauan a nadie. Juntauase a esto, que el señor de la isla que era Moro, y los auia sugetado por armas, los tratava muy mal, y les quitaua los muchachos de los pechos de sus madres para hazerlos moros, y enseñarles su Alcoran.

Recibio el S. Padre Francisco notable pesadumbre y descontento con auer visto, y entendido estas cosas: da uale pena ver que huuiesse aquella gente degenerado de la Fè de sus passados, y que ignorasse la ley que confessaua, y que no tuuiesse sacerdotes ni maestros, y estuuiessse en poder de Moros, como ouejas en poder de lobos. Y desseandoles el S. Padre Francisco enseñar, y instituyr en la Fè el tiempo que alli estuuiessse, como no sabia su lengua, no sabia que medio se tomar. Pero al fin nada

*Apostol de la India.*

44

nada ay imposible a la caridad. El poco tiempo que alli estuuu con señas, y acciones, y meneos exteriores, y con exemplos de cosas materiales, los instituyò lo mejor que pudo en la Fè. Bautizo muchos niños con mucho gusto de sus padres, los quales començaron a traer sus hijos, y a suplicar al S. Padre no los dexasse, sino se quedasse con ellos, que le jurauan, no quedaria hombre en toda la isla que no recibiesse el bautismo. El Santo Padre Francisco aunque via mil inconuenientes, y entre ellos saber que destruián los Moros y Turcos la tierra por momentos, pero cuydando solo de la salud de los que tenia presentes, y como olvidado de los de mas, fue se al Governador, y diziendole, que estaua aquella mies ya madura y dispuesta para la siega, le suplica, que le dexé quedar allí, siquiera por algun tiempo. Pero el Governador que sabia que cada dia venian Turcos a destruir la Isla, no quiso poner vna persona de tanta importancia, en peligro de que le lleuassen algun dia cautiuo: y assi alabando mucho su caridad, y compassion con aquellos tristes Isleños le rogó, no se dexasse engañar con la esperança de el bien presente. No quiera Padre mio (le dize) dexar otras cosas mucho mayores por estas menores, por ser primeras. Para que quiere gastar aqui su trabajo, dexandole de emplear donde hara mas prouecho, y con menos peligros, e inconuenientes. Otras regiones, otra gente, otros christianos le aguardan, entre los quales trabajará con harto mas fruto, y con mas seguridad. El S. Padre viendo que tenia diferente parecer quien tenia mas noticia de las cosas que no el, le respondió que el estaua sugeto, y haria lo que su señoria le mandasse. Y consolando a aquellos tristes Isleños, les prometió que en qualquiera parte del mundo, que estuuiessse, tendria cuydado de su bien y saluacion. Y exor-

tandoles a conseruar la verdadera religion entre aquella nacion peruersa de Moros, les prometió, que muy presto tendrian sin duda quien les ayudasse, y diesse la mano para el cielo.

Cumplió el S. Padre muy bien su palabra: porque fallido de la isla en la primera ocasion que se ofreció, escribió al Rey de Portugal, encomendandole y encargandole mucho aquellos Christianos de Socotora, que andauan como ovejas erradas sin tener pastor debaxo de la cruel seruidumbre de los Moros. Porque en aquella isla, no auia otra cosa sino tyrannias y opresiones sin razon ni justicia, maltratando aquellos pobres christianos, o desseosos de serlo, descendientes de los hijos espirituales que en aquella tierra engendró para CHRISTO el Apostol santo Thomas. Y sobre todo, que quitauan las criaturas a sus padres, para hazerlos Sacerdotes de Mahoma, y de Satanas: que mirasse su Alteza que podia suceder, que poco a poco se boluiesse todos Moros, y viniessen a ofrecer de su bella gracia las almas, ya que auian dado primero los cuerpos contra su voluntad: que sino les anparauan los Reyes de Portugal, sin duda se acabarian de perder muy presto: y que esperaua en Dios, que assi como el solo entre todos los Reyes Christianos los podia amparar, y defender por el poder que Dios le auia dado, le daria tambien el mesmo Señor voluntad y animo para hazerlo: y assi que no tardasse mucho en la execucion, ayudando con su poder, y riquezas a los que el Señor auia ayudado, y redemido con su preciosa sangre, pudiendo su Alteza hazer esto muy bien, y a su saluo sin peligro ni gasto ninguno, con solo quererlo, y mandarlo, dando orden como su armada, q̄ forçosamēte auia de passar por alli, librasse a estos pobres de Socotora de el poder de

de vn Señor Moro y tyrano que tenian.

No hizieron las cartas, y ruegos de el S. Padre Francisco poco efecto en el pecho de el Rey, porque el tomó este negocio con las mismas veras que el S. Padre Francisco le auia tomado, y le parecio tan justo, y paeito a razon como a el. Y assi sin poner dilacion en su santo proposito, mando que fuesse allá su armada: y el suceso de la guerra fue tan dichoso, quanto era justa, y piadosa la misma guerra. Echaron los Portugueses de la Isla a los Moros, librando a los Isleños de la tyrania de vn peruerso señor. Luego hizieron vn fuerte castillo con muy buena guarnicion, para que les fuesse a los naturales aquella nueva libertad tan durable, como les auia sido agradable. No contento el S. Padre Francisco con este beneficio que les auia hecho, de librarles de sus enemigos, les hizo otro mayor, que fue imbiarles alla algunos de la Compañia, que desmontassen, y cultiuassen de nuevo aquella viña de CHRISTO, que estaua ya hecha vna selua espesa, para que ya que estauan libres de Moros, lo estuuiesse tambien de demonios.

Partiose el Galeon de Socotora, y el S. Padre se boluió a su tarea con la mesma caridad, y de la mesma manera que antes. Y passada toda la costa de Arabia, y de Persia, aportó finalmente a la India: entro en Goa que es vna hermosa ciudad de esta region a feys de Mayo del mismo año de 1542. dia de san Iuan ante portam Latinam, que fue dia bien notable y dichoso para los Indios: porque aquel dia por singularissima merced de Dios nuestro Señor, nació el S. Padre Francisco para ellos, y para gran bien y dicha suya, y les traxo a su tierra la salud y luz del Euangelio: y junto con ella, les recreó, consoló, y les hizo muchas y muy buenas obras: y abrió el camino a otros de la Compañia para la conuersion de esta, y de

*Vida de S. Francisco Xavier*

otra mucha gente desamparada. Esto se vera en lo que falta de esta historia: porque de aqui adelante escriuiremos las cosas del S. Padre Francisco Xavier mas copiosamente. Porque, lo que hasta aqui auemos escrito, aunque es todo cierto, a sido mucho de ello muy dificultoso de aueriguar, porque apenas ay papeles, ni memoria de ello en escrito. Pero lo que de aqui adelante se dira parte de ello se fago de lo q el mismo S. Padre nos dexo escrito, parte de lo que escribieron los que le trataron familiarmente en la India, y no solo no taron, y obseruaron sus cosas quando viuia, sino aun le tocaron y palparon despues de muerto.



LIBRO

LIBRO SEGUNDO  
de la vida del S. Padre Francisco Xavier.

*De el estado en que halló el S. Padre Francisco las cosas de la India.*

*Cap. I.*



LA India, como consta por historias y por libros de Poetas, vna parte y region de Asia, de las mas principales de ella; tiene casi doblado mas de longitud que de latitud, muy parecida en la figura a la lengua de vn hombre, sacada fuera de la boca: Porque de la vñda de el Norte esta pegada con el monte Caucafo, por la parte del Occidente la divide el rio Indo, que es tambien el que la da el nombre: Por el Oriente la ciñe el rio Ganges, por el Medio dia se entra en forma de punta, o piramide en el mar Oceano, comenzando su longitud desde la parte que corresponde al cielo a la templada Zona, y estendiendose hasta el medio dia. Los rios que tiene, que son muchos, baxan de los montes de la Scithia, y quanto mas se alargan de sus fuentes, y nacimientos, se van ellos apartando mas entre si, dexando en medio mucho espacio: y despues de auer discurrido por la India treciētas y treyn ta leguas ( que es casi la mitad de su longitud) desaguā en el mar, y quando llegan aqui, la mayor distancia que ay de la boca de vn rio a la del otro es de docien ras.

tas y setenta leguas. De allí se va estrechando la India, y rematando como en punta en el cabo de Comorin, entrandose por muchas leguas en el mar, azia la parte de Africa. Toda la gente que habita en lo interior de la India que esta junto al rio Indo, es infiel, y gouernada por Reyes naturales de la misma India. Los que estan hazia el Ganges, tienen por señores y Reyes, Turcos. Los quales auiedo salido en años passados de la Arabia, y Persia, entrados en la India poco a poco, ya por fuerza de armas, ya con maña, se fueron enseñoreando de muchos pueblos de los Indios. Tambien los Portugueses andando por el mar descubriendo nueuas tierras en ocasiones que se han ofrecido, se han hecho señores en la vna, y otra costa de muchas, y muy principales ciudades de la India, y assi son muy conocidos y estimados en toda ella, y por todo el Oriente. La parte de la India que cae hazia el mar, por estar la mayor parte della debaxo de la Torrida Zona, es de calidissimo temple, y ay en ella casi todo el año vn perpetuo estio: pero con vnas copiosas lluvias que caen a sus tiempos, y con vnos solanos que corren, y son en aquella tierra frescos se rempla el calor de manera, que se puede comodamente habitar. Bien es verdad que en los tiempos del estio (que son dos cada año, por passar el Sol dos vezes en el año la linea Equinoccial) todos, y todo se abraça de calor.

Es fertil la India y abundante particularmente de arroz, que les sirue a los naturales de pan, en segundo lugar se sirven de vna manera de palmas, de las quales no solo cogen frutos primero frescos, y despues secos, sino (lo que pareçera increyble) cogen tambien azeyte, vino, vinagre: y fuera desto les sirue para enmaderamientos de las casas, para hazer nauios, sogas, libros, proueyendo les la naturaleza en vn solo arbol de casi todas las cosas de

de que tienen necesidad: ay mucha pesca, y mucho ganado. Pero de lo que es riquissima esta tierra, es de perlas preciosas, las quales facan con mucha destreça los naturales, en sus conchas de uajo de los peñascos, que estan escondidos en el mar. Porque despues que la curiosidad o vanidad humana, dio en estimar tanto estos escrementos del mar; por ninguna otra cosa ha sido la India mas celebrada, y estimada de los antiguos, que por la multitud de perlas que en ella ay. Los naturales de la India son negros, o mulatos. Andan desnudos cubiertos con solo vn lienço, que les cae desde la cintura hasta las rodillas: tienen comunmente bajos naturales, y rateros ingenios inclinados a engaños. Con ser la tierra tan rica, son pobrissimos ellos. Porque con la tyrania de sus Reyes, y señores, toda la riqueza se a recogido en vnos pocos hombres. Pero aunque son tan pobres, tienen demasia en su regalo, y trage; Traen todos assi hombres como mugeres çarcillos de oro, o de alquimia en las orejas que llegan hasta los ombros, colgados con cierto artificio, por hazer dellos vana ostentacion. Muchos traen como mugeres, llenos los braços de manillas, o axorcas. Otras muchas cosas se cuentan de las costumbres, y modo de vivir de los Indios, de que yo no quiero hazer aqui historia, ni interrumpir la mia, pues no es este mi proprio assunto.

Goa es la Cinda. l mas principal de la India, y esta en vna ista del mismo nombre de la ciudad, puesta en frente del seno de Persia, y apartada como cien leguas de la boca por donde defagua el Indo en el mar, Esta por todas partes defendida, y pertrechada, assi con industria humana, como por naturaleza. Porque toda la ista ( que es muy pequeña ) esta rodeada de mar, y por la parte de la tierra firme: la diuide solo vn estrecho. En hermosura, y multitud

multitud de edificios, en el comercio y contratacion, en riquezas, en multitud de ciudadanos se puede comparar con las mejores ciudades de Europa. Tiene su Arçobispo, y el Governador, o Virrey de la India esta siempre alli, y es muy frequentada de mercaderes Portugueses.

Es cosa cierta que no solo honró, è ilustró santo Thome la India con su presencia, y la passo con sus sagrados pies, sino que la rego, y rubrico con su preciosa sangre, y que conuirtio alli muchos christianos. Pero sus descendientes como se mezclaron entre infieles, Moros, y Turcos, poco a poco se hizieron a sus costumbres y ritos, degenerando de la verdadera Religion. Y assi quando los Portugueses entraron en ella, y se hizieron señores de Goa, y de otras ciudades de la India, y quitandoles de sus cuestras la tyrania y yugo de los Turcos, y de otros señores tyranos, les començo otra vez a amanecer la luz del Euangelio, no auia sino sola vna memoria de que se auia predicado alli sin mas rastro de christiandad, excepto vnos pocos lugares, y vn pedaço de tierra, que oy dia se llama de santo Thome, a donde estaua menos estragada la Fè. Pero luego que los Portugueses entraron en la India, començo a tratar con los naturales, y atraherlos a la Fè de CHRISTO. Era entonces, quando el S. Padre Francisco llego, Obispo de Goa don Iuan de Alburquerque frayle de la Orden de san Francisco docto, y religioso. Y porque no auia entonces otro Obispo en toda la India, lo era el de toda ella. Y aunque hazia quanto podia, ayudandole algunos pocos Padres de su religion en la salud de aquellas almas, pero por lá falta de Sacerdotes, que era mucha, era muy poco lo que se podia hazer. No auia en toda la India otros religiosos, sino estos pocos Padres Franciscos, que dixè: y ellos como auian de acudir a enseñar, y sacramentar a los Portugueses,

ses, apenas les quedaua tiempo para catequizar los infieles, y acudir a su conuersion.

Entre estos religiosos se auia criado en la edad menor el Maestro Diego Borba Sacerdote secular, cuyo zelo de estender la Fè de Christo, acompañado de virtud y letras, fue muy prouechoso al estado de la India. Este Padre auia enseñado a algunos muchachos Indios, que el auia conuertido y baptizado, los mysterios de nuestra Fè, y la lengua Portuguesa. Estos le seruian de interpretes, para la conuersion de los Indios. Inuencion por cierto harto discreta, y prouechosa. Y con la ayuda, y fauor, que en alguna gente rica, y principal tenia, auia trazado vn seminario para bien de toda la India: y el se ocupaua todo en enseñar a los seminaristas, que tenia en el. Mostrauan en esto los Padres Franciscos, y el Obispo su zelo, y christiandad, y el desseo que tenia de dilatar la Fè de CHRISTO por toda la India: pero siendo ellos tan pocos, y la tierra tan estendida, era muy poco lo que en esta razon podian hazer. Y assi no solo en otros lugares, sino en la misma ciudad de Goa auia muchos infieles, y Turcos que viuian en su vana supersticion, y juntauanse publicamente muchas vezes, assi Gentiles, como Turcos particularmente los que eran ricos y poderosos a sus ritos, y malditos sacrificios, mirandoles los mismos Capitanes Portugueses, y aun mezclados entre ellos, sin auer quien se lo atreuisse a estoruar, o por temerse de algun motin y rebelion, o por no auer quien los desengañase, y reduxesse a nuestra Fè, y religion. Y si a caso alguno de estos infieles se conuertia a la Fè, tratauanle los otros infieles mas poderosos tan mal, que apenas se atreuia a dezir que era christiano. Y auia en Goa muchos destes Turcos, y Gentiles mercaderes ricos y poderosos, que tratauan en las rentas, y mercaderias Reales, y eran muy estimados

## Vida de S. Francisco Xavier

mados y tenidos de los Portugueses, y Governadores de la ciudad, y así como estos oprimian y maltratauan a los recién convertidos, andaua muy tibio este negocio de la conuersion.

A la gente Portuguesa no le yua mucho mejor, porque en muchas partes a donde viuián, no tenían vfo de Sacramentos, o los recibían raras vezes, sermones nunca, o por milagro los oían. Porque en toda la India auia como dos, o tres predicadores, y pocos mas Sacerdotes. Y así en muchos presidios a donde auia Portugueses de guarnicion, acontecia no solo no oyr sermón en vn año, pero ni oyr vna Missa en todo el. Sobre todo les hazia daño el trato y comunicacion con los infieles, y Turcos: porque los vnos, y los otros son de malísimas costumbres, y tan torpes y deshonestos, que ni aun sus mismas mugeres quieren, ni gustan que sean honestas. Con esto los Portugueses, aunque de su natural son amigos de la templança y honestidad, por viuir entre esta tan estragada gente, se dauan desenfrenadamente a vicios, y al comer y beuer, y a lo que a esto se sigue. Tenian comunmente en su casa muchas mancebas compradas, y traídas de donde las podian auer. y como no se lo reprehendia nadie, auia llegado a tanta luxuria y tanto mal, que olvidados de la verguença, y honestidad christiana se preciauan de viuir deshonestamente. Ninguna ganancia suya tenían por mala, aunque fuesse injusta: tanto daño auia hecho la codicia del dinero, fortificada con las malas costumbres. A muchos se les passauan muchos años sin confessarse, ni comulgar, y a los que se confessauan mas que vna vez al año, tenían por hypo-chritas. Si alguno por el remordimiento de su conciencia la queria remediar, y confessar sus pecados, auia de ser a escondidas: porque no le vietan, ni le murmurassen, y de noche como Nicodemus quando

## Apostol de la India.

49

quando vino a CHRISTO nuestro Señor Las mugeres y mancebas Indias que tenían los Portugueses, aunque eran christianas, pero como no sabian, ni entendian los mysterios de nuestra Fé, estauán todauia aficionadas a las supersticiones gentílicas, y a las de los Turcos. Los hijos no salian mejores que los padres, sino peores. Este era el estado de las cosas de la India. Quando el S. Padre Francisco aportò a ella, el qual contentísimamente de verse ya a donde tanto auia deseado, informado de todo esto que hemos dicho, se començo a disponer, y aparejar para el remedio de tantos males. Y lo que espanta es, que siendo tan grande su zelo, y ferbor, entrò en este gran negocio con mas tiento, que determinacion.

*Como gano, el S. Padre Francisco la voluntad al Obispo, y luego se dispuso, y aparejo, a trabajar en el provecho y bien de la India. Cap. II.*



EN LA el S. Padre Francisco entendido muy bien los encuentros, y disensiones que suele auer entre los Obispos y otros superiores Ecclesiasticos, con mucho daño y desedificacion del pueblo, queriendo cada vno vsar con rigor de su derecho y juridicion. Por esto trato lo primero, quitar de por medio toda causa de disension, procurando lo mejor, no solo delante de Dios, sino de los hombres, y así determinò yr a hablar al Obispo, y procurar quanto pudiesse obligarle, y ganarle la voluntad. Inuocando pues primero el favor y ayuda de Dios nuestro Señor, y del Archangel Custodio de la India (que así lo solia siempre el S. Padre Francisco hazer quando entraba de nueuo en alguna Prouincia) se fue a donde estaua el

G Obis-

*Vida de S. Francisco Xavier.*

Obispo; y auíendole saludado con mucha reuerencia y comedimiento, le dixo como el era embiado a la India por el sumo Pontífice Paulo III. y por mandato de el Rey de Portugal don Iuan el III. a la conuersion de los infieles, y a la enseñanza de los recién conuertidos en las cosas de nuestra Fé, y a exortarlos a venir bien. Pero que como el estaua mas acostumbrado a obedecer que a mandar, queria antes gobernarse por ageno parecer que por el suyo: y así que no queria hazer mas de lo que su Señoria mandasse. Luego le dio las cartas del Rey, y las Bullas Apostolicas, dōde estaua el testimonio de su legacion, y puesto de rodillas delante del, le dixo, q̄ le entregaua aquellos papeles y recaudos, porq̄ no queria vsar de la potestad que le daua en ellas, sino de la manera q̄ a su Señoria le pareciese. Aqui se echò bien de ver la fuerça que tiene la humildad para conciliar los animos, y ganar las voluntades. Admirado el Obispo, de la humildad y modestia, que via en vn tan gran varon, correspondio a su humildad, humillandosele el tambien: porque luego le leuantò del suelo con mucho comedimiento: buelue a dar sus Bullas y cartas, diziendo, se holgaria mucho de que vsasse de la potestad de Legado que traía, de la manera que el Papa y el Rey lo querian, y que no dudaua se auria el Padre de manera en su officio, que correspondiese a la expectacion que tan grandes Principes tenían del. Quedaron desde entonces tan amigos el Obispo y el Santo Padre Francisco, y tratauanse con tanto comedimiento, y respeto, y por otra parte tan amigablemente, que ninguna cosa hazian, que no la comunicassen entre si.

Alegre pues el S. Padre Xavier, en ver que le auia de ayudar el Obispo en el negocio que pretendia, de alentar en la India la christianidad, lo primero començo con gran-

*Apostol de la India.*

50

grandísimo cuydado y extrahordinario regozijo a curar los enfermos, q̄ auia en Goa, que era su ordinaria tarea. Y para esto fuesse a posar al hospital Real, y allí començo a regalar con mucho amor a los que estauan mas peligrosos, y exortarlos a la virtud a todos juntos, y a cada vno en particular. Y no dexò la ocupacion de confesarles, y darles el santísimo Sacramento, hasta que vio notable mudança en sus costumbres. Su principal trabajo y cuydado, era acudir a los que estauan enfermos de graues enfermédades, a los quales asistia no solo de dia sino tambien de noche, admirandose todos de su charidad y amor mas que de Padre: y así dezia comunmente el vulgo, que tenia el S. Padre Francisco su cama a los pies del enfermo mas peligroso, allí se le passauan las noches, por estar a todas horas a p̄to, porq̄ si se viesse el enfermo en algun peligro le socorriesse con presteza. Cūplia no menos con el espíritu y desseo gr̄de q̄ tenia de pobreza, que con el afecto de charidad. Los vestidos que entōces el S. Padre traía, eran los que auia sacado sobre si quãdo salio de Portugal, nada mejores q̄ los q̄ comunmente traian en Portugal los Sacerdotes mas comunes y pobres. Pero reuelándose q̄ con la diferēcia del vestido no aficionase menos los animos de los Indios, se determinò vestirse de la mesma manera que andauan vestidos los Sacerdotes que morauan allí en la India. Y así sabiendo muy bien, que el habito y vestido de los de la Compañia no es cierto y determinado, sino el que comunmente traen los Sacerdotes de aquella tierra donde viuen. Rogo al mayordomo del hospital, que era su amigo, le comprasse vna sotana grosera, de que suele comunmente vsar los Sacerdotes pobres naturales de la India. Pero el mayordomo, no mirando tanto a lo que le auia pedido, quanto a lo que le parecia conuenia a la

### Vida de S. Francisco Xavier

autoridad y la persona del S. Padre Francisco, le compró vna sotana de chamelote, diziendole, que aquel era el trage que vsauan los Sacerdotes de aquella tierra, por los grandes calores que auia en la India: y que aunque aquel habito era de chamelote, era tenido por muy vulgar y gressero entre ellos. Pero el S. Padre Francisco pareciendole aquel vestido demasidamente curioso y regalado, le dixo, dad vos señor ( si os parece ) a alguno de estos Sacerdotes que dezis, essa sotana, y sino recebis pesadumbre, compradme a mi otra de xerga, o cañamo teñida de negro, porque el que ha hecho voto de pobreza, ha de traer habito pobre, que sea como señal y testimonio de la pobreza que professa. El mayordomo conuencido con esta respuesta, le hizo cortar vna sotana de xerga como el S. Padre la pedia. Deste habito uso de allí adelante el S. Padre Francisco, y traia suelta la sotana y sin cingulo, y el sin manteo, conformándose entodo cō los Sacerdotes pobres de la tierra: porque quiso antes ahorrar de vestido, que hazer mella en su pobreza: y fue tan perseverante, como pobre: porque nunca mudó este trage todo el tiempo que vivió en la India: y a imitaciō suya, anduieron dela mesma manera despues mucho tiempo, los que fueron dela Compañia a ayudar al S. Padre Francisco. Pero ya el dia de oy vsan cingulo y manteo, como lo vsan muchos Sacerdotes Portugueses, que viuen en la India, conformándose con los Sacerdotes de Portugal. Viendo despues el mayordomo del hospital, que traia el S. Padre Francisco los çapatos hechos pedaços, o mal remendados, abiertas y descofidadas las suelas, le compró vnos nuevos: pero no se pudo acabar con el, q̄ se los calçase, diziendo, que toda via los q̄ traia estauā para seruir, eā porfiado amador era de la santa pobreza.

Tenia entonces el S. Padre quatroenta y cinco años, que  
suele

### Apostol de la India.

51

suele ser edad mas a proposito para los exercicios de la prudencia, y gobierno, que no para los exercicios del cuerpo, el qual se comienza ya aqui a debilitar, y a faltar le las fuerças, pero el esforçado con su virtud, no perdona a ningū trabajo, ni se cansaua con ellos: porq̄ aunq̄ su principal ocupacion era entonces seruir a los enfermos, no dexaua de acudir a los sanos, quando les sucedia algun mal y daño, o en sus almas, o en sus cuerpos. Por las mañanas despues de visitados sus enfermos, confessa ua a los que se venian a confessar, y muchas vezes le llamaua la gente principal de la ciudad, para que los confesase, y eran tantos los que desseauan que los oyese de confession, que por prieta que se daua, no podia acudir a la decima parte dellos. Despues de medio dia, yua a las carceles, repartia limosna entre los pressos, enseñauales como se auia de confessar, y assi les hizo hazer muchas cōfessiones generales. Mouio cō esto a otros muchos cō su exēplo, a las mismas obras de virtud, y çharidad. Porq̄ aun hasta el mesmo Governador Martin Alõso de Sousa, visitaua vna vez cada semana los hospitales con mucha benignidad y las carceles, para oyr y despachar las causas de los pobres: y esto guardo toda el tiempo q̄ estuuó en la India. Acudia también el S. Padre Xavier todos los Domingos a vn hospital de leprosos, q̄ estaua en el arrabal de la ciudad, curauales, confesauales, y dauales la Comunion, y no huuo enfermo ninguno que no recibiesse los Sacramentos de su mano. Despues que le parecio auir cumplido con los enfermos, passó se a la Iglesia de santa Maria, que estaua pegada con el hospital, para entregarse del todo al bien y ayuda de los sanos. Predicaua allí todos los Domingos, y fiestas: por la mañana a los Portugueses, a la tarde declaraua con mucha distincion y claridad a los Indios naturales el Credo, y los

Artículos de la Fè con tanto concurso de gente, que no cabia en la Iglesia. Despues tratava de hazer amistades, y poner pazs: y en sus conuersaciones particulares no auia medio que no vsasse, en razon de curar las almas de los vezinos de aquella ciudad. El reprehendia con mucho comedimiento a los Portugueses de sus vicios, auiedoles ganado primero las voluntades con su afabilidad. El amedrentaua, y amenazaua ala gente perdida, ya con el temor de la muerte, ya del infierno. En sintiendo los mouidos, los combidaua con la confesion y con la enmienda de la vida, ya rogandoles, ya exortandoles a ella. Es cosa cierrá que se hizieron por su causa muchas mudanças de vida, y dexaron muchos sus mancebas, y hizieron otras muchas restiruciones.

*Del artificio que tenia en desbazer los amancebamientos, o boluerlos en casamientos, y de la manera que enseñaua la doctrina christiana a los niños ignorantes. Cap. III.*

**N**O trabajo menos, ni tuuolatiendo que hazer en quicar los amancebamientos, que en hazer restituir lo mal ganado. Estauan los Portugueses en aquel tiempo, que auia muy pocas mugeres Portuguesas en Goa, malamente amigados con mugeres estrangeras. Las mas de ellas eran del Reyno de Syon, y de Peguan, algunas del Japon, y de la China, porque estas son de mejor parecer que las Indias, y andan mejor vestidas que no ellas. Tenianlas los Portugueses en sus casas por mancebas, porq̃ no se preciauan de tenerlas por mugeres. Determinando el S. Padre Francisco remediar vn mal tan grande, començó a

dis-

disponer poco a poco sus animos, obligandoles primero con todas las buenas obras y beneficios que les podia hazer. Despues quando les encontraua por la calle, les dezia con vna boca de risa, que lleuassen a comer a su casa a vn pobre Sacerdote muerto de hambre hazianlo ellos assi, comia el S. Padre a su mesa, y estando comiedo, despues de comer rogaua al huesped mandasse venir sus hijos alli, hazialos el huesped venir, tomaualos en brazos el S. Padre Francisco dando gracias a Dios que le auia dado tales herederos, pidiendo a Dios nuestro Señor les hiziesse santos y seruos suyos. Hazia luego llamar a su madre de los niños, en otro que no fuera tan santo como el Padre Francisco, quiza pareciera esto mal, pero no lo parecia en el. Venida la madre hablauala con mucha afabilidad, y alauuala delante del huesped, diziendo, que en su talle y persona no le faltaua nada para Portugueses, abriendo camino por aqui para juntarles en santo matrimonio, y que los niños eran tan lindos que bien parecian hijos de hombre Portugues, y que siendo esto assi porq̃ no se casauan? y que otra muger pudiera el hallar mejor? y assi que no aguardasse mas, y mirasse por el buen nombre de sus hijos, y por la honra de aquella muger. Podian tanto estas palabras, y la autoridad de el S. Padre Francisco con los Portugueses, que muchas vezes estando el presente, se concertaua alli el matrimonio, y de amancebados passauan a ser legitimamente casados. Y si a caso hallaua alguno, que tuuiesse en su casa alguna manceba Indiana, y fea, y que tenia hijos della parecidos a su madre, deziale con mucho enojo y alteracion, santo Dios que monstruo es este? al diablo teney señor en vuestra casa? con tan fiera muger teney amistad en esta teney hijos? Creedme señor, y echad de vuestra casa este monstruo, y buscad vna muger que os

G 4

merezca

merezca y que sea digna de teneros por marido, y hazialo el así. Y procuraua estoruar el São Padre Francisco quanto podia, que no se casassen Portugueses con esclauas negras, sino blancas, y no seas, por que contentos con ellas, no cometiesen adulterios.

En este interim no dexaua de exortar, y mouer a todos, a las obras de piedad y christiandad: y no era su trabajo sin prouecho: porque con su santa enſeñança se trocaron de manera las costumbres de los vezinos de Goa, y de los naturales de la tierra, que parecia ya otra la ciudad. Era el S. Padre estimado y venerado de Portugueses y de Indios, así por estas obras de virtud y charidad que de dia hazia, como por la larga oracion que de noche tenia. Pero el humilde Francisco no se ensoberuecia con esta honra y estima que tenian del, sino animauasse con ella a trabajar mas. Y como era mas desſeoso de la salud de las almas que de su alabanza, cada dia salia con nuevas inuenciones para su saluacion. Pero en lo que descubrio mucho su grande piedad, y en lo que dio vn exemplo mas prouehoso para otros, que honroso para si, fue que siendo vn hombre de su edad, y autoridad, andaua por las calles con vna campanilla allegando la gente: por que ninguna cosa que fuesse seruicio de Dios, y prouecho del proximo le parecia baxa, ni indigna. Y para juntar mas numero de niños, y de esclauos a la doctrina Christiana, se ponía por las enerteljadas, y plaças de la ciudad, y en alta voz llamaua a la gente desta manera. *Fiões Chriſtãos embiad por reuerencia de Dios a vobros hijos y criados a deprender la doctrina Christiana.* A esta voz concurría vna infinidad de niños, esclauos, y de otra mucha gente, y llevando este esquadron tras si a la Iglesia de Santa Maria, les cantaua a versos la doctrina christiana: Porque dezia, que importaua esto mucho,

mucho, para que los niños atraidos con la suauidad de la musica, acudiesen de mejor gana a la doctrina, y la tomassen, y retuuiessen en la memoria mejor: y lo vno, y lo otro sucedia así. Pero andaua el S. Padre en esto no menos prudente, que diligente: porque entendiendo, que seria de mas prouecho su trabajo, si entendian primero muy bien lo que auian de decorar, en cantando vn Artículo de la Fè, luego le explicaua, y declaraua a su auditorio con mucha claridad, acomodandose siempre a su capacidad. Con los esclauos y personas rudas, de industria vsaua vn modo de dezir baxo y grossero, cõ forme a su modo de entender.

Con esto hizo tanto prouecho el S. Padre Francisco, que hasta el dia de oy dura en su punto en la India vn frequentissimo vfo de enseñar, y deprender con mucha curiosidad la doctrina christiana. Porque viendo el Obispo el grande prouecho que de aqui se seguia, que era mayor que el que auia pensado, ni esperado, mando se hiziesse lo mismo por todas las Iglesias de la ciudad. Y así andauan a porfia, por vna parte los que ayudauan al S. Padre Francisco, por otra los demas Sacerdotes. Con el mandato del Obispo, y con el exemplo del S. Padre hizieron lo mismo en todo la India cõ grande augmento de la Christianidad: y particularmente en Goa esta tan valida, y tan en su punto esta loable costumbre, que en lugar de los cantares deshonestos que se solian cantar, no se oye otra cosa en las escuelas, en los caminos, y plaças, por las casas, y por los campos, y en los nauios sino la doctrina Christiana dulcissimamente cantada: y aun hasta los niños que apenas saben hablar, procuran cantar muchos de aquellos versos que han oído y deprenderido. Y no descubrio el S. Padre Francisco en esta ocupacion menos humildad, y modestia ( como arriba diximos ) que cuy-

*Vida de S. Francisco Xavier.*

dado y diligencia. Embiauanle al Santo Padre muchas limosnas, pero el secretamente, porque nadie lo sintiese y felo alabasse, lo repartia todo con los enfermos y pobres, sin reseruar nada para si. Y no solo huia de toda alabanza humana, y la aborrecia entrañablemēte, y no la podia sufrir, sino lo q̄ es mas, y se halla en menos, rehusaua también la honra exterior q̄ le dauā. Estimauale el vulgo, y hōrauale en lo q̄ era razón y el merecia, (pues la honra se deue a la virtud) pero el mostraua mal rostro a las honras y a los q̄ selas dauā, y cō señales exteriores y cō palabras daua a entender q̄ no gustaua nada de aquello; teniendo por cosa indigna, q̄ vn hombre christiano, q̄ ha de traer siēpre en la memoria las afrentas q̄ hizieron a CHRISTO nuestro Señor, guste de q̄ los hōbres le honren y veneren. Oyan lo que voy a dezir los que se andan a caça de vanas honras, titulos, y renombres. Ninguna cosa aborrecia mas el S. Padre Francisco, que ver celebrado su nombre, y honrada su persona, cosa que tanto desleian muchos hombres. Al fin era verdadero despreciador de las cosas del mundo, y mas de si mesmo. Y así ya sabiā y deziā todos, que no recibia en cosa mayor pesadumbre, el S. Padre Xavier q̄ en oyrse alabar, y verse honrar. Pero como sigue la honra al q̄ la huye, este huyr tan de ueras della, le hazia mas digno de hōra y admiracion. Admirauāse todos de q̄ vn varon tan santo y tan docto, que auia venido como de otro mūdo peregrinado, entōdiessse en tantas y tā grandes cosas, y de rāto prouecho sin premio ni paga ninguna, aun si quiera de vna pequeña alabanza con esto. Comēçaron a llamarle en toda la India el Apostol, como se lo auian llamado en Portugal con harta pesadumbre, y corrimiento suyo: pero al fin vencio la cōstācia o pertinacia (si así se deue llamar) de la multitud del pueblo: porque se le arrimó de manera al S. Padre Francisco

*Apostol de la India.*

54

Francisco el renombre de Apostol, q̄ de alli adelante nunca se le cayò, ni le pudo hechar de si, sin poderse el defender, ni poderlo estoruar, q̄ no se lo llamassen. Y del, como de cabeça se deriuó despues este nombre a sus Compañeros: aunq̄ ellos despues se huieron de manera q̄ les dexaron de nombrar con aquel antiguo y magnifico nombre, poniendoles otro nuevo no tan honrado, que ellos inuentaron, como veremos despues.

*Como començo el S. Padre Francisco a disponer las cosas para fundar en Goa vn Collegio de la Compañia. Cap. III.*



OCOS meses antes q̄ llegasse a Goa el S. P. Francisco algunos hōbres pios, y christianos jutos en vna como hermandad o cofradia auia comēçado a fundar vn Seminario de Indios con fin de dilatar la Fè, siendo antes desta santa obra el Padre Diego Borba: y con la experiēcia larga q̄ tenia de las cosas de la India, a todos les auia parecido cōuenir, se recogiesse en aquel Seminario todos quantos niños, y niños se pudiesse juntar de casi todas las naciones de la India, y q̄ alli les enseñassen las letras y costumbres christianas, y despues los embiasse a sus casas, parte dellos ordenados de Sacerdotes, parte para que siruiesse de interpretes. Con esto se fueron al Corregidor, que era entonces de Goa, y se llamaba Fernan Rodriguez; y era luzgarimiente del Governador de la India don Estuan de Gama, que estaua aquellos dias ausente de Goa, y fueron a el, para que les aconsejasse y ayudasse en este negocio. Cō la autoridad pues y aprobaciō de este cauallero se fundo esta hermandad, y se hizieron las siguientes leyes en ella. Que se fundasse en Goa vn Seminario; a de se

### Vida de S. Francisco Xavier

se criassen y enseñassen niños de casi todas las naciones de la India. Señaladamente nombrauan a los Canarinos, que estan en el mismo distrito de Goa, a los Zingalas, Malabares, Zeylanos, y a los de Bengala, Peguan, Malaca, China, Abyssinos: para que estos siruiessen despues de Sacerdores, o de interpretes: y si algunos no fuessen a proposito, ni para lo vno, ni para lo otro, les enseñassen algun officio, y mientras le deprendian, los sustentassen en el Seminario. Nombraronse por procuradores algunos, de la junta, o cofradia para que tuuiesen cuenta de lo temporal del Seminario. Pero pareciolos a todos que los Padres Fránciscos tuuiesen cuenta con la enseñanza del. Hecho esto, señalo el Corregidor en nombre del Governador de la India, y del Rey de Portugal, ochenta y dos ducados de renta perpetua para el Seminario, que era el partido y estipendio publico, que se solia dar en aquella ciudad a los Sacerdores de los Dioses, passando la hazienda del demonio a ser hazienda de Dios, por particular providencia suya. Esta renta doblaron despues el mismo Corregidor, y el Governador, y se confirmò con autoridad Real. Començose a edificar casa, e Iglesia, y por q̄ se hazia aquel Seminario, o Collegio para acrecetar la Fè y Religión christiana, le llamaron el Collegio de santa Fé. Erã ya rãtos los reditos de la hazienda, y las limosnas q̄ se auia dado al Seminario, q̄ se podian sustetar cada año muy biẽ cien Seminaristas, aunque entõces no auia mas que sesenta. El superintendente, y superior del Collegio era Diego Borba, que auia sido el author. Pero tenia Dios guardado este Collegio para la Compañia de I. E. S. V. S, como lo dixo muchas vezes el mismo Borba, luego que tuuo noticia de la religión de la Compañia. Viẽdo pues este Padre la sãta manera de viuir, y proceder del S. Padre Francisco, y pareciendole muy biẽ, y agradãdole mucho

### Apostol de la India.

55

mucho el cuydado y diligencia, con que enseñaua a la juventud, le ofrecio de su bella gracia la administraciõ deste Seminario. El S. Padre Francisco que estava resuelto de discurrir por toda la India a predicar el Euangelio, rehusò aquella carga. Hizole el Maestro Borba grandissima instancia, para que la aceptasse, encareciendole mucho de quanta importancia era aquel negocio, y quã grandes prouechos se podian seguir del, diziendo (y dezia verdad) que aquel Seminario de Sacerdores Indios, e interpretes auia de ser el biẽ y remedio de aquella ciega gẽtilidad, y vn efficacissimo medio para esteder la Fè. Pero como viò que no podia el acabar esto con el S. P. Francisco, puso por tercero al Governador Alõso de Sousa, y el vno, y el otro le boluierõ a rogar, q̄ ya q̄ el no quisiere, o no pudiesse encargarse del Seminario, alomenos le encargasse a alguno de sus cõpañeros. Estaua entõces el S. P. Francisco esperando por momẽtos al Padre Paulo, y al Hermano Mansilla, los quales auia de llegar presto de Mozambiã y algunos otros de la Compañia q̄ auia de venir de Portugal. Conjeturãdo pues el S. P. Francisco, y adiuinando la grandeza q̄ aquel Collegio auia de tener, y el prouecho q̄ auia de hazer, se encargò de este negocio y señalò, por Vicario, y sustituto suyo en la superintendencia deste Seminario al Padre Paulo, para q̄ tuuiese cuydado del: y hizo despues venir de Roma con mucho gusto del Governador, y del Padre Diego Borba maestros de nuestra Compañia, para q̄ enseñassen a aquella juventud. Y andãdo el tiempo, acrecetãdo el Rey de Portugal liberalissimamente las rentas del Seminario, le parecio al S. P. Fráncisco conuenia ensanchar la casa, para q̄ cupiesen mas Seminaristas en ella: ayudò a esto el Governador, no solo con su autoridad, sino rãbiẽ con su liberalidad. Y assi con el fauor deste cauallero en breue tiempo se aca-

### Vida de S. Francisco Xavier.

se acabò la nueva Iglesia y la casa. El tēplo se dedicò a S. Pablo Apòstol, y de ay se llamo el Collegio de san Pablo y poco despues comēçarò a llamar a los nuestros los del Collegio de S. Pablo. Porq̄ dādo el Rey de Portugal aq̄l Collegio a la Cōpañia, sin deshazer lo q̄ era Seminario de los Indios, para q̄ se criassen en el Collegio, los misisioneros, q̄ de nra Compañia auia de salir por toda la India y por todo el Oriēte a predicar y enseñar, nõbraron a los nros con el nõbre del lugar donde viuiā, llamādolos los Padres de san Pablo. Tiene este Collegio el dia de hoy muy buena rēta, q̄ le han dado los Reyes de Portugal, y vn rico y sumptuoso edificio, q̄ estos liberalissimos Principes han edificado, q̄ es vn perpetuo testimonio, y serā vna memoria eterna de la magnificencia destos serenissimos Reyes. Este es vn Seminario perpetuo de predicadores, y de misisioneros de la India, y del Oriēte. Desuere, q̄ lo que pretēdio el Rey hazer en Coymbra, q̄ fue vn Seminario de la India, lo hizo aqui en Goa. Porq̄ fuera de los Seminaristas Indios q̄ son muchos, y de diuersas naciones, y viuē a parte, y por si, ay hasta ciēto de la Cōpañia, parte venidos de Portugal, parte recibidos alli, a los quales enseñan letras y virtud, y se van haziēdo idoneos ministros, para ayudar con su palabra y exēplo a los Indios y a toda la gente Oriētal. Esta casa y asietto tenia la diuina prouidēcia guardada en la India para la Cōpañia, aun antes que se huuiesse alla oido su nõbre. Y este Collegio es la cabeça y metropolis de los demas Collegios y residencias que despues se fundaron en el Oriēte. Boluamos aora al ordē de nra historia, que con la fundaciō del Collegio de Goa, que gano el S. Padre Frācisco para la Cōpañia, auiamos interrūpido. Admitido pues por el S. Padre Xavier el gouierno del Seminario, y encargandose la Compañia del, començo el S. Padre Francisco a

discurrir

### Apòstol de la India.

56

discurrir por el latissimo campo de la India començandole a cultiuar.

### Parte se el S. P. Francisco, a ayudar los nuevos christianos del cabo de Comorin. Cap. V.



VIENDO el S. Padre Francisco buelto en Goa a su antiguo ser las costumbres christianas, luego le començaron a poner en cuydado los nuevos christianos del cabo de Comorin, o de la pesqueria, los quales estauan desamparados de Sacerdotes. Es Comorin vna tierra mas llena de barrios que de pueblos, ni ciudades. Son todos sus moradores pescadores de Perlas, a los quales llaman Parauas. Es la tierra mas rica de perlas que ay en todo el Oriente, y por la mucha pesca que ay dellas, se llama la pesqueria. Pero los naturales, no conociendo el valor de las riquezas, que tētan dentro en sus casas, dauā toda esta pesca a los Turcos. Ay en la pesqueria vn razonable pueblo llamado Tutuchurino. Sucedió en este pueblo vna cosa ridicula, y que no pesando vna paja fue causa de reñidissima guerra, y el peligro en que los naturales se vieron, dio ocasion para que entrasse en aquella tierra la Fè de CHRISTO nuestro Señor.

Fue pues el caso, q̄ riñendo vna vez vn Turco con vn Paraua, como es gente la Turquesca furiosa, è inclinada a hazer agrauios a otros, tirole al Paraua del çarcillo, que trata en la oreja conforme a la costumbre de aquella tierra, y rompiofela, que es entre ellos grandissima afrenta: y assi mataron luego al Turco en vengança de aquella injuria y agrauio. Pero como en estas riñas, quando entran en colera los animos, suele suceder vna muerte tras otra, y si cō tiēpo no se pone paz, y se

*Vida de S. Francisco Xavier.*

se hacen las amistades, suelen interuenir muchas muertes, el enojo q̄ primero no fue mas q̄ entre dos, y despues entre los parietes de los dos, finalmēte vino a parar en guerra cāpal entre estas dos naciones hasta venirse a matar. Porq̄ recibiendo despues de la muerte del Turco los Parauas harto mas daño q̄ ellos auia hecho, determinados de vēgar sus injurias con la muerte de sus enemigos juntarō de todos los barrios vn buē exercito, y dādo de repente en los Turcos matarō muchos dellos, los quales rabiosos è indignados, se determinaron juntar todas sus fuerças contra los Parauas, y acauarlos todos de vna vez: aprestaron para esto vna gruessa armada, y con muchos dineros comēçarō a cohechar a los mismos señores, y Gouernadores de los Parauas cōtra sus vassallos, entēdiēdo q̄ faltādoles socorro por mar y por tierra no se les podiā escapar, ni escusar q̄ no les acabassē a todos. Viēdose los Parauas rodeados de enemigos, desamparados de sus señores, y aun vendidos dellos, puestos en gran perplexidad, començaron a boluer los ojos por todas partes para ver si de alguna les podia venir algun socorro.

Viuia a caso entōces entre ellos vn cauallero christiano, Comēdador del habito de Christus, llamado dō Iuan de la Cruz, hōbre muy hōrado, de nacion Malauar, pero mas parecido a la naciō Portuguesa, q̄ a la suya. Pues por ser tā virtuoso le auia hecho el Rey de Portugal Comēdador de Christus. Lleuaua entōces algunos cauallos a los señores de los Parauas. Vāse a este cauallero los mas principales de estos pescadores, q̄ erā sus amigos: cuēta le el aprietō en q̄ se vē, y pidēle cōsejo. El entonces, como era prudente y buē christiano, entēdiēdo que con la ocasiō de su temor y peligro auia de entrar en su tierra la luz del Euāgelio, pretēdio librarles de vna vez del peligro de la guerra q̄ tenian, y del daño de la vana supersticiō en que

*Apostol de la India.*

57

viuia, y asī les dixo, que pues se vian en el vltimo peligro, le parecia acudiesen al vltimo remedio: y pues estauan vendidos, y entregados de sus mismos Reyes contra toda razon y derecho, y con las armas de sus enemigos sobro sī, pidiesen socorro al poderoso Rey del cielo, y a los Portugueses, que son los que honran y adoran a este celestial Rey: y que con este socorro que les vendria del cielo, y desta naciō, no solo se defenderian de sus enemigos, mas triunfarian dellos. Porque si tomauan la Fè y Religion de los Portugueses, que era la Christiana, y se sugetauan a ellos, no auia duda sino que los Portugueses tomarian a su cuenta la guerra, contra los comunes enemigos de la Fè, y la acauarian felicissimamente con la ayuda del cielo, peleando en defensa de la Religion, y de aquellos que se les auian sugetado, y hecho suyos. Y que vencidos, y echados de la tierra los Turcos, perpetuos enemigos del nombre Christiano, podia ser, que los dexassen los Portugueses libre la Pesqueria de las perlas, quitada a los Turcos por derecho de guerra, haziendo gracia della a los Parauas en pago de auer recebido la Christiana Religion. No dixo esto a sordos el Comendador, y ni el engaño a los Parauas, ni los Portugueses le faltaron a el. Toda se hizo como el lo pintō. Porq̄ auiendo se determinado los Parauas hazerse Christianos, y amigos de los Portugueses, forçados del peligro presente: y dando credito al Comendador, embiaron al punto los Gouernadores, a quien ellos llaman Pangotinos, a Cochyn, lugar de Portugueses, a algunos de los mas principales de su Republica. por Embaxadores, dandoles orden que en llegando a Cochyn se hiziesen Christianos, y hiziesen entrega de sī y de su tierra a los Portugueses: y luego les pidiesen socorro, para defenderse de la rabia de sus enemigos: y que pidiesen Sa-

H cerdotes

### Vida de S. Francisco Xavier.

cerdotes para baptizar e instruyr en la Fè a los demas.

Es Cochyn vn pueblo de Portugueses, junto a la ribera del mar, puesto entre Goa, y el cabo de Comorin, y despues de Goa es la ciudad mas principal que ay en la India. Llegaron los Embaxadores a Cochyn, auiendo caminado sesenta y cinco leguas (que tanto ay desde su tierra allà) y llegaron a admirable tiempo, y en estrema da ocasion: porque hallaron alli Miguel Vaz, Vicario General del Obispo, hombre desseofisimo de amplificar la Christiana Religion. El qual auiendoles recebido muy bien, y llevados al Corregidor de la ciudad, le encomendò su negocio encarecidissimamente, y hizo harto effecto su recomendacion: porque el Corregidor oída su embaxada, les habló, y tratò muy bien, y les dio muy buenas esperanças. Dio despues cuenta al Governador de la India desta embaxada, y le suplicò embiasse socorro a los Parauas. Y despues que los Embaxadores pidieron el baptismo, aun lo hizo con ellos mejor. Informado de todo, el Governador de la India, por cartas del Corregidor de Cochyn, como era hombre muy pio y christiano, alegre con tan buenas nuevas, dio luego orden, que se embiasse socorro a los Parauas. En este interim se baptizaron los Embaxadores, tomando el sobrenombre de sancta Cruz, en gracia de don Iuan de la Cruz, que les auia dado tan acertado y saludable consejo: y fue tanto el agradecimiento, que todos los Parauas tuieron a este Cavallero, que tomaron despues este mismo sobrenombre los hombres mas principales desta nacion. Començò el Corregidor, luego que le vino orden y mandato del Governador, a aprestar vna buena armada, y estando a punto, partiose con ella a la Pesqueria. Dà la batalla al enemigo. Pareció negocio del cielo, porque del primer recuento

### Apostol de la India

58

recuento quedaron vencidos, y desbaratados los enemigos.

Libres los Parauas del miedo que tenian, de verse muertos, o captiuos, començò el Corregidor a tratar de su baptismo: fueron a esto algunos Sacerdotes, baptizarò hasta veynte mil personas. Boluiose luego el Corregidor contento con la victoria. Pero el Governador, no contento con auer librado a aquellos nuevos vassallos de sus enemigos, les concedió graciosamente la pesca de las perlas, como don Iuan de sancta Cruz lo auia congeturado, en premio de auerse hecho Christianos. Demanera, que de alli adelante no podian passar los Turcos sin licencia de los Parauas, al reues de lo que antes se hazia. Desta manera sacò Dios bien, del mal, porque por auer desgarrado vna oreja a vno de los suyos, les vino a los Parauas su remedio y salud. Este fue el consejo de Dios nuestro Señor. Pero no ayudaron a el los hombres, y fue por no poder mas. Porque los Sacerdotes, que diximos, auian ydo a la Pesqueria a baptizar a los Parauas, auiendo baptizado a los mas dellos, no pudiendo sufrir el gran calor de aquella tierra, y la falta grande de mantenimientos, se boluieron luego a sus casas: y assi auiendo quedado aquellos pobres Christianos nuevos miserablemente desamparados, de quien los guiasse y enseñasse, como auian recebido el baptismo, quizá mas por miedo, y por huyr el peligro, y verse libres de sus enemigos, que por amor ni aficion que tuuiesen a la Fè de CHRISTO, poco a poco se yuan boluendo a sus antiguos ritos y costumbres.

El S. Padre Francisco auiendo sabido esto de boca del mesmo Miguel Vaz, por vna parte se holgò grandemente de ver, que por aquel camino se huuiesse aumen-

H 2 tado

### Vida de S. Francisco Xavier.

rado tanto la Fè de CHRISTO, por otra parte se llenò su coraçon de tristeza y cuydado, viendo el desamparo de aquella miserable gente. Pero alegrose presto con la esperança de que auia de poder yr el a ayudar, y enseñar a aquella nueua Christianidad. Via que lo de Goa y su comarca, estava bien remediado, en lo que tocava a la conuersion de los Gentiles, y enseñanza de los nuevos Christianos, con el cuydado del Maestro Diego Borba, y de otros que le ayudauan. Pareciale que el no era llamado para estos, sino para los que estauan totalmente desamparados. Determina pues partirse a la Pesqueria, para pescar las almas de aquellos pescadores, harto mas preciosas, que las perlas que ellos pescan. Vase a comunicar su determinacion con el Obispo, como lo solia hazer en semejantes negocios; dizele lo, pidele su consejo. Pareciole al Obispo bien, y embiole con su bendicion, y la de Dios. A la partida derramò algunas lagrimas en testimonio del amor, y al S. Padre tenia por su mucha virtud. Desde alli se fue el S. Padre Francisco a hablar al Governador, Alonso de Sousa, confiado en la aprobacion y licencia que traia del Obispo. Suplica al Governador le dè tambien su Señoria licencia, si es seruido. El començò a encarecer, y poner a Dios nuestro Señor por testigo, de lo mucho que sentia su ausencia: pero como no tenia duda, sino que su partida auia de ser el remedio de los Parauas, con esto consolaua su perdida, y la ausencia de tan gran varon. Ofreciale liberalissimamente de su casa, y de las rentas Reales, todo lo que para el camino huuiesse menester. Besole las manos el S. Padre Francisco, y diole gracias por su liberalidad, diziendole, que solo tenia necesidad de su licencia, y no de otra cosa: y que, porque el camino por tierra era peligroso, por estar lleno de enemigos (segun dezian) dièle su Señoria orden como

### Apostol de la India

59

como le diessen embarcacion. Mandò luego el Governador le diessen vn nauio, y a sus criados le pusiesen en el todo lo necessario. Pero no quiso jamas el Padre Francisco aceptar las comodidades y regalos que para el camino y para su vida y salud le ofrecian. Y tuuo siempre gran constancia en esto, siendo en todo tiempo semejante a si mismo. Dauanle los Regidores de la ciudad muchas cosas, que parecian ser necessarias para el camino, persuadienle, e importunauanle las recibiesse, pero el jamas las quiso recibir; solo por no parecer inexorable, condescendió en algo con ellos, mostrando no menor virtud en esta condescendencia, que auia mostrado en la pasada resistencia que les auia hecho. Recibió pues vna cuera y vnas boras para defensa del grandissimo calor que auia de passar, por ser aquella tierra la mas cercana de todas a la linea Equinozial. Començaron luego los amigos a traerle los aparejos, y recaudos que sule llevar vn caminante para su camino. Pero no los aceptò, diziendo con mucha gracia y comedimiento, que mas le estoruarian que le ayudarian. Al fin se embarcò al principio de Octubre del año del Señor de 1543. con el Corregidor de la Pesqueria, que se parcia para allá.

### De lo mucho que trabajò el S. Padre Francisco en la Pesqueria, o cabo de Comorin. Cap. VI.



STA el cabo de Comorin casi en yqual distancia, y en el medio de los dos rios Indo, y Ganges, y vase estendiendo ázia la linea Equinozial. Estará de Goa como ciento y treinta leguas: desde alli haze la India vna buelta en figura de vn codazo, de vn brazo encogido: y desde el mis-

H 3 mo

## Vida de S. Francisco Xavier

mo lugar va corriendo la costa de la Pesqueria, por espacio de sesenta y seys leguas, azia el rio Ganges, entre el Oriente y el Mediodia. Es toda esta tierra de Comorin, tan pobre de mantenimientos, como rica de perlas. Sufrense los naturales con solo arroz, leche, pescado, y carne: porque no tienen, ni conocen pan, ni vino, ni frutas, ni cosas semejantes. No usan medicinas, ni tienen Medicos. Los naturales de la gente, aunque barbaros, son mansos y sossegados, pero de muy toscos, y rudos ingenios. Da el sol en esta tierra, mas de lleno que en otra ninguna region de la India, y por la parte que el sol yere en la arena, es tan grande la reflexion del calor de sus rayos, y enciende el ayre de manera, que parece vn horno de fuego, que todo lo abrasa.

Por esta tan destemplada, y desamparada tierra de mantenimientos y medicinas, y de todo lo necessario le metió al S. Padre Francisco su inuencible animo, y admirable fortaleza, y la codicia que senia de almas, mayor que otros la tienen de perlas. Oyan los regalados y delicados, y aquellos que qualquier trabajo que padecen por liniano y ligeto que sea, se juzgan por vn grave y largo martyrio: lo que de aquí adelante hemos de dezir de los inmensos trabajos, pobreza, necesidades, y falta de las cosas, que padeció el S. Padre Francisco Xavier, porque sin duda nos auergonzaremos, y correremos de lo poco que hazemos y padecemos, viendo lo mucho que el hizo y padeció, en la labor desta viña de Comorin. Estaua llena toda esta fatissima tierra de la Pesqueria, de muchos vatrios, o vezindades, y de hasta treynta pueblos, de los quales solos veynte eran de Christianos, y fuera de veynte mil Christianos recién conuertidos, que auia de enseñar, y catechizar, quedauan muchos niños y adultos por baptizar. Erale corçoso a este valeroso soldado

## Apostol de la India.

60

soldado de CHR I S T O pelear, no solo con el calor del sol, sino con el ardor del arena, que estaua de manera abrasada y encendida, que le quemaua las plantas de los pies, yendo muchas vezes descaminado por ella. Pero el que sabia hazer rostro a qualesquier trabajos, sufrió el peso deste, aun con mayor esfuerço y animo, que le començò: porque siendo vn solo Sacerdote, hazia por muchos, trabajaua por muchos, y tenia el animo de muchos, y no haziendo caso de los ardores del sol, se determinò andar a pie, y descalço, porque las botas que le auian dado estauan hechas andrajos con el largo camino. Discurrea de barrio en barrio, y de lugar en lugar, por toda aquella ribera del mar, y por aquellos arenales, abrasados con el ardor del sol, baptizando niños, y a los que cada dia se conuertian, efectuando con mil artificios e inuenciones los sacrificios de los Idolos, reualidando matrimonios, enseñando al Cathecismo, conforme a la necesidad, y capacidad de cada vno: haziendo amistades, trabajando, azegando, y casi perpetuamente sudando. El regalo que daua a su cansado y fatigado cuerpo, despues de tanto trabajo, era dormir en el suelo, comer arroz al raso de la tierra, y de esso muy poco, y muy cozido, y adobado. Porque era el, el que entre tan grandes ocupaciones lo cozia y aderezaua. Raras vezes comia con el arroz vn poco de pescadillo, o leche, las mas vezes azoda, que le presentauan los recién conuertidos, o los Gentiles. Otras muchas molestias le era forçoso sufrir, perseguido por tierras, y caminos no conocidos, por los quales no auia sino falta de todas las cosas, y todo esto lleuaua el bien. Lo que le daua pena y cuydadouera no saber la lengua de la tierra por que preguntando a los naturales, de las cosas tocadas a la fe, y a la Religion Christiana, solo respondian que eran

H 4

Christianos

## Vida de S. Francisco Xavier.

Christianos, y que no entendiendo como no entendian la lengua Portuguesa, ni podian saber los Mandamientos de la ley de Dios, ni los Articulos de la Fè. Auia el Padre Francisco traído consigo dos Seminaristas del Seminario de Goa, ya grandes niños, y que sabian la lengua Malabar, que habla aquella gente, y tambien sabian la Portuguesa. Pero echando de ver el Padre, que el enseñar por interprete a aquella gente tan ignorante y tan ruda, era negocio muy a la larga, y que se hazia muy mal, quiso antes tener aquellos niños por maestros, que por interpretes suyos. Tanto era el desseo que tenia de enseñar presto y bien a aquellos ignorantes. Dio pues orden, que boluiesen con breuedad estos niños en lengua Malabar los principales puntos de nuestra Fè: y siendo hombre ya de mayor edad, haziendose otra vez niño por el amor de CHRISTO los comenzò a aprender y tomar de memoria: y juntado con vna campanilla, grandes y chicos, les repetia mil vezes estos puntos en su misma lengua: y el desseo que vian en su maestro engendraba en los animos de los discipulos codicia de aprender. Y assi en menos de vn mes tomaron estos muchachos con ser tan rudos muy bien de memoria todo lo que el S. Padre les enseñò de manera, q̄ el daga por muy bien empleado el tiempo que en esto auia gastado, y ellos el que gastauan en acudir tantas vezes a oyr. Y era de manera el desseo que tenian de aprender, que podian al Padre, les enseñasse mas, y esto con tanta importacion, que estando rezando el officio diuino de interrumpi: muy no le dexauan, hasta que les preguntara, que lo haria: assi.

Viendo pues quan bien le salia esto, no contento con el provecho de vnos pocos, dio traça como aprouechar a muchos mas: y assi mandò a los niños, que fuesen poco

## Apostol de la India.

61

poco a poco enseñando lo que ellos auian aprendido en la escuela a sus padres y parientes, a los de su casa, y a toda la vezindad. Ellos lo hizieron assi: y en breue tiempo de discipulos que oran, quedaron hechos maestros: y no ayudaron poco al negocio de la Christiana Religion. Y no por tener el S. Padre Francisco estos ayudantes, dexaua el de trabajar por si: porque todos los Domingos juntaua mucho numero de niños, de mugeres, y de hombres, y alli los declaraua breuemente los Articulos de la Fè, y los Mandamientos de la ley de Dios. Oianle con mucha atencion y admiracion, no solo los Christianos, sino tambien los Gentiles, que se llegaua muchos espantados de ver, quan conforme a razon era la ley de CHRISTO nuestro Señor. Pero entendiendo y sabiendo el S. Padre Francisco, que para tratar bien y con fruto las cosas de Dios nuestro Señor, hazia mas al caso su gracia y fabor, que la humana industria y cuydado, tras cada Artículo de Fè, o Mandamiento que declaraba, hazia que todos hiziesen oracion, y pidiesen a Dios nuestro Señor gracia, y a nuestra Señora se la alcaçasse, para creer y obrar bien, y el era el primero, y el que con mas ferbor hazia esta oracion: y deziales, que si Dios nuestro Señor les concedia aquella merced, de darles lo que entonces podian, verian como les yua; concediendo el mesmo Señor despues mayores y mas admirables cosas que ellos podian pensar, ni dessear. Enseñaua juntos a los Cathecumenos y Christianos nuevos; aunque por el peligro mayor que auia en los Cathecumenos, ponía mayor cuydado en enseñarlos. Y era tanto el numero de los que se baptizauan, que se acontecia acañarse los brazos y manos de tanto baptizar: porque sucedia en vn dia baptizar vn pueblo entero, y muchas vezes le faltaua la voz y las fuerças con el mucho repetir, y en-

H 5. señalarles

señales vnas mesmas cosas. Pero no por esso buscava aliuio ni descansos en sus trabajos, antes cada dia se animaua a trabajar mas, y hazer a aquella gente mas bien. Parecia verdaderamente hombre incansable. Hazia que le traxessen cada dia niños de mil partes para baptizare los, y aplicauase mucho a la enseñanza de la tierna edad, sabiendo de quanta importancia era su institucion, y que si desde niños quedauan bien enseñados, saldrian harto mejores Christianos, que eran sus padres: y tenia desto muy suficientes principios y argumentos. Via que los niños recién baptizados, deprendian con mucho gusto la Doctrina Christiana, y que con el mismo la enseñauan despues, y que aborrecian la adoracion y culto de los Idolos, y toda vana supersticion: y que si vian a sus padres que idolatrauan los reprehendian, y se lo dezian luego al mismo Padre, y el los ayudaua a castigar, y vengar semejantes pecados. Y assi, quando informado dellos sabia que auia auido algo desto, juraua vn buen numero de muchachos, y yuase a la casa donde se auia cometido tal maldad, y haziendo vna como señal, acometian todos a do estauan los Idolos; y hazianlos pedaços, escupianlos, y pisauanlos, y hazian mil escarnios dellos: con esto boluia en burla, el S. Padre Francisco, el culto y veneracion, que al demonio se hazia.

Como obró Dios nuestro Señor por el S. Padre Francisco, y por algunos Christianos nuevos muchos milagros, y del renombre que le dieron llamandole el santo Padre. Cap. VII.

AVIENDO



VIENDO cathequizado ya bien los lugares, que encontró en la entrada de Comorin, yendo la tierra a dentro, en busca de vn lugar llamado Tutucurino, posó en vna pequeña aldea de Gentiles, los quales no queriendose aprouechar del exéplo de los Christianos sus vezinos, rehusaua el de recibir la Fè: y diziendoles el S. Padre Francisco, q̄ porque no seguian el parecer, y exéplo de toda la Prouincia de la Pesqueria, respó dian ellos, q̄ se lo estoruaua su Rey: y no era esto tanto verdad, quanto era grande la obstinacion en su infidelidad, aunque pretendian dar algũ color a su pertinacia. Pero ofrecióse Dios nuestro Señor, al S. Padre Francisco q̄ andaua algo perplexo, y dudoso en el medio, que para vencer la dureza de aquella gente auia de vsar, vna buena ocasion. Auia tres dias que estaua alli vna muger honrada, en mucho peligro, cō vn dificultoso parto, no auia ninguna esperanza de su vida, estauan ya cansados su marido, y parietes, de dar voces a sus falsos y sordos dioses, por su vida y salud. Supo esto el S. Padre Francisco, y fiado en Dios, lleuado consigo vn interprete, entró alla, dādoles alguna esperāça de su remedio. Dexasronle los de casa hablar con ella, rogola, que pues ya no esperaua remedio para su vida, tomasse el de su alma, y luego la començò a dezir los principales puntos de nuestra Fè. Tocóla Dios, y creyò. Preguntóla el S. Padre Francisco, si queria ser Christiana, ella dixo, q̄ de muy buena gana, dixola entonces el S. Padre vn Euangelio, y baptizola, ya que se quería morir. Pero fue cosa admirable, parió luego la muger en recibiendo el baptismo, quedando sin peligro ninguno. Alegre el S. Padre Francisco con tan buen suceso, baptizó primero al niño, y luego a todos los de la familia, que estauan no menos alegres, que espantados con este milagro. Luego corrió  
(como

### Vida de S. Francisco Xavier

(como suele) la fama deste admirable hecho. Viendolos el Padre admirados y mouidos a todos, pareciendole que tenia la suya (como dizen) sobre el hito les començò a apretar y a instar se baptizassen, apretando mas a los mas principales, diziendoles, que no aguardassen mas, ni dilataassen de recibir la Fè, de cuya verdad tenian tan fresco testimonio: dixeron, que no lo harian sin expresa licencia de su Rey: pero dandofela despues vn Procurador Real, se baptizaron todos con sus familias. A la gente principal, y a los mayores siguieron, è imitaron los menores, y assi todo aquel lugar quedó hecho Christiano.

Desde alli se fue a Punical, que es lugar de muchos vezinos, adonde fue muy bien recibido de los nueuos Christianos, y despues de auer baptizado, como solia a los niños, començò luego a enseñar a todos el Cathecismo. Estaua entonces apestado el pueblo, roganale muchos, fuesse a sus casas, para que hiziesse oracion sobre sus enfermos, y los que no tenian quien rogasse por ellos, aunque estauan malos è indispuestos, como podía, a vezes arrastrando se yuan a el, para que les dixesse los Evangelios, y hiziesse por ellos oracion. El Padre que de suyo tenia entrañas de misericordia, moniase con este espectáculo a compasión. Acudia adonde le llamauan de muy buena gana, temiendo que si se tardaua en acudir, perderia algun credito y opinion con ellos. Nuestra Christiana Religion. Y assi ponía mucho cuidado, y se ocupaua mucho tiempo en visitar los enfermos, y en dezirles los Evangelios: pero no gastaua el tiempo en valde, pues se sabe por cosa cierta, que sanò por aquella ribera a muchos enfermos, y librò a muchos en demoniados. Y aun tambien es fama, que se curò alli tres muertos, fuera de otra muchacha natural de Congojima, de

la

### Apostol de la India.

63

la qual se dirà despues en su lugar. Porque en Punical, que es (como arriba diximos) vn pueblo de los buenos de Conioria, auia muerto vn mancebo noble, traxeronle sus parientes con muchas lagrimas delante el S. Padre Francisco, y pusieronle a sus pies: el S. Padre le tomò de la mano, y en el nombre de **C H R I S T O** nuestro Señor le mandò leuantar, y el luego se leuantò viuo. Procurò el S. Padre con su humildad callar, y enterrar este hecho, pero no pudo por mas que lo procurò, porque huuo muchos, y muy graues testigos, que lo publicaron.

Confirmóse la fama deste milagro, con otro semejante que sucedió en el mesmo lugar, a donde vna muger Christiana rogò al S. Padre Francisco con muchas lagrimas, se compadeciessse della, y fuesse a remediar vn hijo pequeño suyo, que se le auia ahogado entonces en vn poço. El S. Padre la dixo, que tuuiesse buò animo, que no estaua muerto su hijo. Fuesse con ella, y entrando en su casa puso de rodillas, y hecha oracion, hizo la señal de la Cruz sobre el niño muerto, al punto se leuantò de las andas, no solo viuo, sino bueno y sano. Començaron los circunstantes admirados a dar voces, milagro, milagro. Rogoles el S. Padre encarecidissimamente, que callassen: y el luego huyó y se escondió. Pero ellos no pudieron acabar consigo, dexar de publicar vn tan admirable hecho. Y la dissimulacion del S. Padre Francisco, y el procurar entubrir sus obras, se hazia mas famoso è illustre, y que se estimasse mas su virtud. En testimonio y confirmacion deste milagro. Iuan Triaga Portugués, hombre pio y de mucha authoridad, y grande amigo del S. Padre Francisco, despues de ydo el S. Padre de allí, entre otros testigos juró en forma, delante del Vicario del Obispo de Goa, que el se auia hallado en Punical presente a dos milagros,

### Vida de S. Francisco Xavier

milagros, y que vio al S. Padre Francisco resucitar vn muchacho, y vna moça: y q̄ fuera destos dos muertos, oyò a otros muchos dezir, q̄ auia resucitado a otro en el barrio llamado Bembaro: y q̄ preguntandole el esto al S. Padre Francisco lo auia disimulado, y callado con humildad: pero que en su disimulaciõ y silencio se auia declarado la verdad. Destos milagros tenemos suficientes testigos, y testimonios, è informaciõ juridica hecha por el Governador de la India, mãdãdofela hazer el Rey de Portugal.

Aunque acudia el S. Padre Francisco al consuelo y remedio de los enfermos, no por esso dexaua sus cotidianas ocupaciones, de enseñar a los niños, de conuertir infieles, baptizar los conuertidos, enterrar los muertos, y de responder a casos de conciencia, que le venian a preguntar. Pero crecia cada dia mas la ocupacion con los enfermos, por ser muchos, o por ser mucha la fama de los que auia sanado: y assi no le era posible acudir a tantos. Con esto auia (como fuele) entre aquella gente, porfia sobre quien le auia de llevar primero a su casa. Para poner pues entre ellos paz, y para acudir al consuelo de todos, quanto le fuesse posible: dio orden, que fuesen algunos niños de los que erã mas a proposito para esto en su lugar, y en su nombre, a visitar los enfermos. Y fue tan necesario, quã saludable consejo. Mandauales el S. Padre, que lo primero que hiziesen en entrando en la casa del enfermo, fuesse, juntar toda la gente della, y la vezindad, y que dixessen todos juntos el Credo, y luego animassen a los enfermos a la confiança en Dios. Finalmente, que rezassen delante de todos, ciertas oraciones, exortandolos a todos a la misma confiança en Dios. Fue esta admirable traça, con la qual, y con la Fè destos niños, y con la de los circunstantes, y de los enfermos, y sobre todo con la del S. Padre Francisco, que era el author, sanaua  
los!

### Apostol de la India.

64

los cuerpos apestados de su enfermedad, y los animos de su infidelidad. Porque muchos recién conuertidos, y flacos en la Fé, se confirmaron en ella; y se conuertieron muchos infieles, viendo por sus ojos su admirable fuerza y virtud. El niño que podia alcançar el Rosario, o Corona, del S. Padre Francisco yua mejor parado, y mas contento, porque en tocando con ella a los enfermos, luego sanauan, y assi andauan a porfia, procurando llevar consigo esta rica prenda, la qual pocas vezes boluia a manos del S. Padre, porque la traían de enfermo, en enfermo, cá se auia trocado ya el vso deste Rosario, y seruia mas de hazer milagros, que de rezar en el. Y no solo a enfermos, sino a endemoniados sanauan estos niños, embiados por el S. Padre Francisco. Fue llamado el S. Padre, para sanar vn endemoniado furioso, pero el por sus muchas ocupaciones no pudo yr, embiò algunos destos niños, y dioles vna Cruz, y dioles lo que auian de hazer, fueron ellos a do estaua el hombre afligido del demonio, danle a besar la Cruz, como el S. Padre se lo auia ordenado: dixeron de memoria ciertas oraciones, al punto fue el hombre libre del demonio: no tanto por la Fè destos niños, quanto por la del S. Padre Xavier, quedando todos los circunstantes con estraña admiracion. Corria con esto la fama y nombre del S. Padre Francisco, y quanto mas el huía sus alabanças, tanto mas illustre se hazia con su humildad, porque los milagros que el hazia por medio de estos niños, que embiaua, no los queria, ni consentia atribuyr a su Fè, sino a la de los mismos niños. Pero mientras el se humillaua mas, y encubria su fantidad, la hazia que luziesse, y se descubriessse mas. Con esto viendole el vulgo, no solo tan santo, sino tan humilde, le llamaua el Padre Santo. Tanta es la honra, que se suele dar a la virtud encubierta.

Como

*Vida de S. Francisco Xauier.*

*Como el S. Padre Francisco, puso algunos Vicarios, y sustitutos en su lugar, para que enseñassen la doctrina Christiana, y dio orden como les señalasse cierto partido cada año al Rey de Portugal. Cap VIII.*



VIENDO el S. Padre Francisco aquellos niños recién convertidos, tan llenos de Fé, y tan cuydadosos, y diligentes en la cura de los enfermos, determinose hazerlos tambien sus compañeros en la enseñanza del pueblo. Y así escogiendo los mas industriosos, y mas virtuosos, los embiaua a diuersas partes, dandoles orden, que enseñassen a los ignorantes el cathecismo en las casas, calles, y plazas, de la misma manera, que el se le auia enseñado a ellos. Y en teniendo bien enseñados los de vn barrio, pareciendole, que no auian menester ya maestros, passauase a otro barrio, lleuandose los niños que traya consigo, para hazer alli lo mismo, y en acabando de andar los todos, por no descansar, ni estar vn punto ocioso, tornaua otra vez a dar la buelta, comengando por el primer barrio, andando como en circulo a visitarlos otra vez, para ver si tenian alguna espiritual necesidad. Proueya tambien con mucha prudencia para lo de adelante. Y así porque siempre durasse en los barrios la enseñanza de la doctrina Christiana, dexaua vn traslado della, o vna castilla en cada lugar, y mandaua a los que sabian escriuir la trasladassen, a los que no, la tomassen de memoria, y la repitiesen cada dia vna vez. Y dexó orden, q̄ en cada barrio, todas las fiestas se juntassen todos los Christianos nuevos en vn lugar, y alli juntos cantassen la doctrina Christiana.

*Apostol de la India.*

65

tiana. Y para q̄ todo esto se hiziesse mejor, dexó en cada lugar, o barrio, vno como Vicario, o sustituto suyo, q̄ tuuiesse cuenta, y fuesse como superintendente, (a quien ellos llamã Canacãpola) en el negocio de la enseñanza. Y por que no cessasse cosa tan prouechosa y necessaria, alcançò del Governador de la India, señalasse cierto partido cada año, para estos sustitutos, o Canacãpolas, que dexaua en su lugar.

La principal causa de ponerlos, fue, para q̄ huuiesse en cada lugar quien acudiesse presto a bautizar a los niños, q̄ se morian, y para acudir a otras cosas, en cuyo remedio fuele auer peligro en la tardança, y para enseñar a los recién cõuertidos, en caso q̄ el S. Padre no pudiesse acudir a estas cosas, por estar lejos. Y así puso vno, o dos en cada lugar, de los que entendia, sabian mejor las cosas de nuestra Fé, y viuian mejor q̄ los demas, y mostrauan mas zelo de la salud de las almas. A estos enseñó la forma del bautismo, dandoles orden, q̄ en auiendo estrema necesidad acudiesen luego, y baptizassen los niños q̄ se morian. Pero que si se ofreciesse alguna cosa graue, y de dificultad, se la consultassen a el. Estos suplian la falta de sacerdotes, y eran como curas en cada pueblo, o barrio, y así tenían cuenta con la Iglesia. Enseñauan dos vezes al dia el Cathecismo en latin, y en su lengua a los hombres a la mañana, y a las mugeres por la tarde. Hazian las denunciaciones para los matrimonios, porque si auia algũ impedimento, le declarassen los que le supiesen. Pero su principal ocupacion era baptizar los q̄ se morian. Estos eran tambien los q̄ seruian de auisar al S. Padre Francisco, quando venia a visitar aquel barrio, los niños q̄ aquel año auian nacido, quienes eran los que estauan amancebados, los que estauã enemistados. En lo qual ponia el S. Padre remedio muy con tiempo. Con esto en llegando a

### Vida de S. Francisco Xavier

vn barrio, sabia luego el estado de las cosas, remediava las presto, y sin detenerse mucho passava a otro lugar, y acudia à otra cosa.

Señaló el Governador de la India quatro ducados cada año, de las rentas Reales à cada Canacópola de estos, lo qual confirmó el Rey despues cō su autoridad: Estos salarios se sacaron del tributo q̄ se pagava del chapin de la Reyna: y cō ocasion desto escriuió el S. Padre Francisco, vna santa y graciosa carta à doña Catalina Reyna de Portugal: á do la dezia. Creyese su Alteza, no auia mejores chapines, para subir en ellos al cielo, q̄ los niños Christianos de la Pesqueria, y assi que la suplicaua mandasse aplicar aquel tributo, q̄ se pagava por sus chapines à aquellos maestros de la juventud: para q̄ assi la aparejasen el camino del cielo, por do auia de yr. Y que se deuia alegrar mucho su Alteza con tal que pudiese ser en su provecho. La Reyna que era Christianissima, concedió de muy buena gana lo que el S. Padre Francisco pedia. Y assi dando el la traça, y usando la Reyna de su liberalidad, y el Rey de su autoridad, quedó enablado, y asentado este partido en provecho de todos. Pues fue esta obra para estos Principes, y para el S. Padre Francisco de grande merecimiento, y para aquella nueva Christianidad, de mucho bien y acrecentamiento.

### Conueniente y conuierne el S. Padre Francisco algunos Brachmenes. Cap. IX.

**E**N este interim no le faltó al S. Padre Francisco, en que entender con los Brachmenes, que son los Sacerdotes de los Indios, y la gente mas docta, y principal, entre ellos, pues decien den de sangre Real. Adoran a vn Dios (al qual llamauan Paraba)

Paraba) y dizen que es el principio, y autor de todas las cosas, y vn perfectissimo ser, al fin como criador del cielo, y de la tierra. Pero con esta verdad mezclan mil fabulas, y mentiras, para enganar al vulgo. Porque dizen, que este Dios engendró tres hijos, a los quales dió el poder y administracion de este vniverso: porque todos tres tienen vn mismo ser y naturaleza, y vna diuinidad. Esto dan à entender los Brachmenes con tres ramales, que cuelgan del nudo, que está en el remate del cingulo, con que andan ceñidos. Este es vn rastro que ha quedado entre ellos del mysterio de la Beatissima Trinidad, que en siglos passados les enseñaron. Pero ya, o con la malicia de los hombres, o con la astucia del demonio se ha pervertido la verdad deste articulo, de la manera que hemos visto. Veense tambien en los Templos, que están dedicados a estos tres Dioses, tres torres, por lo baxo apartadas, pero en lo alto se vienen poco a poco a juntar. Tienen ídolos de varias figuras, en las quales fingen, que anduvieron viuos en otros tiempos. Llamian a estos ídolos Pagades. Los Brachmenes de la India, son estimados y tenidos por muy doctos, y por abstinentes. Mas quales sean sus letras, y que nombre merezcan sus virtudes, se conoçera, por lo que breuemente añadiremos de entrambas cosas. Están muy persuadidos de aquel sueño de los Pyragoricos, de la transmigracion de las almas, en varios brutos animales. Y assi por vna de sus mayores dichas, oñentan, q̄ los coja la muerte cō las manos en las ancas de vna vaca, esperando que alli hallara luego el alma su habitacion, mas acomodada, y con el mayor agasajo, que fuera de su natural cuerpo puede alcanzar. QUITAN la libertad humana, que es el fundamento del bien, y mal obrar, reduziendolo todo a vna fatal necesidad, conforme al nacimiento y destino

Iuan de Luce, lib. 3. cap. 12.

de cada vno. Y con todo esso tratan de la satisfacion, y perdon de pecados, por lo que interessan en los medios de las grandes ofrendas, que por esto recibē. Entre otros defuorios, con que pretenden mostrarse piadosos, vno es tener hospitales ricamente dotados, para el sustēto y cura de pajaros y aues enfermas, y cansadas, o faltas de algun miembro; compran por qualquiera precio las q̄ pueden, para poder darles luego la libertad, y recogen por los campos las q̄ hallan mal tratadas, para cuydar de su cura, y sustento. Y es no menos digno de risa, q̄ de espanto ver las personas, q̄ tienen ocupadas en estos ministerios cō muy grandes salarios; y la capacidad, y variedad de las pieças, corredores, enfermerías, y aposentos q̄ tienen fabricadas para su aluerge, y regalo. Y porq̄ se vea qual sea el autor desta piedad, y misericordia, los q̄ no dexan pajaro, q̄ no rescaten, dexar morir a su mismo padre en cautiuerio: y cuydado tāto de la cura de los animales y aues, no se moueran a cōpasion de vn hōbre por enfermo, y desamparado q̄ estē: y aunque le vean pillar de los q̄ passan, no aura quien se acomode, a levantarle, o ayudarle. De suerte q̄ podemos llamar bestial, y no humana la piedad de q̄ vñan cō los brutos, pues no ay rastro dellā en sus pechos para con los hōbres. En la abstinēcia exterior son tā estremados, quanto lo son en la ambicion y desseo de la hōra. Por la qual muchos en los dias mas señalados de sus idolos, se atrauiesñan en los caminos por dōde passan los carros de los mismos dioses tirados de mas de quinientos hōbres, de cuyo inmenso peso quedā los desdichados molidos, y despedaçados; mas tenidos del pueblo en tāta veneraciō de santidad, q̄ pelean entre si, sobre quē ha de llevar sus reliquias. Otros se ciñē y aprietā tā fuertemente cō silicios de yerro, q̄ casi vienē a quedar cortados por medio. Y no pocos se cuelgā por las mismas costillas desnudas

desnudas de vnos garfios de azero, pendientes de vnas poleas, y estan en el ayre cantando con alegria versos a los idolos. Y con esto se compadece ser tan vengatiuos, que no solo sin reprehension, pero con alabança, pegan fuego a ciertos tiempos a las casas de los que mal quieren, y los abrañan con sus haziendas. Tal es la sabiduria y santidad destos Brachmenes, rebuelta cō algunas centellicas de la verdadera luz. Los de la Pesqueria, assi como son mas ignorantes, son mas prompts, para todo genero de maldad, y engaños. \* Porque tomo aquella tierra es pobre, y ellos no lo querrian ser, vñan de mil maldades y mañas, para no serlo. Persuaden al vulgo ignorante, que comen sus idolos, y comense ellos a solas, y con mucha fiesta, lo que les ofrecen, y piden al pueblo por amor y reuerencia de sus dioses, lo que ellos han menester para sus familias: y amenazanles con seuerisimos castigos, y con la ira de sus dioses, sino dan lo que les piden.

Començò el S. Padre Francisco, a conuencer con razones a esta gente, y a descubrir sus engaños, y a publicarlos, y afearlos delante del pueblo, y fue esto causa de la fald, y bien de muchos, que se conuirtieron a la Fē, dexando aquella burteria de dioses, o Pagodes. Los Brachmenes atonitos y espantados, o con la fuerça de la doctrina, y sabiduria del S. Padre Francisco, o con su virtud, conuirtieron el odio que le tenian, en admiraciō, y a porfia le embiauan, y ofrecian presentes, y le procurauan dar gusto en quanto podian: pero el constante amador de la pobreza, no queria recebir nada, y assi les boluia a embiar sus presentes, conseruando de tal manera su libertad, que no perdia su amistad. Y quando yua a los barrios, o lugares de los Christianos, se aposentaua muchas vezes en casa de estos Pagodes (porque tambien

### Vida de S. Francisco Xavier.

los llaman con el mismo nombre de sus dioses) esperando convertir alguno dellos, para el bien de otros muchos.

Llegò vna vez a do estava vn Pagode, y juntos allí hasta duzientos Brachmenes, los quales en sabiendo que auia llegado el S. Padre Francisco, fueron muchos a verle: auiendose saludado, y dicho algunas razones, preguntoles el S. Padre, estado todos sentados, que era lo que sus dioses les mandauan hazer, para yr al cielo à gozar dellos. Despues de vna larga perria, sobre qual dellos auia de responder, diorõ todos sus vezes a vn Brachmene de ochenta años, que era el mas viejo que estava allí este huyendo el cuerpo a la dificultad, con algun artificio, boluid a preguntar al S. Padre, que era lo q mandaua a los Christianos su Dios, el S. Padre entediendo la astucia del viejo: dixo que no diria palabra de las cosas de los Christianos, hasta que el primero como era razon hablasse de las suyas: apretado el viejo, començo a descubrir su ignorancia, y dixo, que dos eran los mandamientos que les auian dado sus dioses: El vno, q no matassen vaca, ninguna, porque en esta figura eran adorados. El otro q diessen muchos dones a los Brachmenes, como a sacerdotes y ministros, q eran de los dioses. No pudiendo el S. Padre Francisco sufrir estas necedades deste hombre, ni oyr cosas tan indignas, se leuanto en pie, y les rogò le estuouessen atentos: y auiendoles dicho en su lengua, y en otra voz los Articulos de la Fé, y los Mandamientos de la ley de Dios, se los explicó breue y sumariamente. Dixoles tambien algo de la bizauenturança, y de las penas del infierno, y quienes eran los que se saluauan, quales los que se condenauan. Auiento ellos oïdo con mucha atención estas cosas, se leuataron todos de repente, y començaron a abraçar al S. Padre Francisco, y a alabar la Christiana Religión, que enseñaua misterios, y daua preceptos

### Apostol de la India.

68

preceptos tan conformes à razon. Tanta fuerça como esta suele hazer la verdad, aun a los entendimientos pervertidos, y enemigos della, quando les amanece vn poquito de la lumbré del cielo.

Començaron luego a preguntar muchas cosas, que parecieran ridiculas, y ofenderan quiça a las orejas y entendimientos Christianos, y a qualquier hombre cuerdo. Si nuestra alma dura despues de la muerte, o se acaba con la muerte como la de los brutos? Por donde sale el alma, quando el hombre se muere? Qual era la causa de que estando durmiendo, y soñando, nos halluamos entre nuestros amigos, conuersando con ellos: si era que el alma por entonces se sale del cuerpo, y se va adonde ellos estan. Dios si era blanco, o negro: ellos como son mulatos, por faborecer su color, imaginan de la mesma manera a su negro Dios. Y vntan muchas vezes sus Idolos con azeyte, porque parezcan no solo negros, sino tan fieras, y espantosos, que dexando de ser figuras, parecen los mesmos demonios. El S. Padre Francisco, sabiendo que es discrecion, saberse acomodar a los oyentes, respondió a estas sus groseras preguntas, no con subtilezas, sino con palabras claras, y llanas, ajustadas con su capacidad: y assi no huuo hombre dellos, con ser tantos, que auiesse que replicar. Apertoles luego el S. Padre, que recibiesse la Fé y Religión, que a ellos mesmos parecia tan bion. Dezian que temian el que diran de la gente, y la necesidad, y pobreza que padecerian, dexando su manera de ganar la vida. Y assi los miserables, por no padecer verguença, o necesidad, estogieron quedarse en sus tinieblas, no admitiendo la luz, que les començaua à amanecer. Y aunque son todos estos Brachmenes entre los Indios tenidos, por los mas sabios y discretos (como diximos) solo vno hallò el S. Padre

### Vida de S. Francisco Xavier.

Francisco, no indigno de aquesta honra, y nombre, el qual auia estado en la escuela, y Vniuersidad mas famosa de la India, y por hazer amistad al S. Padre, le descubrió ciertos mysterios, y secretos, que se enseñan en aquella Vniuersidad. Que auia vn Dios criador de las cosas, que reyna en los cielos, y deue ser seruido, y reuerenciado de los hombres en la tierra, y que auia de auer para esto, de ocho en ocho dias vna fiesta, que es la que nosotros llamamos Domingo. Que auia de auer tiempo, en que todo el mundo tuuiese vna Fè, y Religion. Preguntò despues este Brachmene al S. Padre Francisco, los mysterios de nuestra Fè: declaròle el S. Padre muy a la larga aquellas diuinas y saludables palabras de Christo nuestro Señor, el que creyere, y fuere baptizado, esse sera saluo. Escriuio el Brachmene en vn libro estas palabras, con la declaraciõ del S. Padre Francisco, y luego le rogò le baptizasse, pero cõ ciertas condiciones. El S. Padre no le pareciendo las condiciones justas, ni honestas, no le quiso baptizar: al fin se apartò, dexandole muy encargado, declarasse al pueblo aquel Articulo de vn Dios, que deue ser adorado de los hombres: porque por este camino, quizá Dios nuestro Señor le haria merced de hazerle Christiano. Concibió el S. Padre Francisco confianza, que por medio deste Indio, se vendria despues a aumentar algo la Fè. Mejor lo hizo despues otro Brachmene mas moço, a este baptizo el S. Padre Francisco, viendole de lindo natural, y de buena vida: y le encargò despues el oficio de enseñar la doctrina Christiana a los niños, sacando CHRISTO nuestro Señor por este medio, de la escuela del demonio, maestros para la fuya.

Por este tiempo declaró Dios nuestro Señor, lo mucho que amaua a su seruo Francisco. Yua el S. Padre vna vez a verse con vn Señor Gentil, para tratar ciertos negocios,

### Apostol de la India.

69

gocios con el. Era el barbaro soberuio, y descomedido, y assi, no quiso admitir en su casa a vn hombre tan sano, y conocido por tal, como el Padre Francisco: y haciendo burla dixo, que quando el fuesse a la Iglesia de los Christianos, le diessè assi con la puerta en los ojos. Diulgose luego, y supose el mal termino, que cõ el S. Padre se auia vlado, y ninguno se enrojò menos con este agtauto, è injuria, que el mismo Padre. Dezián todos, assi Indios, Christianos, como Portugueses, que merecia aquel hombre vn gran castigo del cielo, y sucedió assi: porque Dios nuestro Señor, que es el vengador de las injurias, que se hazen a los que no se vengan dellas, y los desagravia: presto, castigò luego el descomedimiento deste hombre, y la injuria que a su seruo se hizo. Porque pocos dias despues, encontrandose este soberuio Principe cerca de los Christianos con sus enemigos, que venian armados a matarle, y el estaua desarmado, quiso valerse por los pies, pues no podia por las manos. Van tras el los enemigos, enristrando las lanças a sus espaldas. Llegaua ya a la Iglesia de los Christianos, a donde el miserable se pensaua guarecer, y escapar, olvidado de las soberuias palabras, que poco antes auia dicho. Los nuevos Christianos al ruydo y bozeria, se auian juntado a la puerta de la Iglesia: y aunque los primeros se apretauan con los otros por hazer lugar, y dar entrada al que huía, no podian: Pero conociendõ despues quien era, le estoruaron totalmente la entrada: y assi cayò en manos de sus enemigos: y dezián, que Dios nuestro Señor en vengança de su seruo Francisco, les auia abierto los ojos, y que auia sido traça del cielo, el no auerle dexado entrar en la Iglesia, a guarecerse en ella. Y assi el que auia excluydo de su casa al S. Padre Francisco, fue excluydo de la de Dios, a la qual se acogia corrido de sus enemigos,

I 5

hazien-

*Vida de S. Francisco Xavier.*

haziendole Dios la burla, que el auia hecho al seruo de Dios.

*Del fruto que hizo en la Pesqueria, y de los regalos y consolaciones espirituales que alli tuuo, y como consolo a unos nuevos Christianos que estauan aflugidos, y apretados.*  
*Cap. X.*



VERON admirables é inefables los celestiales deleytes, y regalos, que nuestro Señor comunicó a su seruo Francisco, en premio de sus muchos y grandes trabajos, como lo significó el en vna carta que escriuió a Roma a toda la Compañia. Oyan lo que aqui dize, los que truecan los bienes diuinos, por los humanos, y piensan, que la vida de los justos carece de todo gusto y consuelo, por carecer de deleytes y riquezas del suelo. Dize pues el S. Padre Francisco estas palabras en vna clausula, en la qual exorta a los de nuestra compañia, a la de sus trabajos. Son tantos y tan grandes, los celestiales consuelos, que el Señor reparte con los que trabajan en esta su viña; y en la conuersion destos Indios, que si ay en esta miserable vida algun gozo y contentamiento, solo pienso que es este. Y no hablaua el S. Padre sin fundamento, porque hablaua de experiencia. Pues muchas vezes en medio de sus trabajos, siuendose bañar de interior y celestial alegría, le oyan dezir, pensando que nadie le oyá. Ruegoos Señor mio, si soys seruido, no cargueys esta alma de tantos regalos, que no puede con tantos, o si por vuestra misericordia infinita, me quereys hazer esta merced, de llenarme de tanta alegría, lleuadme a essa morada

*Apostol de la India.*

70

morada celestial. Porque el que vna vez gusta con el interior gusto de vuestros deleytes es forçolo, que viua vna trabajosa, y cansada vida. Vn año enterose de uuuo el S. Padre Francisco en la Pesqueria, con grandísimo trabajo, y con no menor consuelo, y alogio, y con gran aumento de la Fè Christiana, que crada, querechaua el sello a su contento. Porque de sus mismas cartas consta, fueron mas de mil niños los que se murieron luego, y se fueron al cielo, en acabandolos de baptizar. De donde se colige, quan gran numero seria el de los niños, que viaieron despues de baptizados, y el de los adultos que se conuirtieron. También consta, que ganó para CHRISTO muchos barrios, y pueblos enteros, que auia por toda aquella estendida costa. Dexando pues las leças de la Christianidad del dabo de Comorin, en tan buen punto se boluó a Goa, al fin del año de 1543. Para tratar con el Governador de la India algunos negocios de importancia, tocantes a la Religion. Traxo consigo algunos niños de los mas nobles de aquella tierra, para que estudiassen en el Seminario de Goa, que fueron como primicias de aquella Christianidad, y le ayudaron mucho despues. Estaua ya el Collegio de Goa casi acabado, y assi no permitió el Maestro Diego Borba, que el S. Padre Francisco posasse como solia en el hospital, y dióle el gouerno de el: y el S. Padre Francisco le encomendó al Padre Paulo Gaetano, que auia llegado pocos dias antes de Madambique, con pareçer y aprobación del mismo Maestro Borba.

Antes que el S. Padre Francisco llegasse a Goa, auia ya llegado la fama de las cosas maravillosas que auia hecho en la Pesqueria. Cō esta auia crecido mucho la estimación del S. Padre, para que se le mandasse acerca del Governador, q̄ ya le conocia; y amaua ricamente, y assi aldaçto muy presto

## Vida de S. Francisco Xavier

presto de el S. Padre Francisco, todo quanto quiso, y se lo concedió con mucha facilidad. Lo que mas publico estaua en Goa, de las cosas del S. Padre Francisco, eran los muertos, que auia resucitado en el cabo de Comorin. Y assi tomando vna vez aparte al Maestro Diego, que era amigo antiguo, le rogó muy encarecidamente, que a gloria de Dios le dixesse, lo que la voz comun del pueblo dezia de los muertos, que auia resucitado en la Pesqueria. Pusose el S. Padre Francisco con esta pregunta muy colorado, lleno el rostro de vna virginal verguença, que fue testigo no menos de la verdad, que de su modestia y virtud. Queriendo pues encubrir, lo que era de tanta honra suya, pero sin yr contra la verdad, abraçando amorosamente al Maestro Diego, le dixo sonriendose, I E S V S bueno, y yo auia de resucitar muertos? Ay de mi pecador. Vna vez me truxeron vn manco, que parecia estaua muerto, yo le dixi, que se leuantasse en el nombre de CHRISTO nuestro Señor, y el lo hizo assi. Estas y otras cosas semejantes a estas, començaron los presentes a publicar con nombre de milagros. Con esta dissimulacion mas admirable que los mismos milagros, pretendió el S. Padre Francisco encubrir la verdad, que el semblante de su rostro estaua publicando, en la qual el Maestro Diego, y otros muchos, se confirmaron mas.

En acabando los negocios, a que auia venido a Goa. Y tomado por compañero al Hermano Francisco Mansilla, se boluio a la Pesqueria a 24. de Febrero del Año siguiente, y tornó a continuar los exercicios, y obras de charidad, que auia interrumpido. Tenia ya, fuera del Hermano Mansilla, otros que le ayudassen, que eran el Padre Iuan de Leizaola Español, y dos sacerdotes naturales de la India, que auian venido de Goa, y de Cochín,

por

## Apostol de la India

71

por ruegos del S. Padre Francisco. Partió con ellos la carga, y repartioles de sus trabajos: y por cartas les yua auisando, y exortando a lo que el hazia, que era visitar los barrios, baptizar los niños. El trabajo fue el mismo que la primera vez que hizo esta misión. Pero la dificultad mayor, era andar discurrendo entre aquellos Christianos. Malabares, sin interprete, sin saber quiza por entonces la lengua Malabar: \* Porque aunque de las informaciones hechas en Goa, se faga el don, que tuuo de lenguas: entre las quales se cuentan la Malabar, la Malaya, la de Maluco, y Iapon; por ventura no se le auia Dios aun comunicado en este tiempo; o quiso el santo encubrirle (como hazia otras cosas) sugetandose a la enseñanza de niños, que muchas vezes le seruian de maestros, y usando de interpretes, quando la necesidad del proximo no apretaua: Para obligar a los de la Compañia, que le auian de suceder en aquellas partes, a vencer vna de las mayores dificultades, en la conuersion de los infieles, que por ser tan grande era bien necesario vn tal exemplo. Y con la misma humildad, muchas vezes vsaua de interpretes; de los quales se seruian tambien los sagrados Apostoles, con auer recebido el don vniversal de las lenguas; el dia de Pentecostés. Porque S. Marcos fue interprete de S. Pedro, hasta que le embió a Alexandria, como lo escriuen entre otros Autores, S. Irineo, y Clemente Alexandrino. Y S. Pablo, que dize de si mismo, *Gracias doy a mi Dios, porque hablo todas vuestras lenguas,* con todo esto trala en Grecia a Tito por interprete. De quien (segun S. Geronymo) hizo tanto caso, que quiso yr por el a Macedonia, para ayudarse, por lo menos de su eloquencia, en proponer a los Griegos la magestad de misterios, que el Señor le rebelaua. Assi que se compadecia muy bien lo que dizen los testigos del don de lenguas,

Lucena  
lib. 3. cap.  
11.

Libro. 3.  
cap. 8.

Stroma  
lib. 7.

Maxim.  
Baronius,  
& alij.

1. Corint.  
14.

Epist. 150  
quæst. 11.

2. Cor. 2.

guas, con que Dios honró a S. Francisco Xavier, y el ayndarse con todo esto de aquellos à quienes las mismas lenguas eran naturales. \* El qual teniendo cuenta con la decencia, y honestidad, no queria que viniessen juntos, y rebueltos hombres y mugeres: y assi dio traças, que acudiesen vn dia los hombres, y otro las mugeres a la doctrina. Pero de lo que el mas gustaua, era de bautizar, y enseñar niños, porque via que los que se morian antes de perder la gracia bautismal, yuan derechos al cielo, y que boluiendose despues de bautizados à sus antiguas, y malas costumbres. Esto mismo encargaua mucho à su compañero el Hermano Francisco Mansilla, que se diese mucho (como el lo hazia,) al remedio, y enseñanza de la tierna edad. Y no solo remediaua las almas de aquellos nuevos Christianos, sino tambien los cuerpos, quando tenian alguna necesidad de remedio, y el se le podia dar, como se vera aqui aora.

La gente que viue en los confines de la Pesqueria, à la banda del Oriente, es fiera y cruel, llamanse Badagaas: De estos se auian entrado por la tierra de Comorin vn grande escuadron, o con animo de hazer mal a los Christianos (a losquales no pueden ver) o de hurtar lo que pudiesen. Cogieron de repente a los Christianos de la tierra, ellos atemorizados, dexando sus barrios se acogieron à vnos peñascos, que estauan dentro del mar, no lexos de tierra: alli estauan descubiertos al Sol, que (como diximos) le haze grandissimo en aquella tierra, asfandose viuos, y faltandoles los mantenimientos, de manera que vinieron algunos à morir de hambre. Supo el S. Padre Francisco este triste successo, y mouiose à compassiõ, y à procurarles el remedio, y fohorrerles en aquella ofiurema necesidad. Hizo pues llenar y pintar barcos de vi-  
tuala,

vituala, y el mismo se la lleuò à aquella triste y affligida gente. Y fuera desto, escriuiò à los Regidores, o Pantzgrinos, pidiéndoles se compadeciesen de sus hermanos, y les hiziesen allegar alguna buena limosna. Con esto se corrió de presente à aquellos affligidos Christianos, y les negocio socorro para despues. Y partiendo los enemigos, el como buen pastor, començò à recoger sus ouejas esparcidas, y descañadas, y los consolò, y esfortò con sus dulces palabras, y con muchas buenas obras. Pero luego se leuantò otra nueva tempestad, tanto mayor, quanto durò mas tiempo. Començaron los Corregidores de la Pesqueria, que era gente codiciosa, y auaricosa, à tratar mal à los nuevos Christianos. El S. Padre lleuò mal esto, y al principio començò à resistir por si solo à su codicia. Despues viendo que era menester mayor fuerza, se determinò yr, a hablar al Governador de la India, que estaua entonces en Cochín, para que con su autoridad remediase este daño. Pero ofrecieronle despues otros nuevos negocios, que le hizieron mudar el proposito que tenia de hazer este camino.

Como conuirtió a la Fé el Reyno de Trawancor,  
y defendio de los Barbaros a los nuevos Chri-  
stianos. Cap. XI.



NO y medio estubo de esta vez el S. Padre Francisco en la Pesqueria, ocupado en estos santos trabajos. Y en este tiempo se dio tan buena maña, que auiendo hallado solos veynte lugares de Christianos, entre barrios y pueblos, y estos ignorantes, y mal enseñados, dexò à sus compañeros treynta lugares muy bien instruydos en las cosas de la  
de la

### Vida de S. Francisco Xavier

de la Fè, y bien diciplinados en santas costumbres. De-  
xandolo pues todo en muy buen punto, encomendò al  
Hermano Francisco Mansilla, el cuytado de aquella  
nueva Christiandad, y el se partiò à Cochín tomando el  
camino por el Reyno de Trabancor, que era el mas cer-  
cano, y vezino a la Petqueria. Està Trabancor en el otro  
lado de la India, opuesto a Goan la costa del mar, que  
cae àzia el Occidente, situado entre el càbo de Como-  
rin, y entre el pueblo llamado Colano. Dista de Cochín  
casi diez leguas, y dicen que tiene de largo treynta. Auia  
entonces en aquel Reyno, como hasta treynta barrios,  
estendidos por la costa del mar, de los quales parte eran  
de pescadores Gèntiles, que llaman Macoas, y parte eran  
de Turcos. Quiso el S. Padre Francisco Xavier, hazer  
por aqui su camino a Cochín, o porque no esperaua tan  
presto embarcacion, o porque queria de passò dar vn  
tiento a los animos de esta gente, para ver que disposi-  
cion tenian. No faltauan amigos, ni conocidos, que le  
querian dissuadir esta jornada, diziendole, que era estra-  
ño el aborrecimiento, que le tenian los Macoas, y Tur-  
cos, lo quales auian sentido mucho, y lleuado muy mal,  
que los Parauas sus vezinos se huuiessen hecho Chris-  
tianos. Pero el no quiso dexar de passar por sus tierras,  
no tanto, porque viesse era necessario, para yr a Cochín  
passar por ellas, quanto, porque se sentia lleuar de vn di-  
uino impulso, é interior mocion, como el suceso des-  
pues lo mostrò. Fiado pues en el favor del cielo, y te-  
niendo por grande ganàcia perder la vida por CHRIS-  
TO, si necessario fuesse, se entrò por medio de sus ene-  
migos, mediado el año del Señor de 1544. yua visitando  
de camino todos los barrios de los Macoas, que encon-  
traua en el. Y fuele el Señor fauorable y propicio, y no  
solo a el, sino a sus enemigos, contra toda la esperanza  
de

### Apostol de la India.

73

de sus amigos, que con buen zelo y fin le querian estor-  
uar esta jornada. Porque lo hallò todo pacifico: y casi  
dispuestos del todo los animos, para recibir la semilla  
del Euangelio. Lo primero pues que hizo fue, ganar la  
voluntad al Rey, y hazerle amigo: luego començò à  
ablandar los animos de aquellos barbaros, ya con es-  
peranças, ya con amenazas, y miedos, ya ofreciendoles  
la amistad de los Portugueses, ya amenazandoles con la  
ira de Dios. Al fin acabò con ellos, que quisessen rece-  
bir la Fè, porque acariciados desta manera, y obligados  
con los beneficios, que el S. Padre les hazia, viendo que  
por publico edicto del Rey, se les daua licencia para ha-  
zerse Christianos, se determinaron serlo.

Alegre el S. Padre Francisco con tan feliz suceso, co-  
mençò à visitar, catequizar, y bautizar todos sus barrios.  
Quantos ayan sido los que desta vez traxo a la Fè, pue-  
dese colegir, de que bautizò de vna vez mas de diez mil.  
El estilo que tenia de catequizar, y bautizar, era esto.  
Luego que llegaua à vn barrio, llamado de los vezinos,  
para que los bautizasse, hazia juntar todos los hombres,  
mugeres, y niños, en vn lugar, y auendoles enseñado,  
como auia vn Dios, que era Padre, y Hijo, y Espiritusan-  
to, deziales se santiguasse cada vno tres vezes, en honra  
de la santissima Triunidad. Luego se ponía el Alma, y di-  
ziendoles con clara y distinta voz los Articulos de la  
Fè, y los Mandamientos de la ley de Dios, se los expli-  
caua breuemente en su lengua, lo mejor que podia.  
Quando le parecia estauan bien instruydos, les mouia al  
dolor de los pecados de su vida passada, y les dezia, pi-  
diessen publicamente perdon à Dios nuestro Señor. Pre-  
guntauales luego, si creían todos los Articulos de la  
Fè, y cada vno por sí: ellos poniendo los braços en Cruz,  
significauan, que sí. Luego los bautizaua, y escriuia  
K ol

### Vida de S. Francisco Xavier.

el nombre de cada vno. Acabados de bautizar, les mandau diessen tras los templos de sus Dioses, y tras los Dioses que auia en ellos. Era agradable espectaculo, ver los Idolos, delante de los quales poco auia se auian arrodillado, puestos debaxo de sus pies, y pisados, y acocados dellos. Pero no dexara el demonio de vengarse de esta injuria, y agrauio, sino huuiera tenido el S. Padre Francisco tanto animo, para oponerse à vn nueuo peligro, que el demonio vrdio, quanto auia tenido para injuriarle à el. Incito pues el demonio contra el tierno rebaño de CHRISTO, a los Badagas, que es (como diximos,) vna gente no menos enemiga del nombre Christiano, que fiera, y braua, y de crueles costumbres. Entrò vn grueso exercito de ellos por las tierras de Trauancor, para destruir los barrios de los Christianos. Començaron ellos à clamar al cielo, las mugeres, y niños à llorar, y levantar el grito. Quisieron huyr, pero hallaronse cercados por todas partes de sus enemigos. Estaua entonces el S. Padre Francisco alli, y acudiendo al ruydo, hizo vn hecho memorable. Oluidada con el ageno peligro del proprio suyo, entròse por medio de sus enemigos, y los començò à reprehender con inuencible constancia, y valor de animo, echandoles vnòs ojos llenos de magestad. Estando ellos parados, y espantados, y atonitos con tan milagroso atreuimiento, dizeles. Que siendo esclauos de Sathanas, olvidados de su libertad, y salud, se venian à estoruar la agena. Luego se metiò el buen pastor entre la primera manada, o esquadron de su rebaño, para defenderlos, si pudiesse con su authoridad, o para morir con ellos, sino pudiesse. Pero los Badagas aunque fieros, y barbaros, no pudiendo sufrir aquella magestad de su rostro, y aquel resplàdor, y rayos, que

### Apostol de la India.

74

que salian de sus ojos, por su respecto perdonaron a los demas.

Viose fuera deste en otros innumerables peligros de muerte. Muchas vezes los Gentiles, con la enemiga que tenian à nuestra Fè, le quisieron matar à traycion. Pero el, parte con su prudencia, parte con el fauor del cielo, se librò, como sucediò en lo que hemos contado. Andauan otra vez tras matarle, pero el escondiendose en vn monte, se subió à vn arbol, y estuuò toda la noche alli: y assi se escapò del peligro, amparandole Dios nuestro Señor mejor, que no el arbol, ni la escuridad de la noche. Y era tanto el desseo que tenian, y las diligencias que hazian sus enemigos por matarle, que andaua siempre con el, y dormian en su aposento algunos Christianos nueuos de mas confiança. Estos le seruian de guardia, y mirauan por el, y por su vida, auiendose ellos ofrecido de su voluntad à esto. Fuera de andar espiado, y perseguido de los Barbaros, acereuencuaua su trabajo, el auer de andar, y caminar de dia al sol, descalço, con vna sotana rota, y con vn sombrero viejo, visitando los barrios de los Christianos. Por la noche rezaua el officio diuino, y otras deuociones: y assi apenas le quedaua dos horas para dormir. Pero no por andar roto, y pobre, dexaua de ser estimado. Antes entre aquellos andrajos, se descubria mas su virtud: y assi le llamauan vulgaramente, el gran Padre, hasta el mismo Rey de Trauancor, mandò por edicto publico, à todos los de su Reyno, obedeciessen al gran Padre, de la misma manera que à su misma persona.

No auia aun Templos, ni hermitas en aquella tierra de Christianos, y assi era forzoso dezirles Misa, debaxo de algun arbol, o debaxo de alguna vela de algun quino, que les seruia de toldo: Pero poco à poco les edificò el S.

K 1 Padre

### Vida de S. Francisco Xauier.

Padre por toda aquella correria, mas de veynte Iglesias. Quando auia de predicar, subiafe en vn arbol, que le seruia de pulpito, porque no auia otro, y alli predicaua en el campo, à innumerable gente: porque se yuaua tras el, cinco o seys mil personas, à oyrle. Y no fue menos diligente en guardar, y conseruar el roboado de CHRISTO, que en allegarle. Y assi, porque en su ausencia no huuiesse falta, en la enseñanza de la doctrina Christiana, no solo dexaua en cada barrio vn traslado de la doctrina Christiana, pero dexaua tambien señaladas las horas, que era antes y despues de medio dia, para enseñarla, y personas que la enseñassen. No queria el S. Padre entrar a lo interior de la India à predicar el Euangelio, porque via que se recebia, y conseruaua mejor la Fé en las tierras que estauan sujetas a los Portugueses, como eran aquellas costas del mar, y no la tierra à dentro, adonde estauan los Brachmenes, capitales enemigos de nuestra Fé. Y assi discurría por toda aquella costa, de lugar en lugar, y de barrio en barrio, predicando, y bautizando. Estauan ya casi todos los pueblos de los Macoas y Parauas, sujetos al suave yugo de la ley de CHRISTO, por la industria y predicacion del S. Padre Francisco, quando se estendió esta fama por las Islas circunuezinias, y puso codicia, y deseo a los puebllos de los Manarios, para recebir ellos tambien la Fé.

*Como fueron muertos unos nuevos Christianos,  
por conseruar la Fé de CHRISTO, y con  
su martyrio ilustraron el nombre Christiano.*

Cap. XII.

MANAR

### Apostol de la India.

75



MANAR es vna pequeña isla, puesta en frente de la Pesqueria, apartada de tierra firme, como cincuenta leguas: ay en ella vn lugar llamado Patino, entonces no tan conocido, pero ya muy ilustre, y nombrado con el martyrio de sus moradores. Auia oído esta buena gente grandes cosas de la verdad, y bondad de nuestra Fé, y de las cosas maravillosas, que el S. Padre Francisco, y los Christianos de Comorin hazian. Con esto les vino grandissimo deseo de recibirla: embiaron à suplicar al S. Padre Francisco, fuese seruido de yr alla à bautizarlos. El no pudo, que andaua entonces muy ocupado con negocios grauisimos de la Religion, y assi les embió vn Sacerdote, que les carequizasse, y bautizasse. Siguioseles despues de bautizados, vna terrible tempestad, y persecucion, pero de mucho prouecho, y gloria para ellos. Porque el Rey de Iafanapatan, à quien estaua sujeta la isla, con el odio, y aborrecimiento grande que tenia a los Christianos, se encendió de manera en ira, que embiando vn grueso exercito, pasó à fuego, y à sangre todo el lugar. Dizen, que murieron por la Fé mas de seyscientas personas. Y assi comenzó aquel espacioso desierto à producir flores para el cielo, de santos Martyres. Desde entoces se llama aquel lugar, el pueblo de los Martyres. Pero sucedió esto muy à tiempo, y à muy buena coyuntura. Porque el hermano del Rey de Iafanapatan, y legitimo heredero del Reyno, huyendo de su hermano, que era cruel, y inhumano, se auia acogido al Governador de la India, y prometidole de hazerse Christiano el, y los principales de el Reyno, y la mayor parte de sus vasallos, si le ayudaua, para ser restituydo en el. El Governador tomó esto muy bien, assi por el deseo que tenia de ver enfanchar la Fé de CHRISTO, como por el enojo que

K 3

auia

*Vida de S. Francisco Xavier.*

auia cobrado con el Rey, por auer muerto tantos Christianos, como dezian: y assi dio luego orden, como se aprestasse vna gruesa armada junto al lugar Nagapatan, que es vn pueblo maritimo puesto en tierra firme casi en frente de la Isla Manaria, lexos del cabo de Comorin, como sesenta y seys leguas. Y mandò que hiziesse guerra al Rey de Iofanapatan: y que, o le prendiesse, o matassen, o hiziesse del lo que al S. Padre Francisco le pareciesse, y restituyessen el Reyno a su hermano.

En este interim estando el S. Padre Francisco en Cochín, le llegaron vnas nueuas bien alegres para el, que se auian conuertido aquellos dias, muchos Gentiles en vna remotissima Prouincia, y Reyno, que se dize Macazar. Es Macazar vna grandissima Isla, de la otra parte de la India, y del Ganges, de mas de trecientas y treynta leguas. Está como quarenta y tres leguas de las Islas Malucas, que están a la banda del Oriente. Conuirtieronse à la Fé tres Señores, y mucha otra gente comun, por industria de vn Antonio de Payua, mercader Portugues. Porque Dios nuestro Señor tambien, por medio de mercaderes santos y pios, suele llevar a las tierras de los infieles las riquezas del Euangelio. Y assi auian embiado à Malaca, que es ciudad de Portugueses, sus Embaxadores, para pedir y llevar alla sacerdotes, que los enseñassen. Mandaron à sus Embaxadores, que dixessen, que ellos estauan ya bautizados, que procurarian con sumo cuydado, que pues hasta alli auian viuido como bestias, de alli adelante viuir como hombres de razon, y seruir, à vn Dios con toda reuerencia. Oyda esta embaxada y pareciendole muy bien al Corregidor de Malaca, les auia embiado algunos sacerdotes. Y aunque al S. Padre Francisco le pareció que auian hecho estos sacerdotes y ministros del Euangelio su deuer,

con

*Apostol de la India.*

76

con todo esso desseo mucho tener parte en su trabajo, y en su merecimiento, entendiendo, que en tan estendido Reyno y campo, serian menester muchos para labrarle, y sembrar en ella la semilla del Euangelio.

Casi por el mismo tiempo, le llegó de la Isla de Ceylan otra nueua, à prima faz algo triste, pero despues tuuo alegre suceso. Y fue, que el señor mas principal de aquel Reyno, que era el hijo mayor del Rey, se auia determinado hazerse Christiano, el y otros muchos, con el; por persuasion y predicacion de vnos Portugueses mercaderes, que lo suelen tambien ser del Euangelio. Supolo el barbaro Rey, y tomado de vna rabiosa ira, le mandò publicamente matar à el y à los demas, que dicen fueron seyscientos. Pero al fin el mismo enemigo del bautismo, les bautizó con su sangre: y queriendo destruir la Religion Christiana, la ayudò à crecer, y à leuantar. Es cosa cierta, que se vio en estos dias por aquella tierra vna Cruz de fuego en el cielo. Y en el mismo lugar, à do fueron martyrizados, se abrió la tierra en figura de Cruz. Y aunque los Gentiles llenauan de tierra las aberturas, toda via quedaua formada la Cruz. Muchos de los naturales, y entre ellos otro hijo menor del Rey, con vn primo hermano suyo, y algunos Capitanes de la guardia del Rey, movidos con aquestras señales, se determinaron hazerse Christianos. Alegre el S. Padre Francisco con esta nueua, aunque ya tenia puesto el pensamiento en la mision de Macazar, quiso acudir primero à este negocio, que tenia mas en la mano: y assi se partió de Cochín, llevando por compañero al Hermano Mansilla, en el mismo mes de Abril, de 1545. años, con animo de yr à la Isla de Ceylan, para dar vn riento à los animos y voluntad de aquellos Isleños, y luego passar lo mas presto

K 4

que

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

que pudiesse à Nagapatano, adonde se dezia llegaria presto la armada, que ya estaua à punto para partir.

### *Como yendo à Ceylan, reduxo a bien vivir al Piloto de la naue en que yua. Cap. XIII.*

**E**S la Isla de Ceylan muy nombrada, y famosa, por la multitud que tiene de perlas, y de otras ricas mercaderias, particularmente de canela. Esta puesta en frente de la Pesqueria, y es de cinquenta leguas de largo, y de ancho casi catorze. Tiene à vn lado a la Isla Manar, adonde diximos fueron martyrizados los nueuos Christianos por mandado del Rey de Iapanapatan. Son Malauares los Isleños de Ceylan, aunque los llaman Cingalas, y tienen mucha contraracion con los Portugueses. Y ay oy en aquella Isla vn pueblo de Portugueses, y algunas hermitas cabe la ribera de la mar, que edificaron los Portugueses, para dezir en ellas Missas.

Luego que llegó aqui el S. Padre Francisco, sucedió vna cosa notable. El Piloto del Nauio en que auia venido, con la amistad que le auia cobrado en el camino al S. Padre Francisco, le auia descubierto su pecho, y dicho, que auia dias que estaua en vn gran pecado, de que no podia ser absuelto. Pero el S. Padre, que era estremado Medico de curar almas, se lo començò à facilitar, poniendole delante la grandeza de la misericordia Diuina, que es mayor que la humana malicia: y esta razon solia el dezir muchas vezes, y encarecer mucho, quando queria persuadir à la confession. Con esto le auia prometido el Piloto, que en llegando al puerto ( porque entonces no estaua aparejado ) saldria de aquel mal estado.

Auiendo

### *Apostol de la India.*

77

Auiendo quedado entre los dos concertado esto, en desembarcando, assi se mudó el Piloto, como si huiera ya puesto en saluo el alma. Y assi andaua huyendo el cuerpo, por no encontrarse con el S. Padre Xavier, y no le pudiesse cumplierse su palabra. Pero fue mas astuto el S. Padre, que no el, o por mejor dezir, supo mas Dios nuestro Señor; que fuele coger a los prudentes con su misma astucia. Andandose vna vez paseando el S. Padre Francisco por la marina, leuantados los ojos, como solia al cielo, entrò con el el piloto, sin echarlo al principio de ver. Pero viendose despues los dos, no pudo escusar el Piloto el hablarle: y porque no le acusasse, o culpasse de inconstante, o liuiano en sus determinaciones, quiso le ganar por la mano, y preguntole, quando le queria oyr de confession; dixo esto tan turbado, que le echò de ver el S. Padre Francisco en el rostro, quan lexos estaua de lo que le preguntaua, o pedia. Pero con todo quiso assir de aquella ocasion: y por quitarle el miedo y verguença que tenia con mucha alegria, y sonriendose como solia le dixo. I E S V S bueno confessar se quiere vn piloto? yo de muy buena gana le oyre, sin yrme de aqui, paseandonos por esta ribera. El entonces viendò quan facilmente se auia ofrecido el S. Padre para su remedio, y el desseo que mostraua del, mas que por gana que tuuiesse de confessarse, ni por dolor que sintiesse de sus pecados, aunque no sin algun impulso, y mocion diuina, se determinò hazer alli vna confession general. Al principio començò temblando, y con mucha verguença; el S. Padre por quitarsela, y por cumplir lo que auia dicho, le començò à oyr, paseandose por la ribera. Despues que ya le vio dezir con mas animo y libertad sus pecados, tomole de la mano, y metiolo en vna hermita, que estaua cerca. El viendose en lugar sagrado, queriase hincar de rodillas,

K 5 para.

## Vida de S. Francisco Xavier

para acabar su confesion : pero viendole el S. Padre Francisco, que no hazia esto de muy buena gana, al principio se lo estorud , y para facilitarle mas la confesion, le acomodò vn asiento, poniendo en el vna estera donde se sentasse, estuuò sentado alli vn poco. Pero nuestro Señor le mouiò presto, demanera el coraçon, que se leuatiò con gran feruor, y se echò à los pies del S. Padre, y con muchas lagrimas se confessò de todos los peccados de su vida passada , y saliendo de la hez de sus abominaciones, puro, y limpio , començò à acudir frecuentemente à esta fuente de la confesion, en la qual se auia lauado, y remediado, y tuuo de alli adelante mucha cuenta con su conciencia.

Despues desto auiendo el S. Padre Francisco, trauido amistad con los vezinos de Ceylan, no descansò hasta verse con el hijo del Rey : y hallò que se auia bautizado secretamente, el y su primo, mouidos o con el exemplo del hermano mayor, o con las maravillas que auian visto, de que arriba se hizo mencion, y que estauan à punto el y su primo, y algunos principales del Reyno, para huyrse y recogerse al Governador de la India, à pedirle socorro contra su cruel padre, matador de los suyos, y ensangrentado con la sangre reciente, y fresca de su hermano mayor, y que andaua tras matarle tambien à el. Informose tambien el S. Padre, y supo por relacion deste Principe, que muchos de la Isla, con las señales de la Cruz, que vieron en el Cielo, y en la tierra, estauan mouidos para recibir el Euangelio: pero que no lo hazian, por miedo del tyrano Rey. Regozijado, y alegre el S. Padre Francisco, con esta relacion escriuiò à Goa al Padre Paulo, ordenandole embiasse luego dos Padres, de los que se esperauan de Portugal, y aurian ya llegado, y que viesen con aquellos Princes

## Apostol de la India.

78

pes, quando boluiesse à ser restituydos à su Reyno, para ayúdar en el à los negocios de la Fe. El se partió de Ceylan, y pasó à Nagapatana, por la razon que diximos arriba, dando orden que se boluiesse el Hermano Mansilla à Comorin. Pero cessò todo aquel aparato de guerra, estando casi para dar la batalla, y cerca de alcanzar la victoria, en tan justa guerra: y assi cessò, tambien la yda, y esperança del S. Padre Xavier. Porque por aquel mismo tiempo auia tomado este barbaro Rey, vna naue del Rey de Portugal, cargada de muy ricas mercaderias, que venia del Reyno de Peguan, àzia la India, y vna tempestad la auia echado en la costa de Iafanapatan, y el Governador mirando por la hazienda de su Rey, hasta cobrarla, y sacarla de poder de los enemigos, sobrese dio en la guerra, y aun la dexò : q̄ como perdió punto, y ocasion, perdió mucho ( como se suele dezir.) Pero aun este suceso conuertió Dios nuestro Señor, en bien para el S. Padre Francisco, porque no mucho despues, concedió cumplidissimamente nuestro Señor à su seruo lo que deseaua. Porque auiendo sido vencido este tyrano en muchos encuentros, por otro Virrey de la India, llamado Don Constantino, le quitò la Isla de Manar: y todos los Isleños se conuertieron à la Fe. Y assi la muerte de vnos pocos padecida por CHR. I. S. T. O, ganó y mereció à muchos la libertad, vida, y salud. Pero el S. Padre Francisco, porque no fuesse en valde, y sin fruto el trabajo de ser venido alli, dando tambien lugar al viento, que era contrario para la buelta, y fauorable para passar adelante, se aproueshò de esta ocasion, tomando nuevo acuerdo, de la manera que veremos despues.

Como

Como visito el sepulchro de Santo Thome Apostol. Cap. XIII.

**E**STAVA el S. Padre Francisco, no mas que cincuenta leguas de la Iglesia de S. Thome Apostol, que por estar alli sus sagradas reliquias, y por la gran frecuencia de Indios, que van en romeria à visitarlas, es muy celebrada, y famosa. Determinose pues yr alla en romeria en trage de pobre peregrino, con animo de passar à Malaca, auiendo visitado el Templo del santo Apostol: y desde alli (sino es que el Señor ordenasse otra cosa) passar à Macazar adonde le llamauan y desseauan. Porque auia sido informado, que ya estaua la gente desta tierra muy bien dispuesta, para recibir la semilla del Euangelio, y que solo faltauan Sacerdotes, para la conuersion, y bautismo de muchos. Partiose pues de Nagapatan por fin de Quaresma, con viento mas prospero, que lo fue la nauegacion: porque apenas auia nauegado catorce leguas, quando vn recio viento dio con el nauio en vn puerto cercano, à do le hizo detener siete dias.

Aqui dio el S. Padre Francisco vn raro exemplo de abstinencia: porque, acordandose que yua en esta santa peregrinacion, y olvidado de la flaqueza de su cuerpo, y que era de carne y de hueso, estuuó todos estos siete dias, sin comer bocado, todo transportado, y absorto, en diuinos pensamientos, y desseos de visitar el santo Apostol. Esto se tomó por testimonio despues, y lo juró ser así, el que auia tenido cuenta con el S. Padre, el tiempo que estuuó alli. Queriendo despues darse à la vela, preguntó el S. Padre Francisco al Piloto, si estaua sano y rezió el nauio. Respondiole, que no, porque era ya viejo.

Auremonos

Auremonos pues de boluer (dixo el S. Padre) à Nagapatan, porque nos amenaza vna terrible tempestad. Y aunque no fue creyda al principio, salió verdadera su profecia. El piloto viendo el cielo claro, y sereno, y el mar sossegado, y de leche, engañado con la vista presente, pretendió yr adelante. Pero leuantose de repente vn tan recio viento y tempestad, que les hizo dar la buelta con arto peligro, àzia Nagapatan, cumpliendose lo que el S. Padre auia dicho. Entonces se acordaron los marineros, y passageros de su profecia, y por ella le estimaron en mas.

El S. Padre Francisco, ya que por entonces no pudo yr adonde desseaua, estoruandose el viento, no por esso desistió de su santo proposito, è intento. Y así hizo despues à pie esta peregrinacion, con mas trabajo, y con mas merecimiento suyo. Es Meliapor vn muy buen pueblo de Portugueses en la India, puesto en la ribera del mar en yqual distancia, del cabo de Comorin, y del rio Ganges, que sera de casi dozientas leguas, no yendo por camino derecho, sino por los rodeos, ensinadas, y bueltas, que va haziendo la costa del mar. Podria ser, auer sido edificado este pueblo de las ruynas de la antigua y famosa ciudad de Salamina. En este lugar está el templo de S. Thome Apostol. Y es comun tradicion entre los Indios, así naturales, como estrangeros, que está sepultado alli su santo cuerpo. Y ay, el dia de oy hartas señales, è indicios bien claros de ser esto así. Muestrase tambien alli el lugar de su martyrio, y vna capilla, donde dezia el Santo Missa, de la qual hizieron despues los Portugueses con mucha piedad, y religion, vn magnifico templo: y al pueblo, llamaron de S. Thome, y no auia muchos años, que ahondando y cauando los cimientos, hallaron el cuerpo del S. Apostol, con el mismo instrumento de hierro, è que fue martyrizado, y con vn vaso lleno

de.

### Vida de S. Francisco Xauier.

de arena, rubricada con su sangre. Y dizose, que lo dexaron todo en el mismo lugar, adonde lo auian hallado. Confirma Dios nuestro Señor cada año, cō vn manifesto y perpetuo milagro, esta antiquissima opinion, y fè que tienen los naturales, y estrágeros, de que está allí el cuerpo del S. Apostol. Porque vna piedra que fue rociada con la sangre deste Santo, y duran oy dia en ella las señales de la sangre casi fresca, tres dias antes de la fiesta del Santo, y del dia en que fue martyrizado, quando se dize la Missa, comiença à boluerse toda la piedra, que de suyo es blanca, de color de sangre, y suda por todas partes, vnas como gotas coloradas: y acabada la Missa, se buelue á su natural color. Con esto es visitado el santo sepulchro, con estraña veneración, y reuerencia, assi de Gentiles, como de Christianos, y de ambas leyes. Y de todas partes se suelen juntar innumerables peregrinos, à celebrar el dia de su martyrio, y à honrar su sepultura. Entre ellos vino nuestro buen peregrino, con el mismo habito y trage que ellos, pero con mas deuocion que ellos, à visitar este santissimo Patron de la India, cuyo gran deuoto fue siempre, y à hazer oracion por la salud y conuersion de los Indios, y bien de toda la India.

Auia en este pueblo, quando el S. Padre llegó fuera de muchos vezinos naturales, casi cien familias de Portugueses, que se auian tambien auezindado allí. En llegando visitò con grandissima deuocion, el sepulchro de aquel grande Apostol de los Indios, cuyos gloriosos hechos veneraua, y cuya santidad imitaua, quanto es posible à vn hombre mortal. Suplicò lo primero à Dios nuestro Señor, que pues su Magestad le auia llamado, siendo el vn hombrezillo tan vil, a la imitacion de vn tan grande Apostol, en la conuersion de las almas de aquellos Indios, fuesse seruido de darle alguna parte

### Apostol de la India.

80

parte de la mucha virtud, y valor, que auia dado à aquel santo. Luego rogó al glorioso Apostol, que pues era Patron, y amparo de la India, le alcançasse del comun Señor con su intercession, que ni le faltasse animo para acometer los trabajos, y peligros que se le ofreciesse, andando discurriendo entre los Indios, y entre las de mas barbaras naciones, ni fuerças para sufrirlos: y que ni bastassen sus pecados, ni los agenos, à estoruar el prouecho y fruto, que el con su fauor desseaua hazer, allegando algunos granos escogidos de trigo, en la troge de la Iglesia de C H R I S T O, y andando recogiendo como otra Ruth Moabita, algunos manojos, yendo en la rebusca de las espigas, por el rastro de los primeros segadores. Auiendo hecho su deuota oracion, y cumplido con el desseo, que tenia de visitar el santo Apostol, se fue à posar en casa de Gaspar Coello, Vicario de Meliapor, porque assi solia hazer en los lugares donde no auia hospital, ni casa de religion. Y con su buen trato, simplicidad, y afabilidad, y con el respeto que siempre solia tener à los Prelados Eclesiasticos, le ganó facilmente la voluntad: y descubriendo le todo su pecho, y pensamientos, le hizo hazer otro tanto con el. Porque este era el estilo que tenia, y el medio que vsaua quando queria ganar algun amigo, para ayudarle á su saluacion: porque entendia, que auiendole su amigo descubierto su alma y pensamientos, le podia ayudar, y encañinar mejor, en todo lo que fuesse seruicio de Dios. Tratò pues el Vicario de Meliapor al S. Padre Francisco, con el comedimiento, y buen trato con que le traua à el. Y quando le tuuo consigo, le amò y respetò mucho. Y despues que el Padre començò à dar mas claras muestras al mundo de su santidad, no tuuo amigo mas aficionado suyo, mas alabador, y estimador de sus cosas, ni mas

ni mas respectador de su persona, que à este Vicario de Meliapor. De sus pláticas, y de las confesiones que le oyò, y del trato familiar, que tuuo este tiempo con él, entendió el Vicario, y despues de la muerte del S. Padre Francisco, lo jurò juridicamente, y se tomó por testimonio (el qual he visto yo,) que se auia conseruado en la pureza virginal con que nació. Derusose tres o quatro meses el S. Padre Francisco en casa del Vicario, con gran prouecho de los vezinos de Meliapor, y con grande aprouechamiento suyo. Sacò à muchos de pecado. Los amancebamientos, que no podia deshazer, boluia en casamientos. Hizo muchas amistades, y à muchos que auia estado de asiento, en antiguos y graues pecados, les puso en carrera de saluacion. Y por acudir à aprouechamiento, y bien de otros, no dexaua de acudir al suyo. Tenia muy largas horas de oracion, y especialmente de noche, quando le dexauan las ocupaciones, à que no podia faltar de dia. Y assi acontecia muchas vezes, que auientole andado à buscar sus compañeros, por otras partes mucho tiempo, le hallauan en vn rincón de la Iglesia del Santo Apostol. Porque andaua entónçes muy perplexo, y dudoso, si yria à Macazar, o si bolueria à la India. Y para consultar el diuino Oraculo en aquella su duda, acudia las noches al santo templo del Apostol. Y passauansele muchas de claro en claro, pidiendo luz à nuestro Señor, poniendo vnas vezes por intercessora à la Virgen nuestra Señora, otras al santo Apostol, y a los demas santos del cielo. Finalmente sintiendose vna vez lleno de vna dulçura, y soberana luz, entendió era voluntad de Dios, que fuesse à Macazar. Pero como despues se echó de ver, no era para predicar, y enseñar à los de aquel Reyno, sino para ayudar à otros pueblos menos conocidos, y mas necesitados, los quales forçosamente auia

auia de encontrar en el camino. Saliò de aqui desleuissimo de cumplir la voluntad diuina, y para la execucion buscava ocasion de passar lo mas presto que pudiesse à Malaca, determinado de embarcarse en algun nauio de algun Moro, o Gentil, en caso que faltasse nauic Portugesa. Y dezia que sentia en si tanta cobfiança en el Señor, que si por caso alguno faltasse nauio de alto borde, que fuesse à Malaca, se embarcaria en qualquier esquife, o barco: y que esperaua en aquel pequeño vaso, aportar à saluamento: con tanta determinacion, procuraua executar lo que entendia era voluntad de Dios.

*Como le aqotaron de noche los demonios, y el con todo esso perseuero en su oracion.*

Cap. XV.



VCE DIOLÈ al S. Padre Francisco, estando hospedado ( como auemos dicho) en casa del Vicario, vna cosa bien notable, y digna de historia, en esta materia de oracion, de que vamos hablando. Estaua la casa del huésped junto à la Iglesia del Apostol, tanto que por vna puerta de su casa, sin salir a la calle, se entraua el Vicario en la Iglesia. El S. Padre Francisco dormia en el mismo aposento del Vicario, y en sintiendole dormido, se leuantaua quedito, y andando como en puntillas, por no ser sentido, se yua a la Iglesia del Apostol à tener oracion. Pero no podia hazer esto con tanta dissimulacion, que à algunas vezes no fuesse sentido del Vicario, el qual despertando sentia, que se leuantaua el S. Padre de la cama. Al principio dissimuló, y no le quiso dezir nada: pero despues como amigo le dijo, q̄ en ninguna manera fuesse de noche

### Vida de S. Francisco Xavier

à la Iglesia del Apostol, con peligro de su vida, que tanto aborrecian los demonios. Porque quando menos se carasse, y mas seguro estuuiesse, encontraria con ellos en horribles, y espantosas figuras. Riose à esto el S. Padre Francisco, pensando que se lo dezia, por atemorizarle, y así no haziendo caso de lo que le auia amenazado el Vicario, aguardando à que durmiesse, se levantò otra noche. Llevaron esto muy mal los enemigos del linage humano, pareciendoles hazia burla dellos el S. Padre Xavier, estando allí de noche con tanta seguridad. Encendidos pues en ira y enojo, pretendiendo vengarse del, y escarmentarle, para que no boluiesse mas allí à hazer oracion, tomando horribles, y espantosas figuras, y haziendo vn extraordinario ruydo, y alarido, dieron todos juntos de golpe sobre el S. Padre, que estava haziendo oracion, cabe vn altar de Nuestra Señora. Començaronle à amenazar. Pero haziendo el poco caso de sus amenazas, descárgaron à vna todos en él, cruetes açotes, vengandose del con obras, y palabras. Temia el mas, no le faltasse la constancia de su animo, que la salud, y vida de su cuerpo. Llamaua à la soberana Virgen, que estava mirando su pelea: y despreciando con el valor de su animo, à todos sus enemigos, perseueraua valerosamente en su feruorosa oracion. Y al fin con este su inuencible animo, y con la perseuerancia (que es linda arma contra los demonios) auyentò aquellos molestos enemigos, que pretendian interrumpir su oracion: y con el sufrimiento, y desprecio de sus açotes, y amenazas, quebrantò sus fuerças, y su orgullo, de manera, que nunca mas de allí adelante se atreuió à boluerle à espantar. Con esto quedò libre de sus enemigos: pero no dela burla, que hizieron del sus amigos.

Auia despertado al ruydo vn muchacho, que dormia  
en el

### Apostol de la India.

82

en el aposento que estava arrimado à la Iglesia, y auia oydo al S. Padre Francisco, que llamaua en su ayuda à Nuestra Señora, quando los demonios le açotauan, y entre otras, auia notado estas palabras, que dezia, Señora ayudadme? Señora no me ayudays? Auia contado el muchacho al Vicario, y à los de casa, todo lo que auia oydo con mucha risa, y fiesta de todos: y sin saberlo el S. Padre Francisco, andauan celebrando por la casa su desgracia. El dia siguiente quiso el S. Padre levantar de la cama, y como estava recién açotado, y tan quebrantado, en tres dias no se pudo levantar. Fingió que estava malo, por no dezir lo que auia passado. Visitale el Vicario, preguntale si està malo: dixo el S. Padre, que si: dizele que le diga su enfermedad: mudò finalmēte el S. Padre Francisco otra platica, por echar tierra en aquella. Entonces el Vicario, que sabia todo el caso muy bien, como por risa y fiesta, repetia aquellas palabras, que el S. Padre Francisco auia dicho, quando le açotauan. Señora ayudadme? Señora no me ayudays? Quando vio el S. Padre Francisco, que se sabia aquel suceso, corrióse, o auerçonçose vn poco: pero sonriendose luego, no mostrò menos valor contra los dichos de los hombres, que auia mostrado contra los açotes de los demonios. Luego que mejoró, sabiendo muy bien, que el demonio tiene menos fuerças, que palabras, y amenazas, y que es como el perro cobante, que ladra mas, que muerde, y que sigue al que huye del, y huye del que le sigue, se determinò con mayor alegría, y esfuerço, que antes, boluer al lugar donde auia sido la pelea: como si verdaderamente la primera vez huiera salido vencedor.

Fiado pues, principalmente en Dios, que es el que enfrena estas fieras bestias, tornò à frequentar el yr solo, y de noche à la misma Iglesia, à hazer oracion. Y

L 2

haziendo

### Vida de S. Francisco Xavier.

haciendo burla de aquellos infernales monstruos, y de sus amenazas, y castigos, nos enseñó con su exemplo, que no ay cosa mas flaca, ni mas para poco, que los demonios, quando vno los tiene en poco, y no haze caso de sus amenazas.

Como no les auia salido bien à estos infernales enemigos, pelear al descubierto con el S. Padre Francisco, valieronse de sus engaños, para distraerle, y estoruarle su oracion, ya que del todo no se la podian quitar. Estando pues como solia el S. Padre Xavier orando à media noche, en la Iglesia del Apostol, juntaronse ellos en vna manera de coro, o capilla, à cantar à versos los Maytines, haciendo como burla de esta santa costumbre de la Iglesia, para molestar è inquietar al que con descubierta fuerça, no auian podido espantar. Pero siruid de tan poco su nueva imencion, que sin echar de ver quienes eran, ni que cantauan, solo imaginò, que eran clerigos, que solian venir alli à cantar Maytines. Y preguntando el dia siguiente al Vicario, quienes eran aquellos clerigos, que la noche pasada cerradas las puertas de la Iglesia, cantauan Maytines, el Vicario no pudiendo entender al principio, que clerigos, o que Maytines eran aquellos, cayò despues en la cuenta, que no eran clerigos, sino burladores, y escarnecedores de clerigos. Esto contó el Vicario à muchos despues de la muerte del S. Padre Francisco, \* junto cò el testimonio, que dio de su virginal pureza, y de que no auia norado en el, cosa que oliesse à pecado venial, con auer sido tan largo, y tan familiar el trato. \*

Como

### Apostol de la India.

83

Como librò vn endemoniado, y recibió en su Compañia à vn mercader llamado Iuan de Eyro, o Iuan Duro. Cap. XVI.



En el tiempo que estubo el S. Padre Francisco en Meliapor, no se olvidò de su antigua, y loable costumbre, de hazer bien à todos: y así porque no quedasse aquella ciudad, priuada del beneficio de sus buenas obras, començò à exhortar, y mouer à la virtud à los ciudadanos, en general con sus sermones, y en particular à cada vno con sus santas conuersaciones: y à enseñar à los niños la Doctrina Christiana. Ofreciole tambien nuestro Señor algunas ocasiones, en que descubriese su virtud y santidad: y entre otras fue vna esta. Auia vn ciudadano rico y poderoso, y affigido miserablemente del demonio. Pidieron al S. Padre Francisco le fuesse à ver, y remediar. El S. Padre embió en su lugar, vno de los niños que cathequizará, con vna Cruz: dixo el niño sobre el endemoniado vn Evangelio, que el S. Padre le auia mandado dezir. Luego al punto salieron aquellos infernales atormentadores del cuerpo de aquel hombre, con muestra de estraña indignacion, por verse lançados de alli por vn muchacho, y y esse, rezien conuertido a la Fè.

Otra cosa se cuenta no menos maruilloza, (aunque en otra materia) auer sucedido en este mismo lugar. Vn mercader mercader llamado Iuan de Eyro (à quien por importar poco el yerro, y escusar la confusion de la variedad, llamaremos Duro) auia ydo à verse con el S. Padre Francisco, para confessarse con el. Acabada su confesion, y auiendo oydo vn poco al S. Padre, hablar de las cosas del cielo, entendió lo que hasta entonces no auia

L 3

aun

### Vida de S. Francisco Xavier

aun entendido bien, y era que auia otras mercaderias mucho mas ricas, que las que el traya entre manos. Y assi queriendo renunciar al mundo, y dexar el trato de mercader, desseo de otra mejor mercaderia, que era la celestial, rogò al S. Padre Francisco, le recibiesse en su Compañia. Negosele al principio absolutamente el S. Padre, echando quiza de ver su natural algo duro, y en el alguna liuidad de animo. Pero tanto persistió el Iuan Duro, que se huuo el S. Padre de dexar vencer de su importunacion. Dando pues traza el mancebo en sus cosas, començò à repartir su hazienda con los pobres: pero pudo la auaricia, y amor del dinero mucho con el. Y assi le estoruo su perseuerancia: porque andandole repartiendo, y vendiendo sus bienes, le persuadiò el enemigo comun del linage humano, que auiendo ya echado la mano al arado, y à la labor, boluiesse la cabeza, y voluntad atras, y que tornasse à recoger con mayor codicia, lo que poco antes auia despreciado. Estando pues ya de contrario parecer, y proposito, andaua dando traza de embarcar secretamente sus mercaderias, en vn nauichuelo, y huyr con ellas en el. Pudo hazer esto tan disimuladamente, que deslumbrasse, y engañasse à otros, pero no al S. Padre Francisco, aunque era à quien el mas desseaba, y pretendia engañar. Estaua ya todo à punto, no faltaua sino embarcarse el, y darse a la vela, quando le dan vn recado de parte del S. Padre Francisco, que le queria hablar: El por disimular, mas que por obedecer, fue alla. Apartole à parte el S. Padre, y con vn profundo gemido, y nueua mudança en el rostro, que descubria bien su pena, y dolor, dixo: Pecastes Duro, pecastes. El al principio quedò turbado, y atonito, viendo que sabia el S. Padre Francisco el secreto, que pensaua no le sabia otro, q̄ el y Dios. Despues lleno de

### Apostol de la India.

84

de verguença en su rostro, y lagrimas en sus ojos, acusandole su conciencia respondio: Pequè Padre, pequè. Entorçes el S. Padre, con alegre semblante le dixo: Confessaos hijo, confessaos. El Iuan Duro ablandado con aquella voz del S. Padre, y enternecido interiormente su coraçon, con el toque de Dios, recogiendo vn poco para pensar sus pecados, luego los confesò, y remediando muy cò tiempo su yerro cò la confesio, no solo se le perdonò la culpa, mas parece q̄ boluio en si, y en su seso y juyzio. Y assi distribuyendo siolmète, y cò efecto, toda la hazienda à los pobres, le recibio el B. Padre Francisco, en su amistad y Còpañia: y siruióle algun tiempo, mas de materia, y exercicio de paciència, q̄ de còpañero, y aliuio.

Vinole al S. Padre Francisco por este tiempo, nueuo socorro de gente, de dos Padres de nuestra Còpañia, vno era el Padre Antonio Criminal, natural de Parma, y el otro Iuan Vera de Cather, embiados desde Portugal à la India. Y aunque fue este socorro, y ayuda pequeña, fue à muy buen tiempo. Supo el S. Padre Francisco por cartas su venida, alegrose mucho, con estas primicias, y començò à emplearlos luego en el seruiçio de Dios nuestro Señor, q̄ era biè menester, por auer tanta falta de Saerdores. El no contento con lo que auia hecho en la India, ni cò los muchos y grandes trabajos, padecidos en ella, se determinò entrar mas adentro à lo interior del Oriente, en ofreciendose embarcacion.

### Como reformò las costumbres de los vezinos de Malaca. Cap. XVII.



ARTIOSE el S. Padre Francisco de Meliapor à Malaca, el Año del Señor de 1545, con proposito de ayudar à los Portugueses, que auia en esta ciudad, y desde alli passar à

L 4

Macazar,

### Vida de S. Francisco Xauier

Macazar, à enseñar à los naturales, las cosas de nuestra Fè. Está la Prouincia de Malaca, de la otra parte de la India, y del Rio Ganges, es Peninsula, y à algunos les parece, que es esta la que los Antiguos llamaron el Aurea Chersoneso. Porque está no muy apartada de tierra firme: y por la parte del mar, se va estendiendo àzia la Isla Somotra, llamada antiguamente Trapobana, bien conocida, y famosa, por las ricas minas de oro, que en ella ay. En esta Aurea Chersoneso está Malaca, ciudad de Portugueses, harto rica, y noble, puesta frontero de Samatra, o Trapobana. Llamase toda esta tierra, o Isla del Aurea Chersoneso, Malaca, tomando el nombre de esta principal ciudad. Está como seyscientas leguas de Goa, y casi debaxo de la linea Equinocial: pero con vnas lluias que caen del cielo cada dia, y tiemplan el calor, goza casi de vna perpetua primavera. Produze cada año dos frutos, en dos tiempos de Estio, que tiene: pero es mas deleytosa y apacible a la vista, que sana. Porque por la misma causa, que es fertil y fecunda de suelo, es enferma, y mal sana, de ayre, y de cielo. Tiene otro mayor mal, que es la vezindad de los Gentiles, y Moros. Pero ni la vna, ni la otra razon, desanimò al S. Padre Francisco, y la segunda le animò mas, que era ver el peligro, y riesgo, que corrian las almas con estos malos vezinos. Y assi se dio mas priessa para yr alla.

Luego que llegó, se fue à ver con el Corregidor, y à darle parte del intento, y proposito que tenia de passar à Macazar. Dixole el Corregidor, como auia embiado pocos dias antes vn Sacerdote de mucha virtud, y con el vna buena esquadra de soldados Portugueses, para q̄ defendiesse à los rezien conuertidos, si se leuantasse contra ellos algun alboroto. Y assi si le parecia à su Paternidad esperasse en Malaca, hasta que fuesse de buelta el nauio.

### Apostol de la India.

85

el nauio que los auia lleuado, y truxesse nueuas del estado de las cosas de Macazar. Tomò el S. Padre Francisco su consejo, y por no estar en aquel interin ocioso, començò à tratar de la salud espiritual de los Portugueses, poniendo en esto todos los medios diuinos y humanos, que pedia la necesidad. \* Y fue el primero continua oracion, en que passaua las noches. Su posada era en el Hospital de los enfermos. Su aposento vnas esteras atrauesadas por la decencia. Las alhajas, vna pequeña mesa con vn Crucifixo de la madera de la casa, del santo Apostol de la India S. Thome; vn Breuiario, vna tarima con vna piedra a la cabecera: Afsecharonlo muchas vezes por los resquicios de las esteras, algunas personas de cuenta; y entre ellos vno de los que le seguian, curiosos de saber, si era tan santo à solas, y de noche, y à escuras, como en los ojos del mundo, y à medio dia: Lo que vieron y atestiguaron es, que solas dos vezes, despues de larga oracion, le auian visto reclinar la cabeça sobre la piedra de aquella cama tan regalada; porque lo ordinario era passar la noche de rodillas, delante el Cruzifixo con las manos en alto, y ojos en el cielo. Dos y tres dias se le passaua muchas vezes, sin desayunarse; poniendo la aspereça de su penitencia, y ayuno entre la diuina justicia, y las delicias y gula de aquella ciudad, con desseo de pagar à Dios por ellas, pues no la podia apartar de ellas. \*

Estauan tan estragadas las costumbres de los vezinos de Malaca, con el trato, y comunicacion de los de la tierra, que mas parecian Moros, o Gentiles, que Christianos. Porque con la falta de Sacerdotes, mas que con la de su cuydado, en los pocos que auia, tenian poca, o ninguna enseñanza. Y assi se auian totalmente estragado sus costumbres. Estauan tan olvidados de las cosas

Luc. lib.  
3. cap. 11.

### Vida de S. Francisco Xavier.

de su salvacion, y de toda Christiandad, y virtud, que casi tenian por licito, todo lo que se les antojaua, o les estaua bien. A este estado, trae á vno la mala costumbre de pecar. Viendo el S. Francisco tanto estrago, y corrupcion de vida, y costumbres, y que ni echauan de ver sus pecados, ni sufrían el remedio de ellos, vió (fuera delo dicho) de su antiguo, y maravilloso artificio, para reduzirlos á Dios. Hizoseles primero muy amigo, y familiar, como lo solia hazer, entrauaseles por las puertas, combidauase á comer, disimulaua sus pecados, no parecia que venia á curarlos. Pero grangeadas, y ganadas las voluntades, començò la cura, ya poniendoles delante de los ojos del alma, sus muchos pecados, y los mandamientos de la Ley de Dios, q̄ quebrantauan cõ ellos, ya cõtan doles, varios y desastrados successos de hõbres pecadores.

Finalmente teniendo dispuestos los animos, començò á cortar el vicio de la auaricia, el de la luxuria, las viejas costumbres hechas en los pecados. Luego vntò las enconadas heridas de sus conciencias, y finalmente las sanò. El lo trabajò bien, pero luziòle bien su trabajo, como se vio en el fruto. Hizieronse por su consejo muchas restituciones. Quitò muchas mancebas con admirable artificio, y maña, \* cõ la qual, y cõ la diuina gracia sacò á vno siete, que no fueron mas faciles de salir q̄ los siete demonios de la otra peçadora, \* y quando sentia mucha dificultad en este apartamiento, las casaua Confesò á muchos, y sacòles del mal estado, enseñandoles de allí adelante á viuir bien.

Y no menos prouecho hizo con sus sermones, que con sus familiares conuersaciones. Predicaua todos los Domingos en la Iglesia mayor, con mucha aprouacion, y prouecho del auditorio: y para espantarles mas, con vn santo y saludable temor, con gran feruor de espíritu,

piritu, les profetizò los castigos, que Dios auia de embiar sobre aquella ciudad. Y aduertieron muchos, que despues de auerles amenazado desde el pulpito, con grandes castigos de Dios, en pago de su mala vida, en baxando de el, suplicaua muy de veras á nuestro Señor, no descargasse su ira, sobre aquella ciudad, ni embiasse los castigos que el la auia profetizado, y los que despues en ella hizo el mismo Señor. Porque el año siguiente, fue Malaca cercada de los Moros de Iaua, quedando talados todos los campos. Y despues del cerco se siguió vna trabajosa pestilencia, que cundiò por toda la Ciudad, y hizo estraña riza, assi en estrangeros; como en naturales. No quedò casi hombre viuo en toda la ciudad, en castigo de sus antiguos pecados. Porque la quiso Dios nuestro Señor, como renouar, y hazer de nuevo otra Malaca. Vio el S. Padre Xavier con espíritu profetico estos males, y los dixo, y publicò antes: y para hazer amansar la ira y justicia Diuina, o para disponer los animos á sufrir con paciencia aquel trabajo, despues de auerles amenazado, les exortaua á que tomasen vna nueua, y santa manera de viuir, diferente de la passada. Y no dio voces al ayre, ni en vano: porque atemorizados muchos con estas amenazas, despertaron de vn profundo sueño de sus pecados. Y no ayudò poco á la emienda y reformation de su vida, vn milagroso hecho del S. Padre Francisco.

Tenia mudo el demonio á vn mancebo Cauallero, y noble natural de Malaca, llamado Antonio Hernandez, y junto con esto, le auia dado vna enfermedad mortal, y assi auia tres dias, que estaua defahuziado de los Medicos. Los parientes tomaron vn peruerso y abominable consejo, que fue llamar algunos hechizeros, que es vn maldito genero de medicos. Auiendo estos hecho mas

daño

daño que prouecho, llamaron al S. Padre Francisco: En entrando el S. Padre en el aposento, comenzó el enfermo con estraña furia à dar voces, à torcer feamente los ojos, rostro, y boca. Parecia verdaderamente, que se apretaba el demonio à la pelea, en que auia luego de entrar. Dio el S. Padre vn gran gemido, con la compasión que tenia del enfermo, y con el aborrecimiento que tenia al demonio. Hincado de rodillas, y hecha oracion à Dios nuestro Señor, comenzó à exorcizar al furioso mancebo, y no dexò los exorcismos, hasta que el enfermo boluio en su iuyzio, y se sossegò. El dia siguiente auiendo dicho por el, la Missa de nuestra Señora, boluio à la pelea. Y fue cosa maravillosa, que vencido, y echado aquel cruel enemigo, que molestaua à este hombre, habló el que antes no solia hablar, boluio en su iuyzio, y en su entera y perfecta salud. Acreditò este hecho mucho al S. Padre Francisco, assi con los Barbaros, y Gentiles, como con los Christianos: y le comenzaron communmente à llamar el Padre santo, renouando en Malaca el antiguo y honroso titulo y renombre, que pensò auia dexado en la India. Tambien se hizo estimar, venerar, y conocer mas con vn estraño suceso, que profetizó.

Estaua vn mercader Portugues amigo suyo, à punto para embarcarse à la India, preguntole el S. Padre, en que nauio pensaua yr. Señalole el mercader vn nauio que estaua en el puerto. No querria señor (dixo el S. Padre) que fuessedes en esse. Diciendole el Mercader, que ya auia embarcado en aquel sus mercaderias, pero, que si auia de suceder alguna desgracia, que mas queria cayesse sobre su hazienda, que no sobre su persona. Recogiose interiormente entonces el S. Padre vn poco, y como si huiera consultado algun Divino oraculo, dixo: ya que auays fiado vuestra hazienda deste nauio, bien podrys fiar

fiar tambien vuestra persona: Pero advertid, que si os cogiere alguna borrasca, o tempestad, no echays vuestras mercaderias a la mar, fiad en Dios nuestro Señor, que el os ayndará, y os librarà à vos, y à vuestras cosas del peligro. No salio falsa su profecia, en medio del camino, encallò el nauio entre vnos peñascos, à do le arroxò la fuerza de vna braua tempestad, todos los demas mercaderes renian ya sus haziendas al borde del nauio, para arrojarlas al mar, y lo hizieran, sino se lo estoruarà el mercader amigo del S. Padre Francisco, acordandose de lo que le auia dicho. Lo qual contrò el à los demas, y les prometio en su nombre el socorro del cielo. Y no les tardò mucho en llegar. Porque con la creciente del mar, se leuantò el nauio, el qual libre del naufragio, aportò sin daño al puerto, lleuado no tanto del viento, quanto de las oraciones del S. Padre Xavier. Vinieron las nueuas desto despues à Malaca, y no poco acrecentaron el buen nombre del S. Padre Francisco, y el credito de su santidad.

\* Aunque ninguna cosa tãto, como el auer aqui resucitado vna moça, hija de otra muger, que poco antes auia el mismo conuertido a la Fè. Constanos de la cosa por el testimonio del Maestro Diego Borba, que tuuo desto informacion de Malaca, y la remitiò a la Reyna Doña Catalina à Portugal; y el de Antonio de Sà Pereyra, hombre de conocida nobleza, y verdad. Mas no nos consta de las circunstancias del caso, por el cuydadò que el santo ponía en encubrir las cosas, que Dios nuestro Señor por el obraua. Otras muchas obras milagrosas, experimentaron los de Malaca, en bien de sus almas, y de sus cuerpos, por medio de S. Francisco Xavier, algunas de las quales se referiran adelante. \* El qual en este interin, no solo no dexò sus antiguas, y santas obras de charidad, sino intentò otras muchas. Salia puesto el sol, con

Lucen. li.  
3. cap. 14.  
Hisor. So  
ciet. lib. 5.  
n. 92.

vna

### Vida de S. Francisco Xavier.

vna campanilla, por las calles de la ciudad, acordando, y exortando à todos, que rogassen por las almas del Purgatorio, y por los que estauan en pecado mortal, que no poca deuocion ponía en los vezinos de Malaca esta obra sancta, tan prouechosa à los viuos, como à los muertos. Con estas diligencias y santos trabajos, reformò esta ciudad. Y acrecentosele à estas ocupaciones, otra no poco trabajosa, que era boluer el Cathecismo, y Doctrina Christiana, por medio de vn interprete, en vna lengua que entendian los de Macazar, à los quales deseaua yr à visitar, y ver, acrecentando su desseo las buenas nueuas, que cada dia le dauan de esta nacion. Porque casi en este mismo tiempo le vino nueua, que estauan los animos de esta gente admirablemente dispuestos, y deseosos de recibir la semilla del Euangelio; y que ni auia entre ellos Templos, ni Idolos, ni Sacerdotes de Idolos, que los hiziesen idolatrar. Solo adorauan al Sol quando salía, y no conocian otro Dios.

Pareciale al S. Padre Francisco, que tardaua vn siglo entero, en llegar el dia en que acabado de traduzir en su lengua el Cathecismo, y tomada informacion, y noticia del estado, que tenian las cosas de la Isla, se auia de partir, y verse en ella. Apercebiafe para esta mission è importantissima jornada, con oracion y exercicio de obras santas, y auiendo gastado el dia en exercicios de charidad, quiriandose de noche las horas del sueño, las gastaua en oracion, y meditacion. Para que abrasado con el Diuino fuego, que en ella se enciende, entrasse en la Isla de Macazar, hecho vn asqua encendida de amor de Dios, y del proximo. Auia ya algunos meses, que estaua detenido en Malaca, y no uenia nueua de la buelta del nauio que esperaua, y así pidiendo licencia al Governador, se determinó apresurar, y anticipar la partida, que  
era

### Apostol de la India.

88

era grande el desseo que tenia de conuertir à la Fè, è instruyr en ella, à toda esta gente de la Isla de Macazar.

*De las muchas obras de caridad que hizo en Amboyno, y de algunas cosas que alli profesizò. Cap. XVIII.*



N teniendo licècia, y comodidad para embarcarse, se dio a la vela en Malaca à diez de Henero, del año del Señor de 1546. lleuando consigo por compañero, al Hermano Iuan Duro. \* Era la falta de Portugueses (respecto de las muchas Prouincias que abraçauan sus armas, y Imperio en aquellas partes) muy grande. Y así eran forçados à servirse en las armadas de muchos Moros, de los que llaman Laschâres, dandoles sueldo de marineros, y de soldados. Cõ estos trabajò el S. P. Frãisco el mes y medio, q̄ durò la nauegacion de Malaca à Amboyno, predicandoles en su misma lengua Arabiga, como cõsta de las informaciones, otras vezes citados en este libro. Que como el no dexaua en la mar el zelo de la conuersiõ de las almas, así no le comunicaua nuestro Señor los dones sobre naturales solamente en la tierra. Muchos destos Moros cathequizò, muchos conuertidò, y muchos bautizò. Mas aunque fueran menos, era mas admirable la conuersion de vn Moro, que la de muchos Gentiles. Porque aquellos a la sombra de Alà, y de la cõfession de vn solo Dios, viuen muy cõfiados en todo genero de abominaciones, y vicios. Mas à estos la euidente necedad de sus Dioses, les haze cõfessar, y aun dexar con mas facilidad la de los defuorios, y ceguera de sus costumbres. \* Tuuo Xavier prospera nauegacion, pero al tiempo de tomar puerto se passò mucho trabajo, y dificultad. El Piloto pretendia

Lucena  
lib. 4. cap.

1.

### Vida de S. Francisco Xavier.

pretendia desembarcar en Amboyno, y asiguiase mucho, pensando que auia ya dexado el puerto atras, perdida la esperanza de poder aportar alla, por ser ya el viento contrario. El S. Padre Francisco le dixo entonces tuuiesse buen animo, que no auia pasado; ni aun llegado el nauio al puerto, que el buscava: que estuuiesse cierto, que el dia siguiente por la mañana, tomarian el puerto que desseaua, y sucedió así, aunque padecieron primero alguna tempestad. Porque el dia siguiente, al reyr del alua, vieron el puerto delante de sí. Auia corrido, hasta aquel punto vn viento tan rezio, que para que el S. Padre Francisco saltasse en tierra en la Isla, que por su causa andauan á buscar, no parecía posible poder ancorar el nauio, pero luego en entrando por la barra del puerto, en gracia del S. Padre Xavier, se assentó y sossegó el viento, de manera, que el nauio pudo con mucha facilidad entrar, y ancorarle: pero no faltó en el puerto otro peligro. Auiendo el S. Padre saltado con otros pocos en vn batel, para salir á tierra, salieronles al encuentro dos fragatas de cosarios. Los Portugueses que venian con el S. Padre, huyan el encuentro, y haziendose á la mar, se apartaron buen rato de tierra, y bolviendo despues á quererla tomar, tornaron á temer no cayessen en manos de los mismos cosarios. El S. Padre les asseguró, y dixo, que no caerian en tal peligro, que prosiguiesse, que Dios por su misericordia los auia de poner en el puerto con bien: y ello fue así, \* que le tomaron a los 16. de Febrero de 1546. Aquí dado que por la gran fama de su santidad, que en donde quiera le seruia de aposenador, fue recebido como mucho aplauso de los Portugueses: con todo esso no admitió otro hospedage, de los que con importunacion le ofrecian, sino el de vn choça de paja, y madera, que hizo en el campo. \* Tiene esta Isla de Amboyno veynete y seys

### Apostol de la India

89

y seys leguas de circuyto, está sujeta al Rey de Portugal, y muy llena de Portugueses mercaderes, y de muchos naturales Isleños. Está distante de Malaca mas de trezientas leguas. Auia entonces en la Isla, fuera de la gente Portuguesa, de guarnicion siete aldeas de Christianos, los quales no tenian Sacerdote ninguno: porque vno que tenían se auia muerto poco auia. Comencó el S. Padre Francisco á visitar, y dar buelta por estas desiertas aldeas, á bautizar muchos muchachos, y niños rezien nacidos. Yua desta manera. Delante lleuaua vn niño vna Cruz, el yua por las casas, preguntando que enfermos auia, que niños por bautizar, que muertos para enterrar, y en topando vn enfermo, teuantadas las manos, y ojos al cielo, dezia sobre el el Credo, y vn Evangelio, y muchas vezes de vn tiro sanaua el alma y el cuerpo. Tambien enterraua los muertos. Y auiendo primero dicho su officio de difuntos, dezia luego Missa por sus almas. Y así no se á quales hazia mas bien, á los viuos, o á los difuntos. \* Aunque fue tan grande, y de tanta dura, el que recibieron los viuos, lauados por el con el agua del bautismo, que vno solo de los que Xavier conuirtió a la Fé, rindió mas copiosos frutos, que muchos de los que antes y despues se bautizaron. Este fue Manuel, señor de vno de aquellos lugares, contra quien se armó el Rey de Ternate, por hazerle recibir la Ley de Mahoma. Resistió el valeroso Christiano, no solo á los enemigos que le cercaron, sino a la hambre, deshontas, desamparo de los suyos, y á otros muchos trabajos, que acrisolaron su Fé, y hizieron cumplir mas la enseñanza de nuestro Francisco. A quien tenia tan presentes en estos trabajos, que dezia, que pues el le auia enseñado, que era bueno morir por Iesu Christo, no abria cosa en el mundo, que del le apartasse. Con este aviso hizo rostro á los

Luce. lib.  
4. cap. 1.

M enemigos

### Vida de S. Francisco Xavier.

enemigos, y Dios por la intercessiõ de su freruo, le librò à el y a los suyos, de las armas de sus contrarios, y de los ardides de los demonios. Y Amboyno despues de Dios, se conseruò en la Fè de Christo, por este dicipulo de Xavier.\*

Ofreciole aqui Dios nuestro Señor, à manos llenas las ocasiones que el buscaba, de hazer à todos bien: porque sucediò en este tiempo, que auiedo Don Fernando de Sosa General de la armada de la nueua España, partido della en busca de las Malucas, aportò à Amboyno: porque con estar la nueua España en el nuevo mundo, no està de Amboyno tantas leguas como de España: Venian en la armada muchos nauios, muchos marineros, y soldados, è intrèyble numero de enfermos, y muchos de los Españoles morian apestados. Fue particular prouidència, y merced de Dios nuestro Señor, auer aportado antes alli el S. Padre Francisco. Porque luego començaron à pelear, y pelear entre si la encèdida charidad del S. Padre Xavier, y la fuerça de aquel pestilente mal, que tambien andaua bien encendido. A vnos curaua, y otros saeramentaua, à otros consolaua: hallauase à la cabecera de los que morian, enterraua los muertos, y siendo vno, hazia el officio de muchos. Su principal cuydado y trabajo, era sacar limosna à los rricos, para comprar lo necessario a los enfermos, y pobres, y buscarles en mil partes las medicinas necessarias, de que auia entonces grandissima falta en aquella tierra.

Pidiendo muchas vezes à Iuan Arauxo mercader Portugues algunas destas medicinas, porque tenia muchas, el se començò à cansar, y enfadar, pareciendole, que era ya mucho pedir: y assi dando vna vez de muy mala gana cierta cosa destas, que le pedia vno en nombre del S. Padre

### Apostol de la India.

90

Padre Francisco, dixo: que aquello seria lo postero que daria al S. Padre, que se despudiesse de pedirle mas. En sabiendo que supo esta respuesta el S. Padre Xavier, dixo luego con espiritu profetico. Pienso Arauxo, que le ha de durar mucho lo que tiene, pues engañase. Andad dezilde de mi parte, que no dé de tan mala gana las medicinas y mercaderias, que la muerte le ha de quitar mas presto de lo que piensa: porque de aqui à poco ha de morir aqui en esta Isla, y toda su hazienda ha de venir à los pobres. Por tanto si es cuerdo, delo primero el por amor de Dios, y haga el el beneficio, y buena obra, que ha de hazer à los pobres su muerte. Ello sucediò como el S. Padre lo profetizò. No muchos dias despues murió Arauxo en aquella Isla, sin dexar heredero ninguno, y assi conforme à la costumbre que ay en aquella tierra, à cerca delos bienes ab intestato, y sin heredero, se repartieron à los pobres. Pero creyendo este mercader la profecia del S. Padre, y entendiendo que estaua vèzino à su muerte, començò à temer, y quanto vio que era mas corto el termino de su vida, procurò viuir mejor, y ser mas liberal con los pobres.

Tres meses enteros, (que tantos estuuo alli la armada detenida) gastò el Santo en procurar la salud corporal y espiritual de los enfermos. Pero no solo trabajò con enfermos, sino tambien con sanos, cuyos animos enfermos con las enfermedades de los vicios, procurò sanar con la suauè medicina de los Sacramentos, con sermones, y con santos consejos, y amonestaciones. Y no fue su trabajo sin fruto, porque de gente de guerra sacò muchos frutos de paz. Quirò muchos odios, y enemistades, reduxo à muchos à vn honesto y christiano modo de viuir. Entre los quales Cosme de Torres, que auia venido con la armada de España,

M 2 mouido

*Vida de S. Francisco Xavier*

mouido con la grande charidad del S. Padre Francisco, se determinó entrar en la Compañia. Auiendo finalmente el S. Padre promovido tanto las cosas de la Religion Christiana en Amboyno, poco despues, que partió la armada de España, se partió el à Macazar, y antes de llegar alla, tomó tierra en la Isla de Ternate, que está sesenta y seys leguas de Amboyno.

(?)



LIBRO

LIBRO TERCERO  
de la vida del S. P. Francisco Xavier.

*Como reformó las estragadas costumbres de los que vivian en las Malucas. Cap. I.*



AS Malucas son vnas pequeñas islas bien conocidas y nombradas en el mundo, por la mucha abundancia que ay en ellas de especieria, particularmente de clauo. Están de Malaca como trezientas y reynta y seys leguas. Ay en ellas muchos barríos, así de Gentiles como de Moros. Son todas fertiles y abundantes de las cosas que produce la tierra, que no solo están contentos los moradores en ellas, pero vienen à vitir à ellas, de buena gana los estrangeros. Son muchas en numero, pero las mas son muy pequeñas en cantidad: la mayor no tiene de borde, ò ambito mas que siete leguas. Están debaxo de la linea Equinoçial, comiençan desde la banda del Norte, y apartándose vnas de otras, casi reynta leguas, asuaesándose en medio algunas islas muy pequeñas, se van estendiendo àzia el Medio dia. Están casi todas las Malucas sugetas à vn Rey Moro, pero feudatario del Rey de Portugal. En la mejor y mas nombrada destas islas está la ciudad de Ternate, y llamase tambien la isla así. Es esta ciudad de Portugueses, y todos los que viven en ella, ò son Portugueses, ò Christianos de la tierra. Aposentose el S. Padre

*Vida de S. Francisco Xavier.*

Francisco en llegando à esta ciudad, en vna Iglesia de nuestra Señora, que esta en el arrabal, que se llama Santa Maria de la Barra. Y auendose encomendado à esta Señora, è inuocadola como à Patrona y amparo de aquel lugar, se començo à ocupar en sus acostumbrados exercicios de caridad.

Las costumbres de los vezinos de Ternate estauan tanto mas estragadas que las de los de Malaca, quanto estan mas apartados de la India que ellos; y assi pecauan publicamente, y al descubierta: y por la mucha comunicacion y trato que tenian con los Moros y Gentiles, estauan tan ciegos è ignorantes, aun de las cosas que dicta la razon humana, que en sus contrataciones atropellaua todo derecho, y justicia, à trueque de su ganancia, y ninguna cosa tenian por illicita, si les era à ellos provechosa: tan estragadas como esto estauan sus costumbres. Començo pues nuestro Francisco à curar esta ciudad, ya casi defahuzrada con el mismo artificio con que auia curado à los de Malaca, disimulando al principio, ganandoles las voluntades con su comedimiento y buen trato. Luego entro cortando las postemas de sus vicios y sanadoselas. Vio al fin de su mucha prudencia y discrecion. Si entendia que estaua alguno malamente amigado, quando era persona principal, entrauale por aqui. Hablauale con mucha afabilidad y amor: hazia que le combidasse à comer, sino combidauase claramente el. Estaua muy de fiesta y muy regozijado en la mesa, aguardando su vez para entrar con la correccion: y ya que estauan muy amigos y le tenia muy ganado, comenzaua su platica, aseando en general todos los vicios, luego descendia à tratar en particular del vicio de la desonestidad, encarecia los males que causa, y daños que consigo trae: y los espantosos castigos con que Dios nuestro

*Apòstol de la India.*

92

nuestro señor le castiga, y luego que le sentia algo mouido y tierno, tomandole de la mano le rogaua le confesasse luego, y assi le venia à quitar la manceba. O si esto se le hazia de mal, le casaua con ella. Assi quitò muchas mancebas, ó las caso, para que la honestidad del matrimonio, apagasse la llama de la desonestidad. El mismo estilo y artificio guardaua en hazer restituir lo mal ganado, con logros, ó engaños en los contratos. Y fueron tantas las restituciones que hizo hazer, que siendo la Congregacion de la misericordia, que ay en aquella ciudad, muy pobre, la enriquecio de suerte que es ya desde entonces vna de las mas ricas de toda la India. Y ayudaron mucho à la reformation de la ciudad, los muchos sermones que predicò, y las muchas doctrinas que hizo, para enseñar à los niños è ignorantes: los quales andauan cantando la Doctrina Christiana por toda la ciudad. \* Era este como vn publico pregò de la Fè, q̄ dio principio a la de muchos infieles, que por este medio traxo el S. Padre Francisco a la Iglesia. Mas la conuersion mas celebrada de toda la India, fue la de la Reyna Neohile Pocaraga hija del Rey Almançor de Tidore, y muger de Boleys Rey de Ternate, y madre de tres Reyes de la misma Isla. Fue esta señora de raro entendimiento, y muy enseñada en la supersticion de Mahoma, calidades que auuieron mas el desseo de Francisco, para que tomase con mas veras el hazerla Christiana, como lo hizo, y la llamó Isabel en el Bautismo. Ni fue menos poderosa la enseñanza del Santo para trocar, à esta Reyna, quien muchos agrauios tenian muy enagenada de la Fè, que para conseruarla en la profesion y pureza Christiana lo que le duro la vida, dando exemplo con su seruior y frecuencia de los Sacramentos a los Christianos antiguos. \*

Lucen  
lib. 2. cap  
6. & lib  
6. Hist. S.  
cie. n. 10.

M 4

Entre

Entre estas cosas la que mucho admirò, y moviò los animos de los de Ternate, fue vna profecia del S. Padre Francisco, y fue esta: vio en espiritu (aunque estaua bien distante) morir aquel mercader Iuã Arauxo, cuya muerte auia profetizado en Amboyno. Diciendo pues vn dia Misa en Ternate, delante de mucha gente, quando se boluiò al pueblo, despues del ofertorio, à dezir el Orate fratres, añadió, y encomendad à Dios el alma de Iuan Arauxo, que acava aora de morir en Amboyno, que yo ayer dixi Misa por el, y le digo la de oy. Espantaronse los circunstantes, y mirandose vnos à otros dezian, que como era posible, q̄ el S. Padre huiese sabido aquella muerte, pues estaua de alli Amboyno mas de 66. leguas, y no auia venido aquellos dias hombre de alla. Buelta la admiracion en curiosidad de saber la verdad, notaron el dia en que el S. Padre auia dicho aquello: y pocos dias despues supieron por vn nauio de auiso, que venia de Amboyno, la muerte de Iuan Arauxo, y hallaron que puntualmente auia muerto, quando el S. Padre lo auia dicho; y todos quedaron certissimos, que se lo auia reuelado nuestro Señor, y començaronle à mirar, y reuerencia de alli adelante, como à Profeta. \* Y cõfirmo los mas en este concepto otra Profecia, con que diciendo Misa, declaro al pueblo el naufragio de Iuan Galuan, que con el auia salido, aunque en diferente embarcacion, de Amboyno. Supose en breue la muerte deste hidalgo, y de sus compañeros. Pretendiò nuestro Señor en estas y otras muchas reuelaciones que le hizo, empeñar la charidad del B. Francisco, en que ayudase con sus oraciones, y con las del pueblo, a los que no podia con su presencia, y trabajo. \* Ya estaua à punto el S. Padre Francisco, para partirse à Macazar, que estaua de alli no mas que dos jornadas. Pero nuestro Señor, que via que tenia esta gen-

tc

quien les pudiesse ayudar en su saluacion, no quiso que el S. Padre Xavier fuesse alla. Y assi teniendo el S. Padre en este mismo tiempo nueua de que en la Prouincia del Moro auia muchos Christianos, que por no tener Sacerdotes, estauan en extrema necesidad de su saluacion, se determinò yr alla, dexando la mision de Macazar, por socorrer primero à los mas necesitados, y desamparados de todo remedio, como le dezian estauan estos de la Prouincia del Moro.

Como se determinò yr a la Prouincia del Moro, con peligro de su vida, para socorrer los Christianos que auia en ella. Cap. II.



STAN de Ternate las islas del Moro como se senta y seys leguas. \* Llamase muchas con este nombre general, aunque ay vna, que por ser la principal, y mayor, se llama el Moro, o Morolia, y por otro nombre mas conocido, Batochina del Moro. Tiene ciento y cinquenta leguas de rueda. \* Es tierra áspera y fragosa, y carece casi de todas las cosas necesarias para la vida, Pan, vino, ni los naturales le tienen, ni le conocen, ni saben si en el mundo le ay. No tienen sino algun poco ganado de cerda, y de esse comen raras vezes, mas les sirve de entretenimiento, que de sustento. Ay grandissima falta de agua dulce. Arroz ay mucho, y gran numero de juaulices, grandissimas arboles, de los quales sacan vna manera de pan, y vino, que haze de la corteza de otros arboles, peynãdodã, o va stri-llandola, hazen vestidos. Es la gente muy barbara e inhumana, no tienen ningun genero de leyes, pero en fiereza, se señalã entre todas las naciones Orientales. Ma-

M 5

tanã

### Vida de S. Francisco Xavier.

tanse vnos à otros, con hierro, y con veneno. Tan lexos estan de perdonar à los estraños, y de agafajar y hospedar bien à los estrañeros. Mataron à vn solo Sacerdote, que tenian, que les enseñaua, y auia muchos dias, que estauan sin Pastor. Padece aquella tierra terremotos muy frequentes, y tiene muchos Bolcanes por donde xomita fuego, y ceniza. Y es combatida con tan espantosas olas, quando crece el mar, que parece la quieren anegar. No parece sino que Dios nuestro Señor, por sus criaturas toma vengança, de las maldades de esta gente, y que la quiere en esta vida castigar. Con esto no auia estrañero, que quisiessse entrar aqui. Y para los Christianos lo mismo era yr al Moro, que yr al Martirio. Solo el S. Padre Francisco, à quien no espantauan estos ni otros temores, se determinò entrar, à procurar la saluacion de sus almas, aunque fuesse con peligro de su vida, dexando, como diximos, la jornada de Macazar, por cuya causa auia venido à Ternate.

Escruiendo de esta jornada à la Isla del Moro, à los Padres y Hermanos de Portugal, les dize: Que yua à remediar aquellos miserables desamparados, con manifesto peligro de su vida, mouido con aquellas palabras de CHRISTO. *El que quisiere asegurar y guardar su vida, esse la perderà, y el que la auenturare por mi, esse la hallarà.* La qual sentençia dezia el, que parecia clara y facil de entender al que la construya no mas, pero no al que experimentaua lo que se contenia en ella, sino es que Dios nuestro Señor interiormente siruiesse de interprete. En ningun otro caso descubriò el S. Padre Xavier mas su animo, y fortaleza, y su diuina confiança, que en este.

Luego que en Amboyno se començò à saber, que el S. Padre queria yr à la Isla del Moro, vnos se admirauan de tal

### Apostol de la India.

94

de tal determinacion, otros viendo su peligro, se motian à compasion. Todos los amigos, en sabiendo que se queria ya partir, temerosos de su daño, cargaron sobre el: dizenle, que aquella tierra mas es cueua de fieras, que habitacion de hombres, que la mas de aquella gente tenia ensangrentadas las manos, con la fangre de sus mugeres, de sus hijos, y Padres, y con la de los Sacerdotes: y que assi les castigaua Dios desde el cielo, desde el mar, y desde la tierra: y que con esto no auia estrañero, que se atreuesse à yr alla. Dizenle, que à cada passo ha de caer en manifestos peligros de muerte, viuiendo entre vna gente, que por su passatiempo anda con la espada en la mano, derramando sangre humana, y esparciendo veneno, que mirasse, que no era buen consejo, dexar lo seguro, por lo peligroso, y la tierra amiga por la enemiga, ni fiarse vn peregrino, y estrañero, de vnos hombres, cuyas delicias, y entretenimientos, eran matar aun à sus amigos, y naturales. Todos estos temores, y espantos, que le ponian sus amigos, à ninguno espantauan menos, q̄ al S. Padre Francisco, q̄ era à quien se ponian, y el q̄ los auia de passar. Acogense à las lagrimas, y ruegos, dizièdo le: q̄ no estimasse su vida en tan poco. Enojanse algo con el, y como si estuiera ya muerto, le comiença à lamètar, y dezir vnos à otros: Quien de los que conociere vn tal varon, ora sea Portugues, ora Indio, o Barbaro, podra llevar en paciencia, que por yr à enseñar à vna gente vil, y baxa, se pierda vna vida que tanto vale? Ya quien tèdrà esperança, de que nos ha de durar mucho tiempo esta luz de todo este Oriente, que tanto nos importaua su cõuersacion, y que nos durara largos años, viendole ofrecerse con tanta gana à los peligros y muerte, olvidado de que mete en el mismo peligro las almas, y vidas de tantos hombres, que dependè de la suya? Auia se le de acordar, q̄

cuelga

huelga del la salud de toda la India, y de otras intumera-  
bles paciones. Ya que el con su grande, y generoso ani-  
mo, tiene su peligro en poco, à lo menos no auia de po-  
ner en el la salud, y vida de tantos pueblos; auia de po-  
der mas con el el amor de muchos, que el de vnos pocos,  
particularmente constando, que no ay necesidad ni  
obligacion de yr à enseñar, y predicar à gente tan bar-  
bara, que la han desamparado, y dexado los mismos Sa-  
cerdotes que en ella auia; no tanto por temer su cruel-  
dad, quanto por desesperar de su enmienda. Por lo qual  
le hueluen à rogar por la sangre de CHRISTO nues-  
tro Señor, que no quiera por vna dudosa esperança, po-  
nerse à si, y à tantos en manifesto peligro. Que se guar-  
dasse pues era tan prudente, santo, y christiano, para el  
bien y prouecho vniuersal de la Iglesia Oriental: y que  
si amaua tanto los peligros, aguardasse otra ocasion de  
auenturar su vida, à do pareciessse estaua mejor em-  
pleada.

Mostrose el S. Padre Francisco mas agradecido à la  
voluntad de sus amigos, que gustoso con sus razones, y  
queexas; y así deseoso de darles satisfacion, abraçando à  
cada vno dellos con lagrimas, les dezia. Que hazeys ami-  
gos llorando, y affigiendo mi coraçon? ya è echado de  
ver el amor que me teneys, el amistad que me hazeys:  
yo os agradezco mucho, que no aueys dexado vuestras  
de amor, que no me ayays dado. Pero no pensays que  
me daran vuestros espantos boluer à tras de lo que ved,  
que Dios me manda: estos peligros que dezis bien los ha  
visto Dios, que es el autor, y inspirador de mi voluntad,  
y deseo. Con su amparo nada temere: porque, de quien  
fiarç yo mejor mi vida, que de aquel señor, que es el que  
pone testimonio à vuestras vidas? No de que vn hombre mor-  
tal temer la muerte, de la qual no se escapa, ni el tamo-

roso ni el fuerte, antes se deue desfiar, pues es puerta pa-  
ra la inmortalidad. Si yo muriere. Dios no muere que es  
el que tiene mas cuydado que no yo de la salud de los  
hombres, y le es muy facil embiar operarios à su viña.  
Y no penseys que se sacará poco prouecho desta jorna-  
da de la Isla del Moro. Por ventura es poco hallar allí  
materia de merecer mucho? yo aunque no saque mas  
desto, no rehusare ningun peligro ni trabajo por yr, à sa-  
car del à los que tengo obligacion. Y como fuere la vo-  
luntad de Dios que està en el cielo, así se haga.

Ellos entonces con el mucho amor que le tenian, de-  
xando los ruegos, le quisieron hazer violencia, y perña-  
dieron al Castellano de la fortaleza, que no le dexasse  
embarcar. El Castellano quiso disuadir al S. Padre su  
jornada, con las mismas razones, y peligros que sus ami-  
gos le auian alegado: pero viendo que no aprouechaua,  
le nego la embarcacion. Dixole el S. Padre, que en atra-  
uesandose seruicio de Dios, y salud de las almas, no te-  
nia que temer, y que no conocia otros enemigos sino  
aquellos que estoruauan el seruicio de Dios, que el esta-  
ua muy determinado de seguir à Dios que le guiaua y  
llamaua à la isla del Moro, y que si le faltasse nauio en  
que se embarcar se echaria à nado, y en los brazos de  
Dios pensaria passar el mar. Ya que le vieron los amigos  
con tanta determinacion, y confiança en Dios, acudie-  
ron al postre medio, y cada vno con lagrymas començò  
à ofrecer remedios contra el veneno. Pero el S. Padre  
temiendo perder la confiança en Dios, y la seguridad  
que en su animo tenia, y recelándose que por fiar de los  
remedios humanos, perderia algo de los locorros Diui-  
nos, agradeciendoselo mucho les dixo, que sin duda nin-  
guna le estoruauan aquellas cosas, y le seruirian mas de  
embaraço y carga en sus caminos, que de remedio en

## Vida de S. Francisco Xauier

sus peligros; que les rogaua no le cargassen de desconfianças en Dios: que si querian conseruar su vida entre todos los venenos, y pestes, le encomendassen muy de veras à Dios nuestro Señor, que este era el verdadero remedio contra estos daños.

Despedidos desta manera sus amigos, se començò à disponer para la partida: y estando en vispera della, llegaron de la India vnas bien alegres nueuas para el, que le animaron mas à su empresa. Y eran, que pocos dias antes auian llegado desde Portugal à Goa nueue de la Compañia, los cinco Sacerdotes, que eran el Padre Francisco Perez, el Padre Alonso Cipriano, Henrique Henriquez, Francisco Henriquez, y Nuño Ribera. Los quatro Hermanos, Balthasar Nuñez, Francisco Adam, Nicolas Nuñez, y Manuel Morales. El S. Padre Francisco en sabiendo de su llegada, alegre con el nueuo socorro, que tan à tiempo le auia venido, antes que partiesse de Amboyno, señaló à cada vno su ocupacion, y escriuiò luego a Goa diziendo: que el Padre Francisco Perez se quedasse alli por superintendente del Seminario de los Indios, y que el Padre Cipriano, y el Padre Henriquez, se partiesen luego al cabo de Comorin, para ayudar aquellos nueuos Christianos: y que los dos que estauan antes alli en Comorin, se viniesen à las Malucas, con los demas Padres y hermanos, que auian venido. Porque pensaua con aquel pequenq exercito, dar buelta à todas aquellas regiones, para ayudar à todos en quanto pudiesse. Favoreciò el Señor mucho à esta jornada de la tierra del Moro, que aora queria hazer, à la qual aportò bueno, y sano, auiciendose embarcado en Ternate por Mayo el Año de 1546.

Como

## Apostol de la India.

96

Como amanso los animos feroces de los de la Isla del Moro, y les enseño las cosas de nuestra Fe. Cap. III.



ESTA diuida esta Region, o Prouincia del Moro en varias Islas, segun dizen los que han estado alla. La principal, como diximos, se llama Morocia, o Batochina. La qual està llena de riscos, y ellos de Bolcanes, por do sale horrible fuego, y algunas vezes arrojan vnas piedras de fuego, à manera de arboles, con tanta fuerça, y tan espantoso estallido, que no ay tiro de artilleria, por gruesso y reforçado que sea, que arroxe vna bala con tanto impetu, ni dé tan temerosa respuesta. Y quando la violencia es mayor, sale tanta cantidad de ceniza, que cubre todos los campos de al rededor. Y à los hombres y mugeres que coge en el campo, les para tales, que quando vienen à casa, mas parece que traen figura de demonios, que de hōbres. Y hallanse muertos de esto por los bosques muchos jayalies, y muchos peces en la arena. En esta misma Isla (por q̄ no faltasse nada de malo) ay terremotos tan perpetuos, q̄ les parece à los q̄ van nauegādo por su costa, q̄ dan en algunos secretos peñascos, y rocas. Oyense tãbien por las cabernas de la tierra tã terribles bramidos de los viētos q̄ cōbatē entre si, q̄ pone à todos terrible espāto: no parece sino vn retrato del Infierno. Y assi tomaua ocasiō el S. P. Frācisco de aqui, para hazer cōposiciō de lugar de las penas del Infierno, adōde son atormētados los infieles, y los fieles q̄ viuē mal. Ay tãbien aqui vna gēte à quiē nunca se predicò el Euāgelio, de increyble fiereza, llamanse Xauaros, cuyo solo desseo y ocupaciō, es matar hōbres: y quando no hallan otros, descargan su rabiosa saña en sus hijos

### Vida de S. Francisco Xavier.

hijos y mugeres. Estos procuran tambien, hazer todo el daño que pueden á los Christianos. Comen algunos de ellos carne humana, y la tienen por mucho regalo, particularmente, quando han muerto à algunos en la guerra.

Mas, o Dios soberano, que bueno es poner toda la cõfiança en el cielo: y esperar el socorro de allá: Que seguridad tan grande tienen en los peligros aquellos que ampara Dios nuestro Señor! No ay cierto que temer, ni que dudar, quando llama y mueue à vno Dios, Gastò el S. Padre Francisco entre estas fieras (pues no parecian hombres) casi tres meses, contra toda esperança de los hombres, con gran fruto de los naturales, y con mayor prouecho de ellos, que peligro fuyó. Porque al fin andaua debaxo del amparo del altissimo, y so la proteccion de Dios Señor del cielo. En este tiempo amansò, y domesticò la fiereza de aquellos hombres, y les hizo viuir christianamente: no tenían generalmẽte todos mas que los nombres de Christianos. Visitò el S. Padre todos los barrios, que eran casi treynta, y anduuo por ellos bautizando, enseñando, quitando idolatrias, remediando miserias de las almas, y los cuerpos. En sermones publicos, y trato particular, procuraua atemorizar aquella gente barbara con amenazas de el cielo, y de la tierra: diziendoles, que estauan muy cerca del infierno, de lo qual erã buen testigo aquellas llamas y ceniza, que vian brotar de alla cada dia, que este era el lugar de los malos, y que aquellos terremotos, con los quales vian que se abria la tierra, eran amenazas contra los pecadores, y enemigos de Dios, que los quiere tragar y sorber la tierra. Y assi que mirassen por si, y procurassen no caer en aquellos sempiternos fuegos, cuya imagen se les ponía cada dia delante de los ojos. Con estas y otras santas amenazas amansaua su fiereza: y en poco tiempo los que hasta allí auian

### Apostol de la India.

97

auian tenido fama, y hechos de los mas crueles e inhumanos hombres del mundo, de allí adelante no solo se mostraron mansos, y faciles, sino dociles, y capaces de las cosas de nuestra Fè. Tanta fuerça tiene la enseñanza christiana, para amansar y domar la mayor fiereza de los animos mas crueles, tambien se descubrió aqui la inuencible fortaleza, y animo del S. Padre Francisco, en esta ocasion.

Diziendo el S. Padre Missa el dia de san Miguel, oyendose la grandissimo numero de gente de la tierra, de repente temblò toda la Isla, de manera, que parecia que el mismo altar, en que dezia Missa, se auia de hundir, comenzaron à huyr los circunstantes. Pero el S. Padre disimulando; o no haziendo caso de aquel espantoso suceso, acabò su Missa, y dio vn gracioso sentido à este terremoto, y fue: que el Archangel san Miguel auia arrojado de aquella Isla al Infierno, todos los demonios, que venian à estoruar el culto diuino. Y assi le dieron al S. Padre Francisco mas en que entender los hombres, que los demonios: porque no faltaron algunas personas mas principales, y mas porfiadas, en la adoracion y culto de sus dioses, que pretendiessen con amenazas y espantos, estoruar la predicacion del Euangelio. Pero trabajaron en vano, porque la virtud de Xauier, nunca vencida con el ayuda del cielo, venció todas estas dificultades. El visitò en pocos meses todos los barrios christianos, conuirtió y catequizò grande numero de infieles, y enseñò las cosas de la Fè à otro mayor numero de fieles. Echarse ha de ver el gran prouecho que hizo, por lo que en vn solo pueblo, que se llamaua Tolo, con el Diuino fauor obrò, adonde se dice, que conuirtió, y bautizó veynte y cinco mil personas. \* Y no fue el fruto de tan poca dura, como temian sus amigos. Porque

N

ningunos

### Vida de S. Francisco Xauier.

ningunos Christianos recién conuertidos, conseruaron la Fé con mas fineza, entre el estuendo de la guerra de cinco años continuos, en que viuieron desamparados de Sacerdotes, y de los Portugueses amigos; y perseguidos en el Moro de otros Dioclecianos, y Maximianos, mas fieros y crueles, que los antiguos de Roma, y entre todos estos trabajos y persecuciones, no se sabe que faltasse vno solo de estos Christianos, que dotrino el santo Francisco, fuera de los de Tolo, cuyo castigo acompañado de misericordia veremos presto. \*

En el interin el B. Padre andando en esta aspera region, discurriendo de aca para aculla, padeció casi todos los trabajos è incomodidades, que es posible à vn hombre passar, pobreza, calores, hambre, sed, cansancio, peligros. Pero como es ordinario corresponder el deleyte y gusto à medida del dolor, segun la multitud de sus dolores, alegraron su alma las consolaciones: y quan grandes ayan sido, se colige de vn capitulo de vna carta suya, adonde auiendo encarecido la esterilidad, y faltas de todas las cosas, que hallò en esta tierra, añade: he os dicho esto, para que entendays quanta abundancia aura en esta tierra de gustos del cielo. Por que todos estos peligros, y trabajos padecidos de buena gana por el Señor, son vnas riquissimas minas de grandes y diuinos deleytes. Y assi parecen estas Islas las mas à proposito del mundo, para perder la vista con la abundancia de lagrimas, que con la interior alegria aqui se vierten. Pdr mi digo, que en toda mi vida no me he hallado tan lleno de espirituales regalos y consuelos como aqui. Desuerte, que totalmente no me han dexado sentir los trabajos. De manera, que en esta labor de esta inculta tierra, que el Santo Padre Francisco labró, no tuuo menor cosecha de espiritual

### Apostol de la India.

98

piritual fruto, y alegria, que de trabajos, y merecimientos.

*Buelue otra vez, a la Ciudad de Ternate, y trabaja de nuevo en ella. Cap. III.*



ES DE esta Isla del Moro se boluidò à las Malucas, y à la ciudad de Ternate, à do fue recibido con grandissima alegria de toda la ciudad. Començò luego à animar à los perezosos en el camino de la virtud, à alentar y esforçar à los flacos, y tenia esta orden. Las fiestas predicaua à los Portugueses por la mañana, por la tarde à los naturales de la tierra, exortando à los vnos à la honestidad y virtud, y enseñando à los otros las cosas de nuestra Fé, y apartandolos de la vana adoracion de los Idolos: Confessaua tarde y mañana à los vnos y à los otros. Los Miercoles y Viernes juntaua aparte todas las mugeres de los Portugueses, que por la mayor parte son naturales de la tierra, y las explicaua los Articulos de la Eè, y los Mandamientos de la Ley de Dios, los Sacramentos de la confesion y comunión. Era entòces tiempo de Quaresma, y assi muchas dellas recibieron por Pascua el santissimo Sacramento con mucha deuocion, que hasta entonoes no le auian recebido.

Pero ya era tiempo que boluiesse el S. Padre Francisco à la India à ver à sus Hermanos, y à poner orden en las cosas de su Colegio: y assi se determinó embarcarse para Amboy no lo mas presto que pudiesse, y esperar alli embarcacion para la India: pero fueron tantos los ruegos del Castellano de Ternate, de los cofrades de la Misericordia, y de los demas Portugueses, que se huuo de

N 2

detener

### Vida de S. Francisco Xavier.

detener allí algunos dias mas. Hizolo de buena gana por ver el mucho fruto, que hazia en ellos. Estando san Francisco Xavier en Ternate, vinole gana de dar vn riento al Rey de aquella tierra. Era este Rey de las Malucas vassallo del de Portugal, y era Turco, no tanto en la profesion, quanto fue en vida y costumbres: porque no le estoruaua al ser Christiano la ley de Mahoma, que professaua, sino la luxuria que se cautiua, porque fuera de vna gran multitud de concubinas, o mancebas, tenia en su casa cien Reynas. Hazia mucha honra este Rey al S. Padre Francisco, o por la santidad que via en el, o porque el era de suyo comedido. Y aunque los pesaua mucho a los grandes de su Reyno, y se lo dezian en su cara con alguna libertad, desseaua grandemete su amistad, y daua muestras que se haria en algun tiempo Christiano. Porque dezia que los Christianos, y Moros, o Turcos adorauan à vn mismo Dios, y que auia de venir tiempo en que los vnos y los otros tuuiesen vna misma Religion. Pero aunque se holgaua mucho con la conuersacion y trato de san Francisco, auia vn grande estoruo para recibir la Fé, que era su desordenado apetito, amigo de viuir con libertad: El auia prometido, que daria vn hijo suyo, de los muchos que tenia, para que se hiziesse Christiano, con tal condicion que fuesse despues Rey de aquellas Islas Malucas. El S. Padre Francisco estaua alegre con esta esperança: pero como via que no estaua aun bien maduro este negocio, conseruaua la amistad del Rey, \* contentándose por entóces, con bautizar dos hermanas suyas, y dos hijos de otra hermana del mismo Rey, con no pocos Gentiles, y Moros que los siguieron.\* Pero en lo que mas cuydado ponía, era en ganar la voluntad de sus vassallos. Porque en lo que tocava à los Gentiles, que le eran sujetos, hallaualos mucho menos enemigos

Lucen.  
lib. 4. ca-  
pit. 14.

### Apostol de la India.

99

enemigos de la Fé de CHRISTO, que de la de Mahoma, aunque los Turcos los forçauan à tomar su ley; y en lo que tocava à los Turcos, como ellos apenas saben ni entienden su ley, no les hallaua muy pertinazes en ella. Entendiendo pues, que tendria mas cumplido efecto la conuersion de los vnos, y de los otros, si hiziesen vn Colegio de la Compañia en las Malucas, puso mucha fuerça en fundarle, y al fin con el fauor de Dios nuestro Señor, y del Rey de Portugal, lo acabó. \* Al qual escriuió tambien desde aqui, auisandole de la importancia que auia en poner la Inquisicion en la India, para que los que del Iudaismo, o de los Gentiles, y Moros, se bautizassen, tuuiesen este freno, que los detuuiesse de boluer el pie à tras, y negar à Christo. Lo qual se executò el año de 60. algunos despues del glorioso tránsito del Santo. \* En el interim su ocupacion principal, era enseñar y doctrinar, à la gente Portuguesa, y a los nueuos Christianos de Ternate, y hizo tanta obra en esto, que en feys meses que allí estuuó fue copiosissimo el fruto que cogio. Porque con sus sermones, con la administracion de Sacramentos, y con los otros medios que vsaua aprouecho tanto a los de Ternate, que dezian todos, que parecia sin duda otro el pueblo del que antes era. De tanto numero de mancebas que hallò, solas le quedaron dos, que no pudo conuertir. Con estas cosas que el S. Padre Francisco hazia, y con las señales y maravillas con que Dios descubria su virtud, creció mucho la opinion y credito de su Santidad, y el buen nombre, que tanto importa en vn predicador para persuadir lo que quiere. Estando predicando vna vez, rogò à los oyentes, que dixessen vn Paternoster y vn Ave Maria, por don Diego Gil General de la armada de Portugal, que se estaua entonces muriendo en Amboyno. Y fue así, como se supo despues.

Hist. So-  
ciet. lib.  
6. n. 107.

### Vida de S. Francisco Xavier

despues. Con esto se hizo entonces mas venerar, y despues de ydo desear. Passados tres meses despues q̄ llegò alli quiso yr á visitar à los de Amboyno,acompañole hasta el puerto toda la ciudad, que toda le amaua tiernamente, y eran tantas las lagrimas, y el llanto de los vezinos, y la confusa vozeria llamandole ( hasta los mismos Gentiles, y Moros) maestro, amparo, Padre, que el casi olvidado, de que estaua de partida, gastò mucho tiempo abraçandò à todos con amorosas entrañas de padre. Porque sin duda se le commouierò sus entrañas cõ el amor que aquel su rebaño, y de CHRISTO tenia. Auièdolos finalmente consolado con amorosas palabras, apenas se pudo desasir dellos, llegando todos con el con estraños follozos, y llantos, hasta entrarle en el nauio.

### La Rebelion y Apostasia de los de Tolo, y porque medio se reduxeron. Cap. V.



**T**OLO ya diximos, que es vna ciudad de tres mil vezinos en la Batochina del Moro, fuerte por naturaleza, y de suelo mas ferti, que se conoce en aquellas tierras incultas, y tan faltas de todo. Dexola S. Francisco Xavier en la obediencia de Christo, y ella lo estaua ya en la del Rey de Portugal. Mas de la vna y de la otra la sacò la tirania del Rey Moro de Geylolo, que primero con fuerça de cruces martyrios, y despues con maña y astucia, rindiò finalmente aquella roca, incontrastable al parecer, de la Fè Christiana. Y sucediò aqui lo del Euangelio, que auiendo salido de alli vna vez el espiritu inmundo por la predicacion del Santo Padre Francisco, no hallando reposo en las breñas de aquella infidelidad, boluiò á su

### Apostol de la India.

100

su antigua morada de Tolo, con otros siete compañeros peores que el. Atizados por estos los Tolanos, y prouocados con el exemplo de sus mayores, asolaron las Iglesias, derribaron las Cruces, quemaron despues de muchas injurias, las sagradas imagenes, restituyendo en su lugar, las abominaciones de sus Idolos y Pagodes. Trocaron la obediencia del Rey de Portugal, por la del Moro de Geylolo. Y porque no dudauan que tarde, o temprano, les auian los Portugueses de pedir cuenta de la antigua amistad, y castigar con rigor, como lo acostumbrauan en la India, las injurias de nuestra Santa Fè; todo su cuydado era fortificar la ciudad, reparando los muros, levantando baluartes, limpiando los fosos, sembrado el suelo al derredor de muchas estacas muy agudas, que aun en tiempo de paz assegurauan el passo. quantimas en la guerra. El Tirano, por cuyo consejo se embarcaron en este mar de miserias, les embiò muchos soldados de guarnicion, mucha y muy buena artilleria, municiones, y los bastimentos, y pertrechos necesarios para resistir, y ofender à qualesquiera contrarios. Mas como su aleuosia no solo era ofensiuua à la tierra, sino tambien al cielo; el cielo y la tierra se armaron contra ella. Primeramente los campos antes tan fertiles, ni aun la semilla restituían, mostrandose la tierra ingrata con vna nunca oyda esterilidad, y segura, à los que lo eran al cielo. Los frutos que guardauan en sus almacenes, todos se pudrieron, o corrompieron. Las aguas, antes sabrosas, y sanas, de repente se tornaron salobres, y enfermas. Secaronse los Sagures donde tenian el vino, y los otros licores; infectionose el ayre; morian como moscas, vnos à manos de la hambre, otros à las de la peste, en todos finalmente se veían claras señales de la diuina vengança.

N 4

Y no

Lucen.  
lib. 4. ca-  
pit. 14.

Hist. So-  
ciet. lib.  
11. n. 131.  
Lucè. lib.  
4. cap. 11

Matthai.  
12.

### Vida de S. Francisco Xavier.

Y no estaua lexos la execucion de la humana. Porque Bernardino de Sofa, que ya en este tiempo era Governador en propiedad del Maluco, embiò contra Tolo vna buena armada de naturales de la tierra, con hasta 30. Portugueses, que eran los neruios de la empresa. Los quales en llegando à vista de Tolo, antes de poner los pies en tierra embiaron, segun antiguo vso de la guerra, à combidar à los rebeldes con la paz, que consistia en sola la obediencia à Dios, y al Rey, tan faciles para admitirlos en su gracia, quanto lo fuesen ellos en retratar su yerro, con el arrepentimiento y obediencia de nuevo. No dio lugar la obstinacion à tan sanos consejos, respondien con injurias, à los que con sobra de cortesia los còbidauan, llenando con esto la medida de sus maldades, para que se justificase mas la obra de la justicia diuina. Apenas los Embaxadores se auian recogido a su armada, quando el sol, que en su mayor altura, hazia medio dia claro, y sereno, de repente les negò su luz, como si se escondiera en su ocafo, dexandolos en tan palpables tinieblas, que no auia hombre que viesse al mas cercano, y vezino. Luego rebentò con espantoso estruendo vn Bolcan de vna montaña vezina, lançando de si, como si salieran del infierno, al principio espesas nuues de humo, y vnas llamas azules, que causauan gran miedo: siguieronse truenos, que assombrauan la gente. Finalmente arrojò contra la ciudad tan espeso graniço de piedras tan impetuosas, y tan grandes, que en poco tiempo arrojò los baluartes, derribò los muros, puso por tierra las casas, assi de los Idolos, como de los moradores, sin que se escapasse mas de vna pobre choça, en que se aluergauan los de la Compania, que solian doctrinarlos. Porque como esta artilleria la jugauan los Angeles, solo batia donde ellos apuntauan. Con la ceniza que llouia, se cegò aquella

### Apostol de la India.

101

aquella estacada tan peligrosa, de que hablamos arriba, y en ella se sepultauan las fieras viuas, y caían muertas las aues del cielo, y aun peligraron muchos nauios en la mar, y vn lago vezino, saliendo de sus acostumbrados limites, anegò la tierra, y ahogò muchos de aquellos Apostatas desleales. Cuyo castigo fue tan grande, que los Portugueses, que estauan à la mira, desde sus nauios, se dieron por satisfechos. Y assi tuuieron mas que hazer en asegurarlos del miedo, y sacarlos de entre las breñas, en que se auian escondido, que en rendirlos. Solo restaua el castigo del autor desta tragedia, que era el Rey de Goyolo. Este se tenia por muy seguro de qualquiera fuerza en vna Isla siete leguas de Ternate. Acometenle con el exercito entero, y con el animo y satisfacion que daua la causa que seguian. Al fin le entraron, despues de varios encuentros, y notables hechos de armas de entrambas partes. Viendo el Tirano entrada la fuerza, temiendo el castigo que le amenaçaua su mala conciencia, el mismo fue berdugo de si mismo, matandose con veneno, dexando à Dios y a los Portugueses, no solo lo que posseían en el Moro, sino lo que el posseia en otras Islas de aquel contorno. Este es el notable castigo con que Dios nuestro Señor castigò la apostasia de los de Tolo, con quienes el S. Padre Francisco Xavier auia trabajado incansablemente, con tantos peligros de la vida noches y dias. El qual referimos aqui, no porque aya sucedido aquellos dos o tres años despues que salió de alli el Santo: sino porque muchos tuuieron por cierto, que en espiritu se hallò en aquella jornada, y alcançò de nuestro Señor el sucesso, que vimos, con el fauor y ayuda de sus oraciones. Vino luego de Ternate el Padre Iuan de Beyra, à quien Xavier auia llamado de la India, que fue retebido como vn Angel del cielo, y reduxo

aquel rebaño engañado à su buen pastor, y al seguro aprisco de la Iglesia Catolica. \*

Como tornó a visitar y ayudar a los de Amboyno. Cap. VI.

**B**OLVAMOS à atar el hilo de nuestra historia. Dexando en Ternate tambien entablados, y asentados los negocios de la Fè, y de la reformation de las costumbres, se boluid el S. Padre Francisco à Amboyno, para embarcarse desde alli à la India, y ver à los Padres y Hermanos de la Compañia, que auian venido en buen numero, cuyo superior era, y consolarse con ellos. Yendo nauegando, y los pilotos y oficiales del nauio en buena conuersacion, el S. Padre Francisco levantandose con gran priesa del lugar donde estaua sentado, començò con mucha congoxa y ansia à dar voces IESVS, IESVS bueno, que es esto: que matan aquellos, que matan aquellos hombres. Los circunstantes alterados con esta nouedad, vanse al S. Padre, y preguntàle que ha, y el boluiendo mas en si, reparando en lo que auia hecho, dissimulò lo que en espíritu auia visto, y dixo que no era nada, y puso se luego à hablar con ellos de otras cosas con mucha afabilidad, auiendose de manera, como sino huiera dicho ni hecho ninguna cosa nueva, ó extraordinaria. Pero lo que el entonces encubriò, y dissimulò, se supo poco despues, porque en aportando à Amboyno, hallaron que auian muerto alli vnos cofarios à vnos Portugueses en el mismo tièpo que el S. Padre Francisco viniendo por el mar auia dado aquellas voces.

Hallò en el puerto de Amboyno quatro nauios de carga,

carga, el abraçado en amor de Dios y del proximo, mientras se hazia tiempo de embarcarse à la India començò à hazer bien à naturales, y estrangeros, y por estar mas cerca del puerto, o por el amor que à la santa pobreza tenia, hizo en la ribera vna como choça de esteras y paja, para si y su compañero: Junto à ella hizo de los mismos materiales, vna capilla adonde administrasse los Sacramentos de la Confesion y Comunion à los soldados y marineros. Acabada la obra, se començò à ocupar en los santos exercicios que he dicho, tambien en hazer amistades, en curar y remediar enfermos: entre los quales vno tenia vna grandissima enfermedad: à este primero le faltò la vida, que el S. Padre Francisco de su cabecera. Luego que espirò entre sus brazos, començò el S. Padre con lagrimas à dar muchas gracias à Dios, que le auia buuelto à Amboyno. Porque aunque no huiera seruido de otra cosa la buelta, sino de ayudar aquel pobre enfermo, lo daua por bien empleado. Luego començò con grandissima diligencia à visitar los barrios de los christianos, à bautizar niños, a enseñar a los ignorantes la Doctrina Christiana, con no menor fruto dellos, que trabajo suyo. En sermones exortaua à la virtud y piedad. Disuadia los vicios, a la partida se vio el amor, que chicos y grandes, mayores y menores le auian cobrado.

Trataua el S. Padre embarcarse à media noche, veynte dias despues q̄ estuuò en Amboyno. Porque no le sucedièssè en esta su partida, lo que en la de Ternate, oyr llorar, y dar voces al pueblo, en la despedida. Pero como es negocio dificultoso engañar à los que aman, entendieronfelo, y aquella misma noche salieron corrièdo todos al puerto, y de repente se leuantò vn alarido de hombres, mugeres, niños, y esclauos, que llorauan su huerfandad, y soledad, querandose que los quitauan, y arran-

### Vida de S. Francisco Xavier.

y arrancauan de sus entrañas, vn tan buen Padre, y tan santo varon. Enternecido el coraçon del S. Padre Francisco, con aquel nocturno llanto, y con aquellas amorosas queexas, consolando y abraçando à todos con lagrimas en sus ojos, apenas les podia apartar de si, porque parecia que se le pegauan à sus entrañas. Finalmente auiendo rogado à vn Sacerdote, que les declarasse cada dia por espacio de dos horas el Cathecismo y Doctrina Christiana, les despidió, aconsejandoles que tomassen con mucho cuydado el deprender la Doctrina. Era ya hora de embarcarse, estauan á punto muchas naues Portuguesas para partir. Rogauanle al S. Padre entrarse en la Capitana, en la qual yuan muchos amigos, y apasionados suyos. Pero el por mas que se lo rogaron lo rehusò, y resistió valientemente á sus ruegos. Preguntado del Capitan del nauio, porque rehusaua entrar, respondió con espíritu sin duda profetico, que temia no le sucediesse à aquel nauio alguna desgracia en el camino, y no quisiessse el Señor castigar à todos los que yuan en el por el pecado de alguno dellos. No fue vano este temor, porque dando despues este nauio en vna terrible tempestad en vn roquedo, por poco se partiera por medio. Pero saliendo de aquel peligro quiza por las oraciones del S. Padre Francisco nauegó muchos dias bien. Finalmente arrojado con vn contrario viento en vnos bancos encallò, y ya no solamente no auia esperanza que se auia de salvar el nauio, pero ni los que yuan en el. Mas como en semejante peligro auia ya experimentado el socorro Diuino, con la creciente del mar se leuantó, y salió de aquel atolladero sin lesion alguna. El S. Padre Francisco, que auia profetizado los agenos peligros, tuuo en su nauio prospera nauegacion, sin verse en peligro ninguno, y llegó à Malaca el año del Señor de 1547.

Como

### Aposol de la India.

103

Como instruyo con grandissimo cuydado a los vezinos de Malaca, y conocio en espíritu vna vision que tuuo su compañero Iuan Durro. Cap. VII.



BOVIENDO pues à visitar la ciudad de Malaca, fue muy bien recebido en ella de los ciudadanos, que le eran muy aficionados. El se fue derecho como solia à posar al hospital, sin quorer yr á otra posada de las que sus amigos le ofrecian. Auiedo llegado al mismo tiempo à Malaca otros tres de la Compañia, los dos eran Sacerdotes, el Padre Iuan Beyra, y el P. Iuan de Ribera; recibioles el S. Padre Francisco, y abraçoles con grandissimo amor y alegría, y quiso que posassen donde el posaua: Y despues de auer descansado algunos dias, auendolos instruydo, como se auian de auer con los de las Islas Malucas, los embió alla, para que cultiuassen y limpiassen lo que el auia dexado sembrado. El en este tiempo no paraua, ni descansaua vn punto, siruiendo à los enfermos, predicando al pueblo, haziendo amistades entre los soldados discordes, oyendo à muchos de confesion, enseñando la Doctrina à los niños, à los esclauos, y à los ignorantes. Lo que mas repetia y explicaua à los nuevos Christianos, era el misterio de la encarnacion, y venida de CHRISTO nuestro Señor al mundo, como està en la historia del Euangelio, para que entendiendo bien esta mysteriosa verdad, se olvidassen de las vanas fabulas de sus dioses. Entre estas ocupaciones no se olvidaua de su antigua, loable, y prouechosa costumbre, de hazer cada dia à prima noche encomendar à Dios las almas de Purgatorio, y à los

y á los que estauan en pecado mortal. Y assalario la ciudad por consejo del S. Padre Francisco á vn hombre, el qual lleuaua en la vna mano vna linterna, y en la otra vna campanilla, y á prima noche yua por toda la ciudad tañendo por las plaças y calles la campanilla, y en voz lugubre y triste cantaua vnos versos, que para este efecto auia compuesto el S. Padre Francisco, y despertaua con esto los ánimos de los de la ciudad á hazer esta oracion por las animas que estan en las penas del Purgatorio, y por las que estauan en pecado mortal; seruia esto de animar á los buenos á hazer el deuer, y de poner á los malos temor de la ira, y castigo de Dios. Esta santa costumbre començò el S. Padre Francisco á entablar en Malaca, y de allí se estendió por toda la Inda, y por las Malucas, y por todas las ciudades de las vltimas regiones del Oriente, y oy dia dura con gran provecho y vtilidad, assi de los muertos, como de los viuos.

Por este mismo tiempo, dio el S. Padre Francisco vn admirable exemplo de pobreza Evangelica, y juntamente de santa severidad. Era su compañero en todos estos caminos Iuan Duro, como arriba se dixo. Este con desseo de acomodar y regalar al Santo Padre, sin saberlo el, recibió con mas codicia que prudencia, alguna cantidad de dineros ofrecida en limosna por vnos pios Portugueses. Luego que el S. Padre lo supo, como castigaua las faltas hechas contra la pobreza, con no menor rigor q̄ la guardaua, desterrò al compañero por algunos dias á vna Isla, q̄ estaua allí cerca, en frēte del puerto de Malaca, y estaua al presente desierta, aunq̄ antiguamente auia sido biē poblada de gēte. Recogiose el Duro á vna choça biē desacomodada: y vn dia estando encomendando á Dios, le pareció q̄ veia vn templo hermosísimo, y en el á nuestra Señora (no se sabe si despierto, o dormido).  
son-  
da en

da en el altar mayor muy biē aderezado, y ella sobre vna rica almoada. Estaua cabo la Virgen el niño Iesus, el qual pretendia llevar a Iuan Duro, que estaua muy vergonçoso, a do estaua sentada su santísima Madre. Ella mostrádo al principio algun desden, le echaua de sí, y boluia el rostro. Pero pidiendola el humildemente perdon le recibio. Y auiendole auisado de ciertas faltas y pecados que auia hecho, se subio con su niño con mucha magestad al cielo. Fue negocio tan secreto, que se quedo en el pecho de Duro, porque el a nadie lo descubrio. Buelto de su destierro a Malaca, confesiose como solia con el S. Padre Francisco, y callo la vision, contra lo que el S. Padre le auia ordenado, que descubriese todas las cosas de su alma. Pero el Santo que auia sabido por Diuina reuelacion, la que el buen Hermitaño auia tenido en la Isla, preguntole despues de la confesio, que auia sido lo que auia visto pocos dias antes en aquella Iglesia de la Isla desierta: Yo Padre, respondiò Duro, ninguna cosa por cierto. Començole el S. Padre á apretar mas, aunque con blandura, y á hazerle instancia: pero negaualo porfiadamente el Duro, y aunque mas vezes se lo preguntò el S. Padre, y lo ordenò que se lo dixesse, como estaua obstinado, y determinado de callar, olvidado de toda religio y obediencia, no respondiò cosa á proposito. Viendo el S. Padre Francisco su dureza, començole á contar la vision, con todo lo que le auia sucedido en ella, tan puntualmente y de la misma manera, que si se huiera hallado presente. Quedò atonito el Hermano, y luego lleno de temor y temblor, prosiguiò cõtando la visio. Y cõ esto boluid en gracia de su buen Padre, y quedò escarmentado, y son mas estima de el, viēdo q̄ le reuelaua Dios nuestro Señor sus secretos, y con proposito de nunca jamas encubrirle la verdad. \* Aunque el Santo, de allí á algunos dias, no  
teniendo

teniendo à Duro por à proposito para ser recebido en la Compañia (al qual tratã consigo como à discipulo, y no como à compañero) le dexó. Profetizandole, que viuiria, y moriria en la Religion de S. Francisco, como sucedió. Este y otros successos contò Iuan Duro, despues de la muerte del S. Padre Francisco, y afirmó debaxo de juramento ser así, en testimonio de la gran virtud y sanctidad deste bienauenturado Padre.

*Como dio orden el S. Padre Francisco, que se  
aprestasse en Malaca una buena armada  
contralos Azenos, enemigos de nuestra Fe.  
Cap. VIII.*



**S**UCEDIÓLE otra cosa al S. Padre Francisco en Malaca, que le hizo mas conocido y estimado en ella, y mas celebre en toda la India su nombre. Huuo en este caso circunstancias muy notables, y muchas profecias del B.P. Francisco, y así me à parecido contarle algo mas à la larga. Porque no merece vn successo tan graue y notable, ser contado con breuedad, porque podría ser que la breuedad quitasse algo de su grandeza y magestad. Vino sobre Malaca en el mayor silencio de vna noche, vna gruesa armada del Rey de los Azenos: la qual auia partido de la Isla de Samatra, que diximos estaua en frente de la misma ciudad de Malaca: auian concertado estos barbaros entre si, que vnos acometiessen, y escallasen el castillo, otros acudiesen à pegar fuego à las naues y galeras Portuguesas, que estauan en el puerto. En saltando en tierra luego començaron à poner por obra su intento, y à pretender los vnos escalar el castillo para entrarle: pero

però no pudieron hazer esto con tanto secreto, que no fuesen sentidos de los soldados de guarnición, a quien dieron auiso las centinelas. Y así tomando las armas resistieron con mucho animo a sus enemigos. No tuuieron los nauios Portugueses, ni los que estauan en ellos tan feliz successo: porque los soldados que auian quedado de concierto en la armada enemiga, cogieron a nuestros marineros desapercebidos. Y así entre la obscuridad de la noche, començaron a poner fuego a los nauios, y ellos à arder, con tanto espanto y turbacion de los Portugueses, que apenas sabian que consejo tomar, ni que se hazer. \* Con todo esto no desmayaron del todo en vn tan repentino successo. Antes lo mas presto que pudieron apagaron las llamas, de suerte que no hartaron los Barbaros, como desseauan, los ojos con el alegre espectáculo para ellos del incendio de los principales nauios. \* Hecho esto se partieron con grande algazara, y griteria, haziendo burla y mofa de los Portugueses y Christianos, como si huuieran alcançado de ellos vna insigne victoria. Y no contentos con lo hecho, auiendo cautiuado en el camino à vnos pescadores Christianos, ysaron con ellos de esta barbara crueldad. Cortaronles las narizes, orejas, y carcañales, y así desfigurados, los embiaron al Governador de Malaca, con vna carta escrita con la sangre de estos miserables hombres, en la qual soberuia y arrogantemente le desafiauan à la batalla. Dan la carta al Governador, el la leyò en Consejo de guerra, mouieronse los animos de aquellos Capitanes, y de los demas ciudadanos, no solo à justa indignacion contra aquellos barbaros enemigos, sino à compasion de sus hermanos, y amigos, viendo aquel triste espectáculo de sus rostros desfigurados, y cubiertos de sangre. Estando la ciudad monida, y alterada, llegó el S. Padre Francisco,

### Vida de S. Francisco Xavier

Francisco, que venia de dezir Missa en el hospital, que está fuera de los muros, y en el arrabal, adonde tambien posaua, guardando su antigua costumbre. Vio que auia hecho los Azenos aquella crueldad en odio y desprecio del nombre Portugues y Christiano. El Corregidor que se llamaua Simou de Melo, pidió al S. Padre consejo, sobre lo que deuia hazer en aquel caso, el con espíritu del cielo (como despues se vio) dixo: que le parecia era muy importante para redimir su honor, y para que en lo de adelante escarmentassen aquellos barbaros, aprestar de presto, y armar algunos nauios, y seguir al enemigo, y ofreciendose buena ocasion presentarle la batalla. Y que auia tanta mas obligacion à hazer esto, y tomarlo muy de veras, quanto aquella injuria no parecia tanto hecha à los Portugueses ni à su Rey, quanto à CHRISTO nuestro Señor, y al nombre Christiano: y que no era razon disimular, ni dexar de castigar la burla y mofa, que se auia hecho del valeroso animo de los Portugueses, y Christianos, tan celebrado y conocido en todo el Oriente. Porque en comenzando el nombre Christiano à ser no solo aborrecido, sino desestimado, no auia que esperar, podria durar en aquellas regiones la Fè. Y assi, que se esforçassen los soldados, y cobrassen vn animo digno de pechos Christianos, y diessen con brio y esfuerço en los enemigos, con esperança certissima de la victoria. Porque aunque eran inferiores en fuerças, y en numero, eran muy superiores en la justa causa de la guerra, y en el fauor que del cielo auian de tener. Porque Dios nuestro Señor no falta à los que en justa guerra christianamente pelean: y assi con su Diuino socorro se declararia la victoria en fauor de la causa mas justa.

Oyeronle todos con sumo gusto, y aprobaron sus razones

### Apostol de la India.

106

razones, y parecer: pero faltauan nauios para la execucion de tan buen consejo: porque solas siete galeras auia, y no de las mayores, y estas estauan tan desbaratadas con las tempestades padecidas en las nauegaciones passadas, que para auer de seruir en la guerra, tenian necesidad de reparo: porque no auia cosa con cosa en ellas, las jarcias desbaratadas, las obras muertas, quebrantadas, los costados hendidos y abiertos. Mostrando pues el Governador al Santo Padre Francisco, el poco aparejo que de vasos auia, le dixo el Santo Padre: Señor yo me ofrezco à esta empresa, dexeme v. m. à mi el cuydado de ella, que pues va aqui la honra de Dios y del Rey, y veo q̄ no ay quien se sepa dar maña, yo quiero tomar este cuydado y trabajo de aprestar esta armada: y buelto à los soldados les dixo. Ea soldados de CHRISTO, q̄ Dios nos ha de ayudar: por cuyo amor os ruego, q̄ à ninguno le estorue el miedo, o otro embaraço, à tener parte en esta certissima victoria, à la qual Dios nuestro Señor nos llama. Yo me ofrezco por compañero de vuestros trabajos, y de vuestra gloria. Yo quiero yr con vosotros à tomar vengança de estos barbaros enemigos de la Cruz de CHRISTO, y de nuestro piadoso Rey. Mouieron y encendieron tanto estas palabras los animos de los soldados, que todos mouidos como con vn repentino impulso del cielo, acudian à porfia à asentarse debaxo de las banderas que auian de yr à esta jornada, contribiendo certissima esperança, que auia de tener dichosissimo suceso en la guerra, de la qual el S. Padre Francisco era autor, y se ofrecia ser ayudador.

Alegre el Governador con ver el alegria y animo de tantos soldados y Capitanes, que se ofrecian à yr, dio todas sus vezes y authoridad al S. Padre Francisco, con plena facultad y poder, para dar en todo el orden que le pareciesse.

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

pareciesse. El S. Padre Francisco con no menor animo, y esfuerço, que industria, y prudencia, començò à aprestar su armada, aunque era negocio à juyziò de todos, bien arduo y dificultoso, por auer tan mal aparejo de guerra, y nauios. En la armeria no auia armas ningunas, ni blanca en el deposito publico. Viendo esto el S. Padre, puso los ojos en siete Capitanes, los mas nobles y ricos, y llamando y hablando à cada vno por si, con blandas y amorosas palabras, mezclando entre ellas muchos abraços, les començò à rogar y suplicar, se encargassen del gásto y trabajo de aquella santa guerra, en defensa de la honra y magestad del Rey de Portugal, y de la de CHRISTO Rey de Reyes, y de la del nombre Christiano, y que cada vno dellos se encargue de vna de aquellas siete galeras inuitiles para la guerra, señalando à cada vno la súa, y la armasse y adereçasse, que lo que gastassen en esto, lo hallarian despues cien doblado. Apimaronse tanto con estas palabras los Capitanes, que con vna santa porfia, sobre quien auia de acabar primero, dentro de quatro dias tuuieron à punto la armada, y aprestada en el puerto. Luego hizo el Corregidor Capitan general della à Don Francisco Deza cuñado suyo, y diole ciento y ochenta soldados Portugueses. Estaua determinado el S. Padre Francisco yr con ellos, y fuera, si no lo estoruaran los importunos ruegos de los vezinos de Malaca: porque fueron tantos los que cargaron del Corregidor, y lamentando vnos su desamparo y soledad, y diziendo otros, que dexarian sus casas, si se yua el que era el consuelo y defensa dellas, que forçaron al Corregidor y à los Capitanes, à que pidiessen al S. Padre Francisco se quedasse en Malaca, arto dudoso y perplexo entre tan diuersos pareceres. Antes que se embarcassen, jantò à todos

### *Apostol de la India.*

107

todos los Capitanes y soldados en vna Iglesia, y auientodolos consolado les dixo, lleuassen buen animo, que el yua con ellos en espíritu, ya que no podia con el cuerpo: y los yua siguiendo cò sus oraciones, que era solo lo que podia hazer: y que fuesen con determinacion y animo de morir, si fuesse menester, por CHRISTO nuestro Señor, que por ellos murió en vna Cruz; que lleuassen siempre delante de sus ojos aquella amable y lamentable figura de CHRISTO crucificado, y poniendo los ojos en ella, se aprestassen para la pelea, y entrassen y peleassen en ella valerosamente con sus enemigos: y que estando peleando inuocassen el Diuino nombre, y pidiessen el focorro del cielo, confiados que les auia el Señor de ayudar; pues peleauan por su amor. Dicho esto les començò à oyr de confession, y auientodolos comulgado, y armado con espirituales armas, les dize que vayan delante de la bandera de CHRISTO su Capitan, à dar en sus enemigos, y alcanzar gloriosa victoria dellos: ellos mouidos con espíritu al parecer del cielo, hizieron solemne juramento à Dios, de procurar vencer, o morir, si fuesse menester, por su amor: y por auer hecho este juramento à CHRISTO, les començò el S. Padre de alli adelante à llamar el escuadron de CHRISTO. Llenos con esto de vna santa confiança, acompañandoles muchos ciudadanos, se fueron à embarcar.

*Como auiendo se ydo a fondo la Galera Capitana, y desanimandose por esto un poco los soldados, les boluio el S. Padre Francisco a animar profetizandoles, que les auian de venir otras dos Galeras de socorro. Cap. IX.*

## Vida de S. Francisco Xavier.



A que estava todo à púto, y desfechos todos de partir, lo estoruo vn nueuo y desgraciado sucesso, que siruió, de descubrir mas la virtud, y sanidad del S. Padre Francisco. Yua ya marchando la armada Portuguesa, tendidas las banderas y estandartes, con mucha fiesta y salua de tiros de artilleria, mirandolo desde la ribera (como suele acontecer) todo el pueblo de Malaca, quando à vista de toda la ciudad, y en el mismo puerto se hundió la Galera Capirana. No se sabe con que ocasion, escaparonse las personas, y aparato de guerra, todo lo demas, se perdió. Pareciores à todos este mal agüero, y començaron à dezir y murmurar, que aquello era vna manifiesta señal de la ira de Dios, que amenaçaua à la gente Portuguesa si passaua adelante la armada contra el enemigo. Acusauan y culpauan al Corregidor de la ciudad, y à los Capitanes del armada, como autores de vna perniciosa guerra: y no perdonauan al S. Padre Francisco Xavier, que tambien murmurauan largo de *Que duda ay* (dezian) fino que va à la muerte aquella flor de soldados, fuerza, defensa, y presidio de esta ciudad, constando la ventaja que hazen los enemigos, no solo en numero de gente, sino de armas y galeras. Y Dios bien claro dixo en el peligro en que vimos se vió el General y toda su gente, que no le es agradable esta jornada. No pudiendo el Corregidor Simon de Melo, sufrir tantos dichos y murmuraciones del pueblo, embia vn criado al S. Padre Francisco con vn recaudo, en que le ruega se venga à ver con el lo mas presto que fuesse posible. Hallale el mensagero diziendo Misa en el hospital, y quiso darle el recado allí en el altar, pero haziendole desseñas el S. Padre Francisco, y estoruardole que no le dicesse, no le dixo nada hasta que acabó la Misa. Acabada y antes que el criado

## Apostol de la India.

108

criado le dixesse nada, ganandole el S. Padre por la mano, lo dixo andad y dezid à vuestro señor, que yo voy luego alla, pero que tenga buen animo, que nuestro Señor ayüda à los suyos en la mayor necesidad. Dixo esto, de manera que todos entendieron, que le auia reuelado nuestro Señor todo lo que en la ciudad passaua.

Fuesse luego el S. Padre tras el criado que auia embiado el Governador, y halló los animos de todos turbados, caydos, y desanimados. Pero el, entrando con alegre semblante al Corregidor, le dixo: señor Simón de Melo que es esto? Pues vna niñeria basta à desanimar à v. m. se que el Señor que nos defiende con su paternal cuydado y prouidencia, todo poderoso es. Diziendo esto abraçaua à los Capitanes y soldados, y rogando ya à los vnos, ya à los otros, los animaua y esforçaua à tan justa guerra, y à tan pio y glorioso asunto. Y no fue mucho menester para ponerlos en lo que era hazer su deuer, trayendoles à la memoria, el juramento y voto que à Dios nuestro Señor auian hecho de yr à esta guerra. Animauanse los soldados, viendo como vian en el alegre rostro y semblante del S. Padre Francisco, la esperança de su victoria, aunque por entonces no vian la causa della. Auendo animado el S. Padre Francisco de esta manera à la gente de guerra, fuesse al Corregidor à darle cuenta de el buen animo, y desseo, que assi soldados como Capitanes tenia. Holgose desto mucho el Corregidor, que deseaua lleuar al cabo lo q̄ el S. Padre Francisco auia començado: pero porq̄ no se hiziesse nada sin consejo, quiso que se consultasse el negocio en Consejo de guerra, y mandó q̄ se hallassen también en el las mas principales personas de la ciudad. Fue cada vno diziendo su parecer: parecerà cosa increyble. Los que auian de quedar se seguros en casa, y no ver la cara al enemigo, todos sin quedar ninguno

### Vida de S. Francisco Xavier.

dixeron que les parecia tomeraria aquella jornada: por-  
que, que consejo, o acierto era acometer seys galeras à  
sesenta y menos de duzientos soldados Portugueses, à  
mas de cinco mil belicosos barbaros. Pero todos los Ca-  
pitanes y soldados principales, que eran los que auian  
de verse en el peligro, dezian que no era razon dexar de  
proseguir tan justa guerra, y que ellos mas querian mo-  
rir honrada y honestamente, si fuesse menester, que dex-  
ar de cumplir su palabra, vna vez con juramento dada  
à nuestro Señor: y que estauan tan determinados todos  
en esto, que se obligauan otra vez con nuevo voto y ju-  
ramento. Luego començaron otra vez à jurar solemnem-  
ente, que auian de yr à la guerra, y morir si fuesse me-  
nester en ella por la Fè de CHRISTO nuestro Señor.  
Espantados y atonitos todos los demas, levantose el S.  
Padre Francisco en pie, y auiendo alabado el santo zelo  
de todos aquellos Capitanes, y soldados, les tornó à re-  
petir, que tuuiesen esperança en Dios, que sin duda auia  
de vencer: porque à Dios nuestro Señor (dize) no le es  
dificultoso saluar con muchos, o con pocos: y que no te-  
nia el pocas prendas, y señales, de que el Señor les auia  
de acompañar, y ayudar: y que si se auia perdido vna ga-  
lera, por vna se auian de acenecer, a quel mismo dia, dos.  
Y no salió falsa esta profecia, porque antes de ponerse el  
Sol, vieron passar à vista de Malaca dos galeras, las qua-  
les eran de vn honrado mercader, llamado Diego Sua-  
rez, el qual por no pagar en Malaca el portazgo, se yua  
camino derécho, sin querer tomar puerto allí. Pero por  
ruego del S. Padre Francisco, entró en el puerto, y ofre-  
ció sus dos vasos, y su persona, para esta jornada. Con  
esto se llenaron los animos de todos de nuevas espe-  
ranças.

De la

### Apostol de la India.

109

De la illustre victoria, que por causa del S. Pa-  
dre Francisco alcanço la armada Portu-  
guesa de estos barbaros. Cap. X.



DIOS E la armada, à la vela à 25. de Octubre  
del año del Señor de 1547. pidiendo todos à  
Dios la dieste dicho viage, y feliz suceso.  
Eran por todas ocho galeras, los soldados no  
mas que duzientos y treynta. Llegaron en quatro dias  
con buen viento al cabo de Cabilan, à do los auia dado  
orden el Corregidor, que buscasen al enemigo. Don  
Francisco Deza, que era el General, aunque hizo todas  
sus diligencias, por saber que derra aua tomado la  
armada enemiga, nunca tuuo entera noticia: y así frus-  
trado de su esperança, trató boluerse à su casa, y quoró-  
do los marineros boluer las proas conbarra, vistazo à  
Malaca, fuchos forçoso por vn reio temporal, que se le-  
uantó en el mar, tener allí muchos dias anhoradas las  
galeras. Fue causa este temporal de la victoria, por auer  
estorvado la buelta. Porque suele la Diuina providen-  
cia facer del mal bien, y de los daños provecho. Y uades  
ya faltando los bastimentos, y anfrakimandose, y soñe-  
gandose vn poco el viento, fue la armada à pedir refuel-  
co à algunos lugares circunuezinios de Geniles sus ami-  
gos. Y auiendole proveido de todo lo necessario, no re-  
niendo anota ninguna del armada de los Arzenos, dan la  
buelta y comiençan à tomar de hecho la derrota de Ma-  
laca. Pero aunque auian perdido la esperança de encon-  
trar al enemigo, mas no el cuydado y vigilancia en el  
buscarle. Passando pues vn poco adelante, informaronse  
de vnos pescadores, que estava el armada enemiga en  
vn rio cercano, llamado Perlençe (tomando el nombre

O 5 de la

### Vida de S. Francisco Xauier

de la tierra por do passa) auiedo saqueado y asolado toda la tierra del rededor, y que estava alli como en celda para dar caça a las naues Portuguesas, que tra fama auian de passar prelo por alli desde Vengala à Malaca, y que estauan los Azenos con determinaciõ de matar à todos los Christianos, y huirlos o quemar sus nauos.

Alegrisimo el General con esta no esperada nueua, vistiose muy de fiesta, para mostrar su regozijo: y no contento con esto, repartiendo entre los soldados y marineros muchos regalos, mandó q hiziesen combites y fiestas: hizo disparar toda la artilleria con tanto contento, que mas parecia era despues de la victoria, que antes de la batalla. Y aunque quiza lo erraron en esto de hazer ruido cõ la artilleria, porq pudiera ser espantar la caça, pero la Diuina prouidencia lo conuertio en bien. Mado luego el General se adelantassen tres esquifes, para yr el rio arriba à traer lengua de lo que auia. Los quales encontraron y tomaron otros tres bateles enemigos, que venian à lo mismo. Supieron de los cautiuos, que la armada enemiga, auisada con el ruydo de la artilleria, venia con grandissimo impetu à salir al mar abierto, al encuentro de su armada, pensando que tenian ya en las manos la presa que estauan esperando.

El rio Berensõ, aun por do va mas estrecho tiene vna hermosa y espaciosa tabla, quando desagua en el mar, parece otro mar, y como es muy hondo, entra con tan grande impetu en el mar, que no es posible vadearle. Tomó el General Don Francisco Deza, vn puerto muy acomodado para su armada, que fue à vn lado de la ribera, en vna ensenada, o remanso, que hazia el rio en aquella parte, alli puso en orden de pelea sus galeras. El andaua en vn esquife pequeño, visitando cada galera, exortando, y animando sus Capitanes y soldados à la pelea.

### Apostol de la India.

110

pelea. Deziales q se acordassen de aquel dia, en el qual los llamaron esquadron de CHRISTO, por auer de su voluntad hecho voto à CHRISTO nuestro Señor, delante de su altar, de ofrecer sus vidas à la muerte por la Fè de CHRISTO, que se acordassen del S. Padre Francisco Xauier, autor y causa de esta jornada, y santa guerra, que estava entonces haziendo oracion por su salud, vida, y victoria, que no se olvidassen del saludable consejo que les auia dado, que poniendo los ojos en CHRISTO crucificado, entrassen con esfuerço por su amor en la pelea: que se acordassen de lo que no se podian olvidar, que auian hecho dos vezes voto, y jurameto à CHRISTO Rey de los Reyes, y Señor de Señores, y que assi por dos titulos le deuian sus vidas y personas: que estuuiesen ciertos, que à los que peleauan por su amor, nunca desampara el Señor: y que ya sabian que tenian cierta la victoria, y en la mano, pues el S. Padre Francisco se la auia profetizado, con solo que quisiessen venoer. Encendidos con estas palabras los soldados, comiença todos à vna à dezir, que estan aparejados à ofrecer à CHRISTO las vidas que le deuen mas de vna vez, y q se acordauan muy bien de lo que el S. Padre Francisco les auia aconsejado, y esperaua su ayuda, y el cumplimiento de la promessa que les auia dado, de hallarse en espiritu con ellos al tiempo de la batalla.

En este interim baxaua la armada enemiga en orden de guerra, por la corriente del rio abaxo, con tan confuso ruydo de panderos, y horrenda algazara y grita, que atronaua las riberas. Lleuaua el primer esquadron el General, con quatro galeras Turquestas de à tres remos en cada banco, que les guardauan los costados. Luego se foghian nueue esquadrones de galeras, de à seys galeras en cada esquadron, todas muy bien artilladas,

### Vida de S. Francisco Xauier

artilladas, y llenas de arcabuzeros Quando vio el General, que yguallaua ya el primer escuadron enemigo con la punta de la ribera, adonde el estava con su armada, fallóle al encuentro valerosamente con tres galeras, mandando que le siguiesen con buen orden las demas. Succedió, ó à caso, ó por Divino consejo, que los enemigos con precipitado furor auian disparado tan con tiempo toda su artilleria, que no auia hecho daño ninguno à nuestra armada, ni acertado tiro, sino solo al agua. Pero vn arcillero nuestro disparò vn tiro de oruxia con tan buena punteria en la Capitana enemiga, y diola tan de lleno, que al punto la afondò. Este acertamiento fue no solo buen aguero, sino el principio, y auacodo el punto de la victoria. Porque las Galeras Turquescas, que venian en conserua de la Capitana, se pararon y detouieron, no para pelear, sino para sacar del peligro del agua à su General, y à toda la gente principal que venia en la Capitana. Este fue el principio de su perdicion, y de toda su armada, porque estas galeras Turquescas se auia arruendado à lo ancho del rio, y tenian tomado buena parte del, para recibir los que venian en ellas à los que andauan nadando en el agua, con peligro de su vida, olvidandose del tuyo. Al fin les auia cegado Dios nuestro Señor. Las seys barbaras galeras, que venian en el segundo escuadron, siguiendo al primero, yendo por la corriente del rio, chocaron con las quatro Turquescas, y de la misma manera les succedió à los demas escuadrones, que se seguian, atropellando los primeros, con el impera de la corriente del rio, à los primeros, el auandose las proas de los vnos, con las popas de los otros, y fardojando los popos por passar, heuados de la fuerza del rio, impedian à los primeros. Dauanse mil golpes vnas galeras cò otras, impedianse vnos remos à otros, no pareçia sino

que

### Apostol de la India.

III

que peleauan dos armadas enemigas. Echaron de ver los Portugueses el Divino socorro: y no perdiendo punto para alcanzar la victoria, que el cielo les ofrecia, començaron nuestras galeras à estenderse en ala por la tabla del rio, y à disparar y descargar à vn tiempo todos sus tiros en la armada enemiga, que estava confusa y apiñada, y rebueltas vnas galeras con otras, sin poder desembarçarse para pelear. Tres rociadas les dieron, descargando tres vezes todos los tiros: y como estauan apiñadas las galeras, no se perdió ninguno. Echaron à fondo muchas galeras y gente: y en poco tiempo auia ya nueue galeras enemigas menos, y muchas mas hazian agua; por estas quebrantadas con grandissimo daño de los enemigos, que andauan ya sin animo, y turbados con el peligro, y representacion de la muerte. Muchos dellòs assi soldados como remeros, ciegos con el miedo, auian arrojado sus armas y personas al mar, en medio de la corriente del rio, pretendiendo escaparse nadando. Pero poca les valió esta temeraria diligencia, porque no quedó hombre à vida, ni se escapó, si quiera solo vno que lleuasse à los suyos la triste nueua de su desgraciado suceso. Porque à todos los arrebatoua y sorbia la corriente del rio.

Los Portugueses despues de auer alcanzado tan grande è insigne victoria, sin daño ninguno suyo, dando mil gracias à Dios nuestro Señor, como à autor y causa della, començaron à coger los despojos: y no fue menos rica la presa, que gloriosa la victoria. Tomaron lo primero todas las galeras enemigas, fuera de las diez que echaron à fondo, y en ellas trecientos tiros de artilleria de razonable tamaño de armas y de ropa grandissima cantidad. Supose de los cauiuos, que auian muerto quatro mil Barbaros, y entre ellos mucha gente

### Vida de S. Francisco Xavier.

genté principal de la corte del Rey Azeno, y otros muchos Turcos y Genizaros. Corrió luego la fama desta insigne victoria por toda aquella tierra: y assi el Rey de los Perlenses, que por miedo de los Azenos, que eran sus enemigos, se auia entrado la tierra à dentro à lugares mas seguros, animado con la derrota, y perdida de sus enemigos, comenzó à cobrar esfuerço y brio, y acometiendo de repente con vn grueso exercito, à vna fuerça y presidio que tenian los Azenos à la ribera del rio Perlense, la tomó, y los pasó à todos à euchillo, y cobró la presa que le auian robado. Y pudo tanto con este barbaro Rey la buena obra, que sin pensar le auian hecho nuestros Portugueses, que alegre con la victoria se fue à dar el parabien della à nuestro General, como à defensor suyo: y en pago de aquella buena obra, se ofreció à ser perpetuo feudatario del Rey de Portugal. Este fue el fin de esta jornada, cuya victoria se alcançò por medio del S. Padre Fráncisco Xavier. El General don Francisco, no auiendo ya mas que hazer, escogió de toda la armada enemiga, solas 25. galeras, para llevarlas cautiuas consigo à Malaca, à las de mas por parecerle inutiles, las pegò fuego y abrasò: y con esto dio la buelta con su exercito, tan lleno de honra, quanto rico de despojos.

### Como el S. Padre Francisco alcançò con sus oraciones esta victoria, y la profetiza. Cap. XI.



ET VVOSE la armada Portuguesa casi mes y medio en esta jornada, en el qual tiempo el S. Padre Francisco con maravillosa perfeuçion rancia, hazia continuamente oracion à Dios nuestro

### Apostol de la India.

112

nuestro Señor por la victoria: y no solo ayudaua con sus oraciones particulares, sino hazia que se hiziesen publicas en el pueblo, al qual exortaua en sus sermones, à que hiziesse instancia con oracion à Dios: porque predicaua dos vezes en la semana à los de Malaca, Viernes y Domingos: y era infalible en el fin de sus sermones echar vn Pater noster y vn Ave Maria por la armada, pidiendo à nuestro Señor la victoria que desseauan. Hizo lo assi al principio el pueblo, los primeros quinze o veynte dias que les durò la esperança de la victoria. Pero como no le venia nueua ninguna del suceso desta armada, sospecharon muchos que se auia perdido, y assi dexaron su loable y santa costumbre de hazer oracion. Aumentose su sospecha con vna fama y rumor, que esparcieron los Turcos de la tierra, y era, que auian sido todos los Portugueses vencidos, y muertos: y con no tener esto fundamento ninguno, se persuadieron ser assi, solo por saber la ventaja, que los enemigos hazian à los nuestros en fuerças y en numero.

Estaua con esto tristissima la ciudad, las mugeres llorauan la perdida de sus maridos, de sus hijos, y parientes, su viudez y soledad: \* Sobreuiuo à esto la venida del Rey de Bintan, hijo del despoeydo Rey de Malaca, que aunque con color de amistad, tuuo cercada la ciudad con trezientas velas muy pertrechadas por espacio de muchos dias, aguardando à dar sobre la afligida ciudad, en el punto que se supiesse la perdida de la armada. Cõ vna auenida de tãtas desgracias, \* el Corregidor, que era à quien hazian autor de esta desgraciada jornada, no se atreuia salir en publico, solo el S. Padre Francisco procuraua consolar y esforçar al pueblo con mejores esperanças que las que ellos tenian: y vnas vezes reprehendia asperamente à vnos agoreros, que con ciertas

Luceni  
lib. 5. ca.  
pit. 17.

### Vida de S. Francisco Xavier.

ciertas fuertes y conjuros auian querido adiuinar el sucesso de la armada, y condenaua con mucha fuerça esta vana supersticion. Otras vezes suauemente se enojaua con los ciudadanos de Malaca, los quales olvidados de la Diuina prouidencia, desconfiauan, que auian de boluer à ver à sus hermanos, y exortaualos à la esperança. Acabaua sus sermones, con pedir à todos suplicasen con oraciones à Dios nuestro Señor les diessse victoria: y aun que sabia, que muchos rabiauau con oyrle echar Pater noster y Aue. Maria: y dezian que aquellas oraciones mas se auian de dezir por las almas de los muertos, que por la victoria de los viuos, nunca dexó de encararles esto, y presto se vio la verdad de su profecia, y el cumplimiento de su esperança.

Llegó el dia de esta insigne victoria, y sucedió ser vn Domingo seys de Deziembre, y subir en aquel punto el S. Padre Francisco al pulpito à predicar. Y endó pues el S. Padre en el discurso de su sermón, hizo vn apóstrofe à vn Crucifixo que allí estaua, y con Diuino espíritu, y extraordinaria fuerça, començó primero à profetizar, por rodeos y ambages el acometimiento de las dos armadas, con estraña admiracion del auditorio. Luego con el rostro encendido, y con ardiētes y llorosos ojos exclamó: O IESV Christo Dios de mi coraçon, ruegos y suplicas Señor, no desampareys à los que con vuestra sangre redemistes. Dichas estas y otras palabras, q̄ puesto entre el miedo y la esperança les dezia, cansado con la fuerça que auia puesto, inclinó vn poco la cabeça, y estuuo callando vn rato assi; luego como si huuiera descansado y salido de vn grande aprieto, leuando la cabeça començó con estraña alegría à dezir en alta voz. Ya es tiempo, ciudadanos de Malaca, de desechar toda tristeza, y de auer placer, agora acaban los nuestros de vencer al

enemigo,

### Apostol de la India.

113

enemigo, sin derramamiento de sangre Christiana, con solo muerte de quatro de los nuestros. Mirad que poco a costado tan illustre vitoria, presto les vereys boluer a sus casas alegres y triunfantes, cargados y ricos de despojos, trayendo captiuas las galeras enemigas, de aqui a pocos dias (y señaloles el dia) les vereys boluer. En agradecimiento pues desta merced recebida, demos todos las deuidas gracias a Dios, como autor desta vitoria. Rezemos pues todos vn Pater noster y vn Aue Maria por la vitoria: y otro Pater noster y Aue Maria por los que murieron en la pelta. Hizieronlo assi todos, oyendo con estraña admiracion aquella alegre profecia y con la autoridad de vn tan grande varon, y con tanta y tan desacomunada alegría en su rostro, los coraçones mas tristes y descaydos se alegraron y confortaron. Todos los vezinos de Malaca estauan ya llenos de esperança, y en el mesmo dia en otra Iglesia predicó, y consoló a parte a las mugeres casadas, y señaló el dia en que tendrían nueua de la salud y buena andança de los suyos.

Todo sucedio puntualmente assi: porque de alli a dos o tres dias vinieron nueuas de la vitoria, y tras las nueuas llegaron los vencedores cargados de despojos, y con gran numero de captiuas galeras. Fue inmenso el gozo que causó esta nueua, y esta no esperada venida, en todos los vezinos de la ciudad, vieron con sus ojos lo que nunca pensaron ni ymaginaron ver, à ocho vencedoras galeras traer captiuas veynte y cinco tras si. Salio a pendon herido toda la ciudad a la marina a recibir la vencedora armada, con inmenso gozo, y extraordinarias muestras de alegría. Fue entre ellos el S. Padre Francisco, que tenia buena parte en esta vitoria. En saltando en tierra el General le abraço, y a los de mas Capitanes y

P oficiales

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

oficiales de la armada, dandoles mil parabienes de su victoria. Tratando despues en conuersacion del suceso de la vitoria, y del dia en que se dio la batalla, hallaron que correspondia puntualmente no solo el dia sino la hora, y todo el suceso, con la profecia del S. Padre Francisco: y admiró tanto mas, quanto estaua mas lexos de la batalla el lugar de la vitoria, que eran ciento y cinquenta leguas. Desde entonces fue tenido el S. Padre Francisco en Malaca no solo por santo, sino por profeta de Dios. Començo ya en este tiempo a entrar a lo mas interior del Oriente, la fama del S. Padre Francisco, y assi vinieron a verse con el algunos desde las mas apartadas y vltimas regiones.

### *Viene vn Iapon llamado Angero en busca del S. Padre Francisco, y conuertese a la Fè por su predicacion. Cap XII.*



A SI quatro meses gasto desta vez el S. Padre Francisco en Malaca en harto bien y prouecho de sus vezinos, y estando ya esperando y deseado ocasiõ para embarcarse a la India, llegó a Malaca vn Iapon llamado Angero, que auia partido del Iapon con animo y deseo de verse con el S. Padre Francisco. Era hombre bien nacido y de muy lindo ingenio y natural. La causa y fin de su venida era, para que le diese remedio y medicina de los pecados que auia cometido en su mocedad, porque entre otros pecados que auia hecho auia muerto a vn hombre, y andando lleno de escrupulos y remordimientos de conciencia, y de remores de sus enemigos. se auia ydo a vn Monasterio de Bonços, que son los Religiosos que ay en el Iapon para

para que remediaffen su alma, y guareciesen tambien su cuerpo. Pero ni para lo vno ni para lo otro hallo remedio y salud alli, y no le hallar fue causa de su verdadera salud. Porque viendo que no auia descubierto en los Bonços lo que deseaua, dexolos, y busco otro remedio: Succedio que en aquel tiempo aportaron al Iapon y a buena sazón algunos nauios de mercaderes Portugueses, para contratar en la tierra. Vno de los Portugueses llamado Aluaro Vaz, era conocido de este Iapon. Descubrio el Iapon al Portugues, como a amigo viejo todo su pecho. Ofreciole el Christiano ayudarle en quanto pudiesse, cõ tal que huyesse de su tierra. El Iapon dandole las gracias lo aceptó. Pero viendo el Alonso Vaz, que forçosamente para acabar los negocios a q̄ venia, se auia de detener alli su nauio algunos dias: por remediar presto al Iapon su amigo, se le encomendò por vna carta a Hernando Aluarez su pariente, que partia entonces a la India de otro puerto cercano, y dio esta carta al Iapon: el qual la tomo, y auiendo caminado con ella toda vna noche, la dio a vn Iorge Aluarez, capitan de vn nauio, pensando que era el Hernando Aluarez, equiuocandose con los sobrenombres mismos que tenian. Pero este yerro fue todo su acierto, porque el Capitan Iorge Aluarez disimulando el engaño y equiuocacion de los nombres, por no perder aquella ocasion de obligar a si aquel Iapon, le recibio muy bien, y le hospedo en su casa, y le lleuo consigo con animo de llevarle hasta Malaca, y entregarle al S. Padre Francisco su grande amigo, y como era hombre christiano y pio, o con gana de ganar por amigo al Angero, o por ganarle para Christo, le yua contando en el camino muchas cosas admirables del S. P. Francisco, de su santidad, y de sus obras maravillosas. Deziale tambien grandes bienes de la Religión Christiana, el Angero ya lleuaua

### Vida de S. Francisco Xavier.

desseo de verse presto en Malaca, para conocer a vn tal varon, del qual auia hecho vn gran concepto por las grandezas que auia oydo contar del al Iorge Aluarez, y desseauiã tambien mucho entender las cosas de nuestra Fè. Dilatosele al principio su desseo: y assi se entibio en el vn poco la esperança, como suele suceder. Pero despues se auio mas: porque llegando el Angero a Malaca, algunos meses antes que el Santo Padre Francisco boluiesse de las Malucas, buscole con gran desseo, y hallando que el S. Padre no estaua alli, se determino el Iapon boluerse a su casa, con harta tristeza, por auer hecho en balde aquella tan larga jornada. Porque està Malaca del Iapon poco menos de ochocientas leguas, casi otro tanto como de la India, de suerte que està en el medio y en ygal distancia. Embarcandose pues en Malaca, auiendose detenido en el camino espacio de tres meses, llego a los confines de la China, quinientas leguas de Malaca. Paro alli algunos dias, con pesamamiento de embarcarse presto al Iapon que estaua casi trecientas leguas de alli. Seys, o siete dias despues que partio de la China, teniendo ya a vista el Iapon, corrio vn rezo y contrario viento, que le desbarato su intento: porque auiendo padecido quatro dias continuos vna terrible tempestad, le boluio al mismo puerto de la China, de donde auia salido.

Estando alli dudoso y perplexo de lo que haria se encontro, no sin particular prouidencia de Dios; con el mismo Aluaro Vaz, que le auia aconsejado que huyesse del Iapon, por cuya persuasion se determino otra vez el Gentil boluer a Malaca en el año del Señor, de 1548. porque era fama, estaua ya de buelta el S. P. Frãcisco de las Malucas. En desembarcando encontro a lindisimo tiempo con Iorge Aluarez, que era el que le auia

### Apostol de la India.

auia traydo primero en su nauio desde el Iapon, supodel, como el S. Padre Francisco estaua alli, y el Aluarez muy alegre con la buelta del Angero, le lleuo luego al S. Padre Francisco por cuya causa auia venido; hallole en la Iglesia, dizele, quien es aquel Gentil, y que es lo que quiere. El S. Padre, standole luego al alma, que por medio de aquel hombre auia de tener entrada en la isla del Iapon, mostró bien en su rostro el interior contento y alegría que auia recebido con su venida. Sabia el Iapon muy bien la lengua Portuguesa, y assi sin fer menester interprete començo a dar larga cuenta de sus cosas al S. Padre Frãcisco. El S. Padre le recibio y oyo con mucha benignidad y amor, y le instruyo en las cosas de nuestra Fè, y quitandole todos sus escrupulos, començo a sembrar en la tierra de su alma la semilla del Euangelio, y a plantar vn desseo de vna nueva y santa vida. Auendo el Angero visto, tratado, y comunicado algunos dias con el S. Padre Francisco, dio por muy bien empleado el trabajo de su camino, y dezia: que Dios nuestro Señor auia traçado con particular prouidencia su viaje, y los sucesos del, para que cõ tanto mas gana y voluntad recibiesse y estimasse este bien, quanto Dios nuestro Señor se le, auia hecho mas dessear. Y descubrio presto el desseo y gana que tenia de saber las cosas de la Fè: porque auiendose hallado algunos dias a la enseñanza del Cathecismo, y a la declaracion de los mysterios de nuestra Fè, el sin dezirselo nadie, los escriuio en vn cartapacio, y los tomo de memoria, y los referia delante de todo el pueblo, con ser hombre ya de dias y de mayor edad. Preguntaua tambien muchas cosas, y ponía muchos argumentos con no menor prudencia que ingenio y agudeza.

Diferenciase mucho los Iaponeses de las demas naciones, en el modo de escriuir: porque començan el riu-

### Vida de S. Francisco Xavier.

glion no a la larga, sino de arriba a baxo. Espantado el S. Padre Francisco de ver esto en el cartapacio en que el Japon yua escriuiendo: preguntole porque no escriuiian los Japones como nosotros: mas porque (dixo el) no escriuen los demas como nosotros escriuimos, siguiendo el orden de la misma naturaleza, comenzando por la cabeça, y acabando en los pies: porque como en el hombre la cabeça está arriba, y los pies abaxo, así en el escribir es mejor comenzar desde el principio de la plana y acabar en el fin. Congeturando el S. Padre Francisco, por los dichos y hechos del Angero su buen natural e ingenio, le boluio a preguntar, si le parecia que los Japones, si se les predicasse el Euangelio, le creerian y recibirian bien: respondió: que a los principios no darian credito a lo que se les dixesse, hasta aueriguar y examinar muy bien la religion que se les predicaua, y la vida del que se la predicaua, y que si la doctrina satisfacía a sus preguntas y dudas, y la vida del predicador a sus prueuas y experiencias, al fin como es gente muy allegada a razon, entendida y conocida la verdad, abraçarian todos la Fé de CHRISTO nuestro Señor. Animado con esto el S. Padre Francisco, y auuandole mas su desseo las cosas maravillosas y estrañas, que los mercaderes que auian estado alla le dezian de los ingenios y buenos naturales de los Japones, puso el pensamiento en yr a llevar a aquella gente la buena nueva del Euangelio. Ocho dias despues de llegado a Malaca el Angero, le embio el S. Padre Francisco a Goa, en compañía del mismo Jorge Alvarez, para que en el Colegio de Goa, le enseñassen mas de propósito las cosas de nuestra Fé, porque el S. Padre queria yrse de espacio visitando de camino los nuevos Christianos de el cabo de Comorin. Pero pidiendole la ciudad de Malaca les embiasse dos de la Compañia que

### Apostol de la India.

116

que fuesen como sustitutos suyos en las obras de charidad en que el se ocupaua, no se los pudo negar. En el interin rogo a vn Sacerdote de la tierra, que por vnos pocos dias se encargasse de la enseñanza de los nuevos Christianos, gastando en esto algunas horas por la mañana.

*Auiendo padecido una tempestad, llego a Comorin, y ordeno algunas cosas a los Padres de la Compañia que hallo alli.*

### Cap. XIII.



VERIENDO ya el S. Padre Francisco embarcarse para Comorin, rogo a vn piloto de vn nauio lleuasse a la India vnos niños que auia traydo de las Malucas, para enseñarles en el Seminario de Goa letras, y virtud: y estando selos entregando, mouido de repente con vn Diuino espíritu, dixo tres vezes, que tenia mucho temor que auia de padecer en el camino aquel nauio algun trabajo, y no se engañó; porque passando por la isla de Ceylan, encalló el nauio, y no auiendo ya esperança de que auia de salir en saluamiento, de repente pidiendo todos a nuestra Señora les ayudasse, salio de aquel peligro, y llego bueno y sano a Cochín. La naue en que yua el S. Padre Francisco Xavier, aunque no tuuo mejor viage que la otra, fue mas venturosa en llevar a quien lleuaua. Padecio tres dias continuos vna terrible tempestad, los pasajeros oçhada su ropa y hazienda a la mar, esperauan ya por horas y momentos su muerte. pero el S. Padre Francisco que estava sin temor quando los otros mas temian, se encomendaua muy de veras a todos los Santos y Santas, y

P 4 a la

a la Reyna del Cielo inuocandolos por su orden , pero con mucho sosiego y quietud : y en medio de estas oraciones è inuocaciones suyas, fue mayor el gozo y alegria espiritual que sintio en esta tribulacion y tormenta, que el contentamiento que le dio el auer salido della, como el lo dixo despues. Y quando los otros con el miedo y afficcion estauan derramando muchas lagrimas de tristeza, las derramaua el de alegria, y quando los demas estauan llenos de temor y espanto, estaua su animo lleno de seguridad, y hecho vn mar de leche de celestial dulçura. Y assi pedia a Dios nuestro Señor con mucha fuerça, que en sacandole de aquella tempestad, fuesse seruido de meterle en otras muchas semejantes, con tal que fuesse el glorificado en sus peligros. Parecia que andauan a porña la liberalidad de Dios, y el sufrimiento del S. Padre Francisco: porque deseando el S. Padre padecer cosas terribles por su amor, le regalaua abundantissimamente el Señor. \* Francisco Pereyra Regidor de Goa, que se hallo en esta tormenta, afirmo en su dicho, que el Santo Padre despues de auer acudido a lo que pedia la charidad de los proximos, quando la tempestad andaua mas furiosa, se sentó en la camara de popa. Y puesto de rodillas delante vn crucifixo quedo tan transportado en su oracion que no se atrebio a hablarle, aunque le yua a buscar para confessarse, antes que la mar le tragase. Tanta era la paz de que gozaua su santa alma en medio de los mayores bullicios. \* *un bullicio de*

En entrando en la India començó a visitar los barrios de la Pesqueria que como auia sido aquellos Christianos sus primeros espirituales hijos, los amaua tiernamente, \* y ellos a el tanto, que lo recibieron casi con las mismas demostraciones de alegria oom que fue recibido Ie su Christo en Hierusalen el dia de Ramos. Tendian por el suelo

Lucena  
lib. 5. ca.  
vlt. hist.  
Societ. li.  
8.

el suelo los vestidos, tomauante sobre sus hombros y como a triumphador le llenauan a la Iglesia cantandole la gala, niños, y viejos. \* Hallò alli de la Compañia algunos Padres mas de los que auia dexado, y como yua con priessa a Goa, se remitió en algunas cosas a su prudencia è industria. Pero por la mucha noticia que tenia de aquella gente, les diò algunos saludables consejos, de como se auian de auer en aquella tierra. En suma erã, que anduuiessen por las calles y casas buscando los niños recién nacidos, para bautizarlos, porque siendo facil el morir en tan tierna edad, no peligrassen sus almas con el descuydo de sus padres, ò de sus Curas. Que juntassen con grandissima diligencia todos los niños a las doctrinas: porque dezia importaua grandemente, para salir despues buenos Christianos, la institucion desta tierna edad. Que en los Domingos y fiestas, encargassen a todos que viniessen a la Iglesia a hazer oracion, y hallarse a la Misa y sermón, y que hablassen a los Governadores para que diessen en esto buen exemplo, y fuessen ellos los primeros que se hallassen en estas obras de piedad y religion, y que reprehundiessem allí publicamente los pecados publicos, y con amenaças y espantos los apartassen dellos, trayendoles a la memoria los terribles castigos de Dios, con que suele vengar sus injurias en esta vida y en la otra: que hiziessem inquisicion y pesquisa de los que estauan enemistados en el pueblo, y juntando en la Iglesia los Domingos a los hombres, y los Sabados a las mugeres, los reconciliassen entre si: y si se ofreciesse alguna cosa de mas dificultad, acudiessem con ella al Corregidor, ò Capitan de los Portugueses q̄ alli huuiessse: que repartiessen entre los pobres las limosnas que allegassen, de manera que no se les pregasse a ellos nada: que visitassen los enfermos, y les diessen los Euangelios

P 5 y proct.

y procurassen la salud de sus almas, y les ayudassen a bien morir, y muertos los enterrassen: y que auisassen a los hombres a parte, y a las mugeres por si, que les traxessen vna lista del numero de sus enfermos, por el orden de sus familias, y que entendiesen, que no se auia de enterrar en la Iglesia el que no estuiesse nombrado en la lista: que con los Portugueses no hablassen sino de cosas de Dios nuestro Señor: porque no les gastassen el tiempo con impertinentes conuersaciones (como suele acontecer) y le quitassen a los exercicios y ministerios espirituales: que traxessen con mucho comedimiento y amistad al Capitan o Corregidor Portugues, y aunque les hiziesse algun conocido agrauio, conseruassen con el toda paz y amistad, y guardassen el mismo estilo con los demas Portugueses a los quales procurassen atraer a la frecuencia de la confession y comunion: que fauoreciesen a los Sacerdotes de la tierra, quanto les fuesse posible en las cosas licitas y honestas, y los hiziesen confessar y dezir Missa amenudo: que no contassen ni escriuiesen dellos cosa ninguna a nadie, por do padeciesse algun detrimento su buen nombre y opinion, sino era al superior que lo auia de remediar, quando fuesse necesario acudir a el: De manera que solo supiesse los pecados de los Sacerdotes aquel, a cuyo cargo estaua el remedio dellos: que ni murmurassen de los Christianos nuevos con los Portugueses, ni de los Portugueses con los Christianos nuevos, sine que alabassen a los vnos con los otros, para que tomassen buen exemplo los vnos de los otros. Que ninguno dellos, aunque le llamasse algùn Principe o Rey fuesse a su llamado sin licencia del Padre que quedaua por superior de aquella residencia, y que le dexassen a el todo el negocio con espíritu de obediencia. Que lo que auia de procurar con todas sus fuerzas, era, ser bien querido y amado.

y amados de todos: porque dezia, que con ninguna cosa mas se dexan llevar los hombres a qualquier parte, que con amor: y assi que les lleuassen con las cuerdas de Adan, que son de charidad, no castigando, ni penando a ninguno sin parecer del Corregidor de la Pesqueria. De estas ordenaciones que el S. Padre Francisco dexo a los suyos, se ve no solo quales queria que fuesen ellos, si no qual era el: porque como buen maestro enseñaua lo que el hazia y obraua.

Como dexando ordenadas las cosas de la Pesqueria, paso a Ceylan, y lo que negcio con el Rey de Cande y hizo llegado a Goa. Cap. XIII.



VIENDO LES ordenado lo que en el capitulo pasado auemos dicho: hizo superior de todos los que estauan en la Pesqueria al Padre Antonio Criminal, natural de Parma, que fue despues el primero que en la India padeció martyrio por la Fè. Luego separtio a Cochin, y luego al fin de Febrero del año del Señor de 15<sup>mo</sup> y hallandose algo desocupado alli, escriuio de espacio a Roma y a Portugal, pidiendo grã numero de Padres y Hermanos de la Compañia y cobido al P. Simõ, que era entonces superior del Seminario de Coymbra, que viniessse a ayudar a la conuersion del Oriente, y escriuio al Rey de Portugal, que acordado se de su obligacion, y procurando cumplir con ella, embiasse buenos predicadores de todas las Religiones, para que predicassen y enseñassen a los soldados de guarnicion que tenia en los presidios de la India; y que mandasse a todos sus Governadores y ministros de justicia, ayudassen con todas veras a la propagacion de la Fè y conuersion de los Gentiles. Y amparassen, y honrassen a los rezien conuertos

### Vida de S. Francisco Xavier.

dos: que este era el vnico medio para dilatar la F. Supli-  
cole tambien tuuiesse su alteza compasion de los niños  
huerfanos, assi de los Portugueses sus vassallos, como de  
los Indios, y mandasse fundar algunos conuictorios de  
sus rentas reales en algunos lugares de la India, adonde  
fuesen estos niños sustentados y doctriados. Desde Co-  
chin vino el S. Padre Francisco a Cranganor, que es vn  
lugar de Portugueses, cinco leguas de Cochim. \* Mas  
antes de passar a Goa, quiso dar vna vitta a la isla de Cey-  
lan, adonde le lleuaua el zelo de ver y coger el fruto de  
la sangre de los Martyres, que en ella dos años antes se  
auia sembrado. Y cogiole muy grande sobre, y aun fue-  
ra de toda esperança humana. De passo dio milagrosa sa-  
lud a Miguel Fernández, a quien vnos muy peligrosos  
accidentes tenian bien apretado en el puerto de Gale.  
Era pues la pretension del Beato Padre en esta jornada,  
traer al Christianismo al Rey de Cande. Dificultauan la  
empresa, casi la impossibilitauan, el ser este Rey el au-  
tor de las tragedias passadas, a cuyos intentos se opuso el  
Gouernador de la India, en fauor de los dos Principes q̄  
se Bautizaron en Goa, no pretendian ser suyo el Reyno  
de Cande. Y aunque eran ya muertos los Infantes, no  
dexaua de viuir en el pecho y memoria del Rey, la de la  
guerra, que por su causa intento el Gouernador hazerle.  
Con todo esto el Santo Padre Francisco puesta en Dios  
toda la esperança del sucesso, propuso de verse con el  
Rey. Del qual no solo fue recebido con benignidad y a-  
mor, sino que holgo de le oyr hablar de los mysterios de  
nuestra santa Fè. Y fue tanta la gracia que comunico  
Dios al Predicador, y al oyente, que vino a ofrecerse al  
santo para ser Christiano, y procurar que lo fuese todo su  
Reyno, el qual, como en behenés de su fee, prometia en-  
tregar luego al Rey de Portugal con el tributo que pa-  
reciese.

Hist. Soc.  
lib. 8. n.  
110.  
Lucena  
lib. 5. ca.  
26. y li. 6  
cap. 1.

### Apóstol de la India.

119

reciese. Solo pedia del Gouernador de la India, en re-  
torno de dos tan grandes cosas, otras dos no muy gran-  
des, ni dificultosas de cumplir. La primera que assenta-  
se con el pazes firmes y seguras, quales se acostumbra-  
n a sentar con los que se hazen tributarios a la corona. La  
otra que embiasse a Cande cien Soldados Portugueses  
de guardicion para atajar los morines, que en las mudā-  
ças de Religion suele auer. Los quales el pagaria de su  
hazienda a satisfacion del mismo Gouernador. Assi aca-  
bò vn pobre Sacerdote con pocas palabras, y en bien po-  
cos dias la conquista espiritual, y temporal de vn Reyno  
que, o no se alcançara, o fuera necessario todo el poder  
de la India despues de mucho derramamiento de sangre  
y de muchas muertes. El Santo Padre Francisco dando  
a Dios infinitas gracias por tan buenos principios devi-  
toria, no salio de Cande sin vn embaxador para Don Iuan  
de Castro que entonces gouernaua la India. Al qual y a  
S. Francisco Xavier juntamente, queria el Rey que en  
el tratado de la conuersion y pazes se diese entero credi-  
to, dandoles para ello sus cartas de creencia.

Con estos despachos tan fauorables a la Religion  
Christiana, y al estado temporal de la India, llegó a  
Goa a veynte de Março, al cauo de tres años que de ella  
uia par... ra entóces en el Collegio de Goa mu-  
chos de..., que era el Padre Paulo, superior del  
seminar..., sco Perez maestro del, el Padre Nico-  
las Lanceloto, Rector y superior de los demas Padres y  
Hermanos, de los quales vnos auian venido de Portugal,  
otros auian sido recibidos en la Compania alli en la  
India. Y porque los mas dellos no conocian sino por fa-  
ma, y de oydas al Santo Padre Francisco, auia muchos  
dias que le desseaun ver y tratar. Buelto pues el S. Pa-  
dre de su larga peregrinacion, fue recebido de todos, assi  
conocidos,

conocidos, como no conocidos, con increíble amor y alegría, como padre que era de todos. Y especialmente fue su llegada de gran bien y dicha de Coíme de Torres, el qual estando el y el Santo Padre Francisco en Amboyno (como arriba diximos) admirado de la virtud y vida santa del Santo Padre Xavier, auia deseado mucho entrar en su Compañia, y en llegando a Goa, fuesse luego al Collegio a recogerse alli a hazer exercicios para q̄ entendida la voluntad del Señor; hiziesse eleccion del estado de vida que mas le conuenia, y ya que acabaua los exercicios, hallandose muy confuso y perplexo de lo que auia de hazer, llegó a esta sazón el Santo Padre Francisco, que fue para él una buena estrella, que le alumbro, con cuya vista y comunicacion, sintiendo estraordinaria tranquilidad y sosiego de animo, se entro luego en la Compañia. Era ya mucho el prouecho que hazian los estudiantes del Seminario, porque fuera de que seruian de interpretes, y salian algunos Sacerdotes, los quales eran embiados por todo el cabo de Comorin, y hazian su oficio con mucho cuydado, otros muchos destos Seminaristas eran embiados a las aldeas de donde trayan muchos Gentiles a Goa, para instruyrlos en nuestra santa Fé. Alegre el S. Padre Francisco con estas nueuas que le dauan, dio orden como se pusiesse mas cuydado en enseñanza, supuesto que auia de ser de tanta utilidad.

\* Estaua el Governador en Bazayn con el exercito victorioso de las empresas de Dio, Cambaya, Salfete, Bardes y otras de grande gloria para el general, y de mucha importancia para la corona de la India. Erale forçoso al Santo Padre verse con el y darle tambien quenta de sus victorias tanto mas gloriosas y importantes, quanto menos parte en ellas tenia la fortuna, y mas la gracia de Dios, y la virtud del capitan. Y los negocios q̄ mas apreciavan

tauan eran los de los Reyes de Ternate y de Cande que deseauan no solo la amistad de los Portugueses, sino tambien la de Iesu Christo: y el embaxador del de Cande quedaua en Goa esperando la resolucion del Governador. El qual se temia que por ventura se mostraria menos favorable a la pretension destos Reyes, así por hallarse embaraçado en nueuos mouimientos de guerra, como porque en semejante ocasion no mucho antes, auia negado al Rey de Tanor casi lo mismo que aora se le pedia. Sobre todo era fama q̄ don Iuan de Castro era menos bien afecto a las cosas de la cõpañia, y del S. P. Fráncisco. Porq̄ fuera de la poca comunicaciõ q̄ auia auido por la ausencia del Governador, y las jornadas del B. P. dezias q̄ don Iuan estaua sentido de algunos ordenes q̄ el Rey le auia embiado, en fauor de los recién cõuertidos a nuestra santa Fé; entendiendo que la Compañia y en particular el S. Padre Francisco eran los autores dellos. Mas la sentencia que de nada se halla culpada, de nadie se teme. Xavier que no tenia pretensiones de tierra, sino del cielo, lleno de confianza en Dios, que tiene en su mano los corazones de los hombres, hablo al Governador, del qual fue recebido con tanto amor y cortesia como lo merecia su santidad. Pidiolè que predicase el dia siguiente. Lo qual hizo cõ admirable espiritu, aunq̄ de repete y cãfado. Luego negocio quanto quiso y pedian los negocios con el Governador. Embio ordẽ para que hospedasen honorificamẽte al embaxador del Rey de Cãde, q̄ esperaua en el Collegio de Sã Pablo, hasta que el voluiesse a Goa que fue dentro de breues dias. Y que al embaxador y a los demas q̄ con el se auian de bautizar, se diesse ricos vestidos, a costa del Rey, sin reparar en gastos. Buelto a Goa embio al Rey los soldados q̄ pedia cõ muchas pieças de gran valor para mas obligarle con esta beneuolencia, y

satisfazer

### Vida de S. Francisco Xavier

satisfazer al zelo santo y diligencia de S. Francisco Xavier. De cuya amable santidad y trato el Governador y los soldados del exercito, que era la flor de la India, quedaron tan pagados, que le importunaron con mucha instancia que no los dexasse. Pero entre tantos ruegos, sola la necesidad espiritual de Rodrigo de Sequeira le hizo detener alli dos, o tres dias. Auiale reducido a bien vivir en Malaca, y dadole la palabra de dexar la India y voluerse a Portugal, porque assi lo pedia el estado de su conciencia. Quando supo que estaua en Bazayn con officio de asiento, y tanto, o mas estragado que antes, sintio lo mucho. Toparonse en la calle, y queriendo Rodrigo echado por el suelo, vesar la mano al santo Padre el le aparto de si, dandole en rostro con la Fé quebrantada, y con que no se auia confessado dos años auia. Ya no pudo Sequeira resistir mas a Dios y a aquel en quien el hablaua, y reuelaua las conciencias de los hombres, compuso la suya confessandose (aunque hallo que el confessor sauia ya toda la confesion tambien como el) y de alli adelante viuió cõcertada y christianamente. Muy cõteto voluió a Goa nõo S. Francisco, viendo lo q̃ Dios auia fauorecido esta jornada. Alli esperò al Governador ocupado en ordinarios exercicios. En este tiẽpo dizẽ q̃le sucedio vna cosa, q̃ descubrio biẽ su mucho espiritu, y el dõ de oraçõ q̃ Dios le auia comunicado. Era su cõpañero vn Indio lumno del Seminario llamado Andres. El S. P. Frãscisco solia despues de comer recojerse a oracion: Auiso vn dia a Andres su cõpañero, q̃ en dando la vna en todo caso le llamasse, porque auia de yr a hablar al Virrey sobre vn negocio de mucha importãcia. Hizolo assi el Andres, y hallo al S. P. serado, encédido el rostro como brasas, abiertos los ojos, y el sin sentido ninguno, q̃ ni via ni oya. Llamole el Indio muchas vezes, y como via que ni bastauan

vozes,

### Apostol de la India.

121

vozes, ni toser, ni hazer ruydo con los pies, ni dar golpes en la puerta, llegose à mouerle con la mano, y desperole, o hizole boluer en si, y en su sentido. En este interrim dio las quatro, y diziendo al S. Padre quã tarde era, començò à darse priessa para yr à hablar al Virrey: pero yua casi tan fuera de si, y tan enagenado de los sentidos, como antes estaua, sin ver ni entender por dõ yua. Y assi anduuo errado por la ciudad, gastando lo que quedaua del dia en oracion, y quando anohecia, auisandole el compañero, cayò en la cuenta el S. Padre, y vio que yua errado. Pero buelto al compañero le dixo: otro dia negociaremos con el Virrey, que este dia assele tomado Dios para si. Luego el dia siguiente hablò y concediò lo que pedia.\* Era ya tã grande el amor que el Virrey tenia al Santo Padre Francisco, que le hazia muchos fauores, y por su causã à la Compañia. Queriendo el S. Padre despedirse del para las jornadas que tenia trazadas, con muchos ruegos recaudò que se quedasse en Goa aquel Inuierno. Trazandolo assi Dios nuestro Señor, para que asistiesse à la muerte de aquel excoelente Varon, y vniessse parte en los muchos exẽplos de piedad Christiana, que por sus consejos y santas amonestaciones dio à los circunstantes: y no le faltase à Don Iuan de Castro esta gloria, de auer muerto en las manos de San Francisco Xavier. Muriò el Governador à los 6. de Junio, algun tiempo despues de los sucesses de los capitulos que se siguen. Pero contamos aqui su muerte, por no interrumpir el orden de las demas cosas.\*

Como sacò de mal estado à dos Portugueses, y les reduxo a bien viuir. Cap. XV.

Q

SABIENDO

Histor. So  
ciet. lib. 8  
nu. 113.  
Luce. lib.  
6. cap. 4.

### Vida de S. Francisco Xavier



ABIENDO el S. Padre Francisco como vn su amigo antiguo estaua en mal estado, y amañado con vnas criadas fuyas, fuele vn día a hablar a la hora de comer: y quiso se quedar con el a comer. El huésped, aunque le pareció muy repentino, y aun fuera de tiempo el convite, no le pudo negar aunque quisiera: y así fingiendo que se holgaba mucho dello, y que estimaba en mucho aquella merced, comenzó a agasajarle y sentarle en cabecera de mesa, mostrando mucha alegría con el. Sentados a la mesa comenzaronles a servir algunas criadas de buen parecer, que eran las amigas del Portugués. El no tenía en casa otros criados, y así estaua harto corrido, entendiendo que no daría el S. Padre Francisco buen sentido a tanto número de criadas como tenía, no auiendo en casa ningun criado: y que así no le tendría a el por muy honesto: Pero ni el S. Padre Francisco hablo palabra estando comiendo, ni despues sobre mesa, que era quando el huésped estaua temiendo mas la reprehension. Antes dándole las gracias del regalo y merced que le auia hecho, y diziendo a las criadas que se quedassen con Dios, se fue sin dezir mas palabra. Hizo mas el S. Padre Francisco con esta dissimulacion en la enmienda del amigo, que huuiera hecho con la reprehension, porque el Portugués perdido el miedo, viendo que passaba y dissimulaba el S. Padre con vn cosa tan manifestamente mala, de allí adelante le visitaua mas vezes, y le convidaba y traía a menudo a su casa. El S. Padre quando le venia a ver hablandole benignamente, y saludandole quando le encontraua, le preguntaua como estauan aquellas señoras sus hermanas, y no le dezia mas, contento con auerle echado esta espina en su corazón. No le salió mal esta traça al S. P. Francisco: porque pocos dias despues vino el Portugués al Colegio

### Apostol de la India.

122

gio de S. Pablo: haze llamar al S. Padre Francisco, echasele a los pies, y dize: Padre aqui me tiene vuestra Paternidad, haga de mi lo que fuere seruido, que yo executare, y obedecere todo lo que me mandare: porque aquel silencio y dissimulacion de V. Paternidad a dadó tantos gritos en las orejas de mi alma, que ni de dia ni de noche me dexa sosegar, y así sera para mi grandissima merced, que dé el corte que fuere seruido, para gloria de Dios y salud de mi alma. El S. Padre le aconsejó que hiziesse vna buena confesion, y pusiesse en estado, y echasse de casa aquellas mugeres, y así lo hizo: y teniendo tan buen maestro, como al S. Padre Francisco, tomo vn orden de viuir honesto y santo. Y no solo a sus amigos y conocidos, ayudaua a su saluacion, y sacaua destes barrancos, sino también a los que no conocia ni auia visto: y por mas perdidos que estuuiesse, y sin remedio al parecer, los ganaua para Dios.

Vn Portugués soldado de galera, auia llegado casi a lo vltimo de su perdicion: porque desesperado ya de salvarse, auia diez y ocho años que no se queria confessar. Estaua vna vez a punto de embarcarse, para yr con vna armada al golfo de Meca. Supo esto el S. Padre Francisco, y deseoso de su saluacion, se embarcó en el mismo nauio con el, y se le hizo muy amigo, y familiar: nombrauale por su nombre con mucho comedimiento, sentauase cabe el quando jugaba, haziale quantos placeres y regalos le podia hazer, con lo qual, le ganó totalmente la voluntad. Quando vio el S. Padre, que era ya tiempo de hazer su hecho, le acometió estando el bien descuydado. Primero le habló de los peligros de la guerra, y le preguntó si estaua dispuesto y aparejado para la muerte, de que ningun hombre se puede escapar, y menos los que andan en la guerra: quanto auia que se

Q 2

auia

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

auia confessado y reconciliado con Dios nuestro Señor, el qual castiga grauemete los pecados no perdoados. El soldado, dando vn gran gemido dixo: muchos años à padre, que estoy metido en vn cieno de pecados, y mucho tiempo à que no me confesse: (aunque esto mas auia sido por culpa agena, que suya: porque antes de partir la armada se auia querido confessar con el Vicario, desseando salir de tan miserable estado, pero oyda su confesion, no le auia querido el Vicario absoluer) y assi que ya no le quedaua esperança alguna de remedio. Entonces el S. Padre Xavier, que era excellenté medico de enfermos, y de enfermèdades desahuziadas, dixo que se marauillaua mucho del rigor que el Vicario auia usado con el, supuesto que auia confessado enteramente sus pecados: dixole pues, que tuuiesse buen animo, que el le confessaria de muy buena gana, que pensasse todos los pecados que auia hecho desde su niñez, para confessarlos todos: y dióle vna instrucción facil de como lo auia de hazer, el soldado animado con la esperança de su remedio, gastò muchos dias en examinar muy bien su conciencia. Y estando ya aparejado para confessarse, sucediò que tomaron puerto en vna ciudad que estaua en el camino, y saltando muchos en tierra, salió tambien el S. Padre Francisco con su soldado, y apartandose con el, le començò à confessar. Mostraua el soldado su verdadera penitencia en las lagrimas y solloços con que interrumpia la confesion: la qual acauada le absoluiò el S. Padre Francisco, y dióle en penitencia, que rezasse vn Pater noster y vn Ave Maria, diziendole que el satisfaria por lo demas: y apartandose del, se metió vn bosque adentro, y desnudando sus espaldas, se començò reciamete à açotar cò vna disciplina de rodaxillas. Durò mucho este castigo q̄ en si hizo, y estãdose disciplinando,

el

### *Apostol de la India.*

123

el soldado cumplida su penitencia, siguiendo el rastro de las pisadas del S. Padre Francisco, entro se en el bosque, y con el ruydo de los açotes acertò con el lugar à do el S. Padre estaua escondido. Quando vio aquel horrendo espectaculo, las espaldas llenas de sangre, y la fuerza con que el S. Padre se daua, quedò palrnado, luego se echò llorando à sus pies, no se quiso quitar de alli, hasta que el S. Padre dexò de castigar tan cruelmente en si los pecados agenos. Cabò tanto este hecho en el pecho del soldado, que ya estaua algo blando con la confesion passada, y animole tanto à la penitencia, que la hizo de alli adelante con arto rigor en satisfacion de sus pecados, y con la enmienda de la vida, soldò las quiebras y faltas de la vida passada. \* Y lo que sobre todo le acabò de rendir, fue el ver q̄ en aquella jornada y embarcacion no auia pretendido el S. Padre otra ganancia que la de su alma. \* Auiedo pues salido el S. Padre Francisco cò su intento, y dexando ganada aquella alma, se boluiò à Goa, ofreciendosele luego embarcacion.

*Embia el S. Padre Francisco sus compañeros a varias partes, y el determinase passar al Japon. Cap. XVI.*



AD O el orden, que arriba diximos en las cosas del Colegio de Goa, auiedo por el mismo tiempo llegado de Portugal otro buque numero de Padres de nuestra Compañia, començò el S. Padre Francisco à dar traças, como fundar otras residencias de los nuestros en varias partes. Y assi embiò al Padre Nicolas Lanceloto al lugar de Colano, al Padre Alonso Cypriano à Meliapor, en la tierra que

Q<sup>3</sup>

llaman

### Vida de S. Francisco Xavier.

llaman de santo Thome á Malaca, al Padre Francisco Perez, á las Malucas al Padre Alonso de Castro, al Padre Melchior Gonçalez á Bazayn, al Padre Gaspar Vilela Flamenco á Hormuz, que es vna populosa y noble ciudad, puesta á la entrada del seno de Persia. Pensò el S. Padre Francisco al principio yr el en persona á esta ciudad de Hormuz, por auer oydo dezir era grande la necesidad de remedio que tenian sus muchos pecados y supersticiones, pero mudò parecer por passar al Japon, y embiò en su lugar al P. Gaspar, varon de grande virtud y santidad, y muy parecido al mismo S. P. Francisco. Tuuo siempre esto el S. Padre Xavier, que por marauilla embiaua algunos de los nuestros á alguna parte adonde no huuiesse estado primero el, lo vno porque queria seruir el de explorador, para instruyr á los nuestros, como se auian de auer con los naturales de aquella tierra, lo otro por cumplir la palabra que auia dado al Rey de Portugal; de dilatar quãto sus fuerças pudieffen, la Christiana Religion: y á do qujera que embiaua algun Padre de la Compañia á predicar el Euangelio, le daua otro de la misma Compañia, que le acompañasse y ayudasse: y fuera de los auisos partiçulares, les daua otros generales y comunes: Los principales eran, que atendieffen en primer lugar á si, y prefirieffen á todas otras cosas su perfeccion, y saluacion: porque siendo ellos santos y perfectos, no solo harian muy bien el negocio de la conuersion y salud de las almas, sino gustarian de ocuparse con mucha alegria y diligencia en cosas humildes y baxas, de que está lleno el trato de las almas, y toda la vida Christiana. Repartidos de esta manera sus compañeros por casi todas las regiones del Oriente, para cultiuar las nuevas plantas de CHRISTO: el puso la mira de sus pensamientos en cosas mayores.

Bautizose

### Apostol de la India.

124

Bautizose en este tiempo de mano del Obispo aquel Japon llamado Angèro, al qual diximos arriba auia embiado el S. Padre Francisco á Goa. Bautizaronse con el dos criados suyos, estando todos bien instruydos en las cosas de nuestra Fè. A el le pusieron por nombre Paulo de Santafè, que es el nombre de nuestro Colegio, porque lo quiso el así, por mostrarse agradecido al lugar do auia recebido aquel beneficio. Deste Paulo de Santafè se informò el S. Padre Francisco del numero de las Islas en que está diuidido el Reyno del Japon, y le dixo: q̄ eran muchas, y lo mismo le dixeron algunos Portugueses que auian venido de alla, y que estauan estas Islas llenas de gente de estremados ingenios, desseosos de saber cosas y secretos naturales, y aun sobre naturales, y que estauan estas Islas del Japon mil y trecientas leguas de Goa. Auiendo oydo y entendido estas cosas el S. Padre Francisco, y congeturado por los ingenios del Paulo y de sus criados, la agudeza de los demas, fue tanto el desseo que concibiò de yr á enseñar á gente tan docil y disciplinable, que sin detenerse mas tratò luego de embarcarse para alla. Y lo primero dio orden como enseñassen muy bien la lengua Portuguesa á aquellos Japones que tenia alli, y pensaua llevar consigo, para que le seruiessen de interpretes: y auiendo gastado los meses del Estio, Otoño, è Inuierno en dar orden en las cosas de su Colegio de Goa, fue á visitar como buen pastor todos los Christianos rebaños que tenia en la Pesqueria, o cabo de Comorin. Estando alli entendió que vn Padre de la Compañia llamado Henrique Henriquez, estava de mala gana en el Reyno de Trabancor, que está cerca de la Pesqueria: pareciendole que perdia alli tiempo, y no hazia nada con aquellos nuevos Christianos, los quales apretados y oprimidos por vn nuevo Rey grandísimo

Q 4

enemigo

## Vida de S. Francisco Xavier

enemigo del nombre Christiano, se boluian à su anti-  
gua Idolatria. Escriuióle el S. Padre Francisco, consolán-  
dole con amor de padre, y animandole à perseverar alli,  
dandole à entender, que hazia mas provecho de lo que  
el pensaua, porque aunque no fuesse mas de bautizar los  
niños que morian antes del uso de la razon (que si no se  
bautizaran se condenaran eternamente) era negocio de  
mucha importancia y estima: porque assi como es cier-  
to, que si llegaran à ser adultos, los menos se saluarian, assi  
lo era, que muriendo antes de perder la gracia è inocen-  
cia bautismal, se saluauan todos: y assi que se guardasse  
de tal pensamiento, y no le engañasse el demonio, hazie-  
dole mudar à otra region, adonde fuesse menor el pro-  
uecho que hiziesse en las almas. Y no solo consolaua y  
animaua el S. Padre Francisco, à los fuyos, que estauan  
trabajando en la viña del Señor con sus cartas, sino tam-  
bien procuraua, que el Santo Padre Ignacio les escri-  
uiesse, y los animasse, recelándose, que con los continuos  
trabajos, que se les ofrecian en esta dificultosa labor, no  
se cansassen, ni rindiesse al trabajo. Y assi escriuió al S.  
Padre Ignacio vna carta, en la qual despues de auer alu-  
bado grandemente à este Padre Henrique Henriquez,  
varon de grande santidad y exemplo, que estaua traba-  
jando en este Reyno de Trabácor, pide al S. Padre Igna-  
cio muy encarecidamente sea seruido de consolar y ani-  
mar con alguna suya à este Padre. \* Estando el Santo  
Padre en la Pesqueria, quiso Dios nuestro Señor dar  
vna muestra de la estima que todos tenian de su santi-  
dad, y del amor à su persona. Corrió voz que al S. Padre  
Francisco le auian martyrizado los Badagas con exqui-  
sitos generos de martirios. Era de ver el sentimiento que  
causó esta nueva en Goa. Todos le lloran como à Pa-  
dre comun, los Christianos, los Moros, los Gentiles, To-  
dos

Lucena  
lib. 6. ca-  
pit. 7.

## Apostol de la India.

125

dos comauan sus virtudes y milagros, teniendo su  
vida por el mayor de todos. Dezian que no auia que es-  
perar ya mas para canonizarle, pues auia paño sobrado.  
Muchos querian yr à buscar sus reliquias, y huuo hom-  
bre tan feruoroso, que ofreció treynta mil ducados ab-  
que las traxesse à Goa, y refractado del poder de los Barba-  
ros. Pero todo esto pare en que se conociesse mejor su  
gran virtud: porque en breue vino nueva de su vida, y  
tras ella el Santo Padre, con que sus amigos y toda la  
ciudad, se consolaron y alegraron. \*

Acauada pues la visita de la Pesqueria, dio la buelta à  
Goa, para tratar de su yda al Japon, y de ciertos nego-  
cios que tenia con el Virrey, tocantes à las Islas de las  
Malucas: y sabiendo que el Virrey estaua entonces au-  
sente ocupado en la guerra, determinó partirse luego  
para alla. En el camino visitó à Baçain lugar de Portu-  
gueses, puesto entre Goa y el rio Indo, en y qual dis-  
tancia. Desde aqui fue à Cambaya, donde fue recibido y  
despachado muy bien del Virrey Garcia de Sa, que auia  
entrado ya en el gouierno. Buelto à Goa hizo Rector del  
Colegio al Padre Antonio Gomez, y dexò en su lugar  
por Viceprovincial, al Padre Paulo Camerto, y el se  
aprestó para la jornada del Japon, que tanto deseaua.  
Luego que se supo en Goa de su determinacion, fueron-  
le à disuadir algunos amigos suyos aquella jornada, po-  
niendole delante grandes espantos y peligros, en que se  
auia de ver en vna tan larga, y poco usada nauegacion.  
Dizienle: que ha de passar à lo postrero del mundo, è à  
vn nuevo mundo. Porque de Goa al Japon auia mas de  
mil y treientas leguas: y que era aquella vna nauega-  
cion rezien descubierta, y mal conocida y entendida.  
Hena de peligrosos baxios, y de secretos bancos y roque-  
das, que los marineros aun no conocia. Cuarenta e luego  
terribles

Q 5

terribles tempestades, que auia en aquel mar, que comparadas con ellas, las del mar Oceano son (dizen) como pintadas, o cosa de burla, y de juego. Porque particularmente por el Otoño, corria por aquel mar vn viento que los naturales en su lengua llaman *regañon*, tan re-  
zio y brauo, que sino es los que lo han visto no lo podran creer: porque son tan espantosas las olas que leuantan, que los nauios mas recios, y de mas alto borde, açotados sus costados continuamente con ellas, no las pueden sufrir, y se quebrantan, y descomponen su tablazon, y que ni queda popa, ni proa, ni velas, ni antenas, que no desbaraten, ni timones; ni jarcias, que no quebranten: y así vienen à verse los nauios en el ultimo peligro de perderse, como muchas vezes acontece; y que no pocas sucede, andando el mar alterado, foruerselos vnos huraca-  
nes, o dar con ellos la ola en vna roca, do los haze peda-  
ços; y que es tanto el miedo que tienen los marineros à aquel viento, o por mejor dezir furia infernal, q̄ los mas diestros pilotos, y marineros mas atreuidos tiemblã del, y juzgã que es aquella nauegacion del Japon, no menos peligrosa, que trabajosa. Porque la fuerça del mar y del viento, vence toda la arte, industria, y consejo de los marineros. Dizenle tambien que se encuentran à cada paso arenas, o bancos, adonde es muy de ordinario enca-  
llar los nauios, o por arrojarlos alli el viento, o por igno-  
rar los marineros el camino. Fuera desto dizẽ que està hiruiendo aquel mar de cruellissimos corsarios: porque no solo discurren por la ensenada de Malaca innume-  
rables Azenos, capitales enemigos de los Portugueses, sino tambien el mar de la China està cubierto de arma-  
das enteras de cruels corsarios, que andan à robar y ma-  
tar. Y que à caga destos andan otras armadas de los Go-  
uernadores de la China, las quales no hazen menos daño  
à los

à los pasajeros, que à los corsarios: de suerte que apenas se sabe si es mejor caer en las manos de estos, que en las de aquellos. Finalmente dezian que en esta nauegacion, era mucho de tres nauios escapar se el vno.

Estas y otras cosas le dezian al S. Padre Francisco sus amigos, y no le mentian, porque lo sabian y entendian muy bien, aunque se lo exagerauan mucho, como entre amigos suele acontecer. Pero el S. Padre Francisco como tenia aquella grandeza de animo tan despreciadora de la muerte, y tan fiada de la prouidencia Divina reia se de todos estos peligros, y espantos que le ponian sus ami-  
gos. Viendo que no bastauan razones, començaron con lagrimas à rogarle, y suplicarle por vn solo Dios no se pusiese à tan manifesto peligro, por yr à vna tierra, que parece la auia apartado la misma naturaleza de la vista de los hombres, para que no fuesen à ella: que se conten-  
tasse ya con los trabajos que auia passado en sus largas peregrinaciones, en la conuersion de los infieles, y que mirasse ya o por su salud; o por la de tantos que pendian de la suya, Pero el S. Padre Xavier aniendoles agradeci-  
do su buena voluntad y amor, les dixo: que lleuando como lleuaua à su Dios por guia, no pensaua temer aque-  
llos peligros: sino es que pensassen ellos que auian de temer mas animo para atreuerse à yr à lexas tierras à traer de alla mercaderias peregrinas y raras, que S. Francisco Xavier, para yr à llevar las riquezas del Euangelio, y para dilatar la Fè. Yo señores (lès dize) tengo tantas pre-  
ndas de la prouidenciã y amparo de mi Dios, que tendria por gran culpa miã dexar de meterme en otro aun mas claro y manifesto peligro que este: porque guiado deste Señor, y amparado de su inmensa benignidad, discurre por esse mar Oceano, passe seguro el cabo de Buena esperanza, llegué bueno y sano à la India, que es como  
otro

otro nuevo mundo; escape de la rabiosa furia de los de Trabancor, y de las asechanças y engaños de los Badagas; no caí en manos de los cosarios en el Aurea Chersoneso: he dado la buelta por Malaca, por las Malucas, que estan casi puestas en los fines de la tierra: fuy à la Isla del Moro, llena de gente cruel y brava tratela, enseñela, amansela con estas prendas, y muestras del amparo y proteccion del Señor, temome que si desisto agora de mi intento, os ha de parecer señores, o que desconfio de la proteccion de mi Dios, o que me canso ya de procurar estèder su gloria, que es el officio à que me he ofrecido y dedicado. Yo à que espanto, à que peligro me he de rendir? Por cosa ninguna dexare de acudir al cumplimiento de mi obligacion. En qualquier parte de la tierra que me hallare, me acordarè que estoy como en el teatro del mundo à vista de Dios y de sus Angeles: y que yo quando me determine passar esse gran mar Oceano, no traía pensamiento de predicar el Euangelio solo en la India, y en estos lugares circunuezinios, sino tambien en las vltimas regiones del Oriente. Con toda verdad os digo señores, que me auerguenço y corro de ver, que no he entrado yo con los señores del Euangelio en estas vltimas regiones primero, que nuestros mercaderes traxessen de alla las riquezas y mercaderias caducas y perecederas que traen. Pero al fin aunque parezca tarde, ayudandome el Señor, como espero en el me ayudara, quiero entrar por esse nuevo mundo à predicar el Euangelio. Si sucediere morir en esta demanda y gloriosa impresa, lo tendré por mucha dicha y felicidad. Vencidos los amigos con la increyble constancia del S. Padre Francisco, y admirados con la grandeza de su animo, desistieron de su intento, y diziéndole que fuese Dios con el, y le guiasse y acompañasse entre tantos peligros

peligros como auia de passar, se despidieron del, quedando solos y tristes sin el.

De las cosas notables que hizo el S. Padre Francisco en Malaca. Cap. XVIII.



VERIENDO partir de Goa, dio en escrito al Padre Paulo Rector que auia sido del Colegio de Goa, y Vicepronincial suyo que era entonces, algunos auisos. La suma dellos era: que se huuiesse con todos mas como padre y como inferior, que como superior: que acudiesse al consuelo de todos, y al remedio de sus necesidades con particular cuydado, y paternal afecto, y que le escriuiesse vna vez cada año al Japon, auisandole de todas las cosas tocantes à sus Hermanos. Querian todos yr con el S. Padre Francisco al Japon, pero el S. Padre los detuvo y consolò diziendoles, que en viendo puerta abierta para recibir el Euangelio, les llamarà à todos, que en el interim los lleuaua en su memoria y coraçon. Auiendo al fin cumplido con todo lo que tenia que hazer, y dezir, se partiò de Goa en el mes de Abril del año de 1552. Le llevó consigo al Japon Paulo de Santafe, y por compañeros al Padre Cosme de Torres, al Hermano Iuan Fernandez, y algunos pocos mas. Embarcose en vn hermoso Galeon, cuyo Capitan era Diego de Noroña, al qual y à los de mas pasajeros començò el S. Padre Francisco à aficionar à si con su acostumbrado comedimiento, con fin de ganar sus almas para Dios, llegauase à verlos jugar al agedrez, y à los que por verguença no se atreuián, los hazia sentar à jugar. Dezia mientras jugauan, algunas cosas llenas de gracia y de santo donayre. Pero el Diego de

### Vida de S. Francisco Xavier.

de Noroña, que aun no conocia bien la virtud del S. Padre Francisco, aunque le agradaua su buen termino y comedimiento, en su ausencia hablaua menos honorificamente del, y solia dezir en conuersaciones, hablando con otros amigos del S. Padre Francisco, que le parecia como vno de los demas, y no tan santo como por el mundo se dezia: pero muy presto se descubrió el resplandor de su encubierta, y disimulada virtud. Porque auiendo se acercado el Galcon à tierra, para hazer agua, saltò el S. Padre con algunos otros en tierra, y mientras tomauan agua, y descansauan vn poco en tierra firme, de la qual los nauegantes suelen gustar, el S. Padre se apartò à vn lugar solitario, para tener à solas vn rato de oracion. Auiedo ya tomado bastante agua, querian darse à la vela, echò de ver el Diego de Noroña, que faltaua el S. Padre Francisco, embió luego algunos hombres que le buscassen, y traxessen al nauio. Anduieronle buscando por la marina, y llamandole à voces vn gran rato, no respondia, ni pareció. Finalmente le hallaron en vn lugar apartado, puesto en vn extasi, o raptò, enagenado de los sentidos. Supo luego esto toda la gente del nauio, y fue tanto el espanto y respecto que causò en el Noroña y los demas, que desde allí adelante venerauan y estimauan grandemente su santidad, acompañada de vna santa urbanidad y comedimiento, buelta ya la murmuracion, en alabanza y veneracion.

Ayudò mucho esto para tener el S. Padre Francisco entrada en el negocio del remedio de sus almas, y enmienda de su vida. Dessembarcaron en Cochín. Fuelle luego el S. Padre Xavier al Monasterio de san Francisco, como solia, y recibieronle aquellos Padres con la misma benignidad que solian. Fuele à visitar alguna gente principal de la ciudad, y à pedirle algunos de la Compañia para

### Apostol de la India.

128

para enseñar la juentud, y predicar à la gente de aquel pueblo, prometiendo sitio à proposito à  estuuiessen, y renta suficiente, con que se sustentassen. No se atreuiò el S. Padre à dexar de acudir à tan justa peticion: y assi remitiò todo este negocio, y dio sus vezes à Pedro Gonzalez Vicario del Obispo por no se detener el, desseando ya verse en el Japon. \* Aqui de passò ganò para Dios à Diego de Madera, reuelandole Dios el estado de su alma, como el mismo Madera lo jurò. Y en la nauegacion de aqui à Malaca con su acostumbrada disimulacion, quitò finalmente la manceba à vn hombre noble, que yua en el mismo viage. Tambien estando los passageros para echar al mar sus haziendas, por aligerar la nao en vna tormenta, se lo estoruò, asegurandoles q̄ no peligrarian, y q̄ presto veria tierra. Y todo se cumplió como el lo dixo. \* Auiedo pues nauogado mas de quarenta dias, llegó à Malaca à postrero de Mayo. Detuouose algunos dias cò sus Hermanos y cõpañeros, cò mucho cõfue-lo suyo. En este tiempo cãtò su Misa nueva el P. Alonso de Castro, con grandissima fiesta y regocijo de los nuevos Christianos, q̄ estauan admirados cò aquellas nuevas ceremonias santas. Fue este P. Alonso de Castro martyrizado despues en las Malucas por los Moros de la tierra. Predicò à esta Misa el S. P. Francisco. Estaua entõces muy malo de vna tan larga como maligna calentura el Vicario de Malaca, grãde amigo del S. P. Francisco. Acrecetauase su mal cò vn grande frenesi, q̄ le auia dado. Luego q̄ fue el enfermo que auia venido su especial amigo, con la fuerza del frenesi (como suele acõtercer à semejantes enfermos) pidió de vestir para yrle à visitar: pero al tiempo del ponerse vnas medias, se quedò desmayado entre los brazos de sus criados. El S. Padre Francisco en sabiendo q̄ estaua assi, vino luego à visitarle. Hallole furioso, y que desesperaua

*Lucena  
lib. 6. ca-  
pit. 12.*

### Vida de S. Francisco Xavier

desesperaua no solo de su salud, sino de su saluacion. Dixo el S. Padre algunos dias Missa por el. Oyole el Señor: y el enfermo boluió en su juyzio, y se confesó, y murió muy bien.

No hizo menos prouecho el S. Padre Francisco en los vezinos de Malaca, mientras se hazia tiempo de embarcarse al Iapon, que auia hecho en su amigo el Vicario; porque sacó á muchos de las vñas del demonio, y de las gargantas del infierno, particularmente algunos que estauan amancebados. Y porque de vno se saque lo que hizo con los demas, contare lo que le sucedió con vn mercader que tenia en su casa siete mancebas, aunque las llamaua criadas. Supo esto el S. Padre Xavier, y al principio calló y dissimuló, aguardando mejor tiempo y sazón. Encōtrandole algunos dias despues vn dia de fiesta, hizo lo q̄ CHRISTO nuestro Señor con Zacheo, que fue cōbidarse à comer con el, sino recibia dello pesadumbre. El buen hombre viendo el mal recaudo que tenia en casa, començose à congojar y afligir. Pero al fin porque no parecia, que no queria admitir en ella vn tal uaron, aunque de mala gana, huuo de aceptar el combite: y así dando à entender, que gustaua mucho dello, lleuó al S. Padre Francisco á su casa con mucho comedimiento, y con alegre semblante. Adereçole vn gran combite, sientanse à la mesa, comiençan à servir y à traer platos vnas criadas muy hermosas, estaua el huésped corrido y auergonçado. pareciendole que auria notado el S. Padre Francisco, como no auia en casa algun criado entre tantas y tales criadas, parecia que no le tendria en muy buena opinion. Entendiendo esto el S. Padre, como era tan prudente y auisado, por librarle de aquel empacho, dissimulaua y diuertia la platica: alabaua la comida, y los guisados. Preguntaua quienes eran las que

lo

### Apostol de la India.

129

lo auian adereçado. Preguntaua como se llamauan, y de donde eran, y quanto auia que se auian bautizado. El mercader, viêdo que al parecer no reparaua el S. Padre, ni se ofendia, de que entre tanta falta de criados, huuiesse tanta sobra en su casa de criadas hermosas, al principio respiró, y cobró vn poco de aliento. Finalmente como vio que aquel dia no le auia dicho palabra, ni hablado en aquello, pareciendole, que ya no auia que temer su reprehension, le combidó el de suyo otras muchas vezes à comer. El S. Padre lleuaua siempre adelante su artificiosa dissimulacion, hasta que viniéron los dos à trauar grande amistad y familiaridad. Entonces procuró entender à qual de aquellas mugeres tenia mas aficion. Finalmente pareciendole estaua ya maduro, y bien dispuesto el negocio, dixole con palabras comedidas, como las solia dezir: Para que son señor tantas criadas y ningun criado en vuestra casa? Si soys seruido, ruegoos despidays vna, o dos: y despidiendo el mercader vna por la instancia que el S. Padre comedidamente le hizo, combidandole otro dia, y alabandole lo que auia hecho, acabó con el, que despidiesse otra. En este interim hazia quanto podia para entibiarle la aficion, y voluntad, que tenia à las demas: porque ganado el omenage de la voluntad, se las pudiesse mas facilmente quitar. Pocos dias despues tornandole à combidar, le quitó la tercera, y despues la quarta, y poco à poco se las fue quitando todas. Y el tocado ya de la mano de Dios, por persuasion del S. Padre Francisco, hizo vna buena confesion, y à las mugeres que le quitó, procuro casar, por cortar las ocasiones de boluer à pecar: usando de tanta prudencia y discrecion en quitar la causa del mal, quanta auia usado en el remedio desta espiritual enfermedad. Desta misma manera se auia con hombres deslenguados y murmurado-

R

murado-

### Vida de S. Francisco Xavier

muradores, no solo quando andaua por la ciudad, sino quando estaua en el nauio. Si oia alguno dezir alguna palabra afrentosa y deshonesta, no mostraua entonces enojo ni indignacion contra el que la dezia, ni le reprehendia luego, pero buscava ocasion y tiempo para hazer lo despues con mas prouecho. Porque no le aconteciessen lo que à muchos, que con su reprehension poco prudente, suelen no sanar, sino empeorar la herida. Aysi que como excelente medico que era de las almas, à los que queria curar, primero les hazia sus amigos, y les ganaua la voluntad, para que regalando y vntando primero la herida con palabras lenituas y suaues: abriessen la postema despues. Y aysi quãdo veia q̄ era tiempo, apartaua aparte al q̄ auia de reprehender, y dezia: que se esp̄ntaua mucho del, de que siendo tan cuerdo, huuiesse dicho tales y tales palabras. Con esto hazia que los que auian pecado, conociessen y enmendassen su culpa. \* En Malaca se piensa, que fue aquella reuelacion de la muerte de Garcia de Sa, Governador de la India. La qual declaró el B. Padre Francisco à Antonio de Sosa, estando el Governador muy bueno, y seyfcientas leguas de allí, dos meses antes que sucediesse. Mas tan facil le era à Dios el delcubrirselo al S. Padre Xavier, como el aprovechar con esta reuelacion à alguno de los que la supieron. \*

Lucena  
lib. 6. ca-  
pit. 13.

*Como se embarcó en vn bolante de vn cofario,  
y a pessar del piloto, y del demonio, al fin apor-  
to al Iapon. Cap. XIX*

EN

### Apostol de la India.

130



EN estas santas obras de charidad andaua el S. Padre Francisco ocupado en Malaca, esperando el dia de su embarcacion al Iapon, el qual finalmente llegó. Embarcose en vn bolante, o nauio ligero de vn cofario Barbaro y Gentil, con harro peligro de su vida: con tanta seguridad como esta uia, por andar tratando los negocios de Dios nuestro Señor. Hizo esto, o por no hallar otra embarcacion, ni algun nauio Portugues en que yr, o por respecto de los nuevos Christianos Iapones que lleuaua consigo, teniendo consideracion à que no se escandalizassen estos tres Iapones rezien conuertidos à nuestra santa Fè, con el mal exemplo que les podian dar los Portugueses, viendo que hombres Christianos hazian pecados. Y aysi se concertò con este Chino Gentil, à quien venia muy bien el sobre nombre que tenia de ladron, que en llegando à la China le passase à el y à sus compañeros al Iapon. Y aysi fiado mas en el amparo diuino, que en la palabra de este barbaro ( aunque se la dio, y prendas de que cumpliria lo concertado con el ) se embarcó en este bolante cofario, que ellos llaman junco: y partiò de Malaca por Iunio, dia señalado de San Iuan Baptista. Tuuo prospera nauegacion: pero hallò poca verdad y fidelidad en el marinero. Porque al fin como era Gentil, y estos no curan mucho de cumplir palabras, ni juramentos, mudando de repente parecer, dixo, que no pensaua yr al Iapon. Y aysi de proposito se yua deteniendo y gastando el tiempo en todos los puertos que encontraua. Yua con esto el S. Padre Francisco cuydoso y congojado, viendo con tantas paradas, como hazia el cofario de industria, perderse el buen temporal, y viento que tenian. Y aysi començò à temer el S. Padre Xavier, que gastando en esto el tiempo del Estio, no les

R 2.      fuesse

### Vida de S. Francisco Xavier

fuese forçoso despues inuernar en algun puerto de la China. Hablaua al piloto, pediale que cumpliesse su palabra, acordauale las prendas, que tenia dadas. Al cabo le rogaua y suplicaua, que no faltasse á la palabra y promessa, que á los Portugueses auia dado. Pero no aprouechando nada desto, affigiafe el S. Padre, y tenia razon. Pero al fin se acogia al seguro puerto de la Diuina prouidencia, la qual en todos sus caminos auia experimentado. Mas pena y cuydado le dauan las vanas supersticiones de aquellos idolatras pilotos, y marineros que su poca fidelidad. Llegauan vn Idolo en el vagel, al qual hazian abominables sacrificios, sin poderlo estornar el S. Padre Francisco, por mas que se lo reprehendia. Consultauan muchas vezes con cercos y conjuros al demonio, para saber si tendrian prospera nauegacion en la carrera del Japon. Indignauate con esto, y ayrauate santamente el S. Padre Xavier: y no podia sufrir, que pensassen, que la nauegacion, que el auia comenzado por amor de Dios, dependia de la voluntad del demonio. Pero al fin confiado en la Diuina bondad, frustraua todos los intentos del enemigo. Y assi fue seruida el Señor y dio traça, que tomassen la derrota del Japon: pero sucedieron en este viage dos cosas, dignas de memoria, y de consideracion.

Vn compañero del S. Padre Francisco, natural de la China, llamado Manuel, con vn rezio bayuen que dia el nauio, cayo en lo baxo de la bomba del nauio; que á caso estava descubierta: y fue bien peligrosa la cayda: porque cayò de alto, y estuuò de cabeça buen rato en este trabajoso lugar. Todos le tuieron por muerto, y le sacaron con mucha dificultad: pero al fin por la misericordia de Dios nuestro Señor, y por las oraciones del S. Padre Francisco viuì. Porque aunque quedò con vna buena,

### Apostol de la India.

131

buena herida en la cabeça, fue mas el temor que no el peligro: porque en pocos dias con medicinas que le aplicaron, sanò de la herida. Sucediò luego otro caso bien semejante en el principio al passado, pero bien diferente en el fin: porque estando en cura el Manuel, con otro bayuen del nauio cayò la hija del patron del nauio en el mar: y aunque ella daua voces que la valiessen, con vn recio viento que corria, y con las olas del mar que apartauan el nauio, no fue posible socorrerla. Y assi á vista de su padre, y de los de mas del nauio se ahogò. Començò luego vn triste alarido y confusa griteria, mezclada de vn barbaro llanto y aullidos, que durò todo aquel dia, y la noche. Arouechose el demonio de esta ocasion, para hazer mal y daño al S. Padre Francisco, á quien aborrecia y temia: porque preguntandò aquellos Gentiles á su idolo la causa de aquella desgraciada muerte de la hija de su señor, saliò esto en la suerte, que si aquel Christiano huiera muerto de su cayda, no huiera muerto la muchacha. Echò luego de ver el S. Padre Francisco, que aquel golpe tiraua á el y á sus compañeros: y que era enredo del demonio, para ponerlos en mal con el cosario y su gente, y vio y entendì de quantas maneras le andaua tentando aquella bestia infernal. Pero pidiendo fauor y socorro á Dios nuestro Señor, no solo se librò de las assechanças de este cruel y engañoso enemigo, sino tambien desuiò y apartò el daño, que de mano de aquellos Gentiles le podia venir. Y con ninguna cosa vencìo mejor la rabia é indignacion de aquellos marineros, y la de Sathanas, que con la grandeza de su animo. Saco tambien de aques-te aprieto harto prouecho y entenaça para si. Porque entendìo en los peligros que aqui se vio, quan terribles son los temores y espantos que el demonio suele

R 3 poner

### Vida de S. Francisco Xavier.

poner á los hombres, quando ve la fuya, y halla buena ocasion.

Ay de esto vna admirable carta del S. Padre escrita á los Padres del Colegio de Goa, que en sentencia dize: que para vencer los terrores y espantos de Sathanas, no ay mejor medio, que desconfiar el hombre de si, y confiar mucho en Dios, y despreciar con grande è inuencible animo las amenazas y encuentros de aquella fiera bestia, y armado vno con el fauor del cielo, resistir cõ todo valor al miedo. Porque en semejantes ocasiones, lo que mas se ha de temer es la desconfianza en Dios, constando que no puede, aunque quiera nuestro enemigo, hazernos daño sin permision y licencia de Dios. Vencidos ya los demonios, se le armò al S. Padre Francisco otra nueva refriega con los hombres: porque auiendo aportado al Canton, que es puerto de la China, el cofario y sus compañeros, començaron à ancorar el nauio, con determinacion de inuernar alli, dexando la yda del Iapon: porque consultando à su Idolo acerca de esta yda, salian en las suertes respuestas nada fauorables à esta nauegacion. No se desanimò por esto el S. Padre Francisco: començò primero à acometer con ruegos al cofario, suplicandole cumplierse su palabra. Viendo que los ruegos no hazian efecto, passo à las amenazas: diziendo, que perderia las prendas, y que enojaria mucho al Corregidor de Malaca, y à los Portugueses, sino cumplia la palabra que les auia dado. Tanto le dixo, y tanto le amenaçò, que el cofario començò à alçar anclas, y salir del puerto: pero fue tan poca su perseverancia, como su fidelidad. Luego se boluió à sus treze: y si nuestro Señor no lo remediara por otra parte, y diera traça como se le cumplierse al S. Padre Francisco su desseo, no llegara entonces al Iapon, estoruardolo la porfiada de-

termina-

### Apostol de la India.

132

terminacion del cofario. Yua la naue viento en popa àzia vn puerto de la China, llamado Cinceo, para inuernar alli: porque era ya el fin del Estio, quando se encontraron sin pensar con vn nauio de carga, que les dio auiso, que estaua aquel puerto lleno de cofarios. Detuouose entonces estotro cofario, con el temor del peligro, y començò à pensar lo que haria. Al Canton ya no podia boluer, porque era el viento contrario, y fauorable para yr al Iapon: al fin forçado de la necesidad siguió esta derrota. Y assi à pesar del cofario y de los marineros, y de los demonios, fue forçoso tomar la carrera del Iapon: al qual llegó el S. Padre Francisco dia señalado de la Assumpcion de nuestra Señora, con el fauor y ayuda del Señor, y de su santissima madre, mas que con el ayuda del fauorable viento. Y no pudiendo tomar otros puertos mas acomodados, entrò en el puerto de Cangoxima, patria del Iapon Paulo de Sanctafè, que esta en el Reyno de Saxuma. Fueron el S. Padre Francisco y sus compañeros, recibidos y hospedados muy bien de los parientes de Paulo, y de los de mas vezinos, y de toda la gente principal de la ciudad. Y acudian todos à porfia, como suele acontecer en semejantes nouedades, a ver à los nuevos Sacer-

dotes, que auian venido de Portugal: y estauanse los mirando, y oyendo con estraña admiracion.



# LIBRO QVARTO

## de la vida del S. Padre Francisco Xavier.

### Capitulo primero de las Islas del Iapon, y calidad de la tierra, y de sus naturales.

Hist. Societatis,  
lib. 9. n.  
179.  
Lucena  
lib. 7. capit. 1. 2.  
Etc.



**V**ARIOS son los discursos de los Geografos, y Historiadores modernos acerca de las Islas, que los Europeos llamamos Iapon, acomodandonos antes al nombre que le dan los Chinos sus vecinos, que es Gipou, que al de Nipongi, o Nifon, con que los Iapones se nombran, desconociendo y igualmente su patria por el que le dan los Chinos, que por el que nosotros le damos. Mas dexando aparte discursos, o congeturas menos fundadas, solamente diremos aqui de lo natural, y moral de la tierra, y sus habitadores, lo que sabemos de cierto por relacion de testigos de vista, que con mas curiosidad notaron sus cosas. Tiene el Iapon su asiento en el seno del mar, que los antiguos llamaron Eoo, entre la China y la nueva España, de la qual (segun la cuenta mas verdadera) dista seyscientas leguas, no distando el Gotto, que es vna de las Islas del Iapon, mas de sesenta de la ciudad y Cabo Liampo, que es la tierra mas vezina de la China, que le cae al Poniente. Estan estas Islas en medio del mar ya dicho, como rayas, y terminos que puso el autor de la naturaleza

naturaleza entre el Leuante, y Poniente deste nuestro mundo. Al Oriente les cae la nueva España. Por la vanda del Norte miran las playas, y fines de la Tartaria, o Scytia Asiatica. Por la del Sur hasta ahora ay poca noticia, assi de la tierra y sus confines, como de la mar que la baña. Su Rumbo, usando del estilo de los nauegantes, es de Leste à Oeste. Danle de rueda seyscientas leguas: y comenzando quanto a lo largo en treynta grados del Norte, acava en treynta y ocho. En la medida de lo ancho, o latitud, ay variedad en las informaciones, nacida, a lo que creo, de la de las leguas Iaponesas de que vnas se sirven, que son mas cortas que las Portuguesas, con que otras la miden. Mas averiguado esta el numero de las Islas y Reynos, de que se compone el Iapon. El qual consta de tres partes principales, dexando los Esteros, y pedaços de tierra de menos importancia, que retajan, y cortan las canales que corren por medio. La primera, comenzando por la parte del Norte, se llama propriamente Nifon, de donde assi los habitadores desta, como los de las otras, se nombrã Nifonoijs. Es, respecto de la India y de la Europa, el proprio Oriente, de donde el Sol comienza a llegarse a nosotros. Y esto significa Nifon, principio del Sol: porque, ni en lengua Iaponesa es el Sol, y Fon, principio. Contiene esta Isla cinquenta y tres Reynos, y entre ellos los cinco, à que llaman Tença, o Quinay, cuyo señor lo es ordinariamente de todo el Iapon, y la ciudad de Meaco illustre en grandèza, y por la silla del Imperio. Azia la parte del Sur, o Medio dia tiene el Nifon por correspondiente la Isla del Ximo, que es lo mismo que si dixeramos los Payses baxos, y encierran en si nueve Reynos: Entre estas dos està la tercera que llaman Xicocó, y es lo mismo que quatro Reynos: porq̃ en tantos està diuidida esta Isla, y las tres jun-



tas en setenta y seys Reynos, à semejança de los muchos, en que los Moros diuidieron à España: y aun oy los señalamos con los titulos de Iacn, Seuilla, Cordoua, Granada, y otros semejantes. La tierra, aunque no le faltan muy espaciosas campiñas, tiene muchos montes y sierras tan altas, que compiten con las nuues. Bomitan algunas de ellas por las cumbres grandes llamaradas de fuego, q̄ no son de pequeña ganancia para el Demonio: el qual apareciendose a los ciegos Japones en varias figuras, persuade à muchos, que à imitacion suya, y siguiendo sus pasos, se arrojen con el en aquellas espantosas cauernas, si quieren llegar, como por ataxo, al Parayso. Ay por estas sierras muy ricas minas de plata: y así las llaman algunos las Plateareas: cuya fama y codicia es la que de tantas mil leguas llama y sirve de sueño à nuestras Naos, que ninguna otra mercaderia traen de Iapon. Los campos son regados de rios de agua dulce, muchos y caudalosos, que juntamente con las continuas nieues del Inuierno, y lluvias del Verano los hizieran no poco fertiles, si las perpetuas guerras, o no impidieran la agricultura, o no lleuaran antes del tiempo los frutos de ella. Por lo qual la tierra de Iapon tiene de esteril mas la infamia, que la culpa. Cria Arroz, principal mantenimiento de los moradores, que ellos cogen por Setiembre, y trigo que grana por Mayo: del qual aunque no hazen pan, se aprouechan en otras maneras de viandas y guisados. Las frutas algunas son las mismas, o semejantes a las nuestras, auiendo otras muy diferentes, de cuyas plantas, y de otra gran variedad de arboledas está hermosamente vestido el Terreno, así en los altos como en los baxos: poblados de todas suertes de aues, y animales, que con su caza entretienen y sustentan en grã parte a los Japones. Porq̄ no cuydando ellos (como lo hazemos

en Europa) de criar ganado ni aues en sus easas, o heredades; discurren libremente por los campos los cauallos que les sirven en la guerra, y los bueyes en gruesos vandos: y los montes estan llenos de ciza, no faltando jaualis, y conejos, ni de las aues, los fayfanes, gallinas siluestres, palomas, tortolas, y codornizes en abundancia. Ni es menos la pesca en la mar, ni en los rios. Las aguas delgadas: los ayres sanos: la tierra en fin tan acomodada, para quien se acomoda á lo poco, que à menester la vida, que no se hallaran muchas donde ella tenga generalmente mejor el plazo, ni mas largo: porque lo ordinario es passar la gente de setenta años, con las fuerças tan enteras, que comenzando desde los quinze, no dexã las armas hasta los sesenta.

Es la gente blãca, y no de malas facciones, ni mal dispuesta, y que haze yguai estima de la grandeza de la estatura, q̄ de la gentileza. Los cuerpos fuertes y robustos, y sufridores sobre manera del trabajo. En naziendo, dado q̄ sea en el rigor del Inuierno, lleuã los niños a los rios, mas para los curtir, q̄ para los labar. Dexan el pecho de la madre, y entran en la caza, criandose la mayor parte del tiempo en la aspereza de los montes, antes que en el vicio de las ciudades. Y dizen q̄ ninguna cosa quebranta mas el animo, y escurece la razon, q̄ la criança deliciosa. Y así es en todos el animo arriscado, el ingenio despierdo, el juyzio reposado. En el entredimiento (que es el todo en el hombre) no le hazen ventaja los mejores de Europa. En menos tiempo aprenden à leer, y escriuir nuestra letra y lengua, que nuestros mismos naturales: y en la enseñanza y cultiuo hasta los labradores y gente del cãpo parecen hõbres de Corte. No dexã su opiniõ, o secta, sin q̄ sean primero cõuencidos de la falsedad de la suya. A ninguno de sus Idolos adurã, ni estimã como a la

honra,

honra; y no son pocos los provechos que ella les rinde. De aqui les viene ser en extremo cortesses, y comedidos vnos con otros sin excepcion de personas: porque hasta los oficiales y criados lleuan tan mal la falta de blandura y cortesia en el tratamiento, que si el señor les dize vna palabra, no digo afrentosa, mas vn poco desentonada, o colerica, lo menos que haran, sera dexar la obra, y perder el jornal de su trabajo. De aqui nace el dissimular con artificio muchas pasiones y afectos naturales. Por marauilla se mostrara vn hombre enojado: antes quando mas lo estan los vnos có los otros, hallan entre si mejor recibimiento, y semblante: muy lexos de las descomposturas tan ordinarias entre nosotros. Ya, blasfemias contra sus dioses, ni juramentos, para dar mas autoridad a la propia palabra, nunca entre ellos se oyeron. Despedira el amo al criado de casa: mandara el señor deterrar, confiscar la hazienda, y matar al vasallo; mas todo con tanta serenidad, y tan buenas palabras, que ni el vno va afrentado, aunque va castigado, ni el otro dexò la voz de Iacob, y mas parece que fingiò, que el que tomò las manos de Sau. Del mismo modo se han los padres có los hijos, los maridos con las mugeres, y los mayores amigos entre si, que por grandes que sean los agrauios, nunca se desagrauian con quejas. Y para cortar del todo las ocasiones de mostrar sentimiento, es costumbre general en Iapon, no tratarse negocio graue de rostro à rostro: todo corre por terceros, y recados, aunque sea entre padre è hijos, y amigos muy estrechos; teniendo por menor perdida la del tiempo, que en estas embaxadas se gasta, que la de la honra y pundonor, que ellos piensan se menoscua mucho con qualquiera muestra de passion. Pero ninguna cosa es mas fea entre ellos, que el murmurar del ausente, diziendo, que quien del enemigo habla en ausencia,

soncia, assi mismo falta en el respecto, y teme al enemigo. Que esta es la flaqueza que mas encubren: tanto que como en Europa se arman, y acompañan de sus Aliados los que tienen enemigos, assi los Iapones, quando puectos en mayores vantos, mas desarmados y menos acompañados, solo por mostrar, que entonces temen menos, quando mas se temen. A cuenta de la misma honra abominan de toda suerte de hurto, y de juego, diziendo que ninguno juega sin codicia, y que va muy poco de codiciar à hurto. De modo que si no es lo que da el derecho de la guerra à los soldados en los sacos de las Ciudades, y a los Piratas en la mar, passaran todos los extremos de necesidad, por estar lexos de qualquiera baxeza. Y no solamente no roban, mas primero se dexan morir, que humillarse à pedir limosna, o prestado, solo por no se fugar pidiendo, o ponerse à riesgo de faltar, no pagando. Y son tan auisados, que ni da pobreza heredada, ni otro algun mal de los que no dependen de la libertad propia, sino de la fortuna, o desgracia, niemen por afrenta, no fiando la honra mas que de si mismos. Este es el fundamento de aquella incomparable constancia, con que Reyes y señores muy poderosos, desposeydos de sus estados, y reducidos à vna tan estremada miseria, que se descalgan, y rapan la cabeça (señal cierta entre ellos de que dexan y son dexados del mundo) viuen sobre si tan pobremente, como el menor del pueblo, sin jamas por todas estas mudanças hazer mudança en el rostro, ni echarse menos en ellos el brío, y altuez del coraçon, o la paz, y reposo antiguo.

Mas junto à estas estrellas y resplandores, que campean en los naturales de los Iapones, o por mejor dezir, de baxo deste oropel, que se luce, estan escondidas muchas negras sombras de varios vicios, que estan como anejos

## Vida de S. Francisco Xavier.

Agust. de  
Ciuit. Dei  
lib. 8. ca.  
pit. 12.  
Lact. lib.  
5. cap. 15.  
Crisost.  
in epist.  
ad Rom.  
cap. 1.

anejos, y vinculados, à la falta de fe, y del conocimiento del verdadero Dios. *Quis* es lo que notó S. Augustin y Lactancio, de los fingidos desprecios, y aparente constancia de los Platonos de Grecia, y Catones de Roma. Los quales pretendiendo vencer vn vicio con otro, los dexauan todos en casa, echando de ella el hermoso choro de todas las virtudes. Lo mismo les sucede à los Japones. Los quales para ganar y conseruar la reputaciõ de aquella honra, cortesia, niudestia, y constancia, que deziamos, desde la cuna se enseñan à esconder, y encubrir lo que entienden, y dessean, no menos a los amigos, que a los mayores enemigos, a los padres y propios hijos, q̄ a los ostraños, y generalmente à qualquiera otra persona, por mas intima, y allegada que sea. De fuerte q̄ como el Espiritu Santo abomina del hombre de dos coraçones, assi abominan ellos del q̄ no tiene vno en la boca, y otro en el pecho: ni es alla menor afrenta llamar à vno hõbre de vn solo coraçon, q̄ entre nosotros llamarle necio. De dõde se sigue ser todo su trato vn perpetuo fingimiento, y viuua mentira, con tanto artificio y doblez, q̄ si algun modo, o resquicio os dexan para armar con lo que pretendey, es tomar al reues quanto os muestran, y dize. Aquellos dos fundamentos de toda la comunicaciõ humana, y politica, q̄ son la fidelidad, y buena fe, està desterrados totalmente del Iapõ, y cõ ellos otros muchos bienes grãdemente cõtrarios à los q̄ apuntamos. Muestrãse en las palabras sufridos, y cõpuestos por autorizarse, y en las obras se dexan arrastrar de la ira, y vengança. Mas vfanos quedã de auer quitado la vida à su contrario, quando mas asegurado le tenian con su fingimiento, q̄ de auer alcanzado vna grande victoria. En ningun genero de trayciõ allanfealdad, y todo el primor està en limpiar, y embaynar la catana, con q̄ quitan la vida al enemigo, q̄ de baxo de se-

guro

## Apostol de la India.

136

guro tenian a la mejã, cõ el rostro sereno, y alegre, sin antes, ni despues mostrar en las palabras, o q̄ estauã primero enojados, o q̄ ahora quedauã satisfechos. Los criados, y vasallos no guardan otra ley à sus señores, q̄ la que les dictã sus intereses. Y no es mucho q̄ los inferiores se gouiernẽ por este Norte, pues cõ el nauẽgã generalmẽte en el Iapõ grãdes y chicos, subditos, y señores; De dõde nacen perpetuas sediciones, leuãtamientos, y a la sombra de las caxas y vanderas de guerra, cõtinuos robos de lo sagrado, y profano, asolamientos de tẽplos, sacos de Ciudades, sin perdonar à cosa viua, ni dexar en pie casa, o cosa q̄ pretendã tocar al cõtrario. No darã à nãdie vna mala palabra: mas no dudarã de hender à vn hõbre de alto abaxo, si les viene à cuẽto, solo por probar los filos de la espada. Cosa ordinaria es ahogar las mãdres à los hijos, en na-ciẽdo de sus entrañas, o por escusar el trabajo de la cria-ça, o por no arreuerse à darles el sustento. Ni son mas piadosos cõigo aquellos, q̄ tan desnudos de piedad viue para cõ su sangre. Por qualquiera perdida de hõra, q̄ temẽ, se dan à si mismos de puñaladas, por no passar la menor afrenta: y es esto tã ordinario, q̄ hasta los mozos de catorze, o quinze años, se matã intrepidamente cada ora delante de los ojos de sus padres, por no verlos ayudados. Los enfermos miserables, e strãgeros, o naturales, tro tienẽ en Iapon q̄ buscar hospicales, o misericordia en los animos de los hombres. Donde les toma el mal, alli paran: huyen de ellos los sanos, hasta que espiren, y en espirando, el que primero passa, los echa al muladar. Y teniendo entendimiento para estimar, y loar grandemente la charidad y misericordia, à que la ley de Christo obliga en la cura de los enfermos, y sepultura de los muertos; factales la blandura, y humildad para llegar se à seruir à los vnos, y dar a los otros aquellas postreras muestras de

*Vida de S. Francisco Xavier.*

de natural amor. Crianse, como diximos, en aspereza, mas no perdonan á ningun genero de defonestidad por opuesto y encontrado que sea con la naturaleza, siendoles tan propia y familiar la infamia de Sodoma, que pudiera ella pretender loa y blason de honestidad en compescencia del Japon; el qual como no cede a la Grecia en la agudeza de los ingenios, assi la vence en la infamia de la torpeza.

*De los estilos, que guardan los Japones contrarios a los nuestros, y de su Policia, y Govierno. Cap. II.*

*Maffeo.* **D**ISCRETAMENTE dixo quien llamó á los Japones Antipodas nuestros, no en el sitio, sino en las costumbres. Porque no siendo en la oposicion del andar con las plantas opuestas a las nuestras (segun la mas cierta opinion de los sabios) sonlo entre si y respecto de nosotros en muchas de sus costumbres, y estilos. Si aciertan dos de ellos acostarse juntos en vna cama, siempre el vno ha de tener la cabecera á los pies del otro. Nosotros traemos de ordinario la cabeza cubierta: mas alla assi hombres como mugeres, en el mayor resfresco del sol, y furia de aguas y nieues, vá descubiertos, excepto los señores, que en los tiempos contrarios, assi de Inuierno como Verano, caminan debaxo de los que llaman sombreros del sol. Nosotros para subir á cavallo, ponemos el pie en el estriuo hizquierdo, ellos en el derecho. Nuestra cortesía es quitar el bonete, quando nos encontramos. La suya esta en sacar con presteza y ayrosamente el pie de la chinela, mas o menos, al passar. Como si huvieran leydo en las

las divinas letras al Profeta, que se descalce por reuerencia y respecto, no que se descubriese la cabeza. Entre nosotros los menores en viendo personas mayores, si estan assentados se levantan, Entre ellos es de cortesía estar en pie. Y si lo estan se assientan con mucha priessa. De los Diamantes, Rubis, Sarras de Esmeraldas, y Perlas, y todas las piedras preciosas, en cuya busca sulcan los nuestros las mares, fiando sus vidas de vn vaso tan fragil, y de vn elemento tan inconstante como el aguz; se rien los Japones, y burlan con tan buen juyzio, como lo hizieran entre nosotros los Filósofos y Santos, si nos valiera. Y luego porque no se queden en soberueciendo, van á poner el precio, y estima en cosas mas de rifa y donayre. Como es la olla de cobre, en que se cuece su Chá (que es cierta bebida estomacal) de que vsan á menudo; las treuedes, en que la ponen al fuego; la escudilla de varro, en que la beben; pues siendo qualquiera cosa de estas labrada por ciertos artifices antiguos, aunque no sea mas que vn Bucaro de varro, como el beuedero de vn pajaro, tal vez huuo, que dieron por ella al Rey de Bungo treze mil y tantos ducados. La misma vanidad muestran en la hoja de vn terciado, sin guarnicion ninguna, en la pintura de vn pajaro, o de vn arbol, pintada en vna quartilla de papel con colores muertas, si acierta á ser de vno de sus antiguos Vulcanos, o famosos Apeles, por las quales cosas dan con grande liberalidad hasta diez mil ducados.

Mas no solo nos encontramos en los estilos introducidos por el humano aluedrio; pues aun en las cosas que no parece que tienen otro respecto, que a la naturaleza, assi estamos encontrados, como si en ella fuéramos diferentes. Su librea de Pascuas, y color mas festiuo

### Vida de S. Francisco Xavier.

tiuo es el negro; de negro se tiñen los dientes, y los cabellos hombres y mugeres, siruiendose del blanco en sus lutos y representaciones de llanto. Nuestra musica de instrumentos, y voces, aunque lleue tras si los rios, y arranque los bosques y las seluas, como lo fingieron los Poetas de la de Orpheo, ayuenta à los Japones, siendo tal la suya, que obliga à ataparnos los oydos vna mano sobre otra. En la manera de guisados, y comidas va mucho menos entre el gusto de vn sano, y de vn enfermo, que le tiene del todo perdido, que del suyo al nuestro, quando los vnos y los otros lo tenemos mas libre, y despierito. Tienen por gran regalo comer el pescado crudo. Aborrecen la carne de vaca, y de carnero, como nosotros la de cavallo. Y de la misma suerte abominan del queso, manteca, y leche, à que llaman muy bien sangre por cocer. De las aués y animales brauos, solo comen las que caçan, mas guisados de tal suerte, que ninguno de nosotros los arrostraria. El agua así en Verano, como en Inuierno la beuen casi hirviendo, y no mucha de vn golpe, sino à tragos. Y siendo sobre manera aseados en el seruicio de la mesa, no entra en ella pieça, ni sola vna ceremonia que diga con las nuestras. Aunque admiten y las porcelanas de la China, y vaxillas de oro, de la plara solamente se siruen para moneda, y trato. Nuestros perfumes, y olores les rebueluen las entrañas, como à nosotros los de cosas podridas. Sus enfermos, en lugar de nuestros dulces, y caldos, y guisados sustanciosos, y faciles, curan los Japones cò pescado antes salado, que fresco, y crudo mejor, que cocido: con ostras, y toda suerte de marisco, con limones, y cosas azedas. Y es cierto, que quanto à nosotros nos enfadarian, y dañarian estas cosas, à ellos les serian enfadosas y perjudiciales las nuestras: ora sea,

porque

### Apostol de la India.

138

porque aun hasta en la suerte de salud, y enfermedadades nos encontramos, ora (y esto es lo mas cierto) porque no dependemos menos de lo con que nos criamos, que de lo que somos. A sola vna cosa entre todas estas se les puede tener envidia, y es, que por farioso que sea el tabardillo, o el costado, no sangran à los enfermos; ni las purgas que les dan, son desabridas, como las nuestras, sino sabrosas, y dulces. Y dan por razon, que no es prudencia dispendir el tesoro de la vida, que así llaman a la sangre, ni razon, doblar el trabajo al enfermo con el olor, y sabor de la medicina.

En todo el Japon, en tanta variedad de Reynos, no se vsa mas de vna lengua comun à todos. Mas esta variada con tantas maneras; que podemos dezir, que cada vno habla muchas lenguas. Porque de vnas palabras vsan en las platicas de seso, de otras en las de burlas; de vnas con los grandes, de otras con la gente ordinaria; de vnas con los viejos, y ancianos, de otras con los mancebos: ni esta bien a las mugeres, hablar como los hombres. Y viene à ser tan grande la variedad destas cosas, como si entre nosotros vnos hablaran en Frances, y otros en Castellano. De suerte, que aprendiendo las de mas lenguas del mundo a las cosas, que se dizen y representan; solos los Japones, fuera desto, atiendē en la eleccion de cada palabra à las personas que la pronuncian, à las que se dizen, y al lugar y tiempo. Mayor es aun la variedad del escreuir, que la del hablar entre los Japones. Catorce son las diferencias que tienen de escreuir. De las quales vnas siruen para los libros, q̄ imprimē; otras para las cartas, en las quales ay tãbien su variedad. Porq̄ la letra en q̄ se escriue al Rey, ninguna semejança tiene con la de los particulares. Quanto a los caracteres y letras, todas valen letra por parte, y vna por

S 2      muchas

### Vida de S. Francisco Xavier

muchas à guisa de las de la China. De fuerte que mas se pueden llamar Geroglificos à imitacion de los de Egipto, que letras. Y son tantas en numero, quantas son casi las cosas que escriuen. Todo lo qual aprenden los niños en los monasterios de los Bonzos hasta los doze años: argumento claro de sus viuos ingenios. Finalmente los nuestros, que saben razonablemente su lengua, y muy bien la Latina, juzgan que la Iapona excede à esta, no solo en la copia, respectos, y primores dichos; sino también en la eficacia, y propriedad, con que por ella se declara quanto se entiende, y en la suauidad y eloquencia, con que todo se trata.

En el gouierno domestico y politico, se apartan menos de los de mas. Sus casas son de madera, por los continuos terremotos; mas labradas con admirable arquitectura, y blanqueadas por de fuera con vn betun, q̄ y igualmente las haze vistosas de muy texos, y las fortalece contra las aguas, y temporales. La teja es negra y muy fuerte, que suele durar quinientos, y mas años. La limpieza y curiosidad es suma. En lugar de nuestros paños y colgaduras, pintan sus galerias y salas, de varias representaciones, y historias de los hechos haçañosos de sus mayores; esto con tanta arte, que los que han visto las curiosidades de Flandes, y Italia, hallan allí que ver, y admirar. Los suelos, en lugar de Alfombras, estan cubiertos de este, as finisimas, q̄ no pisan, sino con los pies lauados y limpios. Estas les firuen de estrados, de sillás, y camas, con solo añadir los Quimones, que vistén aunque algunos usan de cobertores de la misma paja, de que se hazen las esteras, con sus pasamos de oro, y seda. Aquí comen los pobres como pueden: los ricos con tanto aparato de seruiçio de pages, y de abundancia de regalos, musicas, y representaciones, que estiendo los banquetes hasta el amanecer

### Apostol de la India.

139

amanecer, como lo hazen los Chinos, de quien lo tomaron, aunque los tienen por enemigos. Que las delicias como sarna, hasta destos se pegan. Las mesas no tienen mas de palmo y medio de alto (acomodadas a la postura del cuerpo, que esta medio echado) y de dos en quadro. Siruen de manteles y toallas las labores de madera de Cedro, y esmaltes de oro, y diuersos colores. Quantos son los platos que se firuen, tantas mesas se mudan. Los manjares, aunque ya trinchados, se firuen en varias figuras como de pyramides, ramilletes, o semejantes inuenciones. Las aues enteras con los picos y pies hermosamente dorados. La destreza en tomar los manjares, y llevarlos a la boca con dos palillos, sin llegar à ellos las manos, ni tener necesidad de paño de manos, ni auer peligro de que se les caya vn confite, espanta à los estrangeros. Son muy largos en el agasajo de los huéspedes, y tan prolixos en las cortesias, que es menor tormento sufrir la hambre, que sufrirlas à ellas. Solo vn Bucaro de su agua caliente, le ha de costar al pobre combidado, saber y cumplir con ocho leyes diferentes de cortesias. Todos vistén de seda en Inuierno y Verano, mas, o menos senzilla. Y son tan vniformes en todo, que en todo el Iapon se mudan en vn dia señalado de Verano y Inuierno, y todos amanecen à vn mismo tiempo mudados. En el matrimonio se diferencian de los otros Gentiles en no tener mas de vna muger, y siguenlos en la facilidad del divorcio. Los adulterios assi de parte del varon, como de la muger, se castigan con muerte. Todos hasta los doze, o catorze años, se crian en la aspereza, y enseñanza que dixé, desde el plebeyo, hasta el hijo del Principe. Todos pasado este tiempo se ciñen espada y puñal, armandolos como à Caualleros, los Bonzos con las ceremonias y solenidades acomodadas, y víadas entre ellos.

S 3 Todo

Hist. Societatis  
lib. 9. n.  
188.

### Vida de S. Francisco Xavier.

Todo hombre en su casa es señor absoluto y soberano de hijos, y criados, sin que Rey ni Principe les pueda yr a la mano, aunque los mate, o castigue. Puerta franca para muchas crueldades.

El gouierno, y mero misto Imperio de todo el Iapón folia estar en el Vo, o Dayri, que todo es vno; hasta que vno de los Cubos, que son como los Governadores, o Virreyes de las Prouincias, reuelandose contra el señor legitimo, no solo tyranizo el Imperio, sino que dio exemplo à otros, que se apoderassen de sus partes. De aqui procedió la monstruosa diuision de los sesenta y seys Reynos, quedandose el primer traydor con lo mejor dellos, y con el señorío de la Tença, y superioridad à los otros. Pesseuera con todo esso el Dayri en la casa y sucesion Real, mas para seruir á la ambicion de los Reyes, que con dadiuas, y presentes pretenden nuevos acrecentamientos de titulos y horas de aquella sombra de su antiguo Dayri, que para administrar en la antigua paz y quietud el Imperio. Todo lo demas assi de las rentas, como del gouierno de la paz y de la guerra, se ha quedado à los mismos Reyes y señores particulares. Su republica esta compuesta, como entre nosotros, de quatro suertes de gētes, Bonzos, que son sus Religiosos, señores, y nobleza; mercaderes, y mecanicos; labradores, y gēte de seruicio. El trato casi todo cōsiste en su plata, y sedas de la China. En la mecanica son estremados, mayormente los artifices de armas, cuyas catanas cortan por nuestro hierro, como por vn leño blando. Sus lanças son mas largas, y mas ligeras q̄ las nuestras. Refinan muy biē la poluora y no les hazen ventaja à sus mosquetes, y toda suerte de inuenciones de fuego las de nuestra Alemania. Son muy curiosos en enjaezar los cauallos. La impresion la alcançaron primero que nosotros.

Los

### Apostol de la India.

140

Los Iacarás, o Reyes son absolutos dueños de las personas, y de las tierras. Las quales reparten a los Tonos (q̄ son como entre nosotros los señores de titulo) y a la de mas nobleza inferior, con obligacion de que los han de seruir en la paz y en la guerra. Para si solamente reserua las tierras, y provechos necessarios para el sustento y lustre de sus casas. Y aunque en las rentas, y dineros son muy inferiores à nuestros Reyes, es les muy facil cosa sustentar muy luzidas casas, y Cortes, y muy gruesos exercitos de pie y de acuallo en breuissimo tiempo, y casi sin costa, por la obligacion que los señores, y nobles tienen de seruir en todos tiempos por si, y con sus criados y subditos, con todo genero de galas y armas, siempre que la necesidad lo pide, y para ello son requeridos. La misma subordinacion tienen los de mas nobles y plebeyos à sus Tonos. Y assi los vnos y los otros tienen muy luzidas casas, llenas de Caualleros y criados, vestidos de varias sedas, de lustrosas libreas, y en briosos cauallos. Mas con la facilidad que se dan estos bienes, con la misma se quitan, sin que sea necessaria otra culpa, mas de la voluntad, y antojo del que los dio. De donde viene, que el que oy es Rey, o Tono, mañana no sea nada, y al reues tambien. Y creo que este es vno de los principales fundamentos de aquella espantosa Filosofía, cō q̄ hazen el mismo rostro al bueno, o malo de la fortuna. Porque desde el menor hasta el mayor, nadie se tiene por dueño de lo que posee. Y porque responda al seruicio la paga, y el vassallage à las mercedés, con la misma facilidad mudan los subditos de señores, si les está à cuento, que los señores de vassallos, sin q̄ en los vnos aya nota de liuiandad, ni en los otros de traydores. La nobleza es sumamente respectada; los Reyes no venerados, sino adorados del pueblo: la guarda de sus personas,

S 4

qual

### Vida de S. Francisco Xavier.

qual la pide el temor y la fuerza, que es la que todò lo gobierna. Dexanse ver raras vezes. En el despacho de los pleytos ninguna otra forma de juyzio se guarda, que la voz viua, y voluntad de los mayores. En todo Japon no ay carcel, ni cadena, porque todo se permite al arbitrio de los Reyes, Tonos, Señores, amos, y padres de familias, respecto de los suyos. Ni ay otras penas que destierro, confiscacion de hazienda, y muerte à hierro. Cuya execucion ordinariamente es à traycion, cercado con armas las casas de los reos, quando menos se temen, y obligandolos à que se maten ellos mismos, o matandolos con todos los suyos, si se defienden. Pero el matarse a si mismo, es la mayor gala, y valor. Lo qual se haze abriendose cada vno en cruz con su proprio puñal; y hecho esto arroja el puñal, con que se hirio, àzia el cielo, como aquel que ni de alla tienè miedo, muriendo, ni jamas le auia tenido de la tierra viuiendo: no menos soberuios en el cometer la culpa, que en el padecer la pena.

Los Reyes, y de aqui abaxo ninguno espera à la vejez o a la hora de la muerte, para desposseerse de lo que tienen, y poner en su lugar a los hijos que los heredan. Antes es ya estilo assentado, que en entrando en hedad, y llegando los hijos à diez y ocho años, renuncian en ellos sus Reynos, señorios, y casas, reseruando de la hazienda, lo que les vaste para vna vida retirada. Exèplo por cierto de grande loor, sino que hallamos, que la ambicion que los haze idolatras de la honra, y pretender las grandezas, la misma los haze despreciadores dellas. Porque temiendo la preuencion de los hijos, les quieren ganar por la mano. Tan poca es la fè y respecto a la naturaleza, aun entre gente no Barbara. No ay hombre, que se fie de otro hombre. No ay otro derecho, que el del poder y fuerza.

### Apostol de la India.

141

fuerça. Las guerras perpetuas: las trayciones sin cuento. De diez partes de la gente Japona, se tiene por cierto, q̄ las ocho mueren à hierro. Castigo que experimentan despues, que por medio de vn mal Bonzo, y otro peor Dayri (à quien podemos llamar el vltimo Señor legitimo del Japon) dieron entrada al maldito fuego de Sodoma, cuyas llamas abrasauan aquellas infelizes Islas muchos años. auia.

### De la Religion, y Sectas del Japon. Cap. III.



INTRODUXO la Idolatria en el mundo (segun sentencia de S. Augustin, que cita à M. Varron, y à Hermes Trimegisto, o por mejor dezir, segun la misma verdad en el capitulo catorze de la Sabiduria) el amor, o la lisonja, que leuantando estatuas a los muertos, que en vida estimaron, o amaron los hombres, finalmente vinieron à Idolatrar en ellas, y darles honores diuinos. De aqui tubo principio la Deidad de los Camis del Japon, que auiendo sido hombres sucios, y malos, era fuerça, que hiziesen otros tales a los que los reconocen por Dioses. Los que siguen esta secta, no creen la inmortaldad del alma, y assi no solo no esperan de estos Dioses bienes diuinos, y que excedan los plazos de la vida presente, antes bien les atribuyen muchas mayores maldades, y torpezas de las que tuvieron, por hallar alguna excusa à las suyas, que no tienen termino, o limite alguno.

A esta es muy parecida la supersticion de los Fotoques, que tomaron los Japones de los Chinos. Porque aunque en la nobleza, honra, y manejo de las armas los desestimian, en lo que toca à la religion y lo tras les reconocen ventaja. Esta de los Fotoques predica otra vida, y

De Ciuit.  
Dei cap.  
26.

en ella diuersos infiernos, y Parayfos, para pena y premio de las almas, segun lo merecieren en esta. Sobre este principio assientan mil disparates, poniendo vnos la gloria en la compañía de los Fotoques; otros en la conuersion de la propria substancia en los mismos. Algunos, y no pocos, llevados de los sueños de Pythagoras, dicen que antes que el espiritu humano llegue a esta diuina transformacion, ha de boluer millares de vezes a este mundo, y entrar en varios cuerpos, ya de criaturas racionales, ya de animales brutos de varias especies. Mas al fin toda esta fabulosa Theologia les da esperanças de la immortalidad, y vida eterna en su Parayso. Con la qual persuasion, muchos se despeñan en el mar, o de altísimos riscos, o se matan de otra manera, dexando al pueblo, no solo rierno de ver semejante feruor de deuocion, sino tambien inuidioso de tan diuina suerte, y conseruan como reliquias de gran precio sus instrumentos, y despojos desta desesperada carnicería.

El primer Fotoque, y cabeza desta secta fue Amida. El segundo, y que se puede contar por el principal, por auerla estádido y propagado, y añadido autoridad y credito, fue Xaca. Este dizon que fue un Filosofo natural del Reyno de Sian, hombre soberuissimo, que auiendo escrito muchos libros de las monstruosas perfecciones de Amida, vino a cifrar toda su doctrina, en q̄ para alcãçar la saluación, no tenian los hõbres necesidad de otras obras, ni meritos, q̄ el pronunciar ciertas oraciones, q̄ les dexò escritas, y de vna vida fã en los meritos y santidad de Amida, y de los de mas Fotoques: a quienes sin duda harian muy grãde injuria, si creyessen ser necessarias otras obras o añadiesen otras penas, y satisfacciones a las q̄ ellos por su amor auia hõcho. Para q̄ no se glorie, ni Lutherico en Alemania

Alẽmania, ni Caluino en Frãcia, de auer sido los primeros, q̄ desterrarõ de la vida humana la santidad de la vida, y el valor de las obras cõ vn falso zelo de la gloria de Christo. Y se echẽ de ver claro, q̄ assi en Iapon; como en Europa, el mismo es el auro de esta blasfemia, q̄ no menos quita a Dios de su gloria, q̄ da de licẽcia a los hõbres para atropellar todo lo humano, y diuino; y llegar por sus passos cõtados a vn miserabilissimo Atheismo, q̄ niega a Dios su ser, y al alma su immortalidad. Autorizados pues ya Amida y Xaca en Iapõ, despues de peruertidos los Reynos de Sian, y la China; cõ vna mercaderia tan vendible y agradable a los gustos de los hõbres perdidos, de tal suerte fuerõ introduciendo su secta, q̄ no quisieron desautorizar la de los antiguos Camis, q̄ ya estaua en posesion de los coraçones de muchos. Antes dando a los Fotoques la jurisdiccion del infierno y Parayso, dexaron a los Camis la prouidencia, y distribucion de las cosas desta vida, dexando con esta fingida cortesia a los miserables Iapones en doblada ceguera.

No faltan empero muchos, que alestancando con la lumbre de la razon la impossibilidad destes engaños, se retiran dellos. Y de estos algunos conociendo ser vno solo el criador y gouernador del vniverso, y primera causa de todo ser, a el solo reconocen y adoran. Mas estos no tienen secta propria, quiza por no ser tan plausible para la carne y sangre, como las otras. Otros hablã de yguualmente de sus Camis, y de los Fotoques de Amida, y Xaca, dieron en otras mas espesas similitudes, negando sin rebõço ninguno a Dios la total prouidencia en este mundo, y al alma del hombre la immortalidad en el otro: no creyendo que ay otro Dios, ni otros bienes diuinos, que los que se ven con los ojos. Esta es la secta y religio q̄ siguen ordinariamente los Reyes y señores del Iapõ, como

como lo hazen tambien con las obras los hereges, y Politicos de nuestros tiempos, que no hazen mas caso de la Religion de quanto les sirve para la conseruacion de los estados, y felicidad temporal desta vida. Ay finalmente otra secta, que llaman de los Ienxus; totalmente enemiga de las ya referidas; lo qual les pudieramos agradecer, si de camino, como dizen, no dieran con toda la diuinidad, y immortalidad al traste. No obstante, que en orden a los bienes y males presentes vsan de algunas peregrinaciones, y aspereças tan costosas à ellos, como gratas al Demonio; que se las persuade. Porque entre otras cosas,

P. Luys de Guzman to. 2. de las Misfiones.

despues de auer examinado con no pequeño afan y penitencia sus pecados, se ponen en vn peso, que cuelga de vn altissimo risco, à vna profundidad temerosa; y estando allí pendientes, dizen, à voces todos sus pecados. Y el premio desta confesion, si es entera, son promessas jamas cumplidas de algunas buenas dichas humanas. Más el castigo de la no tal, es que el que hallan auer callado algo, sin misericordia ninguna es despeñado del peso en aquella profundidad: para que se conozca, que el Demonio no es menos inuencionero, que carnicero.

El qual, como Monarca de Dios, y Remedio de sus diuinas trazas, introduxo en el Japon, con las supersticiones ya dichas, vna forma de gouerno, y Monarquia Ecclesiastica. Dioles por escritura, con autoridad diuina, los libros de Xaca, y sobre todos el Foguequio, que escriuió el mismo al fin de la vida. Estos glossan los Bonzos mas letrados, como nosotros el viejo y nuevo testamento. Assentó tambien alla su Pontificado, su Roma, sus Obispos y Prelados inferiores, casi toda nuestra diuersidad de Religiones, y los officios, o la mayor parte de todos ellos. El nombre comun, aunque aya diferencia en las profesiones, de todos los ministros diputados al culto diuino,

diuino, y religion es el de Bonzos. Todos los quales, con ser casi infinitos y de diuersas sectas, conuienen lo primero en el fundamento del Celibato: porque no les es licito casarse. Lo segundo en la abstinencia de toda suerte de carnes y pescados; porque no pueden comer sino legumbres y yeruas. Lo tercero en que todos andan rapados la cabeça y barua, en señal de auer dexado y despreciado el mundo. Destos vnos viuen en las ciudades como curas de los templos, o Barelas de sus Idolos. Otros en monasterios de que ay muchos y muy numerosos assi de Bonzos, como de Banzas, o Biconis, asistiendolas como entre nosotros los Vicarios de las Monjas; Las riquezas de los monasterios son excesiuas. Vn Rey huuo que les dio toda la sierra de Fresnoyama, que es lo mejor y mas apazible de todo Japon, con algunas villas vezinas, y ducientos mil ducados de renta, para el sustento de los monasterios de la sierra. De los quales, tras los asolamientos que auia causado la guerra, halló aun en pie el santo Padre Francisco, en sola esta sierra, passados de quinientos; y en vno dellos vn altar con quinientos Idolos dorados, cada vno de tres cabeças, y quarenta braços. Por lo qual dizen es significado el poder, y perfeccion de sus Dioses. Las lamparas de oro y plata, ofrecidas por los Reyes antes de yr a la guerra, son infinitas. Ay ciudad, no de las menores de Japon, que casi toda ella es de monasterios. Y en algunos contaron los nuestros, passadas de nouenta y ocho columnas de Cedro, que despues de labradas, tenian de rueda tres braços y media; y todas de tan costosa obra, que ninguna puesta en su Base, estaua en menos de cinco mil ducados. Los Porticus de la entrada tienen quarenta pies de alto, y weyntey cinco de largo. Al rededor estan muchas estatuas muy grandes con sus rtaças en las manos, y el demonio a los pies, como pinramos.

mos aca à San Miguel. Estos son como porteros de los templos, y que hazen estado a los Dioses. Vno dellos, que es la estatua de Xaca, en la ciudad de Nara, con ser de bronce dorado, es de tan disforme altura, que apenas se diuisa vna paloma, que tiene sobre la cabeça. Muchos Reyes, quando tienen muchos hijos, y no esperan verlos mas medrados por otros caminos, les fundan monasterios con rentas acomodadas, donde viuan segun su calidad. Y de aqui viene la multitud de tantos como ay. Mas lo que sobre todo es muy de reyr, es ver el espacio y vagar con que se puso el diablo á afeytar y componer estos sus tan santos religiosos, en aquello solamente que no haze al frayle, que es el habito. En el qual no solo se diferencian de los seculares, sino también entre si. Porque vnos andan de negro, otros de colorado; vnos de pardo, otros de amarillo, y de los de mas colores, conforme a la secta que profesan. Traen sus rosarios al cuello. Rezan, y cantan en coro à sus Idolos, assi los Bonzos, como las Biconis, sus prosas bien compuestas, respondiendose à Versos. Leuantanse à media noche à maytines à campana tañida: y al romper del alua, y despues de nacer el sol, se bueluen á juntar, y cantan con tanto concierto, que es parecera que estays en vnos maytines verdaderos, o en Prima, o Tercia, de nuestros diuinos officios. Y como en Europa en muchas partes tocan tres vezes a la Aue Maria, otras tantas tocan ellos à oracion. Y todo el pueblo, en oyendo la señal, se pone de rodillas, y leuantadas las manos, hazen oracion al cielo. Passemos en silencio los dormitorios de sus celdas; las comunidades de los Refectorios; las ceremonias de los sacrificios; las exequias de los difuntos, que los Bonzos celebran con grande magestad; las indulgencias que dan para viuos y para muertos; los habitos con que los entierrá, diziendo

que

que van assi derechos al Parayto; las fiestas solemnes que entre año celebran à sus Dioses, entre las quales entra tambien vna general commemoración de las animas de los difuntos. Solamente diremos dos palabras de las materias de sus sermones, y predicacion al pueblo.

En cada templo ay vn pulpito de mucha mas magestad que los nuestros à manera de trono, en cuya mitad està vna soberuia silla, que es la que Dauid llamó catedra de pestilencia. Queda en ella el predicador à vista de todo el pueblo, con vestidos de seda, con faldas muy largas, y vn abanillo de oro en la mano. La modestia y grauedad que sige, espanta, y compone. Delante tiene vna mesa bien compuesta con vna campanilla, y vn libro abierto. Y encima de todo vn rico Dosel. Lleno ya el templo con la señal de la campana, assientase, y toca la campanilla, que es su Perñignum Cruzis, con q̄ se quiera el auditorio, aunque no de las lagrimas, golpes de pechos, y otras demostraciones à que los obligan los afectos à que mueue, y la eloquencia del predicador. El qual lee primero en el libro, y despues discanta sobre la letra, apoyando la doctrina con sus escrituras, y sentencias de los sabios, que sobre ellas escriuieron. Leuanta sus consideraciones al proposito de la secta, o de la doctrina que sigue. Aunque el fruto principal que con ellas, y con su afectada grauedad pretende, es el de las limosnas, que son tan copiosas, que bastaran à sustentar su desordenada codicia, quando no estuuieran tan abastecidos de reras. De las quales estan no menos dotadas por la liberalidad de los Reyes muchas Vniuersidades, donde estos predicadores estudian con grande concurso.

Y porque nada falte à esta imitacion y Remedo, que deziamos, inuentó tambien el demonio en Japon vna desordenada orden Militar, à que llaman de los Nengoros,

que

*Psal. 13*

### Vida de S. Francisco Xavier.

que esta compuesta de dos suertes de Bonzos, vnos que siguen el coro, otros la guerra, sirviendo por su sueldo al Rey, que los llama. Fue el autor desta vn Cami llamado Cacubao, y llega el numero de los Caualleros hasta treynta mil hombres de guerra, la mejor soldadesca de la tierra. Son señores de dos Reynos conquistados por sus mayores. Algunos tienen, fuera de las rentas comunes, à cincuenta mil ducados de renta. Su principal instituto es, presentar cada dia en los Almagacenes de la Republica, cinco flechas. Professan castidad con tal rigor, que ni aun entrar en sus ciudades muger alguna se les permite. Lo qual sufre el demonio, por la grande recompensa de otras torpezas nefandas y bestiales, en que los tiene enlazados, tanto mas à su saluo, quanto ellas son mas publicas, y ellos mas se honran con ellas. Lo qual no passa entre los demas Bonzos; que aunque no son en nada inferiores à estos en las torpezas, y glotonerias de carnes, y otras cosas prohibidas; tienen algun mas recato en encubrirlas. No obstante, que ellas son tambien harto publicas; mas no por esso, ni los vnos, ni los otros pierden nada de la veneracion, que à titulo de ministros de Dios les da el pueblo. Y porque acabemos ya con esto de los Bonzos, los Monasterios vienen sus superiores por eleccion. En las ciudades sus Tundos, que corresponden à los Obispos, y Arçobispos, à quienes obedecen los de mas Bonzos, assi conuentuales, como los de las Barçias, y consultan en las dudas de la Religion. Estos Tundos confirman los Prelados de los Monasterios menos principales; y tienen autoridad para dispensar en las cosas de menos momento. El superior de todos (y aun de todo lo seclar, quanto à su supersticion) y como Pontifice sumo, es el Bonzo que llaman Zaço, cuya es à solas todo el gouerno y juridiccion perteneciente a las almas y culto

### Apostol de la India.

145

y culto diuino. Tiene su asiento en Meaco, y autoridad absoluta para elegir los Tundos, confirmar Prelados, aprobar sectas, determinar dudas, dispensar en las leyes, y otras cosas semejantes. Dentro de su misma casa tiene 366. Idolos; de los quales vno cada noche duerme à su cabecera, como en centinela, y guarda de su vida. El qual fuera de los intereses que de aqui se le recrecen, es vno de los mas ricos señores del Iapon, y puede, y sustenta muchas vezes guerra a los señores legos, sobre pundonores de honra, o de hazienda.

Estas eran las fuerzas, con que hallò el S. Padre Francisco en Iapon al Demonio, quando llegó à Cangoxima. Tanto por cierto mas de temer, que la furia de los mares, vientos, y cofarros, con que le amenaçauan; quanto mas furiosa es la arrogancia, y torpeza humana, quando no ay freno, y se junta autoridad al poder, antigua costumbre y criança. Parando pues aqui vn poco, antes de passar adelante, boluamos los ojos a lo q̄ dexamos dicho, que à este fin nos alargamos algo mas de lo acostumbrado; hagamonos presentes con la consideracion à este glorioso Padre, que acua de poner los pies en vna tierra apartada, y desconocida; y preguntamosle, que pretende vn hombre pobre y solo, nacido en los Pyrneos de Nauarra, mal cubierto de vna ropa remendada, viendose en aquel Finis terræ del Mundo, con sesenta y seys Reynos delante de si, de ~~tantos~~ idiomas, lengua, costumbres tan estraños. Donde todo ardía en perpetuas guerras y trayciones: donde la ambicion y soberuia, validas del fingimiento, y crueldad, todo lo gouernauan: sin fiarse hombre de hombre, Padre de hijo, Rey de vassallo: donde el diablo estaua adorado y autorizado, con tanta variedad de sectas, templos, y poderosos ministros, ~~estaparentados~~ con

T los

los mismos Reyes y señores : donde finalmente el mundo por la humra, y soberuia ; y la carne por la torpeza nefanda tenian hecho vn infierno sobre la tierra, y en ella reynauan mas armados y fuertes, que en otra alguna parte del vniuerso. O animo, no humano, mas verdaderamente diuino ! O coraçon bien mas ancho y capaz, que las playas del Oceano ! O confiança tan desafiada de la tierra, quan segura del cielo la con que emprende, y determina vn solo hombre estrangero, assolar, arrassar, y passar à fuego todo esto ! Y lo que mas es, que lo dize y predica en medio de las plaças del Japón, y lo haze. Quien no tuuiera tales pensamientos por sueños ? Quien no tuuiera, no digo por temeraria, mas por desatinada la empresa ? De la qual verdaderamente, aun lo que està dicho, era la menor parte ; que mucha mayor dificultad auia en plantar la Fè, ley, y costumbres Christianas, que en arrancar las supersticiones, y abusos Gentilicos. Mas quan diuinos fueron sus pensamientos, quan bien tomada, antes biẽ dada por el mismo Dios la empresa, el mismo fue seruido de dar luego entõces muy claras muestras, y señales, y de yrlo cõfirmado hasta ahora en los sucessos de tanta gloria suya, y prouecho de las almas, à cuya historia sera ya razon q̃ boluamos.

*Las disposiciones, con que el B. P. Francisco se preuene para dar principio a la predicación Evangelica en Gangexima, y en todo el Japón. Cap. IIII.*

**I**NFORMADO nuestro S. Francisco del estado de las cosas del Japón, y armado de la diuina confiança, q̃ hemos dicho, la primera prouencion,

tencion, que hizo para esta empresa tan ardua, fue la de la humildad. Porque como escriue el mismo santo a los hermanos de la India, ninguna otra cosa, les dize, tenia en mayor cuydado su alma, q̃ el temor de que le suspendiese Dios su gracia, tan necessaria para la empresa del Japón, viendo sus pecados, y la mala correspondencia à sus diuinos beneficios. Y tratando otras vezes de los varios peligros, y dificultades desta empresa, à solos sus pecados, dize, que tenia miedo, y a las muchas quiebras, que de su parte auia en el seruicio de Dios, y del buen uso de su diuina gracia. Sobre este fundamento assentò la segunda disposicion, no menos necessaria, de la oracion feruorosa, con que los dias y noches enteras sollicitaua la misericordia de Dios para los miserables Japones, que tan desmerecida la tenian con su arrogante soberuia, y torpezas. Puso por medianera de sus peticiones a la soberana Reyna de los Angeles, acordandola, como en el alegre dia de su triunfante Assumpcion a los cielos, auia pisado la primera vez aquellas esteriles playas : y valiendose juntamente del patrocinio de los nueue choros de los Angeles, del Principe de todos San Miguel, y en particular de los Custodios de las almas de los Japones, y del Archangel, à cuya encomienda y custodia estauan aquellos sesenta y seys Reynos. Y con valerse de medios tan eficaces, no dexaua de inuocar tambien, como el mismo lo escriue, las almas santas de los Religiosos de la Compañia, que va gozauan de Dios. Su antigua abstinencia era tan grande, que tenian bien que aprender della los Bonzos mas abstinentes. Con todo esto à su antigua costumbre añadió vn perpetuo ayuno, y el abstenerse de todo genero de carne, y pescado ; porque le auian aduertido de quan-

### Vida de S. Francisco Xavier.

ta importancia seria no quedar en esto inferior a los Bonzos. El arroz como deziamos, es el sustento comun de pobres y ricos en Iapon. A este añadia algunas pocas de yeruas; y no guilado al uso de Europa, que esso fuera no pequeño regalo; sino al de Iapon, que à qualquiera gran penitente, le fuera muy meritoria penitencia; y al Santo Padre le hazia no menos pesada y insufrible la mesa, que la hambre. Por donde folia dezir, y escreuir, que debia mucho a los Iapones, los quales le auian combidado à vnos combices, en que no auia peligro de passar de la necesidad a la gula. Y no por esto se enflaqueció: antes en ninguna parte se halló mejor, que en Iapon. Que la templança no quita, sino aumenta la salud. Verdad es, que el mismo escriue, que entró en Iapon casi sin canas, y que salió lleno de ellas. Mas esto no disminuyó nada del valor de su animo, ni de la robustidad de su cuerpo.

Tras esto trató el Santo Padre de suplir, segun su estilo, y costumbre, la falta de la lengua, con el estudio, y cuydado. No usando tan claramente del don, que se dice tenia, no solo de algunas, sino de todas las lenguas, por no desanimar a los compañeros, y sucesores en la empresa, pareciendoles, que solo podia yr à predicar al Iapon, quien le tuuiesse. Mas estudiandola, y decorandola con grande aplicacion, cuydando y igualmente de enseñar à los Iapones, y de darnos à nosotros edificacion, y exemplo. Ayudandose pues de la interpretacion de Paulo de Santafe, traduxo en lengua Iapona el Catecismo, que auia hecho para la India: estendiendolo algo mas en lo que toca a la creacion del mundo, inmortalidad de las almas, necesidad de la encarnacion del Verbo, para remedio del peccado: vida, passion, muerte, resurreccion, y ascension gloriosa de

de Christo, por pedirlo así la ventaja, que los Iapones hazen à todo el Oriente. Fue este vn trabajo de grande importancia, y digno de vn hombre tan santo, y experimentado, y tan excelente Theologo, como el S. Padre Francisco. El qual, y las disputas, que tuuo con los Bonzos, pusieramos aqui a la larga, por ser llenas de prudencia, espíritu, y doctrina, sino temieramos alargarnos demasiado, y no anduiera lo mas dello escrito ya en otros libros. Sacado pues este Catecismo con las oraciones necesarias, lo hizo escreuir en dos libros, el vno con caracteres y letras Iapones; el otro con letras Latinas. El primero seruia para sembrarle por la tierra el segundo para los predicadores, que o leydo, o decoro, lo comunicauan al pueblo. Mas como Paulo ni era letrado, ni muy eloquente, era fuerça que huuiesse muchos Barbarismos, y que el ser tambien el nuevo en la Fè, y no muy señor de la lengua Portuguesa, fuesse causa de que la traduccion diessè que reyr a la soberuia, y delicadeza grande de los Iapones, cuyas orejas son mas impacientes; que las otras naciones, de las impropiedades del hablar. Todo esto lleuoua el santo con humildad y paciencia, esperando à su tiempo el fruto de la mortificacion, y exercitios. Y no por esso dexaua de leerles por su libro muchas vezes al dia vnas mismas cosas, y verdades de nuestra Fè, sin caer en su inuencible coracon, cansancio, o desmayo. \* Hasta que al fin mouidos los Iapones, con la curiosidad y nouedad, acudian à ver y à oyr al S. Padre Francisco, y à sus compañeros, vnos por ver el nueuo traje, y modo de vivir de aquellos estrangeros, otros por entender el modo de religion, que de otro mundo les venian à enseñar. Pero como veían que los Padres ni se explicauan, ni satisfacian à sus preguntas, con la presteza, y eloquencia, que ellos quisieran.

*Veanse las cartas del Iapon por el Padre Masfeo, y el P. Luá de Lucena en la vida del Santo todo el libro 8.*

### Vida de S. Francisco Xavier.

vnos burlauan de su manera de hablar con tanto tien- to, y tan despacio; otros se reñan de su extraño, y peregrino trage; otros tambien les tenian lastima y compasión, persuadiendose, que pues auian venido al Japon del cabo del mundo, solo para enseñarles vn nueuo modo de religion, ni serian necios, ni les vendrian à enseñar cosas de poca importancia: con esto vnos dezian vno, otros dezian otro. Pero los padres procurauan ayudar a los que se les allegauan con desseo de saber su nueua religion. Al Japon Paulo de Santafe, auiendo dado orden en sus cosas, y compuesto las muy bien, mirauan los vezinos de la ciudad, como cosa milagrosa. Porque como auia atrauessado toda la India, y visto mucho, contauales cosas nunca oydas, ni vistas en el Japon.

Fue Paulo en este interim à besar las manos al Rey, o señor de Saxuma, que estaua cinco leguas de la ciudad. Recibiole con mucha benignidad, y despues de auerle besado la mano, preguntauale el Rey muchas cosas de la India, de la grandeza, y riqueza de los Portugueses, y de sus trages, y costumbres. Paulo respondió muy bien à todo, y al cabo mostrole vna Imagen de nuestra Señora, con su santissimo hijo en los brazos, de lindo pintel, que auia traydo de la India. Mostrandofela Paulo, despues de auer dado vna breue noticia de nuestra santa Fè y Christiana Religion, hizo se el Rey de rodillas, y mandò à todos los circunstantes hiziesen lo mismo. Pero no hizo mas que reuerenciar y adorar la Imagen. La madre del Rey aficionada à la Imagen, pidió vn retrato della, pero no huuo pintor que la supiesse sacar. Vinole tambien desseo à esta señora de saber las cosas de nuestra santa Fè, y así pidió la diesse por escrito en su lengua los pun-

### Apostol de la India.

tos principales de ella. Hizo Paulo lo que mandò esta señora, pero ella no hizo lo que le mandaua à ella Dios: y así sin hazer nada se boluio el Japon à Cangoxima, y hizo mas prouecho en su casa, que fuera della. Porque como era buen Christiano, y zeloso, o el de suyo, o por consejo del S. Padre Francisco, començò à enseñar a los de su casa las cosas de nuestra Fè. Estauase dias y noches en esto con ellos, y con sus parientes y amigos, enseñandoles, rogandoles, y exortandoles, ya à todos juntos, ya à cada vno de por si: y no desistió de su intento, hasta que ganò los mas para CHRISTO, y los conuirtió a la Fè: y así en pocos dias se catechizaron y bautizaron su muger, y vna hija, y muchos otros parientes, hombres y mugeres, con aprobacion y gusto de todo el pueblo.

El S. Padre Francisco viendo por otra parte, que todo este negocio de la conuersion del pueblo, o el estoruo della dependia de la autoridad de los Bonços, y que si combatia y allanaua este alcaçar, y los desacreditaua con el pueblo, le seria despues facil hazer su negocio, se determinò intentar primero esto. Y aguardando y hallando ocasion de hablar al Tundo, que era como el Obispo, y el mas graue y estimado entre ellos, no solo por su dignidad, y ancianidad, sino por la opinion de sus berras y santidad (à quien llamauan en su lengua Ninxit, que quiere dezir, coraçõ de verdad) procuro el S. Padre hazerse su amigo y familiar, y de vna y otra platica començaron à hablar del negocio de la Fè y Religion: y no fue sin fruto. El Bonço hablaua con poca consequencia en las cosas; pero particularmente en vna platica que auieron de la immortalidad del alma, mostrò poca firmeza en su opiniõ, y vnas vezes se inclinaua à vna parte, otras à otra, como le impedia la fuerza de las razones.

## Vida de S. Francisco Xavier.

Pero en lo que tocava a la honra, que hizo al S. Padre Francisco anduño muy bien, y quedó muy aficionado à su ingenio, y buen termino, y les de mas Bonços con el exemplo de su Ninkit, procurauan tratar y comunicar con el S. Padre Francisco, pretendiendo mas en esto su honra y reputacion, que su prouecho. Lo que les espantaua mucho en el S. Padre, era la grandeza de su animo, con la qual auia passado con tanto peligro y trabajo, casi todo esse immenso mar Oceano, y partiendo desde Portugal, auia llegado a lo vltimo de la tierra, solo con fin de enseñarles vna nueva Religion. Vna cosa oían con mucho gusto y admiracion, y era que a los que honrauan, y adorauan à CHRISTO, y viuian santamente, les aguardaua en el cielo vna eterna felicidad.

Ganados de esta manera algunos Bonços, y otros conuencidos con la verdad, parecia que auia de resultar vn grande bien y prouecho. Para esto en breue tiempo, aprendió la gramatica de la lengua del Japon. Y lo primero, para tener licencia de predicar libremente al pueblo; fue à hablar al Rey; y ayudole mucho para esto el Japon. Paulo de Santafe, porque hizo con el Rey, que fauoreciesse mucho al S. Padre Francisco, y à sus compañeros, como à hombres muy estimados, y de mucha autoridad, entre los Portugueses, cuya amistad y contratacion deseaua mucho el Rey. Y como le tenia ya el Paulo de Santafe bien dispuesto, alcanzò sin dificultad ninguna el S. Padre Francisco del Rey, que diessse licencia y facultad à sus vassallos, para recebir y professar la Fè. Despachada esta facultad, se bautizaron luego dos Bonços, y otros muchos Japones, y en pocos meses se hizieron mas de cien Christianos, con gusto y beneplácito de sus parientes. Instianlos, y enseñaualos con mucho cuydado el S. Padre Francisco: Pero como no sabia bien escriuio en

## Apostol de la India.

149

en la légua Iapona, q̄ era como diximos mas dificultoso negocio, q̄ el hablar, eferiua los mysterios de nuestra Fè en su lengua; pero con caracteres latinos, y assi se los yua leyendo, y recitando. Escogió tambien algunos nuevos Christianos, y embiolos a la India, para que en el Seminario de Goa les enseñassen letras y virtud; y boluendo enseñados, no solo siruiessen a los suyos de admiracion, sino de prouecho.

## Como resucitó vna muchacha, y sano a vn leproso, y bizo otras cosas maravillosas. Cap. V.

**S**UCEDIO En este tiempo en Cangoxima vna cosa, la qual ayudó mucho al acrecentamiento de la Fè de CHRISTO; y al credito y fama del S. Padre Francisco Xavier. Auia vn ciudadano rico y honrado, aunque Gentil, al qual se le murió vna hija, que amaua tiernamente. Dezia y hazia con el dolor y pena, cosas como vn loco. Fueronle à ver y consolar, y hallarse en el entierro, y honras de la difunta, entre otros, algunos nuevos Christianos, amigos y parientes suyos. Viendolo hazer tantos effrenos y llantos, movidos de compasión le aconsejaron, que fuesse lo mas presto, que pudiesse à verse con el S. Padre Francisco, y a ver tanto, venido del otro mundo, como del cielo, y le pidiesse remedio para su trabajo; que sin duda le resucitaria su hija: Presto lo acabaron con el. Fue adonde estaua el S. Padre Francisco, yendo triste y lloroso, por la perdida de su amantísima hija. Cuentele el caso, suplicale humildemente remedie su soledad, y desamparo. Entonces el S. Padre Francisco, compadeciendose de la desgracia de aquel buen hombre, se recogio con el

*Hist. So-  
ciet. So. 1.  
lib. 9. nu-  
mer. 213.*

### Vida de S. Francisco Xavier.

Padre Iuan Fernandez su compañero à hazer oracion à nuestro Señor. Leuantose della cõ vna nueua alegria espiritual, y dijo al hombre tuuiesse buen animo, que su hija estaua viua, y despidiõle con esto. Indignose el Gentil, con oyr dezir esto, auiedola el dexado muerta, y fuèse muy enojado, pensando que el S. Padre le auia desmèzido, o que no se dignaua de yr à su casa. Y endose à ella, saliõle al encuentro vn criado à dezirle, que su hija estaua viua y sana. El padre buelta toda su tristeza en gozo, corriõ à ver à su hija refucitada. Veela viua, y no creyõ que lo estuuiesse, y bañado en lagrimas de gozo, preguntaua à su hija, como auia buuelto à esta vida. Ella le respondió, que en muriendo la rodearon vnos feysimos sayones, los quales arrebatandola, la querian echar en vn pòço de fuego. Pero que de repente aparecieron dos hermosissimos varones, los quales la libraron de las manos de aquellos sayones, y la boluieron a la ciudad. Oydo esto el Padre quedò atonito, y suspenso vn rato. Luego entendiendo, que aquel beneficio le venia de mano del S. Padre Francisco, le lleuò alla la hija para darle las gracias. Ella en viendo al S. Padre Francisco y à su compañero, primero se espantò, luego buelta à su padre, le dixo en alta voz, Padre Padre, veys alli los que me sacaron del infierno, y me boluieron à esta vida. Echaronse luego el, y ella, a los pies del S. Padre Francisco, y con muchas lagrimas le dieron mil gracias por aquella merced. El leuantandolos con la mano, les dixo, que à CHR I S- T O Redemptor del mundo, auian de dar las gracias, y no a el.

No fue poco el fruto y prouecho que hizo este milagro. Porque la vida y salud que alcançò vna muchacha, fue causa para que muchos alcançassen la de sus almas: porque se bautizaron, el Padre y la hija, y todos los de su

### Apostol de la India.

150

su casa, y otros muchos quedaron mouidos para valerse en sus necesidades del S. Padre Francisco, y con gana de recibir la Fè. Entre otros fue vn leproso noble y biẽ nacido. Este auia embiado à pedir al S. Padre Francisco por tercera persona, le fuesse à curar. El S. Padre recibì el recado muy bien, pero porque no podia por sus muchas ocupaciones yr, embiò en su lugar vno de sus compañeros diziendole primero lo que auia de hazer. Saludo el compañero al enfermo, como el S. Padre se lo auia mandado, y preguntole tres vezes si queria ser Christiano: dixo que si. Hizo sobre el la señal de la Cruz, fue cosa estraña, que con aquella señal de la Cruz le barriò toda la lepra, y el leproso se catechizo, y bautizò luego. Estas dos cosas sucedieron à vista de toda la ciudad de Cangoxima, y contaronlas muchos despues. Pero particularmente contò este milagro Vicente Pereyra Portugues, Patron de vn nauio y hombre honrado, y digno de se aun en negocio tan graue como este, y grande amigo (segun dizen) del S. Padre Francisco. \* Otras dos cosas no menos maravillosas le sucedieron en la misma ciudad. La vna fue, que presentandole al Santo vn niño todo inchado, y muy mal tratado: Xavier lleuado del amor que tenia à la pureza, y inocencia, que consideraua en aquel niño, le tomò en los brazos, repitiendo algunas vezes estas palabras, Bendigate Dios, Bendigate Dios! Y assi fue que le alcançò la bendicion de Dios, y le entregò à su madre sano y deshinchado. La otra fue, que descomponiendose con el de palabra vn hombre atreuido, oyendolo el Santo, y temiendo, o viendo ya el castigo del cielo, que sobre el venia, dixo al hombre, Dios os guarde la boca, suplicando al mismo Señor en lo interior de su coraçon, no castigasse aquel atreuidito. Mas aunque se agrado Dios, de su charidad, no quiso que

## Vida de S. Francisco Xavier

que passase el atreuido sin castigo. Porque en pocos dias le comió la boca vn cancer ponçoso, para escarmiento de otros.

### Tiene nuevas el S. Padre Francisco del martyrio del Padre Antonio Criminal. Cap. VI.



**AVARAN** Vn poco el contento que el S. P. Francisco tenia con el buen sucesso de las cosas de la Christiandad, vnas cartas que recibió por este mismo tiempo, de la India, en que le hazian saber de la muerte del P. Antonio Criminal, sino entendiera, quanto mas provechosa es la sangre de los Martyres a la Iglesia, de lo que lo fueran ellos vivos. Auiale hecho el S. Padre Francisco superior de la residencia de Comorin (como vimos arriba) y ocupádose quatro años con mucha edificacion y provecho en cultivar aquella buena Christiandad. Y el año de 1549. poco antes que el S. Padre Francisco llegase à Iapon, alcanzò la palma del martyrio, en premio de sus trabajos. Porque saliendo à vn grueso exercito de los Badagas del Reyno de Bisnaga, que esta cerca, con intento de destruir si pudiesen la Christiandad de Comorin; los Christianos temerosos, començaron à desamparar sus casas y barrios, y acogerse a las naues de los Portugueses, que à caso auian aportado alli, como à lugar seguro. El Padre Antonio entre aquella confusion y alseracion, y espanto de niños y mugeres, andaua lleno de sollicitud y cuydado dandoles priessa, y haziendoles instancia, que huyesen presto, y ayudando a los flacos, viendo que se acercaba ya el enemigo, remiendo que no cautivassen algunos nuevos Christianos, y con la fuerza de los tormentos les hiziesse

## Apostol de la India.

151

hiziesse dexar la fè, se ofreció como buen pastor à dar su vida por el bien de sus ovejas, si fuesse menester. Rogauale los Portugueses se acogiesse con tiempo à sus nauios, y se librasse de aquel peligro. Pero el S. Padre olvidado de si, y de su vida, solo cuydado del bien de los otros, procurando que se pudiesen en salvo todos; particularmente los niños y mugeres, las quales por la flaqueza de su edad, o de su naturaleza, corrian mas riesgo, y andauan en mayor peligro. Procurando pues de salvar à otros, y librarlos de las crueldades de los barbaros, vino el à caer en ellas: porque le atajaron el passo, por do se podia embarcar. Entonces el Padre encendido en diuino amor de Dios, deshecho ya mas de verte en la eterna vida, que en esta: hincadas las rodillas en el suelo, y levantando las manos al cielo, se ofreció con increíble fortaleza à la muerte. Y no dexo de acudir la barbara fuerza de aquellos enemigos à su desseo. Porque le dieron tres lançadas, de las quales murió. Dizen, que estandole despojando, despues de herido con estas mortales heridas, ayudò el à aquellos costarios à quitarse el vestido, porque se viesse estaua tan despojado del vestido como de la vida.

Esta nueva llenò al S. Padre Francisco de varios afectos de tristeza y contento, y de pena y alegría, como en semejante caso auia de suceder. Enristeiole verse privado de vn tal compañero y ayuda, y holgose con el bien grande q' al Padre auia ganado en suerte, pareciendose que tambien Dios nuestro Señor le tendria guardado à el semejante dicha y ventura. Auiedo pues hecho las exequias à este santo varon, con lagrimas y alabanzas de su virtud y valor, llenose su alma de una firme esperança de coger de alli adelante abundantes frutos de aquel campo rogado ya con sangre de vn martyr. Y no se satis

al

al S. Padre vana su esperanza: porque desde entōces fueran abundante la mies, q̄ se cogió en el cabo de Comorin, q̄ en ninguna otra parte de la India lo fue mas. Porque se hizieron muchos Christianos, y no solo fueron muchos en numero, sino muy señalados en virtud y santidad.

*Como le estornaron en Cangoxima, que no predicase mas el Euangelio, y assi se fue a predicar a Pirando, y Yamanguchi. Cap. VII.*

**D**IFERENTEMENTE le sucedió al S. Padre Francisco en Cangoxima, de lo que al Padre Antonio Criminal en el cabo de Comorin. Porque el S. Padre Francisco, andando desconfuso de que se le ofreciese ocasion de padecer Martyrio, procuraua desacreditar a los Bonços, y deshazer su autoridad, y teniendo ya en buen punto los negocios de la Christiandan, con esperanças de coger vna copiosa cosecha de nuevos Christianos, de repente se levantó vna terrible borrasca y tempestad contra los Christianos, procurada por los Bonços. La qual fue para el S. Padre Francisco mas pesada, que lo fuera qualquiera genero de Martyrio. Auian ya bautizado se muchos, y mas eran los que conuencidos con la verdad del Euangelio, querian ya recibir la Fé. Pero estornaron este bien los Bonços, atajando el feliz progreso, cosa que el Santo Padre Francisco auia entendido mucho antes. Porque comenzando los Bonços à caer en la cuenta, de que quanto yua creciendo el negocio de la Fé, y el numero de los fieles, tanto se yua disminuyendo el culto de sus Dioses y su autoridad, y que ya ni à ellos, ni à sus Dioses les respetauan, sino que hazian burla de ellos,

ellos, llenaronse de odio è indignacion: y movidos lo vno del Demonio, lo otro de su pena y dolor, acudieron todos al Rey: dizenle con muy encarecidas palabras: que aduirtiesse muy bien lo que hazia, y mirasse con tiempo por si, y por el bien publico y comun. Porque si consentia, que sus vassallos recibiesen religiones peregrinas, forçosamente auian de venir los Dioses de su patria à ser despreciados. Y enojados dellos por esto, y ayrados con el, que duda auia, sino que vendria à ser muy presto destruyda la ciudad de Cangoxima, y todo su Reyno: Que si era tan ciego, que no veía, que la Religion de CHRISTO era totalmente opuesta à la del Japon: y que quanto se acrecentaua la de CHRISTO nuestro Señor, se disminuía la del Japon: Que si no sabia y entendia, que les pesaua entrañablemente à sus Dioses, y lo sentian mucho, que se descubriesen y manifestassen à los peregrinos y estrangeros sus secretos y mysterios: y q̄ aunque el pueblo erraua, y los ofendia en esto, pero que mucho mas los ofendia el Rey, que lo sabia y entendia. Y que mirasse bien; que la ira de los Dioses, mientras mas dilatauan y alargauan el castigo, era mayor: y que al fin los fundadores è instituydores de la religion de los Reynos del Japon, vendrian à tomar cruel vengança de los ciudadanos de Cangoxima, por vn agrauio y afrenta tan grande: y el pecado y culpa de vnos pocos ciudadanos, auia de llover sobre el Rey, y sobre toda la ciudad. Y assi que si estimaua en algo las ceremonias, ritos, y sectas antiguas de su patria, y si tenia toda via el respecto q̄ à sus Dioses deuia, ó procurasse conseruar su amistad, ó temiesse al menos su ira.

\* Toda la corteja, q̄ el Rey auia hecho al Santo Padre, yua fundada en los intereses del trato de la haca, q̄ venia cada

Vida de S. Francisco Xavier.

cada año al Japon. Mas como los Portugueses passassen su trato à otro puerto, el Rey que antes auia defendido al S. Padre Francisco contra las quejas, y rabias de los Bôzos, ahora rabioso por la falta de la naue,\* mādò por edicto publico, que nadie sopena de muerte dexasse su antigua Religion, ni se hiziesse Christiano. El S. Padre Francisco esperando cada dia, que se auia de mejorar el estado de las cosas, enseñaua è instruyua con sumo cuidado a los nuevos Christianos. El tiempo que le sobraua desta ocupacion, daua a la oracion, y al trato cò Dios, con el qual comunicaua mas, que con los hombres. Porque en la conuersacion Diuina, no solo hallaua prouecho para su alma, sino consuelo para su fatigado espiritu: y assi sufrió con admirable fortaleza, y ygualdad de animo grandes hambres y frios, y otros muchos trabajos, que forçosamente auia de passar vn hombre estrangero, en vna barbara y mal afecta ciudad. Pero passado vn año en el sufrimiento destes trabajos, viendo cerrada del todo la puerta del Euangelio en Cangoxima, se determino yrle a otra parte. Despidiose de sus hijos los nuevos Christianos, encomendandolos a Paulo de Santafe, y fue lleuado con su Compañero el Padre Cosme de Torres, y el Hermano Iuan Fernandez al Reyno de Fingo, con esperança de hazer alli mucho seruicio à Dios nuestro Señor. No se puede dezir el sentimiento, y lagrimas que los nuevos Christianos de Cangoxima derramanã, viendo determinado de dexarles à su buen Padre y maestro, à quien amauan entrañablemente por muchos títulos. Pero particularmente por su admirable virtud y santidad. Elorauan, y llamauanle à gritos Padre maestro, guia y Capitã nuestro: y cada vno en particular le daua mil gracias, porque le auia con tanto trabajo suyo puesto en el camino del cielo. Auia ochocientos Christianos en Cangoxima

Apostol de la India.

153

xima tãbié enseñados en las cosas de la Fè, q̄ aũq̄ les faltò de ay a pocos dias el maestro q̄ les auia quedado, q̄ era Paulo de Sãtafe, se cõseruarõ treze años enteros en la Fè de Christo nro Señor, sin ningũ otro maestro, q̄ los enseñasse y guiasse, hasta q̄ les vinièrõ a enseñar algunos Padres dela Cõpañia.\* Seys leguas de Cangoxima esta vna fortaleza sugeta al Rey de Sacçuma, q̄ es vna de las marauillas del Iapõ, y dõde quiera lo fuera dela industria, y fabrica de los hõbres. El sitio es vna altissima sierra de peña viua, en cuya cùbre rõpiero a pieç vna cueua tã profunda, q̄ mas parece guarida de demonios, q̄ de hõbres en tiempo de guerra. En el hueco, y vacio desta cueua quedan diez baluartes, desasidos entre sí, y de las paredes de la peña, a la manera que estan las Islas, o algunas peñas leuantadas en medio de la mar. Van subiendo estos como peçones de peña maciza hasta lo alto con su proporcion debida. Y alli los vaciò la natura industria y fuerça de tal suerte, que sirven los huecos que han hecho los picos, de muy acomodada habitaciõ para los que defiende esta fuerça. Comunicanse los vnos con los otros, y con la principal fuerça, que esta en medio, es de muy grande circunferencia, por puentes leuadiças. No parece obra de hombres. Tanta es su profundidad, tãtos los impossibles, que vencio la porfia, y las delicadeças que labro y dibujo la artè, en vna materia tan intractable. Aqui aporro el S. P. Francisco. Y aunque le parecia la fortaleza inexpugnable a las armas de la tierra, no perdiò la esperança de ganarla con las armas del Euangelio para Christo. Como lo hizo en breues dias. Porque dexo Bautizada a la muger del castellano, y otros algunos soldados, todos tã instruidos en nuestra santa Fè con los libros, y documentos que les dexo, que al fin de treze años, que no auian visto ni tratado sacerdote, o religioso, q̄ los enseñasse, los hallo

Lucena  
lib. 7. cap.  
20.

Lucena  
li. 7. cap.  
21.  
Hist. Soc.  
lib. 10.

### Vida de S. Francisco Xavier.

el Hermano Luys de Almeida, q̄ fue el primero de nuestra cōpañia, q̄ los visito, no solo biē dotrinados en la Fè, sino augmētados en el numero. Mas espātara esto menos a los q̄ supierē la traza, q̄ tenia el S. P. en dexar asētadas las cosas de la Fè. De lo qual dimos ya en otra parte noticia. Aqui hizo como Vicario suyo a vn viejo de muchos años de muy buē zelo y juyzio. Este jūtaua las fiestas, segū el calēdario q̄ el S̄to le dexo, a los demas Christianos; y les leía el catecismo, y alguna cosa d̄ la vida y passiō d̄ Christo n̄ro Señor. Este los exortaua, y bautizaua los niños, y acudia a las obligaciones de vn vigilāte Pastor, en lo q̄ a su estado era permitido. Auiale dexado el S. P. vna disciplina, y a la muger del Capitā vna nomina, q̄ no cōtenia otra cosa, sino las letanias, y algunas oraciones deuotas. Por medio destas reliquias, q̄ como a tales erā veneradas desta piadosa gente, sabemos que hizo nuestro Señor muchos milagros. Y en particular a la señora del Castillo, q̄ diximos, dierō las diciplinas, mediāte su buena Fe, salud milagrosa; y la nomina libro a su marido de vna enfermedad mortal. No conserua el viejo, que se hiriesen mas de tres vezes con la disciplina, los q̄ se la pedian para castigarse con ella, de temor no se la acuasen. Queriendo antes cōseruarla para medicina, q̄ para castigo de los cuerpos

Dexādo el S. P. Frācisco las cosas desta fortaleza en el estado, que referimos, passō al Reyno de Fingo. Esta este Reyno en la misma Isla del Japon, llamada Ximo, como arriba diximos. Ay en este Reyno, vna ciudad llamada Firādo, cuyo puerto es de los mejores del Japon, y esta cinquenta leguas de Cangōxima. Aqui entro el S. P. Frācisco, y fue recibido muy bien, y con mucho contento de los Portugueses, y por su cōtemplacion del Rey. \* Enuandaron los Portugueses la nao, dispararon la artilleria, y recidieron a su S. P. con todas las demostraciones de fiesta

### Apostol de la India.

154

sta y alegria, así q̄ les obligaua el amor, cō q̄ se amauā, y el zelo de la gloria de Dios. \* Y en vnos pocos dias q̄ alli estuuo, hizo como ciē Christianos. Y así q̄ no le yua mal en Firādo, ni hazia poco prouecho en los Portugueses, y en los vezinos de la ciudad, pues cōuertio en Firādo mas en pocos dias a la Fè, q̄ en Cāgoxima en muchos meses. Pero cōcibiēdo, y pretēdiēdo mayores cosas, encomēdado al P. Cosme de Torres aquellos nuevos Christianos, y lleuādo el cōsigo al Hermano Iuā Fernādez, passō a la Isla de Nifō (q̄ es la q̄ llamamos propriamēte Iapō,) para yr a la ciudad del Meaco. Pero siēdo informado de los q̄ sabian las cosas de la tierra, q̄ estaua en el camino vn grāde pueblo, llamado Yamāguchi, se partio luego alla, a verle con el Rey, para entēder la voluntad y animo q̄ tenia. Es Yamāguchi, vna ciudad maritima. Esta en la principal parte del Iapō, la qual diximos se llamaua propriamēte Iapon. Tiene alli su Corte el Rey de Yamāguchi: y así esta el lugar muy lleno de gēte: y es el Rey tan poderoso y rico, q̄ cōpite cō el Rey del Meaco, q̄ es el mayor Rey entre todos los demas Reyes, y trae guerra cō el sobre el Imperio de los Reynos del Iapō. Tienē las casas de esta ciudad techos de madera, q̄ no los suelē tener las casas de las otras ciudades. Tēdra diez mil vezinos. Dizen q̄ esta de Firādo ciē leguas. Hallo el S. P. Francisco en esta ciudad a muchos de la gente noble y plebeya deseosos de saber y entēder las cosas de la Religiō Christiana, de la qual auia oydo dezir muchas cosas. Determinose el S. P. Frācisco predicar el Euāgelio, y los mysterios de n̄ra Fè dos vezes al dia. ya leyēdolos por escrito, ya platicādolos de palabra; y esto hazia en las plaças y encrucixadas de la ciudad con grandissimo concurso de gente. Pero no todos recebian la semilla del Euāgelio de vna misma manera. Muchos oyan con gran gusto y con buena voluntad:

### Vida de S. Francisco Xavier.

otros no la tenian a lo que oyan : otros reyan y hazian burla delo que se dezia. Y assi quando yua el S. Padre Fráncisco por las calles , yua tras el vna caterua de muchachos, y de picaros como tras vn loco, burlando del, y afreñádole y repitiendo por escarnio algunas cosas de nuestra Fè, q̄ le auian oydo dezir: lo qual sufria el de muy buena gana , poniendo los ojos no tanto en su afrenta quanto en la causa della. Y assi hazia mas sufriendo que diciendo, y disimulando que habládo. Porque los hombres prudentes que le oyan , bien entendian que no era loco ni mentecato , antes se admirauan de ver su admirable paciencia, è ygualdad de animo, entre tantas injurias y afrentas, como en dichos y hechos le hazian. Y enterauanse en esto mas, oyendole dezir que auia partido de Europa, y nauegado esse immenso mar Oceano, y llegado al Iapon no con otro fin , que predicarles el Euangelio. Finalmente todos hablauan de su rara virtud, y se admirauan della , teniendola por prodigio y raro milagro. Y mucha de la gente principal le lleuaua a su casa para informarse mas de espacio de la Religion que les traya del otro mundo, prometiendole, que si les mostrase ser mejor la Religión q̄ les venia a enseñar , dexarian sin duda la de sus padres y passados. Però al fin este negocio no es del q̄ quiere, ni del q̄ corre, sino del que Dios socorre, y ayuda misericordiosamente a su conuersion. Assi q̄ vnos tomauan bien lo que se les dezia , pero a los mas les entraba por los oydos y no llegaua al coraçon.

Despues de auer el S. Padre Francisco gastado algunos dias, no sin algun fruto, dando publicamente noticia de la verdad del Euangelio, por las plaças y por las casas de algunos particulares, fue llamado del Rey, y preguntándole de donde era , y por la causa y motiuo de su venida al Iapon, le respondió que era Español de nacion, y que  
solo

### Apostol de la India.

155

solo auia venido à aquella tierra a predicar el Euangelio mouido con el desseo de su saluacion. Porque no era posible saluarse ninguno, que no creyese en vn solo Dios Criador de este vniverso, y en Iesu CHRISTO su vnico hijo Redéptor del múdo, y el que no guardasse su diuina ley. Y mandandole el Rey q̄ le explicasse luego, q̄ ley era aquella, lo hizo el S. Padre Francisco de muy buena gana, y recito buena parte del libro, que traya escrito. Oyeronle todos los circústantes casi vna hora entera con mucha atencion y gusto. Pero el Rey barbaro q̄ estaua mas dispuesto para oyr, q̄ para obrar lo que se dezia , no hizo caso de lo que auia oydo. \*Y assi ni trato de castigar, como muchos temieron, la libertad con que el Santo le afeó sus vicios y Idolatria , ni de mudar de vida. Y el que mostraua tan poco temor de los Reyes , no perdia punto de la constancia Christiana con los inferiores. Mandaua a su compañero, que quando ellos con desprecio le llamauan de tu, les respondiese con el mismo termino: mostrandose en esto, no soberuio, sino desprecidor de la muerte, y ministro de Dios. Lo qual hazia el hermano, temiendo tras cada palabra los filos dela catana. \*Buelto empero el S. P. Fráncisco a su antigua costumbre de predicar, le començaron a oyr con mas beneuolencia, y aprobacion: que al fin se van poco a poco amansando los animos de los hombres , por feroces y rebeldes que sean. Ya muchos oyan con mucho gusto las marauillas y milagros de CHRISTO nuestro Señor , y quando les predicaua el Santo Padre el misterio de su santissima passion, y de su dolorosa y afrentosa muerte, no podian oyr sin lagrimas. Porque los trabajos de CHRISTO nuestro Señor , aun hasta la gente Barbara mueuen a compasion. La compasion y misericordia abrió la puerta para entrar la Fè: y assi se fueron algunos haziendo Christianos.

V 3

Pero

Pero el Santo Padre Francisco pareciendole no conuenia detenerse mas en aquella ciudad, se partio al Meaco con animo de hablar al Rey, que por ser Señor de tantos Reynos, le llaman el Rey grande: y pedirle licencia, para predicar en sus Reynos la verdad del Euangelio. Porque auia sido informado, que era el Meaco la mayor y mas illustre ciudad de todo el Iapon, enoblecida con vna famosa vniuersidad. Y era tanto lo que le auian dicho en el camino quando venia de la India, de la grandeza desta ciudad, y de la multitud de Colegios y monasterios, que auia en ella, que auia determinado, en llegando al Iapon, yrse derecho a ella. Pero nuestro Señor, que auia dispuesto con su eterna prouidencia vsar de misericordia con los de Cangoxima, encamino el nauio del Santo Padre Francisco al puerto desta ciudad. A do se detuuo el S. Padre mas tiempo del que el quisiera, entre tenido con la esperança, de que auia de coger mucho mas fruto, del que cogio. Partiose pues al Meaco lleuando consigo dos compañeros, el vno era el Hermano Iuan Fernandez, el otro vn Iapon, llamado Bernardo, Christiano nuevo, pero hombre de mucha y muy solida virtud, y fue el primero que en Cangoxima se conuirtio a la Fé;

*Llega el Santo Padre Francisco a la ciudad del Meaco con mucho trabajo.*

*Cap. VIII.*

**E**STA la ciudad del Meaco en medio de la Isla de Niphon, o Iapon, como nosotros le llamamos, a la manera que el centro esta en medio del circulo. Dista de Yamanguchi 9

es la entrada desta Isla, yendo por camino derecho, no mas de cinquenta leguas, pero es necessario llevar muchos rodeos por los montes y lagunas, que ay en el camino. Puso se en el el S. Padre Francisco el año de mil y quinientos y cinquenta, por el mes de Octubre, que es quando comiençan los grandes frios en el Iapon: y así estaua entonces malissimo el camino, no solo por las muchas piedras, y guijarros, que en el auia, sino por la grandissima cantidad de nieue, de que estaua cubierto, la qual con el terrible frio se auia congelado y empedernido. Encontrauase a cada passo carambanos de yelos tan grandes, como vnas grandes bigas, que colgauan de los arboles, y amenaçauan a los pasajeros. Allegauasse a esto el peligro grande, en que yua por las muchas guerras, con que ardia entonces toda aquella tierra, y por los muchos robos y latrocinios, que hazian los saltadores por los caminos. Pero el S. Padre olvidado de todo peligro, puesta su memoria en sola la prouidencia Diuina, y su desseo en la salud de las almas, començo este largo y trabajoso camino en el peor, y mas reuicio tiempo de todo el año. Pero por yr mas seguro entre aquellos barbaros infieles, o por llevar guia de la tierra, allento por moço de vn Iapon, que yua al Meaco, teniendo por mucha honra suya hazerle seruo por CHRISTO. Yua el amo a cavallo, y el Padre a pie, medio corriendo tras el, y lleuando a sus espaldas y sobre sus hombros vnas alforjuetas, en que yuan algunas cosas de su señor, y el recando para decir Misa, que traya siempre el S. Padre consigo. Yua el amo caminando tasi a la posta en su cavallo por miedo de los ladrones, y saltadores, que auia en el camino el S. P. yua siguiendo medio descalço, por que encorrria casi a cada passo rios, y arroyos, los quales passaua por el vado. Con

### Vida de S. Francisco Xavier.

esto, y con la nieue y frios que passaua, lleuaua los pies muy hinchados: y como yua aguijando y cargado, tropezaua, y caya muy a menudo, vnas vezes por la espereza y desyqualdad del camino, otras desliçandosele los pies por el yelo. Pero el sufria todo esto, no solo con paciencia, sino casi sin sentirlo, ni echarlo de ver: porque lleuaua el pensamiento y animo tan puesto en Dios, y tan enagenado de si que no via por donde yua. Muohas vezes absorto en diuina contemplacion, y priuado del vfo de los sentidos con la abundancia dela dulçura celestial, se entraua por las espinas y cambrones, y tropezaua en las piedras sin sentir ningun dolor. La noche no la passaua mejor, que el dia. Porque llegando muchas vezes a la posada mojado, muerto de frio y de hambre, se quedaua sin remediar ninguna destas necesidades. Y basta dezir que en todo aquel camino no comio sino \* de los granos de arroz tostados, que lleuaua en la manga su compañero; mantenimiento mas de pajaros, que de hombres. Y assi aunque la hambre era grande, el remedio era har to dificultoso. \* Augmentaua sus trabajos, el mal tratamiento y hospedaje, q̄ le hazia aquella gēte. Porque los Japones q̄ (como auemos dicho) son algo soberuios, y de animos altiuos y arrogantes, como vian a vn forastero pobre y mal vestido, y despreciador de si mismo, y no hecho al trage y trato de la gente de la tierra, y que no hablaua con la elegancia, que ellos, despreciauanle, y teniã le por loco, o mentecapto. Y assi en los lugares y aldeas, por do passaua, y en los nauios en que nauegauz, en los caminos, por do yua, y en los mesones y ventas, a do llegaua, le afrentauan y burlauan del. \* Nauegando era su aluerque casi la misma bomba, y lo mas acomodado, de baxo dela cubierta con los animales, que yuan en la misma nao, teniendo aun a mucha dicha, el ser admitido en se-

### Apostol dela India.

157

mejante lugar. En todos estos aprietos puso al Santo Padre Francisco su ardiente caridad, y el amor de la pobreza. Pues en su mano estuuó el hazer esta Iornada con diferente comodidad, que le ofrecian las limoñas de los Portugueses en Firando, y mas de mil ducados que le auia librado en Malaca el Governador de la India de la hazienda del Rey para la Iornada del Japon. Nada quiso admitir para si el verdadero pobre, y lo q̄ los de la Nao de la China le dauan, daua el sin referuarle nada, a los pobres, teniēdo por suma gloria, que ninguno lo fuese mas que el. Assi caminaua nuestro Francisco Xavier, Nuncio Apostolico, y legado del sumo Pontifice, tal que la propria Roma desconociera su legado, y Pamplona su hijo y ciudadano. En cuerpo con vna sotana de Angeo, y rota, los pies descalços, y abiertos; flaco y descolorido, sumidos los ojos, y todo tan desecho, que no podia dexar causar asco, o miedo, a quien no causase compasion.

Esta manera llego a Sacay, que es el puerto mas seguro, y la ciudad mas rica, y de mayor trato de todo el Japon. Governase como republica essenta. Dista dos Iornadas del Meaco. Venia ya el S. Padre con calentura. Mas aunque se detuuó, no fue para curarse, o dar algun aliuio al cuerpo; sino para dar vn tiento a los moradores, y tratantes de aquella ciudad, y ver si abria alguno, que quisie se comprar la piedra preciosa del Euangelio.

Aqui, y en los demas lugares, por donde passaua, imitaua el B. Padre la traza de los peregrinos, que de otras naciones passan a Santiago, los quales para hazer menos molesta la limosna entran por las calles y plazas pidiendola cantando. Assi entraua el B. Padre Xavier por las calles del Sacay, y de otras ciudades con su libro abierto, y leyendo en voz alta, y muy inteligible los misterios de nuestra fee, como quien pregonaba la mercaderia, que mu-

cho desseo vender. Y en acauandole de leer vna vez, co-  
mençaua de nuevo; teniendo por premio de su trauajo  
el ver que se le llegaua alguna muela de gente, a quien  
pudiese dar noticia de Dios y de su Purissima ley. Y no  
menos tenia por premio las injurias, que vnos le dezian,  
y malos tratamientos de otros, y las piedras que los mu-  
chachos le tirauan. Muchas vezes sucedia tirarle flechas  
para matarle, y defenderle con modo marauilloso la ma-  
no poderosa de Dios. Y en Goa se contaua publicamen-  
te en tiempo del Virrey Don Alonso de Noroña, que sa-  
candole en dos ciudades los Idolatras al campo para ma-  
tarle, por no poder sufrir la aspereça de sus reprehensio-  
nes, y el desprecio de sus Idolos; entrambas vezes sobre-  
uino tan grande tempestad, que todos se persuadieran,  
que el Cielo y la tierra se armauan en fauor del San-  
to. Pero lleuaua todo esto no solo con paciencia si-  
no con grande alegría, gozandose con el Apostol de ser  
tenido por necio y loco, por el amor de CHRISTO,  
y de que le tuuiesen por el deshecho y horrura del mun-  
do. Al fin llego bueno y sano con la ayuda del Señor al  
Meaco, auiendo gastado dos meses en el camino, y  
auiendo pasado por mar y por tierra grandes trabajos.

Es el Meaco ciudad Imperial la mas principal y ma-  
yor de todo el Iapon, y la mas celebrada en todo el. Si  
es licito dar fe al dicho del vulgo, tenia, quando esta-  
ua antiguamente en su punto y grandeza, casi docientos  
mil vezinos. Pero con las continuas guerras, sacos, é in-  
cendios no tiene aora mas de la mitad. El sitio de la ciu-  
dad es en vna espaciosa campiña del Reyno de Xamari-  
no, vno de los cinco del Coquinay, o Tença. El muro, y  
cerca, que aora tiene, es tan grãde, que muestra ser ver-  
dad lo que della dize la fama. Tendria quando el Santo  
Padre Francisco entro en ella bien hechos cien mil vezi-  
nos.

nos. Ay en esta ciudad vna vniuersidad muy famosa, cin-  
co Colegios mayores, è innumerables monasterios de  
Bonços hombres y mugeres. \* Tienen en ella su afsien-  
to las tres caueças del Iapon. El Dayri, de quien depen-  
den los titulos y honras de los demas Reyes, y Señores,  
El Cobusama, Señor de la Tença. Y el Zaço, que es el  
Supremo de los Bonços, y caueça de todos ellos, segun  
arriba lo declaramos. Pretendia Xavier alcançar de to-  
dos estos sus chapas, o prouisiones, para poder libremen-  
te publicar el Euangelio por el Iapon, sin estoruo ningun-  
no: y parecia, que se le ofrecia vna copiosa mies, que  
segar. Pero son tan ocultos los secretos iuyzios de Dios,  
que le salio al S. Padre vana esta esperança. En llegando q̃  
llego al Meaco, gasto muchos dias en balde, yendo y vi-  
niendo a Palacio, y aguardando ocasion de hablar al Rey  
para pedirle licencia y facultad de predicar libremente  
en su Reyno el Euangelio. Porque como los de la guar-  
da del Rey le vian tan ageno del estylo, costumbre, y vr-  
banidad del Iapon, tan pobre, y mal vestido, y que proce-  
dia con vna Christiana simplicidad, hazian burla del. Y  
alsi hallo todas las puertas tan cerradas para hablar al  
Rey, que no le fue posible. Viendo pues esto, y enten-  
diendo que los demas grandes, y señores del Iapon no le  
estauan ya muy obedientes, ni se les daua mucho del,  
por auer caydo mucho de su punto la grandeza deste  
Emperador, mudò el S. Padre parecer y consejo. Y no se  
le dando ya nada de alcançar la prouision y facultad real  
que pretendia, començo a dar vn tiento a los morado-  
res del Meaco, para ver que animo y afecto tenian a la  
Fè de CHRISTO. Hallo toda la ciudad puesta en ar-  
mas, esperãdo al enemigo, llena de miedo y temor: y alsi  
ellos, ò no oyan ni entedian, ò no haziã caso de lo q̃ el S.  
P. les dezia, y el se cansaua y perdia tiempo. Quando se  
ponia

ponia a predicar al pueblo en las plaças, calles, y encrucijadas, tirauanle los muchachos y picaros trapos viejos, y a ratos piedras, y andauanle persiguiendo y siempre corrian tras el. Tan obstinados estauan, que no solo en sus coraçones, pero ni en sus orejas querian admitir la palabra de Dios. El S. Padre Francisco yua contentissimo por auerse hallado digno de padecer afrentas por amor de Iesu CHRISTO nuestro Señor. Viendo pues que la ciudad estaua alterada, y muy fuerade querer oyr, y recibir la predicacion del Euangelio, pesole arto de ver, que despues de tantos trabajos passados se auia de yr sin hazer nada, y sin coger algun manajo de tanta mies, y de campo tan espacioso. Pero al fin dexando todo este negocio a la disposicion y prouidencia diuina, se determino de boluer à Yamanguchi, consolandose con aquella sentencia, que es cosa gloriosa no solo hazer grandes cosas sino padecer mucho por el amor de CHRISTO nuestro Señor. \* Enbarcose pues para Sacay en vn hermoso rio que bañando con sus corrientes los muros, y campos del Meaco, va alli a entrar en la mar. Y contaua su compañero el Hermano Iuan Fernandez, que al salir dela ciudad sin poder quitar della los ojos, repetia cantando muchas vezes el principio del Psalmo 113. *In exitu Israel de Egipto: domus Iacob de populo barbaro. Facta est Iudæa Sanctificatio eius &c.* Como profetizando la mudança, que andando el tiempo hizo nuestro Señor en aquella ciudad, santificandola con la predicacion Euangelica, por medio de los hijos del Santo Padre Francisco. De Sacay passò a Firando, y de alli a Yamanguchi. \*

Como

Como auiendo el S. Padre Francisco ganado con dones la voluntad del Rey de Yamanguchi conuertio muchos a la Fé. Cap. IX.



VELTO pues a Yamanguchi con casi tanto trabajo, è incomodidad como auia ydo desde alli al Meaco, en llegando trato de hablar al Rey, y darle las cartas y presentes del Virrey de la India y del Obispo de Goa, que auia dexado en Firando. Porque aunque su intencion auia sido dar estos presentes al Rey del Meaco, que dezian ser el mayor Rey de todo el Iapon, pero como entendio y vio que no era tan grande en el hecho como en el dicho, y en el nombre, y que yua por votos y voluntad de los grandes del Iapon, el ser Rey del Meaco, y que el de Yamanguchi era muy rico y poderoso; mudo parecer: y assi se determino dar a este Rey los presentes que traya, y ganarle con ellos la voluntad, supuesto que podia ayudar mucho con su autoridad en los negocios de la Religion. Y assi a la vuelta de Firando, se determino tomar vn nueuo estilo, y modo de tratar con el Rey, enseñado ya de la esperiencia y necesidad. Auia hechado de ver que los Iaponeses, como las demas naciones del mundo estimauan a los hombres por solo lo exterior, por el habito y traje que traen, y que a los pobres y desandrajados no los querian ni aun mirar: como si estuiera el ser y valor de vn hombre mas en el vestido que en la virtud. Determinose pues dexar su pobre y viejo vestido, y vestirse muy bien para que con aquella exterior apariencia llevasse tras si los ojos de los que se dexan llevar mas desto exterior, que de la virtud interior, con fin de ganar por este cami-

no

no despues sus almas. Entropues en Yamaguchi cō vn ve  
 stido curioso y galano, y tō dos o tres criados a hablar al  
 Rey. Mostró el suceso, quā acertado consejo auia toma  
 do: porq̄ los criados del Rey le acompaṇaron y entraron  
 adonde el estaua, el qual le recibio muy biē y cō mucho  
 comedimiento. Y auiedo el S. P. Frāncisco hecho vn breue ra  
 zonamiento, dio al Rey las cartas del Virrey, y del Obispo,  
 y vn presente, q̄ siruiesse de prendas, y señal de amistad  
 entre ellos. Y fue el presente no tãto rico, quãto peregrino,  
 y nueuo en aquella tierra, q̄ fue vn monacordio, y vn  
 curioso relox, y otras cosas de España, no vistas en Iapō,  
 de q̄ gusto mucho el Rey y los circūstātes, y las estimarō  
 en mucho, no tanto por su valor y precio, quanto por su  
 artificio, de que suelen gustar los de aquella tierra. Hol  
 góse el Rey con las cartas y con el presente de los Portu  
 gueses, y embio despues al S. P. Frāncisco grã cantidad de  
 oro y plata. Pero el acordándose, q̄ no era mercader, sino  
 pobre Religioso solo boluio a imbiar. Lo que suplico en  
 earecidamente al Rey fue, diessse licencia por su edicto  
 real a el y a sus cōpañeros para predicar la Fē de CHRIS  
 TO, y a sus vassallos para recibirla, que esta era la mejor  
 paga y merced, que a el y a los Portugueses podia su Al  
 teza hazer. Admirado el Rey, de que no huuiesse queri  
 do el S. Padre recibir el oro y plata, que otros van a bus  
 car con tanta ansia, ofreciendose a los peligros de la tier  
 ra y del mar, gustò de fauorecer a la religion, que enseña  
 ua tal desprecio de las cosas. Y assi mando luego prego  
 nar por todas las plaças y calles de la ciudad, que el Rey  
 era contento, y gustaua se predicasse alli la Fē Christiana  
 y q̄ todos los q̄ quisiesse, se hiziesse Christianos: y q̄ nin  
 guno fuesse ofado a hazer agrauio, ni en dicho, ni hecho  
 a los Sacerdotes Portugueses; y que a ningun Iapon,  
 por auer dexado su antigua ley y religion, le parasse  
 perjuyzio

perjuyzio alguno, ni le hiziesse por ello mal. Y no  
 solo ayudo el Rey a los intentos del Santo Padre Fran  
 cisco con su autoridad, sino tambien con su liberali  
 dad, y assi le dio vn monasterio que auia sido de Bon  
 ços: lo qual todo fue causa de que començassen los  
 Iapones a tener en mas al Santo Padre Francisco, y a  
 estimar mas la religion Christiana. Y assi muchos con  
 desseo de entender aquella nueua secta y ley, yuan a oyr  
 al Santo Padre. Y el acudia a su desseo y curiosidad.  
 Predicaua dos vezes al dia con gran concurso de gente.  
 Baxado del pulpito trataua y disputaua con los oyentes,  
 de lo que auia dicho en el pulpito, y respondia a sus  
 preguntas, o les hazia algunas a ellos, y sucediendo vn  
 a otros, preguntando y respondiendo, solia durar la  
 disputa hasta la mitad de la noche. De manera q̄ a penas  
 quedaua lugar para acudir a las necesidades del cuerpo.

El mayor estoruo q̄ en este negocio auia era, no hablar  
 el S. P. la lengua del Iapō cō la elegācia, q̄ ellos vsan, por  
 q̄ algunas vezes diziendo algun palabrita no tã propria, y  
 que no sonasse tambien a sus delicadas orejas, se reyan y  
 hazian burla del. Y auia algunos, que por tener ocasion  
 de hazer burla y mofa, le preguntauan algunas cosas  
 muy dificultosas de explicar. Pero el Santo Padre les hã  
 blaua con tanta fuerça de espíritu, y bazia vna vida tã  
 santa, y tan diferente de la que professauan sus Bon  
 ços, que hazia y acabaua con sus hechos, lo que no podia  
 con sus dichos: Y assi rebauan de ver muy bien los Iapo  
 nes, como son de buē ingenio, y hōbres muy allegados a  
 razon, quan conforme a ella eran las cosas, que el San  
 to Padre Xavier les dezia, aun como quiera que se les  
 dezia. Venian muchos Bonços y Bonças de sus mo  
 nasterios, mucha gente principal y gente inumer  
 ble del pueblo, a oyr y hablar al Santo Padre Francisco  
 estaua

estaua todo el dia la casa que no cauia de gento de todos estados. Al fin con las muchas y varias preguntas, que hizieron, y con las respuestas de el S. Padre Francisco, quitadas las tinieblas de sus entendimientos, amanecioles a muchos la luz de la verdad, con la qual començaron a ver y entender, quan falsas eran las leyes y religiones de sus antiguos Dioses, y quan solida y firme era la ley de CHRISTO nuestro señor. Y no fueron menos diligentes en abraçar la verdad, que en aueriguarla. Porque despues de algunos dias gattados en preguntas y respuestas, se començaron muchos a hazer Christianos, y fueron los primeros los que auian hecho mas resistencia al principio, y puesto mas dificultades y objeciones en los mysterios de la Fé, que el S. Padre les predicaua, boluendo Dios nuestro señor su dureza en suauidad y blandora. Aunque el primero que se conuirtio a la Fé no se deue tanto a la doctrina, quanto a la virtud, y paciencia Christiana. Porque predicando vna vez el Hermano Iuan Fernandez, ( que era el compañero del S. P. Frãcisco) lleuo a oyr al H. q̄ estaua predicando en vna en crucijada, vn lapõ, hõbre atreuido: y así poniendose en medio del auditorio, escupio al predicador en la cara. Lleuo el Hermano con tanta igualdad de animo esta injuria, que no se turbo punto, antes limpiandose el rostro cõ vn pañuelo, prosiguió su platica. Mouido vno del auditorio con esta milagrosa paciencia, se determino hazer se Christiano, entendiendo que hõbres de tãta virtud no podriã traer a veder cosa falsa, sino q̄ les veniã a combatir cõ la verdadera Religio. Fuesse pues derecha a casa del S. P. Francisco, y carhequizose, y fue el primero que se bautizò. Tomaron otros luego su exemplo, y entre ellos se conuirtio vn Iapon, à quien llamaron Lorenzo, medio ciego: pero fue tãta la luz que en los ojos de su alma nuestro

nuestro Señor le comunicò, que renunciando todas las cosas se consagrò à CHRISTO, con gran prouecho del Iapon: porque entrando despues en la Compañia, salio estremado predicador, y conuirtio innumerables Iapones a la Fé. Bautizaronse despues muchos de la gente noble, los quales cobraron tanta amistad con el S. Padre Francisco, y quedaronle tan agradecidos, que nunca se cansauan de seruirle y hazerle placer: y así preguntandoles el algunas cosas de las sectas y religiones del Iapõ, le descubrian ellos aun mas secretos, y muchas mas cosas, de las que el S. Padre les preguntaua.

*Como despues de informado de las sectas, que auia en el Iapon, conuirtio à muchos a la Fé.*

Cap. X.

**D**ESTOS nuevos Christianos, que he dicho, se informò el S. Padre Francisco mas de proposito de las religiones y varias sectas del Iapon: y hallò, q̄ florecian entonces en todo el nueue sectas y opiniones, así de hõbres, como de mugeres, y q̄ cada vno tenia licẽcia para seguir libremente la q̄ le pareciesse. Y acontecia muchas vezes, q̄ en vna casa auia tantas sectas, quantas personas morauan en ellas, y q̄ traian continua disputa sobre qual era mejor. Y entendiò q̄ ninguna de estas sectas enseñaua cosa ninguna, ni hazia mencion de la creacion del mundo, y de las almas, porq̄ todas conuenian en esto, que ni el mundo, ni las almas auian tenido principio, ni autor: pero las mas dellas concordauan, en que despues de esta vida auia dos lugares, donde yuan las almas, vno para los condenados, y otro para los bienauenturados, aunque ninguna destas sectas enseñaua

### Vida de S. Francisco Xauier.

enseñaua distintamente donde estaua, y qual era este lugar de los bienauenturados, ni por cuya voluntad ni mandato eran echadas al Infierno las almas de los condenados. Solo contauan, y cantauan no se que fabulas, y patrañas de los autores de sus sectas, y eran los principales, como queda dicho, Xaca, y Amida, en que dezian, q̄ auian estos sufrido de su voluntad mucho tiempo grauisimas penas y tormentos por saluar à otros. Entendió mas, que vnas de estas sectas tenian à treientos, otras à quinientos mandamientos, pero todas conuenian, en que para saluarse, solos eran necesarios cinco preceptos, que eran no matar, no comer animal ninguno degollado, no hurtar, no fornicar, ni mentir, no beuer vino. Pero quando algunos ocupados en los negocios de casa, o de la ciudad, no podían guardar estos mandamientos, se encargauan los Bonços y Bonças, de fatisfazer y cumplir por ellos la obseruancia de las leyes, con tal condicion, que les diessen casas, en que uiuir, y renta con que sustentarse, y les acudiesen cō todo lo demas necesario. Y tras esto les honrassen y reuerenciassen. Y assi los señores y hombres ricos del pueblo, para tener mas libertad y licencia de pecar, acceptan este partido, y les dan de muy buena gana quanto les pidē, teniendo por cosa cierta, que por las oraciones de estos Bonços, sin duda se librarán, y escaparán de las penas del Infierno. Estos Bonços comunmente piden limosna à todos, pero ellos à ninguno la dan. \* Tambien en el pedir hazen esta diferencia, que a las mugeres les venden mucho mas cara la saluacion, que a los hombres. Para lo qual assientan este principio, que vna sola muger tiene mas pecados, que todos los hombres juntos: y assi que es imposible, o casi imposible saluarse, mayormente siendo vn animal tan impuro, y defectuoso. Mas q̄ tã grandes podian ser las limosnas.

### Apostol de la India.

162

mosas, q̄ diessen a los Bonços, q̄ con ellas facilitassen lo q̄ sus pecados, y la naturaleza les dificultaua tanto. Con este cebo arma la codicia de los Bonços a la piedad, y credulidad de las simples mugeres, q̄ à trueque de saluar se, no perdonā à ningun precio, y assi se lo ponē tan alto. No subiédo lo tanto a los hōbres, porq̄ como menos piadosos, y mas recatados, no se les salgan dola red, desconcertandose en el precio. \*

Auiendo sabido, y entendido el S. P. Francisco estas y otras cosas semejantes à estas, començò à conquistar los Iapones cō sus mismos institutos y sectas, como con sus proprias armas, y à disputar cō los Bonços, y conuencerlos cō fortissimos argumētos. Particularmēte les probauā q̄ no era posible librar se vno del Infierno, con solas sus oraciones, pues ellos mismos no guardauan las leyes y mandamientos de q̄ se cargauan, por descargar à otros: pues era cosa cierta, y la sabiā todos, q̄ auia caydo y afloxadō tãto de su antiguo rigor, q̄ beuiā comunmēte vino, y comiā carne en sus rincones, y mentiā en las plaças, y adulterauā publicamente. Con esto el pueblo descubier to el engaño, se comēçò à indignar contra los Bonços, y à llamar se à engaño, y à pedir restitucion de lo q̄ les auia lleuado: y los mismos Bonços venian à confessar la verdad, y dezir, q̄ por no morir de hambre, se aprouechauan de aquella artificiosa mentira. Desde entonces comēçaron no solo à padecer necesidad, sino à ser desestimados del pueblo. Comēçò despues el S. P. Francisco à dar tras su Xaca y Amida, de los quales le auia dicho sus amigos, y el lo auia leydo en las Historias del Iapō; q̄ auia viuido dos mil años, y que el Xaca auia nacido ocho mil vezes. Otras cosas contauan tan ridiculas, como estas. Con cuya noticia tomò el Santo Padre muy à pechos el des hazer semejantes fabulas, y mostrarles, que ni fueron

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

Dioses, ni aun hombres, sino algunos demonios del Infierno. Los Bonços y hechizeros, y los de mas enemigos de la Fè, que predicaua el S. Padre Francisco, conuencidos con las razones del S. Padre, no sabian que responder. Gozauante desto los nuevos Christianos, y confirmauan se mas en su vocacion, y los Gentiles, que se hallauan presentes à estas disputas, viendo los engaños y errores de sus maestros, yuan perdiendo el credito y afecto, que tenia à sus antiguas religiones, y llegauate à la de CHRISTO, nuestro Señor. Enojados de esto los Bonços reprehendianlos, acusauanlos, y culpauanlos granemente, como à apóstatas de su antigua ley. Respondian ellos, que la ley de CHRISTO era la mas allegada à razon, aun por su misma boca dellos; pues ni sabian, ni se atreuian à responder à los argumentos, y objeciones, que contra sus mentirosas fabulas se ponian. Replicauan los Bonços, que mas autoridad auian de tener con ellos los Chinas, de los quales auian recibido aquellas leyes, que Francisco Xavier. Y que no era razon mudar sus sectas y religiones, sino es que viniessen en ello los Chinas, y là mudassen primero: y assi que fuesse allà el Padre, y predicasse el Euangelio en la China, y echasse el yugo de la Fè de CHRISTO à aquella nacion, que si ella le tomara, tambien le tomara, y se sugeraria à el todo el Japon. Estas voces y quejas de los Bonços no bastauan, para que el S. Padre Francisco dexasse de continuar sus sermones, y proseguir sus santos intentos.

Los Japones comunmente no creen, que Dios nuestro Señor criò toda esta maquina deste vniverso, ni creen, q̄ huuo vn autor y formador del Sol, Luna, Estrellas, orbes celestiales, tierra y mar; ni q̄ criò Dios las almas, y todas las de mas cosas: y quando el S. Padre Francisco les dezia y hazia demonstraciõ, q̄ Dios nuestro Señor auia

auia sido el que formò esta vniversidad de criaturas, y especialmente las almas de los hombres, admirauante mucho, de que ni los Japones, ni los Chinas, de los quales tomaron los Japones su manera de religion, buuiesfen jamas acertado con esta verdad. La admiracion acabò con ellos, que dexassen y despreciassen à sus Bonços, y à sus sectas y leyes, y començassen à amar y estimar en mucho al S. Padre Francisco, y à la Religion Christiana, que les auia venido à enseñar. Con estas disputas y sermones desacreditò el S. Padre Francisco de tal manera à estos Bonços, y los apretò tanto, que los que antes de su venida traian contiendas entre si, en razon de defender cada vno su secta, dexando las porfias, y disputas de vnos con otros, no tratauan ni hablauan ya de otra cosa sino de la Christiana religion. Yuan con mil preguntas cada dia al S. Padre Francisco. Entre otras eran estas: Si era vno mismo el principio v causa del bien y del mal: y esse principio si era bueno, o malo. Respondiotes el S. Padre, que vno solo era el principio de todas las cosas, y esse sumamente bueno. Replicauanle, si Dios era tan bueno, porque auia criado cosa tan mala como los demonios, enemigos crueles del linage humano? Respondiotes el S. Padre, que Dios buenos los auia criado, pero que ellos por su culpa se auian hecho malos, y por esso auian sido echados en el Infierno. Instauan ellos, que por que permitia Dios, que los demonios enganassen à los hombres, y los hiziesfen pecar, auiendo criado al hombre para su seruicio? y porque no auia dado Dios nuestro Señor al hombre mayor inclinacion à la virtud que no al vicio? El S. Padre les dezia, que el hombre naturalmente era libre, y que tenia los auxilios y socorros suficientes para vencer los vicios, y los demonios, con tal que quisiessè vlar de estas ayudas Diuinas: y que el hom-

### Vida de S. Francisco Xavier.

bre al principio fue criado con inclinacion à toda virtud y honestidad: pero que por el pecado de los primeros Padres se auia estragado y deprauado esta inclinacion. Ellos dexando la culpa del hombre, y passando al rigor del castigo Diuino, preguntauan, porq̄ Dios auia hecho vn lugar de tan terribles penas como el Infierno, y como no se mouia jamas à compafsion, para sacar à los hombres de aquellos tormentos? Mostrauales Xauier, que era tan grande la magestad y grãdeza de Dios ofendido, y tantas las obligaciones, que le tenian los hõbres juntos, y cada vno por sí, que no auia castigo ninguno tã grande, que no le mereciesse mayor vn hombrezilo, que se atreuia à ofender aquella suma bondad y Magestad. Pero que Dios que es misericordiosissimo en castigar, siempre remitia algo del rigor de su castigo. Oían estas y otras cosas con mucho gusto y aplauso, y muchos dauã Fè y credito à ellas.

Lo que no podiã tragar ni acabarse de persuadir era, que huuiesse sido Dios nuestro Señor justo y misericordioso con la nacion del Japon, à la qual no se auia dado à conõcer antes de la venida del S. Padre Francisco, auiesse manifestado à todas las demas naciones del mundo, y hecholas este bien de descubrirse à sí; y que à esta cuenta auia dexado condenarse, y yrse al infierno à sus passados, supuesto que no auian tenido lumbre de Fé, ni conocimiento de Dios sin culpa suya, pues nunca se les predicò la Fè. Si era verdad lo que el S. Padre Francisco dezia, que todos los que no conocian à Dios se condenauan. Declarauales el S. Padre, como la ley natural, que todos los hõbres tienē en sus coraçones, es mas antigua que toda otra ley: porque aun antes que los Japones recibiesse su ley de los Chinas, sabian por razon y ley natural, que no era licito matar, hurtar, jurar con mentira, y todo.

### Apostol de la India.

164

todo lo demas, que prohibe la ley natural: y assi, cometiendo qualquier hombre vn pecado de estos, le acusa y remuerde luego su conciencia, en testimonio de que ha hecho mal. Lo qual se ve en vn hombre criado en vna apartada selua, que sin leyes escritas, ni humanas, y sin enseñaça de hombres, entiendo que ay ley y obligacion de no matar, no hurtar, no mentir, y que es mal hecho y pecado yr contra estas leyes. Y si esto passa entre las barbaras naciones, que sera entre la gente politica bien enseñaça? Y assi que con mucha razon es castigado, y condenado al Infierno el quebrantador de la ley natural escrita por el mismo Dios en los coraçones de los hombres: y que assi tambien era ley del mismo Dios, la qual si ellos guardaran, nuestro Señor les diera mas luz y conocimiento de sí. Callauan ellos à esto, y no sabian que replicar, y poco à poco se yuan sugetando al suauo yugo de CHRISTO. Baptizarseñan en dos meses como quinientos ciudadanos, los quales llorando, y lastimãdose de la desdichada suerte de sus hijos, padres, y amigos muertos, y de la de sus antepassa los, preguntauan mil vezes al S. Padre Francisco Xauier, si auria algunas esperanças, o algun remedio para sacar aquellos miserables de las eternas penas. El S. Padre con lagrimas en sus ojos les dezia; que no. Que lo que à ellos les encargaua mucho era, diessen infinitas gracias à Dios nuestro Señor, que auian sido tan dichosos, que les auia amanecido la luz del cielo, y que con la consideracion de su dicha y ventura, mitigassen la pena y dolor, que tenian de la agena desventura, y que tuuiesse paciencia, pues vian, que ya no auia remedio, ni era posible lo que ellos desleauan. Con esto passaua à otras cosas, y como eran curiosos, preguntauan, que figura tenia el mundo, de que manera se hazian los curfios

X 4

del

### Vida de S. Francisco Xavier.

del Sol, Luna, y Estrellas ? de que se formauan los cometas, los vientos, los truenos, rayos, y relámpagos ? de que se hazia la nieue, y el granizo, y las Huuias ? El S. Padre Francisco Xavier, que sabia muy bien la Astrologia y Filosofia natural, les declaraua el origen y causa de estas cosas, de manera, que se quedauan admirados de su sabiduria, y de su peregrino ingenio. Corria la fama de su doctrina, y letras, por toda la ciudad, acreditauase con esto la Fè de CHRISTO, hablaban del S. Padre Francisco, y de las cosas que enseñaua en publico, y en particular; en las plaças, y en las casas; y al passo y peso que se yua acreditando, y aumentando la Fè, se yua desacreditando los Bonços, y desamparando sus monasterios, abominando ya muchos de su vana supersticion. Y era ya publica voz, y fama en la ciudad, que se auian de quedar yermos y solos muchos de estos monasterios, faltandoles, como les yua faltando, à los Bonços el sustento y el credito, y la opinion de su doctrina. Lo qual todo cedia en bien y aumento de la Christiana religion. Y puede se echar de ver quanto se yua disminuyendo la autoridad y credito de los Bonços, en que sus mas deuotos acudiã à ellos, y perseverauan en su deuocion, no tanto de voluntad y gana, quanto de fuerza y necesidad.

Auia en Yamanguchi vn señor muy rico y principal, que fauorecia mucho el y su muger al S. Padre Francisco en las cosas de la Fè: pero por auerse el vno y el otro en años passados prendado demasadamente, no tuieron despues libertad para hazer lo que desseauan, y les estaua bien. Auian estos señores edificado con su hacienda muchos monasterios de Bonços, y dauanles muchas rentas; y auiendo sido grandes deuotos de Amida, por el qual esperauan se auian de saluar, dezian que no podian, ni era razon perder en vn punto la amistad y gracia de Amida

### Apostol de la India.

165

Amida, que con tantos gastos, y por tantos años auian grangecado, tomando nueua secta y religion. Pero que si no tuieran este temor, sin duda mudaran consejo y parecer. Fue su necedad doblada, y erraron dos vezes, pues erraron remerariamente al principio, y despues quisieron perseverar en su error. Pero lo que estos por vn vano respeto de su antigua ley, y religion, no quisieron hazer, que era seguir la ley de CHRISTO, la qual conocian ya ser verdadera, hizieron otros muchos con quien pudo mas la fuerza de la verdad. Con esto los Bonços llenos ya de ira y de impaciencia, començaron à encruelecerse contra los Christianos, y à dezir en los pulpitos (predicando al mismo tiempo que el S. Padre Francisco) muchas blasfemias contra Dios, y muchos baldones contra Xavier, los quales quadrauan à ellos harto mejor: y à amenaçar al Reyno del Japon, que en recibiendo la Fè de CHRISTO, auia de ser todo destruydo. Pero esto mas seruia de acrecentar el odio, que contra ellos ya el pueblo tenia, que de engendrar en los animos mala voluntad contra el S. Padre Francisco. Porque viendo el pueblo, que estas afrentosas palabras, que dezian, y estas maldiciones, que echauan, les nacia de embidia y mala voluntad no solo publicauã ser esto así, sino defendian al S. Padre Francisco, como à hombre sin culpa, bolviendo en alabança suya la murmuracion y afrentas de los Bonços. En este interim andando el S. Padre Francisco haziendo grandissima diligencia en averiguar, que noticia auian tenido los Japones en tiempos passados de la ley Euangelica, y de CHRISTO nuestro Señor, despues de auer rebuelto sus historias, y anales, y de auerse informado de los mismos Japones, hallò que antes que el entrasse en el Japon, no auian oydo, ni aun nombrar à CHRISTO nuestro Señor. Lo qual sir-

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

vió al S. P. Francisco de espuelas, y motiuos para trabajar mas, aunque auia trabajado no poco en la predicación del Euágelio, gozandose mucho en ver, que auia sido el primero que auia llevado al Iapon la luz Euangelica. Porque la palabra del Euangelio, que ya se auia oydo en las vltimas tierras, se oyesse tambien en las postreras Islas.

Era ya en este tiempo grande el numero de los Christianos, florecia mucho la Fè de CHRISTO; y mas con el acrecentamiento grande, que tuuo con la conversion de vn gran letrado del Iapon. Ay en este Reyno vna famosa Vniuersidad en la ciudad de Bandun, q̄ tiene mas de quatro mil estudiâtes. Vn Doctor de esta Vniuersidad de grande fama y opinion en letras, se conuirtió con vna estraña ocasion. Ay vna suerte y religion de Bonços, dados a la oracion y consideracion de muchas cosas, pero particularmente de lo que les ha de suceder despues de muertos en la otra vida. Muchos de estos despues de largas consideraciones han venido à sacar por su cuenta, q̄ no ay en el Iapon ley, ni secta ninguna, que pueda ayudar à los hombres à conseguir su saluacion. Porque hazen este discurso: conuiene hallar, y conocer vn principio de todas las cosas; deste no se habla palabra en nuestros libros, pues no se haze en ellos mencion de la creacion deste vniuerso; pues como es posible poderse saluar, los que no conocen à su criador? Con esta consideracion se vino à conuencer este letrado, que he dicho, y à quererse hazer Christiano, venciendo con el desseo de su salud la verguença, temor, y empacho, que eran las cosas que estoruauan à los demas à hazer lo mismo. Este Iapon al principio auia se determinado hazerse Bonço; pero conocido de sus engaños, por lo que al S. Padre Francisco auia oydo en sus disputas, mudando de acuerdo, se hizo Christiano, para seruir y adorar al Criador de todas las

### *Apostol de la India.*

166

las cosas, que confessaua la Fè Christiana. Fue esta conversion de tanta pena para los Bonços, quanto fue alegre para los Christianos: porque como este era tenido en su ciudad por mas letrado, que todos, podia mucho su autoridad; à qualquier parte que se inclinaua. Y assi siguiêdo muchos su exemplo, se bautizaron, acrecentandose la Fè de CHRISTO grandemente. Y andauan tan feruorosos los nuevos Christianos, que se ponian ellos à disputar cō los Gentiles de su religion conuenciendolos, y los traían como cauiuos para CHRISTO; y andauan à porfia sobre quien conuertia mas. Gozauase tanto con esto el S. P. Francisco, que se oluidaua de todos sus trabajos. Fue grãde el prouecho q̄ hizo Xavier en Yamanguchi, pues en espacio de vn año bautizó tres mil personas. Yguale al numero la piedad, christiandad, y feruor destes nuevos Christianos. Los que solian antes rezar por vnos larguissimos rosarios, nombrando cada vno al autor de su secta, buelta esta supersticion en piedad y religion, rezauan la Corona de nuestra Señora, inuocando el nombre de I E S V S y de su santissima Madre. Y en todo procurauan imitar al S. Padre Francisco, como à su vnico maestro. Y fue tanto la que se aprouecharon aquellos nuevos Christianos de Yamanguchi, con la enseñanza de vn tan buen maestro, que se conseruaron despues de la yda del S. Padre Francisco 25 años en la Fè, en medio de tantos infieles, sin maestros y sin Sacerdotes: porque los impios Reyes se los quitauan. Pero ellos se seruian à si mismos de guias y de espirituales maestros.

*De algunas obras maravillosas, que obró Dios en Yamanguchi, por medio del S. P. Francisco. Cap. XI.*

CADA

## Vida de S. Francisco Xavier.



AD A dia se abraxauan mas en fuego los Bonços de Yamanguchi, viendose enuestidos, y entrados en su mismo Reyno, y casas de solos tres hombres, rotos, pobres, despreciados, y casi sin lengua. Y assi no dexauã piedra por mouer, à fin de desacreditar nuestra doctrina, y atemorizar al pueblo en publico, y en secreto, por las casas, y en los templos en sus sermones. Mas Dios nuestro Señor, cuya era la causa, tenia mas cuenta de defenderla, y de acreditar à sus predicadores, que ellos de contradizirla à ella, y de desacreditarlos à ellos. Fuerõ muchas las obras sobrenaturales, que obrò la diuina omnipotencia en este tiempo en Yamanguchi por medio de su fiel siervo S. Francisco. Muchas de las quales se quedaràn en el oluido, por el cuydado que el santo puso en que no se supiesen. Y aun sus compañeros con el mismo espiritu de humildad, y pareciendoles, que entrauan tambien en cierta manera à la parte de la honra, que desto podia resultar, aunque apuntan algo, no lo declaran, diziendo, que à su tiempo lo descubriera la diuina prouidencia, si conuiene saberse. Con todo esto de testigos abonados, sabemos algo de lo que pretendiò encubrir la humildad del vno y de los otros. Bernardo Iapon, à quien vimos y tratamos en Europa, y fue compañero en esta jornada del S. Padre Francisco, dize, que viò presentarle muchos enfermos de varias enfermedades, los quales al punto que hazia sobre ellos la señal de la Cruz, o les echaua vna poca de agua bendita, quedauan con perfecta salud. Otro de la misma nacion, llamado Matheo, se hallò presente, quando el mismo S. Padre hizo hablar, y andar à vn hombre, que juntamẽte era mudo, y tullido. De otro ciego, escriue tambien el P. Antonio de Quadros, persona de grande autoridad, que oyò atestiguar al mismo

Matheo

## Apostol de la India.

167

Matheo, auer recebido la vista milagrosamente de mano del B. Padre Francisco Xavier: Y deste jaez se cuentan otras maravillas, que ni se dizen de los meritos de este fiel ministro del Euangelio, ni de la liberalidad de Dios para con el, assi en la India como en el Iapon. Finalmente dezian los testigos, que no auian visto hombre como al S. Padre Francisco. Porque los demas, por doctos, y santos que fuesen, à vna pregunta, que se les hazia acerca de los mysterios de nuestra santa Fè, satisfacian con vna respuesta, mas nuestro S. Francisco à diez, y doze tocantes à diuersos articulos, y mysterios, cõ vna sola respondia, y dexaua satisfechos à los mas bulliciosos ingenios. Ora sea que siendo vnas solas las palabras en la boca del S. Padre, las hazia Dios muchas en los oydos de los que preguntauan, segun dizen muchos del don de lenguas de los Apostoles; ora que quisiese Dios nuestro Señor, à quien nada es imposible, y ser con este su ministro, y con los Iapones de Yamanguchi de vn singular y extraordinario privilegio, semejante al don que tienen los Angeles por su naturaleza, y los bienaventurados en la gloria por el estado, quanto al modo de entenderse, y comunicarse. Lo cierto es, que el mismo B. Padre Francisco escriue, que siendo casi infinitas las preguntas, que se le hazian (sin especificarlas, excepto dos, o tres) le auia hecho nuestro Señor merced, de que respondiese de manera, que los oyentes quedassen sin ningun escrúpulo. Harto dixo en esto, quien tanto callaua.

Llegaron las nuevas de los buenos successos del Iapon, aun antes deste tiempo à Malaca; siendo su Capitan dõ Pedro de Sylua, hijo del Conde Almirante don Vasco de Gama; à cuyo valor se deue la India Oriental. Fue este Cauallero muy especial deuoto, y aficionado al S. Padre Francisco; y lo mostrò en varios successos, y muy en particular

Lucena  
li. 9. cap.  
lib. 1.  
Hist. Societ. lib.  
11. n. 110.

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

particular en este viage del Japon. Y como los agrados decimientos de los beneficios sean tan naturales à los Santos, quanto lo es la humildad, con que se tienen por indignos dellos; vno de los primeros cuydados del S. Padre fue auisar à Don Pedro, de la puerta que nuestro Señor yua abriendo en el Japon al Euāgelio: por lo qual le quedaria tan obligado el Japon, como à su Padre la India. Ofreciasele juntamente por agente en aquellas Iglesias en los negocios de hazienda, con cuyo trato, dezia, q̄ le ayudaria à grangear el cielo, si de la abundancia, y sobrias della, aplicase alguna parte, para el remedio de los pobres Christianos, que en Japon estauan pendientes de la misericordia, y liberalidad agena.

Luego que el Capitan supo las buenas nuevas, y progreso de las cosas del Japon, pareciendole estrecha la fortaleza de Malaca, donde se hallaua, se fue derecho à la Iglesia mayor: y llevando consigo toda la gente, que encontraua por las calles, pidió al Vicario, que luego se hiziesse vna procesion general à nuestra Señora del Otero, antigua Patrona del S. Padre Francisco, para dar las devidas gracias à nuestro Señor, y a la Virgen, por la entrada de nuestra santa Fé en los Reynos del Japon. No huuo quien no aprouase aquel santo consejo: Tocase la campana, componense los altares y retablos: enuandrase el Castillo en la tierra, y las naos, y juncos en la mar; respondiendose de la vna parte a la otra en la mar y tierra con el artilleria, y alegres saluas. Adornanse las calles. Todas ellas estauan llenas de sedas, y gala, olorosas con variedad de perfumes, y regocijadas con instrumentos musicos de toda suerte. Cierranse las tiendas, y cessa el trato, y trabajo de los mercaderes, y oficiales. Sale vna procesion solemnissima à nuestra Señora del Otero, y allí cantò el mismo Vicario vna

Missa

### *Apostol de la India.*

168

Missa con todo aparato, y grandeza: dando todòs mlt̄ loores à Dios, assi por las buenas esperanças de la total conuersion del Japon, como por las nuevas que tenian de su S. Padre Francisco, à quien todos amauan con tan particular amor, como si lo fuera de cada vno. Aqui se bautizaron tres de los que el Santo Padre auia embiado en la nao de auiso, acauandolos de catequizar los Padres del Colegio de la Compania de Malaca, y siendo su padrino el mismo Capitan. Los quales se boluieron de aqui muy contentos, y edificados à su patria. El quarto passo a la India, en donde se solemnizaron con alegrias, y regozijos espirituales las mismas nuevas. \*

### *Va el S. Padre Francisco a Bungo llamado por el Rey, y recibiente los Portugueses con grandissima honra. Cap. XII.*



RA ya muy conocido el S. Padre Francisco en todo el Japon, y tenian los Japones grande opinion de su santidad, tanto que era tenido en mas que hombre, y venerauanle como à vn hombre Diuino. Estendiose su fama por las regiones mas remotas del Japon, y casi en todo el se hablaua de sus obras marauillosas. Estando pues en Yamanguchi, ocupado en las obras santas, que auemos visto, recibì vna carta del Rey de Bungo, muy comedida y cortes, en que le dezia, como auia aportado vn nauio Portugues à vn puerto de su Reyno, y que por los que venian en el auia sido informado de su mucha virtud, y que luego le vino gran desseo y gana de comunicar con el ciertas cosas de importancia: por tanto,

que

### Vida de S. Francisco Xavier

que le rogata se llegasse à Bungo lo mas presto que pudiesse. Por el mismo tiempo escriuió otra carta al S. Padre Francisco vn Portugues Capitan de vn nauio llamado Duarte de Gama, desde vn puerto de Bungo, que estaria 60. leguas de Yamanguchi, en que le suplicaua se llegasse alla. El S. Padre, esperando que se auia de hazer algun seruicio à Dios nuestro Señor, y algun prouecho, así en los Iapones, como en los Portugueses, se aparejó luego para la partida, dexando al Padre Cosme de Torres, y al Hermano Iuan Fernandez, por guarda y amparo de los nuevos Christianos, y lleuò consigo dos, ó tres Christianos nuevos. Y auiendo andado à pie como cincuenta y ocho leguas, supo Gama como llegaua el buen Padre cansado, mandò à algunos Portugueses saliesen à cauallo à recibirle: y andado vn quarto de legua, encontraron con el S. Padre, y con sus tres Christianos de Yamanguchi. Eran estos Christianos hombres ricos y nobles, pero por auerse bantizado los auia el Rey de Yamanguchi quitado la hazienda, y ellos yuan al Seminario de Goa à ser enseñados. Yuan en sus cauалlos muy ricamente vestidos, que así se lo auia mandado el S. Padre Francisco: y el tras ellos à pie con sus ornamentos para dezir Missa, acuestas: tanta era su humildad y desprecio de si mismo, y el desseo que tenia de padecer. Los Portugueses, que vieron este espectáculo, mouieron te lo vno à compasion, lo otro à admiracion de ver a vn tal varon tan cansado y humillado. Rogauanle subiesse en vn cauallo, y quitauanle su alforjuela y carga, que lleuaua: pero no pudieron acabar con el, que subiesse a cauallo. Los Portugueses viendo esto, aparearonse ellos de sus cauалlos, y fueron acompañando al S. Padre Francisco a pie, aunque el no lo queria consentir. Edificaronse mucho los nuevos Christianos de ver tanto comedimiento

### Apostol de la India.

169

miento, y buen termino entre los fieles. Desta manera llegaron al puerto de Bungo: al qual llaman los naturales el puerto de Fingo, por tener este nombre vn rio que entra en el.

Bungo es ciudad Real, està en vna de las partes é Islas del Iapon, que diximos se llamaua Ximo. Era el Rey de Bungo moço, pero mas sabio y prudente de lo que pedia su edad. Entonces solo era señor de Bungo, pero era mas estimado de los Iapones por su mucho auiso y discrecion, que otros de los Reyes mas ricos. Era este Principe el que en todo el Iapon fauorecia mas à los Portugueses, y à sus cosas: y así desseo de trabar amistad con ellos, estaua determinado de escreuir, y embiar algunos ricos presentes al Rey de Portugal, y al Virrey de la India. Luego que se supo en la naue Portuguesa, que estaua cerca el S. Padre Francisco, salieron todos los Portugueses della cõ estrañas muestras de regozijo à recibir al S. Padre, y darle la biẽ venida. Y fue tanta la fiesta, que le recibieron con salua, y dispararon quatro vezes veyntey dos tiros gruesos, que tenia el nauio. Echose despues de ver, auer sido traça del cielo, mas que consejo de hombres, el disparar cõ tanta fiesta la artilleria. Por que con el gran ruydo della pensaron los de la ciudad, que no estauan lexos del puerto, que se auian los Portugueses encontrado con algunos corsarios, y que peleauan con ellos. Dio esta sospecha mucha pena y cuydado al Rey, y así embiò luego à vno de su guarda à saber del Capitan Duarte de Gama, que era lo que auia sucedido, con fin de embiar con tiempo socorro à los Portugueses. Respondió el Capitan, que besaua à su Alteza las manos, por la merced: y que supiesse, q̃ la causa de aquel ruydo no era lo q̃ su Alteza, y los de la ciudad pensaua, sino el auer llega lo à su nauio el S. P. Francisco Xavier,

Y

varon

### Vida de S. Francisco Xavier.

varon santo, y digno de toda veneracion, respectado y tenido en mucho de su Rey de Portugal: y que le auian recebido los Portugueses con el aplauso y muestras de alegria, que era razon. Quedò espantado y atonito el mensagero, y apenas se podia persuadir, que estimassen y reuerenciassen en tanto los Portugueses à vn pobreton mendigo, y defarrapado, y le recibiesen con tan estraña significacion de contento y alegria. Porque los Bonços temiendo, que si à caso aportasse à Bungo el S. Padre Francisco, que en toda parte era tan tenido y estimado por su santidad, no los defacreditasse, y les hiziesse el daño que les auia hecho en Yamanguchi, le auian infamado y deshonrado con el Rey y con el pueblo, con mil dichos è infamias, diciendo que era vn pobreton muerto de hambre, y vn andrajoso. Estuuò pues vn rato el mensagero del Rey como atonito, y sin saber de si, con lo que via y oia: y poniendo despues los ojos en el S. Padre Francisco, y en su venerable aspecto, que aunque pobremente vestido, se descubria en su rostro vna santa autoridad y grauedad, luego conociò la embidia y maldad de sus Bonços. Buclue pues corriendo à la ciudad: da al Rey su recaudo, y cuentalo lo que auia visto, y dizele, que no se auian holgado menos los Portugueses con la venida de aquel santo hombre, que si les huiera llegado vn nauio cargado de plata y riquezas. Y que así el no tenia duda, sino que era falsedad y mentira, quanto los Bonços auian dicho del, teniendo embidia de su gloria. Porque tiene, dize, vn rostro lleno de amable autoridad, que se haze querer y respetar de los que le miran. Admirado el Rey dixo entonces, seguir esto con mucha razon los Portugueses le veneran tanto, y le estimays en tanto vos.

Va

Va el Santo Padre Francisco a Palacio, con grande acompañamiento de Portugueses.

### Cap. XIII.



SCRIVIO luego el Rey vna carta al S. Padre Francisco, llena de mucho comedimiento y respecto, y embiosela con vn page pariente suyo, suplicandole tomasse trabajo de venirle à ver el dia siguiente, porque era grande el deseo que tenia de verle à el, y de saber las cosas de la religion Christiana. Vino el gentilhombre adonde estauan los Portugueses, acompañado de treynta moços nobles y principales de Palacio, y con su ayo: y luego que vio al S. Padre Francisco, aunque pobremente vestido, pero de venerable aspecto y talte, y vio la grande honra que los Portugueses le hazian, quedò espantado. Diole la carta del Rey, y despidiendose del, buelto à su ayo le dixo: sin duda grande deue de ser el Dios de esta gente, y grandes sus secretos, y sus consejos, bien escondidos à nosotros, pues quiere que obedezcan todas las naues Portuguesas à vn pobre hombre, y con tanta salua de artilleria da à entender, quan estimada es la pobreza en el cielo, que el vulgo desestima tanto, y los hombres aborrecen y condenan tanto. La carta que el Rey le escriuiò, dize así.

### Al Padre Bonzo de la India.

\* **V**UESTRA buena venida à mi tierra, sea tan agradable à vuestro Dios, quanto le es agradable el loor de sus santos. Por quanto soy certificado de vuestra llegada de Tamizucbi à Figen, de que quede tan consenno, quanto os diran todos

Y 2

Luceu. lib.  
9. cap. 4.  
Histor. Sa.  
ciet. lib.

mis 11.

### Vida de S. Francisco Xavier.

mis criados. Por la qual os ruego con toda caridad y caridad, que  
por satisfacer al deseo, con que mi alma os ama, querays ser-  
uir de dar golpes a las puertas de mi casa, antes que ama-  
nezca mañana el alua. En ella os espero, a sufrireys que os  
importune en la vuestra, sin mostraros esquivo a mis rizes.  
Con las quales, postrado por tierra, quedo pidiendo a vuestro  
Dios; (al qual yo confieso ser Dios de todos los Dioses, y el mejor  
de los mejores moradores de los cielos) que por los gemidos de  
vuestra doctrina, manifieste a los iudicados del tiempo, quanto  
le agrada vuestra santa y pobre vida: para que la ceguera de  
los hijos de nuestra carne, no se engañe con las falsas promessas  
del mundo. De vuestra salud me quisad, para que duerma con-  
tento en el reposo de la noche, hasta que los gallos me despien-  
ten, y digan que venis caminando. \* El dia siguiente Duan-  
te de Gama juntò a los mercaderes, y a toda la de mas  
gente Portuguesa, y con aprouacion de todos, se deter-  
minò, que conuenia para el credito de la religion Chris-  
tiana, que la primera vez si quiera, q̄ yua el S. Padre Frá-  
ncisco a Palacio a visitar al Rey, fuesse con toda la gran-  
deza, magestad, y aparato posible, para ouiar de camino  
a las murmuraciones y calumnias de los Banços, que  
contra el S. Padre Francisco auian esparcido: para q̄ assi  
se quitassen (quãto fuesse posible) los estoruos a la predi-  
cacion Euangelica, y para que la honra que al S. Padre  
Francisco se hazia, escureciesse la que los Banços procu-  
ràuan para si cõ mentiras, embustes, y engaños: porque, q̄  
duda auia, sino q̄ quanto mas estimado, de los Portugue-  
ses viesse los Japones al S. Padre Francisco, tanto mas le  
estimariã y venerariã ellos. Todos deziã q̄ tenia mucha  
razon el señor Capitã, solo el S. Padre Francisco, que era  
enemigo de su hõra, y amigo de la humildad Euãgelica,  
contradezia a esto. Pero al fin conuencido no tanto con  
las razones que le dauan los Portugueses, quanto con  
la

### Apostol de la India.

171

la instancia y fuerza, que todos le hazian, huuo de con-  
descender con ellos. Los quales se vistieron luego lo mas  
rica y curiosamente, que pudieron, y comiençan a mar-  
char azia la ciudad, llevando al S. Padre Francisco con  
estraño aparato y autoridad. Yua en vnos barcos pe-  
queños, con ricos estandartes en ellos, y con las velas de  
tafetan, tocando algunos clarines, y respondiendõ con  
trõpetas y dulçaynas. Concurriò a esta nouedad gran  
numero de gente de la tierra: cubrian ambas riberas del  
rio, por do venian. Era tanto el concurso de gente, que  
fue menester, que la guarda del Rey la apartasse, y  
abriosse camino, para que tomasse tierra los Portugue-  
ses. Llegò luego vn gran personage de la casa del Rey  
con vna litera en que fuesse el S. Padre Francisco: pero  
el S. Padre besando al Rey las manos por aquella mer-  
ced, no quiso subir en ella, y assi se boluiò la litera vazia,  
y el S. Padre se fue a pie a Palacio, acompañandole mu-  
chos Caualleros Japones. Pero el acompañamiento de  
los Portugueses campeaua entre los demas. Yua treyn-  
ta Portugueses ricamente vestidos, todos con cadenas  
de oro, llevauan otros tantos criados muy bien adereça-  
dos. El S. Padre Francisco Xavier, que quiso, que no, im-  
portunandole los Portugueses, tambien se vistió rica-  
mente, aunque despues se auia de boluer a su pobre tra-  
ge y vestido. Pero entonces lleuaua vna rica sotana, y en  
cima vna capa de carmesí: colgaua desde el cuello hasta  
la rodilla vna estola de terciopelo verde, con vn petoral  
o joyel de oro, como entonces lo vsauan los Sacerdotes.  
Yua delante el Capitan y Patron del nauio, como ma-  
yordomo mayor, con vn baston en la mano. Yua cabe  
el S. Padre Francisco cinco mancebos muy bien adere-  
cados en forma de pages, de lo mas noble de la nao. Vno  
lleuaua el Breuiario en vna talega de carmesí: otro vnos  
pantuflos

### Vida de S. Francisco Xavier

pañuelos de terciopelo: otro vn baculo de vn juncó de la India, con extremos de oro: otro vn sombrero: finalmente lleuaua el postrero vna rica ymagen de nuestra Señora embuelta en vna cubierta de damasco carmesí: los demas Portugueses yuan tras el en dos hileras. Todo esto auian traçado é inuentado ellos: el S. Padre Francisco no lo aprobaua, pero tampoco lo estorbaua, porq̄ no podia. Fueron con este acópañamiento por nueue calles las mas principales de la ciudad, hasta llegar à Palacio, cō tanto concurso de los vezinos de la ciudad, y de los naturales de la tierra, y con tanto desseo de ver, que hasta los texados y terrados de las casas estauan llenos de gente.

### Recibe el Rey de Bungo al S. Padre Francisco con grandissima honra, a pessar de los Bonços. Cap. XIII.

**E**STAVAN en la puerta y patio de Palacio seyscientos soldados, con muy luzidas armas, luego seguia la guarda del Rey, que hazia ala por los soportales del patio. Aquí se hincaron de rodillas los cinco pajes, que diximos, y cada vno por su orden con mucha reuerencia fue dando al Santo Padre Francisco lo que lleuaua. Viendo esto los Japones circunstantes se admiraron tanto, que dezian à vna voz. Vayanse los Bonços en ora mala, y no parezcan delante de gente hombres tan vanos y mentirosos, que este S. Padre no es como ellos le auian pintado al Rey y à nosotros, antes nos parece venido del cielo, para deshazer las murmuraciones de los inuidiosos. Entró luego el S. Padre Francisco en vna sala llena de Caballeros Japones, entre los quales estaua vn niño de siete años:

años: pero à lo que mostrò, deuia de ser de rara àbilidad, el qual lleuandole de la mano vn varon anciano, salió al encuentro al S. Padre Francisco, y diole en su lengua la bien venida. Dizendole, que era su dichosa venida tan alegre para su Rey su señor, quanto lo era à los sembrados sedientos el agua cayda del cielo en tiempo de estio: que entrasse mucho en hora buena en aquella casa Real alegre y contento, acordandose, que era amado de los buenos, y aborrecido de los malos. Auiendo el S. Padre Francisco respondido à esto con mucho comedimiento, y con muy buen termino: añadió el niño, O dichoso y bienauenturado Padre, que aueys venido de otro mundo à tierras estrañas, no para llevar de aqui otra mercaderia, sino es la infamia, y deshonra de la pobreza. O immensa bondad de aquel Dios à quien adoras, y secreta y escòdida sabiduria de aquel Señor que tanto gusta, de que sus Sacerdotes sean pobres y necesitados de todas las cosas, siendo así, que nuestros Bonços aborrecen tanto esta virtud de la pobreza, que nos predicán publicamente, y lo afirman con juramento, que està cerrado y tapiado el camino del cielo para los pobres. Respondió à esto el S. Padre Francisco, que esperaba en el clementissimo Dios, criador del cielo y de la tierra, que les auia de amanecer presto la luz de la verdad, desterradas las tinieblas de los errores, con q̄ estauan esourecidos los entendimientos de los Bonços, y que en recibiendo esta luz, dexarian las erradas y falsas opiniones que tenian. Lleuò luego el niño al S. Padre Francisco, y à los Portugueses à la sala mas adentro, yendo tratando con el S. Padre de cosas grauissimas, y que parecia excedian à su capacidad. Estauan en la otra sala sentados los hijos de los grandes del Reyno, los quales en viendo entrar al S. Padre Francisco Xavier, se levantaron todos

## Vida de S. Francisco Xavier.

en pie, y le hizieron reuerencia, inclinando tres vezes la cabeza, conforme à la costumbre de la tierra. Hablaron dos en nombre de todos. Quiero tomar licencia para poner aqui sus razonamientos, porque se entienda la particular manera de eloquencia y rethorica, que usan los Japones, \* y la habilidad y agudeza de los niños. De los quales dos, que no passauan de siete años, de repente, sin otro papel ni preuencion, hablaron al S. Padre desta manera. \* *Vengays mucho en hora buena. Sacerdote santo. Sera tan alegre para el Rey vuestra venida, como lo es à tu madre la rifa de su dulcissimo, y amada hijo, quando le dà sus pechos. Estas paredes, que aqui reys, holgándose con vuestra venida, nos la mandan celebrar con todo el gozo y aplauso, que podemos. Y esto en gracia y en honra de aquel grã. Dios, de el qual, segun dize la fama, auays predicado en Yamonguchi cosas muy gloriosas.* Desde esta sala: passaron mas adelante à otro corredor ancho y espacioso, por do se yua à los aposentos del Rey. Estaua en el primer aposento el hermano del Rey, el qual se llamaua Ficarandono, y con el todos los grandes de la Corte del Rey. Recibieron al S. Padre todos aquellos señores con grandissimo comedi- miento, y hechos sus cumplimientos, le dixo el hermano del Rey: Que era aquel el dia mas alegre, que atia tenido aquella casa: porque con su venida se tenia por mas dichoso el Rey, que si le huieran dado los treynta y tres tesoros de la China, que tantos dicen que son. Lle- uole luego Ficarandono al aposento del Rey, que esta- ua ricamente adereçado, y el Rey le estaua esperando en pie. Tenia ya el Rey grande estima y concepto del S. Padre Francisco, por lo que le auian dicho: del: pero quan- do le viò, y tratò, fue mucho mayor la estima, que de el concibió, y viò en su rostro y presencia mucho mas de lo que esperaua del. Porque tenia el S. Padre Francisco tanta magestad

## Apostol de la India.

173

magestad y señorío en el rostro, acompañada de algunas venerables canas, y traslucíase por el vn rayo de sancti- dad, que casi deslumbraua los ojos de los que le mira- uan. Salid algunos passos el Rey à recibir al S. Padre, y recibíote con mucha cortesía y comedimiento, y no có- sintió que hincasse la rodilla, como el S. Padre lo yua à hazer, antes le leuanto con la mano; Y auíendole hecho reuerencia inclinando tres vezes la cabeza, conforme à la costumbre de la tierra, le sentò consigo. Y dada la bien- uenida, y hechos sus cumplimientos, se boluio el Rey à su hermano Ficarandono, y a los demas grandes, y en alta voz, que le oyeron todos: dixo: *Oxala non fuera licito preguntar à aquel gran Dios, criador y gouernador del cielo y de la tierra, los secretos consejos de su coraçon, y saber del, que es la causa, porque nos ha dexado en tantas tinieblas y oscuri- dad tanto tiempo, y porque à comunicado tanta luz y sabidu- ria à estos varones venidos del otro mundo. Pues es cosa cierta, que todo lo que dicen y enseñan, aunque sea contrario à nue- tra religion, es tan fundado en razon, y es tan conforme à ella, que no se puede contradexir, si sigue vno el dictamen de essa mis- ma razon, y no es totalmente falso dello. Por es contrario ve- mos que nuestros Bonços van alucinando y hablando à tiento, quando explican los mysterios de su religion, y andan tan va- rios è inconstantes, que nunca hablan consequentemente. Y nas vezes dicen vno, otras otro: y assi es cosa cierta, que es toda su doctrina y religion confusa e incierta, y tal que no se deue fiar della la saluacion de las almas.*

Estaua alli oyendo esto: entre los de mas vn Bonço principal, llamado Faxiondono, el qual sentido de lo que el Rey auia dicho, le respondiò con atreuimiento y libertad: Que no podia su alteza dar voto en las cosas de su religion, pues no sabia los secretos della, y assi que si tenia alguna duda, que alli estava, quíen le sacaria pre sto

### Vida de S. Francisco Xavier

della, que el se atreuia no solo à hazer, que no le quedaf, se duda ni escrúpulo ninguno, mas à dexar su dificultad mas clara que el sol de medio dia, demanera que viesse todo el mundo, que lo que enseñan los Bonços es la misma verdad, y que ellos solos son los maestros, y calificadores, y apreciadores de la buena doctrina. Sonriose el Rey à esto, y dixo: ea pues señor Doctor descubridnos ya esos secretos mysterios que dezis, q̄ nosotros los oyremos de muy buena gana. Entonces el Bonço poniendose muy hinchado començò à dezir. Lo primero, no ay que poner duda en la mucha santidad de los Bonços, pues todos fahen la vida que viuen tan santa y agradable a los Dioses. Ellos son castos, abstienen de pecado fresco, enseñan à la juuentud, dan à los que se mueren cedula y cartas de pago del dinero que les auian de pedir en el cielo, leuantanse de noche para aplacar à los Dioses con oraciones, y sobre todo son amigos, y familiares del Sol, de las estrellas, y de los Dioses, con los quales tienen muchas vezes alegres cõuersaciones, y dulces abraços de noche. Auiedo dicho el Bonço estos y otros semejantes desatinos, començose à escandecer mas en ira, y à dar tras el Rey, el qual hizo del ojo dos o tres vezes à su hermano, que le hizosse callar, al fin le mandaron callar. Mirádole el Rey le dixo: que por la suya auia sacado la mucha santidad de los de mas Bonços, y que le parecia se atreuia à jurar por la liberrad y temeridad que auia en su lengua, q̄ tenia mas derecho el infierno à Faxiondono, que Faxiondono à la amistad y trato de los Dioses. Començò aqui el Bonço à brabear, y descomedirse, y dezir, q̄ vendria tiempo en q̄ tuuiesse Faxiondono debaxo de sus pies à todos los hõbres, y estuuiesse tã superior à ellos, q̄ ni el Rey de Bungo, ni otro ningun Rey se atreuiessse à alçar la vista al lugar y asiento q̄ auia de tener en el cielo. Enojose el Rey, y mirando

### Apostol de la India.

174

y mirando al S. P. Francisco, hazia buelta de su arrogancia. Rogole el S. P. q̄ tuuiesse su Alteza sufrimiẽto, y disimulasse hasta q̄ se le asientasse al Bonço la colera. Malidò el Rey à Faxiondono, q̄ se fuesse de alli, diziendole, q̄ quando hablasse de alli adelante de Dios, no se quisiessse el auẽtajar à los hõbres, y q̄ amansasse su ira, y no boluiesse delante del, hasta q̄ boluiesse el en si. El Bonço teniendose por afrentado delate de tantos grãdes, daua voces como arreuia à tratar asì à los Sacerdotes de los Dioses. Con esto se saliò hecho vna brasa, y encedido en ira, dexando al Rey y à aquellos señores biẽ indignados cõtra el. Sentose luego el Rey à comer a la messa, y cõbidando al S. P. à comer cõ el; el S. P. acometiẽdo à besarle el terciado, agradeciẽdole la merced, se escusò con mucho comedimiento, diziẽdo: q̄ no estaua acostũbrado à aquellas messas, y comidas. Y auiedole hecho su reuerencia le dixo, guardasse muchos años Dios nuestro Señor à su Alteza, por la merced, y honra que le hazia por su amor, y le diessse en pago su diuina gracia y conq̄cimiento de si; para que en esta vida le siruiesse santa y castamente, y despus le gozasse en la otra. Finalmente pidiẽdole licencia para yrse, el Rey se la dio, rogandole mucho le visitasse amenudo, para deprender del las cosas de la Fè. El S. Padre Francisco se lo prometió. Luego el Rey le dio de su mano vn regalo de vn plãto que le siruieron, rogandole con muetras de mucha amistad lo tomasse. El S. Padre por darle gusto lo hizo asì. El Capitan y los de mas Portugueses, que auian acompañado al Santo Padre Francisco, hincando todos la rodilla, besaron la mano al Rey por la merced y honra, que su Alteza abia hecho al S. Padre Francisco, aunque con disgusto y pesar de los Bonços.

Enfella

*Vida de S. Francisco Xavier.*

*Enseña el S. Padre Francisco al Rey de Búngo las cosas de nuestra Fe, y conuence con sus razones a los Bonços Cap. XV.*



VARENTA y seys dias se dexuuo el S. Padre Francisco en aquella ciudad, atendiendo con grandísimo cuydado a la conuersion, y enseñanza de los naturales. Pero su cuydado mayor era aficionar al Rey a las cosas de nuestra Fe, y darselas bien à entender. Y fue tanta la amistad y amor que el Rey le cobró, que en todo à quel tiempo, que el S. Padre estuuo allí, no se atreuia ningun Bonço à parecer delante del Rey. Porque tenia el Rey grandissima verguença y pesar de los pecados que con autoridad destos Bonços auia hecho. Pero por el conejo del Santo Padre Francisco, se enmendó de muchos, y quitó muchas ocasiones dellos, echando de Palacio las causas de sus deshonestos deleites. Dio muchas limosnas à los pobres contra la voluntad y parecer de los Bonços. Tambien puso remedio en los pecados del pueblo: y así estubo que no sacrificasen niños, que es vna maldad; y sin razón muy vsada en aquella tierra, y que las madres no ahogassen à sus hijos. Puso finalmente muchas penas à otros gravísimos delitos, que poco à poco se auian entrado por consejo y authoridad de los Bonços, que tenian estragadas las costumbres de los vezinos de aquella ciudad. Miraua el Rey al S. Padre Francisco, como à vn hombre caydo del cielo, entendiendo, que Dios por gran merced se le auia embiado allí. Estauasele mirando, y admirandose del y de sus grandes virtudes. Solia dezir, que en su rostro, como en vn clarísimo espejo echaua de ver, con harta verguença y corrimiento suyo, todos los pecados de su

*Apostol de la India.*

175

salida passada, que por persuasion de los Bonços auia comedido. \* Tenia el Rey en este tiempo no mas de veynte y cinco años: y así fue vno de los mayores milagros del S. Padre Francisco, esta grande mudança en sus costumbres y modo de gouierno. \* Con esto parecia que no faltaua ya nada para hazerse Christiano. El S. Padre Frãisco por acudir al Rey, no se olvidaua de acudir al bien del pueblo, antes gastaua mucha parte del dia en predicarles, y enseñarles, y por su bien de ellos parece que se olvidaua de su vida y salud. Los Portugueses, apenas le gozauauan vna hora despues de puesto el sol, para tener vn rato de santa conuersacion, y oyrle hablar cosas de nuestro Señor, y otra hora antes de amanecer para confessarse con el. Y así que xandose vna vez sus huespedes, que venia muy tarde à casa, les rogó y suplicó muy encarecidamente, que nunca le aguardassen con la comida, ni de dia le contassen entre los viuos, ni entendiesen que estaua en este mundo, porque le darian mucha pesadumbre haciendo lo contrario. Deziales que sus regaladas comidas eran la saluacion de las almas, y que no tenia en esta vida otro mayor gusto y deleite, que convertir y ganar para CHRISTO vna alma de vn Iapó. Y no le faltó materia con que satisfacer à esta santa hambre que tenia. Porque acudian à el de toda suerte de gente, Ciudadanos, Caualleros, Bonços: vno de los qualos, y de los mas principales entre ellos, se conuertió à la Fe, con grande aumento de la Religion Christiana: llamauase Saquayxiro. Era el mas principal, y mas docto entre todos los de Canafama. Disputó con el S. Padre Frãisco. Y al fin conuencido con sus razones, se rindió à la verdad: y así olvidado de todo lo que era su honor y authoridad, poniendo los ojos en sola la verdad, que auia conuido, se puso en medio de la plaza, à do estaua vn gran

### Vida de S. Francisco Xavier.

gran concurso de gente, y puesto de rodillas levantadas las manos y ojos llenos de lagrimas al cielo en alta voz dixo. Yo me sacrificio y entrego à ti I E S V C H R I S T O hijo del eterno Dios, y lo que tengo en el coraçon, quiero confessar por la boca. Tu Señor no dexes de recibir al que por tu misericordia llamaste à ti. Luego mirando à todos los circunstantes con los ojos hechos dos fuentes de lagrimas dixo. Ruegoos ciudadanos de Bungo, que me perdoneys vosotros, y pidays en mi nombre à todos los que encontraredes me perdone el auer vendido tantas vezes al pueblo lo falso por lo verdadero, y auerle engañado, que ahora lo conozco, y me pesa de ello. Esta publica confesion deste Bonço dexò espantados y movidos los animos de muchos, que con su exemplo se convirtieron à C H R I S T O. Y eran tantos los que pedian el bautismo, que dixo el S. Padre Francisco vna vez à los Portugueses, que auia en su posada, que si quisiera pudiera bautizar en vn dia mas de quinientos lapones. Pero era cosa estraña, y que apenas parece se compadecia con el seruior y zelo del S. Padre Francisco, el yrse tan poco à poco, y con grandissimo tienpo, y con mas prudencia, que priessa, por no irritar con alguna arrojada de determinacion los animos de los Bonços, que estauan ya indignados, y dispuestos, como poluora, para saltar. Por que todos estos Bonços como enemigos declarados, que eran de la Fè de C H R I S T O, estauan indignadissimos contra el S. Padre Francisco, y contra sus amigos, y dezian al pueblo, que quando los quisiere matar, porque no muriesen de balde, pidiessen à Francisco Xavier en albricias, alguna buena suma de dinero en precio de la nueua religion, que tomauan. Motejauan con esto al S. Padre Francisco de pobre, para desacreditarle por este camino con el pueblo: porque es en-

### Apostol de la India.

176

tre ellos grandissima afrenta la pobreza. Pero no les aprouechauan nada estas calumnias, que estava muy clara la verdad: antes seruia esto de atizar mas el fuego del desseo, que tenian de abraçarla, y de echar, como dizen, agua en la fragua. No sabian los Bonços que se hazer, ni que se dezir, viendo que todo les salia mal, y assi se determinaron dar el ultimo sientto en este negocio. Ya ellos auian sido muchas vezes conuencidos en publicas disputas, que auian tenido con el S. Padre Francisco, de manera, que no se atreuian à hablar palabra delante del. Ya le auian infamado en ausencia quanto auian podido, sin hazer nada, y auian amenazado al pueblo con la ira de los Dioses, y no auia hecho caso de sus amenazas. Viendo pues que su authoridad y reputacion con el pueblo yua de capa cayda, buelta ya su ira en vna manera de rabia començò à hazer locuras. Lo primero, dizen mil palabras injuriosas al S. Padre Francisco, llamandole perro muerto, y el mayor pobretto del mundo, comedtor de carne humana: luego se bueluen a las amenazas contra el y contra los suyos, amenazandoles grandes males, sino desistian de su intento. Y hego su rabiosa saña à tanto, que intentaron hazer vn alboroto en la plaza, y matar al S. Padre Francisco, y à todos los Portugueses. Pero entendioselas el S. Padre, y los Portugueses tambien. El S. Padre Francisco tuiera por grande merced de Dios lo que sus enemigos querian hazer del, solo procuraua el no darles ocasion, ni irritarlos. Los Portugueses con el fauor que tenian en el Rey, no hazian caso de todas estas amenazas y miedos que les ponian. Viendo pues los Bonços, que lleuando este negocio por fuerza no hazian nada, tomaron otro consejo.

Como

*Vida de S. Francisco Xavier.  
Como conuenió el S. Padre Francisco delante  
del Rey a vn Bonço, el mas docto de todos  
ellos. Cap. XVI.*

**A** VIA vn Bonço llamado Fucarandono, tenido por el mas docto y letrado q̄ auia entre ellos. Porque auia leydo tres años en la mas famosa vniuersidad del Japon, y enseñaua los secretos mas escondidos de sus sectas. Era entonces Superior de vn monasterio, que estaua casi treze leguas de Bungo. A este Doctor traxeron los Bonços, para disputar con el S. Padre Francisco. Vino el Bonço de muy buena gana, pareciendole, que le estaua bien à su honor conuencer delante del Rey, como lo tenia por cierto, à aquel Sacerdote peregrino, el qual auia conuenido claramente à otros Bonços. Vino pues à Bungo con gran priessa acompañado de seys o siete hombres doctos, y llegó à tiempo que el S. Padre Francisco y los Portugueses auian ydo à despedirse del Rey, y à pedirle licencia para darle a la vela luego otro dia. Estando pues besandole la mano, y dandole las gracias por la merced que les auia hecho, y pidiendole saluoconducto, para partirse, entraron à dezir al Rey, como estaua allí Fucarandono, y otros muchos Bonços principales, que venian con el. No se holgó nada el Rey de oyr esto, y echosle de ver en el rostro, porque se remió, que con lo mucho que sabia el Bonço, auia de quedar el S. Padre Francisco, y la verdad conuenida. Viendo pues el S. Padre al Rey perplexo y dudoso, confiado en la justicia y verdad, que de su parte tenia, le suplicò mandase entrar aquel grande oraculo de los Bonços, que el confiaua en Dios, que aunque fuesse mucha la fuerza y poder de su doctrina, seria mayor el  
de la

de la verdad. Al fin vino el Rey en ello, y entro el Bonço, el qual despues de hechos sus acostumbrados comedimientos, preguntandole el Rey a que venia? Respondio, que a visitar vn Sacerdote estrágero venido del otro mudo, para ver que cosas le traya de nueuo, a vender de tan lejas tierras. En esta arrogancia y confiança con que entro, fue descubriendo ser vn ministro del soberuio Satanas. Buelto despues al Santo Padre Francisco, y mirandole de hito en hito, estandole el S. Padre haziendo su comedimiento, y haziendosele el Bonço (que en esto de comedimientos son los Bonços muy liberales) con mucha inchazon le preguntó si le conocia? Diziendo el S. P. Francisco que no, porque nunca le auia visto. Buelto el Bonço a sus cópañeros con vna fingida risa, les dixo poco aura que hazer a lo que veo con este hombre, el qual no a visto a Fucarandono: y buuelto otra vez al Santo Padre Francisco le dixo: no os acordays de las mercaderias que me vendistes en Finorama, de ala el S. Padre que no entendia lo que el Bonço le dezia. Porque ni el auia sido jamas mercader, ni estado en Finorama, ni hablado ja mas antes de aora con el. Y siendo assi verdad, como lo era, que como era posible auerle vendido nada en Finorama, el Bonço afirmaua muy de veras que auia sido assi, y que si el Santo Padre Francisco tuuiera buena memoria, se le acordara ser verdad lo que el dezia. Roga uale el S. Padre, que pues a el se le auia olvidado, se lo acordasse mas en particular. Entonces el Bõço con aere uida arrogãtia le dixo: Acordaos, que a mil y quinientos años, que me vendistes en Fiyenoyama ciẽ fardes de seda basta, que la mayor ganancia que saque despues fue, deshazrme dellos. Entonces el S. Padre Francisco, mirandole, y hablandole con alguna autoridad, aunque no sin comedimiento, le pregunto quantos años tenia  
Z y auiendo

### Vida de S. Francisco Xavier

y auendolo respondido: q̄ cincuenta y vno, replicole el S. Padre, como era posible q̄ huuiesse sido mercader mil y quinientos años auia, pues aora cincuenta y dos no auia nacido? sino fuesse que antes de auer nacido, pudiesse vno ser mercader. Seycientos años no mas a (segun lo oyo dezir a todos los del Iapon) que començo a ser poblado y abitado este Reyno, pues como puede ser que aora mil y quinientos años fuessedes mercader en Fiyenoyama, que entonces no era ciudad, sino vn desierto y soledad? De ay vereys (dixo el Bonço) como conocemos nosotros mejor lo passado, que vos lo presente. Sabed pues señor, sino lo sabeys que el mundo y el linage humano no tuuieron principio ninguno, como ni tendran fin, y assi las almas de los hombres son immortales, y se andan de vnos cuerpos en otros, assi de hombres como de mugeres, conforme son los aspectos de el Sol, y de la Luna, y de los de mas astros del cielo, que son los que formaron los tiernos miembros de los cuerpos humanos. Y assi las almas, que tienen buena memoria, como es la mia, se acuerdan muy bien de todo lo que auian hecho en su vida, quando estauan informando otros cuerpos: pero los de flaca memoria: como la vuestra, no se les acuerda tan puntualmente. El S. P. Fráncisco, que era famoso Phylsopho y Theologo, no tuuo mucho que hazer en deshazer con euidentes razones estas ficiones fabulosas de Pythagoras y Platon. Y lo primero mostro y prouo, q̄ el mundo no era eterno, sino que auia començado en tiempo. Pues el ni tuuo ser de si mismo como Dios, ni pudo ser coeterno è ygal en duracion a su hazedor: de suerte que le formò Dios en tiempo, que es autor y fuente de todo ser, y le lleno de hombres, y de animales. Auiedo probado esto muy a la larga, y hecho demonstracion de ello, no tuuo mucho que hazer, en pro-

### Apostol de la India.

178

uar, que tambien las almas auian tenido principio en ser, y que no fueron criadas, antes que fuessen formados los cuerpos, en que fueron infundidas, y cuyas formas substanciales son; si no que fueron criadas juntamente con los cuerpos, para que por los sentidos y organos naturales tomassen noticia de las cosas, y deprendies- sen las artes y ciencias. Porque que hombre (dize) aura tan ciego, que no vea que ni las almas querriah con- tanto daño y perdida suya boluer a estos cuerpos mortales y caducos: ni era razon encarcèlarlas tantas ve- zes, en estos miserables cuerpos, llenos de tãtos trabajos y miserias? Fuera desto la misma razon dicta y enseña, que Dios nuestro Señor, que es justissimo juez, castiga, o premia despues desta vida con castigos, o premios eternos, conforme a los meritos de cada vno. Lo qual vemos que no se haze en esta vida, luego necessariamen- te se ha de hazer en la otra. Auiedo el Santo Padre Francisco Xavier traydo muchas y muy euidentes ra- zones y comparaciones, y exèplos muy a propósito para prouar todo esto, el Rey y los grandes de su corte, que estauan presentes, aprouauan y alabauan quanto auia dicho, diziendo todos a vna voz, que todo era muy con- forme a razon. El Bonço, aunque a juyzio de todos auia sido conuencido, toda via como era arrogante y sober- uio, no se queria rendir ni dar la ventaja a su contrario. Dexando pues esta disputa de la creacion del mundo, y de las almas, començo con grandissimo enojo a cul- par y reprehender grauemente al Padre, porque condenaua por grandissimo crimen (como era razon condenarle) al pecado nefando. Porque dezia que era cosa cierta, que aquello no lo condenauan, ni veda- uan las leyes del Iapon, aunque prohibian y castigauan grauissimamente los homicidios, adulterios, y hur-

### Vida de S. Francisco Xavier.

tos. El Santo Padre Francisco auiendo claramente pro-  
uado, que aquella manera de luxuria era contraria a la  
misma naturaleza, a toda buena razon, y a la propaga-  
cion del linage humano, y destruydora de todas buenas  
costumbres, al cabo dixo que no era mucho, que los legis-  
ladores de las leyes del Japon, ciegos sus entendimien-  
tos con este mismo pecado, no huuiessen echado de ver  
su maldad, o ya que la huuiessen visto, no quisieron po-  
ner a otros la ley que ellos no guardauan, ni quitarles la  
licencia, de que ellos vsauan: y que quando no lo vedas-  
sen las leyes de el Japon, la de la razon, y natural, que  
esta impresa y escrita en los coraçones de los hom-  
bres, sino es que la borre de ellos la mala costumbre de  
pecar, la vedaua y prohibia, y que era grande argumen-  
to de la fealdad de este pecado, ver que para la exe-  
cucion del se buscauan los lugares mas oscuros, y a-  
partados de la vista de los hombres: y que es este peca-  
do vn baldon, con que se suelen afrentar los hombres.  
Ya a juyzio de todos parecia, que Fucarandono por mas  
pertinaz, y obstinado que fuesse, se auia de rendir ala ver-  
dad. Pero el como le faltaron razones y argumentos, me-  
tiola todo a voces y abarato, demanera que el Rey y los  
señores que alli estauan se enfadaron del. Y todas dezia  
que si auia venido a pelear, se fuesse al Reyno de Yaman-  
guchi, que estaua ardiendo entonces en guerras, que  
alli no le faltaria ocasion de reñir, porque ellos paz, y  
quietud pretendian. Pero, que si auia venido no a pe-  
lear sino a disputar ahorrasse de palabras ayradas, y se  
rendiesse a la razon, è imissse a aquel Padre estran-  
gero con quien disputaua, pues le daua à admirable exem-  
plo de modestia, sosiego y moderacion en sus dispu-  
tas. Entonces el Bonço que era coleriquissimo començo  
a descomedirse y a deshonnar con palabras afrentadas  
al Rey

al Rey y a los grandes que alli estauan. El Rey se enojó  
demanera, que le mandò luego echar de Palacio, juran-  
do que sino fuera por tener respeto al S. Padre Francis-  
co, le mandara echar de los corredores abajo.

### Descubrese la constancia y valor de animo del S. Padre Francisco, en hazer rostro à los Bon- ços sus enemigos. Cap. XVII.



STA grande afrenta, que dezian los Bonços  
se les auia hecho, paró en vn motin. Deter-  
minaronse todos los Bonços de Bungo cerrar  
las puertas de sus templos, y monasterios, y  
poner entredicho à todo el pueblo, para que no entra-  
sen à oyr sus officios. Ya el vulgo estaua casi mouido à le-  
uantar vn alboroto, o motin: pero el Rey con su mucha  
prudencia lo allanó, y sossegò todo. En este interim los  
Portugueses, remiendo lo vno no se leuantasse el pue-  
blo contra ellos, lo otro la ira è indignacion de los Bon-  
ços, se recogieron con tiempo al puerto, y auian rogado  
al S. Padre Francisco hiziesse lo mismo, y se librasse de  
aquel peligro: pero el por no dexar à los Cathecumenos  
y Christianos nuevos desamparados, no lo auia querido  
hazer. Y estauan los Portugueses con grandissimo cuy-  
dado no maltratassen aquellos Barbaros à vn tal varon:  
y assi les pareció à todos, que boluiesse Duarte de Gama  
à la ciudad, y que traxesse consigo al S. Padre Francisco  
Xavier, antes que le sucediesse alguna desgracia, que  
ellos esperarian apartados vn poco de tierra ancorado  
el nauio, hasta que boluiesse con el S. Padre. Duarte de  
Gama entrò en vn batel, saltò en tierra, y buelto à la ciu-  
dad hallò al S. Padre Francisco, que estaua en vna pobre  
Z 3 casilla

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

casilla catequizando a vn Japon. Diole el capitan el recaudo de parte de los Portugueses , y alegandole muchas razones , le pretendia persuadir le librasse de aquella rēpestad, con que le amenaçauā los Bonços. Pero el S. Padre, que no solo no temia los peligros, sino los amaua, y desseaua morir por CHRISTO nuestro señor, le respondió desta manera. Dichoso seria qualquiera de nosotros , à quien le sucediesse lo que vos señor tanto temeys. Yo bien se que no merezco tan gran bien: pero si el Señor me le hiziesse, por ninguna cosa le dexaria de recibir. Y assi yo agradezco a estos señores lo que me aconsejan , que huya , y me escape de la muerte , pero no puedo hazer lo que me piden. Porque, que mayor mal les podia venir a estos tiernos hijuelos, que poco ha engendramos en CHRISTO , que desamparados deste su Padre , dexarlos expuestos a los fieros encuentros, y yra de los Bonços? Y que podian ellos mas dessear para su contento y alegría , que verme temer sus amenazas, ya que no me rendi a sus argumentos y disputas: y con afrentosa huyda deslustrar nuestra victoria, y dexarles la presa y los despojos: Yo en ninguna manera consentire, ni admitire, que mi cobardia ayude a los intentos de los enemigos de CHRISTO, y de nuestra santa Fé: porque se, que lo he con vna gente, a quien nuestra confianza y animo acobarda, y a quien da alas nuestra cobardia y miedo. Y pues ya señor capitan ha entendido mi determinacion, y voluntad, bueluafe a sus compañeros , que le estaran aguardando, que bien veo la obligacion que les tiene a llevar estas mercaderias por razon de la contratacion y compañia que trae. Pero tambien veo lo mucho que deuo yo a vn tan benigno y misericordioso Dios , que murio por mi, y por todos los demas hombres muerte de Cruz. Dixo esto con

### *Apostol de la India.*

180

con tanta fuerça de palabras , y con tanta abundancia de lagrymas , que el Gama quedò atonito y espantado, no supo que se dezir: y assi se boluio a sus compañeros ca si sin despedirse del. Y auiendoles contado lo que passaua, añadió: que bien via que tenia obligacion a poner en el Canton (que es puerto de la China) las mercaderias, que lleuaua en el nauio, y assi, que el les entregaua aquel nauio, para que le lleuassen adonde quisiessen, porque el estava determinado de boluerse a la ciudad, o para defender al S. P. Francisco, o para morir con el. Mouio estrañamente los piadosos animos de aquellos Christianos Portugueses esta determinacion, y fidelidad de Duarte de Gama con el Santo Padre Francisco : y assi aprouando su consejo, todos a porfia se ofrecieron al mismo peligro, y boluendo la proa hazia el puerto , quisieron ver todos, en que paraua aquel negocio. Alegraronse tanto con esta buelta los nuevos Christianos, y el Santo Padre Francisco Xavier con ellos, quanto se affigieron y entristecieron los Bonços, que es gente tan osada y atreuida contra los que temen, quanto temerosa y cobarde contra los animos.

### *Conuence otra vez, el S. Padre Francisco al principal de los Bonços. Cap. XVIII.*



**P**ARECIENDOLES a los Bonços, que no lleuauan bien el negocio por fuerça , boluieronse otra vez a sus engaños. Vanse juntos al Rey , hazenle grande instancia, que sea seruido se torne a atar y continuar la disputa passada sobre el negocio de la religion entre Fucarandono y el S. Padre Francisco, la qual auian interrumpido. Cōcedioselo el

Z 4

Rey

Rey de muy mala gana, y con estas condiciones: Que no huuiesse voz ni ruydo, ni enojos, que se pudiesen juzges, que no fuesen Bonços, y que estos tuuiessem cargo y authoridad de señalar en las disputas lo que se auia de prouar, y de endereçar los argumentos y razones, que se traxessen: y finalmente, que despues de cada question y disputa, dixessen su parecer, y se estuuiesse à el, y à lo que la mayor parte de los circunståtes votassen y juzgassen: y que los Bonços no estoruaßsen por si ni por otra persona alguna el hazerse Christianos, y bautizarse los que quisessen. Aceptaron estas condiciones los Bonços, no porque les pareciessen bien, sino porque no podian excusar el aceptarlas. Vino pues el dia siguiente Fucarandono à Palacio, acompañado de mas de tres mil Bonços: no parecia verdaderamente sino que yua à dar alguna batalla. El Rey escogió, de todos tres mil, las quatro personas, temiendose no huuiesse algun alboroto, o motin, si admitia mas gente: y tambien mirando por la honra de los mismos Bonços: pues fuera muy grande afrenta: fuya dezirse, que auian disputado tres mil dellos con solo vn Sacerdote estrangero. Tambien los Portugueses: quisieron acompañar y honrar al S. Padre Francisco, y assi se vistieron mas ricamente que nunca, y fueron todos desta manera à la ciudad: y sus ricos trages, y vestidos, y la reuerencia que al S. Padre Francisco hazian, daua estrañamente en rostro à los Bonços, que lo mirauan. Luego que entraron en el lugar de la disputa, preguntó el Rey à Fucarandono: que era la razon por que no querria que se predicasse en su ciudad la religion, que auia traydo aquel Padre de levas tierras: Fucarandono que estaua ya algo amansado con el mal tratamiento, que el Rey le auia hecho, dixo: que la razón era muy clara y llana. Porque era vna cosa contraria à las religiones de sus

passados,

passados, y muy perjudicial à la misma republica, y à la familia de los Bonços, la qual siempres auia honrado, y honraua con gran veneracion à sus antiguos Dioses: y que todos los Reyes del Japon sus antepassados auian dado clarissimas muestras de ser cosa illicita y mal pensada, pretender alcançar la saluacion por otro camino diferente de aquel; por dõ la auian alcançado por tantos siglos todos sus mayores y antepassados. Mandò el Rey al S. Padre Francisco, que dixesse lo que tenia que dezir. Suplicole el S. Padre primero, q̄ porque se proseguiesse la disputa con orden y concierto, mãdase su Alteza propusiesse Fucarandono las dificultades y replicas q̄ à el y à todos los demas Bonços se les ofreciessen cõtra lo q̄ fuesse diciendo; para que el les respondiesse por el mismo orden. Tambien le suplico, que para que no quedasse lugar a riñas ni enojos, auiendo cada vno dicho lo que tenia que dezir, quedasse determinado por cierto y firme lo que su Alteza, y la mayor parte de los Iuzes determinasse. Mandò el Rey que se hiziesse assi, y vino tambien en ello el Bonço. Pregunto pues el Fucarandono al S. Padre Francisco, porque siendo vn pobre peregrino, que ria destruyendo los Dioses tançisimos del Japon? Respondio el S. Padre, que porque los tenia por indignos de tan diuino nombre, el qual es solo de aquel Señor, que es eterno é immortalizador y gouernador de todo lo criado, y tal que es superior a nuestro entendimiento è imaginacion: pues ni puede ser comprehendido su diuino ser del entendimiento humano, ni ser entendida su diuina naturaleza y omnipotencia de nuestra corta razon. Y que estas pocas cosas que alcançamos a ver y percibir por los sentidos, que son estas celestiales espheras y astros, y sus concertados mouimientos, y la variedad de los tiempos y temporales, y la puntualidad con que la tierra produce

Z 5 su

181  
*Vida de S. Francisco Xavier.*

su fructo a sus tiempos, la sucesion de las cosas, vnas que comiençan por donde otras acaban, dan voces, que es su legitimo y verdadero Dios aquel señor, que crio estas cosas, y las conserua y gouierua. Pero Xaca, y Amida, y Giron, y otros que vos otros señores (dize) adorays por Dioses, no lo son, ni tienen que ver con esso. Pues vuestras mismas historias y anales dizen, que fueron hombres ricos y poderosos, pero flacos y mortales. Arouaron los luezes todo lo que el Santo Padre Francisco auia dicho en esto: y queriendo el Bonço replicar, le mando el Rey que callasse, y passasse a otra cosa, porque ya aquella auia passado por cosa juzgada. Pregunto luego el Bonço al S. P. porque dezia mat de las cedula y poliças, que dauan los Bonços por dinero a los que se morian, para que lleuassen a la otra vida vn como passaporte, y les admitiesen por ellas en la bienauenturança: pues les dauan en virtud dellas muchas riquezas juntas en el cielo, auiedo de quedar pobres y miserables sin ellas? Dixo el S. P. a esto, que las riquezas de los que se morian, no estauã libradas en estas cedula de los Bonços, sino en las buenas obras, y que estas buenas obras eran las que dictaua la recta razon, y la verdadera religion: y que estas eran las que agradauan a aquel Señor, que premia a cada vno segun sus merecimientos: y que no auia otra verdadera, y legitima religion, q̄ honrasse y agradasse a Dios, sino la de CHRISTO, hijo de Dios viuo: de quien se auia llamado Christiana. Porque CHRISTO nuestro Señor (dize) hecho hombre por amor de los hombres, truxo del cielo esta admirable secta, y la illustro y confirmo con milagros, y lleno el mundo de admirables y saludables consejos. Finalmente murio por la saluacion de las almas, lauando con su sangre las manchas de sus pecados: y así los que auiedo sido bautizados, guardan ha-

sta

sta el fin de la vida los mandamientos de este Señor, estos son los que entraran en la bienauenturança, llena de eternos y soberanos bienes. Y no es la religion de los Christianos corta y auara, como la de los Bonços: porque ni excluye del cielo a los pobres, ni a las mugeres, con tal que viuan santamente, a los quales los Bonços, o por ser auarientos, o supersticiosos, cierran las puertas del Cielo. Donde se echa de ver, que ponen mas la mira en su interes, que en la verdad y religion, y que quieren mas su parcial prouecho y ganancia, que la saluacion de las almas. Porque auiendo criado este gran Dios y señor del cielo y de la tierra, así a mugeres como a hombres, así a pobres como a ricos, porque auia de exceptuar a vnos de su bienauenturança, y admitir a otros, si todos auian hecho vna honesta y santa vida? Agrado mucho al Rey y a los luezes lo que acerca deste punto el S. P. Francisco auia dicho, y quedaron los Bonços harto afretados, y corridos de ver, que a iuyzio del Rey, y de todos los grandes auian sido vencidos y conuencidos, y quedana por el S. Padre Francisco la vitoria: porque aqui se acabo la disputa. Pero no quedo reudida, ni vencida su porfia y pertinacia. Quisieron despues otros Bonços de los mas doctos y eloquentes, para soldar la afrenta de sus compañeros, porque no pareciesse q̄ quedauan vencidos, disputar de nueuo con el S. Padre Francisco. Y acabando el Santo Padre de predicar al pueblo, le propusieron grandes questiones y dificultades por cinco dias enteros, que duro la disputa: y siempre el Rey se hallaua presente, o por el prouecho q̄ sacaua de lo q̄ el S. P. dezia, o por defender con su autoridad y presencia al Santo Padre Francisco, y estoruar no le hiziesen algun agrauis haziendose patrō y defensor de la verdad. Porque no podia llevar en paciencia la pertinacia y porfia de los Bonços, en contradecir

con

con tan flacas razones, las respuestas tan concluyentes, que el S. Padre les daua. Y así detenia y sofegaua a los Bonços, que cargauan juntos con voces y grita sobre el Padre, diziendoles que el que quisiere aueriguar qual era la religion mas conforme a razon, no auia de salir tan fuera della, como aquellos Bonços salian. Y leuantandose y tomando de la mano al S. Padre Francisco, le lleuaua a su casa, acompañandole todos los grandes. Era esto para el S. Padre Francisco y para la religion Christiana negocio tan honroso, quanto afrentoso para los Bonços y su religion. Y así se indignauan cada día mas, hasta venir a romper en palabras descomedidas contra el Rey, diziendo: que pluguiesse a los Dioses acabasse ya vn rayo arrojado del cielo a vn Rey, que preferia vna religion nueua, estrangera, y afrentosa a la de sus passados, confirmada con la antigüedad y autoridad de tantos Reyes; y estimaua en menos a los Bonços, hombres de tanta grauedad y autoridad, que a vn hombre vil y baxo, que era la hez, horrura y deshecho del mundo.

*Como hizo el S. Padre Francisco que lo Reyes de Yamanguchi, y de Bungo favoreciessen a la religion Christiana. Cap. XIX.*

**E**NTRE estos buenas sucessos, y tenian las cosas del S. Padre Francisco y las de la religion Christiana, permitia el Señor huuiesse algunos azares: porque tiene por costumbre Dios nuestro señor hazer vna admirable mezcla, y como taracea de las cosas prosperas y aduersas. Vinieronlo pues en este tiempo nueuas de lo sucedido en Yamanguchi despues de su partida, por las quales supo, que yendo el Padre Cosme de

de Torres muy prospero, así en confundir y conuencer los Bonços, como en enseñar e instruir a los nuevos Christianos. Le leuanto vn motin y conjuracion contra el Rey dentro de la ciudad de Yamanguchi, la qual lo turbo y desbarató todo. Porque vn grande del reyno se conjuró contra el Rey, y con mano armada lo echo del reyno: y el viendo que le andauan a buscar para matarle, por quitarles de aquel trabajo, o por no venir a manos de algun pobre soldado, puso en sí las suyas, y se mató. Mientras la ciudad estubo alborotada, no huuo mal ni trabajo que no padeciesse: porque los soldados no perdonauan a nadie, hasta las mismas casas abassauan, y derribauan los edificios. Entre tantas muertes e incendios, sin duda huuieran muerto los Bonços a todos los nuevos Christianos, con sus maestros, si Dios nuestro Señor no los huuiera defendido y amparado con su paternal providencia. Pero despues de la muerte del Rey, y de tan triste tempestad, sucedio la paz. Porque los grandes del reyno embiaron sus embaxadores al hermano del Rey de Bungo, ofreciendole el reyno. El Santo Padre Francisco por ganar con tiempo la voluntad del nuevo Rey de Yamanguchi, y hazerle propicio y fauorable a los nuevos Christianos, que huuiesse en su reyno, fuesse luego a hablar al Rey de Bungo su hermano, y a suplicarle encomendasse al nuevo Rey, a los Padres de la Compania, y a los nuevos Christianos, que huuiesse en Yamanguchi. Hizo el Rey de Bungo tambien este officio, que su hermano Fucarandono, hizo grandes promesas al Santo Padre Francisco, y le dio su palabra de hazerlo así, y cumpliolo como lo prometio. El Rey de Bungo, por dar buen exemplo a su hermano, hizo en su Reyno lo que pedia hiziesse el en el suyo, amparando y defendiendo los recién conuertidos, y señalando sitio y casa, para los compañeros del S. Padre

### Vida de S. Francisco Xavier

Padre Francisco, que viniessen a Bungo. Y el sino temiera que se leuantarian sus vassallos contra el, y le quitaria el reyno, sin duda recibiera la religion, que tambien le parecia, y tan de veras defendia. Y assi viendo el S. P. Xavier que no hazia nada con el, ni le podia acabar de persuadir se hiziesse Christiano, y que perdia tiempo en este negocio, porque aun no estaua bien maduro, puso el pensamiento y cuydado en otras cosas.

Llegose en este interim el dia de su partida, la qual sintio tanto el Rey, que dixo a los Portugueses que le acompañauan: Sin duda señores os embidio tal compañero, cuya perdida yo no puedo dexar de sentir y llorar, particularmente temiendo, que ha de ser esta la postrera vista. El Santo Padre Francisco, dandole entonces muchas gracias por las muchas muestras de amor y voluntad, que auia visto en el, le dixo que esperaua en Dios nuestro Señor, teniendo salud y vida, boluerle presto a ver. Con esta promessa se consolo de manera el Rey, que dexo de llorar. Luego le dio el S. P. Francisco algunos saludables consejos, replicandole muy encarecidamente se acordasse que era mortal, y que llenaua mucho que pagar a la otra vida, sino lo purgaua y satisfazia en esta, y que tuuiesse por cosa cierta y aueriguada, que todos los que no morian en la Fè, y conocimiento de CHRISTO nuestro Señor, se condenauan miserablemente, y que los que guardauan en el corazón y con las obras la Fè y religion Christiana, ellos solos yuan a gozar de Dios. Moveron tanto al Rey estas palabras, que prorrumpio dos vezes en lagrimas. Al fin se despidio del S. Padre, y aunque de mala gana, se apartaron los dos. Despidiose luego de los nuevos Christianos, consolandoles con la esperanza de su buelta, o con la venida de algun otro Padre en su lugar. Y el lleno de confianza y de Fè se falió

### Apostol de la India.

184

lio de la ciudad, contento con ver que dexaua en ella bien afectos a la religion Christiana al Rey, y a la mayor parte de sus ciudadanos: y esperaua que con el fauor y authoridad del Rey, auian de yr muy en aumento en aquel Reyno las cosas de nuestra Fè. Y no se engaño, porque siempre este Rey de Bungo fauorecio a los Christianos, y despues que trauo amistad con los Portugueses, hizo con ellos el oficio que auia prometido, y el que se esperaua del: y embiando despues el S. Padre Francisco a algunos de sus compañeros a aquel Reyno, les dio en el vna buena casa, do viuiesse, y escriuiendo a otros Reyes comarcanos, hizo que recibiesse en sus ciudades a los de la Compañia, y que les fauoreciesse, y ayudasse, y les hiziesse amistad: y entre muchas guerras y alborotos, que despues sucedieron, ayudo quanto pudo a la propagacion del Euangelio, con gran prouecho suyo y de todo el Japon. Porque con el fauor deste Rey Gentil, crecio mucho la religion Christiana en aquel Reyno. Y CHRISTO nuestro Señor, que es summamente misericordioso, le quiso en esta vida remunerar y galardonar este seruicio tal qual el fue, no solo haziendole señor de otros quatro Reynos, de los quales no lo auian sido sus padres, sino conuertiendo, quando menos se pensaua, a la Fè y religion Christiana, casi treynta años despues de muerto el Santo Padre Francisco Xavier. Y en honra de su buen amigo y Padre ya muerto, al tiempo de bautizarse, se quiso llamar Francisco, o por el amor que le tenia, o por que despues de nuestro Señor le deuia al Santo Padre Francisco aquel beneficio, que recibia en el bautismo. Con el exemplo de tan sabio y prudente Rey se bautizaron los mas de sus grandes, y otros muchos señores y Reyes, a los quales hazia el no menor ventaja en Christiandad, que en autoridad

### Vida de S. Francisco Xavier.

autoridad. Embio despues este Rey en nuestros días sus embaxadores al Micario de CHRISTO nuestro Señor, Gregorio XIII. los quales vimos muchos de nosotros. Eran tres mancebos de casta Real, embiados de tres Reyes o Señores del Japon, que eran Christianos, para dar la obediencia al Romano Pontifice, como a cabeza de toda la Christiandad. Celebraron y festejaron su venida con grandes muestras de alegría y contento, no solo la ciudad de Roma, sino Italia y España. Y salian todos por donde passauan a ver vn espectáculo tan alegre, quã extraño, y nunca jamas visto despues que ay hombres en el mundo. Entrauan en las ciudades con gran concurso de gente, y con grande admiracion y aplauso, y con muchas fiestas y significaciones de alegría. Parecia verdaderamente, que entraua triumphando en ellos la memoria del Santo Padre Francisco Xavier, el qual fue el primero que lleuo al Japon la buena nueva del Euangelio. \* Treze dias despues de auer llegado a Roma los Embaxadores Japoneses, murio el S. Rey Francisco de Bungo a 11. de Junio, de mil quinientos ochenta y siete, y a los cinquenta y ocho de su edad, Varon verdaderamente dichoso en auer alcanzado tal maestro como el Santo Padre Francisco, y no menos en el asiento que tubo en el conocimiento de la verdadera grandeza. Porque auiendo llegado a la mayor, que se pudo prometer, siendo Gentil, viendose señor de quatro Reynos, y despojada de todos, y reducido a vn miserable estado hecho Christiano; de tal manera se abraçó con Iesu Christo crucificado, que en todas sus mayores aduersidades hallaua sumo consuelo, gastando todo el tiempo, que le restó desta vida en perpetua oracion y frecuencia de Sacramentos. Hasta que con opinion y obras de santo, passo de la presente ala eterna. \* Traya el Santo Padre Francisco en este tiempo en que

### Apostol de la India.

185

que va nuestra historia, vn graue cuydado, con que andaua congoxado y affligido, y era el poco fruto que auia hecho en los nobles y principales del Japon, cuya autoridad importaua mucho a qualquiera parte, que se inclinase. Y pensando en esto, hallo por su cuenta, que estoruaua mucho a su conuersion la autoridad de los Chinos, de los quales los Japoneses auian recebido su religion: y assi los Bonços de Bungo, y de Yamanguchi, en viendose conuencidos, se valian de los Chinos, diziendo que si era verdadera la religion, porque no la recibian y aprouauan los Chinos. Estoruaua tambien el exemplo del Rey de Bungo, el qual siendo tenido por hombre prudentissimo, y discretissimo, no recibiendo la Fè, parecia que la condenaua. Viendo pues que fino es conquistado la China, y trayendola al yugo de CHRISTO, era por demas rendir los animos de la nobleça de el Japon, se determino yr alla, y conquistar este alcaçar, confiando que recibiendo los Chinos la Fè, y entrando en los reales de CHRISTO, seguirian los Japoneses su exemplo, y autoridad.

*Como para la predicacion del Euangelio en las Islas del Japon fue particularmente elegido por Dios el S. P. Francisco Xavier, su primer Apostol, y parece herencia propria de los Religiosos de la Compania de Iesus. Cap. XX.*

\* **L**A grandeza de las cosas que se han referido en este libro, y los successos de la predicacion Euangelica en el Japon, a qualquiera buen juyzio parecera bastante argumento de la singular prouidencia, con que Dios nuestro Señor eligio para ella al S. P. Francisco Xavier. Y mas si añade a esto la hora, y palma, q̄ le dio, de primer Apostol de aquella nacion tan apartada, y totalmete incognita a este nuestro mundo, hasta su entrada en la India. Porq̄ del libro, q̄ Antonio Galuã escribio, de los varios descubrimientos de su tiempo,

Lucena,  
Antonio  
Galuan,  
Missions  
del año de  
1614.

A a consta

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

cõsta, q̄ navegãdo a la China Antonio de la Mota, y Frã-  
cisco Zeimoto, y otros Portugueses, fuerõ salteados de  
vn Vracã, o Tufon, como le llaman los q̄ nauegan aque-  
Hos mares. Estauã nuestros marineros hasta entonces, sin  
experiencia deste viento: y assi los puso en el vltimo trã-  
ze de la vida. Tãta es la furia con q̄ açota los nauios, por  
fuerteresq̄ seã, y rebuelue las olas, q̄ llega a reprimir el cur-  
so natural de la mar, y estoruar sus fluxos y refluxos, q̄ lla-  
mamos Mareas. Fuera mayor el peligro deste furioso ene-  
migo, si la diuina Prouidẽcia no diera ciertas señales a los  
nauegãtes de su venida. Porq̄ como dio nuestro Señor a  
los hõbres el arco Celeste; matizado de varias, y hermo-  
sas colores, por prẽdas, y seguro de su clemencia: assi a los  
q̄ nauegã aquellos mares dio por señales de la tẽpestad  
q̄ amenaza este ministro de su justicia, vna nuue muy ne-  
gra, y gruessa, que infaliblemente precede en el cielo a la  
venida del Tufon. Llaman a esta señal los Marineros Por-  
tugueses, ojo de buey. A cuya primera vista, sin aguardar  
mas (porq̄ no tienẽ otro remedio humano) es fuerça dar a  
baxo cõ las bergas, mastiles, y gauias, y echar al mar quãto  
va en las primeras cubiertas del nauio, cõtẽtãdose cõ sal-  
uar solamẽte las vidas. Como se viorõ Mota, y sus cõpañe-  
ros salteados de vn tã poderoso enemigo, sin experiẽcia dẽ  
como se auia dẽ gobernar en el peligro presente dãdose ya  
por pressa de la mar, y ceuo de los peces, se dexarõ llevar  
de las olas, y viẽtos por espãcio de 24. horas, q̄ durõ la tẽ-  
pestad. sin esperãça ningunã de las vidas. Mas nro Señor qui-  
so q̄ no solo las escapasen, sino q̄ fuerõ los primeros descu-  
bridores de las Islas del Iapõ, de las quales ninguna noticia  
auia hasta entõces en el Occidẽte, segũ la opiniõ mas cier-  
ta y fũdadã. Estos fuerõ los primeros de quienes en la In-  
dia, y en Europa se oyo el nõbre de Iapõ: el qual descu-  
brierõ por desgracia, mas para mucha gracia, y prouecha  
del mismo Iapõ. Sucedió este descubrimiento en el año de

### *Apostol de la India.*

1542. q̄ fue el mismo, en que el S. P. Frãcisco, y en el la Cõ-  
pañia de Iesus entro en la India. Para que assi como toma-  
mos arriua la concurrencia del nacimiento del mismo S.  
P. y el descubrimiento de la India por feliz pronostico de  
lo que Dios nuestro Señor auia de ser seruido en ella por  
medio deste su fiel ministro, assi teniẽdo escõdidas las Is-  
las del Iapõ por espacio de tãtos años, y guardãdo las pri-  
meras nueuas dellas para la entrada del S. P. Frãcisco en  
Goa, y como nacimiento de la Cõpañia en el mũdo, es ar-  
gumẽto de que no podemos dexar de hazer mucho caso  
los hijos della, para que nos tẽgamos por muy particular-  
mẽte llamados, y embiados de su diuina mano a aquella  
empresa. Crece la euidẽcia desta señal cõ la grãde fuer-  
ça, y experiẽcia de la segunda, q̄ es el espiritu, y zelo de la  
cõuersion de los Iapones, q̄ Dios nuestro Señor comunica  
y imprime en los oraciones de los q̄ misericordiosamẽte  
trac a esta Cõpañia. Porq̄ siẽdo esta empresa tã contraria  
a la inclinaciõ de la naturaleza, q̄ assi rehufa los peligros  
y trabajos de mar; y tierra, y el desterrarse de los suyos;  
con todo esto es tã grãde la fuerça desta vocaciõ, q̄ expe-  
rimẽtamos ser sin cõparaciõ muchos mas los q̄ oyẽdo, o le-  
yendo estos peligros, y calamidades, se mueuen a entrar en  
nuestra Religiõ, con desseo de buscarlas, y verse en ellas,  
q̄ los q̄ admitidos en ella, las temẽ. y rehufan. No son est-  
tos efectos del amor proprio, o de la curiosidad natural,  
sino de la gracia, q̄ con vn llamamiento poderoso da fuer-  
ças a muchos mancebitos criados en las dolicias de Espa-  
ña, Italia, y Francia, no solo para dessear, sino para empre-  
der vna nauegacion tan larga, y vn perpetuo martyrio,  
qual es la vida de los operarios, q̄ trabajan en la labor de  
aquella viña. Cosa es verdaderamente maravillosa ver  
el aluorozo con q̄ muchos dellos passãdo alegremẽte  
los Alpes de Saboya, y Frãcia, y los Pyrincos de España, q̄  
atrauẽsãdo los golfos del Mediterraneo, se embatcã en

### Vida de S. Francisco Xavier

Lisboa, como si se embarcará en el Tibre, o en el Tajo para recrearse por sus riueras: y cō el mismo rostro doblan el Cabo de Buena Esperança: dexá atrás la Africa, y Etiopia, y costeado la Arabia puesta en medio de los dos brazos del Oceano Roxo, y Persico, passan la gargáta del Indo y del Ganges, y la India entre ellos: y sin parar en la celebrada Tapobrana, ni haziedo caso de la Aurea Chersoneso, entrá en los espátosos mares de la China, sin otra cuidicia, q̄ la de las almas, para q̄ no foglorie la de la hazieda, de q̄ ella sola es la q̄ los navega. Considerado estas cosas los hōbres prudentes, no dudan, q̄ sea antes Profecias, q̄ esperanças, las q̄ el S. P. Francisco muestra en vna, que escriuio al Padre Maestro Simon, en que dize assi.

, Muchas vezes me puse a pēsar, si védria en algũ tiempo, los grādes letrados de nra Cōpañia a persuadirte, q̄ tēta, uan a Dios entrado en estos viajes, vistos los manifestos peligros q̄ en ellos ay de la vida, y las muchas naos, q̄ todos los años çocobrá, y se pierdē. Mas voluendo sobre mi, ningũ caso hazia deste pēsamiento, porq̄ esperaba, y espero en Dios nro Señor, q̄ juntamente cō las muchas letras, dara tanto de su diuino espíritu a los de nuestra Cōpañia, q̄ no lo pueda ellas escurecer, ni enfrenar, o detener en las obras, y empresas de tanta gloria del mismo Dios: antes se dexē del todo alubrar, y gobernar por el. Assi lo dixo Xavier, y assi lo vemos por diuino beneficio cūplir hasta aora en los buenos hijos. Los quales siguiendo las pisadas, y empresa de su buen Padre, no solo han plātado cō inñasibles trabajos vna muy florida Iglesia en lapō, cō su Obispo, y ministros necesarios (enta qual el año de 1675, passaua el numero de los Christianos este didos por sus 66. Reynos de treziētos mil) sino q̄ también entablaron en las mismas partes, y en medio de aquella espessa selua del Gentilismo vna Prouincia de la Compañia

### Apostól de la India.

187

Compañia de Iesus demas de ciēto y veynte Religiosos, repartidos en treynta y cinco Colegios, ò residencias go- uernados por su Prouincial y Superiores, con la mesma tranquilidad y sosiego, que se gouernan las Prouincias de la mesma Religion en España, y Italia. Verdad es que no faltaron borrascas, y tempestades, que interrumpieron (al parecer) el prospero curso desta bonança, que gozaua la Iglesia del Japō. Mas en esto mesmo fundamos otra conjetura mas cierta, de lo que Dios nuestro Señor se ha agradaado en los trabajos del B. Padre Francisco y de sus hijos. Porque ni la firmeza y seguridad, de los fundamentos de vn Alcaçar se conoce bien, si le falta el contraste de vna recia bateria; ni el valor de los soldados, sin la resistencia de los contrarios. Lo vno y lo otro se vio claramente en la cruel persecucion, que el Xongū o Cobusama tyrano, Emperador del Japō, leuanto contra la Iglesia, a los catorze años de su Imperio, y en el de nuestra redempcion de mil y seyscientos y doze. De la qual saco nuestro Señor tan copiosos frutos, quantos apenas se pudieran esperar de la paz y sosiego; como se puede ver en la historia que anda desta materia: Aqui solamente diremos, que no quiso Dios priuar a la Iglesia del Japō de los fauores, y socorros con que planto, y acrecento la primitiua. Pues como no le faltaron al Japō sus Decios, y Dioclecianos; tā poco le faltassen Cecilios, Laurentios, y otros innumerables martyres, que no dieron menos illustre testimonio de su Fé delante de los tyranos del Japō, que aquellos en la presentia de los de Roma.

Murieron por la Fé en Japō desde el año de mil y quinientos y setenta y quatro hasta el de mil y seyscientos y quinze; más de ciento y cinquenta y tres, vnos crucificados, otros degollados; otros quemados, y con varios gene-

### Vida de S. Francisco Xavier.

ros de martyrios: y entre ellos algunos niños de menos de diez años, que puestos en las hogueras estauan cántando alabanzas al Señor, que en ellos triumphaua de la naturaleza, y de la rauia del demonio. Y niño destes huuo, que tomando en las manos las brassas del fuego, en q̄ se estaua abrássando, lleuádo las primero ala boca para besar las, como a piedras preciosas de su corona, las ponía sobre su cabeça. Y no faltaron las antiguas marauillas, que se leen auer sucedido en los Amphiteatros de Roma en tiempo de los Licinios, y Domicianos, mostrandose nuestro Señor aqui el mismo, que entonces, para mostrar, que era la causa de los martyres del Japō, y la de los de Roma la misma.

Pudo el Tyrano acauar de extinguir, y assolar los sagrados templos, en que era adorado el verdadero Dios en el Japō, y poner vna cessacion de cosas sagradas en tantas Iglesias, haziendo que en todas ellas se consumiese el santissimo Sacramento del Altar, porque no se diese el Santo a los perros; mas no pudo apagar en los corazones de los Japones Christianos la Fè, que auuada con estos soplos, dio claros resplandores, y muestras no dudosas de quan bien cimentada estaua en ellos. Constanos assi mismo, que durante la persecucion se bautizaron de nuevo mas de treze mil Gentiles, y que muchos Christianos q̄ antes andaua tibios, y temia parecerlo; agora se aferuoraua, y declaraua por el Crucificado, sin respeto, o miedo de los destierros, confiscaciones de hacienda, hogueras, y cruces.

Llegò finalmente la rabia del Tyrano a mandar, que saliesen del Japō todos los ministros del Euangelio. No quiso matarlos, (cosa q̄ ellos desaua harto mas, q̄ los Bonços sus enemigos) por vna vana razon de estado, fundada en la reputacion, y honra, por la qual atropellan los Japones no solo a sus Bonços, sino a sus mismos Dioses. Pa reciale; q̄ tendria mal sonido en las naciones estrangeras, el matar

el matar contra el derecho de las gentes los que dexaron de seguro, y a la sombra del antiguo trato, y comercio auian fiado sus vidas de los Japones. Obedecieron los Padres, no al mandato del Cobusama, sino al de Dios, fundados en otra razō de estado mas cuerda, que era el bien de la misma Fè, para cuya conseruacion importaua acomodarse al tiempo, y escusar alborotos, y el riesgo de tantas vidas de Christianos naturales, como peligrarian, si ellos resistiesen al impio decreto del Emperador.

A los ocho pues de Nouiembre del año de mil y seyscientos y quinze se acabaron de embarcar para las Philipinas, y Macao ciento de la Compañia, y algunos religiosos de las sagradas ordenes de San Francisco, San Augustin, y Santo Domingo, que pocos años antes auian entrado en Japō, y adelantado mucho su conuersion con el feruor de su vida, y zelo de su doctrina. De los de la Compañia quedaron escōdidos, y en habito disfrazado veinte y siete de los mas versados en la lengua, y costumbres del Japō, para acudir a las necesidades de aquella Christianidad; dexando muy embidiosos de tan santos disfrazes a los que se embarcauan. De las otras religiones se disfrazaron assi mismo algunos, embarcandose los demas con el mismo sentimiento, y embidia de sus compañeros. Salio tambien desterrado por la misma causa aquel varon de immortal memoria, tan celebrado en las historias del Japō, y columna de su Fè, Iusto Vcandonō con su muger, hijos, y nietos, y otra gente de su familia: espectáculo raro, y que a los mismos enemigos quebraba el coraçon: Quien podra referir las lagrimas de los que quedauan, y de los que se yuan; Los afectos con que se voluian al Cielo, de donde esperauan el remedio? Las protestas, que hazian al Santo Padre Francisco Apostol de aquellas Islas? Las amorosas que xasa Dios, de verse sin la corona del martyrio, que esperauan? Mas

### Vida de S. Francisco Xavier.

son estas cosas para meditarfe, que para escribirfe. Y así dexandolas ala consideracion de cada vno, vamos acompañando a nuestros nauegantes desterrados. De los quales vnos aportaró a Macao, puerto dela China, aſi q̄ poblado d̄ Portugueſes. El gr̄a juſto Vcādano, cō los demas, tomo puerto en Manila, cabeça d̄ las Philipinas, dōde fue recibido del Gobernador cō toda la hōra; q̄ era deuida a tā inſigne defenſor dela Fè, y cōfeſſor de Ieſu Chriſto. Señalole de la haziēda de ſu Mageſtad renta cōpetēte para ſuſtētarfe comoda y hōratamēte. Mas gozo poco Manila de los exēplos de tā illuſtre varō. Porq̄ cansado ya luſto, y quebrātado con tantos trabajos y perſecuciones, hēto de años y de merecimientos, quarenta dias despues de ſu llegada a Manila deſamparo eſtaviſa mortal, para gozar de la eterna, ſin miedo d̄ nada. Muerto juſto, lleuorōle a enterrar a la Igleſia de la Cōpañia de Ieſus en ombros del Gobernador, y d̄ los Oydores del Cōſejo, y de los Regidores de la ciudad, beſandole todos los pies y manos como a martyr d̄ Ieſu Chriſto. Celebrarōſe ſus hōras cō lagrimas de deuocion y amor, con ſermones de ſus alabanzas, con honroſos ep̄taſios, y verſos, y con toda mageſtad, y aparato de oficios eccl̄ſiaſticos, como era deuido a tan illuſtre perſona, cuya memoria viuira eternamēte en la de los ſiglos, y ſus oraciones acompaḅadas de las del Santo Padre Francisco Xavier, alcançaran en breue la total conuerſion de ſu patria.

Con los deſterrados, que hemos dicho, parece, que ſe deſterro tambien del Iapon la paz, y ſoſiego. Porque todo el ſe partio en guerras ciuiles, y vandos mortales, poniēdoſe vnos de la parte de Fidoſiori, hijo, y heredero de Taycoſama, aunque deſpojado por el tirano que aora reyna, aqui en ſu Padre le dexo encomendado: otros tomando la voz del Cobuſama Emperador intruſo. Tuq̄te

### Apōſtol de la India.

189

ron eſtos Principes entre ſi varios encuentros, en los quales, y en el vltimo, que fue el año de mil ſoyſcientos y quinze, murieron mas de cien mil hombres de entrambas partes, y ſe quemaron paſſados de mil templos del dolo, y muchos millares de eſtatuas, en que el demonio era adorado. De ſuerte que hasta los miſmos Gentiles dezian, que baſtantemente ſe auia vengado el Dios de los Chriſtianos, pues por vnos pocos de los ſuyos, que los Iapones le auian muerto, auia el quitado la vida a tantos millares de Gentiles, y entre ellos a tantos honços: y por cien Igleſias de Chriſtianos, que auian quemado, eran mil, y mas los templos de ſus Dioses, que la guerra auia deſhecho, y abraſſado.

Y para que ſalgamos ya con el Santo Padre Francisco del Iapon, y del empeño, en que nos ha puęto el argumento deſte capitulo, no dexare de dezir, que eſtando las cosas en el eſtado, que hemos viſto, y la perſecucion en ſu punto, vimos paſſar al Iapon deſde Alemania, y Italia nueuos ſoldados deſta minima Compañia de Ieſus, tan poco amedrentados con las exquisitas fierezas, que ſe cuentan en Europa de lo que alla paſſa, quan reſueltos en dar las vidas alegremente, ſi ay quien ſe las quite, en profecucion deſta conq̄iſta, que les dexo como por herencia ſu Santo Padre Francisco. Y aunque por las razones, que apuntamos, reprimen el ardiente deſſeo, que lleuan del martyrio, con la obediencia, que los detiene: muchos de los que van de nueuo, y de los que ſalieron deſterrados, ſe eſtan como a la mira en la ciudad de Macao cercana al Iapon, eſperando la obediencia de ſus mayores, para yr a derramar la ſangre por Ieſu Chriſto nueſtro Señor a imitacion de otros de la Compañia, que alcançaron antes la corona del martyrio; o trocandole las cosas (como ſe eſpera en breue, y ſucede cada dia en el Iapon)

A a 5 gaſtar

*Vida de S. Francisco Xavier.*

gastar la vida en la conversion de aquella gentilidad con otro genero de martirio no menos saludable, que largo, y prolixo. Mas voluamos a Bungo, donde mucho ha que dexamos al Santo Padre Francisco. El qual resuelto de passar a la China, adonde le llamaua su ardiente Zelo de traerla al conocimiento de Iesu Christo nuestro Señor, y por su exemplo a todo el Japon, trataua de dar primero vna vista a la India, para visitar, como Prouincial, que era a los religiosos de la Compania, que el Santo Padre Ignacio le auia encomendado: Porque aunque a la partida dexo con suma prudencia ordenadas las ocupaciones, y puestos, en que cada vno auia de seruir, y sabia por cartas, como cumplan con su obligacion: tambien sabia, que los ojos (como dizen) estan no en el cerebro, sino en la frente, y que el buen Pastor con sus ojos, y no con los agenos engorda el ganado.



LIBRO

LIBRO QUINTO  
de la vida del S. Padre Francisco Xavier.

*Embarcase el Santo Padre Francisco para la India, y caminando a la Ghina, arrebatado un recio viento a un batel, pero el S. Padre con sus oraciones le hizo boluer. Cap. I.*

**D**EXANDO Xavier las cosas del Japon en el estado que contamos, y encomendado al P. Cosme de Torres, y al Hermano Iuan Fernandez el cuydado de aquella viña, se embarco en el nauio de Duarte de Gama con los pensamientos que diximos. Entro pues en el por el mes de Nouiembre del año del Señor de 1551. Y embarcase con vn Embaxador, que imbiaua el Rey de Búgo al Virrey de la India cō vn rico presente. Lleuo cōsigo el S. P. Fráncisco dos Iaponeses q̄ el auia bautizado. El vno se llamaua Matheo, el otro Bernardo. Hizo esto, lo vno para llevar vna muestra de la gente del Japon, lo otro, para embiarlos a Roma, porque viesse con sus ojos la grandeza y magestad de la Iglesia Romana, y bueltos despues a su tierra, contando las riquezas, aparato, y grandeza de la Iglesia aficionasen a los Iaponeses a nuestra Fè y religion. Los primeros seys dias tuuieron los Portugueses favorable viento, y prospera nauegacion, sin sucederles en este

### Vida de S. Francisco Xavier.

este tiempo cosa notable. Pero al septimo dia començaron a tener vna nauigation, llena de varios successos y de muchos milagros. Porque lo primero, se leuanto vna furiosa tempestad, que arrebarando el nauio, le lleuo por mares no conocidos ni navegados. Estaua cerrado de manera el cielo, que no auia diferencia del dia a la noche. Por espacio de cinco dias, todo parecia vna noche continuada. Andaua el nauio entre las negras y escuras olas con manifesto peligro de perderse. Descubriose en esta ocasion, no menos la diligencia y cuydado del S. Padre Francisco Xavier, que su sanctidad. Porque el era el, que con su exemplo y palabras haziendo y diziendo, mouia a los demas a hazer todos los officios, que en el nauio trã menester. Trabajaua de noche, y de dia consolaua a los que se afligian y desconsolauan mucho, animaua a los que desesperauan de poderse escapar. No parecia sino piloto, o marinero mayor. Yua enbranciendo mas el viento, y leuantando mayores olas, y porque con su fuerza no les arrebatasse el batel y le perdiessen, mando el Patron que le atassen y amarrassen muy fuertemente con guenas al nauio. Para la execucion desto, entraron en el batel quinze personas, algunos Portugueses, y los demas eran Moros. Andãndole amarrando, como les la noche, y no mucho despues quebradas las maromas arrebatò el viento el batel con tanta fuerza, que en vn momento se perdio de vista. El piloto del nauio con la lastima de ver perder aquellos hombres, y con recelo y temor que sino boluian a recoger el batel, el nauio y todos los que yua en el se auian finalmente de perder, boluio el timon hazia donde entendia que auia ydo. Pero el mar estaua tan alterado, y eran tantas las olas que sobre venian vnas a otras, que vinieron ya casi a hundir el nauio. Al ruydo y vozeria de los marineros y pasajeros, que llamauan

### Apostol de la India.

191

llamauan en aquel vltimo tranze a la Virgen nueſtra Señora en su ayuda, salio el S. Padre Francisco del aposento del Patron del nauio, a donde estaua encomendandose a Dios a si, y a sus companeros. Acudio a donde estauan los pasajeros y marineros, vnos echados sobre otros, el nauio ya casi anegado, y en el vltimo peligro. Entonces el S. Padre Francisco cuydando no tanto de su vida, quanto dela de aquella miserable gente: Dixo en alta voz: **IESV CHRISTO** Señor de mi coraçon: suplico por las cinco llagas, que padeciste en la Cruz por nuestro amor, socorras a tus siervos, a los quales redemiste con tu preciosa sangre. Cosa estraña. De repente salio el nauio de lo profundo del mar. Conociendo todos el fauor del cielo presente, y libres de su gran peligro, començaron a cuydar del ageno. Yua en el batel algunos parientes y amigos de los que quedauan en el nauio, y assi no hazian sino llorar, y rogar a Dios por su vida. El cuydado y desseo de verles se troco en breue tiempo en compasion dellos. Porque entendieron andauan en vn tan peligroso mar, que ni de ellos ni del batel auia que tener esperança. El Santo Padre Francisco viendolos tan desconsolados y llorosos, les dixo: rruiesse buen animo, y prophetizando aadiò, que antes de tres dias la hija bolueria a su madre. Dando con esta metaphora a entender que el batel bolueria a juntarse con el nauio. No le dieron oidos, pero algunos no desconfiaron del todo. El dia siguiente al amanecer se puso el S. Padre Francisco muy alegre en medio de todos, y auiendo hecho su comendimiento al Patron, rogole mandasse subir alguno a la gavia del arbol mayor, para ver si parecia el batel. Riuose a esto vn navegante llamado Pedro Vello, y dixo medio haziendo burla, que pareciera aquel batel, quando se perdiessse ouo. Dixo el S. Padre Xavier, pues Pedro entendey

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

tendeys que ay cosa imposible a Dios? Pues yo no descōfio, antes espero en Dios nuestro Señor, y en la Virgen de Malaca, a la qual he ofrecido tres Missas, que hemos de ver venir muy presto el batel, con toda la gente buena y sana. Diciendole despues que la centinela no descubria desde la gavia el batel, el Santo Padre Francisco se fue a su aposento a hazer oracion, alli gasto buena parte del dia, derramando muchas lagrimas. Salio de alli contentissimo, diciendo que auia de llegar presto el batel. Y rogando al Patron que mandasse amaynar las velas, y le aguardasse alli, porq̄ el sabia, q̄ todos los q̄ auian y do en el batel estauan viuos, y q̄ auian de llegar en saluamento al nauio, y entre ellos los dos Moros, que veniã en el, no queria ni por pensamiento el Patron hazerlo. Contradezian todos, y dezian, que no auia para que esperar el batel, que ya estaria con los muchos, fuera de que no podia detenerse el nauio, sino es cō manifesto peligro de perderse: y no era tanto el peligro, quanto el miedo que trayan de la muerte, que les andaua delante de los ojos. Al fin vencido el Patron con los importunos ruegos del S. P. Francisco, mando amaynar poco a poco el trinquete, con que solo nauegava entonces. Passado vn buen rato, como nohuuiesse mas memoria que antes del batel, y fuesse creciendo el viento, temiendo otro nueuo peligro al nauio, mando desplegar de presto las velas. Rogaua el S. Padre, que por amor de Dios no lo hiziesen, y que esperassen otro poquito, asegurandoles, que el nauio no peligraria, ni el batel tardaria. Pero como los marineros no haziendo caso de las bozes del Santo Padre Francisco, llenos de desconfiança y de miedo prosiguiesen lo que hazian, y guindassen las velas y antenas, acudiõ el S. Padre, y deteniendo con la mano vna antena, les rogaua por la sangre de I E S V CHRISTO nuestro Señor, esperassen

### *Apostol de la India.*

192

esperassen otro poco, hazenlo assi. Apartase el S. Padre a hazer oracion. Auia rogado a Antonio Diaz subiesse a la gavia, y aunque se hazia todo ojos mirando a todas partes no descubria nada, y assi pidio licencia al S. P. Francisco para baxarse de alli. Rogauale el S. Padre que se detuiesse vn poco, y leuantando las manos al cielo, y auiedo hecho oracion dixo al Patrõ y marineros q̄ tuuiesse buen animo. En este interim el nauio batido de las olas andaua bacilãdo, y dãdo mil bayuenes, puesto en el peligro en q̄ el S. P. Francisco le tenia por espacio de casi tres horas sin ningun genero de esperança que tuuiesse los demas de la buelta del batel. Estando en esto pidio Antonio Diaz a voces albricias, que auia descubierto el batel. Començaron todos a dar gracias a nuestro Señor, y al S. Padre Francisco. Y yendose acercando el batel, que se venia derecho al nauio guiandole Dios, atravesose el nauio para que se arrimasse el batel a vn costado. Y queriedo los del nauio echarles vn cabo, lo estoruo el S. P. diziẽdo, que no era menester, porque el se allegaria, y mirãdolo y admirãdole todos sucedio assi. Subieron aquellos afligidos hombres en el nauio, y estuuose quedo el batel en medio de las olas, sin detenerle nadie, hasta que le amarraron muy bien. Porque se viesse que el mismo que le auia traydo, le tenia quedo con sus oraciones. Parecera increyble lo que se sigue, pero sin duda sucedio assi, y contolo con lo demas que en este capitulo auemos contado, Fernan Mendez Pinto Portugues, hombre honrado y virtuoso, compañero perpetuo del Santo Padre Francisco en estos trabajos y en esta nauegacion del Japon a la China, y fue que auiendo entrado todos los del batel en el nauio, y queriendo vn marinero apartar el batel ya vacio de gente: y amarrarlo al nauio, se lo estoruaron los q̄ auian venido en el batel, diziendq̄

### *Vida de S. Francisco Xavier*

diziendo que diese primero la mano al Santo Padre Francisco Xavier, que venia con ellos en el batel, y no auia salido del. Diziendoles el marinero que el S. Padre Francisco en el nauio estaua, y auia estado, que no en el batel, ellos afirmauan y jurauan que en todas sus tempestades y peligros, auian tenido por compañero al Santo Padre Francisco, y que el era el que los consolaua, y animaua, y el que encamino el batel hazia donde estaua el nauio. Entendieron todos que auia sido algun Angel en figura del S. Padre, el que auia hecho con ellos aquel oficio, que es lo mismo que se cuenta de san Nicolas Obispo de Mira. Con esto entendieron a quien deuián su vida y salud, y celebrauan todos, así marineros como pasajeros este milagro, y no hablaban por todos aquellos dias sino del. El S. Padre Francisco daua toda la gloria a nuestro Señor, como a autor de aquel hecho: y dize al Capitan se de mucha priessa a navegar. Porque presto auia de assentar el viento, y sossegar se el mar. Y encomençando a darse a la vela, sucedio todo así. Valioles a dos Moros esta buelta la salud del alma. Porque espantados de tan grã milagro, y exortados por el S. Padre Francisco, el los catequizo, y bautizo, y fue despues de Dios nuestro Señor autor y causa de la salud y vida de sus cuerpos, y de la de sus almas. Llego despues desto el nauio con prospero viento a vn puerto de la China, llamado Sanchon.

*Prophetiza el S. Padre Francisco muchas cosas por venir en vn puerto de la China, y en el camino de Malaca. Cap. II.*

### *Apostol de la India.*

193



**N** S ALIENDO el Santo Padre Francisco a tierra, se encontro con su grande amigo, y aficionado Diego de Pereyra, hombre no menos noble que rico, el qual estaua cada dia esperando embarcarse para passar a la India. Saludaronse, abraçaronse, y holgaronse mucho de auerse encontrado. Començando a tratar de negocios, el Santo Padre Francisco le dio cuenta de su intento, y pensamiento de passar a la China. Pedia le dixesse como podria tener entrada al Rey. Dixole juntamente lo que el auia pensado, que era acompañar a vn embaxador que fuesse alla. Al Pereyra, que era hombre prudente, y versado en cosas semejantes, le quadro mucho lo de la embaxada, añadiendo, que conuenia le imbiasse el Virrey de la India algun buen presente. Y no solo dio el consejo, sino ayudo a la execucion del, ofreciendo al S. P. Francisco con pocas palabras, pero llenas de buena volúntad su industria, y fauor, su nauio, y toda su hacienda que era mucha: pero era mayor el amor y estima, que del S. Padre Francisco tenia, y el desseo de ver dilatar la Religion Christiana. Y porque no pareciesse se auia alargado mas en prometer q̄ en cūplir, señalo, vn hombre q̄ fuesse con el S. P. Francisco a Goa, y le diese treyn ta mil ducados para este fin. Diolo el S. P. Francisco muchas gracias por esta tan liberal merced, y rogo a Dios, le diese el premio muy cumplido en el cielo. Y de parte del Rey de Portugal le prometio se le pagaria en la tierra muy bien. Desde alli se partio el Santo Padre Francisco a \* Sanchon, Isla de la China, y cerca de tierra firme, donde contratauan los Portugueses con los Chinos, hasta que se passo el trato a Macao: \* y hallando alli vna donzella pobre, y con necesidad de remedio, començo el Santo Padre a pedir, y allegar alguna lymosna para

Bb

ayuda

*Vidade S. Francisco Xavier.*

ayuda de su dote. Entre otros fue a pedir limosna a Pedro Vello su amigo viejo, mercader muy rico. Hallole jugando en casa de otro amigo suyo al axedrez. Propuso su demanda, y rogole le diese a logro algun dinero, que se le bolueria cien doblado en el cielo. El, que estaua muy metido en su juego, parece que se enfado vn poco, y dixo que no podia entonces dar nada, que el estaua en casa agena, y no en la suya. El Santo Padre Francisco con mucho comedimiento, e instancia le dezia, que siempre era tiempo de hazer bien. Mouido el mercader con esta razon, dio la llau de vn escritorio do estaua el dinero, porque el S. Padre Francisco sabia muy bien donde estaua cada cosa en su casa, diziendole que tomasse de alli todo lo que quisiere. Tomo el S. Padre Francisco no mas de trecientos escudos, y boluiole la llau, diziendo lo que auia tomado. Dixo en entonces el mercader, muy corto ha andado Padre, y su corteidad me a hecho a mi agrauio: mucho menos tomò de lo que yo quisiera. Porque dando yo a vuestra Paternidad la llau de mi escritorio, la mitad le daua del dinero, que alli auia, (y eran mas de quarenta mil ducados) esta cantidad se auia departir entre entrambos en partes yguales. Que tiene que ver con esta parte que le cabia, lo que vuestra Paternidad tomò? Echo de ver el Santo Padre Francisco Xavier, que dezia Pedro Vello lo que tenia en el coracon, y que hablaua de veras, y no por cumplimiento. Y assi admirado de tanta liberalidad le dixo. Señor Pedro Vello, Dios nuestro Señor ha aceptado y recebido su buena voluntad, la qual esta bien declarada y vista en otras ocasiones, y assi de parte suya le prometo, que nunca Dios nuestro Señor le faltara: y mas le digo en su nombre, que ha de saber el dia de su muerte, rebelandose la el Señor. Y ello

*Esta historia de P. Vello la cuentan otros en la ultima llegada a Sanchon, donde muero.*

*Apostol de la India:*

194

ello fue assi como el Santo Padre Francisco lo dixo. Porque el Pedro Vello desde entonzes començo a ser otro hombre, y acrecentar las obras de piedad y charidad con mas cuydado. Despues de algunos años, auiedole reuelado Dios nuestro Señor su muerte, començo a recoger sus fardelos, y dando ordè en las cosas de su casa y familia, y distribuyendo la mayor parte de su hazienda con los pobres, estando bueno y sano se aparejaua para aquel recio trago de la muerte. Y estando en vispera de partirse desta vida, fuesse a la Iglesia, y pidio al Cura dixesse vna Missa de difuntos cantada por Pedro Vello, contandose ya entre ellos, y assitiendo a ella. Visito a sus migos, despidióse dellos, diziendo que yua a vna larga jornada. Preguntandole donde respondia que al cielo. Pensaua que como era hombre gracioso y dezidor, se burlaua. Pero como vian con las veras que lo afirmaua, creyeron que auia dado en algun frenesi, o locura. Corrio luego la fama de lo que Pedro Vello auia hecho, como auia celebrado sus exequias en vida, y esperaua la muerte encerrado en su aposento. Acuden todos los amigos a su casa. Procuran alegrarle y diuertirle de aquella imaginacion, que pensauan le auia dado. Pero el mostraua en la alegria y semblante de su rostro, que ni estaua loco, ni frenetico, ni melancolico. Cõtina a todos sus amigos con mucho contento lo que el S. Padre Francisco le auia acercado de profetizado, y como se verificaua. Finalmete les rogo, que le enterrasen aquel mesmo dia, porque en aquel auia de morir. Y assi sucedio q̄ muchos años despues desta profecia murio en Macao de repete, siẽdo ya hõbre viejo y de mayor edad. Y el mismo dia le enterraron sus amigos, admirados de la profecia del Santo P. Francisco, y dela manera de morir de Pedro Vello.

\* Cinco años antes auia profetizado el mismo S. P. Francisco

B b 2

## Vida de S. Francisco Xavier.

Francisco vn grande castigo a la ciudad de Malaca, merecido por sus muchos pecados. Este le embio nuestro Señor por medio de los laos, crueles enemigos de los Portugueses, que la tuuieron cercada, y la entraron con grandes muertes, y daños de la hazienda. Todo esto reuelo nuestro Señor al Santo Padre Francisco estando en Bungo en el Iapon, y juntando los Portugueses, les dio cuenta del trabajo, en que estaua la ciudad, para que la socorriesen, o con sus armas, o con sus oraciones. Esta misma nueua supo Diego Pereyra, o de los que venian del Iapon con el Santo Padre Francisco, o por cartas de la misma Malaca, distante de alli nouecientas leguas. Y assi, \* Mientras los marineros aparejauan lo necesario para lo que faltaua de su nauegacion, Diego de Pereyra, que conocia ya muy bien al Santo Padre Francisco, y sabia que tenia espiritu y don de profecia, hazia gente y aparejaua armas para socorrer a los cercados. Pero mirandole vn dia el Santo Padre Francisco quan cuydadoso andaua le dixo: pierda señor Pereyra el miedo, y escuse el gasto de la guerra, y juntamente conmigo de gracias a Dios nuestro Señor, porque ha librado del cerco a Malaca, que las oraciones que se han hecho por ella, la han socorrido.

\* Y todo se cumplio como el S. lo dixo. Hizose pues a la vela para Malaca en el puerto de Sāchon, y en este viaje fueron aquellas dos tan illustres Profecias del S.P. Francisco, aunq̄ otros engañados por algunas conjeturas, las ponen adelante. Pero de las informaciones, q̄ se hizieron por mandado del Rey Don Iuan, y de las circunstancias de las mismas cosas se saca que sucedierō en la nauegacion deste puerto de la China, a Malaca. En la qual salteo el nauio en q̄ yuan el S.P. Francisco y Diego Pereyra vna furiosa tēpestad, o vn Tufon de los q̄ en aquellos

mares

## Apostol de la India:

195

mares son el mayor miedo y espanto de los nauegantes. Y assi con ser Diego Pereyra tan excelente marinero, como persona tan experimentada en las cosas de la mar, el mismo se dio por perdido, sin esperança de remedio humano. Estando el con esta desconfiança, y la tempestad en su punto, se le allego al oydo el Santo Padre Francisco y le dixo, dad gracias a Dios, Señor Diego Pereyra, que nos haze mas mercedes, de lo q̄ le merecemos, pluguiera a la diuina misericordia, que en los terminos, en que aora nos hallamos, se hallara la otra nao, que antes de nosotros partio de Sanchon, mas de su suceso, presto veremos las señales de esta vuestra santa Cruz (assi se llamaua la de Diego Pereyra) estad seguro que en la propria ataraçana, donde se hizo, se deshara de pura vieja, de aqui a muchos años.

Yua el Sāto Padre hablando, y Dios obrando. La tempestad ceso, y el dia siguiente vieron la mar sembrada de cuerpos muertos, y fardales, que eran las reliquias de la nao compañera, la qual deshizo el Tufon, escapando solos dos marineros sobre vna tabla, que tambien encontraron, y recogieron. Quanto a la nao Santa Cruz, es cosa ciēta, y muy celebrada aun oy en dia en aquellas partes que no la huuo en la India de mejor fortuna. La qual al cabo de treynta años despues desta profecia, vino por compra a ser de vn Capitan de Dio, por cuyo mandado la sacaron en Goa a la Ataraçana, o Muelle donde se auia hecho, para renouarla. Alli, como si muriera de su muerte natural, sin otra enfermedad, mas que la vegez, acabo sus dias. Y es muy digna de que aqui se diga la confiança grande, y como seguro, con que todo el tiempo que la nao Santa Cruz anduuo en la mar, fiauau los hombres della sus vidas, y haziendas, solamente por la memoria de las palabras del Santo Padre Francisco: las quales re-

Bb 3

nian

### Vida de S. Francisco Xavier

nian por el salvo conducto mas seguro contra los rossiarios, y mas eficaces conjuros contra la furia de las tempestades. Y pues el S. Padre la honro con su presencia, y con la bendicion q̄ le hecho, quiero yo honrarla también con referir aqui otros dos casos en q̄ se vio el efecto desta bendicion, y buena ventura. El primero fue, que estando la nao Santa Cruz en la riuera de Malaca el año de mil y quinientos setenta y tres, la cerco vna armada delos Azenos, o del Rey de Achem (que todo es vno) con la qual peleo tan valerosamente, que no solo se escapo de las vñas delos enemigos, sino que los apartò, y finalmente los puso en vergonçosa huida. El otro es, que estando en el mismo puerto cõ otras muchas, enq̄ se auia de cargar las mercaderias ordinarias para la India; algunos mercaderes dudaron, si por ser la nao ya vieja, fariã della sus haziedas. Mas los que sabian la bendicion, que el S. P. Francisco le auia echado, reyãse de esso, afirmando que en el muelle solamente la temiessen, q̄ en la mar no auia nao mas segura. Por tales se tuuierõ todos, en oyendo nõbrar al S. P. Frãçisco, y a porfia comieçan a embarcarse, cargandola de fletes, y mercaderias hasta el mastil. Hazese a la vela para Cochín, y cõ ella otras muchas de cõserua. Mas apenas auia nauegado ocho leguas, y â dos de distãcia del Cauo, q̄ llamã Rajado, quando la Nao Santa Cruz diõ para vn tiro, y luego otro, y muchos, pidiẽdo la focorriessen las demas, porque hazia mucha agua, y les parecia a los nauegãtes q̄ se yua a fondo. Yuan ellas afsi mismo tã cargadas, q̄ no pudiẽdo aliuia la del pecho, se voluio al puerto en el qual fuerõ los q̄ venian detrõ recibidos cõ tanta rifa, y matracas delos de Malaca, q̄ acrecetarõ su pena. Por q̄, ni les bastaua dezir, q̄ vna cosa era cõtar historias (buenas por cierto) y hablar con los pies en la playa de las Profecias del S. Padre Francisco; oua ver se en medio de la mar

### Apostol de la India.

196

mar en vna nao que la beue, y recibe por mil partes. Sera esso, dicen los de la tierra, mientras la agua no incha y aprieta las tablas; porque a la nao, quien aquel gran San Francisco Xavier asseguro de todo desastre, ninguna cosa le puede hazer ofensa. Finalmente de tal manera prenalescio la Fe delos vnos contra la vista, y experieñcia de los otros, que con ser estos los que auian de correr el riesgo, voluieron, sin mas tardança al viaje, lleuando remediada, no la nao (en que no se tocò, ni puso mas mano) sino la confiança, sobre la qual vinieron los de la nao Santa Cruz a alcançar en breue a las compañeras, y entre ellas llugo a la India, y con la hazienda tan enxura, y bien tratada, que se entrego luego a sus dueños sin ser necessario hazer nuevas baluaciones, como acostumbra los negociantes al cabo de semejantes jornadas.\*

Auiendo pues partido deste puerto de la China en la naue de Diego Pereyra, quarenta dias despues que auian salido del Japon, llegaron a vn puerto que esta na en la mar de Sincapura, quarenta leguas de Malaca. Detuuieronse alli pocos dias. Desde alli escriuio el Sãto Padre Francisco a los Padres de la Compañia de IESVS de Malaca, haziendoles saber su buelta, y diziendoles a prestaassen desde luego todo lo necessario para la nauigacion de la India, porque no se queria, ni podia detener mucho en Malaca. Partieron deste puerto a tiempo que se auia perdido buena parte del temporal para yr a Malaca, y a la India, y afsi estaua Diego de Pereyra algo cuydoso y solcito, temiẽdo q̄ no auia quedado en Malaca algũ nauio, en q̄ passasse el S. P. Frãçisco ala India. Entẽ diẽdo esto el S. P. le dixo. No tẽga señor pena ninguna, q̄ diãstaq̄ nos esta aguardãdo Antonio Pereyra cõ vn nauio apũto; y aadió otras circũstãcias tã particulares, y claras quantas apenas se vieron en otra profecia suya. Echose

presto de ver la verdad desta profecia, porque en llegando a Malaca hallaron a Antonio Pereyra, que auia tres dias que estaua aguardando al Santo Padre Francisco con vn nauio aprestado. Luego que començo a correr la fama de que el Santo Padre Francisco auia buuelto del Japon a Malaca, acudio mucha gente de todos estados, a verle y a darle la bien venida: porque auian quedado en su partida con mucho cuydado y temor de su vida y salud en tan larga y peligrosa peregrinacion. Y quando ruyeron nuevas que auia aportado bueno y sano al Japon y la puerta, que se yua abriendo para la entrada del Evangelio, en hazimento de gracias, hizo todo el pueblo de Malaca la procesion que arriba diximos, sin que los nuestros se lo pidiessem, ni hablassem en ello, sino el se mouio de su voluntad, porque se la tenian grandissima al Santo Padre Francisco. todos los de aquel lugar, y desseauan, y esperauan vn glorioso successo en aquella empresa y mission del Japon: Y assi su buelta, y las alegres nuevas de la conuersion de los Japoneses, llenaron de gozo toda aquella ciudad.

*Sano en Goa a un Hermano de la Compania,  
que estaua para morir, e informose de las cosas que los nuestros auian hecho en seruicio de Dios nuestro Señor. Cap. III.*



VIENDO el Santo Padre Francisco deteniendose vnos pocos dias en Malaca por el consuelo de los Padres que alli auia, embarcose en el nauio que diximos le auia estado aguardando. \* al qual, segun dezia despues el Capitan, mas le lleua-

lleuaron a Cochín en las naues, y presentado del Santo Padre Francisco que era buena disposicion, o el favor de los vientos: porque fuera de ser viejo, y a muy mal tratado de las continuas nauagaciones. \* Llego a Cochín a tiempo que estauan para partirse vnos nauios que yuan a Goa aprovechandole pues de tan buena ocasion se embarco en ellos, y tomo la derrota de Goa, y aportó a ella con mucha brevedad. En saltando en tierra el Santo Padre fue de derecho a visitar los hospitales, que assi ha solia hazer: antes que entrasse en Colegio de la Compania. Auendo visitado y consolado los enfermos fue al Colegio, en el qual era su habitacion de studado. Despues de auer recebido y dado mil parabienes y abrazos, por no parecer menos humano, y benigno con los suyos, que con los estranos, preguntó luego si auia algun enfermo: dixeronle que solo a uno, pero esse peligroso. El Santo Padre Francisco antes de yr a su aposento se fue al del enfermo, el qual estaua entonces casi en lo vltimo de su vida. Ya los medicos le auian desahuciado y dexado, solo se atendia a la salud de su alma: y assi le velauan de noche, y acompañauan de dia siempre algunos de los nuestros, para acudirle en su vltima y mayor necesidad. Estaua apunto todo lo que era necesario para su entierro, solo el enfermo, aunque estaua ya casi agonizando, no auia perdido la esperanza de vida y salud: Y assi dezia, aunque a penas podia hablar, que si el Santo Padre Francisco (al qual estauan esperando por momentos) venia, antes que el muriesse, esperaua en Dios que por sus oraciones y meritos auia de sanar. Y no le salio al enfermo vana su esperanza: Entra el Santo Padre Francisco, saludale, y dile vn Evangelio, y dale la vida y salud: porque luego començo a mejorar, y poco despues estubo bueno. No parecio verdad daderamente sino

que por traza del cielo el enfermo se auia detenido, esperando la venida del Santo Padre Francisco, y que el Padre se auia apresurado y abreviado el camino por llegar con tiempo a sanarle. Estauan no solo los nuestros, sino todos los de la ciudad, deseosos de saber el buñ progreso y sucesso de las cosas del Japon. Quando oyan dezir el provecho que se auia hecho en aquellos Gentiles, eran innumerables los parabienes que dauan al S. Padre Francisco, infinito lo que se bolgauan.

Hallo el S. Padre Xavier, que mientras el auia andado ausente de Goa, y de la India, era grande el aumento que auian tenido así las cosas de nuestra Compañia, como las de la Fè y religion Christiana. Porque en Goa con la buena industria y cuydado de los Padres de santo Domingo, y san Francisco, y los de la Compañia estauan los Portugueses hechos vnos santos: no se conocia vicios ni pecados entre ellos, con auer el mayor aparejo de ser ruynes en aquella ciudad, que puede ser. Pero con ser soldados y gente de guerra, no solo viuian en paz sin riñas, sin hazerse agravios, mas tambien tan honestamente, que a penas auia entre tanta gente vn soldado, que estuiesse amancebado: y el que lo estaua era como vna cosa monstruosa entre ellos. Tan a raya los tenia la virtud, y la frecuencia de los Sacramentos. Porque confessauan y comulgauan muchas vezes entre año, y siempre que auian de yr a dar algun rebato, o alako, yrn de manera, que mas parecian religiosos q soldados. Fuera desto el Padre Paulo Camerto, al qual auia dexado el S. Padre Francisco en su lugar, para que tuuiesse cuenta cõ los pobres del hospital general, andaua por la ciudad legando limosna, para curar los enfermos del hospital, cõ no menor edificaciõ de los sanos, que provecho de los enfermos. Tambien supo como el Padre Antonio Gomez auia

auia sido embiado por el Virrey, y Obispo a los Malauares, a cachequizar al Rey de Tanor, al qual auia conuertido poco auia el Padre fray Vicente, de la orden de san Francisco, y le auia bautizado secretamente: pero poco despues acabò con el el Padre Antonio Gomez, rãpieste el velo de la vergüenza, y sin reparar en el que diran las gentes, professase publicamente que era Christiano: y que se vinieste a Goa. En la qual fue muy bien recibido del Virrey, con vn solemne recibimiento, que fue causa de que muchos Reyes y Señores comarcanos, estimassen mas nuestra Fè, y la desseassen recibir, y de que sus vassallos con esmero la recebiesen. Los de la Compañia que auian sido embiados por el S. Padre Francisco a varias partes a trabajar en la viña del Señor, auia hecho el oficio de muy buenos operarios. En la Pesqueria, o Cabo de Comorin rezien rogado con la sangre del Padre Antonio Criminal, y cultiuado con sus trabajos, se auia cogido copiosissima mies. Passauan ya de quatro cientos mil Christianos, los que entonces auia por lista: y así no se sabe, si fue mas provechosa la vida, o la muerte deste buen Padre; para aumentar en aquellas partes la Fè. En Ormuz (que como arribadiximos, es vna hermosissima y riquissima ciudad, puesta a la entrada del seno de Persia y cabeça del Reyno del mismo nõbre) auia el Padre Gaspar Berzeo Flamenco hecho muy bien su oficio de Pastor. \* Era este Padre natural de Goufa en Zelandia, hijo de Padres, que no tuuieron otra nobleza, que la que les dio vn hijo tan santo, que fue vno de los milagrosos y Apolitolicos varones, que tuuo aquel siglo. Lo que hizo en Ormuz, adonde le auia embiado su Santo Maestro el Santo Padre Francisco, fue mucho. \* Porque como en aquella ciudad ay vna júta y cõfusa mezcla de Gentiles, Turcos, y ludios, los Christianos que alli viuian, pecauan

### Vida de S. Francisco Xavier.

uan con toda libertad, y auian totalmente degenerado muchos, y faltado de su Fè y christiandad. Pero despues que el Padre Gaspar entro en aquella ciudad embiado a ella por el Santo Padre Francisco, con instruccion suya de como se auia de auer, en breue tiempo reformo las estragadas costumbres de los Christianos, y se hūuo como buen discipulo de tan buen maestro. Hizo muchas cosas dignas de memoria: y assi andā en historia algunas dellas. Yo solo contare vna por la qual se podrā sacar y congeturar las demas. Auia en Ormuz vna mezquita muy grande, y muy frecuentada de los Turcos consagrada a su falso profeta Mahoma. No podia sufrir el Padre Gaspar, que se diesse a vn hombre malo, apostata de la religion Christiana la honra y culto que se deuia a CHRISTO nuestro Señor, y assi mouido vna vez con espíritu y zelo de Dios, hizo esta memorable hazaña. Iunto consigo vn grandissimo escuadron de niños, que yuan cantando la Doctrina, todos armados con vnas grandes Cruces, y a medio dia, y a vista de todos acometio a la mezquita y el S. Padre con su Cruz en la mano, como buen Capitā, rompio el primero por medio de vn gran tropel de Turcos, que estauan dando voces, y mirandolo todos aquellos Barbaros, y admirados de lo que xian, puso muy de espacio seys Cruces en la mezquita. No parecia sino que la virtud y fuerça de la Cruz detenia el furor y rabia de aquellos hombres perdidos: y assi no le hizieron agrauio ninguno, defendiendolo Dios nuestro Señor, que fue el que le inspirò a este hecho, como lo mostro despues el efecto. Porque de tal manera espanto y auyento la virtud de la Cruz toda aquella morisma, que andando gritando y sin saber de si, ni donde yuan, desampararon para siempre la mezquita: y como suelen los demonios huyr del lugar donde esta la santa Cruz, assi huieron ellos. Moro

al

### Apostol de la India.

199

al principio el Padre Gaspar en el hospital, que assi se lo auia ordenado el Santo Padre Francisco: pero despues los ciudadanos de Ormuz, conociendo su mucha virtud y la de los de la Compañia, les edificaron casa e Iglesia en la misma ciudad: pero la Compañia despues de lamparo este puesto por justas causas y motiuos, que para ello tuuo, y la dio a los Padres de la orden de santo Domingo que hazian mucho fruto en la viña del Señor, cuya sagrada religion, siempre la Compañia estimo en mucho. En santo Thome no auia trabajado menos, ni hecho menos fruto el Padre Cypriano. Luego que llego con sus sermones y con su buen exemplo, mouio a los de la ciudad a dar a la Compañia, sin pedirselo ella, sitio y casa adonde viuiesen los Padres y hermanos della. Hizo alli el Padre Cypriano otras muchas cosas marauillosas y admirables, vna entre ellas fue esta. Auia vn timonero quitado por fuerça vna muger a su marido, y lleuola a embarcar consintiedolo el señor del nauio. Supo el Padre Cypriano quando ya no lo pudo remediar, pero predicando vna vez profetizó desta manera. Vnos malos hombres quitaron vna muger a su marido, pero no se yran alabando, que presto lo pagaran: porque el nauio en que va la muger se perdera, y el tuerto quedará eiego, y el tartamudo quedara mudo. Sucedió todo assi: porque pocos dias despues dio al traste el nauio, y se perdio. El señor del nauio loco con yra, y furor, sacò vn ojo al timonero, que era tuerto del otro. El con las muchas voces que dio, quando padecia la tormenta, quedó mudo, de tartamudo, que antes era. Los demas compañeros que el Santo Padre Francisco auia distribuydo por diuersas partes del Oriente, auian trabajado tambien con mucho fruto. El Padre Nicolas Lanceloto en el pueblo de Colano, el Padre Balthasar Gagò en Bazayn, el Padre Francisco Perez

en

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

en Malaca, el Padre Iuan de Veyra en las Malucas, é Isla del Moro, y otros en otras varias partes, auian hecho mucho en la enseñanza de los rezien conuertidos, y en la conuersion de algunos Gentiles, fauoreciendoles, y ayudandoles en todo el Señor: los quales entre grandes faltas que padecieron de las cosas, y entre mil dificultades, que se les ofrecieron, dieron siempre raro exemplo de virtud y santidad: y al fin con su perseueracia vinieró a fundar en varias partes algunos Colegios de la Compañia. Por este mismo tiempo fundó el P. Gaspar Gonçalez vn Colegio en Tana, que es vn pueblo q̄ esta poco mas de cinco leguas de Bazayn. A los vezinos de Tana enseñá los nuestros a ser buenos Christianos, y a ser buenos labradores, enseñandoles a labrar la tierra, y á sus hijos á vnos enseñá letras, á otros oficios mecanicos, para que de vn camino aprendā alguna honesta arte y manera de viuir, y juntamente a viuir bien. Llego aqui vna vez vn Indio muy viejo a hazerse Christiano, y venia de lo postrezo de la India. Traya el rostro tostado, y venia con tal habito forma y traje, q̄ parecia vno de aquellos antiguos Anachoretas. Informado sumariamēte de las cosas de nuestra Fè, viendo en vna imagen de nuestra Señora vn niño I E S V S tomando el pecho, començo con gran reuerencia á abraçar el santo niño: y como otro Symeon profetizando su muerte, quando tenia á I E S V S en sus braços, hizo grandissima instancia, y rogo muy encarecidamēte a los padres le bautizassen, por q̄ sabia q̄ estaua en vispera de su muerte. Bautizaronle, y el dia siguiente al amanecer murio, y auiendo recebido la luz del Salvador descansó en paz. Informado pues el S. Padre Fracisco de todo lo que los suyos á gloria del Señor auian hecho, y de las dificultades é impedimētos, que hallauā en la conuersion de las almas, embioles no solo ayudas y socorros temporales

### *Apostol de la India.*

200

temporales, sino saludables documentos, conforme entendia era la necesidad del pueblo, o prouincia donde cada vno estaua. Por no interrumpir el hilo de la historia, no se inxieren aqui estos santos consejos y auisos, que el Santo Padre embiaua a los suyos: pero poner los hemos en su proprio lugar.

Estauan en este tiempo assi los nuestros del Colegio de Goa, como los de fuera, contentissimos y satisfechos con las buenas nuevas que oyan, de lo mucho que el S. Padre Francisco auia hecho en la conuersion de los Iapones. Dauante mil parabienes, alabauanle todos sus santos trabajos, solo á el que los auia passado, y auia obrado estas cosas, con la hambre insaciable que tenia de la salud de las almas, y de la gloria de Dios le parecia poco, o nada auer lleuado al Iapon la luz del Euangelio, respecto de los altos pensamientos y desseos que tenia de conuertir á CHRISTO toda la China, con todos sus Reynos, y populossimas ciudades. Ponia la mira y desseo en la ciudad Imperial deste Reyno, de los mas poderosos de todo el mundo. Este era el fin y blanco de su esperanza, y en esto librauá el premio de sus trabajos, y de sus largas peregrinaciones, y esta entendia era la llaué de la conuersion de todo el Oriente.

*Auiendo el Santo Padre Francisco negociado se embiasse embaxador a la China, se parte para ella. Cap. III.*



PENAS auia llegado á Goa, quando començó á tratar con mucho calor de la buelta á la China, tanto era el desseo que tenia de su bien y remedio. Pareciale, que todo el tiempo que

### Vida de S. Francisco Xauier.

que alli se detenia, le quitaua el bien y conuersion delos Chinos. Trato pues luego con el Virrey dela India, Don Alonso de Noroña hijo del Marques de Villa real, y con el Obispo Don Iuan de Alburquerque, embiassen sus embaxadores à este Reyno. Señalaron por embaxador a Diego de Pereyra, que era lo que el S. Padre Francisco sumamente auia deseado, por la mucha virtud y christiandad, que en este honrado mercader veyra, y por la mucha amistad que con el tenia. Y no le salio mal al Santo Padre Francisco la eleccion: porque tomo tan de veras el embaxador este negocio, y se mostro tan zeloso y deseoso de ayudar a dilatar la Fè de CHRISTO nuestro Señor, que gasto en la jornada, y en los ricos presentes que lleuo, grande parte de su hazienda, que era biẽ gruesa. Anduuo el Santo Padre Francisco diligentissimo y prestissimo en este negocio, porque en espacio de vn mes, no solo acabo con el Obispo y Virrey, embiassen embaxador, y le despachassen sus prouisiones, y diessen las cartas y presentes, sino tuuo tambien a punto en este tiempo todo lo de mas necessario para vna tan larga y dificultosa jornada. Es verdad que ayudo mucho a esto, y hizo mucho al caso la liberalidad del Virrey, que era muy buen Christiano, y muy aficionado al Santo Padre Francisco, y a sus cosas, pues hizo todo lo que el S. Padre quiso, y como el lo pinto, y le señalo el embaxador, a pedir de boca, y mando proueer todo lo necesario cumplidissimamente y muy con tiempo. Fuera desto, encargo mucho por sus cartas al Corregidor de Malaca, que se llamaua Don Aluaro de Atayde, faboreciesse y ayudasse a este negocio quantopudiesse. En este interim, mientras se aliñauan y componian las cosas para la jornada de la China, el Santo Padre Francisco no olvidado de su obligacion y oficio, cuydaua de lo que tocaba a los nuestros, que

### Apostol de la India.

201

que estauan reparidos por la India, y por otras partes: y assi llamo de Ormuz al Padre Gaspar, y le hizo su Vicario y Viceprouincial, y Rector del Colegio de Goa, auindole dexado santissimas y sapientissimas leyes por do se gouernasse, á si y a otros. Por el mismo tiempo embio vn Padre y vn Hermano a la ciudad, y Castillo de Dio, que esta en la boca del rio Indo, y es vn fuerte presidio de todo aquel Imperio de Portugal. Tambien embio a otros, à otras partes llenos de saludables consejos y auisos, conforme era la necesidad de cada tierra. Murio en este interim en Goa el tapon llamado Matheo, y assi fue señalado Bernardo, para que fuese a Roma, y el Padre Andres Fernandez a Portugal a hablar al Rey, y a Roma a verse con el Padre S. Ignacio fundador y Padre de la Compania, para que traxesse consigo muchos della, que fuesen ministros idoneos para la mision del Japon y de la China.

El fin que tuuo el S. Padre Francisco en esta jornada de la China le declaro en vna carta, que escriuio por este tiempo al Rey de Portugal, donde entre otras cosas dize assi: Vamos tres de la Compania con el embaxador Diego Pereyra a la China, con fin de rescatar los Portugueses captiuos que alli ay, de reconciliar y hazer amigo al Rey de la China de los Portugueses, y de hazer guerra a los demonios, y a sus ministros y adoradores: y assi diremos primero al Rey en nombre del Rey del cielo, y despues a los de mas de aquel Reyno, que no adoren de alli adelante al demonio, sino a Dios Creador de los hombres, y à IESV CHRISTO nuestro Señor, Redemptor de los mismos hombres. Parecera atreuido intento, yr a reprehender de su error a vnos pueblos Barbaros, y a vn poderosissimo Rey, y a predicarles la verdad. Pero pomenos mucho animo ver, que

Cc es

*Vida de S. Francisco Xavier*

es Dios nuestro Señor sin duda el que ha puesto este deseo en nuestros corazones, los quales ha llenado de tan firme esperanza, que fiados en su inmensa benignidad, no dudamos de alcanzar con su poder, que es infinitamente mayor que el del Rey de la China, lo que pretendemos. Otras muchas cosas escriue allí al Rey, donde se echa de ver la increíble grandeza de su animo acompañada de mucha humildad, y el deseo y ansia que tenia de dilatar la Fè de CHRISTO, aunque fuesse a costa de su vida: pero porque no venia bien poner aqui toda la carta la dexamos para su libro particular, q̄ haremos de casi todas las cartas suyas, q̄ han venido a n̄as manos. Estando ya para partirse de Goa, por dexar a los suyos exemplo de humildad y obediencia, auie do hecho vna platica de la obediencia a todos los Padres, y Hermanos juntos con grandissimo zelo y ferbor de espiritu, quiso con obras confirmar lo que auia dicho con palabras. Porque auiendo hecho superior al Padre Gaspar de todos los de la Cõpañia, que auia en la India, y de si mismo, puesto de rodillas delante del hizo vna nueva manera de profesion y de voto en sus manos de estar le de alli adelante sugeto, estando todos los demas no menos espantados y atonitos, que lo estaua el Padre Gaspar viendo vna nouedad tan estraña. Y siguiẽdo el exẽplo de su buen P. y maestro puestos de rodillas delante el Padre Gaspar, y derramando lagrymas de lo intimo de su coraçon, hizieron por su orden lo mismo. Luego començo a abraçarlos, y como era la postrera vez, que los auia de ver lloraua tiernamente con ellos. Escogio de todos los de casa (que todos se querian yr con el) solos quatro no tanto con animo de pasar los a la China, quanto de embiarlos al Japon, para ayudar a los nuevos Christianos, que allia uia hecho. Partio de Goa a 15. de Abril

*Apostol de la India.*

202

Abril del año del Señor de 1552. dexando a todos con grandissima pena y dolor de perder tal Padre y tal ocasion de yr tambien ellos a tan gloriosa mision. Ocho dias despues q̄ partieron de Goa llegaron a Cochín con muy prospera nauegacion, a donde auiendo el S. Padre Francisco visitado y consolado a los suyos, y consoladose con ellos, informandose de las graues necesidades que padecian los nuestros, que andauan en el Cabo de Comorin, y en el pueblo de Colano, escriuio con mucha priessa al Padre Gaspar su Vice Provincial, que las remediaffe lo mas presto que pudiesse, y que le auillasse con la primera ocasion de lo q̄ en esto huuiesse hecho: porque entẽdia el S. Padre muy bien, pondria mas cuydado y diligencia el Padre Gaspar, obligandole a dar luego cuenta de lo que huuiesse hecho. Auindose detenido en Cochín muy pocos dias llego dentro del mismo mes a Malaca. En la mitad casi del camino vna braua tempestad que se leuanto, puso en grandissimo aprieto assi a marineros como a pasajeros. A todos se les representaua ya su muerte, y quando ellos estauan llorando su triste y desdichada suerte, el Santo Padre Francisco con alegre semblante puesto en medio dellos, les dixo tuuiessem buen animo y desechassen el temor. Luego desde la popa echo en el mar vn relicario pendiente de vn cordon, y auiendo hecho oracion al Señor, le recogio a su aposento, para oyr algunos de confesion. Fue cosa maravillosa al punto cessaron los vientos, sossego se el mar, sereno se el cielo, y començaron a tener prospera nauegaciõ, y dadas las gracias q̄ deuián a Dios nuestro Señor, el miedo se les boluio en seguridad, y la tristeza en alegria. Pero el S. Padre Francisco no asseguradose a parte a parte al Patriõ del nauio, y le dixo q̄ sospechaua se auian de ver en aquella nauegaciõ en otros no menores pelıgros, y fue assi, porq̄

Cc 2 por

### Vida de S. Francisco Xavier.

por dos vezes por poco se perdiera y abriera el nauio, en vnos secretos peñascos y rocas en q̄ dio, si las oraciones del S. P. Frãcilco, q̄ lepreuino el peligro no le huiera desuiado. No solo profetizo el S. Padre en aquel camino sus peligros y los de sus compañeros, sino tambien los trabajos agenos, aunque con alguna disimulacion y obscuridad. Estauan entonces algo lexos de Malaca, y muchos dias antes no auia venido nadie de alla, el S. Padre Francisco de repente pidio cō encarecimiento a todos los del nauio, hiziessen instante oracion por la ciudad de Malaca, la qual entendia estaua entonces asigida, cō enfermedad. Y fue assi: porque en llegando a Malaca, la hallaron inficionada de peste: Auia se pegado del cerco, q̄ poco antes auian tenido, y al principio no toco mas que a la ciudad, despues se estendio por toda su comarca haziendo grande estrago, y no perdonó a estrangeros, ni a la armada de Portugal, que auia aportado alli. Yaunque del nauio en que el S. Padre Francisco llego murieron apestados quarenta, à ningun compañero suyo toco la peste, guardandolos à todos Dios nuestro Señor con su misericordia.

### Como se desbarato la embaxada de la China, y el Santo Padre Francisco usanda de la autoridad de Legado Apostolico, descomulgo al Capitan Governador de Malaca. Cap. V.



VEGO que el santo Padre Francisco assento con Diego Pereyra la jornada de la China, que fue ( como dexamos escrito ) al tiempo, que nauegauan de Sancho

### Apostol de la India.

203

Sancho para Malaca; conuaua el mismo Diego Pereyra, que casi no passaua dia en que el Santo Padre no le dixesse, El demonio sin duda ha de estoruar esta obra, y nos ha de impedir esta nuestra empresa. Y tantas vezes se lo repetia, que el mismo Diego Pereyra vino a enfadarse dello, sin que por esso el Santo Padre desistiesse de repetirlo: y añadia, Ora vos lo vereys. Palabras que aunque no les demos el nombre de Prophecia, alomenos no les podemos negar el de aquel diuino instincto, o mouimiento sobrenatural, a que santo Thomas, conformandose con la doctrina de San Agustin, llamò parte (pues que menos perfera) de la lumbré, o espíritu prophetico. Estos mismos rezelos mostro en Goa, y aqui en Malaca hablando con los de la Compañia, y pidiendoles, que encomendasen a Dios la jornada. Mas la cosa, de que yguualmente nos podemos espantar, y deuemos edificar, es el animo, y determinacion, con que sin embargo de esto acomete la empresa; y el feruor y eficacia, con que la prosiguió, passando por Malaca a la India, como vimos, y trabajando, y negociando en Goa los despachos necesarios, hasta boluer a la misma Malaca contento, y satisfecho de no faltar por su parte a lo que entendia que Dios quisiera, que fuera, puesto que supiesse por otra parte, o sospechase, que por invidia, o malicia del demonio dexaria de ser. De suerte que ni la certeza, o eficaz opiniõ del ruyn sucesso le quebranto, o enfrio vn punto en la bloscion, y execucion de lo que mas conuenia; ni la misma pretension, y lo mucho que hizo por salir con ella, fueron parte, para que se notase en el desorden alguno en medio del gran sentimiento, que tuuo por verla desbaratada. Diego Pereyra, mientras el Santo passo a Goa, a negociar con el Virrey y Obispo, fue con su nao, a Sunda, a cargar de Pimienta, y de otras mercaderias, que a-

D. Tho. 2.  
2. q. 171. a  
3. D. Au-  
gust. su-  
per Gene.  
ad lit. c.  
17.

uia de lleuar a la jornada de la China. Con el qual empleo la jornada, en la opinion de todos, venia a ser no menos prouechosa, que honrosa, ni menos eudiciada, q̄ embidiada de muchos, y entre ellos del mismo capitan electo de Malaca Don Alvaro de Atayde. Allegose a esto vna particular causa de disgusto entre el mismo Don Alvaro, y Diego Pereyra, q̄ fue el no auerle querido prestar diez mil ducados, q̄ poco antes se auia pedido. Y este fue el origen y principio de la furiosa tormenta, q̄ luego escriuiremos. Al tiempo que el S. P. Francisco llego a Malaca ni Diego Pereyra auia buelto de Sunda, ni Don Alvaro tomado la posesion de la Capitania de la Fortaleza: antes seruia el oficio de Capitan Francisco Alvarez, que entonces estaua en la misma Ciudad con titulo de Oydor General. Con todo esto era mucho el casto, que se hazia en todo de Don Alvaro, assi por ser hijo del Conde Almirante, y hermano de Don Pedro de Silua, que con tanta satisfacion acabaua el gouierno, como porque todos le querian grangear la voluntad, para quando le tuuiese, que auia de ser en breue. Y este fue tambien el respeto, porque el Santo Padre Francisco, al pasar a Goa le comunico sus intentos, y agora en llegando fue luego a darle cuenta de los buenos despachos, que traia del Virrey y Obispo. Recibiole el con toda la demostracion de contentamiento, y agafajo, sintiendose obligado, no a olvidar, sino a disimular la passion de su animo, por lo que deuia al Santo Padre Francisco. El qual fuera de la antigua amistad, le auia alcanzado con su intercesion del Virrey de la India el titulo de Capitan de la mar de Malaca, que faltaua al que tenia de Gouernador de la tierra, con otras mercedes, las quales por ventura Don Alonso de Noroña no se las concediera sin la intercesion del Santo Padre Francisco, ni el

ni el Santo Padre se las negociara ( segun su costumbre. ) Sino fuera por negociar mejor el negocio de Dios nuestro Señor, en que temia ya ( y no con pequeño fundamento ) que auia de tener por contrario a Don Alvaro. Con este mismo intento, auiendo caydo enfermo en esta misma ocasion Don Alvaro, el Santo Padre Francisco le asistio, y siruio de enfermero el tiempo que durò la enfermedad, que fue rigurosa, diziendole muchas vezes missa en su propria casa para mayor consuelo y ayuda espiritual del enfermo. En fin de parte del Santo Padre Francisco fueron en este tiempo las muestras de vna verdadera amistad mayores, que nunca, y no menores de la de Don Alvaro los cumplimientos de ella, hasta la buelta del embaxador Diego Pereyra. Porque luego que llego al Puerto de la Ciudad, le fue quitado el gouernalle de la nao, y se traxo a la puerta de la casa de Don Alvaro, como el mismo lo auia ordenado, diziendo que tenia auiso secreto de guerra, para la qual conuenia al seruicio del Rey de tener assi la persona del embaxador, como la hacienda. No huuo en toda la Ciudad quien no conociese la passion arreboçada cõ capa de zelo del seruicio del Rey. Ni aun la fingida color del zelo pudo durar mucho. Porque luego llego al puerto vna nao, q̄ aseguro la paz, diziendo, q̄ los enemigos, q̄ temia, auian dauã rebueltos en guerras ciuiles, cuyos daños asegurauan los nuestros, y sus inquietudes nuestro sosiego. Con esta nueua se resoluió Don Alvaro en proseguir sin reboço lo que auia determinado, y comenzado a hazer en la jornada de la China. Y fue tal su resolucion, que del todo perdio el respeto a los ruegos, y partidos, que el Santo Padre Francisco le hizo, y ofrecio de parte de Diego Pereyra, y de la fuya, para que mandase le fuese restituydo el timon, o gouernalle de la Nao,

### Vida de S. Francisco Xavier

que tenia en su casa. Y como todavia tenia el de la fortaleza, y de la justicia Francisco Alvarez (como arriba diximos,) vistas las Prouisiones del Virrey, y la injusta vexacion de Don Alvaro, mando por sentencia, que luego sin dilacion restituyese el goneral de la nao a Diego Pereyra. Pero fue tan mal obedecida la sentencia, como cumplido el mandato del Virrey de la India. Lo qual indigno de fuerte a Francisco Alvarez, que quiso vsar de todo su poder, y autoridad para rendir la pertinacia de Don Alvaro. Mas el Santo Padre Francisco, cuyos intentos eran de paz, y no de guerra, viendo que Don Alvaro trataua de ponerse en armas, para resistir a la justicia; acubo con el Gobernador, que desistiese de su intento. Aunque porque no le quedase por hazer, nada de lo que deuia, intento otro medio, que le parecia seria de grande eficacia con vn hombre noble y Christiano. Traia consigo el Santo Padre Francisco las Bullas Apostolicas, por las quales Paulo Quinto le hazia su Legado Apostolico en la India. Estas presento a Don Iuan de Albuquerque Obispo de Goa, luego que puso en ella los pies. El qual las venero, como era razon, y restituyo al Santo Padre, para que vsase dellas, como su Sanctidad se lo concedia. Mas nunca hasta entoces auia entedido nadie del Santo Padre Francisco, que fuese Nuncio Apostolico, encubriendo la humildad, lo que forçosamente auia de acrecentar le veneracion, y autoridad. Aqui solamente se dexo vencer la humildad (como era razon) del zelo de la saluacion de las almas. Y assi esperando, que Don Alvaro tendria otro respecto a las Bullas Apostolicas, que a las Prouisiones del Virrey, requirio a Iuan Suarez Vicario de Malaca, que se las enseñase. Pidióle, que le declarase las graues censuras, que los sagrados Canones fulminauan contra los que impiden a los Nuncios del Pontifice Romano,

### Apostol de la India:

205

mano como quien saca la espada, para poner miedo, sin gana de herir; y que no haciendo Don Alvaro caso de la autoridad de la Iglesia, y del Papa, le dixese claramente que el no le descomulgaua ni mandaua descomulgar; porque quanto era de su parte nunca pondria tan dura pena a ningun Christiano; solo le declaraua la descomunion, que ya auia incurrido, para que se soltase luego de la culpa con saludable penitencia. Mas delante del odio, y cudicia todo es igual, lo humano y lo sagrado. No tubo mas respeto al mandato del Virrey, que daua por traydor al Rey al que impidiese tan santa empresa; que al del Vicario de Iesu Christo, y Canones sagrados, que dan por traydor a Dios al que hiziese lo que Don Alvaro hazia. El qual de tal suerte empece con la medicina, que no solo se olvidó de lo que deuia a la sangre, y nobleza de su casa; sino tambien de lo que deuia a Dios y a la sangre de Iesu Christo. Las injurias y afrentas que el, y los suyos por su orden, hizieron al Santo Padre Francisco, dado que pudieran ser uen en esta historia por exemplos raros de su heroyca humildad, y paciencia; rebgo por mejor passarla en silencio, porque no se separan grandes escandalos. Solo digamos las vengancas, que el Santo Padre trazaua en este tiempo contra tantos agrauios. Sabemos por testimonio de los nuestros, que uiuian a la sazon en Malaca, que passaua las noches en la Iglesia; en donde (assechandole los de casa para uenen que las passaua) le ueyan siempre de rodillas delante el Altar mayor, sin dar otro reposo al cuerpo, que el que tomaua breuemente dexandose caer de pechos la frente en la tierra sobre las gradas del Altar. De aqui salia aquella igualdad de animo, con que lleuaua toda su errente tiempos aduersos y prosperos, y aquella serenidad de coracon, con que acudia a las obligaciones de su oficio, y de la charidad Chri-

*X lo que  
los acre-  
etra es  
que passa  
naeio en  
Malaca,  
donde el  
S. P. poco  
antes era  
aclama-  
do por san-  
to aun de  
los mis-  
mos Gen-  
riles, y  
Moros.*

*Vida de S. Francisco Xavier.*

stiana: cosa mucho de notar, y de imitar. No dispuso en Goa con mas quietud y sosiego las cosas de la Compania, que lo hizo en este tiempo en Malaca, despachando fugeros, o cartas, y ordenes llenos de espiritu, y prudencia al Japon, a la India, al Maluco. Y en ayudar y socorrer espiritual, y corporalmente a la ciudad de Malaca, asi mismo se excedio en este tiempo. Ardia la ciudad en peste, mas mucho mas la charidad en el pecho del S. P. Francisco. Asistia de dia, y de noche a los enfermos, en sus casas, y en los Hospitales, curado a unos, confesando a otros, y ayudado a morir, y enterrado a los que pedian este officio de charidad. Y por que los hospitales eran estrechos para los muchos que cayan, lleuo los mas desamparados a las fustas, que estan uaradas en tierra, endonde los visitaua con medico, medicinas, y limosnas, y les administraua los santos Sacramentos que fue la vida, y remedio de muchos. Estaua con esto el pueblo tan edificado, que escandalizado de los agrauios que al S. P. se hazian. El qual oluidado de los propios, no dexaua de sentir en el alma los que por su causa, aunque sin culpa fuya se hazian a Diego Pereyra. Quebrauale el coracon el oyr las quejas y lastimas de sus criados, que no hallauan a quien dezirlas, sino a el. Llorauan los miserables su desgracia, pues auian empleado sus haciendas, y fiado las de la esperanza de aquella jornada de la China, y al cabo se vian quedar en Malaca perdidos. Viendo el Santo Padre Francisco, que no podia remediarlos, ni servirles de mas, que de llorar con ellos, se determino en retirarse a la mar, auiendose primero despedido del Capitan Don Alvaro, como si del huiera recibido muchos beneficios. Aunque esto hizo antes que le declarase por descomulgado. Ninguna cosa fue bastante para doblar aquella obstinada resolucion. Lo mas que se pudo recauar del, fue, que fuese la nao de Die-

*Apostol de la India.*

go Pereyra a la China, meriendo en ella hasta reyne y cinco hombres, y el Capitan, que el mismo Diego Pereyra nombra, para que cuydase del despacho de la hacienda, sin querer consentir por ningunos ruegos, ni miedos que Diego Pereyra saliese de Malaca. En sabiendo el S. P. Francisco esta determinacion del Capitan, se resoluió el tibi de passar en aquella nao a la China fiado de la diuina Prouidencia, que es sobre todas las trazas de los hombres. Asito escriuió a Diego Pereyra, consolandole juntamente en aquel tan graue trabajo, atribuyendo a sus pecados, y no a mala voluntad del Señor Capitan (que assi llamaua aun en ausencia en este tiempo a Don Alvaro) el auerse desbaratado aquella embaxada. Y entre otras razones le dize. Yo me voy a esperar a la naue el tiempo de la partida, por no ver la gente de su casa y seruicio de v. m. que con las lagrimas en los ojos me vienen a dezir, que quedan desbaratados. Pidole señor que no venga a donde yo estuviere, por que no me acojere sentimiento del estado, en que le dexo en Malaca, aun que espero en Dios, que de todo esto ha de sacar mayores bienes para v. m. Y solo tengo grande pesar de los castigos, que han de venir sobre quien todo lo ordeno: porque han de ser mayores de lo que nadie piensa. Yo me despedi ya del Señor Capitan, Dios le perdone, y quede con vuestra merced. Y en otra que le escriuió del estrecho de Sincapura, dize assi. Suplico al Señor, que quanto diere de si el tiempo, vaya curando las cosas con mucha prudencia, llegandose aora mas particularmente a Dios, porque sea visitado, y consolado de su infinita bondad en esta tan grande tribulacion. Y ha me de hazer vna grande merced, la qual es, que se ha de confessar y recibir el santissimo Sacramento, pidiendole que en todo le haga conforme con su diuina voluntad. Y acuerde se, que la satisfacion que de los enemigos auemos de tomar,

es que les, y hazerle todo el Bien, que pudieremos.

*Como el Santo Padre Francisco no desistio de la  
empresa de la China, por ver la Embaxa-  
da deshecha, y como se embarco para ella.*

*Cap. VI.*



OMO supieron los ciudadanos de Malaca que el Santo Padre Francisco se queria partir para la China, acudieron a el, y rodeandole, como las abejas a su Pastor, le ruegan y suplican con mucha instancia, que no los desampare en aquel trance, en que estaua la ciudad tan apretada y necesitada de su favor: que sin duda auia sido particular providencia el estoruo de la jornada, para que pues no podia tener efecto lo de la China, quedando el embaxador en Malaca, se encargase della el Santo Padre Francisco, y la curase en los cuerpos y almas de sus ciudadanos: que si tenia tanto desseo de yr a buscar el Martyrio a la China, assaz martyrizado saldria de aquella persecucion, y trabajos. Añadian a los ruegos amorosos requerimientos, que le hazian, para detenerle. Mas el Santo Padre hablandoles con su acostumbrada modestia, y humildad, les mostro, quanto mas, que ellos mismos desseava quedarse siruiendolos, sino se obligara la diuina inspiracion, y la propria conciencia a hazer de su parte lo posible, por abrir alguna entrada a la santissima Fé, y ley de Iesu Christo nuestro Señor en las provincias de la China, y ver si podia juntamente rescatar los Portugueses, que alla estauan caruenos, a los quales auia embiado a ofrecer, que haria quanto pudiese, por darles la libertad deseada.

deseada. Con estas y otras razones los consolaua el Santo Padre, aunque ningunas palabras eran poderosas para hazer que los de Malaca se olvidasen de los muchos prouechos, que para sus almas y cuerpos perdian, en la partida del Santo Padre Francisco. Viendo su resolucion de nanegar el dia siguiente muy de mañana le fueron a acompañar muchos de sus amigos hasta el nauio, y entre ellos el Vicario Iuan Suarez. El qual no sabiendo, como el Santo Padre se auia despedido de Don Aluaro antes de auerle declarado por descomulgado, le acuerdo, que seria bien lo hiziesse, porque no tomasen de aqui ocasion sus perseguidores, para pensar, que se partia sin verle por alguna impaciencia o sentimiento. Agradezco la memoria el Santo Padre Francisco, y añadio, que pluguiera a Dios que tuuiera la pena y sentimiento, que dezia, de aquel caso, como entendia que tenia por sus pecados toda la culpa. Mas quantodo que vuesa merced me aduertió de Don Aluaro. Yo, dize, auia de visitar a vn hombre descomulgado? Nunca jamás nos veremos ya los dos en esta vida, ni en la otra tan poco, sino quando en el Valle de Iosaphat le acusare delante el tribunal de I E S V C H R I S T O, porque lleuado de la ambicion, y codicia se atrebio a impedir vna embaxada de tanto lustre, y acrecentamiento para la Christiandad. Ni tengo que temer lo que diran los hombres, o sus juyzios: pues ya a todos les consta, que esta descomulgado, y enredicho de los diuinos officios, y comunicacion de los fieles. Mas ábria que temer, de que auiendole declarado ya por descomulgado, diese exemplo a los de mas con mi visita, de comunicar, y tratar con el. Y afirmando tras esto, que muy presto seria castigado en la honra en la hacienda, y en su misma persona, se puso de rodillas en frente de la puerta de la Iglesia, que tenia delante, y con las

manos levantadas al cielo, bañado en lagrimas, hizo por el esta afectuosa y humilde oracion. Suplicote Señor de mi coraçon por los terribles dolores, que padeciste en la Cruz, pongas los ojos en estas santissimas llagas, las quales pones cada dia delante tu Soberano Padre, intercediẽdo por nosotros; y q̄ seas seruido, de que le sean a aquel hombre miserable remedio y salud. Y por tu misericordia te suplico, que los trabajos, y la vexacion, le den entendimiento, y al fin caya en la cuenta. Luego, inclinandose con el rostro hasta la tierra, se quedo como en meditacion, o suspenso por vn breve espacio. Y levantandose de alli a vn rato con el rostro encendido, y lleno de Magestad, sin hablar palabra, se descalço los çapatos delante de todos, y sacudiendoles el polvo, como lo manda el Euangelio, causo en todos los circunstantes igual terror, y llanto por lo que vian. Y pasando mas adelante en la demonstracion mando a todos los de la Compania, que vivian en Malaca, que saliesen de la ciudad: Exemplo raro, y pocas vezes visto, por vna parte de humildad, mansedumbre, y amor del proximo, a quien, aunque ofendido, no nego este santo varon todos officios de charidad, que hiziera por el mayor de sus amigos: y por otra de valor y constancia Christiana en cumplir con la obligacion de su Legacia, descomulgando, y haziẽdo declarar por tal, cõ las ceremonias y circunstancias referidas, a vn hõbre temerario, y armado de poder en su misma gouernacion, y casa. Mas permite Dios que sucedan tan graues pecados en los poderosos, para que aya semejantes exemplos de virtud, y entereza en sus ministros.

Todo lo q̄ el S. P. Frãcisco profetizo a D. Alvaro, quanto al castigo desta vida, sucedio assi dentro de dos años. Porq̄ es cosa notoria, q̄ en breve le cubrio vna lepra feysima, y asquerosa;

y asquerosa; y el mismo Virrey D. Alonso de Noroña le priuo de la capitania de Malaca, y confiscãdole la haziẽda, le lleuo preso en cadenas a la India, y de alli a Portugal, acusado por delitos enmascarados, y entre ellos de lesa Magestad, por los quales duro su prisiõ hasta la muerte. Esta fue de vna apostemã de intereyble echiõdoz, q̄ lo corripio todo, y hizo aborrecible a los amigos, y parientes; de sãmparado de los quales acabo en la carçel, sin hõra, y sin haziẽda como se lo profetizo, aunque no se lo desseo el S. P. Frãcisco. A Diego Pereyra pone el cõsario colmo el Rey D. Juã de tantas mercedes, y honras, que en su opinion, y en la de todos le valio mas lo que sufrio en Malaca, que quanto pudiera grangear en la China. Valiendolo para esto mucho, no menos el fauor q̄ su grande amigo el Santo Padre Francisco le negocio desde el cielo, q̄ el que le dio en sus cartas para el Rey Don Iuan. Al qual escriuiõ el Santo Padre Francisco desde Malaca. Y como el Capitã D. Alvaro, remordido de su mala conciencia, procurase auer a las manos las cartas del Santo, temiendo escriuirlas contra el al Rey; al fin alcanço vna de las vias, y abrio la carta que el S. P. escriuia al Rey, con la qual aunque no quedo entendado, quedo pasmado, y admirado de tan grande bondad. Porq̄ en ella solo dezia al Rey la obligacion, que tenia en conciencia, de satisfacer a Diego Pereyra los gastos, que por su Alteza auia hecho, y la gran perdida de hacienda sin quejarse, ni hazer mencion del autor, y causado de todos estos daños q̄ era el mismo Don Alvaro de Atayde. Y no ay duda sino q̄ fuera troida, y biẽ recibida esta queja; pues el Rey, conocida la santidad, y prudente zelo del Santo Padre Francisco, le auia ordenado, q̄ le auisase en secreto del modo de proceder de sus ministros en las partes de la India. Mas no hallamos que jamas el Santo Padre Frãcisco aya dado queja al Virrey, o

Lucerna  
li. 5. c. 23.

al

### Vida de S. Francisco Xavier.

al Rey de nadie, contentandole con advertir de sus faltas a los mismos, que las hazian. Y en lo demas, que parecia tocar en el gouerno de las cosas temporales, nunca se quiso entremeter, ni consintio que se entremetiesen sus subditos.

Antes que saquemos al Santo Padre Francisco de Malaca, digamos otros dos casos en que descubrio tambien el singular espiritu de profecia, que en todas partes, y tiempos le acompañaua. El dia antes de su partida, estando en santa conuersacion con nuestros Hermanos, se demudo de repente. Y echandose de pechos sobre vn escano, con vna postura y rostro extraordinario, se estuuo así por muy largo espacio, con grande espanto de los circunstantes, que reconociendo en aquella repentina mudança alguna cosa sobrenatural, y diuina, no sabian que se hazer, o dezir: Hasta que al cabo de algunas horas, como quien sale de vn sueño de penidencias, o peligros en que se imagina durmiendo, voluendo en si el Santo Padre con vna muy grande fatiga, comenzó a nombrar por su nombre a vna persona bien conocida en aquellos tiempos en la India, y en Portugal donde a la sazón estaua, y repitiendo muchas vezes con el rostro abraçado, y los ojos en el cielo, Ay Fulano, Dios os perdone. Perdonos Dios. Notaron todos el caso por mysterioso, y conseruando su memoria para entenderlo por lo que adelante sucediese: supieron de las primeras cartas, que se llegaron de Portugal, como en el mismo tiempo huia padecido la Compañia en aquella Provincia vn notable trabajo, y requiera vn grande sentimiento por causa de aquella persona. Con cuyo auiso quiso nuestro Señor prevenir al Santo Padre, para tener por su medio prevenidos a los demas de la Compañia, que vivian en la India, y no se escandalizasen de lo que despues supiesen, y obligar al mismo

Santo

### Apostol de la India.

209

Santo Padre Francisco a que le suplicase el buen suceso de aquel escandalo, como sin duda le tuuo, y con mucha gloria de Dios y de la Compañia.

Querria Diego Pereyra embiar en su lugar por Capitan del nauio en esta jornada de la China, a vn Gaspar Mendez de Vasconcelos, por cuyo cuydado corriesse el de la buena administracion de su hazienda. Dixolo al Santo Padre Francisco, el qual le aconsejo, que echase mano de otro, y añadio, que Vasconcelos no passaria a la China. Y fue así, que cayo malo antes que la nao se partiese, y quatro dias despues de partida, murio en la misma Malaca.

Al fin el Santo Padre, aunque auia oydo que en la China auia muchas, y muy espaciosas Carceles, llenas de estrangeros, que contra las leyes rigurosas de aquel Reyno entrauan en el, y de otros naturales de la tierra, se determino en passar alla, cobrando animo y aliento con lo que a otros causara terror y espanto. Haziafe el S. P. esta cuenta, que quando no le diesen libertad, para predicar a los libres, daria noticia del verdadero Dios a los presos, y que estos puestos en libertad, o se la negociarian a el, o por lo menos ellos seruirian de predicadores a sus mismas familias, y que así de vna en otra se yria pegando el fuego, con que desleaua abraçar a la China. Tanto era el zelo que tenia de las almas, que Iesu Christo nuestro Señor redimio con su sangre. Con esta resolucion despedido con lagrimas de sus amigos, y de los Hermanos de la Compañia, se hizo a la vela en la naue Santa Cruz de Diego Peçoyra, por el mes de Julio de 1552. En esta nauigacion, aunque faltaron borrascas, no le faltó al Santo Padre Francisco en que exercitar su caridad. Porque enfermaron algunos en el nauio, a cuya cura y consuelo espiritual y temporal acudia el con su

D d acostum

### Vida de S. Francisco Xavier.

acostumbrado cuydadò. Passaronse al fin cerca de tres meses en este trabajo. Y auicando se acercado a las Islas de Canton, le parecio al Piloto, que toda via las tenian de cara. Mas defengañole el Santo Padre Francisco, que se gouernaua por otro Norte, y carra de marear mas segura, diziendole que dexauan ya a las espaldas aquellas Islas. Despacho el Piloto vn esquife, que arrimandose a la costa, tomase lengua del paraje, en que se hallauan. Detuuose el esquife dos, o tres dias, temiendo los de la nao no le huuiese ya soruido alguno de los Tu-fones, señores de aquellos mares. Assegurolos el Santo Padre diziendo, que antes de dos horas volueria el esquife con refresco, y Portugueses, que los meterian en el Puerto de Sanchon, que era el que buscauan. Todos se aluorocaron mucho con la profecia, y mucho mas con el cumplimiento della. Porque luego vieron que venia por Popa el esquife con el refresco, y gente que el Santo auia dicho. El qual los metio en el puerto de Sanchon con grande alegria de los dela nao, y no menor de los de la tierra.

### Del Sitio de la China, su grandezza, habilidades, y costumbres de sus naturales.

#### Cap. VI.

Acose to do esto de las relaciones im pressas el año de



O mucho que vemos, que ha costado hasta agora al S. P. Francisco llegar a la China, en cuyas Islas le dexamos, nos obliga a dar aqui alguna breue noticia de las cosas deste imperio, para que de su grandezza se colija, quan bien empleaua este

### Apostol de la India.

210

este fieruo del Señor sus trabajos, y diligencias, por llevarle las buenas nuevas del Euangelio.

La China es el vltimo Reyno de la Asia, fin del Oriente, y de todo lo habitado, respecto de Europa. Tiene al Oriente al proprio mar Eoo: porque el que assi llamaron los antiguos, que es el Indico, le cae juntamente con la misma India al Poniente, aunque lexos. Tocan la inmediatamente por esta parte los arenales de la Tartaria, y por la del Septentrion corren por espacio de 405 leguas aquellos muros tan celebrados, que dividen, y defienden la China de los Scitbas Asiaticos, que son los mismos Tartaros. Es la tierra tan fuerte por naturaleza, y artes, quan poco valientes sus naturales. Porque el mar, que la ciñe por el Oriente y Medio dia esta sembrado de tantas Islas, que hazen muy dificultosa la nauegacion a los estrangeros. Por la vanda del Septentrion la defienden los muros, que diximos. La parte Occidental no tiene menos defensa en los arenales dichos (por que son sepultura de los que se atreuen a pisarlos) y en la aspereza de los montes, que en los escollos de la mar, y muros de la tierra. Los naturales son cobardissimos: y la experiencia ensena, que basta vn Iapon para cinquenta, y cien Chinos. Su latitud, o anchura, que es de medio dia a Septentrion, comienza en la Isla, que llaman Ainam en diez y nueue grados de altura, y acaba en quarenta y dos. La longitud, o lo largo va corriendo desde los grados ciento y doze hasta los ciento y treynta y dos. Terminos q̄ igualan a dos, o tres de las mayores prouincias de Europa jutas; y aun otros engañados en las medidas Astronomicas los ensancha mas q̄ esto. Lo cierto es, q̄ no ay Reyno en lo descubierto, q̄ de baxo del titulo y nõbre de vna sola Prouincia encierre terminos tan estendidos. Y assi con razon le llaman los Chinos, el gran Reyno, y

Dd 2

por

1616. del P. Math. Ricio, y del P. Nicolas Trigancio, q̄ viuieron muchos años de tres de misma China, en las cortes, y supieron la lengua, entendieron los secretos, y costumbres de los Chinos.

Viene a tener de ancho lo que corresponde a veintete y tres grados: de largo lo q̄ a veinteydo. A cada grado corresponde en la tierra diez y siete leguas, segun Orri-  
lio;



manera trazan la habitacion en los Rios , que en la misma nao traen sus gallinas , y otras aues y animales , y sus jardines , y huertas para la verdura , que han de comer. Y alli trabajan en sus officios , mudando se ya a vna , ya a otra parte , donde les va mejor ; o firviendo de venteros a otros negociantes , que andan en perpetuo movimiento de vnas partes a otras. Las embarcaciones de la mar no son tantas , ni tan buenas como las nuestras. Los cauallos muchos , pero inutiles para la guerra. Del trigo no hazen pan , siguiendo la costumbre general de los Orientales , cuyo sustento ordinario es el Arroz , de que ay tanta abundancia en la China , que excede en esto , y en la bondad y nobleza deste mantenimiento a las de mas naciones. Finalmente lo que de suyo tiene la China , comparandolo , no ya con los desertos de Arabia , y arenas de Libia , mas con la abundancia de la Pulla , Sicilia , y España ; con las delicias de la Campania , y de Chipre , con las frescuras de Lombardia y de Thessalia , con la fertilidad de Egypto , y con todo lo bueno , que acá sabemos , siempre nos parecera que con ella se huuo la naturaleza como madre , tratando a las demas como Madrastra , y desheredando a vnas de vnos bienes , a otras de otros , por darselos a ella sola todos en dote. El cielo con sus influencias , los ayres con su pureza y frescura , la mar los rios , los montes , los campos , todo esta publicando la liberalidad , con que la naturaleza se huuo con la China sobre todos los demas Reynos del mundo.

Matheo Rocio en la Missiõ de la China , Tri-gaocio y otros.

De aqui es q̄ ni ay en el mundo Rey de mayores tributos , y rētas , ni Reyno que con sus mismos frutos , ( sin que sea necessario entrarle cosa de acarreo ) sustente igual numero de gente. De sus mismos libros consta , que tiene el Rey de la China mas de ciento y cinquenta millones de renta cada año , y que passa el numero de los tributarios

tributarios y pecheros solamente , de cinquenta y ocho millones , quinientos y cinquenta mil. Y no entran en estas listas mugeres , niños , Eunucos , Letrados , Magistrados , parientes de los Reyes , y mas de otros seys millones de Soldados , que todos estos son exēptos de tributos , y hazē otro mayor numero , q̄ el de las listas citadas.

Luccna affade algunos millones mas a este numero.

Los Chinos por la mayor parte son blancos : los que viuen mas hazia al medio dia no tãto , por la vecindad de la linea. No s̄n altos de cuerpo , ni fuertes. Todos andã sin armas , Tienen muy raros pelos en la barba , y esos tiesos como cerdas , los ojos pequeños , la nariz tan metida , que apenas sale : toda la cara abollada , y en algunas partes parece el rostro de los naturales quadrado. Los de las Prouincias de Caton , y Quamsi todos tienen dos vñas en cada vno de los dedos mas pequeños de los pies : monstruosidad vniuersal en toda la Cochinchina , q̄ es la prouincia mas cercana a las dos nõbradas. Las mugeres son muy pequeñas. Toda su hermosura y gala consiste en tener los pies muy pequeños. Aprietan los desde la niñez con vnas faxas de suerte , q̄ parece q̄ no los tienen : y assi no pueden andar , que deue de ser el fin que pretendio el primer instituidor desta gala. Hombres y mugeres crian cabellos largos , excepto algunos Sacerdotes. Trahē sueltas estas cauelleras hasta los veynte años poco mas , o menos. Entõces las mugeres recogē el cauello cõ garuines , o reddeçillas , y varias maneras d̄ lazos d̄ oro , flores , y otros arreos. Los hõbres los recogē d̄etro d̄ bonetes de seda , o d̄ cerdas d̄ cauallo. Los bonetes de los letrados son quadrados , los d̄ la d̄ mas gēte redõdos. Assi mismo hõbres y mugeres vsã de ropas largas hasta los pies cõ m̄agas anchas como los Venecianos en Italia , aunq̄ las de los hombres se estrechan en las vocas , dexãdo la abertura necessaria para sacar solamente la mano. Las mugeres ciñēse al pecho ,

los hombres a los lados. Nadie usa de çapato de cuero, o pieles, todos son, o de seda con mucha variedad de labores, o de paño, y deste son tambien las suelas, mas, o menos doblado, segun lo pide la necesidad, y el tiempo; en lugar de camisas se ciñen con vn paño blanco muy pegado al cuerpo, y se lauan a menudo. Ninguna muger tiene nombre propio. Llamanse con los sobrenombres del Padre añadiendo el numero respecto del orden del nacimiento, como la segunda, la quarta &c. Ni los hombres tienen nombre fixo. Porque vno les da el Padre, otro el maestro, otro algun Magistrado, o la festa, y Religión, que professá. Vno compete a vna edad, otro a otra. Tiene cada vno su sobrenombre determinado, tomado de entre mil vocablos, de los quales solamente segun el uso puede tomar vno su apellido, y no de otro en todo el Reyno.

Hazen sus desposorios muy niños, y en igualdad de años. Passan los hijos por lo que sus Padres contrataron en su tierna edad; ni es licito tener otra voluntad. Las personas calificadas no toman por muger legitima, sino la que fuere de su calidad. Mancebas puede tener cada vno las que quisiere, y en estas se atiende a sola la hermosura. Compranse por ciento, y por menos ducados cada vna, y por otro tanto las venden, en cansandose dellas. Los plebeyos compran tambien sus legitimas mugeres al precio dicho, y por el mismo se deshazen dellas como de las bestias, que compran. El Rey, y sus hijos eligen esposas por la gentileza, y hermosura del cuerpo sin atender a calidad, o nobleza. Verdad es, que apenas se hallara muger noble, que aspire al Real Talamo: porque tienen en mas viuir entre los suyos, aunque pobres, que en aquel encerramiento y como cautiuo perpetuo, aunque sea cō titulo de Reynas. Fuera de la muger legitima,  
o prin-

o principal, los Magistrados, a quien toca esto, eligen para el Rey otras nueue de las mas hermosas, que tambien tienen nombre de mugeres del Rey, aunque menos principales. A estas añaden otras treynta y seys, y son por todas quarenta y seys mugeres legitimas, de las quales aquella es mas amada, que es madre del Primogenito. Aunque sola vna, que es la Principal, se assienta a la Real mesa. A sola ella llaman Madre los hijos de las de mas. Y por sola ella, quando muere, se enlutan ellos, y todo el Reyno. Las demas no se assientan en presencia della, o del Rey. Concubinas puede tener el Rey quantas quisiere: excede siempre el numero dellas al de las mugeres. Lo que puede el Rey en materia de casamientos, puede qualquiera de los vassallos. No se atiende a afinidad, o parentesco, porque casi en ningun grado estorua el casamiento. Mas estoruarialo el ser entrambos de vn mismo apellido, aunque no se toquen en sangre: Ninguna muger lleva dote, y las alhajas que lleva, las compra primero a costa del marido. Celebra con grandes fiestas y luminarias el dia de sus nacimientos, la primera Luna llena del año: y el dia en que los hombres se ponen el bonete, indicio de auer entrado en la edad viril, que es a los veynte años poco mas o menos, se celebra tambien con fiesta y regozijo particular.

En las ceremonias de vrbánidad y cortesias, son niños, y en ellas gastan la mayor parte del dia. No es cortezia descubrirse las cabeças, quando se encuentran por las calles: Es la comun leuantar vn poco las manos trauidas dentro de las mangas de la ropa, y vaxarlas luego mirandose el vno al otro, y diziendo esta palabra, *Zin, Zin*, que ninguna otra cosa significa: En las visitas añaden a esta ceremonia el doblar el cuerpo, y inclinar la cabeza hazia el suelo, quanto es posible: y si son menores, o

### Vida de S. Francisco Xavier.

subditos, arrodillarse vna y muchas vezes. De vnas maneras de cortesias se vsa con los Padres, de otras con los Magistrados, de otras con los maestros, assi en la postura del cuerpo, y habito como en los terminos del léguaje, y assiéros. El del visitado es siépre el vltimo. Cōbidan a beuer su Cha hirbiendo, y si la visita es larga, segundan, y tercián con la misma beuida.

Vsan mucho el combidarse, tratádo en los mismos combites, q̄duran tres y quatro horas, negocios de veras. En el comer, sin vsar de manteles ni otros paños, son limpiísimos: con vnos palillos redondos toman dela mesa todo lo q̄ no es liquido con admirable destreza. Son téplados en el comer, y assi sus cōbites no embaraçã el estomago. Aunq̄ sea en medio del estio beuē siépre su vino, y qual quiera otra bebida casi hirbiédo, poca en caridad y muy amenuçã. Atribuyen muchos a esto el no auerse visto, ni oydo jamas en la China el mal de riñones, y piedra, doléncia tã ordinaria en Europa. El q̄ cōbida, vno, o mas dias antes, escribe al cōbidado estas palabras. Que el tiene a parejada vna pobre comida de solas yeruas, y su baxilla y raças lauadas para oyr tal dia, y a tal hora ( q̄ suele ser a la noche ) la doctrina del q̄ es cōbidado, y aprender algo de su conuersacion. Por tanto le suplica, no le desfauezca, ni tenga por indigno de receuir esta merced. Luego añade a la vuelta de lo escrito los titulos mas honrosos, que puede dar al cōbidado. Y el mismo dia a la mañana le embia otra carta del mismo tenor, y otra tercera cerca de la hora de la comida. A cada cōbidado le ponen su mesa; y solos los Chinos, entre todos los Orientales, se conforman con nosotros en el modo de assentarse a la mesa, y de dormir en camas. Seria nunca acabar si huuiésemos de referir a la larga las ceremonias de estos combites, que fueran bastantes para matar la hambre

### Apostol de la India.

214

bre a los cōbidados, si los Chinos fueran tan largos en las manjares, como en ellas.

Quanto a los ingenios y habilidades desta gente, pueden tener por bien librados los mejores de lo restante del Mundo, a quienes no tuieren los Chinos por bestias en su comparacion. Antes que nos conociesen por el trato, a todos llamauan barbaros, faltos de saber y juicio. Mas despues que començaron a experimentar las habilidades de los nuestros, exceptuandolos de la regla general, y calificacion de los de mas, dizen que solos los Chinos tienen dos ojos en la cara, y los de Europa vno, y los de mas ninguno. Hazelos soberbios apreciadores de sus cosas, y despreciadores de las agenas el encerramiento grande con q̄ viuen dentro de su Reyno, ignorantes de lo de fuera. De aqui es, q̄ aunque por si mismos han alcançado muchas cosas, a muchas no há dado alcance sus ingenios, y aun esas mismas en que presumen que son maestros, estan imperfectas, y llenas de mil defectos.

No saben aprouecharse de la lana de los animales, hilandola, y texiendola, como nosotros, aunque estãman en mucho nuestros paños. De la Architectonica saben poco, No ay edificio, aunque sean los muros de vna ciudad frõteriza, o vn castillo, que pueda durar mas de cien años, y asombrarse de la eternidad de nuestros edificios, q̄ consisten ( fuera de los materiales, y bondura de los cimientos ) en la traza y ingenio de nuestros architectos. Primero q̄ nosotros alcãçarõ la artilleria, y el arte de imprimir, mas es notable la vètaja y exceso q̄ en entrãbas cosas les hazemos. En la pintura ignorã las sōbras y lexos: ni sabē pintar al oleo. Finalmente no dan vida a la pintura, y la mas prima es vn retrato de la muerte. Peor sabē la escultura, y estatuaria: porque ignoran las medidas, y proporciones Geometricas.

Vease  
Nicolas  
Trigan-  
cio, que  
trata al-  
larga de  
todas es-  
tas cere-  
monias  
lib. 1. c. 7

## Vida de S. Francisco Xavier

Geometricas, gobernandose por solo el ojo, que engaña. Funden campanas, mas ni tienen el sonido que las nuestras, ni se tocan con lenguas de yerro, sino de palo. Tampoco su papel y tinta para escribir se puede comparar con la nuestra. Otras cosas dexamos de referir, en que los Chinos se contentan con vna apariencia, y representacion que agrada a los ojos, sin cuydar mucho de la perfeccion, y primor, a que nuestros artifices atienden en sus obras. Y no dudo, que pudieran correr parejas con ellos en todas, como lo hazen en muchas, sino tuvieran tan cerrada la puerta ala enseñanza, y pulicia estranera.

### De las ciencias, y artes liberales, que saben los Chinos, y de su gouerno. Cap. VII.



MAS en ninguna cosa se conoce mejor el valor del animo, que en el conocimiento de las ciencias, y artes liberales. Casi todas las ignoran los Chinos. Porque no saben la dialectica, ni la Philosophia natural, ni aun aquella manera de Theologia, que los Egiptios, y Griegos alcanzaron de las cosas diuinas. Los medicos se contentan con el conocimiento de algunas yerbas, y simples. Con estos curan: y toman el pulso como los nuestros; mas no saben cosa fundada. De la Cosmographia, Astrologia, Geographia mas es lo que ignoran, que lo que saben. Rigense por ciertas sablas, que en otros tiempos les dexaron vnos Sarracenos, que entraron en la China: por las quales conocen algo de los eclipses, sin meterse en otras demonstraciones. En la Arithmetica, y Musica parece que se adelantan algo a si mismos; pero poco. Vlan de la variedad de puntos y voces, que nosotros: y no alcanzan aquella concordia, y armonia

## Apostol de la India.

215

armonia que resulta de voces, y instrumentos dissondes. Cada voz, y cada cuerda va por si, sin orden ni respecto a las otras. No rienen leyes antiguas: cada familia, que ocupa el Reyno, las haze como juzga, que vendra mejor a la paz publica, y perpetuidad de su estado. Con esto aunque los Mandarines, y letrados del Reyno cuydan de su obseruancia, no han llegado a redzimir esta facultad de las leyes a la forma de nuestra Iurisprudencia.

Y lo que mas es, que en rigor no saben leer, ni escribir. Porque sus caracteres no son letras, sino pinturas de las cosas, que quieren dar a entender por la escritura. De donde viene, que tantos han de ser los Caracteres, o pinturas, quantas son las cosas. Comiençan la piana desde la margen derecha, y escriuen el renglon de alto a vaxo, rotalméte al reues, q no otros. Con todo esto han reducido todo el arte de escribir (si merece este nombre) a ochenta mil letras. De las quales el que alcanza a saber las diez mil, se tiene por mas que medianamente docto. Lo mas de la vida se les passa en aprender estas letras, y son muy curiosos en pintarlas. Persuadome, que con la comunicacion conoccran las ventajas que en esto les hazemos, pues con tanta facilidad, como es conocer ve ynted y dos letras, nos podemos, y sabemos declarar mejor que ellos. Verdad es, que hasta agora se desdeñan de aprender cosa ninguna de estrangeros, a los quales tienen casi por bestias, y los caracteres con que los escriuen son figuras de animales; para dar a entender lo poco q va de ellos a las bestias. En conclusiõ todo su estudio se viene a resolver en la Philosophia Moral, la qual estudian sin ordẽ, ni metodo, como gente destituida de la ayuda de la Logica, y de las demas ciencias. Es su Platon, o Socrates en esta ciencia vn Philosopho llamado Confucio, q florecio quinquetos y cinqueta años antes de la venida de Christo nuestro

nuestro Señor al mundo. Deste cuentan, que por espacio de setenta años alumbro la China no menos con sus escritos, que con el exemplo de su vida, despertando a todos al amor de la virtud. Están muy persuadidos los Chinos, que ninguno de los mortales que ay, o huuo en el mundo, se igualò en santidad, y sabiduria a este su Confucio. Y a la verdad, pocos, o ninguno de los Philosophos antiguos hablaron mejor de la virtud, y de las obligaciones de los hombres en quanto racionales. A sus dichos se da la fee y credito, que a nuestras Escrituras sagradas. Y es muy privilegiada, y honrada la familia deste Philosopho. Reparò toda la enseñanza Moral y Política, y la perteneciente al culto diuino, en nueue libros, a que podemos llamar, Tetrabiblion. Y consiste el mayor o menor saber destes letrados, no solo en alcançar el proprio sentido de la doctrina fundamental deste maestro, mas tambien en poder escrebir de repente de cada sentencia del texto docta y conuertidamente.

No ay vniversidades publicas, donde se aprenda esta ciencia. Cada vno pone escuela en su casa para sus hijos, y escogen los demas destes doctores particulares el maestro, q̄ les arma. Sube por sus grados y exámenes a la opinión de letrados; y por estos a las dignidades del Reyno. Correspòden a nuestros titulos de Bachiller, Licenciado y Doctor. Nadie puede passar del vno al otro, sin examen muy riguroso, y por los examinadores, q̄ para solo este fin tiene asalariados el Rey. Los q̄ son admitidos para Bachilleres, usan de Ropa, bonete, y botas particulares, con q̄ se diferencian de los demas. Y estimanlos no tanto por lo q̄ son entonces, quanto por lo q̄ seran adelante. Deste grado son promovidos al de Licenciado muy pocos, y estos los mas dignos, en el examen q̄ se haze de tres a tres años. El tercero, y supremo grado es de Doctor. Este se da solamente

solamente en la corte de Panquin de tres a tres años. Tienen los q̄ le reciben su habito y insignias particulares, como tambien los licenciados. Fuera de los grados de letras, ay tambien los mismos grados de milicia procediendo el deuido examen. Verdad es, que están las armas tan caydas en la China, que son muy pocos los que aspiran a estos grados. Todos los que sienten en si espíritu, y brios para cosas grandes echan por el camino de las letras. Por que los letrados son los que gouernan el Reyno, así en la paz, como en la guerra. Y lo que mas admira es, que ellos son los examinadores, y aprobadores de los Capitanes, y generales de mar y tierra. Y con que todo su saber como deziamos, se cifra en solo el conocimiento de la Philosophia Moral, a ellos toca examinar los Medicos, y los Matematicos. Fanta es la opinion, que tienen adquirida estos letrados, que en todo les parece que pueden ser juezes. Y así por ellos solos se gouerna el Reyno en la paz y en la guerra: y entre ellos se reparten los grandes thesoros, y rentas que deziamos, por los gruesos salarios y gajes que tiran de sus officios. Y con ser las rentas superiores a las de muchos Reynos juntos, no llegan muy de ordinario a los gastos y salarios ordinarios.

El Reyno se da por sucesion a los hijos mayores. Llamán a su Rey hijo del Cielo, y como saben tan poco del mundo, piensan, que a todo el alcanza su imperio. Viene siempre encerrado por veneración, con sus mugeres, y Eunuchos en vn palacio muy espacioso, q̄ tiene algunas leguas de circuito, y está rodeado de tres cercas, y guardado por muchos soldados. Es tenido en tanta veneración de los suyos, q̄ ninguna passa a vista del palacio, q̄ no le haga muy grande cortesía. El gouerno es Monarchico, aunq̄ con poca mezcla del gouerno de Republica en q̄ mãda tambien los nobles. No porq̄ en la China aya otra nobleza, q̄ la q̄ dà las letras y officios, excepto la de los descendientes de los

### Vida de S. Francisco Xavier.

Los Reyes. Mas estos contentos con los gajes, q̄ las leyes les señalan de las rentas reales, mas o menos segun mas o menos se acercan a la sangre Real, no tienen parte ninguna en el gobierno. A solos los Licenciados, y Doctores (que son los que aca llamamos Mandarines) pertenece el gouerno. Estos veen los memoriales de los negocios publicos, y decretan lo que deue hazer el Rey acerca dellos. Lo qual ha de aprobar forçosamente el Rey. De fuerte, que no puede dar officio, ni dignidad, o señalar renta, sino es que venga pedido, o decretado por los Mandarines de los tribunales. Y en la composicion destos tribunales tan poco (lo ordinario) tiene el mano; pues todo se prouee por exámenes, de que son dueños los mismos Mandarines: cuya autoridad es tan grande, que si se heredara, excedia a la de nuestros Condes y Duques. Con todo esto algunas vezes suele el Rey, por si solo deponer, y priuar a algunos de sus officios: mas esto es raras vezes.

Todo el orden de los Magistrados se reduce a dos, vnos que estan en la corte, y son como en España los consejos, que asisten al Rey. Otros atienden al gouerno de las Prouincias. En la corte de Panquin ay seys tribunales o consejos. Al primero toca nombrar en todo el Reyno los Magistrados y Gobernadores letrados, y promover los de los officios menores a los mayores por su orden; y de ponerlos, o ponerlos en officios menores, sino probaren bien en los mayores. El segundo corresponde a nuestros consejos de hacienda. Pertenece el cobrar, y distribuir las rentas reales, y en ydar de los gastos publicos.

Al tercero, que es el de los Ritos, y ceremonias toca el dar orde en los sacrificios publicos, y en dar de los templos, y Sacerdotes, de los casamientos Reales, de los dias festiuios, de los parabienes, que segun ley y costumbre se han

### Apostol de la India.

217

han de dar a los Reyes, despachar los embaxadores y otras muchas cosas deste jacz. El quarto es el consejo de guerra, y aunque es de letrados, le estan sugetos los Capitanes todos, con autoridad de quitar, poner, mudar, y premiar; y dar los grados a los que los pretenden por suficiencia. El quinto preside a los edificios publicos del Reyno, así del Rey, como de sus parientes. Cuyda de la fabrica de los nauios, y armadas, puentes, y muros de las ciudades. Al sexto podemos llamar el del crimen, porque recibe informaciones de los delictos, y los castiga, y preside a las centinelas, y guardas del Reyno. Destos depende el gouerno todo, los quales tienen en las ciudades y Prouincias sus ministros, y sustitutos, de quienes son auisados de las cosas que pertenecen a su officio. Ay fuera destos vn tribunal, o consejo supremo, y algo semejante al que en España llamamos el de estado, o la camara. Los deste consejo se llaman Colaos, y son tres, y a vezes seys. estos no tienen jurisdiccion particular, solo les toca velar sobre todo el Reyno, y asistir en Palacio, y ver todo genero de memoriales, y darlos al Rey con su parecer. Otros dos tribunales, o Colegios ay de sesenta letrados, que son embiados por el Reyno con autoridad Real a comisiones particulares. Los quales reciben de camino qualesquiera memoriales para el Rey, en que se dan auisos de los desordenes publicos, y de la misma casa Real, sin que falten memoriales, por mucho que el Rey lo sienta, hasta que se vea el remedio, como se ve muchas vezes.

El gouerno de las Prouincias es desta manera. Esta repartida la China en quinze Prouincias mayores, dos de las quales se llaman Prouincias de Corte, Panquin, y Nanquin. Estas quinze, q̄ podemos llamar Reynos, se diuiden otra vez en ciento y cinquenta y ocho menores, cada vna

E c

Panquin  
significa la  
Corte del  
Norte;  
Nanquin  
la del Au  
stro, o Me  
dio dia.



### Vida de S. Francisco Xavier

cia son diez mil por lo menos los que asisten al Rey, que estima en mas el viuir sin rezelo de sus mugeres, que el buen gouerno de sus vassallos.

No son muy asperas las leyes y penas de los delictos; mas son lo mucho los castigos, que contra ellas se executan. Y assi mas son los que mueren contra las leyes, que los que por ellas. Qualquiera magistrado, sin aguardar otra informacion, o forma de derecho, puede aqotar a quien se le antojare. Y antojaseles muy de ordinario comenzar por aquellos, que temen les han de ser mas contrarios en las residencias, y visitas. Los aqotes no pasan de diez, o de treynta a lo sumo. Pero son tales, que lo ordinario quitan la vida. Nadie se tiene por dueño de lo que posee, temerosos de la desordenada cudicia, y antojo de los Magistrados, que quando no hallan razon, finguen calumnias para desposeer a los que poco pueden. Nadie se fia de otro, porque todo es mentira y engaño. Y esta es vna de las causas, que tiene al Rey tan retirado del trato, y vista de los suyos. Y de quien mas se teme, es de su misma sangre. Passan ya estos de sesenta mil, toda gente ociosa, y de vida rota, como aquellos que tienen segura la vida con los gajes, que les da el mismo Rey, y estan defahuciados de entrar en el gouerno. Casi nunca entran en la Corte, y quando el Rey es muerto, por ningun caso.

Es la China la tierra mas rica del Mundo, y no ay en el tierra mas oprimida, y miserable, por el absoluto poder de los Mandarines. De la cautela y refguardo con que los tratan, quitandoles las armas, y trayendolos assombrados con tantos presidios, les viene en gran parte la cobardia, y falta de espiritu y valor. Pues ya de aquel rigor con que (sin auer leyes escritas, solo por antigua costumbre, o natural miedo)

se cierran

### Apostol de la India.

219

se cierran al comercio de los estrangeros, fuera de ser vn modo de prision a los naturales, nacen muchos males muy graues. Son tan esquiuos, y desamorados con los de fuera, que no parecen hombres. Veros han morir, o en otro trabajo; y no se llegaran a vos, ni os daran la menor demostracion de humanidad. Auiendo tantos años que los Portugueses residen en la China, no se hallara, que ningun Chino aya trauado con ellos amistad, cosa muy ordinaria entre otras naciones, aunque entre si en migas, y de diferentes Religiones. Passaran por junto a nuestras naos en el puerto del Canton, mil embarcaciones de las suyas; ninguna, ni por curiosidad, ni llamada se nos acercara, ni aunque vea peligrar las nuestras, les daran vn cabo, o el menor fauor del mundo. Apenas ay quien quiera admitir embaxada para fuera del Reyno; y al que la admite, le lloran por muerto; y si vuelue viuo, le honran, y premian, como si huuiera conquistado vn Reyno. A los embaxadores de fuera, aunque sean de Reynos vezinos, y amigos, los tienen como pressos, y los tienen debaxo de llave, y velan de noche; no los admite el Rey a su presencia: con los Mandarines negociaban. En el trato vsan de mil engaños. La mar anda llena de cosarios, no estrangeros sino naturales. Contra estos embia el Rey sus armadas, que es lo mismo, que embiar a vnos ladrones mayores tras otros menores. Porque haziendo estos el mismo oficio que los primeros, piden al Rey premio por sus robos, y latrocinios. Ay en las ciudades centinelas que de noche y de dia hazen sus rondas contra los ladrones, de que esta llena la tierra; mas estas guardas son los mayores ladrones, que tienen necesidad de quien los guarde a ellos. Todo esto nace de la remission en castigar los latrocinios, y tambien porque sucede en las republicas lo que en los cuerpos humanos,

E c 3 que

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

que es fuerza, que aya malos humores, donde no ay san-  
grias ni purgas. Recibe la China vn prouecho de rete-  
ner en sí toda su gente, que es el cultiuo y aprouecha-  
mientos de la tierra, y el exercicio de las mecanicas; mas  
de no sangrarse, ni purgarse de tanta gēte superflua y bal-  
dia, le vienen otros mayores daños sin comparacion nin-  
guna; y no es el menor, que estando los naturales tan  
amedrentados, y la milicia tan cayda, y siendo las armas  
tan flacas, y de sola apariencia muchas dellas; esta en  
muy probable peligro de venir a estraño dominio. Por-  
que la fama de las riquezas, y de la poca resistencia, ser-  
uira de reclamo a los de mas lexos, para abenturarse a  
romper con las defensas naturales, que arriba diximos  
tenia el Reyno: y assentado vna vez el pie en la China,  
no sera tan dificultoso conseruarse en ellas en estos tiem-  
pos, como en los antiguos, en que fue señoreado de los  
Tartaros, cuyo yugo sacudieron en breue.

### *De las supersticiones, y vana religion de los Chi- nos. Cap. VIII.*

 O DOS los Chinos desde el Rey, hasta el mas  
baxo oficial son grandes obseruadores de los  
dias, y horas, que, segun sus Astrologos, tie-  
nen por dichosos, o aziagos para el bien, o mal  
acierto de sus negocios. Cada año por autoridad publi-  
ca se hazen dos, como Almanagues, en que discurrien-  
do por todos los dias del año, y por los negocios, y ocu-  
paciones ordinarias, y sabidas en el Reyno, se aduierte,  
que dia, y que hora es buena para tal negocio; y de que  
dias y horas se han de guardar para no emprender otros;  
señalando muy a la larga, y con grande distincion cada  
cosa. Fuera destos engañadores calificados con publica  
autoridad

### *Apostol de la India.*

220

autoridad, son muchos los que en particular son consul-  
tados acerca de la eleccion de las horas, y dias para qual  
quiera cosa, porque para nada saben mouerse los Chinos  
sin el parecer destos Astrologos, cuyas respuestas son co-  
mo Oraculos: Aunq̄ les vaya la vida, no emprenderan la  
jornada contra sus decretos, ni dexaran de ponerse en ca-  
mino, por masque llueua, y granize; ni de comēçar el edi-  
ficio, por contrario que perezca el tiempo, si ellos le señala-  
ron por bueno.

Observan todos con grande curiosidad el dia, hora, y  
pūto de sus nacimiētos. De aqui les pronosticā los maef-  
tros desta vanidad todo quanto se les antoja. Otros del  
curso de las estrellas, y ciertos numeros supersticiosos; d̄  
las facciones del rostro, de las rayas dela mano, delos sue-  
ños, de la palabrita q̄ se cayo al discuydo, dela postura del  
cuerpo, del assentarse, o leuantarse, y de otras cosas tan  
frusleras como estas, pronostican todo genero de suces-  
sos buenos y malos, sin respecto ninguno ala libertad del  
albedrio, y voluntad humana, y sin poner duda en el su-  
ceso. Y puede tanto con los temerosos Chinos el miedo  
que muchas vezes haze la imaginacion el caso, y enfer-  
man el dia señalado, con las mismas bascas, y accidentes,  
q̄ les pronosticó el adeuino con que se assegura la ganā-  
cia de los demas, y sobre todo la del demonio, que enga-  
ña con mas autoridad y credito. Persuadēse q̄ debaxo del  
suelo, q̄ pisan, ay muchos Dragones, a quienes atribuyen  
Deidad, y toda la buena, o mala fortuna d̄ sus familias, ciu-  
dades, y Reyno. Fūdados en esta vana persuasion ningu-  
no eligira sitio para su casa, ni el Rey, y los Magistrados  
para los palacios y edificios publicos, sin cōsultar prime-  
ro a los vanos professores desta ciēcia; trayēdo para esto los  
mas nōbrados de lexas tierras: losquales despues de auer  
hecho varios cotejos del suelo del edificio con la cabeza

E c 4 cola,

### Vida de S. Francisco Xavier

co la, y pies destes Dragones, o Dioses soterraneos, entonces finalmente señalan la planta, y trazan el edificio. Y es cosa de grande marauilla que aya podido el demonio dar tan grande autoridad a esta vanidad, que los tenga muy persuadidos, que todas sus desgracias, o buenas dichas, sus honras y deshonoras, sus perdidas, y ganancias en toda suerte de cosas, de ninguna otra cosa dependa, sino del acierto o yerro en la eleccion del suelo en que edificaron, y de la ventana, o puerta, que abrieron. Y no cae en estos engaños, sola la gente del vulgo, sino la flor de los ingenios de la China. los grandes Mandarines, y el mismo Rey de la China.

De aquí se pueden colegir las otras supersticiones de agujeros de aues, de las sombras que hazen las casas, segun les da el Sol, en que no andan menos faltos de luz, que en lo passado. Vñan de espíritus, y demonios Familiares, que les hablan por las vocas de niños infantes, y de varios animales, engañandolos igualmente por los vnos y por los otros, sin que tantos engaños, y mentiras basten para desengañarlos a ellos. En todo el Reyno se vende el sueño de Pitagoras, de la transmigracion de las almas de vnos cuerpos en otros, como en las demas Prouincias del Oriente. Deste disparate saca el Demonio grandes ganancias. Porque muchas madres viendo se cargadas de hijos, (y en especial si son hijas) y q̄ cō dificultad los puedē sustētar, a vista de Dios, y todo el mūdo, sin incurrir por ello en reprehēsiō, ninguna los echā en el mar, o en vn rio, pareciēdoles q̄ cō la mudāça d̄ euerpo mudará tãbiē de fortuna. Mas los q̄ hallā color, aunq̄ malo, para esta carniceria, no le hallā para la impiedad cōq̄ (sin obligarles las mas vezes necesidad ninguna) vedē sus hijos a otros vezinos, y a estrangeros tãbiē, por menos de tres escudos cada vno. Con estas muestras de amor pagan  
los

### Apostol de la India.

221

los Padres a sus hijos aquella obediencia y respecto tan raro, que les pide la Philosophia de sus Letrados. Y tienenle tan grande los hijos, que fuera de que delante dellos, por entronizados que esten en dignidad, parece que se deshazen; los sustentan y sirven con grande puntualidad, y quando mueren, aunque ocupen el puesto mas preeminēte en la republica, le han de dexar, y acudir al entierro, y honras de sus Padres, que duran tres años, andando todo este tiempo con luto, y priuandose, (aunque por ley) de la dignidad, que tenian.

Y no son mas piadosos consigo, los que de sus mismos hijos son carniceros. Por pequeña aduersidad, que tengan, o teman, se matan. Matanse tambien por vengarse de su enemigo, quando no pueden de otra manera. Porque castigan los Magistrados, segun leyes del Reyno, a los que consta auer dado causa a la desesperacion, y muerte de otro. Y assi no solo los hombres, mas tambien millares de mugeres se ahorcan delante de la misma puerta de aquel de quien pretenden vengarse, o tomando veneno, o con otro genero de muerte, se quitan la vida, porque el Magistrado, castigue al enemigo del que se mato.

Otros dos generos de locuras quitan el juyzio a infinita gente en la China. Y el mayor numero destes enfermos, que es increíble, es de los mas ricos, y poderosos, y de los Mandarines Eunuchos, en quienes (como en gente mas simple, y cudiciosa) el demonio haze mas suertes. Los mas destes persuadidos, que es posible conuertirse la alchimia, y otros metales mas vaxos en plata, y oro, gastan sus haciendas en esta vana esperança, para que se cumpla el prouerbio, *Male paria, male dilabuntur*. Mas en lo que acauan de salir de los limites de la razon es, en que pretenden eximirse de la jurisdiccion de la muerte,

Et 5 y alcançar:

### Vida de S. Frāncisco Xauier.

y alcanzar aqui la immortalidad; sin que ni en lo primero, ni en lo segundo baste a meterlos en razon la experiencia de los que dexa perdidos la cuchia, y de los que burla cada dia la esperança de la immortalidad; pues ninguno hasta aora ha salido con su pretension. Vengamos a los errores particulares, de q̄ es causa la variedad de las sectas. Menos desbarrarō los Chinos antiguos, q̄ los Egipcios, y los demas Gētiles, de q̄ tenemos noticia, en el conocimiento del verdadero Dios. Y segū los rastros, q̄ hallamos en sus historias de quatro mil años a esta parte, puede piadosamente presumir, que muchos abran hallado la saluacion de sus almas en la ley natural: pues, como dizen los Theologos, no niega Dios su gracia a los q̄ hazē lo q̄ puedē, y esta en su mano. Con todo generalmēte adorauā por Dios, y vnica, y suprema causa al cielo y a la tierra, a quiē llamauā el Rey del cielo, de dōde parece q̄ tuuieron al cielo, y ala tierra por cosa animada, y viuiente, y creyeron q̄ la alma deste compuesto era Dios. Aora solas tres sectas conocē en el mundo los libros de los Chinos. Destas professan alguna assi los naturales, como los circunuezinios, q̄ vsan de sus Caracteres, o letras. La primera es la de los letrados, la qual no se elige como las otras; beuese con las mismas letras. Su autor es Cōfucio, el q̄ lo es tambien de su philosophia. Esta secta no adora idolo ninguno, ni le tiene. Reconoce vna suprema Deidad, q̄ gouierna todo esto inferior. Alcança q̄ ay, fuera deste, otros espíritus, a quienes honra tambien con inferior reuerēcia. No señala principio al mundo, ni autor, aunq̄ algunos mas ignorantes han inuentado a cerca deste punto no pequeñas, ni poco ridiculas necedades, a quienes los demas no dan credito. Aunque parece q̄ supone la immortalidad de las almas, no se acava de declarar. En esta vida solamente libra los premios de la virtud, y castigo de los

### Apostol de la India.

222

de los vicios. Los letrados mas modernos (por q̄ no queda freno ninguno a la corriente de sus maldades y torpezas tanto mas asquerosas; quanto mas publicas) entēñan que el alma se muere poco despues del cuerpo. Otros hablan con distincion, y entienden esto solo de las almas de los malos, de las de los buenos dizen, q̄ vienen a vnirse, y fortalecerse con el exercicio de las virtudes de manera, que pueden durar, y permanecer. Entre toda esta variedad la opinion mas celebre en este tiempo, asionta, que todo este vniuerso con sus cielos elementos, brutos, peces, aues, y plantas, junto con el criador de todo, componen vn cuerpo solo; el qual tiene tantos miembros quantas son las cosas, que le componen. Y de aqui infieren vna dotrina moral, que apoyan con sus escrituras, es a saber la vnion, que deuen tener entre si los hombres, a imitacion de esta gran sustancia, para acercarse mas a la diuina semejança.

A solo el Rey pertenece el legitimo sacerdocio, y ceremonia desta secta. Para esto tiene dos templos solamente en las dos cortes dedicados el vno al Cielo, el otro a la Tierra. Aqui solia el por si mismo sacrificar gran numero de ouejas y bueyes. Ahora lo hazen en su nōbre los Magistrados mas graues, que con variedad de ceremonias, y ritos hazen estos sacrificios. Tambien solos ellos sacrifican a los espíritus de los Montes, Rios, y de las quatro partes del Vniuerso; ni es licito a ningun particular entre meterse en estos sacrificios, ni hazer nada en ellos. Ay assi mismo en cada ciudad vn templo, o Capilla dedicada al autor y Principe de su secta Confucio. Al qual veneran con las ceremonias, y genuflexiones, de que vsan con los Magistrados; enciendenle cirios, y olores perfumando el altar y estatua del Philosopho, y de algunos

### Vida de S. Fráncisco Xauier.

algunos dicipulos suyos, que tienen por santos. Mas ni les piden nada, ni los tratan como a Dioses. Solo le dan gracias por la enseñanza, que les dexo, pues con ella alcançan las honras y oficios mejores de la Republica. Finalmente en cada ciudad se leuanta vn oratorio, o Capilla al que los antiguos llamaron Genio, que es el espíritu particular, debaxo de cuya tutela, y amparo esta la ciudad. Con la qual juntan los nuevos Magistrados la memoria del Genio Protector de su tribunal, y oficio. Y aquí toman la possession, y hazen el juraméto de administrar justicia, y guardar las leyes, y fueros de la republica. Fuera de lo dicho, no tiene esta secta otros templos, otros Sacerdotes, otros dias festiuos, otras ceremonias, otros preceptos. Y assi mas se puede contar por Academia, o Colegio de letrados, que por secta. La qual sobre todo se señala, y esmera en la veneracion, y ritos con los muertos: aquíenes honran con exequias, y ceremonias piadosas. Ofrecenles mucha comida, aunque confiesan que ni la comen, ni les haze al caso: pero dicen que con aquella ceremonia quieren mostrar la estima que tienen de sus mayores, y enseñar a los viuos el respeto que se deue en vida, a los que assi honran en muerte. El fin y blanco desta secta es la quietud publica, la buena administracion y gouierno de sus casas, y el exercicio de la virtud en los particulares, de que depende el concierto publico. Y los documentos que dan para esto, son muy conformes a razon, y nada contrarios a nuestra ley, todas las obligaciones humanas reducen a estos cinco ordenes de cosas. Lo que deue hazer el hijo con el Padre; la muger con su marido, el criado con su señor, el menor con el mayor, y el igual con su igual y al reues, los segundos con los primeros. Gloríanse de que solos ellos en el mundo han alcançado esta ciencia, a q̄ se reduce toda la Philosophia moral,

### Apostol de la India.

223

moral, y dizē q̄ los demas la ignorā, o la desprecia. Tiene muy declarado en sus libros el vno de los preceptos de la charidad. Lo q̄no quieres para tino lo quieras para otro. Mas para que se les quite la vanagloria, enseñan luego tras esto, que puede tener cada vno muchas mugeres legitimas, permiten los amancebamientos, condenan la vida de solteros. De la otra vida no hablan palabra. Y assi mezclan algo de las otras sectas, y entonces piensan que tienen la mejor religion, quando no tienen ninguna.

La segunda secta es la de Xaca y Amida, y la de los Forques, que los Japones tomaron de los Chinos, aunque de las historias de la China se solige tener mayor antigüedad. Los autores della tuieron algunos principios de Philosophia. Porque señalan quatro elementos, añadiendo los letrados de la China vno a este numero, que es el leño, y trocando el ayre por los metales. Tomaron de Democrito muchos mundos, que confiesan; y de Pythagoras la mudança de las almas en varios cuerpos. Hallaron cierta manera de Trinidad, con que fingén, que tres Dioses se juntan en vno. Señalan despues desta vida premio y castigo, alaban la penitencia; engrandecen el celibato, y vida soltera. Vsan de canto muy parecido al Gregoriano; tienen imagenes en sus templos; y sus Sacerdotes en los sacrificios se visten de capas semejantes a las de los nuestros.

Esta apariencia de verdad ofustan con espesas mentiras. Confunden el cielo con la tierra, y en ninguna parte dan segura eternidad a las almas. Quieren que despues de algunos años vueluan a renacer en vno de aquellos sus mundos fantasticos: Y danles esperança del perdon de sus yerros, si se enmiendan dellos. No permiten el comer carne, ni otro viuiente ninguna. Aunque muy pocos son los que admiren esta rigurosa abstinencia: para lo quáli

*Quod tibi non vis, alteri ne feceris.*

### Vida de S. Francisco Xavier.

qual, y aun para librar de los infiernos a los que alla padecen, hallarón remedio en las limosnas que se ofrecen a los sacerdotes, como los Bonzos en el Japon. Florecio mas esta secta en los tiempos passados, por lo que enseña ua de la inmortalidad, castigos y premios de la otra vida. Y aora se veen no pequeños rastros de la magnificencia de sus templos. Al presente esta cayda por la mucha ignorancia, y sobra de vicios y maldades de sus profesores: no ay gente mas vil, y deshonesta en todo el Reyno. Llamáse sus Sacerdotes Osciarnos: andá con las cabeças y barbas raydas, cõtra el vso comũ de la de mas gẽte. Muchos destos viuen en solẽdad en cueuas, y en aspereça de vida y con fama de grandes ayunadores. Otros andan peregrinando; los mas viuen en Monasterios, aunque sin superior de quiẽ dependã todos, llegaron estos a tres millones. Tienẽ ya sus rentas, y pruechos sabidos, q̃ acrecientã ordinãrias limosnas. Los superiores de los Monasterios para q̃ no les falte gente, cõprã niños, a quienes (digamos lo asì) dã el habito. Desta manera conseruã su secta sin q̃ aya quien de suyo la quiera. Y esta es la calidad de sus sacerdotes y ministros, y los q̃ succedẽ en el gouerno de los demas. Cada qual tiene los q̃ puede sustentar, y estos sus celdas proprias; y otras, q̃ siruẽ de posadas a mesõ a los q̃ fuera vienẽ a las ciudades. Es de su professiõ yr a los entierros, y honras llamados. Y dar libertad a las aues, q̃ cõprã los mas deuotos desta secta, y estos con sus ceremonias acostũbradas, y por su ganancia las vueluẽ a los cãpos, al ayre, o al agua, de dõdẽ salierõ. Tambiẽ las mugeres tienen sus monasterios aparte, y traẽ raydas las cabeças: llamãse en lãgua de la China Nicu, y son menos en numero q̃ los hombres no se si en la lasciuia, y torpeça les dan ventaja.

La tercera secta se llama Lançu, de su primer autor; de quien cuentan q̃ le traxo su madre ochenta años en el

vientre

viẽre. Parecẽse los profesores desta secta a los q̃ la passa da enuiuir en monasterios sin casarse, y en cõprar los discipulos, y en ser tã viles, y sucios como ellos. Diferenciãse en q̃ criã cauelleras, y ay muchos casados, q̃ signẽ esta manera de profesion. Entre la de mas Chusma de Dioses, q̃ adora, vno es al Dios del cielo, aquiẽ hazen Corporeo, y dizen, q̃ auiendo vna vez baxado a la tierra sobre vn Dragon blanco, el huesped, q̃ le cõbido, llamado Ciã, miẽtras Leu, q̃ era el Dios del Cielo, comia, le hurto al Dragon, y con el la Deidad, y imperio, subiẽdose al cielo. Aunq̃ por no mostrarse tyrano, le dexo acomodado en la tierra por Dios de vn monte.

Fuera deste Dios intruso, inuentaron estos tambiẽ su Trinidad como los passados, su parayso, y infierno, su resurreccion, sus exercicios y oraciones, con q̃ se alcançan estas cosas, y consiste la eficacia destas deuociones en dezirlas estando vno assentado desta manera, y no de otra. Y atrebense a prometer inmortalidad en esta vida con ciertas bebidas ayudadas de algunas oraciones. Los Sacerdotes, aunq̃ no son ni de mas calidad, ni menos sucios q̃ los otros, tienẽ por officio echar los demonios de las casas; alcãçar lluias del cielo, y detenerlas, quando no son necessarias. Asì lo dizen ellos, sin q̃ la experiencia contraria baste a desengañar a los ciegos, que los siguen. Por q̃ aunq̃ es verdad q̃ los mas son grãdes hechizeros, ni alcançan, ni puedẽ lo q̃ les piden y ellos prometen. Lo q̃ les acrecienta mas autoridad, q̃ a los de la segũda secta, es q̃ asisten a los sacrificios, q̃ el Rey por si, o por los Magistrados ofrece a la tierra, y al cielo. Añadese la el tener cabeça y superior, q̃ viue en la corte cõ autoridad y aparato de los mayores Magistrados, aunq̃ no tiene jurisdiciõ sino sobre sus Cenobitas, y sacerdotes. Hõrale el Rey, y dale muy grãde salario y admitele en lo mas secreto del palacio para cõjurar los demonios, y librar la casa de sus miedos, y

assombros

### Vida de S. Francisco Xauier.

zombros. Mas es tampoco dichoso en esto, como en el arte de Alchimia, que es la principal ocupacion desta secta, y el engaño menos excusable de tantos Chinos, que viuen y mueren en esta pretension ciegos y pobres.

A estas tres sectas, se reduce toda la supersticion de la China. Cada vna de las quales tiene tantos comentarios, y maneras de dezir, que las podemos llamar en lugar de tres sectas trezientas simas de toda abominacion, y maldad. Porque ninguno de los que las sigue, se escapa, o de Idolatra, o de Atheo sin ley, ni Dios. Y assi, como todas ellas tiran a este blanco, ninguna contradize a la otra, ni sus professores se hazen guerra. Antes viendo las todas aprouados por las leyes del Reyno, vienen a persuadirse que el que tuuiere mas de todas, va mas seguro. Como sea verdad, que nunca mas sin ley, que quando mas supersticiosamente las quieren todas. De aqui es, que aun los Letrados, y Mandarines, cuya secta casi no admite Idolos, tienen las casas llenas dellos, o porque juzgan, que de todas las sectas pueden licitamente hazer vna, o que quando no les aproueche el seguirlas todas, no podra dañarles. El Rey a todas las autoriza, y de todas se sirve para sus fines. Las mugeres del Rey mas se inclinan a las de los Idolos, y sustentan muchos monasterios con sus limosnas, esperando el retorno de las oraciones de tan santos ministros.

No faltan por esto en la China muchos rastros de Religiones estrangeras. La ley de Mahoma entró alla sin duda quando los Mogores, y Tartaros vezinos entraron en la China, y conquistaron la mayor parte della. Con estos vinieron algunos Mahometanos de Persia, o de alguna de las naciones, que usan de la lengua Persiana, cuyos hijos multiplicaron de suerte, que se hallan muchos millares de familias Moriscas esparcidas por las Prouin-  
cias, y

### Apostol de la India.

225

Prouincias, y ciudades principales del Reyno. Tiene sus Mezquitas, dode guardá sus ritos y circuncidá sus hijos. Mas ni ellos sabē la ley en q̄ viuē, ni cuydá de propagarla. Antes tratádose ya como naturales, cō los Magistrados, a q̄ aspiran como los demas, van dexando los ritos Mahometanos. Solo no se conforman con ellos en comer tōzino, mas por aborrecimiento, que les imprimio la criança, que por escrupulo, o religion.

Los Padres de la Compania, que andando el tiempo, entraron, y se auccindaron en la China, hallaron tambien algunas familias de Iudios cō su sinagoga y Rabino, o Archisinagogo; pero tā ignorátes de las ceremonias Mosaicas, quan bien afectos a la Religion Christiana. Carequizaron se algunos; y esperauase la conuersion de todos.

Los mismos Padres despues de mucho cuydado, y examen procuraron descubrir las centellitas, q̄ auian quedado de la luz Euangelica entre las frias cenizas de tantas idolatrias y supersticiones. Porq̄ assi de la historia de M. Paulo Veneto, como de otros indicios, se conjeturaua, q̄ alguna noticia auian tenido los Chinos de nuestra santa fee. Del nombre de Christo, y de Christianos no hallaron memoria; hallarōla de ciertos adoradores de la Cruz, q̄ por los años de nra redempcion de 1206. entraron con las demas naciones en aquella conquista de los Tartaros. Y perseveraron en la China, y en el exercicio de su ley, y cōcurso a sus templos hasta passados los años de 1368. en que los Chinos, sacudiendo el yugo del Tartaro, recobraron su imperio. Quando los Tartaros le ocupaban, acertó a llegar a la China Paulo Veneto. Desde este tiempo, como fuesen creciēdo en numero, fuerō haziēdose sospechosos a los Chinos siēpre medrosos, y aora cō la memoria fresca de la tirania de los Tartaros, esçarmētados. Cō estos rezelos diēdo los Magistrados, de fuyo faciles, y atizados

Ff

por

## Vida de S. Francisco Xavier.

por los Sarracenos en temer nouedades en el Reyno. Y llego a tãto la sospecha, q̄ los pobres Christianos de medio, no les echasen la mano los Mandarines, se esparcieron por el Reyno, y mezclaron cō los naturales, voluiendo se ynos. Idolatras, otros Moros. Esto es lo q̄ se ha podido rastrear dentro de la misma China. Mas si son verdaderas (como parece q̄ lo son) las memorias, q̄ se hallã en la India en la Iglesia del Apostol S. Tome, sera necessario tomar de mas lexos los principios de la predicaciō del Euãgelio en la China. Siendo Arçobispo de la Sierra, y Prelado de la ciudad de Sãto Thome D. Francisco Ruyz de la Cōpañia de Iesus, mãdo al P. Iuã Maria Cãpori de la misma Cōpañia, antiguo obrero de aquella viña, y muy docto en la lengua Caldea, q̄ trasladase algunas cosas del Breuiario Caldeo, q̄ sirue en la Iglesia del S. Apostol. Llamase este Breuiario Gaza, que es lo mismo q̄ tesoro. El qual en el officio de Sãto Thome, en el segũdo Nocturno dize. *Asi, Por Thome amanecio a los Indios la luz del Euãgelio, desvaneciendose las tinieblas de la Idolatria. Por Thome se conuirtieron a la verdad los Chinos, y los Etiopes. Por Thome alcanzaron el Sacramẽto del Bautismo, y la adopciō de hijos de Dios. Por Thome creyerō, y confesaron al Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Por Thome conseruaron la fee, q̄ recibieron, de vn solo y verdadero Dios. Por Thome alũbraron a la India los rayos, y resplandores de la enseñaça de vida. Por Thome el reyno de los Cielos volo, y llego a los Chinos. Y en vna Antiphona hablando con Dios nuestro Señor dize: Los Indios, los Chinos, los Persas, y los Isleños, y los que en Syria, Armenia, Grecia, Romania, ofrecen oraciones y ruegos a tu Santo nombre en la comemoracion de S. Thome. En la suma de los Canones Synodales añade. Estas seys fillas, cabeças de Prouincias, y sus Metropolitanos, es a saber Hilam, Nziuin, Prath, Asfur, Beibgarni, y Holab, los quales se han hallado dignos de asistir*

Parte 2.  
ferm. 6.  
ca. 19 de  
canonib.  
constitu.  
tis per e-  
piscopos  
& Metra-  
politano  
in Cano-  
ne Theo-  
dosii Pa-  
triarche.

## Apostol de la India.

226

*Asistir a la ordenacion del Patriarca; pues no estan lexos como otros, cada quatro años vendran adõde esta el Patriarca. Asist mismo los Obispos de la gran prouincia, es a saber los Metropolitanos de la China, de la India, de Pases, de los Mauzeos, de Xam, de los Raciqueos, de Hejona (esta es Cambaya), y de Scar mandia (esta es Mogor) porq̄ estã muy lexos, y no esta en su mano passar la aspereça de los Montes, y las grãdes profundidades de los mares, embian cada seys años al Patriarca letras de su consentimiento, esto es testimonio de la comunicacion de las cosas sagradas, y profesion de su fee. Quando los Portugueses llegaron la primera vez a Cochim, era Metropolitano del Malabar, y Prelado de la Sierra de Santo Thome Iacobo, el qual se firmaua desta manera. D. Iacobo Metropolitano de la India y de la China: Deste mismo titulo vsaua el successor de Iacobo llamado Ioseph, que murio en Roma. De todos estos testimonios se infiere, q̄ sin duda predico el Apostol S. Thome la fee de Iesu Christo a los Chinos, o por si mismo, o por algunos de sus discipulos: y q̄ huuo Iglesia fũdada en la China cō su Metropolitano, sacerdotes, y los ministros, q̄ pide la Gerarchia Ebolesiastica. Mas es cosa digna de pōderaciō, q̄ assi se huuiesen extinguido las memorias de tã grãdes principios, q̄ nose halla se en la China, al tiempo que el S. Padre Frãcisco Xavier emprendia su conquista, quien supiese el nombre de Christo, o el de Christiano. Tan lexos estaua de auer quien lo fuesse, y conociese a Iesu Christo. Muchas de estas cosas entendia el Santo Padre Francisco, aunque muchas se contauã tambien al reues de lo que eran. Persuadido pues, que conquistada la China, era facil la conquista de todo el Oriente, puso el esfuergo que vimos en procurar en ella la entrada de qualquiera manera que fuesse. Con este intento (desbaratada la embaxada) partio de Malaca, y tomo el puerto de Sanchõ, en dõde rato ha*

Ff 2 le de

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

le dexamos, por dar primero alguna noticia de las cosas de la China, a cuyo bien y prouecho se encaminauan tan largas y peligrosas nauegaciones, y tantos trabajos, y borrascas como este sieruo de Iesu Christo padecio en el mar, y en la tierra.

### *Ocupase el Santo Padre Francisco en Sanchon en sus acostumbrados exercicios, y ofrecensele grandes dificultades en la entrada en la China. Cap. IX.*

**E**S Sanchon, como deciamos, vna de las Islas de la China, desierta, y despoblada de naturales, y de estrangeros. Solo se permitia a los Portugueses levantar algunas choças de ramos, en que se pudiesen recoger el tiempo que se les permitia el trato y comercio. Dista treynta leguas de la tierra firme, y de la ciudad de Canton, a cuyo gouierno pertenece.\*

Luego que supieron los de la Isla, que el Santo Padre Francisco, cuyo nombre aun hasta alli era famoso, auia aportado a ella, todos los Portugueses, que auia en ella, corrieron a la marina, para salirle a recibir. En saltando en tierra, y saludados los vnos a los otros, cada vno pretendia llevar a su posada a vn tan insigno varon, y sobre esto ponfian vnos con otros. El Sato Padre por no agrauiar a nadie los concerto, con yrse a posar en casa de vn grande amigo suyo, que se llamaua Iorge Aluarez, y rogo a todos los Portugueses, le edificassen de presto vna capilla de ramos y pajas, por no hazerles mucho gasto, a dõde pudiesse dezir Misa, administrarles los Sacramen-

tos,

### *Apostol de la India.*

227

tos, y enseñar, como solia, la doctrina Christiana a los esclauos y niños. Ellos lo hizieron de muy buena gana, y con desseo de dar gusto al S. Padre Francisco, y assi dentro de dos dias tuuo vna capilla, o Hermita en lo alto de vn Collado, o cerro que estaua caue el puerto. Començo luego el S. Padre a administrarles los Sacramentes con el cuydado que solia. Acudia algunas vezes a los nauios a consolar y regalar a los enfermos, otras vezes, andaua pidiendo limosna a los mas ricos para remediar a los pobres. Ya vezes se ponía a disputar con los mercaderes Chinos, ya de su vana religion, ya de la de CHRISTO nuestro Señor. Gasto en estos exercicios dos meses y medio con grandissimo zelo y feruor, y cobro con esto gran de opinion aun con los Chinos de hombre santo y sabio. Preguntaua algunas vezes el S. Padre Francisco, porque camino podria el entrar en la China, para alzirar aquel Reyno cõ la luz del Euangelio? Dificultauan solo los vnos y los otros, y ponianle mil espantos, diziendole: que el Rey tenia tomados todos los passos y puertos, y mandado guardar todas la entradas en el Reyno: y que assi a ningun estrangero le era posible entrar, y si a caso entrava a la sombra de algun China, el vno y el otro tenia pena de muerte. Y assi que ningun estrangero podia poner pie en tierra firme, sino era llamado por alguna de los gouernadores, o magistrados de la China, y que ninguno de los naturales de la China se atreuerian a pedir licencia a estos gouernadores, para entrar con algun estrangero, por ser mucho el temor que les tienen, ni tampoco la podia pedir ningun Portugues, pues no tienen ellos mas facultad de entrar alla, que los demas estrangeros, vnos con ignorancia, otros de miedo en grandecian las cosas. Con esto no auia hombre Portugues en la Isla, que se atreuisse por hazer plazen al S. Padre Fr-

F f 3

cisco,

risco, ponerse en tan manifesto peligro de muerte, ó de perpetua seruidumbre. Pero el S. Padre, q̄ era de animo invencible, y no le espantaua nada de lo que a otros suele atemorizar, con la larga experiencia que tenia, del buen suceso que Dios daua a todos sus intentos, se animaua. y encédia mas. con esto, que le dezian, para ponerse a qualquier riesgo, o peligro, y así determino (ya que no podia por otro camino) entrar y rōpez por las mismas dificultades, y peligros, y hazer todas las diligēcias posibles, para entrar encubierto, o disimulado en alguna ciudad de la China. Pareciendole que viendose con el Gobernador, se auendria bien con el. Abominauan los Portugueses de esta determinacion del S. Padre, y condenauanla comunmente por atreuida y temeraria. Y así no faltaron algunos, que a titulo de amistad le pretendieron con todas sus fuerças apartar de aquel intento, y disuadirsele, suplicandole no se pusiese a tã manifesto peligro de muerte, ó de seruidumbre. Porque dezian, que los Gobernadores, a quien los naturales llaman Quonfu, que es lo mismo que Presidentes, o Laucie, que significa Padres, y los Portugueses Mandarines, erã tan exactos y puntuales, o por mejor dezir tan nimios y erueles en guardar sus leyes, que por muy ligeras culpas açotauan tan cruelmente así a los naturales, como a los estrangeros, que les açotecia morir entre los açotes: y q̄ de esto teniã vn exēplo fresco y corriendo sangre de vnos Portugueses, los quales el año pasado arrojados con vna braba rēpessad en vna costa de la China, cayeron en manos y animos mas erueles que lo fueran con ellos las furiosas olas del mar Occetano. Porque despues de açotados y atormentados cruelissimamente, los tenian toda via en vn calabozo sin esperança de rescate, o libertad. Y así que no pareçia acertado, ni buen consejo, dexanda la tierra

tierra segura y amiga, y necesitada tambien de enseñança, yr a llevar por fuerça el Euangelio, a vna gente tan inhumana y cruel, con tanto riesgo de la libertad y vida. Ayudauan los Chinos a los Portugueses, afirmando ser todo aquello verdad. Pero el S. Padre Francisco sin concebir vn punto de temor (tanto puede el diuino amor en vn pecho santo, y tan superior le haze a todo temor.) les respondio, que no dessea cosa mas, que ofrecer a los Chinos su saluacion, aunque fuesse a costa de su vida. Que si ignorauã por ventura, lo que mostraua la experiencia cada dia, que suele, y deue, y es razõ rendirse el temor a la esperança, quando se esperan premios mucho mayores, que son los peligros. Si popian duda que recibiendo vna vez los Chinos la semilla del Euangelio, siendo tan bueno el gouierno y disciplina de aquel Reyno, auia de ser copiosissimo el fruto? Y ya que huuiesse alguna duda en el buen suceso de sus intentos, a lo menos no la auia en que su desseo y pretension seria agradable al Señor. Porque las prisiones, los tormētos, la misma muerte recebida por Christo la tendria el por su mayor dicha y bienauenturança. Ya que tenia el Santo Padre Francisco sus amigos conuencidos con estas razones, de manera que nose atreuiã a replicarle mas, andando afligido con estos cuydados le sobretuino vna calentura: apreple quinze dias: pero con la ayuda del Señor despues dellos conualecio, aunque de manera, que parecia era aquella enfermedad precursora de su muerte. En començando a conualecer se boluio a sus acostumbrados exercicios, que su santo zelo, y ferbor no le sufrian estar vn punto ocioso.

Vida de S. Francisco Xavier.

Resucito un niño, y consenta con un Chino que le ponga secretamente en la ciudad de Canton. Cap. X.

Lucena  
lib. 10.  
cap. 26.



**Q**VI, y en esta misma ocasion tenemos por más cierto, que sucedio, vna de las obras mas maravillosas, que leemos del Santo Padre Francisco, que fue la resurreccion de otro niño. El qual estava ya amortajado, y llorado, y apunto para enterrarle a la sepultura: el Santo Padre lo tomó de la mano, diciendo, Levantate en nombre de Iesu Christo; y luego en virtud deste nombre, siendo instrumento de tan grande maravilla la palabra y fee del Santo Padre Francisco, el niño resucito; y se levanto viuto y entró después en la Compañia, y viuia en ella, quando esto se escriuia; el qual contaua, como auia sentido aquella fuerza superior, que le sacó del poder, y dominio de la muerte. Cuyo testimonio lo es tambien de la liberalidad de Dios con su seruo en todos tiempos, acompañandole esta hasta la muerte.\*

Andaua buscando el Santo Padre Francisco algun mercaderia propósito, que le entrasse en la China; mas quiso primero dar vn tiento a los animos de los Portugueses, y luego al de los Chinos, pretendiendoles persuadir que era negocio facil, y que se podia hazer secretamente lo que el pretendia, ofreciendoles, que si ayudauan a su justa periccion, se lo gratificaria muy bien. Pero ni con ruegos ni con promessas pudo vencer sus obstinados y temerosos animos. Porque auia el miedo cerrados las orejas, y dezian que no querian poner sus haciendas, y vidas a tan claro peligro. Con esto el S. Padre Francisco fálto de humano socorro, y de consejo, no sabia que se ha

zer

Apostol de la India.

229

zer, y porque ningun genero de trabajos le faltasse, tenia roda via muy malos a sus cõpañeros. Y a Antonio de Santafe, Chino de nacion, y Alumno del Seminario de Goa (al qual auia traydo el Santo Padre de la India, para que siruiesse de lengua & interprete) como auia tanto tiempo que no vsaua la lengua China, se le auia olvidado, y así no era ya de prouecho. Fuera de que el nunca auia sabido el lenguaje cortesano, que vsan los gouernadores y gente mas politica. Pero ni esta dificultad del interprete causó mudança en la determinacion del Santo Padre, quiza por la experiencia que tenia del don, que Dios le auia comunicado en otras partes: ni las otras que le representaron los Portugueses bastaron para vencer su animo inuencible. Y así por no dexar medio que no tocasse, ni piedra que no mouiesse, boluio a tratar de su negocio, fiado en su Dios que le auia de ayudar a romper vn muro, o vn mundo de dificultades. Ofreciose en este tiempo vna cosa, que esforço harto su confiança. Oyo dezir que el Rey de la China auia embiado a todas partes sus embaxadores, para informarse de las leyes y manera de gouerno de otros Reynos. Supuesto esto, parecióle al Santo Padre Francisco gustaria el Rey de tener noticia de la ley y religion Christiana. Algunos de los mismos Chinos hombres ricos y poderosos, dezian al S. Padre Francisco, que se procurasse ver con el Rey, pareciendoles por la santidad de su vida, que era grande la verdad y pureza de nuestra religion, y creyendo que en los libros que el Santo Padre Francisco lleuaua consigo, estaua escrita alguna santissima ley, que hazia mucha ventaja a las suyas. Animado mas el Santo Padre Francisco con esto, entendiendó que era negocio del elelo, el auer dado el Rey, y los de su Reyno en querer ser informados de las leyes estrangeras, y que era esto ya abrir

Ff 5

camino.

### Vida de S. Francisco Xavier.

camino para que entrasse en su populosísimo y riquísimo Reyno la luz del Evangelio 'lleno de diuina confianza se determino por todas las vias posibles dar priessa y calor à este negocio, haziendose cuenta que sin mucho peligro, y con mucho prouecho y augmento de la religión Christiana entraria a verse con el Rey, ò ya que le succediesse algun trabajo, por lo menos para el seruiria de mucha ganancia y prouecho. Porque el ser atormentado y morir por C. H. R. I. S. T. O, que era todo lo mas que le podia suceder, tenialo el por gran beneficio de Dios. Y porque los que no se rinden luego a las dificultades les suelen suceder las cosas bien, ofreciole Dios nuestro señor, otro intrepete a las manos, y vn mercader Chino mas animoso, y no tan temeroso como los passados, al qual animó mas con promessas y esperanças, para que se atreuiesse a lo que los otros no se auian atreuido. Pero entendiendo el S. Padre Francisco, que no haria nada, sino le ofrecia de presente parte de la paga, allego entre todos los Portugueses sus amigos gran cantidad de pimiëta, que valdria casi trecientos ducados, y por este precio concerto con el mercader, que partiendose de noche le pusiesse vna mañana antes del amanecer a el y a vn interprete, y vnos libros en la ribera y costa de la ciudad del Canton. El mercader porque fuesse mas secreto su hecho, no se fiando de otros marineros, se determino pasar al S. Padre Francisco en vna galera pequeña, lleuado a sus hijos y a los criados de quien mas se fiaua, por remeros. Auia tambien el Chino ofrecido de su voluntad al Padre que le tendria encubierto dos ò tres dias, hasta que a su saluo pudiesse dar razon al Gobernador del Canton de su entrada en la China.

Pero dos dificultades representauan sus amigos al

Padre

### Apostol de la India.

230

Padre Francisco en este negocio. La vna, no se alçasse el mercader con el precio, y faltasse a su palabra, y hechasse al Padre, ò en vna Isla desierta, ò quizá en el mar, por encubrir su traycion. La otra dificultad era, que ya que el barbaro cumpliesse su palabra, y le pusiesse en el Canton no se le antoxasse al Governador del Canton, no viendo patente ni saluoconducto del Rey, castigarle como a quebrantador de sus leyes, ò con crueles açotes, ò con muerte, ò carcel perpetua. El S. Padre Francisco descubria aun otros mayores peligros y dificultades, que ellos no alcançauan. El primer peligro y dificultad, dezia, que era no se ofendiesse quizá Dios nuestro señor con su poca confianza, dandola nombre y color de prudencia o recato, y no pareciesse desconfiar de su bondad y prouidencia, si por miedo del mal que le podian hazer vnos hombrecillos de tierra, desistia del intento que el mismo señor le auia inspirado. La otra dificultad era, no fuesse quizá indigno discipulo y ministro de CHRISTO no oyendo sus palabras: *El que perdiere por mi su vida, la hallara.* Sabiendo pues muy bien, que los peligros y daños del cuerpo eran mucho menores que los del alma, tuuo por mas seguro y mejor consejo, entrarse por medio de los peligros de su vida, que poner à riesgo la saluacion de su alma. Juzgando por cosa mas gloriosa, que dificultosa entrar con la ayuda de Dios en la China, y sugetarla al yugo del Evangelio a pesar de sus enemigos. Succedio en este tiempo vna cosa estraña. Yua al Japon vn mercader rico, llamado Pedro Guerra señor del nauio en que yua, y estaua ya casi à vista del puerto, quando calmo el viento, de suerte que por dos ò tres dias, no se mouio el nauio de vn lugar. Pedro Guerra lleno de tristeza y pesar contra su voluntad començaua à tomar la derrota de la

Math. 10  
cap.

*Vida de S. Francisco Xavier.*

de la China. Succedio esto cerca de donde el S. Padre Francisco estava, el qual salio en vn batel pequeño de vnos Chinos a verse con Pedro Guerra, y saludandole le dixo tuuiesse buen animo, y le aconsejo tendiesse presto las velas, que esperaba en Dios nuestro señor, auia de tener luego fauorable viento: y fue assi, porque apenas auia descogido las velas, quando soplando de la vanda del Occidente vn fauorable viento les metio en el puerto. Y porque se viesse era negocio del cielo, luego corrio el viento del medio dia, el qual sino huiera entrado el mercader en el puerto, le huiera llevado sin remedio a la China. Estado el S. Padre Francisco esperando la buelta del mercader Chino, con el qual se auia concertado, escriuio muchas cartas à muchos de la Compañia, y à otros amigos suyos. Lo primero escriuio al Padre Gaspar Viceprovincial y Rector del Collegio de Goa, que lo mas presto que pudiesse, negociasse con el Obispo de Goa, publicasse por descomulgados à los que en Malaca auian estoruado su mission à la China. Con tanta moderacion como esta vsaua de la potestad de Legado Apostolico, que tenia, que casi no se queria aprouechar della. Y ordeno al S. Padre esto, porque boluiendoles à refrescar y refrescar à aquellos miserables su llaga procurassen el remedio della. Escriuio tambien al Padre Francisco Perez, que saliesse lo mas presto que pudiesse con todos sus compañeros de Malaca, cuyo Governador le auia tan sin razon estoruado su jornada, y se passasse à la India. Y no olvidado de su grande amigo Diego Poreyra, le escriuio otra tercera carta, consolandole de su tristeza. Pondero aqui sola vna clausula, que sera testimonio de la gran virtud del Santo Padre Francisco. Plega a Dios (dize) que nos veamos algñ dia en el Palacio del Rey de la China, y aunque si yo entro en este Reyno, espero en mi Dios me ha de

*Apostol de la India.*

ha de encontrar vuestra merced hecho esclauo perpetuo y arrojado, o en la carcel del Canton, o en otra carcel publica deste Reyno.

*Como dilatandosele al Santo Padre Francisco su jornada a la China, prophetizo su muerte.*

*Cap. XI.*



ENIENDO el Santo Padre Francisco ocupado su pensamiento y desseo en la conuersion del Reyno de la China, y en la palma de su martyrio se le recrecieron nuevas dificultades. Porque estando ya casi para embarcarse, y con mucha alegria, se boluio atras su nuevo interprete, o por persuasion secreta de los Portugueses, que le pusieron en esto, o por temor del peligro y dela muerte, que miraua ya mas de cerca. y assi pudiendo con el mas el temor, que la fidelidad, que deuia a su palabra, se fue y dexo al Santo Padre Francisco, quando el menos pensaua. Pero no se rindio a esta no pensada desgracia, antes se determino yr con su antiguo interprete, aunque no era muy a proposito, por no saber, como diximos, bien la lengua China. Acudieron luego al Santo Padre Francisco los Portugueses hechos de concierto, y con no menor temor de su daño, que del ageno, que era el del Santo Padre Francisco, rodeando todos y comiençanle a combatir con ruegos, y a suplicar desista de su proposito, y que sino teme su peligro, procure euitar el ageno: porque se aventura en aquel negocio no solo su vida, sino la de todos los Portugueses. Porque los Governadores de la China irritados con su atropimiento, no contentos con el castigo, que han en el, se producirian vengar de todos los Portugueses.

### Vida de S. Francisco Xavier.

ses. Y así que no pudiesse à tan claro peligro las vidas y haciendas de sus amigos. y que si estaua resuelto de probar vètura, que a lo menos esperasse, a que se partiesen primera de alli los nauios Portugueses, y se pudiesen en saluo. El S. Padre Frãsciscoles dixo: tuuiesse buen animo que solo el, cuya vida no inportaua nada, era el que corria riesgo y peligro, y que les daua la palabra que no haria nouedad ninguna, hasta que ellos se pudiesen en seguro. Començaron luego ellos a aprestarse para su partida, y el S. Padre Francisco para la fuya. Pero no era voluntad de Dios nuestro señor, q̄ passasse a la China. Y así por q̄ ningū estoruo le faltasse, le falto tãbiẽ la palabra el mercader Chino, con quien se auia concertado, ora fuesse porque no pudo cumplirla, o porque tuuo miedo, ò porque el demonio lo pretendio así. Esperole el S. Padre mucho tiempo, y viendo que no venia, perdio casi del todo la esperança de hazer esta jornada. Viendo pues que el Chino no lo auia hecho mejor que el interprete, no sabiendo que se hazer, reboluia mil pensamientos, pero nũca le falto el animo y la esperança en el. Diuino socorro: antes quãdo desconfio del todo de los hõbres entõces comẽço a confiar mas en Dios. Y así dio en otra nueua traça para passar a la China, no ignorando quiza q̄ estaua ya cerca de passar al cielo. Vinole en este interin vna nueua cõq̄ se esforço y alẽto no poco su esperança, aũ q̄ cõ poco fundamẽto. Supo q̄ el Rey de Syõ, cuyo Reyno esta mas cerca de Malaca, q̄ de la China, queria embiar para el año siguiẽte vna embaxada al Rey. Alegre cõ esta nueua comẽço a tratar de yr a a cõpañar a este embaxador; y así se determino, si el mercader Chino no boluia cõ tiempo, yrse a ver con el Rey de Syon, y procurar con todas sus fuerças entrar en la China en compaña deste embaxador. Pero estaua ya no en el umbral y puerta de sus

### Apostol de la India.

232

sus trabajos; sino al fin y remate dellos: y así andãdo traçãdo, y proponiẽdo de yr a verse cõ el Rey de Syon, en ca so q̄ le faltassen sus antiguas esperãças, fue llamado por el Rey y Señor ðl celestial alcaçar de Syõ, Ya auia embiado a la India muy encomẽdado a los Portugueses q̄ se partiã para alla a sus cõpañeros, q̄ por estar tan enfermo no le podiã ayudar, ni seruir, sino de carga y embaraço. El S. Padre se auia quedado en Sanchõ cõ Antonio de Sancta fe, y otro criado. Y despues de partidos de alli los nauios Portugueses, el toda via (como la esperança es porfiada) se estaua esperando al mercader Chino, ocupado en el interin en sus acostumbrados officios de charidad, esperando rendir, y vencer con el fauor y ayuda de Dios nro Señor las astucias de Satanas, al qual via q̄ con todas sus artes y mañas le procuraua desbaratar sus intentos. Pero Dios nuestro señor, cuyos juyzios son inscrutables, y se crecifsimos sus caminos, traço otra cosa bien diferente: Porque contento ya este Señor y pagado con los buenos deseos y santa porfia de su sieruo Frãscisco, no quitãdole a el la palma de auer començado, y muerto en la empresa de la China; guardo para sus hijos la gloria de la entrada en ella y prosecucion de la misma empresa; quiza porq̄ entõces no estaua biẽ maduro este negocio. Y así agradandose Dios nuestro Señor de las obras y deseos del Santo Padre Frãscisco de hazer y padecer mucho por su amor, no quiso abrirle el camino para nuevos trabajos, sino premiarle los passados, que auian sido muchos y grandes. Cayó pues malo el mesmo dia que auia traçãdo el embarcarse al Canton, y fue esta su postrera enfermedad. Laqual desde el principio dio muestras ð su rigor y acrecẽtole nopocola inhumanidad y mal termino que vfo con el su huesped. Porque quando se partieron los nauios Portugueses para la India, se partio tambien el huesped.

### Vida de S. Francisco Xauier

huesped del S. Francisco, y le dexo, auendolo dado añ  
res palabra de quedarse con el. Y fue tan repentino y ar  
rebatado este antojo, ó loca determinacion, que le vino  
de partirse con el armada, que no se despidio de su hues  
ped, y amigo viejo el S. Padre Francisco, y no quiso a  
guardar vn nauio, que auia comprado en otra isla de la  
China. Estaua el Padre diziendo Missa a la hora q̄ solia,  
y oyédo la su huesped; y antes de acabada se salio y dexo  
al Padre en el altar, y dio tanta priessa à su partida que  
no parecia que se partia, sino que huya. Acabada la Missa  
y dicho vn responso, que solia el S. Padre Francisco de  
zir por los difunctos, mirando a todas partes, hallo que se  
le auia ydo el huesped, y preguntando por el, respondi  
eronle que se auia embarcado con grandissima priessa a  
Malaca. Temome (dixo el S. Padre) que le remuerde, y a  
pria la conciencia de algun peccado, por el qual tiene  
enojado a Dios. Porque para que era menester darse tã  
ta priessa? Ahora llegara el nauio que auia tratado com  
prar, y no quiso esperarle. Però vaya en hora buena à  
Malaca, dedó de no saldria jamas, porq̄ alli morira misera  
bleméte. Destas dos prophecias, la vna se cumplio luego,  
la otra despues. Apenas auian salido de la Iglesia donde  
el S. Padre auia dicho Missa, quando vieron de repente el  
nauio sobre dicho, espantando se todos, y mirando al S.  
Padre Francisco como à hombre diuino. De su huesped  
se supo despues, que recién llegado à Malaca, auiendo  
salido a cortar madera a vn monte, le mataron vnos sal  
teadores, padeciendo tan desgraciada y miserable muer  
te, por auer sido causa al S. Padre Francisco de su tem  
prana muerte. El Padre no ignorando que estaua cerca  
su fin, lo dixo à vnos amigos suyos por vn admirable y  
estranõ ruego. Estando en vn corrillo de Portugueses,  
dixo estas palabras. Considerad muy bien señores los que au  
qui

### Apostol de la India.

233

qui estamos, porque détro de vn año hemos de estar de  
baxo de tierra los mas. Fue esta prophecias mas verdade  
ra, que alegre para los que la oyeron, porque de siete que  
estauan presentes, murieron los cinco en aquel año: y el  
vno dellos fue el mismo S. Padre Francisco, à quien sin  
duda se auia ya revelado su cercana muerte. \* Otros ar  
gumentos pudieramos poner aqui desto mismo con refe  
rir lo que dexó dicho a algunos amigos en Goa, y Mala  
ca: mas el testimonio mas claro, y mas repetido es el de  
vn Marinero, muy conocido, y celebrado en Portugal, y  
en la India por el nõbre del Piloto de las botas. Este dezia  
muchas vezes, que el Santo Padre Francisco señaló el  
dia, y hora de su muerte. Nõbramos a este Piloto por es  
te nombre, y no por el que era proprio suyo, porque se  
preciaua del postigo mas que de qualquiera otro. El qual  
le pusieron los Portugueses en la India, porque ayudado  
a enterrar en Sanchon al S. Padre, escondio, y guardó  
por deuocion vna de las pobres, y rotas botas, que traya,  
acomodandose al vso de la tierra. Viuia este hombre por  
los años de 1577. rico, y abastado, y con gran confian  
za de passar así lo restante de la vida, por auerfelo asse  
gurado el Santo Padre, y juntamen, que no moriria en la  
mar, ni le faltaria lo necessario. \* Por este mismo tiem  
po le vino de repente al Santo Padre Francisco vn en  
cendidissimo desseo de verse ya con su Dios, que fue  
prenda cierta de la bienauenturança a que estaua bien  
cercano. Y así en vna carta dize, que aunque auia dessea  
do la vida para seruir mas a CHRISTO nuestro Se  
ñor, y estender por el mundo su santo nombre. Pero que  
ya se le auian entibiado aquellos desseos con otros ma  
yores, que sentia, de ver y gozar de su Dios. Y así no po  
demos dezir, q̄ acometio la muerte al S. Padre Frãcisco  
a trayciõ, sino por delãte, y en el puerto sobre seguro.

G g

COMO

Como el Santo Padre Francisco murio santissimamente. Cap. XII.



ON LA yda. tan sin tiempo de su huesped, fuele forçoso al Santo Padre Francisco viuir de limosna, y padecio mucha necesidad. Porque los Mandarines de la China auian mandado tomar todos los puertos y passos, y puesto muchas guardas, porque no sacasse nadie bastimentos del Reyno. Sufria el Santo Padre con mucha alegria y de muy buena gana su pobreza y necesidad, como amador que era de la pobreza Euangelica. Y assi no se curo de buscar otro nuevo huesped, sino quiso viuir como mendigo pidiendo limosna. Pero aunque sentia en su animo brio y fortaleza, para sufrir estas y otras mayores incomodidades, y dificultades, que por todas partes le cercauan, el cuerpo ya cansado con la edad, y trabajado con tantos y tan continuos trabajos, y flaco con la enfermedad, de que apenas auia comualecido, no podia ya con el peso de los combates. Fuera desto se afligia y consumia con el grave desseo y euydado, que toda via le duraua de passar a la China. Y assi enfermò no solo en el cuerpo, sino en el animo, auiendo pedido a su alma y a la muerte. Dióle el mal de ella a los veynte dias de Nouiembre. Auia dicho aquel dia Misa de difuntos: despues della le acometio vna mortal calentura, la qual le abrio el camino y puerta para la immortalidad. Fuesse con la calentura al nauio, en que auia venido, para visitar, como solia, a los enfermos, y para

para quedarse enfermo entre ellos. Pero creciendole mucho la calentura, y no pudiendo sufrir los bayuenes del nauio, le fue forçoso boluerse a tierra. Hallòle vn Portugues en el cãpo, tendido en el suelo abrasado con vna rezia calentura. Y teniendo compasion de tan insigne varon, le ruega con mucha benignidad se venga a su casa (que mas era choça que casa) puesta en vn cerro pelado y yermo. A la qual le lleuo, y acomodò, y regalò lo mejor que pudo entre tanta falta de las cosas. Luego le rogo se dexasse sangrar, porque le haria mucho prouecho vna sangria. El S. Padre Francisco, aunque sabia que en vna Isla desamparada y desierta no podia auer muy buenos medicos ni barberos, dixo, que en todo lo que tocava a la salud, y cura de su cuerpo, se ponía en las manos de los que le curauan. Y hizolo assi con la misma y mayor alegria, que lo auia dicho, desseando de todas maneras viuir, y morir en obediencia. Sangraronle con harto dolor suyo, porque le hirieron vn neruio, con que se le pismo el brazo, dióle luego vn astio mortal. Y aunque se le antojara alguna cosa de regalo, y a proposito para enfermos, no se hallara en la Isla. Solo le embio ya algo tarde vn Portugues, señor de vn nauio vnas pocas de almendras, pero ya era tanto su astio que no era posible atrauessar ningun bocado. Y sabiendo que estaua cerca su fin, hizo boluer al nauio lo que auia hecho traer del a aquella casa, o choça a donde estaua, porque no se perdiese, o lo tomassen mientras estaua el assi. Passados dos dias sin comer bocado, y creciendo mas la enfermedad, crecia mas su paciencia, y descubriase mas su virtud. Estaua el Santo Padre Francisco Xavier echado en vna choça mal abrigada, expuesta a los vientos y frios del invierno, que era ya entrado, desamparado de todo aliuio y regalo, y de todo humano consuelo, y abrasandose

### Vida de S. Francisco Xavier.

cou vna calentura. Pero el sufría y dissimulaua todas aquellas incomodidades y la grauedad de su mal, con grande y igualdad y alegría de animo, y con tan admirable paciencia, que parecia no podía passar de alli. No se le oya palabra de queixa, o de encarecimiento de su mal, o pidiendo a los circunstantes q̄ le ayudassen, y valiesse como en semejantes aprietos y enfermedades graues se suele hazer. Todos sus dichos acciones y mouimientos eran tales, que se echaua de ver por ellos, aceptaua la enfermedad como de la mano de Dios nuestro Señor, y que la tenia por singular beneficio, y que le era materia de grandissimo merecimiento. Vna sola cosa lleuaua mal, y era verse morir en la cama vna muerte natural y ordinaria, y que auiendo el deseado tanto el martyrio, se le quitassen, quando parecia le tenia ya en las manos. Pero acordandose que el martyrio es don gracioso de Dios nuestro Señor, y que muchas vezes le niega a los que se le piden y dessean, y le da a los q̄ no piensan en el, se conformo con la diuina voluntad, teniendose por indigno de tan grande beneficio. Luego començo la fuerza de la enfermedad a descubrir del todo la secreta virtud y santidad del S. P. Francisco. Porque assi como en otros, quando les aprieta el mal, suele lo ordinario dar muestras el natural vicioso y la mala inclinacion, en el S. Padre Francisco se descubrio su solida virtud, y Christianidad, porq̄ entédia casi en las mismas obras, quando se estaua muriendo, que auia hecho, quando sano. Clauaua los ojos en el cielo, y con alegre semblante tenia dulces coloquios con CHRISTO nuestro Señor, como si estuuiera presente. Dezia algunos versos de los Psalmos. Y lo que mas repetia eran aquellas palabras, IESVS hijo de David tened misericordia de mi. Perdonad Señor mis pecados, y vos. Virgen soberana madre de Dios, acordaos

### Apostol de la India.

235

acordaos de mi pecador. Dos dias enteros estuuu repitiendo estas y otras semejantes palabras, y estando ya cercano a la hora de su dichoso transito, tomo vn Crucifixo en las manos, y puestos los llorosos ojos en el, entre muchos solloços y lagrymas, començo en alta voz a dezir, IESVS de mi coraçõ, IESVS de mi coraçõ, y mezcládo lagrimas cõ su oraciõ le faltará jutas, y a vna la voz y la vida. Y auiendo fortissimamente peleado cõ la enfermedad, y cõ la muerte, descansó a dos de Deziembre, dia de S. ta Bibiana con gran sosiego, y quietud de animo repitiendo muchas vezes IESVS Maria, y endose a gozar en el cielo de los que muriendo auia tenido siempre en la boca, y viuendo en el coraçõ. Quedo con vn rostro tan hermoso y alegre, que se echaua bien de ver en el, que gozaua el alma de la eterna felicidad. Murio de ca. cinquenta y cinco años, diez años despues que entro en la India, y en el año del Señor de 1552. Fue varon sin duda admirable, y de verdadera y solida virtud. Tuuo increyble grandeza de animo, y vn infaciable desseo de la conuersion de la gentilidad. Nunca rehusó peligro, ni trabajo alguno en razon de procurar la gloria y honra de Dios nuestro Señor: y no contentó con la conuersion de los Indios, y de las regiones circunuezinadas, desseo dar la buelta por todo el Oriente, y abrarle con aquella caridad, para la qual era pequeño todo el mundo, porque era grande el desseo que tenia de hazer a todos bien. Auiendo pues dado noticia del Euangeliõ, y de nuestra Compañia a casi todo el Oriente, y auiendo passado felicissimamente por las tempestades, y olas del alterado mar de esta vida, aportó al puerto de la eterna felicidad a tiempo que estaua tratando de passar al puerto de Canton, para ayudar a la conuersion de los Chinos, a los quales estará ayudando el aora en el cielo con su intercessiõ. Y no ay du-

Gg 3 da,

*Vida de S. Francisco Xavier.*

da, sino que este bienaueturado P. con sus continuos ruegos hechos al Señor, de quien esta gozando, ha auierto ya el camino y entrada en la China, no solo a los de nuestra Compañia, sino a los mercaderes Portugueses, y a la Fè, y religion. Porque poco despues de la muerte del S. Padre Francisco se dio licencia a la gente Portuguesa, para entrar libremente en el puerto de Cantõ, y para cõ tratar en el. Y es comun opinion y sentimiento entre ellos que las oraciones del S. Padre Francisco, eran las que auian vencido las grandes dificultades, è impedimentos, que defendian esta entrada. Y casi treynta años despues de su muerte, remitiendo los Chinos algo mas del rigor de sus leyes, dexaron entrar la tierra adentro algunos Padres de nuestra Compañia de IESVS, imitadores de la virtud y zelo del S. Padre Francisco, y ayudandoles el Señor hecharon los fundamentos de la Christiana religion. \* Auia ya por el año de 1616, dentro de la misma China, seys casas de la Compañia en ciudades muy principales. Y las dos dellas en las dos cortes de Nanquin, y Panquin con aprobacion de los Mandarines, y del mismo Rey: siendo casi infinitos los trabajos, que los hijos, y sucesores del Santo Padre Francisco padecieron por llevar adelante esta empresa de su S. Padre: y han començado a coger con alegria frutos saçonados de la semilla del Euangelio, que sembraron con tantas lagrimas, y peligros. Porque fauoreciendo el S. Padre desde el cielo la empresa, van recibiendo nuestra santa Fè algunos Chinos, con esperanza, que yra creciendo el numero con el exemplo de los que se han bautizado. Entre los quales ay personas de cuenta Anda ya historia particular desta entrada, y de las esperanças, que ay de que arraygara la semilla del Euangelio en la China, a que remitimos al lector, por acudir al entierro, y exequias del S. P. Francisco.

*Entierran*

*Apostol de la India.*

236

*Entierran al Santo Padre Francisco en calviua. Cap. XI.*



**L** V E G O que se supo la muerte del S. P. Francisco, todos los Portugueses q̄ auian quedado en la Isla, cristiãsimos cõ esta repentina nueva acudieron al entierro de su buen Padre y maestro. Auian tenido todos su enfermedad por mas penosa, que peligrosa, y assi auia engañado y asegurado a todos, sino era al mismo S. Padre Francisco. No se oyan al rededor de la choça do estava el cuerpo, sino solloços y llantos. Luego se siguió vn triste-silencio lleno de dolor, por mirar y contemplar de espacio aquel difunto y santo cuerpo. Pero viẽdole hecho vna imagẽ y retrato de la eterna felicidad, de que gozaua el alma, renouaron su llanto, y no podiã hartar sus ojos y sus animos de mirarle. Fue el S. Padre Francisco de cuerpo robusto y algo grueso, de antes grãde, q̄ pequeña estatura, pero no excedia mucho la marca de la estatura comũ de los hombres, blãco de rostro, y de apacible aspecto, lleno de alegria y de viveza en el color, ojos garços y muy viuos, la nariz pequeña, la barba y cabello negro de su natural, pero ya con la edad, ò lo que es mas cierto, con los cuydados y trabajos estava blanco. El vestido era pobre y comun, pero limpio y aseado. Traya vna sotana hasta en pies (como diximos arriba) abierta por delante, que le seruia tambien de manteo conforme a la costumbre de los Sacerdotes que morauan en la India. Acordauaseles a los que estauan mirando su cuerpo, del comedimiento y buen termino del S. Padre Francisco, y de su afabilidad con que robaua los animos de todos, de la grandeza de su animo, nunca jamas vencida, por mas trabajos y dificultades

G g 4

### Vida de S. Francisco Xavier

cultades que se le ofreciessen: representauateles aquel su desprecio de la muerte, cuya memoria suele causar horror a los de mas hombres, aquel infaciable y casi infinito desseo de ensanchar y estender la Diuina gloria, y la Religion Christiana, su humildad y gual a la grandeza de su animo, su piedad y sanctidad singular y marauillosa. Que xamase pues aquella buena y piadosa gente, y lloraua de que les huuiesse quitado la muerte a ellos vn exemplo de toda virtud y santidad, vn varon de tanto valor y fortaleza de animo, vn general consuelo de affligidos y enfermos, y à la Religion Christiana vn predicador y pregoneiro del Euangelio, y a todos los hombres, vn comun socorro y amparo, finalmente vna nueua luz y estrella que auia aparecido entre las tinieblas y obscura noche, que cubria casi toda la India, y todo el Oriente. Quien estendera ya ( dezian ) hasta los fines de la tierra la Fe de CHRISTO? Quien remediara y curarà los enfermos cuerpos y almas de los Portugueses? quien llenara su vacio? Estando rodeados los Portugueses de su cama, olvidados de si, apacentando y recreandó sus ojos, y sus almas con la alegre vista y memoria del Santo Padre Francisco, Antonio de Santafè, su interprete, que era el que le auia seruido en su enfermedad, y ayudado en su muerte, fue corriendo al nauio a pedir los ornamentos Sacerdotaes, que se auia guardado allí. Los Portugueses, que estauan en el nauio, oyendó que era muerto el S. Padre Francisco, comenzaron a llorar, y solloçar, no solo por el daño presente, sino por la pena, que sabian auia de recibir su señor Diego Peroyra, que estava ausente. Boluio el interprete a do estava el cuerpo, acompañado de todos estos Portugueses, no sin lagrymas de todos. Vistio al S. Padre de sus ornamentos Sacerdotaes, y de parecer de

### Apostol de la India.

237

de los Portugueses, puso el cuerpo en vna caja de madera, como lo suelen hazer los Chinos con sus difuntos: y fue consejo mas Diuino, que humano, como se vio despues, para que se descubriessse mas clara y patentemente todo lo que obro Dios nuestro señor despues en este santo cuerpo. Enterraronle pues en vna arca, ó caja de madera: y el dia siguiente acompañandole muchos le sacaron y llevaron a enterrar con la mayor solemnidad y hora, que entre tanta pobreza y falta de las cosas les fue posible: y enterraronle en vn arenal de aquel puerto, y ya que querian cubrirle con la tierra, de repente mouidos con instinto y direccion del cielo, les parecio, porque se comiesse presto la carne, cubrir el cuerpo de cal viva, para poder llevar despues los huesos a la India. Abrieron pues el arca, echaron dentro mucha cal, luego la cerraron muy bien, y pusieron sobre su sepultura vnas grandes piedras, que seruiessen de señal, para que si alguno de la Compañia buscasse su cuerpo, le hallasse facilmente. Boluieronse derramando muchas lagrimas, y con increyble tristeza y pena de auer perdido vn tal varon.

*Hallando entero è incorrupto el cuerpo del Santo Padre Francisco, le llevaron a Malaca, a do le boluieron a enterrar. Cap. XII.*



ENIDA la Primavera, que era el tiempo en que se auia de partir a Malaca el nauio en que auia venido el S. Padre Francisco, el Chino, que como diximos arriba auia de seruir al S. P. Fráncisco de interprete, o por el amor que tenia a su buen Padre, o (lo que es mas cierto) mouido de Dios nuestro Señor, se fue al piloto del nauio, y con lagrimas en los

### Vida de S. Francisco Xauier

ojos le dixo: que es posible que hemos de dexar a nuestro buen Padre en esta desierta Isla y hierma entre estos Barbaros, auendonos acompañado el desde la India hasta aqui? a vn varon hemos de desamparar, cuya rara virtud y santidad vimos y tratamos, y de la qual aura memoria y admiracion en los siglos venideros. Ea lleuemos su cuerpo a la India, adonde sera honrado, y venerado, no le dexemos aqui donde sera despreciado. Respondio el piloto, yo de muy buena gana lleuaria a la India sus reliquias, si cõsumida la carne no huuiesse mas que los huesos. Yo embiare luego a su sepultura a vn hombre que lo vea, y si hallare q̄ esta su cuerpo, como digo, hare de boni sima gana lo que me pedis, no solo por vuestro respecto, sino por mi interes: porque se que hare en esto mucho plazer a Diego Percyra mi señor, lleuandole este presente, porque le sera de grandissimo consuelo, tener consigo el cuerpo muerto del Santo Padre Francisco, al qual amò viuendo ternissimamente. Luego embio a vn hombre de bien y de confiança, dandole orden, que desenterrando el cuerpo, viesse si la cal auia ya consumido la carne, y si le hallasse assi le traxesse consigo. Llego el hombre adonde estaua el templo, o monton de piedras, Quito la tierra, y descubrio el arca, y apartando la cal (cosa estraña y de admiracion) hallo el cuerpo entero y sano, y tal que parecia que entonces le acabauan de enterrar: no salia del mal olor, sino antes muy suauē: no se auia corrompido cosa ninguna ni aun la nariz, que es la parte, que primero se corrompe en los cuerpos humanos: estaua el color viuo, la carne fresca los vestidos enteros y sanos: tenia tanta viueza en el rostro, que parecia estaua viuo, y era de manera, que casi no se atreuia el hombre de pura reuerencia y respeto, tocar con la mano aquel santo, cuerpo, imaginandole todax

via

### Apostol de la India.

238

via viuo. Atonito pues, y espantado con tan gran milagro vio y entendio que era aquella obra de Dios, y por la entereza de su cuerpo, congeturo la de su bienaventurada alma: y tanto mas se admiro y espanto, quanto era el Santo Padre Francisco de su complexion grueso y carnoso, y no flaco, ni enxuto, y sabia cierto, que auia ya quatro meses que estana enterrado, y cubierto de cal viua. Pero recelandose de no ser creydo, corto vn poco de carne del musto, para traerla en señal al piloto: al qual conto lo que auia visto, y viendo la carne fresca, le dieron Fe, y entendieron el milagro. Luego se partieron todos, piloto, marineros, pasajeros, y oficiales del nauio con mucha admiracion y priessa al lugar de su sepultura, y hallando ser assi, algunos que no auian socorrido al S. Padre Francisco de buena gana en sus necesidades quando viuia, ni sentido, ni hablado tan honorificamente de el despues de muerto, començaron a derramar muchas lagrimas, y a herirse en el rostro, y darse de bofetadas, aculandose y culpandose. Los demas començaron a alabar a Dios, el qual tiene cuydado aun de los cuerpos muertos de sus siervos. Mando luego el piloto llevar el cuerpo assi como estaua en su arca al nauio, ó para aueriguar el mas de espacio y con mas curiosidad esta marauilla, o para mostrarla mejor a otros. Finalmente auendolo visto y aueriguado muy bien, puso con mucha reuerencia el arca con su cal como estaua en su nauio, y partiendo del puerto de Sanchon por el mes de Março, llego a Malaca con tan prospero viento, que parecia que el Santo Padre Francisco faborecia manifestamente a esta nauegacion.

Auia se adelantado vn batel para dar nueua en Malaca, como auian hallado el cuerpo del S. Pade Francisco incorrupto, y como llegaua ya cerca el nauio de carga

en

### Vida de S. Francisco Xavier.

en que venia. Con esta nueva se movieron todos los vecinos de Malaca, y para deshazer y soldar en alguna manera el antiguo agrauio è injuria, que le auian hecho, con este nuevo seruicio que le hazian, trataron de recebirle muerto con toda la honra possible en su ciudad, de la qual le auian echado viuo, con alguna afrenta y deshonra. Acordauanse de aquel zelo y feruor, con que les solia predicar, de aquel cuydado con que solia reduzir al camino del cielo à los que yuan fuera del, del regalo con que curaua los enfermos, sanaua los endemoniados, de aquel espiritu profetico con que profetizaua lo futuro y absente. Buelto pues el mal termino que con el vsaron en respecto y veneracion, cada vno se aparejaua para celebrar las exequias y entierro de vn tan sancto varon. Quié mas que todos desseaua ver à su buen amigo, era el embaxador Diego Pereyra, que toda via se estaua alli en Malaca, y esperaua consolar su pena y la perdida de tal amigo, con ver y tener su cuerpo, para cuyo recibimieuto aparejó gran numero de hachas, y todo lo de mas necessario, para recibirle con vna solenne procession. Llegado el nauio al puerto, pusieron el arca a do venia el santo cuerpo, en vna Iglesia, que estaua cerca del puerto, mientras que salia à recibirle la ciudad. Luego que se supo en ella que auia llegado el cuerpo del S. Padre Francisco entero y sin corrupcion, salieron todos con grandissimo concurso para verle y tocar sus rosarios. Salio tambien el Vicario de Malaca con toda la clerecia de la ciudad, y descubriendo publicamente el arca, halló el cuerpo fresco, entero, y sin lesion, y que echaua de si vn suaua y admirable olor. Començaron todos con grandissima admiracion y espanto à dar mil gracias à Dios nuestro señor, y à besar aquellas sanctas reliquias, y tocar los rosarios, particularmente el buen Diego

### Apostol de la India.

239

Diego Pereyra, que no cauia de gozo, buelta su grande tristeza en grandissima alegria, procuraua honrar à su buen amigo, con todas sus fuerças y con todo su caudal. Y para confirmar el Señor mas este milagro, añadió otro, dando repentina salud a vn enfermo, que toco el sancto cuerpo. El dia siguiente salio toda la clerecia y ciudad en procession cò sus cirios y velas encendidas, y con grã demonstracion de alegria, piedad, y religion à llevar el santo cuerpo. Sucedió no estar entonces en Malaca ninguno de la Compania, porque se auian salido todos poco auia, por orden del mismo S. Padre Francisco. Con todo esto les pareció à los Regidores de la ciudad, depositar el cuerpo en la Iglesia, que auia sido de la Compania, para tener como vna prenda y fiador de su buelta à aquel lugar. Llevaron pues el arca à esta Iglesia en solemnissima procession, con grãdissimo numero de hachas y de luzes: y despues de cantada vna Missa con mucha solemnidad, quitando la cal, y sacando el cuerpo de la caxa, donde auia venido, le pusieron en otra, para depositarle en vn honrado lugar, llorando todos de alegria con el milagro que poco antes se auia obrado, y de dolor por auer perdido vn tan sancto varon. Añadio luego el Señor otro milagro al passado. Quando le pusieron en la caxa nueva que le auian hecho, fueles forçoso à los que mudaron el cuerpo, por auer salido el arca algo estrecha, apretar y doblar de manera el cuerpo, que salio sangre por los ombros que parecia balfamo en el olor. Quedaron los circunstantes atonitos y espantados, mirando esta maravilla, que vn cuerpo de cinco meses muerto (que tanto duraua este milagro) no solo tuuiesse carne fresca y viuicolor, sino sangre, y essa tan olorosa y suaua, que mas parecia su olor de sanctidad, que de sangre. Viendo pues esto, boluiendolo a sacar de la caxa, le enterraron sin ella

honradissima-

## Vida de S. Francisco Xavier.

honradísimamente, guardandole los de Malaca como riquísima prenda, que les auia embiado el cielo, y no les salio vana su esperança. Porque andando por aquellos dias la yra de Dios haziendo riza y matança en la ciudad, con vna tan terrible pestilencia, que auia despoblado buena parte della, y los tenia a todos tamañitos y temerosos, juzgando que se cumplia en ellos la profecia del S.P. Francisco, que les auia amenazado con esta plaga por la injuria que a Dios nuestro Señor, y a el le auian hecho: Desde el dia que le hizieron tan solemnes honras y recibimieto, començo a amasar la peste, y a mostrar el S. P. Fráncisco, q̄ le auia ya aplacado, y q̄ assi començo a cesar la yra del cielo, y a poner fin a su tribulacion.

### Lleuan el cuerpo del Santo Padre Francisco a la India. Cap. XIII.



TREZE dias del mes de Agosto aporto a Malaca el Padre Iuã de Beyra de nuestra Compañia con algunos otros sus compañeros, los quales yēdo a las Malucas aporatarō alli a Malaca. Oyēdo este Padre dezir a todos, q̄ el cuerpo del S. P. Fráncisco estaua entero, è incorrupto, desseo estrañamente verle, y venerarle, assi, como en vida auia respetado y venerado la persona del S. P. Francisco: y assi vino secretamente vna noche cō sus cōpañeros a la Iglesia do estaua enterrado. Y abriēdo su sepultura despues de nueue meses q̄ auia muerto, hallo el cuerpo como si tuuiera aliēto y vida, y que se auia cōseruado no menos entero en la tierra, que primero en la cal. Alabauan todos a Dios, que es admirable en sus santos, y con mucha reuerencia y lagrimas besauan sus santas reliquias. Y huuo

## Apostol. de la India.

240

Y huuo aqui otro milagra, y fue, que el velo, o lienzo q̄ le auian puesto sobre el rostro, para echarle la tierra encima, estaua lleno de sangre fresca. Mouido el padre Iuã de Beyra cō tan manifiesta marauilla, tratò de poner el santo cuerpo, adonde estuuiesse con mas honra y decencia: y comunicandolo con Diego Pereyra, les parecio depositarle en el capitulo del monasterio de san Francisco. Y el Pereyra hizo adereçar vna arca, y aforrarla por la parte de adentro de damasco verde, y por de fuera de tela de oro. Puso aqui el cuerpo el Padre Iuã de Beyra, y por no le dexar solo, le parecio se quedasse en Malaca con el vno de sus compañeros, que fue el Padre Manuel Tabera, para que en la primera ocasion y embarcacion, lleuasse a Goa aquel rico thesor. Aportò en este tiempo a Malaca vn nauio cargado de mercaderias de la China, el qual era de vn mercaderico y honrado, que se llamaua Iuan de Mendoça. Recogio su agente las mercaderias a la ciudad, aguardando buen tiempo para embarcarlas, y embiartas a la India. Llegose el tiempo de la nauegaciō, pero faltaua nauio en que llevarlas: solo auia en el puerto vno muy viejo, y comido de broma: estaua tan roto y desbararado, q̄ dezian todos los marineros mas expertos y entendidos en el arte, que a la mitad del camino sin duda se auia de abrir y hazer tanta agua, que se vendria a hundir. Y assi el agente del Iuan de Mendoça lleno de tristeza no sabia que se hazer: pero luego q̄ supo que trataua de llevar a Goa en aquel nauio el cuerpo del S. P. Francisco, no solo fio del todas sus mercaderias, y hazienda, sino su persona y su vida, creyendo que con la ayuda del S. P. Francisco, en cuya cōpañia yua, y cuya santidad conocia, llegaria el nauio y el a Goa en saluamento. Auia llegado en este tiempo a Malaca el P. Pedro de Alcaccua de la Compañia.

### Vida de S. Francisco Xavier.

pañia de IESVS, embiado por el Padre Cosme de Torres, para llevar a Goa estas santas reliquias. Este Padre y el Padre Manuel Tabera pusieron el arca en el nauio, con grande alegría y contentamiento de los marineros y pasajeros: porque esperauan tener en el santo cuerpo defensa contra todas las tempestades y peligros del mar. Pusieronle en el aposento de popa cubierto con vn paño de seda, con muchas luzes y pebetes al rededor. Y pagoles el Santo Padre Francisco muy bien este seruicio y honra que le hizieron. Porque yendo el nauio caminando con buen viento se encaxo de manera en vnos escondidos peñascos y rocas, que no auia remedio de boluerle a tras, ni passar adelante, estandose alli como si le hubieran clauado. Trabajarō los marineros muchas horas por arrancarle de alli, y viendo que no hazian nada, perdieron totalmente el animo. Faltando pues las fuerças e industrias humanas, acudieron al socorro Diuino. Hazē todos mucha instancia al P. Pedro de Alcaçeuca, q̄ ponga en lugar publico y descubierta el santo cuerpo. Hizolo el Padre assi de muy buena gana. Pusole donde todos le viesse, y le pidiessen les ayudasse y sacasse de aquel peligro. Rodean el santo cuerpo, puestos de rodillas delante del, y con cirios en las manos, y derramando lagrimas, suplican al Santo Padre Francisco les aplaque la justissima ira de Dios nuestro señor. Estando ellos en el mayor feruor de su oracion, de repente despidio el peñasco de si al nauio con gran ruido, el qual saliendo de aquel aprieto al mar abierto, començo a caminar con prospero viento. De otros muchos peligros les libro el S. Padre con su intercession, porque en viendose en ellos acudian a el, y pidiendole su ayuda y fabor, fenian luego que se la embiaua del cielo. Aporto a Cochín el nauio sin lesion alguna, salio toda la ciudad a recebir el cuerpo del S. P. Francisco

### Apostol de la India.

241

Francisco, oyendo dezir que venia incorrupto. Estaua toda la costa y marina cubierta de gente: los que tenian barcos ó bateles, llegauan primero al nauio, esperando los que quedauan en la ribera, que boluiesse, para yr ellos despues. Y entrauan vnos tras otros en el nauio y aposento donde venian las reliquias: tocauanlas con la boca y con sus manos, y admirados de ver aquel santo cuerpo entero, y sin corrupcion, alabauan al Señor, cuya bondad y benignidad se estiende aun hasta los cuerpos muertos de sus fieles seruos. Auiendose detenido el nauio pocos dias en Cochín, tomó la derrota de Goa, y antes de llegar, paró en vn pueblo de la India, llamado Baticala, veynte y ocho leguas de Goa. Y fue esto gran bien y ventura para los naturales, porque por intercessiō del S. Padre Francisco sanò de vna graue enfermedad vna señora Portuguesa, y obrò nuestro Señor otros milagros, que pondremos despues en su lugar.

Corria viento contrario para partirse à Goa, y assi tomó el piloto vn nauio ligero, y se adelantò, y llegando presto à Goa dio cuenta a los Padres compañeros del S. Padre Francisco. Ellos que estauan desseoñssimos de ver ya, y venerar el cuerpo de su buen Padre, no pudiendo sufrir mas la tardança, el Padre Melchior Nuñez Rector q̄ era entonces del Colegio de Goa, se fue à hablar al Virrey, y à suplicarle le diesse vn volante, para traer la santa arca, lo qual le concedia de muy buena gana el Virrey. Era este vaso de Antonio de Noroña, hombre pio y muy amigo del S. Padre Francisco Xavier, el qual desembaraçando, y adereçando el nauio aun mas presto de lo que se le auia pedido, le ofreció à el y à su persona, y todo lo que fuesse menester en aquel negocio. Pero el piloto, que auia traydo desde Malaca hasta allí en su nauio las santas reliquias, començo à reclamar, y à protestar,

H h      testar,

### Vida de S. Francisco Xavier.

testar, que no era razon ni justicia, le quitassen el santo cuerpo, que el auia traydo de tan lexos, estando ya tan cerca de alli: y priuassen su nauio de vn tan manifestoto socorro y amparo, que auia tenido en todos sus peligros. Pero el desseo, que todos tenian de ver presto al S. Padre Francisco, pudo mas que su justa petition. Entrò pues el Padre Rector en el volante: querian todos los de casa yrse con el, porque era grande el desseo que tenian de ver el santo cuerpo. Pero el Padre Rector no quiso que ontrassen sino los Padres mas graues, y antiguos del Colegio. Tambien lleuò consigo buen numero de niños huérfanos, y expuestos, y lo mas presto que pudo, llegó al nauio, que traía el santo cuerpo. Subió luego alla, y entrando en el aposento do venia el arca, hallò al S. Padre Francisco de la misma manera, y con la misma disposicion, que tenia quando viuia: y que parecia no solo acabado de morir, sino toda via viuio. Estauieron los Padres vn rato con los ojos arrafados de lagrimas, contemplando aquel rostro testigo de la bienauenturada vida, de que gozaua el alma, y con gran deuotion le començaron à besar las manos, y los pies, y todos los demas hizieron lo mismo. Luego sacaron del aposento el arca cubierta, como estaua. Auia hecho el piloto cubrir el nauio de alhóbras, y los tiros de artilleria de sedas, y poner muchas vanderas y gallardetes por el: y luego que salió el santo cuerpo à la plaça del nauio, los niños que auian venido de Goa, coronados de rosas, y con ramos en las manos con mucha deuotion y lagrimas suyas y ajenas, començaron à cantar el Cansico del santo Zacharias, *Benedictus Dominus*, &c. Mientras que los niños cantauan, passaron el arca del nauio, en que auia venido, al nauio ligero, que auian traydo. Y uales siguiendo el otro nauio con mucha salua de artilleria, con que se

### Apostol de la India.

242

se renouauan las lagrimas de alegria, viendo que era Dios nuestro Señor tan bueno con su sieruo, que aun en medio del mar le honraua tanto. En dando que dio este nauio el santo deposito, que auia traydo, y se descargò de las mercaduras, que auian venido en el, como quiert auia ya cumplido con su oficio, y hecho su deuer, estando el mar sossegado y tranquilo, se hundió luego en el mismo puerto: para que se echasse de ver que auia sido el S. Padre Francisco, el que con su intercession le auia librado de las tēpestades y peligrosos baxios del mar. Llegò el bolante à la tarde del mesmo dia à la Iglesia de santa Maria, à quien llaman de Rebandar, que estara casi media legua de Goa, cerca del rio que passa por la misma Ista. En esta Iglesia depositaron el cuerpo: el qual quiso ver, y considerar de espacio el Padre Melchor Rector del Colegio, y assi se leuantò à la media noche, y sin testigos, cerradas las puertas, sacò el santo cuerpo del arca, vestido como estaua de sus vestiduras sacerdotales, diez y seys meses despues de muerto, y hallolè tan entero, y tan lleno de carne, y de la misma manera, como quando viuia: la carne jugosa, el cuero fresco y tirado, el color viuio, verdàderamente parecia mas dormido que muerto. Estaua vestido de vna vestidura de olanda à manera de sobrepelliz, o roquete: la qual auia lleuado consigo el S. Padre à la China, con proposito de vestirsela quãdo entrasse à hablar al Rey, porq̃ se dezia, q̃ andauã assi vestidos comunmente los Chinos. Quando viuia, nunca se la puso; pero muerto le siruiò de camissa. Y aunque auia estado tanto tiempo pegada à las carnes, y rodeada de cal viua, y despues de tierra, estaua tan sana y entera, y tan limpia, que parecia se la acauauan de poner, y que la auia conseruado y preseruado el cuerpo, q̃ al parecer antes la auia de mächar, y pudrir.

Hh 2

Dio

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

Dio muchas gracias y atabancas el Padre Melchor à Dios nuestro Señor, como era razon, y acordandose quã gran desperrador, y estímulo de la virtud auia sido para san Antonio el vestido de palma de san Pablo Hermitaño, y de quanto socorro y remedio le fue à Eliseo la capa de su buen maestro Elias, vinole grandissimo desseo de quitarle al S. Padre Xavier esta vestidura, y tomarla para sí: y hizolo de hecho, guardandola con grandissimo cuydado, teniendola como por prenda de este santo varon, y por ornato y gala suya. Y assi la llenò consigo al Japon, y vestiasela, quando yua à hablar à los Reyes y grandes del Reyno, para aficionar con ella los ojos, y animos de estos Principes, como en efeto le sucedió assi con la ayuda de Dios nuestro Señor, è intercessión del S. Padre Francisco.

### *Como fue recebido el cuerpo del S. Padre Francisco en Goa con mucho aparato y grandissima honra. Cap. XIII.*



**S**VP O el Virrey de la India, que entonces estaua alli en Goa, la vepida del S. Padre Francisco, y luego la nueua la primera noche que el santo cuerpo llegó. Y como estimaua este caualero, y veneraua tanto la persona del S. Padre Francisco, fue grande el contentamiento, q̄ esta alegre nueua le causò, y mandò que para el dia siguiente se hize vna solemnissima procession, y honradissimo recibimiento. Por otra parte era tan grande la espiritual alegria de los Padres y Hermanos, que el Padre Rectorania dexado en el Colegio bien contra su voluntad, y tan grande el desseo, que tenian de ver ya à su amantissimo Padre, que  
en

### *Apostol de la India.*

243

en toda la noche no pudieron reposar ni dormir: no buuo entre ellos hombre tan remiso, que pudiesse dormir sueño, con tanta gana esperauan, y desseauan al S. Padre Francisco, y tan transportados estauan en el amor de su buen Padre. Leuantandose pues a media noche, començaron à adornar la Iglesia de ramos y flores, y a cubrirla de tapices y alhombros, pretendiendo recebir a su desseo Padre con el mayor aparato, que les fuesse posible. Y aunque era Viernes de la Dominica in passione, el dia siguiente, en que auia de entrar el cuerpo, se determinaron vestir los altares de riquissimos ornamentos, porque les papecia, que pues Dios nuestro Señor hõraua tanto a su siervo, que auia traçado le recibiesse con solenissima procession, no era justo tener los altares de luto, y con frontales de Quaresima, o de difuntos, sino de Pascua, o solemne fiesta. Vno se à hazer este recibimiento a 16. de Mayo del año del Señor de 1554. Y luego que amaneció, Diego Pereyra, que auia ya llegado de Malaca, no pudiendo sufrir la tardança de la llegada del santo cuerpo, se embarcò con algunos de sus amigos en vn nauio ligero, y todos con cirios blancos en las manos, salieron al encuentro à su bueno y santo amigo. Tras el venian seys nauios pequeños, con hasta cinquenta hombres, grandes amigos y apasionados del S. Padre Francisco. Lleuaua cada vno vna hacha encendida en la mano, y vn niño cabe sí con vna vela encendida. Luego que llegaron a la Iglesia, à donde estaua depositado el santo cuerpo, todos juntos se postraron en el suelo, y llenos de deuotas lagrimas veneraron las santas reliquias. Entre todos se señalaua Diego Pereyra en deuocion y piedad, porque era grande el amor, que tenia al S. Padre Francisco. Llegaron luego doze bateles, vnos tras otros, y eran vnos de Portugueses, otros de  
Hh 3 Indios,

*Vida de S. Francisco Xavier.*

Indios, y otros de gente principal de Malaca. Todos venian muy bien vestidos, y con muchas luces encendidas. Los quales despues de auer venerado el santo cuerpo, se boluieron á sus bateles. Passada ya gran parte del dia, pusieron el arca en la popa del nauio, y cubrieronla con vn dosel de tela de oro lleno de luzes el nauio, los Padres vestidos con sus sobrepellices, y los niños coronadas sus frentes, y cantando á choros Psalmos é Hymnos: luego començaron á marchar házia Goa. Seguian el nauio, en que yua el Santo cuerpo, casi otros veynte nauios pequeños, todos con buen orden, y con muchas luces, que lleuauan los que yuan en ellos. Parecia que ardia el mar con tantas luces, resonauan los cantos por las riberas, mouiendo esto á muchos á lagrimas de deuocion. Luego que desde Goa descubrieron el nauio, en que venia el cuerpo, rodeado de tantos resplandores, viendo que llegaua ya cerca, se commouio toda la ciudad. No parecia en la alegría y jubilos de todos, sino que celebrauan algun glorioso triunfo. Porque aunque los Padres de nuestro Colegio, por su mucha modestia auian tratado con el Virrey, y Obispo, que no se hiziesse al Padre Francisco recibimiento como á varon santo, sino como á sieruo de Dios, hasta que el Sumo Pontifice declarasse otra cosa, con todo esso por mandado del Virrey, se tocaron todas las campanas de la ciudad, como en vna solemnissima fiesta. Cõ esto salio toda la ciudad á pendon herido, á recebir al S. Padre Francisco Estauan llenas las riberas de infinita gente, y las ventanas, y los muros, terrados, y texados, y todos los lugares de la ciudad, de do se alcançaua a ver el nauio, en que el santo cuerpo venia, y quanto mas se acercaua, crecia mas la gēte: y el desseo de ver las santas reliquias. Muchos huuo que lleuados de vna ardiente deuocion se

echaron

*Apostol de la India.*

244

echaron á porfia en el mar, por llegar los primeros á tocar con la mano el santo lugar. Estaua ya en el puerto el Virrey, y toda la nobleza, y grandissimo numero de ciudadanos con cirios encendidos, esperando á que llegasse el nauio. Auian salido tambien cõ sus Cruces hasta el puerto los Canonigos de la Iglesia mayor, y los demas Sacerdotes vestidos con sobrepellices: y lo mismo hizo la Congregacion de la Misericordia, sacando sus estandartes, y pendones bordados de seda y oro. Seguianse luego vnas ricas andas cubiertas de vn precioso palio, adonde los cofrades de la Misericordia auian determinado poner el arca, en que venia el cuerpo, porque fuesse mashonrado. Luego que los Padres sacaron el arca á tierra, acudieron todos desseo de tocarla y besarla, con tanta priessa, que se atropellauan, y pissauan vnos á otros, y queriendo los primeros apartarse, y dar lugar á que llegassen los postreros, era tanto el aprieto y estrechura, que huieran peligrado muchos, sino se huiera con prudencia preuenido este daño. Porque el Virrey embiò su guardia á que apartasse la gente, y mandó que començasse luego á andar la procession. Apartaron con harto trabajo la gente. Y començose á ordenar y concertar vna procession solemnissima. Al fin della lleuauã nuestros Padres en sus hombros las andas, donde yua el santo cuerpo ricamente adereçadas: á los lados yuan otras dos andas vacias, pero con el mismo adereço y riqueza. De tras yua el Virrey con toda su guardia, y con toda la nobleza, y con todo el resto de la ciudad. Y era tanta la multitud de hachas, y luzes, que parecia ardia toda ella. Y la fiesta, y regozijo de todos era tan grande, que parecia celebrauan no algũ entierro, sino vn glorioso triunfo. El arca venia cubierta de brocado, y campeaua entre las luzes. Todo el camino estaua sembrado

Hh 4

de

### *Vida de S. Francisco Xavier*

de ramos y de flores, las calles entapicadas de ricas sedas y damascos, los caminos por ambas partes con muchas caçoleras y pebetes: a los lados de las andas lleuauan incensarios de plata, llenos de preciosos olores. Con este triumphal entierro, o funeral triumpho, entrò el S. Padre Francisco Xavier por medio de Goa, hasta la Iglesia del Colegio de la Compañia, auiendo buelto de la jornada de la China: queriendo Dios nuestro Señor dar a entender al mundo la honra que se le auria hecho a su alma en la entrada del cielo, pues su cuerpo ya difunto por la santidad y merecimientos del alma, parecia que entraua triumphando en el suelo.

### *Concorre infinita gente a ver el cuerpo del S. Padre Francisco. Cap. XV.*

**E**N Llegando que llegó el cuerpo a la Iglesia del Colegio de la Compañia, y se puso en su lugar, se començò vna solennissima Missa càtada. Estaua el cuerpo rodeado de vnas rejas, para que detuuiessen el golpe y concurso de la gente. Auian todos oydo dezir, que acabada la Missa se auia de descubrir, y poner en publico el santo cuerpo, para que todos le viesse. Con esto cargo tanta gente, que quebrò muy facilmente las rejas. Pero la misma apretura de la gente deteniendose, y apretandose vnos con otros, defendia el arca, que estaua cerrada. El Padre Rector temiendo el concurso de la gente, suplicò con mucha instancia al Virrey, se fuesse su Excelencia à su casa con todos aquellos caualleros. Porque creia saldrian tras ellos todos los demas. Y despues auiendo afloxado la gente, y abierta el arca, podria su Excelencia con mas comodida-

da.

### *Apostol de la India.*

245

dad ver el santo cuerpo. El Virrey hizo lo que el Padre le pidió: fuesse a su casa, y tras el toda la nobleza: pero quedose la gente comun, y començò à pedir, y à instar y porfiar, les mostrassen el cuerpo, jurando que no se yrià, ni se mouerian de alli, hasta que se lo mostrassen. Al fin su perseuerancia y porfia saliò con lo que quiso. Porque viendo el Padre Melchor, que no se querian yr de alli, huuo de darles gusto. Y assi partando poco a poco la gente, y boluiendo à fixar las rejas, descubrieron al S. Padre Francisco vestido de Sacerdote de la misma manera, que le auian traydo. Mostraronsele al pueblo algo de lexos; el con desseo de verle mas de cerca, hizo tanta fuerça, que boluid à romper las verjas. Los padres con el repentino miedo, acudieron luego à apartar la gente, y à cubrir de presto el santo cuerpo. Y assi despedidos, y perdida la esperança de verle mas, se apartaron los primeros, que le auian visto, y contarò à los demas lo que auia norado, y aduertido en el. Los que no le auian visto, con las nueyas, que estos les dauan, porfiaron è instaron tanto, que fue forçoso, bueltas à poner las rejas, boluersele à mostrar. Aportò este dia a Goa Antonio Pereyra Portugues, con vna carta y presente del Rey de Bungo, para el Virrey de la India. Embiauale el Rey, para que hiziesse boluer al S. Padre Francisco, pero ya llegaua tarde. Las Carras del Rey dezian en suma, que el S. Padre Francisco le auia dicho, y enseñado muchas cosas de CHRISTO Criador y Redemptor del mundo, y que le auian quedado sus palabras escritas, y estampadas en sus entrañas, y que assi el estaua ya determinado hazerle Christiano, y bautizarse de mano del S. Padre Francisco, aunque via que se ponía à peligro de perder el Reyno. Dezia mas, que el S. Padre Francisco auia prometido, quando se partiò del Iapon, que si Dios le daua

Hh 5

vida,

### Vida de S. Francisco Xavier

vida, le auia presto de boluer à ver , y que como via que se tardaua, auia determinado embiar à Goa vn mensagero, que le traxesse la razon de tan larga tardança. Y assi que rogaua al Virrey, le embiasse al S. Padre lo mas presto que fuesse posible. Porque con su venida le aumentaria grandemente la Christiana Religion, y se confirmaria mas la amistad, q̄ cō los Portugueses tenia. El Virrey en leyēdo la carta del Rey, pidió al Padre Melchor Nuñez, que era vno de los Padres mas graues que auia en la India, se partiesse en lugar del S. Padre Francisco al Rey de Bungo, y que apresurasse su partida. Y alcançolo el Virrey muy facilmente.

En este interin obrò Dios nuestro Señor por su sieruo Francisco algunos milagros. Con estono se hartaua ni satisfazia la sed del pueblo de ver al S. Padre por mas vezes q̄ le via, antes se acrecentaua mas, y assi boluã vnos mismos mil vezes à verle, y à todas horas estaua la Iglesia llena de gente. Los Padres cansados de descubrir tantas vezes el Santo cuerpo, tomarõ vn cõsejo, y fue tenerle descubierto por espacio de tres dias enteros en medio de la capilla mayor, cercado de fuertes verjas, para que todos le pudiesen ver y considerar muy a su gusto, y de espacio. Fue increyble el concurso de gente, q̄ aquellos dias acudio à ver, y tocar con rosarios, y coronas al santo cuerpo con grandissima deuocion, y lagrimas de todos. Pero la duda de algunos cerca de la verdad de este negocio le certificò mas, y le hizo mas euidente y claro. Porque como parecia cosa tan extraordinaria, y al parecer increyble lo q̄ del cuerpo del S. P. Francisco se dezia, no faltarõ algunas personas graues, q̄ sospechassen, y aun dixessen publicamēte, q̄ auia abierto el cuerpo, y sacado le las entrañas, y todo lo interior del, le auia embalsamado. El Virrey don Alonso de Noroña, por aueriguar la

verdad

### Apostól de la India.

246

verdad, mandò que fuesse Cosme de Sarayua, que era excelēte medico, à mirar y tētar el cuerpo, y aueriguar, si era assi lo que algunos dezian. El medico començò à abrir el vientre. Pero viendo correr la sangre fresca y caliente, quedando atonico con tan grande milagro, no passò adelante. Y metiendo los dedos por la herida, hallò que tenia enteras y sanas las tripas y entrañas, y que no auia memoria ni rastro ninguno de balmo ni azeite. Esto juro este medicō, y fu dicho y juramento se tomo por testimonio. Y publicandose por la ciudad lo que al Medico le auia sucedido, començaron los vnos y los otros, assi los que auian puesto dolencia y duda en este negocio, como los que nunca auian dudado à venerar el cuerpo del S. Padre Francisco, y à celebrar tan estraña marauilla, besandole mil vezes sus pies, y tocando otras tantas en el sus rosarios. Y era tan grande la opinion, que todos tenian de la santidad del S. Padre Francisco, que andauan a porfia à cortar algo de su cuerpo, o vestido, para tenerlo por reliquias. Y los Padres aun que estauan con arto cuydado y vigilancia, apenas lo podian defender, ni estoruar, ni apartar la piadosa y deuota multitud del pueblo. No se hablaua de otra cosa en toda la ciudad, sino del S. Padre Francisco. Todas las conuersaciones eran de sus alabanças. Contauã sus grandezas, sus profecias, sus milagros, o los mismos que los auian visto, y halladose presentes a ellos, o los que los auian oydo de hombres fidedignos. Finalmente toda la India de comun consentimiento dezia, que auia sido el Santo Padre Francisco hombre santo. Los milagros antiguos que se contauan, se confirmauan con otros nuevos, que Dios nuestro Señor por su sieruo hazia. Muchos de los que se hallaron presentes à este espectáculo, siendo juramentados dixeron: que auian

visto

### Vida de S. Francisco Xavier.

visto muchos enfermos de varias enfermedades, en to-  
cando el cuerpo del S. Padre Francisco, quedar buenos  
y sanos. Passados tres dias, aunque no estaua el pueblo  
harto de ver el santo cuerpo, passaron el arca al lado de-  
recho del altar mayor, en vn sepulchro, que auian aque-  
llos dias hecho, mientras que se hazia otro mas sump-  
tuoso con la liberalidad y piedad de los vezinos de  
Goa, y con el cuydado y diligencia de los Padres del  
Colegio, en caso que el Rey de Portugal, como se espe-  
raua, impetrasse del Sumo Pontifice la canonizacion del  
S. Padre Francisco. Casi diez dias despues que le pusie-  
rõ en este sepulchro, el Doctor Ambrosio Riucro Vicario  
del Obispo de Goa, è Inquisidor General, por cumplir  
con su officio y obligacion, quiso ver con sus ojos, si era  
verdad lo que la fama, y todo el mundo dezia de la in-  
corrupcion del cuerpo del S. Padre Francisco. Abriose  
pues el sepulchro a medio dia, y encendidas muchas ha-  
chas, mirò y tentò muy de espacio todo el cuerpo, y ha-  
llandole entero y sin lesion ni corrupcion alguna, hizo,  
se tomasse su dicho por auto publico, para que constasse  
a los successores de aquella verdad. Crecia con esto cada  
dia mas la veneracion y estima del S. Padre Francisco:  
vistauan muchos su sepulchro, ofrecianle flores y guir-  
naldas, y muchos cirios de cera blanca, para que ardies-  
sen delante de su sepulchro. Y Dios nuestro Señor dio à  
entender le agradana su deuocion. Porque es cosa cier-  
ta, que durò vn cirio del tamaño de vn codo veynte y  
dos dias con sus noches, ardiendo en todo este tiempo  
perpetuamēte: y assi no parecia, sino q̄ andaua el Señor  
inventando maneras, como honrar à su siervo. Mouido  
el Rey de Portugal con estas nueuas, mandò al Virrey  
de la India le embiasse por escrito vna relacion authen-  
tica de los hechos heroicos, y milagrosos del S. Padre  
Francisco

### Apostol de la India.

247

Francisco Xavier, para tratar con el Sumo Pontifice de  
su canonizacion. Pero ataxò la muerte de este buen Rey  
sus santos intentos. Despues desto auiendose acabado  
de edificar en nuestro Colegio de Goa otra Iglesia, derri-  
bando la antigua, los Padres del Colegio trasladaron el  
arca, do estaua el cuerpo del S. P. Francisco, à vna capilla  
dentro de casa, à donde se guardan y veneran oy sus re-  
liquias en particular, y en lugar apartado. Y pudo tanto  
la opinion de su santidad con la India, que como à Sán-  
to le xuelgan delante su sepulchro lamparas de oro,  
y plata, y vienen de muchas leguas à visitarle, no solo  
Christianos, sino hasta los mismo Gentiles, y Moros, re-  
conociendo lo mucho que el S. Padre Francisco pue-  
de en el con la confession de los beneficios,  
que por su medio al-  
cangan.



LIBRO

# LIBRO SEXTO

de la vida del S. Padre Francisco Xavier.

Como el Rey de Portugal mando tomar por testimonio la vida y milagros del S. P. Francisco Xavier. Cap. I.



**A**VNQUE En el discurso de la vida y milagros del S. P. Francisco Xavier, que en los libros passados auemos hecho, se han descubierto en sus propios lugares las muchas y grâdes virtudes del S. Padre Francisco, y los diuinos dones, que recibió de Dios N. S. cõ todo esto no sera fuera de proposito, declarar mas de espacio cõ mas palabras, y mas en particular algunas cosas de sus virtudes, que ò se tocaron de passo, o se dixerõ cõ menos distincion y claridad. Y porq̃ conuenimos primero las cosas, que suelen mas admirar al vulgo, y causar en todos mas espâto, pondremos por extenso los milagros, que obró Dios N. S. por el, en testimonio de su Santidad. Porq̃ es cosa cierta, y sin duda que sucedieron al S. P. Francisco en el discurso de su vida, y mas en su muerte cosas milagrosas, y sobre toda razon natural. Y de todo lo que dixeremos, traeremos por authores personas tan graues, que no se pueda dexar de darles credito y Fè, ni se deua dudar de su autoridad. Y lo primero el Rey de Portugal don Iuan el III. deste nõbre, que

que fue el que embió à la India al S. P. Francisco, teniendo muy bien conocida y sabida la santidad del S. Padre, no le honrò menos despues de muerto, que le auia hõrado quando viuia. Porque en dandole la nueua de su dichosa muerte, lastima to con la perdida de vn tã grande y provechoso varon, dixo: que auia recebido el Oriente con su muerte vn daño quiza el mayor, con que la ira de Dios lo podia castigar. Despues de auer afloxado vn poco su pena y tristeza, como era vn Rey tan pio, discreto, y prudente, buscò aliuio à su pena y dolor, en la misma causa del. Auianle dado nueuas de los muchos milagros, que en vida y en muerte N. Señor auia obrado por el S. P. Francisco. Con esto, y con el amor grande que le tenia, y por hazer este seruicio à Dios nuestro Señor, mandò por vna carta fuya à don Francisco Barreto Virrey de la India, hiziesse informacion de todos los milagros, y obras marauillosas del S. Padre Francisco, y se la embiasse à Portugal. Porq̃ estaua determinado embiarla al Sumo Pontifice, para que si pareciesse à su Santidad conuenir, canonizasse al S. Padre Francisco. Y porque conste mejor à todos la grande opinion y concepto, que este buen Rey tenia del S. Padre Francisco, me parecio poner aqui las formales palabras de la carta del Rey.

Virrey amigo, yo el Rey os embio mis saludes. La vida, y trabajos del S. Padre Francisco, fueron à todos de tanto exemplo y edificacion, que tengo por cierto hare vn gran seruicio à Dios nuestro Señor, si para gloria suya se publican al mundo, y salen à luz. Pues para que lo que se escriuiera de su vida, tenga la autoridad, y se le de el credito, que es razon, os mando pongays grandissimo cuidado, en procurar hazer informacion juridica, y jurada de la vida, costumbres, y obras marauillosas del S. P. Francisco, y particularmente de los milagros, que Dios nuestro Señor

en su

### Vida de S. Francisco Xavier.

en su vida y muerte por el obro: y esta informacion quie-  
ro se haga en todas las partes, que os pareciere se halla-  
ran testigos, que sean hombres fidedignos, conocidos y  
familiares del S. Padre Francisco, que se hallarõ presen-  
tes á sus milagros, y los vieron, y supieron su vida y fantas-  
costumbres. Hecha esta informacion, y authorizada con  
sus testimonios y probanças, y firmada de vuestro nom-  
bre, y sellada con el sellõ de vuestro officio, me la embia-  
reys luego triplicada, y por tres vias y mensageros. Quã-  
to mayor cuydado, y diligencia pusieredes en esto, tere-  
yo mas seruido dello, y me hareys mayor placer. De Lis-  
boa à 28. de Março de 1556. El Virrey leyda la carta de  
su Rey, en execucion de lo que se le mandaua, señalõ  
luego oficiales, y ministros à proposito, los quales hizief-  
sen diligentissima informacion, no solo en la Metropoli  
de Goa, sino por toda la India, y en Malaca, y en las de-  
mas partes, donde se sabia, auia andado el S. Padre Fran-  
cisco. y hallaronse muchas cosas marauillosas, y milagro-  
sas, que el S. Padre Francisco auia obrado, ó nuestro Se-  
ñor auia obrado en el, y que los autores, y testigos della  
eran hombres veridicos, y dignos de toda fe. Hecha la  
informacion juridica, la firmõ y sellõ el Virrey, y la em-  
bio luego à su señor. Y auiendo llegado este negocio à  
punto, que se queria ya embiar la informacion à Roma,  
y pedir el Rey por medio de su Embaxador al Papa, ca-  
nonizase al S. Padre Francisco, lo arajõ y desbaratõ todo  
la muerte del mismo Rey, y estoruçõ sus piadosos y fan-  
tos intentos. Esta informacion y processo authenticado,  
firmado y sellado de mano del Virrey, he tenido yo en  
mi poder, y de el he sacado gran parte de lo que en su  
vida queda dicho, y de lo que de aqui adelante auemo-  
de dezir. Y porque ya en los libros passados se ha conta-  
do lo más, en los capitulos que quedan, contaremos al-  
gunas

### Apostol de la India.

249

gunas pocas cosas, que faltan, las quales de proposito  
auemos reseruado para este libro, porque parece no se  
podian entretexer tambien en su proprio lugar.

*Como el S. Padre Francisco profetizo muchas  
cosas por venir y ausentes, y como conocia los  
pensamientos de los hombres. Cap. II.*



VNQUE el S. P. Francisco se señaló en mu-  
chos dones, y gracias de Dios nuestro Señor,  
pero en ninguno mas, que en el don de la pro-  
cia. Y aunque desto ay muchos, y ciertos testi-  
monios casi en todo el discurso de su vida, pondremos  
aqui algunas profecias suyas mas principales. Iuan Cos-  
me procurador del Rey auia comprado en la India  
vn Diamante de estraña grandeza en ocho mil duca-  
dos, el qual le auia de valer quatro tanto en Portu-  
gal. Entrego este diamante à Fernando Alvarez, que  
se partia al Reyno, para que se le diese al Rey. Apor-  
tò por este tiempo el S. Padre Francisco à Goa, y en-  
contrandose Iuan Cosme con el, que eran muy ami-  
gos, preguntole el Santo Padre, como le yua de mer-  
cancia? El contò al S. Padre las mercaderias, que auia  
embiado à Portugal, y entre ellas el diamante, esperan-  
do tener gran ventura en el. Preguntole entonces el  
Santo Padre, en que nauio yua el diamante? y el le di-  
xo por su nombre el nauio que era. No quisiera (dixo en-  
tonces el S. Padre) q̄ fuera ay. Preguntandole el Cosme  
porq̄ si era por vètura, porq̄ el año passado en vna tẽpe-  
ra t̄ por poco se huiera perdido este nauio? no es por es-  
so (dixo el S. Padre) sino porq̄ se ha de ver en otro peligro  
mayor. Començõ el mercader à suplicar al S. P. Xavier,  
si rogasse

### Vida de S. Francisco Xavier

rogasse á Dios librasse de peligro aquel nauio, porque el diamante que auia embiado en el al Rey yua á su riesgo, y á su cuenta. Andando despues Iuan Cosme cuydoso, y desseo de saber lo que le auia sucedido al nauio, supo como auendosele quebrado vna tabla de vn costado en vna rezia tempestad, por poco se hundiera. Pero al fin aunque se vio en este peligro, preuisto por el S. P. Francisco, con sus oraciones, como con prospero viento aportò á Portugal. Arriba contamos como el S. Padre Francisco la vispera de su partida de Malaca á la China, echandose sobre la cama, el rostro ázia abaxo (cosa bien nueva, y nunca usada por el) estuuo así larguissimo tiempo, ni bien durmiendo, ni bien despierto, sino enagenado y fuera de su sentido. Y al fin despertado, como de vn profundo, molesto, y pesado sueño, y como hombre que se auia visto en algun aprieto, ó pesadumbre, començò á voces á nombrar muchas vezes por su nombre á vn cierto hombre que estaua entonces en Portugal, y á repetir á menudo, Dios te perdone, Dios te perdone, sin que ninguno de los circunstantes entendiesse por entonces el mysterio. Pero supose despues por vnas cartas que vinieron de Portugal, y era, que por aquel mismo tiempo, en que al S. Padre Francisco le auia sucedido lo que auemos contado, auia recibido la Compañia en Portugal vn graue daño, por culpa de aquel hombre, que el S. P. Francisco con tanta congoxa nombrò. Pero por la misericordia de Dios nuestro Señor, y por las oraciones del S. Padre, salió la Compañia bien de este trabajo, y descubriose en este hecho, que auia Dios nuestro Señor reuelado al S. Padre Francisco lo que passaua entonces en Portugal, para que con sus oraciones atajasse el daño, que amenaçaua á nuestra Compañia. Y no solo vio en espíritu, y profetizó lo que estaua lexos de Malaca, sino lo que

### Apostol de la India.

250

que estaua por venir, así prospero como aduerso, alegre, y triste. Y dexando de contar las desgracias, que profetizó auian de suceder á aquella ciudad, vnas vezes predicando, otras conuersando con ellos, anunciándoles destrucciones de sus campos, cerco de sus enemigos, graue pestilencia, y otros semejantes trabajos, que llouierõ despues sobre esta triste ciudad; acuerdese el Lector de aquella insigne victoria, que alcançaron los de Malaca de los Azenos, mucho antes profetizada por el S. P. Francisco, y tan llena de profecias de las misericordias y prouidencias, que Dios auia de usar con aquel pueblo. Pues estando en Amboyno, y en las Malucas, que de cosas profetizó y dixo mucho antes? La victoria que alcançaron los Portugueses de los vezinos de Tolo, y la buelta del batel, que auia arrebatado, y alexado la tempestad, el S. P. Francisco la profetizó mucho antes. Pero ya hizimos mencion arriba desto, digamos algo nuevo. En la nauegación de la China, yendo atrauessando el mar de Malaca la nao, en que yua el S. Padre, se vio en manifesto peligro de perderse con vn rezio viento, que sobreuino cerca de las Islas de Samatra. Ya todos, perdida la esperança de salvarse, tenian tragada la muerte. El S. P. Francisco fuesse al piloto Diego de Sosa, y animole á el y á los demas, y dixoles: que aquel mismo dia en la tarde assentandose el viento, auian de entrar en el puerto, y sucedió así. porque antes de ponerse el Sol cessò el viento, sosegose el mar, y desembarcaron en tierra. Y no solo profetizó los saluamentos, y buenos sucesos, sino tambien las muertes de muchos. Callo la muerte de Iuan de Arauxo, profetizada por el S. Padre Francisco, y digo lo que le sucedió estando en Malaca. Hablando familiarmente con Antonio de Sosa, y auiendo hecho mencion del Governador de la India, dixo claramente, que aunque entonces

### Vida de S. Francisco Xavier.

estaua cõ entera salud, auia de morir muy presto: y sucedio así de allí à vn mes. Quando se partia para la China, aconsejo à Diego Pereyra grãde amigo suyo, en cuyo nauio se auia de embarcar echase ojo à otro procurador, q̄ tuuiesse cuenta cõ sus mercaderias, porq̄ el que auia tomado, no llegaria à la China, y fue así, porq̄ murió antes de salir de Malaca. Partiéndose otra vez à las Malucas en vn nauio ligero, partiò del puerto en compañia de Iuan Galuan mercader, q̄ yua en otro nauio ligero. Poco despues se leuantò vn recio viento, el qual arrebatando el nauio en que yua el S. P. Francisco, en breue tiempo dio con el en el puerto, adonde yua. Estãdo todos esperãdo, q̄ llegasse Iuan Galuan, predicòles el S. Padre vn sermõ, y en el discurso del les dixo, encomendassen à Dios el alma de Iuan Galuan, que acabaua entonces de morir. De allí à tres días echo el mar en la ribera las mercaderias, y hazienda de este mercader, q̄ fueron como testigos del naufragio y muerte de su dueño. Fue tãbien admirable aquella profecia del S. Padre Francisco, que se cumplió poco ha, de la naue Santa Cruz. La qual ( como diximos arriba) con admiraciõ de toda la India, que sabia la buena dicha que le auia profetizado el S. Padre Francisco, vino à acabar como de su muerte natural en el puerto, sin daño de nadie, treynta años despues de la muerte del S. Padre, segun el mismo lo auia profetizado. Y no solo profetizaua el Santo Padre Xavier las cosas futuras, o las ausentes, y muy apartadas de donde el estaua, ( que es proprio de los que tienen este don de profecia ) sino conocia tambien los pensamientos ocultos, y los pecados de los hombres. Bastante prueua de esto era lo que arriba diximos le sucedió con Iuan Duro, o de Eyro. Esto se confirma mas con lo que se sigue. Ya vimos arriba como està Bazain, ( que es

vn

### Apostol de la India.

251

vn pueblo de la India ) entre Goa y el rio Indo, casi en ygual distancia de estos dos extremos. Aportò à este pueblo el S. Padre Francisco, yendo ya de camino al Japon por verse con el Virrey, q̄ estaua entonces en la Prouincia de Cambaya. Salidò à recibir, y abraçar al S. Padre Francisco vn grande amigo suyo, vezino de Malaca. Auia el S. Padre algunos dias antes sacado à este hombre de mal estado, y aconsejado se boluiesse à Portugal, porque así le conuenia, para huyr de ocasiones, y que frequentasse alla los Sacramentos de la confesion, y comunion, y tratasse de la reformation de su alma, cuya conciencia andaua muy estagada. Diole la palabra el Portugues, de que haria lo vno y lo otro así: pero despues no la cumplió, antes mudado el proposito de yrse à Portugal, auia tres años que no se confesaua. Viendolo pues el S. Padre Francisco, que se auia apegado tanto à la India, y mirando con los ojos del alma el estrago de su conciencia, y la fealdad della, rehusando el abraçarle, y aun el tratarlo, le dixo con mucho desden: Andad de ay, así cumplan los hombres de bien su palabra? Bien se, y callò lo de mas, que despues que os apartastes de mi, y partistes à la India, nunca os aueys confesado: y así ni os hablare ni tratare como amigo, hasta que os confesays. El que sabia muy bien lo que auia en su conciencia, y que era verdad, que auia dilatado todo aquel tiempo la confesion, quedando atonito y espantado, con lo que auia oydo, echo de ver, que era Dios nuestro Señor el que andaua por allí, y que era el que auia reuelado al S. Padre Francisco aquel secreto, pues por otro camino no lo podia auer sabido: y así tratò luego de hazer vna buena confesion, y limpiar su alma de los peccados, que al S. Padre Francisco auian olido tan mal. Fuera desto auiendo preguntado à vn amigo suyo en Cochín por su sa-

li 3 lud,

## Vida de S. Francisco Xauier.

lud, respondiendo el amigo que bien le yua della, le replicò el S. Padre, si, de salud del cuerpo biẽos va, pero no del alma. Y era asì, que andaua por aquel tiẽpo, fraguãdo, y traçando no se q̃ trampa, o mal trato: y asì confesso claramente, q̃ sabia mejor el S. P. Francisco su salud y disposicion, que el mismo. Confessose cõ el S. Padre, y apartandose de aquel mal proposito, boluiò à la salud y buena disposicion, q̃ el S. P. Francisco, como buẽ medico auia conocido le faltaua. Tambien contare aqui lo q̃ sucedio al S. P. Xauier, vn dia antes de su muerte. Assistianle los dos compañeros, que sacò de la India, Antonio de Santa Fè Chino, y otro natural de la misma India. Mirãdo pues el S. Padre con terribles ojos al Indio, le dixo tres vezes con terrible y espantosa voz: Ay de ti miserable. No mucho despues mataron à este hombre, con muerte violenta y arrebatada, estando actualmente amancebado, y en mal estado, y asì parece que aquella voz del S. Padre Francisco repetida tres vezes, le profetizò tres males, el pecado en que auia de caer, la muerte del cuerpo, y la del alma.

### *De los muchos y diuersos milagros, que hizo en su vida. Cap. III.*



**B**RO Dios nuestro Señor por el Santo Padre Francisco, mientras viuiò, muchos y grandes milagros, y de muchas maneras. Yo solo pondre aqui algunos dellos, contentandome con auer tocado los de mas en sus propios lugares. Peled el Santo Padre Francisco algunas vezes con los demonios, y no solo los venció por su persona, (como quando desprecio sus amenazas, aunque le maltrataron, é hizieron estando en Meliapor en la Iglesia de

## Apostol de la India.

252

de santo Thomas, y despues caminando al Iapon, poniendole los demonios mil espantos, y amenazas, las venció con la grandeza de animo que tenia) sino tambien en la Pesqueria, en Malaca, y otras muchas partes, librò muchos endemoniados, o por su persona, o por medio de los rezien conuertidos, que el embiaua para este fin. Y no fue menor la gracia, que tuuo de sanidad, que la de lançar demonios. Y dexando los muchos enfermos que sanò en el cabo de Comorin, (como vimos arriba) ò yendo el à visitarlos, o embiando los niños que catequizaua: visitando vna vez, passando á Ceylan, à Miguel Fernandez, que estaua muy apretado con vn dolor de piedra: dixole que tuuiesse buen animo, y grande confianza en Dios nuestro Señor, que el diria el dia siguiente Missa por el, y esperaua en Dios nuestro Señor, q̃ por medio de aquel sacrificio auia de cobrar salud y fuerça mas presto de lo que el, o los suyos esperauan: y sucedió puntualmente asì. Dio tambien la vida à muchos, que estauan para morir: y sanò à otros, que tenian pafimo en algun sentido, o en algun miembro, o por auer nacido asì, o por algun acaecimiento. Es cosa aueriguada y cierta, que sanò à vn coxo en Yamanguchi, y boluiò à dos mudos el vfo de la lengua, y à dos sordos el sentido del oyr. Trayanle muchos enfermos, q̃ estauan ya casi espirãdo, y haziẽdo sobre ellos la señal de la cruz, ó echãdoles agua bendita, les daua la salud. Y no solo estoruo à muchos la muerte, sino sacò tambien à algunos de su jurisdiccion, boluiẽdoles à la vida. Tambien es cosa aueriguada, q̃ resucitó tres en el cabo de Comorin, y en Cãgorima vna moça; y vn niõ en Sanchon, poco antes de su muerte, q̃ despues fue Religioso dela Cõpañia de Iesus.\* Y esto cõsta de las informaciones, y libros, q̃ hasta ahora corriã de la vida del S. P. Francisco. Mas por las informaciones,

li 4 que

## Vida de S. Francisco Xavier

que de nuevo se han hecho para su canonizacion, por mandado de nuestro muy Santo Padre Paulo Quinto, que oy preside, como sumo Pastor en la Iglesia, consta de otras muchas cosas, de que hasta aqui no teniamos tanta noticia: y entre ellas de la resurrección de otros doze muertos en diuersas partes del Oriente. De suerte q̄ son diez y siete los que sabemos q̄ resucito este milagroso varon. Y por ser cosa tan cierta, y segura, la publicò y predicò el Reuerendissimo Padre Mucio Vittelesqui General de la Cõpañia de Iesus en Roma, en el primer sermõ de su Beatificaciõ, casi en preseneia del mismo Pontifice, y en la de mas de diez y seys Cardenales, que no solo eran testigos de lo que se dezia, sino que muchos dellos lo eran tãbien de las mismas informaciones, de donde aquello se auia sacado. Porque asistiõeron à este tan celebre acto, como adelante diremos, los Ilustrissimos Cardenales de la Congregaciõ de Ritos, por cuyo tribunal y censura pasan las informaciones de las canonizaciones de los Sãtos. En los quales es Dios maravilloso, y lo ha sido en todos los siglos, y en el S. P. Francisco lo quiso ser cõ vna tã singular prerogatiua, q̄ por ventura (fuera de los sagrados Apostoles) de ningun otro se lee, que aya resucitado tantos muertos. Para q̄ se eche de ver, que no esta abreuada la mano de Dios; el qual para provecho de los hombres, y propagacion de su santa Fè, en todos tiẽpos haze obras maravillosas, dignas de su omnipotencia: no dexando escusa ninguna, asì à los infieles, que vistas semejãtes maravillas no la reciben, como a los fieles, q̄ auendola recebido no viuẽ cõ la santidad de vida, q̄ ella les pide. \* Pero passemos à otras cosas, aunq̄ diferentes de lo q̄ ahora tratauamos, por ventura no menos maravillosas. Auia vn mercader Portugues, cuyo nõbre se calla por escusar la infamia, q̄ se le podia seguir, hõbre de mucha maña, e industria

## Apostol de la India.

253

industria en las cosas deste siglo. Este hõbre quãdo el S. P. Frãcisco yua à la China, se le hizo grãde amigo y familiar suyo: pero algun tiẽpo despues boluendose à la India, comẽçò à viuir con poca honestidad, aunque cõ mucho secreto y recato. Apareciõsele en este tiẽpo vna vez el S. P. Francisco (no se sabe si estaua ya en la otra vida, ò solo ausente de aquel lugar) y dixole, como ya Dios nuestro Señor le queria castigar muy presto: y cõfessãdo el mercader, q̄ lo tenia muy bien merecido, añaadio el S. Padre, sin duda es asì, q̄ lo teneys muy biẽ merecido, particularmẽte despues q̄ hizistes aquel pecado (y señalole en particular el pecado q̄ era, y estaua tan secreto, q̄ no le sabia otro hõbre ninguno, sino el mismo mercader) el qual viendo q̄ el S. Padre Francisco le auia descubierto el pecado, q̄ entendia el estaua secretissimo, se compungio, y dixo cõ grande admiraciõ, sin duda Padre mio esto Dios lo ha reuelado à V. P. y pues me ha descubierto la llaga: de la medicina y remedio, y reduzga à este hõbre errado al camino de la salud. Dixole entõces el S. Padre. Entraos hermano en la religion de S. Francisco, q̄ si en ella viuiere des cõforme à su santo instituto y reglas, se reys saluo. Y en vuestro natural he yo echado de ver, q̄ venis nacido y à proposito para esta santa Religión. Obedecio el hõbre, y tome aquel saludable cõsejo, como de vn Divino oraculo, y cõtò à otros todo lo q̄ le auia sucedido. Hizo el S. P. Francisco, ò Dios nuestro Señor por el, otros muchos milagros en diuersas materias. En vn lugar llamado Semorro, mas alla de Malaca, por el qual passa vn grãde rio, passãdo el S. P. Francisco por la ribera del, le comẽçarõ los vezinos à apedrear, y tirar saetas, instigados de vn diabolico furor, y apretauãle de manera, q̄ le hizieron huyr hàzia el rio. Estaua atrauellada en el passõ y ribera del vna grã viga, q̄ le estornaua el passõ:

### Vida de S. Francisco Xavier.

apartola el S. Padre con mucha facilidad, y passo, y se librò. Espantados los enemigos con este milagro, le dexaron de seguir, porque era tan grande la viga, q̄ muchos hōbres juntos à penas la podian mouer; y así echarō estos hōbres de ver, q̄ no la auia el S. Padre apartado con sus fuerças, sino cō las q̄ le dierō del cielo. Pero lo q̄ ahora contare, es cosa aun mas estraña, é inaudita. Predicaua cada dia en Yamanguchi à los Bonços y Gentiles Iapones; despues del sermō llegauan de tropel vnos tras otros, y con malas entrañas (que las tienen ordinariamente malas con los estrangeros) començauan à poner muchos argumentos y replicas al S. P. Francisco, pretendiēdo cōfundirle, y como atropellarle, porq̄ es gēte de no menos soberuio y altiuo, q̄ agudo ingenio. El S. Padre, como le preguntauan tantos juntos cosas tan diuersas, no pudiera satisfacerles, si Dios no obrara vna cosa maravillosa, y desde los Apostoles aca à penas oyda, y era que con vna respuesta satisfacía à todos, de la misma manera que si respondiera à cada vno por si. Así lo dixo despues el Hermano Bernardo Iapon, hombre de grāde verdad, el qual se hallò presente à estas disputas, y notò esto muchas vezes, y lo comunicò cō otros Japones, que auia reparado en ello tambien. Y no es menos verdadero, ni menos admirable lo que dizen le sucedio en vn lugar de la India, llamado Coramandel. Estando el S. Padre Francisco en este pueblo, llegó a pedirle limosna vn pobre hombre, el qual perdida, y echada a fondo toda su hacienda, se auia escapado de vna tormenta en el mar con sola su persona. El S. Padre, aunque se holgara harto remediar su necesidad, no tenia con que: pero por no le embiar desconsolado, olvidado de su pobreza, y mouido de compassion, puestos los ojos y esperança en la Diuina riqueza, metio la mano en su faltriquera, à do solia traer

poco,

### Apostol de la India.

254

poco, ó ningun dinero, y así no hallò nada en ella. Con todo esto boluiendo à poner los ojos de su alma en aquel Señor, cuyo es el oro y la plata, y leuandando los del cuerpo al cielo, dixo al pobre, que fiasse mucho en la Diuina liberalidad y largueza. Y ni al S. Padre Francisco le salio vana la esperança q̄ puso en Dios, ni al pobre la que tenia en el S. Padre Francisco: porque boluiēdo à traer la mano por la faltriquera, la sacò llena de vna moneda de escudos de oro, propria de aquella tierra, y dioselo todo al pobre, fiando de aquella fuente inagotable de la misericordia Diuina, que nunca en semejantes ocasiones y necesidades le faltaria. Sucediò otra vez, q̄ vn soldado Portugues perdiò à los dados seyscientos ducados. Quedò triste como vna noche, y sin saber q̄ se hazer, ni q̄ consejo tomar. Al fin se acogió al comū cōsuelo de todos, q̄ era el S. P. Francisco; cuētales su desgracia. El S. Padre queriendo hazer triaca del veneno; y remediarle cō ella su mal, pidiole los dados; y reboluiēdolos en su mano le dixo: que se boluiesse à jugar cō ellos, que con el poco dinero que le auia quedado, bolueria à gañar lo mucho que auia perdido. Y sucediò así, que le dixo tambien el dado por virtud del S. Padre Francisco, que era el autor de aquel juego, que boluió à ganar todo lo que auia perdido. Como le dezia tambien, *picole*, y queria passar adelante cō el juego, pero el S. P. Francisco se lo estoruo. El soldado obedeciēdo al S. Padre, se alçò, agradeciēdole el beneficio q̄ le auia hecho. Y le hizo juramento de nunca mas tomar dado en la mano para jugar, y así lo cūplio, por contemplacion del S. P. Francisco. Era muy de ordinario en el S. P. Xavier, siēpre q̄ navegaua, repartir entre los grumetes, y marineros pobres, todo lo q̄ à titulo de viatico, o matalotage auia metido en el nauio, por viuir el de limosna. Pidiēdole pues vna vez

algunos

### Vida de S. Francisco Xavier

algunos del nauio de industria, para tentarle, vn poco de azeyte, que tenia, en breue tiempo no quedò nada en la azeitera. Llegò despues otro à pedirle azeyte: mandoselo dar el S. P. Francisco. Dixo el tōpañero, que no auia gota, como era verdad, porq̄ el auia buelto boca abaxo la azeitera, y no auia caydo gota. Dixole el S. Padre, Andad hermano, y boluedlo à ver. Fue y hallò llena la azeitera, que auia dexado vazia: dizeselo al S. P. Francisco. El S. Padre dissimulando esta marauilla y milagro, como solia otros, le dixo: pues yd y dad esse azeyte a los que nos lo pidieron. Encontrando vna vez el S. Padre Francisco vn muchacho llagado, y muy asqueroso, mouido à lastima y compasion se detiuo; luego le leuantò del suelo, y se le quiso echar acuestas; y quando le tomaua entre los braços, le dixo, Sancte Dios. Esto dixo dos, o tres vezes, y al punto sanò el muchacho, y se le boluio à su madre. Esto contò tãbien à los Padres de la Compañia, q̄ estauan en la India, Vicēte Pereyra Patron de vn nauio, y grande amigo del S. P. Frãcisco, del qual arriba hizimos menciō. Otras muchas cosas ay semejates à estas, q̄ auemos conrado, las quales se hallaran escritas en su vida, pero reservamos para este lugar lo que aqui se ha contado, por no constar claramente, y con certidumbre del tiēpo en que muchas destas cosas sucedierō. \* Solas dos referiremos aqui, aunque se sabe el lugar, y tiempo, en que se obraron, por ser ellas menos sabidas, y dignas de particular ponderacion. Nauegaua el Santo Padre entre la China, y la Isla, que pienso llaman la Hermosa. Falsò el agua al mejor tiempo à los compañeros, que viendo su gran necesidad, y aprieto, acudieron al Santo Padre Francisco à darle parte de su trabajo, y el Santo mouido de compasion, acudiò luego à Dios, haziendole memoria de su diuina promessa, hecha à los que con viua fe le

pidiessen

### Apōstol de la India.

255

pidiessen el remedio de sus necesidades. Acauada su oracion, mandò sacar agua de la misma mar, señalando la parte de donde lo auian de hazer. Obedecieron los necesitados nauegantes al mandato del Santo Padre, y fue cosa marauillosa, que toda el agua, que sacaron de aquella parte, era dulce, y delgada, como si la sacaran de vn rio, o de alguna fuente clara, y sabrosa. El piloto, y los pasajeros admirados de vn caso tan nueuo, dudaron si à caso estauan muy cerca de tierra, y sabia por ventura el Santo Padre Francisco, tan experimentado en aquellas nauegaciones, alguna corriente de algun rio, que alli cerca entraua en la mar. Hizo sacar agua del otro borde del nauio, opuesto al que el Santo Padre auia señalado: pero hallò que era tan salobre, y amarga, como auia siempre experimentado la de la mar. Y assi aprouechandose de la ocasion, mandò sacar de la parte señalada toda el agua necessaria, dando todos mil gracias à nuestro Señor, por vn tan singular beneficio, como les auia hecho por la intercession, y oraciones de tan santo compañero.

La otra es, que estando en las Malucas, passando de vna Isla à otra, se leuantò vna borrasca tan recia, que puso en cuydado a los marineros. Pedian à Dios misericordia, y al Santo Padre el fauor de su oracion. Hizo la el Santo, y en acauandola, echò mano à vn pequeño Cruzifixo de metal, que traia al cuello, y colgandole de vn cordel, le echò a la mar, quedandole con el cordel en la mano, y suplicando à nuestro Señor tuuiesse misericordia de aquella pobre gente, que inuocaua su Santo nombre. Ocupado el Santo en su oracion, se le fue el cordel de la mano, y el Cruzifixo se hundio en la mar. Fue grande el sentimiento, que el Santo Padre Francisco tuuo de verse sin aquel precioso joyel, que

era

era su consuelo y remedio en las necesidades; mas reprimio con prudencia su sentimiento. La tempestad cesó luego, y abonanzó la mar, y en breue tomaron tierra. Quedóse el S. Padre en la ribera passando con vn Portugues, y tratando con el de las cosas del alma. Estando ellos en su conuersacion, salió de la mar vn Cangrejo, y como si la tierra fuera su proprio elemento, caminando por ella, se fue házia donde estaua el S. Padre Francisco, lleuando en las dos manos, o tenazillas de lanteras el Cruzifixo, que al Santo se le auia caydo en la mar; y sin huyr, ni espantarse, paró, y estuuu quedo hasta que el Santo Padre llegó à el, y de rodillas le quitó aquel Santo deposito. El qual el Santo Padre tomó en sus manos, y dando à Dios las deuidas gracias, por tan singular prouidencia, como mostraua tener de sus cosas, le vistó con mucha deuocion, y ternura, y le puso sobre su cabeça. El Cangrejo auiendo entregado el Cruzifixo, como el criado que ha hecho lo que le mandó su Señor, se boluio huyendo à la mar, y el Santo à su conuersacion, sin dezir palabra sobre el caso al compañero, o porque la admiracion le dexo suspenso, o porque como humilde huya de las platicas, en que se auia de tratar de su santidad; y merecimientos. Los efectos, que causaria en el Portugues vn milagro tan raro, de-  
kamoslo à la consideracion del que lo leyere.\*

Tambien es cosa digna de admiracion, lo que en la Isla de Sanchó, bautizando à muchos Mahumeranos, los quales eran grandísimos de cuerpo, vieron vnos Portugueses que estauan algo apartados, y es: que el S. Padre Francisco los excedia à todos, y campeaua, y se echaua de ver entre ellos. Admirados desto se acercaron à ver si los bautizaua desde algun pulpito, o subido en algun lugar alto, y hallaron que no: entonces entendieron que su grandeza

deza do abimo era la que auia acrecentado su estatura demanera, que excedia la marca y medida de la estatura humana. Y porque hablamos de esta Isla de Sanchó, no fue pequeño argumento, y testimonio de la virtud, y santidad del S. P. Francisco, que despues, que el santificó aquella Isla con las Missas, que en ella dixo, y con las nauagaciones, que hizo por aquellos mares, se quietó y fessegó demanera aquel mar, que solia ser antes peligrosissimo, y lleno de terribles tormentas, y frequentes tempestades y naufragios, particularmēte con los continuos Tusones, de que arriba diximos, que ya por marauilla se ve tempestad en el, ó corre aquellos temporales. Tanto pudo, ó la virtud del Santo Padre Francisco, ó la santidad del sacrificio de la Misa, o todo junto.

*De los milagros que hizo despues de su muerte*  
*Cap. IIII.*



A muerte del S. P. Francisco no fue menos illustre y marauillosa que su vida, ni menos llena de milagros. Por que Dios que es admirable en sus fantos quiso honrar aquel cuerpo del Santo Padre Francisco, que auia sido templo del Espiritu santo, con muchos y muy grandes milagros, que por el como por instrumento obró. Porque como vimos arriba auiendo estado su cuerpo enterrado tres meses en cal viua, se halló sano, è incorrupto, y echando de si vn suau olor, en el qual milagro fuera de ser perpetuo concurrieron otros muchos milagros. Porque siempre se cóseruo incorrupto, y le duro aquel suau olor, aun despues que estuuu en Malaca enterrado seys meses inmediatamente

### Vida de S. Francisco Xavier.

diatamente en la tierra, sin estar metido en caja, o arca,  
ni en otra cosa alguna. Fuera desto la incorrupcion del  
cuerpo. Durdò en el vestido, el qual durò tambien sin  
lesion, y sin pudrirse. Y lo que es mas admirable, cinco  
meses despues de su muerte, enterrandole en Malaca, sa-  
liò sangre del, y duro la señal de la sangre fresca y recien-  
te, hasta que le boluieron à enterrar en Goa, que fue  
diez y seys meses despues de muerto. Y assi no solo los  
vezinos de Goa, sino los de casi toda la India, traydos cò  
la fama destas maravillas, y milagros, y con la noticia  
que ya todos tenian de su santidad, se hallaron à su en-  
tierrò y honras, que como aduertimos arriba, mas pare-  
cieron triunfos, que enterramiento. Y fue tanto el con-  
curso de la gente de todos estados, que vino à ver su san-  
to cuerpo, quanto nunca se vio jamas en aquella tierra:  
pues fue menester tenerle tres dias descubierto, porque  
huuiesse lugar, de q̄ todos le viesse. Y fue tanta la deu-  
cion y piedad cò este bienauenturado Padre, q̄ puso nues-  
tro Señor en los coraçones de todos, que andauan à por-  
fia tocando sus rosarios à estas sus santas reliquias, y to-  
màdo si pudiesse alguna parte dellas. Confirmò despues  
el Señor este milagro de la incorrupcion de su cuerpo  
con tantos y tan manifiestos milagros (los quales conta-  
remos despues) que todos, assi los que estauan mal afec-  
tos, como los que no lo estauan, tuuieron por certissimo  
estaua su santissima alma gozando de Dios nuestro Se-  
ñor. Esto que de la incorrupcion de su cuerpo auemos  
contado, es negocio tan cierto y aueriguado, que tuuo  
tantos testigos, quantos se hallaron aquellos dias en  
Goa, que fueron casi todos los moradores de la In-  
dia. Pero porque no pareciesse à alguno lo que auemos  
dicho mas digno de admiracion, que de fe, y cre-  
dito, quiso y traçò Dios nuestro Señor, que fuera de  
los

### Apostol de la India.

257

los particulares testigos, que huuo à esta maravilla, que  
dasse tambien testimonio publico de ella. Porque juz-  
gando el Doctor Ambrosio Ribeyro, Inquisidor, y Vica-  
rio General del Obispo de Goa, que tocava a su oficio, y  
le corria obligacion aueriguar, si era verdad lo que se  
la India dezia, fue en persona a ver con sus ojos, si el cuer-  
po del S. Padre Francisco estaua incorrupto: llevando cò  
sigo algunos medicos los mas famosos, que auia en tóces  
en Goa. Y auiendo visto con sus ojos el cuerpo incorrup-  
to, y haziendose despues informacion por mandado del  
Rey de Portugal de la vida y santidad del S. Padre Fran-  
cisco, nos dexò vn clarissimo testimonio desta verdad, el  
qual quise poner aqui por sus formales palabras.  
, Yo el Doctor Ambrosio Ribeyro Inquisidor, y Vicario  
, General, y coadjutor del señor Obispo de Goa, y de la In-  
, dia, doy fe y testimonio q̄ por espacio de nueue años, q̄  
, ha que vine à estas partes, se, q̄ anduuo el S. P. Francisco  
, Xavier predicando, y enseñando la Fè de CHRISTO, à  
, los fieles, è infieles por los lugares, y barrios de la India, q̄  
, Malaca, q̄ las Malucas, del Japon, y por otras remotissi-  
, mas partes habitadas de gètes barbaras: y q̄ en estos su-  
, dichos lugares conuirtio grandissimo numero de infie-  
, les a la Fè de CHRISTO, y que edifico muchas Iglesias,  
, y q̄ passo en esta razò grandissimos trabajos, y necessida-  
, des, hasta el punto en q̄ murio. Y auiedo traydo a Goa  
, su cuerpo, porque era publica voz, y fama, que venia in-  
, corrupto, pareciendo ser esto cosa sobre todas las fuer-  
, ças de la naturaleza, y aun manifiesto milagro, que vn  
, cuerpo despues de auer estado onze meses enterrado,  
, tres en la China, y ocho en Malaca (como por relacion,  
, que nos hizo el señor Virrey de la India D. Alòso de No-  
, roña, y de el testimonio y dicho de hombres fidedignos  
lo supimos) estuiesse incorrupto, entero, y sin lesion algu-  
K k na

*Vida de S. Francisco Xavier.*

na diez y seys meses despues de muerto, nos parecio q̄  
tocaua á nuestro oficio aueriguar, si era esto assi verdad.  
Y assi me fuy a la Iglesia a do estaua su cuerpo, hize a-  
brir el arca, y cō cyrios encendidos a las onze del dia mi-  
re cō curiosidad el cuerpo del S. P. Francisco, y roque y  
palpe muy de espacio sus braços, y piernas, rodillas, hal-  
ta los muslos, y casi todo su cuerpo, cōjeturando por lo q̄  
vi, q̄ estaria de la misma manera lo q̄ estaua cubierto: y  
halle q̄ estaua todo su cuerpo entero, è incorrupto, y (lo  
q̄ es mas) fresco, y la carne solida y con su natiuo jugo y  
color. Vi tãbiẽ en el muslo yzquierdo vn poco mas arri-  
ba dela rodilla vna herida del tamaño d̄ vn dedo, de do  
de auia cortado vn poco de carne: y halle otra herida en  
el vientre, en la qual meti yo los dedos, y no halle cosa q̄  
no estuuiesse sana y entera, è incorrupta y sin mal olor.  
Fuera desto junte mi boca con la suya, y mire, y toque  
con gran curiosidad y atencion todo su rostro, y hize a  
mi notario, q̄ tomasse por testimonio todo lo q̄ auia vis-  
to, y lo firme yo despues de mi nõbre, y lo selle cō el se-  
llo d̄ mi oficio, a primeros de Diciembre del año del Señor  
de 1556. Tambien vn medico del Virrey auiendo visto  
muy bien el cuerpo del Santo Padre dio fee y testimo-  
nio desta verdad no menos illustre y claro, que el passa-  
do por estas palabras.

Yo el Doctor Cosme de Sarayua medico del señor don  
Alonso de Noroña Virrey de la India doy fe, q̄ auiedo  
traydo a Goa el cuerpo del Santo Padre Francisco, y a-  
tiendole yo visto y tocado particularmente el vientre,  
que es la parte q̄ se suele mas presto corróper, le halle  
sano solido y entero, y sin corrupcion, constando me  
claramente, que ni le auian embalsamado ni vngido  
con azeýtes, ni con otra cosa contraria à la corrupcion.  
Y auendo vn Padre de la Compania de IESVS, di-  
ziendo-

*Apostol de la India.*

258

ziendoselo yo, metido los dedos en vna herida que te-  
nia en el lado yzquierdo debaxo del coraçon, salio,  
sangre y agua, la qual oli, y halle que en ninguna mane-  
ra olia mal. Tambien halle sin corrupcion las piernas y  
las demas partes de su cuerpo, y con su carne tan solida  
y entera, que no era posible por ningun arte de medi-  
cina auerle conseruado assi. Porque à ya casi año y me-  
dio q̄ este cuerpo esta muerto, y estuuu casi vn año en-  
terrado. De todo esto doy Fè y testimonio debaxo de ju-  
ramento, pues se me à mandado diga mi parecer, a 18.  
de Nouiembre del año del Señor de 1556. Confirmãse  
mas estos testimonios humanos con los diuinos. Porque  
hizo Dios nuestro Señor muchos milagros en este tiem-  
po por su sieruo en testimonio de su santidad, y de que  
goza de la eterna felicidad. \* Quando el santo cuerpo lle-  
go a Malaca, se abraçaua la ciudad en peste. Mas desde  
aquel punto ni se hirio ninguno de nuevo, ni murio per-  
sona de las heridas. \* El nauio en que vino el cuerpo del  
Santo Padre Francisco, que era de Iuan de Mendoza, se  
escapo de grandissimos peligros particularmente \* en  
los baxos de Chilã, en dõde, como poco ha deziamos, en-  
callo el nauio en la abertura de vna peña secreta sin po-  
der yr adelante, ni voluer atras. Hasta q̄ sacando el S. cuer-  
po al conuẽs, y plaza del nauio, rodeado de muchas lu-  
zes y olores, y de todos los marineros y nauegantes, salio  
milagrosamente de aquel peligro. Y juro despues el pilo-  
to, y lo testifio varias vezes en Lisboa lorge de Mendoza  
hermano del dueño del nauio, q̄ a todo se halla presente  
q̄ estado todos de rodillas, pidiendo a nõ Señor las vidas  
por la intercessiõ de su seruo, se oyo de repente vn estalli-  
do grande, cō el qual el nauio salio como de vn salto a la  
mar. Por dõde contãdieron q̄ la peña fue la q̄ quebró, y a-  
brió camino; como sino pudiera sufrir el peso de la ma-  
dera,

K k 2

derra,

## Vida de S. Francisco Xavier.

dera, aunque podrida, preservada, y hecha como de yerro por virtud de la carga que lleuaua. Y para que mejor se echase de ver, q̄ toda esta buena dicha, y la de los mercaderes, les venia de aqui; en descargandose del santo cuerpo, se fue a fondo en el mismo puerto de Goa, sin daño de nadie. Como quien queria antes morir con la honra de auer sido depositario de tan precioso tesoro, que viuir siruiendo, como hasta entóces, en los tratos humanos. \*Partiéndose de alli hazia vn pueblo de la India llamado Baticala, estava muy enferma la muger del Procurador del Rey, q̄ era vna señora Portuguesa muy sierua de Dios llamada doña Maria Serrana. Al p̄nto q̄ supo esta señora q̄ auia llegado alli el cuerpo del S. P. Francisco, se hizo llevar luego alla cō no menor cōfiança, q̄ piedad, para pedirle fauor y socorro en su necesidad, y no fuerō sus oraciones sin fruto. Por q̄ por la intercession del S. P. sano de su enfermedad. Esta misma Portuguesa guardo en vn relicario de plata, vna pequeña parte del eingulo del S. P. Francisco, que la dieron por muchos ruegos suyos, y trayala al cuello, ò por acordarse del S. Padre Francisco, ò por remediar sus enfermedades. Valiole mucho su buena Fè y piedad. Porque poniendo vna vez el relicario sobre vn hijo pequeño, que auia feys meses estava muy malo, le sano. Y despues dandole a este mismo niño vna apoplexia muy rezia, se aliuio con la misma reliquia. Poniendo otra vez este mismo relicario sobre vna criada suya, que estava en vn peligroso parto, salio muy bien del. Con este mismo medio sano su marido de vna enfermedad, y dos niños, que junto con tener recias calenturas, estauan cubiertos de vexigas, mal que en la India es mortal. Y no tose por cosa maravillosa, que solo en la parte, donde les ponian la reliquia, no nacia vexigas, estando lo de mas del cuerpo lleno de ellas. Todo esto dixo debaxo

## Apostol de la India.

259

debaxo de juramento esta muger del Procurador del Rey, en este pueblo de Baticala. Tambien es cierto que sanaron en Goa muchos enfermos con solo tocar el cuerpo del Santo Padre Francisco. Entre estos vna criada de vn cauallero, que en vn parto atrauessado estava ya para espirar, porque se le auia muerto en el cuerpo la criatura, y no se la podian sacar, tocando vnos cabellos del S. Padre Francisco, que estauan en vn relicario, de repente echo la criatura muerta, y se libro ella de la muerte. Esto testifico debaxo de juramento su amo, llamado Antonio de Sâ. El qual dixo tambien que estando en su casa vna India ya desauiciada en otro recio parto, poniendola este mismo relicario, pario luego vna criatura viua, quedandola madre no solo viua, sino sana. Otros muchos sanaron de diuersas enfermedades con otras reliquias del Santo Padre Francisco. Lo que acontecio a Antonio Rodriguez, hombre noble, fue cosa memorable, y digna de ponerse aqui. Cargauale a este hombre tanto humor, que aun novia aquellos cō quienes estava hablado muy de cerca. Auiendo prouado muchas medicinas, y perdida ya la esperança de hallar en ellas remedio, se mando llevar al sepulchro del Santo Padre Francisco. Rogo a los Padre del Colegio, le abriessen el arca donde estava, abreniela, pone las manos del S. Padre en sus ojos, y de repente se le quita toda aquella niebla, y comiença a ver, y en muy poco tiempo cobra totalmente la vista, que auia perdido. Esto dixo el mismo debaxo de juramento. Y no es cosa menos notable la que sucedio al Padre Balchazar Diaz. Diale a este Padre vna esquinencia, que le tomo demanera la garganta, que totalmente no podia passar cosa ninguna, y desesperando de hallar remedio humano, busco el diuino. Pidio la llave del arca del Santo Padre Francisco: abriola, tocole, y sano, y se le cayo tan de repente

### Vida de S. Francisco Xavier.

repente aquel flemon, que se le auia atrauillado, q̄ pare-  
cio q̄ aquella llauē, por los merecimientos del S. P. Fran-  
cisco auia abierto las cerraduras de su gargāta. Pero lo q̄  
aora dire, es cosa harto estraña y admirable. Vna señora  
muy principal llamada doña Iuana Pereyra muger de  
Christoual Pereyra, despues de vna larga enfermedad  
llego a pūto de muerte: y estādo ya sus criadas velādola  
al rededor de su cama, sucedio entrar el cuerpo del S. P.  
Frācisco en Goa. Oyēdo ella repicar las cāpanas cō tāta  
fiesta, oyēdo tābien lo q̄ publicaua la fama de la virtud y  
Sāntidad del S. P. Frācisco, se animo y esforço. Y rogādo a  
su marido, y a los circūstātes, q̄ la lleuassē al entierro, la  
dixerō q̄ no se podia hazer sin mucho peligro d̄ su vida, y  
no quisieron en ninguna manera condescender con ella  
en lo que pedia, pero al fin no quedo sin premio la pie-  
dad de esta señora. Porque desde aquel punto començò  
ā estar mejor, y cobrar fuerças, demanera, que dentro de  
muy poco tiempo estuuu buena del todo. De suerte que  
no solo el desseo de tocar el cuerpo del Santo Padre  
Francisco, sino la deuota voluntad de verle fue bastan-  
te para dar salud. Tambien se sabe por relacion de auto-  
res fidedignos, que la disciplina del Santo Padre Francis-  
co Xavier, la qual reuia guardada vn Christiano nueuo  
con mucha veneracion, ā dado salud ā muchos, y que ha  
obrado Dios nuestro Señor por ella grandes maravillas.  
\* Del mismo Iapon, en donde sucedio lo que acauamos  
de referir de la diciplina, nos escriuen de muchos ende-  
moniados, que fueron libres del mal espiritu, poniendo  
sobre ellos vn breulario del Santo Padre, que aun se con-  
serua en aquellas partes. Cō estas cosas es muy famoso, y  
celebrado por toda la India el nombre del Santo Padre  
Xavier. Y comunmente todos se encomiendan a el, y  
los marineros y passageros, quādo passan cerca de la Isla  
de Sanchon

### Apostol de la India.

260

de Sanchō, q̄ es donde el S. P. Frācisco murio, y fue enter-  
rado la primera vez (como arriba diximos) suelē aclamar  
ē inuocar su nōbre, y encomēdarle su viage, como a santo  
q̄ goza ya de Dios en el cielo. Y no solo se estiende el nō-  
bre, y la fama del S. Padre Francisco por la India, y por to-  
do el Oriēte, mas pasado el mar Oceano, ā llegado a Eu-  
ropa. Y en Euora, que es vna de las mejores ciudades de  
Portugal, ā donde fundo con grande magnificēcia, y libe-  
ralidad vn rico templo, y Colegio de la Compania de IE-  
SVS dō Henrique Cardenal de la santa Iglesia de Roma,  
el qual fue Rey de Portugal, sucedio lo que me conto vn  
hombre fidedigno, al tiempo que escriuia esta historia. Y  
fue, q̄ en este mismo tiempo, que llegò a Portugal la nue-  
ua de la muerte y milagros del S. P. Francisco, estauā ma-  
los dos de los mas graues y antiguos del Colegio, que  
erā el Padre Leon Hēriquez Rector del mismo Colegio,  
y el Padre Andres Capreda, grāde operario y confessor.  
Ellos oyendo las cosas maravillosas, que del S. Padre Frā-  
cisco se contauan, començaron a cobrar esperança de al-  
cançar salud por su intercessiō. El Padre Rector hi-  
zo que leyessen las cartas, que auian venido de la India,  
a donde se contaua el glorioso transito y entierro del S.  
Padre Francisco. Acabadas de leer con la admiraciō,  
que le cauō la virtud y santidad del S. Padre, se asentò so-  
bre la cama como mouido de vn diuino impulso, y leuā-  
tando los ojos y manos al cielo con grāde Fē, se encomē-  
do al S. Padre Francisco, y le pidio le alcāçasse salud, supli-  
candole, no fuesse menos benigno, y fauorable a los suyos,  
que lo auia sido a los estraños. No le salio su confiança, ni  
su oraciō en vano: porque tras ella se le quito la enfer-  
medad como con la mano, y se le seguio la sanidad, y tras  
la sanidad las fuerças, y vigor, q̄ antes tenia. Començo lle-  
no de lagrimas a dar gracias a n̄ro Señor, y publicar el  
beneficio,

### Vida de S. Francisco Xavier.

beneficio, que por medio del Santo Padre Francisco auia recibido. Y quedando atonitos todos los que estauan presentes, saltò dela cama bueno y sano, y fuele, con gran de alegría a ver al Padre Capreda su compañero en la enfermedad. El qual sabiendo quan peligroso auia estado antes el Padre Rector, espantado le començo a preguntar lo que le auia subcedido. Contoselo el Padre en pocas palabras, porque con el echo declaraua mas, que con su dicho la merced, que el Señor por medio de su sieruo le auia hecho, y dixole, se encomendasse tambien el al Santo Padre Francisco, pues tenia la mesma necesidad: que pues era semejante la causa, tambien lo sería el efecto. Hizolo así el Padre Capreda, y auinando su fe se encomendo al Santo Padre Francisco, por cuyos merecimientos, è intercessión tambien se le quito la calentura muy presto. Con estos dos milagros se doblò el alegría de todos, y la deuocion con el Santo Padre Xavier. El vno destos Padres, que es el Padre Leon Henríquez, viuia poco ha, y era buen testigo de los merecimientos y santidad del Santo Padre Francisco, que experimentò en si. Corrio la fama de todas estas marauillas por todo el Reyno: y así no solo los de nuestra Compañia, sino los que no eran della començaron a venerar la santidad del Santo Padre Francisco. Y por dexar otras cosas de menos admiracion, contare lo que acontecio en Paris a vn hombre honrado y Christiano, no menos venerable por su santidad, que por su ancianidad, que viue oy dia quando escriuimos esto. Cuenta este buen hombre, que luego que oyo las nuevas, que venian de la India, de la muerte del Santo Padre Francisco, al qual solo conocia por fama, cobro grandissima deuocion con el, y estando en este mesmo tiempo apunto de espirar su muger en vn recio parto, ya deshauziada de los medicos, le contó algunas

### Apóstol de la India.

261

nas cosas marauillosas de la vida del Santo Padre Francisco, y la rogo se encomendasse a el, que sin duda la socorreria en aquel aprieto. Ella hizo lo que le aconsejo su marido, y luego pario, quedando ella y la criatura sin ningun peligro y lesion, librandoles a entrambos del, el S. Padre Francisco con su intercessión. Tambien se vieron en la patria y casa donde el Santo Padre Francisco nacio señales de su virtud y santidad: porque es cosa cierta, que quiso el Señor dar a entender su muerte en el lugar a do auia recibido la vida. Esta vna capilla en el palacio de Xavier, q̄ es la casa a do el S. P. Fráncisco nacio, (solo entre todos sus hermanos) en la qual se guarda vn denotissimo y antiquissimo Crucifixo, cō quien los naturales tienē grã deuociõ. Sucedió pues en esta capilla vn espantoso, y admirable prodigio. Despues que el Santo Padre Francisco entro en la India, todas las vezes que en el discurso de su vida le sucedia algun trabajo, sudaua el CHRISTO por aquel tiempo: y echaron de ver esto los de casa por las cartas que el Santo Padre Francisco escriuia a sus hermanos, y parientes. Pero el mismo año, que el S. Padre murió, todos los viernes sudaua sangre començando de vn viernes de aquel año. Y dieron a este suceso este sentido, que como el Santo Padre Francisco auia sido aficionado a la mortificaciõ, y Cruz de CHRISTO nuestro Señor, era señal aquel sudor de que estaua ya cerca su muerte despues de los muchos y largos trabajos, y sudores, que auia padecido por Dios nuestro Señor.

*Del don, y espíritu de oracion que el S. Padre Francisco tuuo. Cap. V.*

Kk 5

LAS

### Vida de S Francisco Xauier.



AS cosas admirables, que hasta aqui auemos contado, que el Santo Padre Francisco obro, o Dios nuestro Señor en el, fueron testimonio y señales de las muchas virtudes y dones, que la diuina bondad con tanta liberalidad a manos llenas puso en el; porque no fue menos illustre el S.P. Fráncisco en virtudes, que en milagros. De las quales virtudes publicaremos aqui algunas, porque aunque el con su humildad las encubria, pero como era luz y respládor no se pudierō encubrir. Y hablo desta materia de mejor gana, q̄ de la passada, por ser estas cosas no solo señal de santidad, sino viuos exēplos della, y no solo auer en ellas de que nos admirar, sino tambien que imitar. Y por dar buen principio a esta materia, quiero començar de aquella virtud, que es como fuente y principio, de do manan las demas: esta es el don y espíritu de Oraciō, el qual fue singularísimo en el S.P. Francisco: porque aunq̄ andaua siempre ocupado su entendimiento y pensamiento en Dios, y en cosas diuinas, tenia cada dia tiempo señalado, el qual hurtaua de los negocios y ocupaciones, para dar se con mas intension y atencion a la contēplacion de las cosas diuinas, la qual era de ordinario de la vida y muerte de CHRISTO nuestro Señor: porq̄ sabia, q̄ auia aqui admirables exemplos, que imitar para todo genero de virtudes. Y no solo vsaua desta manera de oracion tan provechosa y segura, sino encomendaua y encargaua mucho a otros, que la vsassen, por ser este el camino, por do se adquieren todas las virtudes Christianas, y por do se sube a la perfeccion de la caridad: y no solo era feruoroso, sino perseverante en la oracion, durando en ella mucho tiempo. Estando en Malaca en vn aposento hecho de esteras, le quisieron vnos azechar, y por entre las esteras, como ellos contaron despues, se pusieron a mirar

### Apostol de la India.

262

mirar lo que el S. Padre Fráncisco hazia, y le vieron gastar gran parte de la noche, puesto de rodillas delante vn Crucifixo con grã fernor y perseverancia, hasta que veniendole el sueño, rindiendose a la necesidad de la naturaleza, se echaua en el suelo, y poniendo vna piedra por cabecera, descansaua su fatigado cuerpo vn poco de los cōtinuos trãbajos, que de dia y de noche sufria; no parecia que tomaua el sueño, sino como medicina y remedio, y que estando descansando ninguna cosa aborrecia masque el descanso. Pero porque sabia muy bien, que en los lugares sagrados, adonde es Dios mas seruido y venerado, son mejor oydas nuestras oraciones, siempre que podia se yua a las Iglesias à hazer oracion, y procuraua tener la posada cerca dellas, para poder facilmente passarse à ellas de noche a este santo exercicio de la oracion. En Malaca obseruaron los compañeros del Santo Padre Francisco, que dormia en el suelo, y en la sacristia como otro Samuel, y desde alli se yua à media noche à la Iglesia, y se ponía de rodillas en oracion, delante el altar mayor, y que en cansando de estar de rodillas, se echaua de pechos sobre las gradas, ò sustentandose sobre las manos, y así perseveraua en la oracion hasta que, ò la necesidad del sueño, o la mañana le apartaua deste santo exercicio. Y quando no tenia Iglesia, ò lugar sagrado para tener oracion, no por esso la dexaua de tener. Contaua vn Sacerdote, que auia tenido en su casa algunos dias por huesped al Santo Padre Francisco, que le hallaua muchas vezes de noche en oracion en pie, y arrimado à vn banquillo, ò porque no auia otro lugar mas a proposito, o porque estaua ya cãfado de estar de rodillas. Tambien contauan ynos vezinos de Malaca, hombres hōrados, q̄ estãdo con ellos el S.P. Fráncisco en muy buena cōuersacion, solia muchas vezes disimuladamen-

te

### Vida de S. Francisco Xavier.

te salirse de entre ellos, y andado despues perdidos a buscarle, le hallauan en algun monte, ó en algun apartado lugar, ó en oracion, ó disciplinandose: y por no interrumpirle los amigos su santo exercicio, disimulauan, y le dexauan afsi. Y no menos exercitaua la oracion el S. Padre en la mar, que en la tierra. Destas se hallaran tantas prouas, y testimonios en lo que arriba auemos contado de sus nauigaciones, que feria cosa molesta y escutada repetir las aqui, o traer otras de nuevo, porque siempre el S. Padre Francisco fue vno mismo, y semejante a si, aunque las ocupaciones exteriores y corporales eran desemejantes y muchas, y los lugares donde andaua diferentes; pero en ellas, y en ellos guardaua siempre vn mismo tenor en sus espirituales exercicios. Pero no es razon dexar de contar aqui lo que le sucedia en el mar. Es cosa cierta que yendo naugando, solia tener oracion desde la media noche hasta la mañana. Y que en las mas terribles tempestades y peligros, se estaua el con mucha quietud en su oracion. Y afsi muchas vezes los marineros, y pasajeros dezian, que se deuia a las oraciones del S. Padre Xavier el auer aportado ellos y su nauio a saluamento. Tenia el Santo Padre Francisco siempre su oracion con mucho feruor y deuotion, y comunicauale el Señor en ella grandísimos consuelos espirituales, como se puede ver en el discurso de su vida, el qual está lleno de testimonios y argumentos desto. Obseruaron, y notaron muchas vezes algunos Padres de la Compañia del Colegio de Goa, que solia el Santo Padre Francisco salirse a media noche por la guerta de casa a contemplar, y fixos en el cielo los ojos, se quedaua absorto, y eleuado todo en su Dios, de manera, que parecia, que se le queria salir el alma del cuerpo, y volar al cielo. Boluendo despues algo en si, apartando con la mano la forana del pecho,

### Apostol de la India.

263

cho, encendido y abrasado, le oyan muchas vezes repetir; *Basta Señor mio, basta ya*, con tan afectuosa voz, que mostraua bien ser tanto el regalo y espiritual consuelo que recebia y sentia, que no podia ya con el la humana flaqueza. Estando tambien en Goa en conuersacion con los Padres del Colegio, era tan grande la auenida de la celestial alegría, que bañaua su alma, que no la pudiendo disimular, le era forçoso salirse de entre ellos. Y en el trato comun todos uian en su rostro vn no se que mas que humano, que causaua respeto y veneracion, y no le podia mirar de hito en hito los que hablaban con el, como antiguamente a Moyses, y afsi apartauan la vista del. \* Ya se acordara el lector de lo que dexamos atras referido que le passo en Goa, quando auiendo prouenido a vn hermano, que le auisase la hora competente para yr a hablar al Virrey, se le passo casi toda la tarde en vna extasis de diuina contemplacion, de la qual salio tan fuera de la memoria de los negocios humanos, que despues de auer discurrido por toda la ciudad, como vn hombre enagenado, se voluio al Colegio sin acordarse del negocio, que auia salido. Y acordandose el Hermano, le respondió, este dia Dios se lo ha lleuado para si, otro aura para hablar al Virrey. En el lapon tambien era tan grande la abundancia de la diuina consolacion, que caminando con los pies hechos sangre, y medio arrastrado de las colas de los Cauillos, nada desto sentia.\*

Mas lo que yo tengo en esta materia por cosa digna de admiracion, es, que supiese juntar tambien la accion con la contemplacion. Porque parece casi increyble lo que sabemos por cosa cierta del, que acudiendo a tantas cosas, y andando ocupado en tan grandes negocios, y caminando casi siempre, o por tierra, ó por mar entre tantos trabajos y peligros, y siendo en el trato con todos tan

urbano

urbano y cortesano, con todo esso fuesse hombre de tanta oracion, y le comunicasse el Señor vn den tan estremado de deuocion, andando siempre su alma bañada en vn rio de deleytes, y celestiales consuelos: y donde quiera que este varon de Dios estuuiesse, en qualquiera negocio que tratasse, siempre andaua interior, y en la presencia de Dios. Y assi dexados los negocios y trato con los seglares, entraba con mucho gusto en la oracion, y como no se auia distraido en la ocupacion, luego hallaua lo que el alma ha de buscar en ella, que es el trato familiar con su esposo celestial. No parecia sino hermitaño, ó solitario y hombre apartado de trato comun, tan presente trahia à nuestro Señor en medio de los mas graues negocios, que trataua, y en medio de las conuersaciones y platicas, que con los hombres tenia. Y no era menor el cuydado y estima que tenia de la oracion vocal, rezando los psalmos y oraciones. Rezaua siempre el officio diuino con grandissima deuocion y atencion: y auiendo leydo en el Ecclesiastico, *Antes de la oracion, dispon y*

*Eccle. c. 18. apareja tu alma, y no quieras ser como las que tientan a Dios,* se aparejaua siempre con mucho cuydado para rezar. Y por disponerse mejor, y despertarse mas à deuocion, començaua por el Hymno. *Veni creator spiritus,* pidiendo muy afectuosamente al espiritu diuino, espíritu, y deuocion. Y era tanto el feruor y afecto con que dezia este Hymno, que parecia que el coraçon y alma se le querian salir del cuerpo: y si à caso alguno le interrumpia este Hymno con alguna palabra que le dezia, ó que el hablaua, le començaua desde el principio con la misma deuocion, que le auia antes començado. Y es tanto mas de estimar su piedad y deuocion en rezar el officio diuino, quanto era mayor la libertad y licencia que tenían los sacerdotes en aquel tiempo, en el qual se imprimio yn

Breuiario

Breuiario de tres lecciones, que llamauan de santa Cruz para los Sacerdotes muy ocupados. Desde que salio, se dio licencia al S Padre Francisco para vsar deste reço, y cumplir con el: pero el S. Padre, aunque era hõbre ocupadissimo con muchos y grauissimos negocios, no quiso vsar desta licencia: y assi reço siempre el officio de nueue lecciones, q era reço mas largo: porque como gustaua tanto del trato y conuersacion cõ Dios, alargauale quanto podia. En lo que mas se echaua de ver su deuocion, era en el santo sacrificio de la Missa: quando llegaua al tiempo de consagrar, ó consumir, derramaua gran cantidad de lagrymas de deuocion: y en la pronunciacion, en su rostro, y mouimiento de todo el cuerpo se echaua de ver su deuocion y piedad. De manera q redundaua en los circũstãtes, y les hazia arẽder à solo aquel diuino sacrificio. Muchos afirmarõ auerle visto mientras dezia missa, leuãtado de tierra. Lo q en la missa pedia cõ mas instancia à aquel Señor, que tenia en sus manos, era la conuersion de los Gentiles, suplicandole por su muerte y passion pa decida por ellos, se dignasse conuertirlos à si. Y para esto tenia hecha esta oracion, la qual dezia con mucha deuocion. *Soberano y sempiterno Dios criador de todas las cosas, acordaos de las almas, que criastes para vos a vuestra image y semejança. Mirad Señor q en menosprecio y afrenta vuestra se llena el inferno dellas. Acordaos, q vuestro santissimo Hijo murio vna dolorosissima muerte por ellas. No permitays Señor mas q sea vuestro santissimo Hijo menospreciado de los infieles: sino respondido cõ los ruegos y oraciones de santos y santas varones, y de toda la Iglesia esposa santa de vuestro benditissimo Hijo. Acordaos de las obras de vuestra misericordia, y olvidando, ó disimulando los peccados de su idolatria, e infidelidad, hazed Señor q conozcan ya a I E S V Christo nuestro señor, al qual imbiastes al mundo, y el qual es vida y salud, y resurreccion nue-*

strò,

### Vida de S. Francisco Xavier.

tra, por el qual somos saluos, y libres de la seruidumbre del demonio, al qual sea gloria por todos los siglos de los siglos. Amen. Despues de acabada la Missa, y dadas gracias, solia dezir siempre vn Responso por los difuntos, para ayudar a todos, viuos y muertos. Y no era menor su piedad y religion en administrar el Sacramêto de la Eucharistia, que en consagrarle. Tenia costumbre, quando comodamente podia, dar la comuniõ al pueblo de rodillas, y mostrõ nuestro Señor, que le agradaua esta reuerencia: porque por relacion de vn medico principal y honrado, llamado Cosme de Sarayua, y de otros muchos hombres graues, sabemos que estando el Santo Padre Francisco dando de rodillas la comunión al pueblo, en la Iglesia de nuestro Colegio de Goa, le vieron muchas vezes leuantado de la tierra mas de vn codo en alto. Parecia, que mientras mas el se humillaua, mas le leuantaua nuestro Señor. Fue deuotissimo del misterio de la beatissima Trinidad, y assi la nombraua y honraua cõ grande respeto y reuerencia. Amaua ternissimamente a CHRISTO nuestro Redemptor, y era deuotissimo de la soberana Virgen Maria madre de Dios, señora y abogada nuestra. Y assi quando estaua ya vezino a la muerte, pedia mil vezes a la beatissima Trinidad, à CHRISTO nuestro Señor, y a la soberana Virgen Maria le favoreciesen, y ayudasen en aquel trance: teniendo experiencia del socorro y fauor que auia hallado en estas soberanas personas en otros aprietos, inuocando muchas vezes a los que muriendo auia amado, y venerado tanto. Tenia tambien singular deuocion con el Archangel S. Miguel, principe de los espiritus Angelicos, y defensor de la Iglesia. Inuocaua tambien, y llamaua para que le favoreciesen en sus trabajos y peligros, y le ayudasen en sus intentos, à todos los santos y santas del cielo; y à toda la congregacion de los fieles

### Apostol de la India.

265

les, y à la Iglesia esposa de CHRISTO, y à su Angel Custodio, y à los Archangeles Custodios de los lugares, donde andaua, ó adonde yua.

### De la puridad de su conciencia, y de su castidad. Cap. VI.



ESTE espíritu de oracion ayudaua mucho la puridad de su conciencia, y la limpieza de su coraçon, con la qual se ve Dios. Esta puridad, y limpieza de conciencia, se via y descubria en la inocencia de su inculpable vida, de la qual dieron testimonio muchos, q̄ le trataron familiarmente, y viuieron con el, los quales afirmaron, que nunca jamas vieron en su vida cosa, que ofendiesse los animos, ó los ojos de los que le tratauan. Señal tambien es desta pureza el examinar muchas vezes en el dia su conciencia, y aconsejaua à los demas que hiziesen lo mismo, diciendo que era este vn excelente medio para alcanzar la perfeccion. Confessauase cada dia, quando tenia copia de confessor. luntõ à la puridad de su alma la de su cuerpo, que fue dorar sobre oro. Es cosa cierta, que viuio y murió virgen, conseruando perpetuamente esta hermosissima flor de la castidad. Assi lo afirmó el Vicario de Meliapor, el qual entendió clarissimamente ser esto assi, y lo coligió de las largas platicas, y familiar trato y conversacion q̄ con el S. Padre Francisco tuuo. Y lo mismo afirmaron otros muchos, cõ quien el S. Padre se solia confessar. Fue grandissimo el amor, que tuuo à esta hermosissima virtud de la castidad, y no menor el aborrecimiento, q̄ tenia al pecado de la luxuria, y deshonestidad: tanto q̄ huía de mil leguas qualquier cosa, q̄ oliesse à deshonestidad, y

LI      renia

### Vida de S. Francisco Xauier.

tenia horror aun al nombre deste sucisimo vicio, como se colegira de lo que ahora diremos aqui.

Estando aguardando en Lysoa embarcacion para la India, durmiendo en el mismo aposento con el Padre Simon Rodriguez, despertò de repente el S. Padre Francisco vna vez à media noche con tanta alteracion, y haciendo tanta fuerça, que le començò à salir sangre delas narizes en gran cantidad. Preguntandole el Padre Simon la causa de aquel repentino suceso, nunca se la quiso descubrir mientras estuuieron en Portugal; finalmente auendose embarcado para la partida, el S. Padre Francisco, apartò à vn lado del nauio al Padre Simon, y à solas le dixo: Ahora Padre Simon, que no espero mas bolueros à ver, es tiempo de deziros lo, que tantas vezes me aueys preguntado, sin poder sacar respuesta de mi. Sabed pues, que aquella noche que me sucedió lo que vistes, se me ofrecio entre sueños vna imagē, ò representaciō deshonesta, y procurado con todas mis fuerças apartarla de mi, me rebetò la sangre por las narizes. A estas señales, y testimonios de su castidad se jura el testimonio dela incorruptiō de su cuerpo, el qual beneficio entēdemos se hizo principalmente à su virginal castidad. Para guardar este rico thesoro de la castidad, fue el S. P. Fracisco no menos recatado, q̄ casto; porq̄ aunque este fortissimo soldado, tã dado à la contēplacion, y gusto de las cosas Diuinas, y armado cō las fortissimas armas de la abstinēcia, y tēplanga, desechaua cō facilidad los infernales rigos, y saetas encedidas del enemigo, cō todo esto era tã temeroso y recatado en esta materia, como si fuera tentadissimo desta pasiō. Nunca jamas hablaua cō ninguna muger à solas, ò à oscuras, sino delate de testigos, y à la luz del dia, y solo de cosas necessarias, teniendo por cierto, que el tratar con ellas es de poco prouecho, y de mucho peligro.

• Del

### Apostol de la India.

266

Del amor que tenia à la Cruz, de CHRISTO nuestro Señor, y a la pobreza Euangelica.

Cap. VII.



VE grande el rigor y aspereça con que trataua el S. Padre Francisco su cuerpo, sabiendo q̄ era esta la guarda de la castidad. Ya vimos arriba de la manera que domè su carne en su edad juvenil. Su comida era poca, y con poca curiosidad adereçada, y esta la buscaua y pedia de limosnas, y la recebia debaxo deste titulo, y nombre: pero quando le combidauan otros, siguiendo el exemplo de CHRISTO nuestro Señor, comia de todo lo que ponian delante. Con esto no era molesto à sus huéspedes, y disimulando por entonces la virtud de su abstinencia, se vengata despues en si mismo del regalo, que auia tenido en los combites, comiendo en su casa templadissimamente. No comia ni beuia por gusto, sino por solo satisfacer à la necesidad. Solia comer no mas de vna vez al dia, y casi siempre de vn mismo manjar, el qual no tanto deleytasse el gusto, quanto sustentasse la naturaleza, y contentauase con qualquiera cosa, que entre sus muchas ocupaciones podia aparejar y adereçar. Raras vezes comia carne, o beuia vino, sino es siendo combidado: de pan no se hartaua, aunque lo tuuiesse, y le sobrasse; y en el camino del Meaco: que fue bien largo y trabajoso, no comio otra cosa sino granos de arroz, que es la comida mas comun de la tierra, y muy desfabrida para los estrangeros, de la manera, que alla la dan. Y el tiempo que estuuò en el Japon se acostumbro de manera à las desfabridas, y no acostumbradas comidas de la tierra, que buuelto à Goa, no sentia niugun gusto en

Ll 2

las

### Vida de S. Francisco Xavier

las comidas, y manjares que comian los del Colegio. En muchos años no beuio vino, hasta que la edad cansada y quebrantada con los trabajos, le forçò à beuer vn poco muy aguado. Y dos cantaros de vino, que le embiò vna vez Alonso de Sosa Virrey de la India, estando el S. Padre Francisco en el cabo de Comorin, sin prouarlo, lo repartió todo à los pobres. Dauasele tampoco de cama blanda, ò regalada, que su ordinaria cama era el suelo y desnuda tierra, particularmente quando anduuo discurriendo por la Pesqueria, y quando estaua en las Malucas, y en el Japon. Y estando en los nauios dormia, ò sobre alguna tabla, ò sobre las gumenas de las anclas recogidas. Y quando tenia comodidad de cama, lo ordinario la dexaua para los enfermos: y estando en el cabo de Comorin, por obligarse, y necesitarse à dormir en el suelo, diò à los enfermos vn colchon, y vn cabeçal que le auia embiado el Virrey de la India. Lo ordinario caminaua à pie, aunque huuiesse caualgadura: y esto vsò aun en los caminos del Japon, en los quales es forçoso yr tropezando à cada passo en los guijarros, y yelos, pisando nieues, y passando mil arroyos. Pero en lo que el ponía mas cuidado, era en el estudio de la mortificación de sus pasiones, procurando en todas las cosas, y en todas las ocasiones y tiempos, vencerse, y mortificarse: que es vn genero de victoria, no menos dificultoso, que glorioso.

Tenemos desto contado arriba vn ilustrado exemplo, que dexò en Venecia en el hospital de los incurables. Acòsejaua y exhortaua muchas vezes à los suyos se mortificassen en las cosas pequeñas, porque por este camino saldrian con las grandes. Y tomando el para si el consejo que daua à los otros, era cosa estraña quan à raya, y entrenadas tenia todas las pasiones y mouimientos de la parte inferior, y sensitua de su anima. De aqui le

### Apostol de la India.

267

le nacia aquel perpetuo sosiego de su alma, é ygualdad de su rostro y semblante. Quando auia de castigar, o reprehender alguna falta, o pecado, vestíase de la seueridad necesaria para la correccion de aquella culpa, pero de manera, que en auiendo hecho aquel oficio, se desnudaua facilmente della, y se boluia à su antigua afabilidad y alegria. Y assi preciaua y estimaua mas la mortificación de las pasiones, y moderacion del alma, que la castigacion, ni penitencia del cuerpo. Y por esto dezia el S. Padre Francisco, que las penitencias exteriores se auian de tomar y ordenar, para mortificar las pasiones interiores, y que se auia de procurar, que la mortificación exterior ayudasse à la interior. Y assi aprobaua mas el S. Padre Xavier aquella manera de mortificaciones, que se ordenaua à moderar las pasiones, y acrecentar las virtudes solidas, y à despejar el espiritu de la deuocion. Fue ran señor de la ira, que no parecia se sabia enojarse. Y echose de ver su gran mansedumbre en otras muchas ocasiones: pero particularmente en la que se le ofreció en Malaca, con aquel porfiado, y mal mirado Governador, como vimos arriba. No parecia que era el S. Padre Francisco el injuriado, sino el injuriador, y no que amenaçaua con el castigo, sino que rogaua se guardassen del. En otras grauissimas injurias, desprecios, y afrentas, que le hizieron, nunca se quexò de nadie; antes hazia oracion por sus injuriadores, y mal hechosos, y pedia à Dios nuestro Señor, que no les castigasse, sino que les perdonasse. Y assi sièdo en este mismo tiempo muy agraviado, è injuriado por los criados y mensageros, q le embiaua este Governador de Malaca, dezia cada dia Misericordia por vn tan descomedido hombre, suplicando à nuestro Señor, no permitiesse que se acabasse de perder.

No fùe menor el amor que el S. Padre Francisco tuuo

à la santa pobreza, que el sufrimiento en las injurias, por-  
que auiendo traydo muchos dias oracion de la pobreza  
de CHRISTO nuestro Señor, el qual siendo rico,  
se hizo pobre por nuestro amor, cobró vna entrañable  
aficion à la pobreza Euangelica: y crecia este amor que  
le tenia cada dia mas, con la experiencia que cobraua, de  
quan rica cosa es esta pobreza santa, pues librando su al-  
ma de infinitas congojas, y cuydados de cosas del suelo,  
la enriquezia y llenaua de bienes del cielo, y hazia q̄ no  
le faltasse nada, no posseiendo ni queriendo nada. Y assi  
aun estando en el Colegio de Goa, à donde auia lo q̄ era  
menester, el uinia de limosna. En los caminos y nauega-  
ciones, ni lleuaua viatico, ni se prouea de matalotage.  
Està llena su vida de ilustrísimos exemplos de pobreza.  
Y por traer à la memoria los mas señalados, acuerde-  
se el Christiano lector, de quando el S. Padre Francisco  
partió de Portugal para la India, y mandando el Rey  
à sus ministros le diessen todo lo necessario, y porfián-  
dole ellos con ello, no se pudo acabar con el tomasse  
sino vna Bernia, para passar el Cabo de Buena Esperan-  
ça, que es vn frigidísimo parage, y vnos pocos libros. Y  
yendo en el nauio, uinia, y vestia de limosna, y no le pu-  
dieron apartar desto con ruegos, ni con ofrecimien-  
tos el Virrey, ni los señores que yuan con el. Porque  
era tanto el gusto y regalo, que hallaua en la pobreza  
Euangelica, que queria mas viuir, calçar, y vestir de li-  
mosna recebida de aquellos soldados comunes, que re-  
cobir estas cosas del Governador, ó de los señores que  
yuan con el. Traía el S. Padre Francisco Xavier vn vesti-  
do comun y vulgar. Quando vino de Roma à Portugal, y  
de Portugal à la India, traxo vn vestido viejo y roto, y  
en la India; no queriendo recibir vn buen vestido que  
le ofrecian, se puso vna sotana de cañamo teñida, y an-  
daua

daua en cuerpo con ella sin manteo, temiendo no se le  
emboluiesse en el vestido curioso alguna estimacion,  
ó presumpcion, como suele acontecer. Y trayendo ya  
con el tiempo y uso muy vieja y rota esta sotana, ofre-  
cianla otra sus amigos. Pero el contentandose con su  
pobreza, nunca quiso quitarse la vieja, y vestirse la nue-  
ua. Y embiando sus amigos vno que le quitase la sota-  
na que traía, y pusiesse en su lugar otra nueua, el S. Padre  
levantandose à la mañana, vistiose la sotana que hallò,  
pensando que era la antigua suya, y salió en publico  
con ella, sin echar de ver lo que sus amigos auian he-  
cho, con ser bien diferente esta sotana de la otra. Com-  
bidaronle aquel dia à comer Francisco de Payua, y  
otros sus amigos, que sabian el cuento, y sobre messa, co-  
mo admirados, començaron à preguntar al S. Padre Frá-  
ncisco, como por burla, que vestido era aquel que traía.  
Mirando, y tentando el S. Padre la sotana que traía, y  
estando de ver que era nueua, al principio se espantò.  
Despues entendiendo la burla que le auian hecho sus  
amigos, sonriendose les dixo, que aquel vestido era age-  
no, y que assi no le podia el traer: y despues de muchos  
ruegos que les hizo, le dieron su sotana vieja, y el les bol-  
uiò la nueua. Con esta sotana passò los intolerables frios  
del Iapon, andando à vezes temblando, y traspasado de  
frio. Del Iapon boluiò à Goa, como triunfando de la  
demasia en el vestir, trayendo estas illustres insignias  
de pobreza, vn sombrero muy viejo, todo el vestido in-  
terior roto, vna sotana llena de mil remiendos. Holga-  
uasse, y delectauasse estrañamente con las ocasiones  
que se le ofrecian de padecer incomodidad y pobreza,  
y quando le faltauan todas las cosas, le hallauan alegre y  
contento. Al fin como quien estaua lleno de riquezas del  
cielo. Como se puede ver por vna clausula de vna carta,

## Vida de S. Francisco Xavier.

que escribió desde la Isla del Moro à los Padres y Hermanos de Roma. Adonde pintado y describiendo aquella region, y diciendo la falta que tenia de todas las cosas necessarias para la vida humana, dize: que nunca jamas sintió mayores consuelos, y gustos celestiales, que quando anduuo por aquella tierra. Y en otra carta que escribió desde el Japon à los del Colegio de Goa les dize assi. Ruegos hermanos carísimos, me ayudeys à dar gracias à nuestro Señor Dios por tan gran beneficio, como me ha hecho, que ya he entrado en el Japon, à donde ay grandísima falta de todas las cosas, lo qual estimo yo por grandísima merced, y beneficio de Dios nuestro Señor. Porque la abundancia que ay en otras partes de mantenimientos, y de regalos, combida muchas vezes à los hombres à darse desenfrenadamente al vicio de la gula, y assi estando llenos los cuerpos de manjares del cuerpo, no gusta el alma de los suyos, y acontece también muchas vezes, que se llenan los cuerpos de enfermedades, y de achaques, y pagan à la larga la pena, que merece la culpa de su destemplança.

### De su mucha obediencia y humildad.

#### Cap. VIII.



O Menos se priuo el Santo Padre Francisco del uso de su libertad y voluntad, que del uso de las de mas cosas, que es en lo que consiste la perfeccion de la obediencia. La qual virtud (que es el principal ornamento de la Compañia de IESVS) se descubrio en el S. P. Francisco, desde que el S. Padre Ignacio le embió à la India. Bien via el S. Padre Xavier, quan larga y peligrosa era aquella nauigacion, y que

que entonces no gouernaba el Padre S. Ignacio la Compañia ( que estaua muy tierna y muy niña ) como Superior, sino como Padre, à quien sus compañeros, por el respeto que le tenían, procuraban dar gusto. Pero el S. Padre Francisco, que era inclinadísimo à obedecer, puso por obra su obediencia, aun mas presto de lo que se le auia ordenado, no queriendo dilatar para otro dia su partida, aunque via que començaua vna jornada casi infinita. Y assi parece, que en premio de su alegre y pronta obediencia le abrió Dios nuestro Señor las puertas de las vitimas regiones del Oriente, para que entrasse libremente por ellas al negocio de la conversion. Estado en Portugal, y en la India, quando el Padre S. Ignacio le embiava por sus cartas à ordenar algo, era cosa admirable, con la promptitud y gana que ponía por obra la voluntad de su buen Padre. Y assi aunque el Padre S. Ignacio no se solia contentar con qualquiera obediencia, tuvo tanta estima y concepto de la del S. Padre Francisco, que à ninguno de sus hijos tuvo por mas excelente, y señalado en esta virtud. Al fin salió el S. Padre Xavier digno discipulo de tal maestro. Porque era tanta la estima que el S. Padre Francisco tenia de la santidad de el Padre S. Ignacio, que le miraua como à vn hombre digno, y caydo del cielo: y assi siempre que le nombraua de palabra, ò de escrito le llamaua santo, o bendito: y en vn relicario que traía al cuello, entre las demas reliquias, junto con la formula de su profesión, traía guardada por reliquia vna firma del Padre S. Ignacio, que auia quitado de vna carta suya. Y quando ordenaua alguna cosa à alguno de sus compañeros, solia añadir. Esto os ordeno por la reuerencia y obediencia, que debeys à nuestro santo P. Ignacio. Y no tenia menos confianza el Padre S. Ignacio de la obediencia del S. Padre Francisco. De lo

Ll 5. qual

qual es harto testimonio, que le ordenaua sin miedo ninguno cosas dificultosissimas. Porque estaua muy satisfecho de la promptitud de su obediencia. Y assi entendiendo el Padre S. Ignacio, que estaua ya cerca la deposicion de su tabernaculo, donde moraua el alma, pareciendole, conuenia boluer à Roma el S. Padre Francisco, que era vna de las principales columnas dela Compania, le escriuió vna carta. Y despues de auerle traydo las razones que le mouian para llamarle à Roma, finalmente con sola vna letra que era vna. I. que puso abaxo de la carta cabe su firma, declarò su concepto: porque significaua con aquella, I, que estaua tan fiado de la obediencia del S. Padre Francisco, que no tenia duda sino que yria, poniendose luego en camino, para yr à Roma, desde las vltimas partes del Oriente, aun mandandole dexar al mejor tiempo y fazon la predicacion del Euangelio, y conuersion de las almas, sin darle razon ni causa, porque se lo mandaua, con solo escribir esta. I. que en romance quiere dezir, Id. Y no le saliera falsa la confianza que el Padre S. Ignacio tenia de la obediencia del S. P. Francisco, porque sin duda luego que viera esta. I. le diera tal golpe en el coraçon, que se huiera partido sin duda luego à Europa, desde casi lo vltimo del Oriente, si antes que llegara esta carta, no fuera ya ydo à gozar de sus trabajos en el cielo. Y no solo se señaló el S. Padre Francisco en esta virtud de la obediencia, sino quiso tambien se señalassen, y auentajasen los suyos en ella: y assi se la encargaua mucho de palabra, y por escrito, repitiendoles mil vezes, q̄ sin verdadera, y legitima obediencia (q̄ era dezir propia y alegre) no podia vno ser verdadero, y legitimo hijo de la Cõpañia de IESVS. Porq̄ el que no era buen obediente, ni podia traer alegria, ni ser de prouecho, ni perseverar en nuestra religion. Y assi aconsejaua à los suyos, que obedeciesen

decieslen de buena gana, todo lo que los superiores de la Compania, o de la Iglesia les ordenassen, obedeciendole no solo à sus palabras, sino à su semblante. Porque dezia, que era negocio mas seguro ser gouernados, que gouernar, y ser mandados, que mandar. Y assi escriuió vna vez al Padre Paulo Rector del Colegio de Goa, quien auia ordenado obedeciesse en todo al Maestro Diego de Borba, el qual tenia cuenta de mirar por el bien del mismo Colegio de Goa, y exortandole à obedecerlo, dizey que si el estuiera en su lugar, de ninguna cosa gustara mas, que de obedecer à otro. Porque no auia mas cierto, ni mas seguro camino de acertar, y llegar sin errar, à donde vno dessea, que seguir al que sabe el camino: y por el contrario; que no auia cosa mas peligrosa, que gouernarse vno por su parecer, no haziendo caso de lo que los Superiores le mandan. Fue tambien grande la reuerencia, y obediencia, que el S. Padre Francisco tenia à los Obispos, y à sus Vicarios: porque mirando, y venerando en ellos à Dios, dessea hazer todas sus cosas, por su parecer y direcció, obedeciendole puntualissimamente à todo lo que le ordenauan. Y mandaua à los de la Compania hizieslen lo mismo, diziendo, que nosotros auiamos de dar a los de mas exemplõ de la obediencia, que se deue a los superiores y Prelados Eclesiasticos. Finalmente qualquiera que no gustaua de viuir en perfecta obediencia (que es en lo que mas nuestra Compania se esmera) no le tenia por sugeto a proposito para nuestra religion. Y si le via que andaua, como dicen, de pie coxo en esta virtud, le despedia antes que hiziesse alguna cosa, y conq̄ desdorasse notablemente el buen nõbre, y lustre de la Compania, para que el hiziesse presto lo q̄ auia de venir a hazer despues, y los demas escarmentassen en ca beça agena. No permitia a los nuestros el predicar ni exercitar.

exercitar otros ministerios de la Compañia, sin licencia del Obispo, ó de su Vicario. Y amonestauales que no les diessen ocasion alguna de ofension, exercitando nuestros ministerios. Y aunque les diessen causa dello, no les mostrassen auersion alguna. Y castigaua seuerísimamente à los que faltauan en esto. Y así auiendose quejado por cartas al S. Padre Francisco dos Vicarios de dos Padres nuestros, que estauan en sus lugares, les escriuió el S. Padre Xavier, que al punto fuesen à hablar à los Vicarios, y besandoles humilmente la mano, les pidiessen perdón de su culpa, y que de alli adelante les estuuiessen rendidos y sujetos, y les visitassen vna vez cada semana. Y dezia que era muy necessario este rendimiento, sumission, y obediencia, lo vno para vencer al Demonio principe de la soberbia, lo otro para obligar à los Prelados Eclesiasticos, à que fauoreciesen à las cosas de la Fè, y de la conuersion, y bien de las almas.

Tambien fue en el S. Padre Francisco Xavier singular y profunda su humildad, que es madre de la obediencia, y la que roba el coraçon de Dios, y de los hombres. Está llena su vida de clarísimos testimonios de esto. Quando llegó à la India, aunque era Nuncio Apostolico, puesto de rodillas delante del Obispo, le dio la carta del Rey, y las bulas del Papa, para que vñase de ellas de la manera que fuesse seruido, la qual humildad cautiuo tanto al Obispo, que no estimo en menos su rendimiento, que veneró su potestad. Pero en lo que mucho se señaló el S. Padre, fue en la veneracion, que tenia à los Prelados de la Iglesia, en los quales parecia, que via al mismo Dios: y así les besaua la mano con estraña reuerencia, y algunas vezes se postraua à sus pies. Y era tan singular su humildad, que no solo respectaua à los Obispos, y à sus Vicarios, sino à qualquiera Sacerdote, ó Cle-

rigo,

rigo, auiendose con ellos no como Legado Apostolico, sino como seruo de todos. Y no solo tenia la humildad exterior, que es señal de la interior, sino mucho mas esta interior humildad, que consiste en el conocimiento, y desprecio de si mismo. Porque teniendole, y mirandole todos por su mucha santidad como à vn Apostol, el se tenia por el mayor peccador del mundo, como se colige de muchas cartas suyas. Y así huya de todo lo que oia à alabança y estima suya, como suelen otros huyr de su desprecio y afrenta. Y como era tan aborrecedor de honra, se apartaua de los que le honrauan: y así tenia ya todos conocida su santa simplicidad, y humildad, agena de toda ambicion, y ficcion. Encubria sus gloriosos hechos quanto podia, y si para prouecho de otros. conuenia publicarlos, era de manera, q̄ se echaua de ver claramente, que pretendia el prouecho del proximo. Vese esto en lo que escriuió desde el Cabo de Comorin à los Padres y Hermanos de la Compañia. Porque la salud que milagrosamente auia el dado à otros enfermos, la atribuia à la virtud de los niños, que traia consigo, de los quales se seruia en semejantes ocasiones. Y tratando en la misma carta de la espiritual alegria, que nuestro Señor comunicaua à los que por su amor trabajauan en aquella su viña, habla de si, y de lo que en si sentia, como de tercera persona. Y en ninguna cosa se descubria mas su modestia y humildad, q̄ en aquella verguença, de que se le cubria el rostro, quando le alabauan, que es clara señal de la humildad del alma. Desto bastara traer solo este exemplo. Boluendo de Comorin à Goa, preguntóle el Maestro Diego de Borba, si era verdad lo que se dezia publicamente, que auia resuscitado vn muerto: auergonçose tanto con esto el S. Padre Francisco, q̄ por no le afigir, no se atreuio el Maestro

Diego,

Diego à instarle, ni apretarle mas. Hizo tan poco caso de titulos honrosos, que en diez años q̄ en aquellas partes estuuo, no supo de su boca otra persona alguna, que era Legado Apostolico, sino solo el Obispo de Goa, andando el S. Padre encubriendo con grande cuydado este negocio, y no descubrió à nadie el poder, que tenia hasta que la necesidad le forçò à ello, que fue para resistir al atreuido intento del Capitan de Malaca. Y aun entonces vso con tal moderacion de su potestad, que se descubrio aqui no tanto su poder, quanto su modestia y humildad. Las platicas que hazia à los nuestrs, las mas erã afeando el vicio de la soberuia, y arrogancia. Porq̄ al fin la abundancia del coraçon redundaba en la boca. Dezia que no era vno mas en si, que lo que era en la estimacion, y concepto de Dios, aunque todo el mundo le tuuiesse en otra mayor figura. Y assi exortaua à los suyos, que no se emuaneciesen, ni engrisiesen con las alabanças humanas, sino que con el conocimiento de si mismos se humillasen, y abatiesen, acordandose siempre, que es muy diferente el iuyzio, y aprecio de Dios, de el de los hombres. Y dezia, que los que no tenian este conocimiento de si mismo, viuan en mucho peligro de emuanecerse con el aplauso y alabança de los hombres, persuadiendose, que son tales, quales los otros dicen que son: como si pudiesse vno engañar à Dios, como puede engañar à los hombres. Repetia muchas vezes con grande afecto: O arrogancia, veneno de la virtud, quan graues daños has hecho, hazes, y haras en el mundo, quan contraria eres al instituto, y perfeccion de la Compania, quanto estoruas à los pios, y santos intentos de los della: Porque dezia, que no era verdadero hijo de la Compania, ni fiel ministro del Euangelio, sino el despreciador, de si mismo, y poco estimador de sus cosas

cosas, y de si. No podia el S. Padre Frãcisco tragar ni sufrir vnos hombres grandes estimadores de si mismos, q̄ con titulo de fingida humildad, ò à titulo de nobleza, y linage, pretendian ser estimados. Y honraua mucho à los verdaderos humildes, que tenian baxo concepto de si, y de sus cosas, aunque por otra parte fuesen no muy bien nacidos, ni nobles.

*De su grandeza de animo, y de su confiança en Dios nuestro Señor. Cap. IX.*



NO por ser el S. Padre Francisco Xavier tã humilde, era pusilanime, ò cobarde para acometer grandes y gloriosas empresas, antes tenia vn alto y leuantado animo, con el qual, y principalmente con la ayuda de Dios, emprendia cosas muy dificultosas. Y no auia cosa tan alta, y tan ardua, que no pensasse salir con ella con la confiança que tenia en Dios. Y en viendo que se atrauesaua, y que yua en alguna cosa la honra de Dios, no se rendia jamas à dificultades ni peligros, por mas que sobreueniesse sobre el. Y assi nada intentaua, con que no saliesse, nada començaua, que no acabasse. Porque es muy proprio de los seruos de Dios, siendo humildes, despreciadores, y desconfiados de si mismos, ser de altos y superiores animos en las cosas del seruicio de Dios. Está llena, y sembrada su vida de exemplos, y testimonios de esta su grãdeza de animo, y desprecio de los peligros. El qual à vezes es tã grãde, q̄ parece exceder los limites de la fortaleza, y que se inclina algo al extremo de la temeridad, sino se midiera mas esto con la prudencia, y consejo diuino, que con el saber y consejo humano. Porque en la

## Vida de S. Francisco Xauier

en la jornada, que hizo al Reyno de Trabancor, que se auia de hazer, atrauesando por medio de sus enemigos, parecia que se metia en manifesto y euidente peligro. Y aun á mas claro peligro parece que se ofreció, quando se determino entrar en la Isla del Moro, llena de gente fiera è inhumana, yendo armado contra la rabia y fiereza de estos barbaros, no cõ otra cosa, sino cõ la confiança en Dios. Con esta misma se atreuió à embarcarse en vn nauio de cosarios, para entrar en el Japon, yendo con grandissima seguridad entre tantos y tan grandes peligros, como sus amigos le auian profetizado, y amenazado. Acerca desto escriuió en vna carta al Padre Prouincial de Portugal lo que se sigue. Espantanse mucho mis amigos, de que me atreua à entrar en vna nauigacion y camino tan largo y peligroso: amenaçanme con grandes tẽpestades, con grãdes peligros de baxios, y de cosarios: Pero yo me espanto mas dellos, que sea tan poca su confiança en Dios nuestro Señor, en cuya mano estã puestas todas las cosas, y por cuya providencia todas se gouernan. Yo sabiendo ser esto assi, no temo à otro, que al mismo Señor. Y lo que temo es, no me castigue por la flogedad, y tibieça con que le siruo, y procuro estender su santa Fè, y Religion. En esto libro todo mi temor: otros espantos, peligros, trabajos, cruces, y muertes, cierto que no las temo. Solo à quel Criador y Governador de todas las cosas temo, que haze que las que son dañosas, no nos hagan mas daño de lo que el es seruido. Estraña era por cierto su confiança en Dios: pues con ella, y con la proteccion diuina llegó hasta las vltimas partes del Oriente, y del mundo, passando por tantos peligros de mar, y tierra, y por tantas tierras llenas de diferentes lenguas, y costumbres. Y atrauessando tantas vezes el mar Oçeano, andãdo, y enseñó la Fè de CHRISTO, à muchas

## Apostol de la India.

273

a muchas naciones fieras y barbaras. Y nunca le salio en vano esta diuina confiança, antes le sacó siempre libre de tantos peligros de enemigos, de tempestades y muertes. Y por no repetir lo que tenemos ya dicho en su lugar, quando atrauessaua el mar del Japon, tirandole muchas vezes los barbaros multitud de saetas, ninguna le toco. Y en el mar de las Malucas padecio tres vezes naufragio, y andauo otra vez dos, o tres dias sobre vna tabla entre las olas del mar, saliendo de ellas libre. Tambien se escapo de la furia de los Moros, entrandose en vna selua, en la qual estuuó muchos dias escondido. Y no le hizieron mas daño los venenos, que los tiros de sus enemigos. Y mil vezes nauigando se escapo de cosarios, y caminando, de ladrones, y saltadores. Aunque el con el desseo que tenia de padecer grandes cosas por el amor de Dios, no solo no temia los peligros, mas antes se deseaua ver en ellos. Y assi con esta ansia, que tenia de padecer, en medio de sus trabajos y peligros, suplicaua encarecidissimamente a Dios nuestro Señor no le facasse con vida de aquellos trabajos, sino es que le reseruasse, y guardasse para otros mayores padecidos, por su gloria. Y assi parecia, que condecidia el Señor cõ sus peticiones, cargandole assi de trabajos, como de mereçimientos, recibidolo el todo con grandissima alegria. En aquel postre ro y dificultosissimo assumpto de la jornada de la China fue el S. Padre Frãcisco el mismo que siempre auia sido. Pues se determino fiar su persona y su vida de la palabra de vn mercader Chino, la qual no era menos dudosa y peligrosa, que la misma entrada en la China. Escriuió sobre este punto al Padre Francisco Perez, que estaua en Malaca, desta manera. Dos son los peligros que me ponen delante mis amigos en este negocio, el vno es no se le antoje quieça à este mercader, auiendo recebido el

M m

dinero

dinero, y precio quebrar su palabra, y ò me eche en vna desierta Isla, ó en el profundo del mar, porque no se sepa por ningun camino su traycion. El otro peligro es, que ya que el cumpla su palabra, puede suceder que el Corregidor de la ciudad haga vn castigo exemplar en mi: porque siendo forastero me atreui sin saluo conducto, ni licencia del Rey á entrar en su Reyno, haziendo contra la ley, que tiene puesta su Rey, y ò me mate à tormentos, ò me eche en vna mazmorra. Yo añado à estos otros muy mayores peligros, que ellos no alcançan. El primero es, no caya en mi animo desconfiança de la Diuina bondad y prouidencia: pues por sola su gloria vine à estas partes, para predicar su santa ley, y para dar à conocer á esta gente à I E S V CHRISTO su hijo, y Redemptor nuestro, que es el fin à que vine: de lo qual es buen testigo el mismo Señor, que me inspira agora este desseo. Y assi yo juzgo por mucho mayor peligro, è inconueniente dexar de fiarse de la bondad, prouidencia, y poder deste gran Dios, por vnas pocas de dificultades y peligros, que aduinan mis amigos, me estan amenazando, que todo el daño y mal, que me pueden hazer los enemigos de Dios, y de los hombres: particularmente siendo cosa cierta, que ni los Demonios, ni sus ministros nos pueden dañar, sino es por permission de Dios. Fuera de que, pues este Señor aprueua, y fauorece mis intentos, el no solo me librara de estos, y otros mayores peligros, mas me dara oydos, para oyr la voz de CHRISTO nuestro Señor que dice. *El que perdiera su vida en este mundo por mi, despues la hallara.* Y assi pues son mayores estos daños, en que puede dar mi alma por su desconfiança, que los peligros, en que puede caer el cuerpo, tengo por mejor y mas seguro consejo, røper por los males, que amenazan al cuerpo, que

Matthe.  
10. cap.

que caer en los del alma, y poner en contingencia mi saluacion. Y assi estoy de todo punto resuelto, y determinado entrar en la China, con la ayuda de Dios, à pesar de sus enemigos. Porque al fin, *Si Dios es con nosotros, quien podra contra nos?* Grande sin duda es el peligro, à q me pøgo, por lo menos de perpetua seruidũbre: pero consuelome con esto, que es meïor seruir, y ser esclauo por amor de Dios, que ser libre por andar huyendo de la Cruz. Cierro bien se echa de ver en estas razones, quan ageno estaua su animo de temor. Y no fue menor su grandeza de animo en no hazer caso de la potencia de los hõbres, que aunque Christianos, le querian hazer resistencia, q en despreciar las amenazas, y temores de los paganos. Vn Portugues Corregidor de la Pescueria, ó cabo de Comorin, rico y poderoso, trataua muy mal à los recién conuertidos. Sabiendo esto el S. P. Frãcisco le amenazò, q si no trataua de alli adelante con mas benignidad à los Christianos, auia de dar cuẽta al Rey d Portugal d su tirania, escriuiẽdole el mal tratamiẽto, q hazia à sus vassallos. Tãbien embio à dezir por vn cõpañero suyo à vn capitã Portugues, q hazia agrauio à los nuevos Christianos, q si proseguia cõ aquella crueldad, seria peor q Herodes. Por que este mataua los cuerpos de los Innocentes, y el martaia las almas: porque saliendo de los naturales de la tierra huyendo de su crueldad, sus hijos quedarian privados del beneficio del santo bautismo. Pero en ninguna cosa mas se mostro la grandeza increyble de su inuencible animo, que en aquella ansia, y casi infinito desseo, q tenia de publicar por todo el mundo el santo Euangelio. Y assi no contento cõ la grandeza, y latitud de las regiones de la India, passo à Malaca, à las Malucas, à la Isla del Moro, al Japon, à la China, y discurrio por todo el Oriente, y discurriera por todo el mundo, si huuiera sido

Rome. 18.  
cap.

### Vida de S. Francisco Xavier.

la vida tan larga, como lo era su deseo. Porque rodeo todas las vltimas regiones del Oriente, con tanta presteza y diligencia, que parecia angosto y pequeño todo el vnuerſo para la grandeza de su animo.

### De su encendida charidad con Dios, y con los proximos. Cap. X.



**N**O fue menor su charidad, y amor a Dios, y a los hombres, que su valor y fortaleza: antes de ninguna cosa esta mas llena su vida, que de feruorosos deseos, y obras maravillosas hechas en razon de estender la gloria de Dios, y procurar la saluacion de las almas. Fue tan grande el amor que tenia á Dios nuestro Señor, quanto era forçoso, que le tuuiese el, que despreciados, y olvidados todos los gustos, y entretenimientos de la tierra, no tenia otro, sino pensar y tratar de las cosas del cielo. De aqui era, que como estaua su alma tan encendida en el amor de Dios su bien hechor, y sumó bien, en medio de las conuersaciones y tratos con los hombres, tenia dulces coloquios cō su Dios. De aqui tãbien era el abrasado amor, q̄ tenia á CHRISTO nuestro Redemptor y Señor: y el repetir tantas vezes el dulcissimo nombre de IESVS. De aqui tambien le nacia el encendido deseo del martyrio, el qual no teniendo el efecto, que pretendia en la tierra de los Turcos, yendo à Gerusalem, vino à parar à los vltimos fines dela tierra, en la qual anduuo mil vezes buscando la gloria, y palma del martyrio entre barbaras y fieras naciones, entre manifestos peligros de pestilencias, naufragios, cofarios: de suerte q̄ no quedo por el S. Padre

Padre Francisco el ser martyr, sino por el Señor de los Martyres. Esta inmensa charidad con Dios cauſo y gual amor con el proximo, el qual nunca le dexaua canſarse de sufrir, de hazer, y padecer: Este le hazia como esclauo y sieruo de los enfermos, encarcelados, y miserables, y le hazia ofrecerse à curar males pestilentes, y contagiosos, con no pequeño riesgo de su vida. El mismo le hizo entrar entre fieras, y barbaras naciones, con peligros manifestos de su vida, para enseñales los misterios de nuestra fe: y le detuuo entre ellas todo el tiempo, que fue menester con estrema necesidad de todas las cosas. Finalmente este mismo amor le hizo llegar hasta los vltimos fines de la tierra, para juntar a la Iglesia la gente del Iapon, que estaua totalmente prinada de la luz del Euangelio, no haziendo caso en esta alta empresa de las fieras ondas del mar Oceano, ni de los insultos de los cofarios, ni rehusando los inmensos trabajos de vna nauegacion casi infinita. Y no contento con auer discurrido por tantas tierras, y atrauessado tantos mares, y con auer dado noticia del Euangelio à casi todas las naciones maritimas: y finalmente con auer llegado hasta los fines de la tierra, le mouio esta misma charidad à romper con clarissimo peligro de su vida las fuertes cerraduras y estoruos del Reyno de la China, cuya entrada estaua con feruerrissimas leyes defendida, haziendole facil, y llano lo mas arduo, è imposible aquella hambre insaciable, que tenia de la salud de las almas. Y como le representaua su deseo, que auia de conuertir à CHRISTO todo el Oriente, pareciale que no auia comenzado, à lo menos que no auia pasado de los principios desta alta empresa. Y no ay duda sino, que si huiera tenido mas larga vida, y si huiera buuelto à Roma, adõde el S. Padre Ignacio le llamaua, diera otra buelta por el Occidente, y por las rier

## Vida de S. Francisco Xavier.

ras Septentrionales (de cuya salud, y redncion a la Iglesia ay aora tan corta esperança) procurando en todas partes la salud y saluacion de todos. Porque aora fuesse fiendo Preposito General de la Compañia, ó Compañero del que lo fuesse, el procurara reducir a la Iglesia por medio de los suyos las naciones inficionadas con la heregia, y no desistiera deste intento, o hasta que saliera con el, ó saliera el desta presente vida. Parece cierto increyble el zelo q̄ tenia de la salud de las almas. Estãdo en Malaca y en qualquier otra parte, se embeuia de suerte en cõfesar, en hazer amistades, en curar enfermos, y en los de mas oficios de piedad, y se olvidaua de manera de si y de su sustento, que se le passauan muchas vezes en estas ocupaciones dos y tres dias sin comer. No parecia verdaderamente, sino que comia, y se sustentaua de trabajos, y con procurar el seruicio de Dios. Y tenia tan metido en sus entrañas este desseo de la saluacion de las almas, y de estender la religion Christiana, que parecia ya natural en el. En esto estaua todo, à esto atendia, à esto se inclinaua como la piedra al cetro, este era su descanso, juntar muchas almas a CHRISTO. Y no era menor su cuydado en conseruar, y apacentar el rebaño ya señalado con la marca de CHRISTO nuestro Señor, que en juntarle nuevos rebaños. Porque les daua tan à menudo el pasto de la predicacion, y de los auisos, y amonestaciones santas, que no auian menester o otro pastor. Contaua el Padre Luys Froes de nuestra Compañia hombre prudente, pio, y religioso, que luego que llego al Iapon, encontro a caso vna fortaleza, que estaua en vna punta de vna Isla. Salieronle a recibir tres naturales de la tierra, y a preguntar, que auia Dios hecho del Santo Padre Francisco. El se espanto al principio con esta pregunta: y de vna platica en otravino a saber, como auia estado alli entre ellos el S. Padre

## Apostol de la India

276

el S. Padre, y que auia baptizado à los mas de los Isleños, les auia edificado vna Iglesia: y que auia dexado tan bien enseñados, è instruydos a aquellos nuevos Christianos, que sin maestro ninguno auia ydo muy en aumento entre ellos la Christiandad. Porque quando se partio dellos el S. Padre Francisco les auia dexado escrita en su lengua vn Vita Christi, y vna suma de la historia Ecclesiastica, y vn Calendario Romano, con vn orden de como se conocerian las fiestas mouibles, vnas Letanias, los siete Psalmos Penitenciales, y la forma de bautizar, dexandoles orden, que se juntassen todos los dias de fiesta, y que leyesse alguno vn poco de la vida de CHRISTO nuestro Señor, y de la historia Ecclesiastica, y viesse que dia se auia de guardar, y rezassen los Psalmos Penitenciales, y dixessen las Letanias: y que el secretario de su Gobernador fuesse el que bautizasse los niños, sino fuesse en caso de extrema necesidad, que entonces lo podia hazer otra persona. No olvidados pues estos nuevos Christianos del orden, que les auia dexado el S. Padre Xavier, estauan tan aprouechados en las cosas de la Christiandad, que dezia el Padre Luys Froes, que no les bazian ventaja los Christianos de Europa: y que no auia hallado cosa de nuevo que les encargar, ni que les enseñar: sino que antes auia depreñido del S. P. Francisco el dexar entablada de manera en cada parte la Christiandad, que se pudiesse ella conseruar y aumentar por si: aunque el S. Padre Francisco todo quanto podia procuraua, que visitassen sus compañeros las tierras de los nuevos Christianos. Era tanta la charidad del S. Padre Francisco, y el zelo de las almas, que no se contentaua con doctriñar, y enseñar en comun a las ciudades, y pueblos donde entraba, sino que procuraua hablar a cada vno en particular, aunque mas huyesse y se recatasse del. Quando salio de Ter-

nate entre tanto numero de gente, como auia en aquel pueblo, solo se le quedaron dos en mal estado, y amancebados: porque no les auia podido quitar las mancebas. Buelto pues à Amboyno, teniendo la stima y compasion de aquellas dos almas, escriuio à vn su amigo, que estaua en Ternate, rogandole que visitasse aquellos hombres, y les hablasse con mucho amor, y benignidad, pidiendoles de su parte, y en su nombre, que saliesse de aquel mal estado; y que si lo querian hazer, al punto se partiria para alla: y que en el interin nunca cessaria de rogar à Dios padre de las misericordias por su salud, y conuersion. Estando predicando vna vez en Malaca, oyale vn Iudio docto, pero tan pertinaz, como los demas desta nacion, y tan mofador del Santo Padre Francisco, como lo era de la verdad. Este hombre tan lleno de vicios, como de errores, contradazia obstinadamente al Euangelio, y con su authoridad apartaua à los demas Iudios, para que no recibiesse la Fè. Començole el Santo Padre Francisco à acariciar y tratar, con tanto comedimiento, comiendo algunas vezes con el, y haziendole tan buenas obras, que le ablandó de manera, que mudado en otro hombre, de Iudio obstinado, y pertinaz que era, fue despues muy piadoso y deuoto Christiano. Y no fue menos discreto, y prudente este zelo y charidad del Santo Padre Francisco, que fuerte y feruoroso. Esta entre Goa y Cochín vna fortaleza con vn famoso puerto, la qual es de vnos Canonicos Portugueses. Yendo el Santo Padre Francisco à este puerto, yua en el camino exortando à vno de su nauio, à que hiziesse vna buena confesiõ: pero no pudiendo acabar nada con el, disimulo vn poco, para boluer de repente sobre el, quando estuuiessse mas descuydado. Porque el hombre, quando le apretaua el Santo Padre Francisco, echaua vn juramento, que no auia de hazer lo que le pe-

dia

dia. En faltando en tierra, determino el S. Padre poner el posser remedio à aquella tan graue enfermedad. Y assi disimulando lo que queria hazer, combido con mucho comedimiento, à este hombre à que se saliesse juntos al campo, para tomar ayre. Y lleuole à vn monte de palmas, de que esta llena aquella tierra: y en estando vn poco entrados dentro, se quitò el S. Padre de presto el vestido, y desnudas sus espaldas, se puso de rodillas. Estaua el hombre atonito esperando à ver en que paraua à aquella determination del S. Padre: el sauo vna disciplina de abrojos, y començò en su presencia à açotarse cruelmente con ella, diziendo al hombre, que aquella pequeña penitencia hazia para aplacar la yra de Dios nuestro Señor, que estaua enojada contra el. Oianse los açotes por todo el rededor del monte: rociava la sangre al hombre, que estaua atonito y espantado con lo que via. Pero al fin buelta su admiracion en compasion del S. Padre, se puso de rodillas delante del, suplicandole no castigasse tan cruelmente en si la culpa agena, que el estaua aparejado para hazer vna buena confesion. El Santo Padre Francisco alegre con la victoria, que auia alcanzado, se boluio à vestir, y oyendo al hombre de confesion, le reduxo al camino de la virtud, y le boluio de muerte à vida. No se mostro menos su prudencia y buena industria en la cura y remedio de la ciudad de Malaca, que casi estaua ya deshauziada. Porque echando de ver que estauan los animos de los ciudadanos tan estragados, y perdidos con la antigua costumbre de pecar, que no admitian ya remedio ninguno, como era tan singular medico de curar llagas viejas del alma, dio en vna nueva y exquisita manera de medicinarlas. Entrauase con ostensa disimulacion en los corrillos de los soldados mas perdidos y deshonestos. Y estando jugando, se llegaua à verlos ju-

M m 5

gar,

gar, fingiendo que gustaua de sus juegos y conuersacion. Si alguno dexaua de jugar por verguença, ò respecto del S. Padre, le hazia con muy buen termino boluer al juego, diziendo, que el tambien gustaua de ver jugar, y que los soldados no auian de ser como religiosos, y que era mejor jugar, y holgarse sin ofensa de Dios, que murmurar, ò entender en otra cosa mala. Con esto yua ganándoles los animos, y voluntades, metiéndose entre ellos, dándoles mil gustos, y haziendoseles muy amigo, para yr facando assi sus mas intimos intentos, y propositos: y poder despues, ofreciendose mejor ocasion, curar las heridas de sus conciencias. Combidauase el muchas vezes a comer con los que sabia estauan amancebados. Alabaua sobre mesa la comida y manjares, que le auian dado. Preguntaua, quien era la cocinera, que tambien sabia guisar. Rogaua al huésped la mandasse llamar, y auiedo alabado de buena guisandera, la despedia, contentandose por entonces, de auer abierto camino para lo que despues pensaua hazer. Quando via, que se le auia de hazer de mal a alguno, tenerle por huésped, le pedia le mostrasse su casa, que la queria ver, y saber donde viuia. Entrando en ella, mostrauase muy comedido, y aficionado al dueño della: y disimulando su intento, no dexaua rincón en toda la casa que no viesse: no parecia sino que andaua à caça de alguna fiera, ò venado. Si topaua la manceba del huésped, preguntaua quien, y cuya era aquella muger, y parecia que lo aprouaua todo, y le parecia todo muy bien, guardando la correccion para su tiempo. Y hazia se de tal manera todo a todos, que entre soldados parecia soldado, y entre mercaderes mercader: y assi no solo los Portugueses, mas aun sus mismas mancebas estauan desleandoy se holgauan tenerle por su huésped, y comidado, no entendiendo lo que el S. Padre yua

yua traçando. El qual en teniendoles del todo ganada la voluntad, començaua con disimulacion a curar sus conciencias tan estragadas. Y si via alguno, que estaua enredado en la aficion de alguna criada hermosa, alabauasela, y dezia que era lastima, que vna muger de tan buen talte y condicion no fuesse honesta, y no estuiesse casada con vn hombre honrado. Preguntaua luego al huésped, porque, si la amaua tanto, la tenia por manceba, con afrenta y daño de entrambos, pudiendola tener por muger con edificacion de todos, y con bien y prouecho de entrambos? Con esto, de la causa de su mal, hazia remedio de su bien. Y los amancebamiētos trocava en bodas. Si la manceba era fea, preguntaua al huésped, si estaua loco, ò en su seso, quando se aficiono a aquella muger, que daua con aquello q̄ dezir, y que reyr a todos los demas Portugueses: que buscasse vna muger de buen talte, y digna de su persona, è hiziesse lo que otros auian hecho. (y nombrauale algunos) con mucha honra y buen nombre suyo. A otros que tenian mas estoruos para casarse, por tener muchas mancebas, los acometia por otro camino. Preguntauales, porque, y como tenian en su casa tanto numero de criadas, de las quales no se sacaua otro prouecho, sino menoscabo de su salud, y de su hazienda, y muchas riñas, y dissentiones dentro de su casa? Y ya que no podian, ò no querian despedirlas à todas, procurauales persuadir, q̄ si quiera echasē alguna de su casa: Y boluiēdo d̄ alli à algunos dias, les hazia mucha instancia con muy buen termino q̄ despidiesen otra, y assi las demas, aunque se quedassen con ellas, contentandose el S. Padre con esto: y diziendo que ofenderian siquiera menos a Dios, y alcançarian mas facilmente perdon, estando amancebados con vna, que con tantas. Finalmente en hallando vna buena ocasion

les apretava y hazia, ò que despidiessen tambien aquella, que auia reseruado su desordenado apetito, ò se cassen con ella, y assi aplacassen la yra de Dios. Con este artificio reducía á su Dios à mucha gente perdida, quitádoles todas las ocasiones de pecar.

Vna de las cosas mas singulares y notables, que yo hallo en el Santo Padre Francisco es, que procuraua grandemente hazerse amigo de los hombres mas malos y perdidos, que auia, entendiendo que el medico y medicinas eran para los enfermos y enfermedades mas graues. Y no dexaua su amistad, hasta que les dexaua sus almas del todo sanas. Y en lo que podia summo cuydado era, que ni el, ni los suyos desedificassen a nadie, sino que animassen a todos con su buen exemplo a la virtud y santidad. Y quando embiava a sus hijos, y subditos por el mundo, no les repetia cosa mas q̄ esta, *Que mirassen, que sus obras pareciesen bien delante de Dios y de los hombres.* Y los consejos y preceptos que sobre esto les daua a la partida, se los repetia despues en las cartas, que les escriuia. Y si a caso alguno tenia justa queixa de alguno de los suyos, se congoxaua de manera, que parecia le quadraua muy bien aquello del Apostol, *Quien se escandaliza, que yo no me este desbaziendo.* Y assi mando expressamente por vna carta al Padre Gaspar Rector del Colegio de Goa, que despidiesse al punto de la Compañia a qualquiera, que ofendiesse publicamente a algun seglar, y que en ninguna manera le boluiesse a recibir: teniendo por mayor la perdida del buen nombre de la Compañia, que la de vn particular. Y a este proposito solia repetir muchas vezes aquella sentencia del Apostol, bien verificada con la experiencia y exemplos de cada dia, *Vn poco de leuadura corrompe toda la massa.* Y quando via que se auia dado causa de ofension, procuraua se diessse cumplida satisfacion,

para

Rom. 12.  
cap.

2. Cor. 11.

para quietar los animos de los ofendidos. Y no solo hazia satisfacer a los ofendidos y agraviados, sino tambien a los que no lo eran. Estando en Cochin viendo que vnos cofrades, que auian dado vna Iglesia a la Compañia, arrepintiendose despues, andauan encontrados con los nuestros, el mismo S. Padre puso las llaves de la Iglesia a sus pies postrado delante de ellos, y de mucha gente principal y honrada, que se hallo presente. Y con esta humildad totalmente amansó los animos indignados. Traza muchas vezes en la boca, que todas las riquezas del mundo, no estimaua tanto como el buen nombre de la Compañia. Porque dezia, que Dios nuestro Señor, daua mejores, y mas perpetuas riquezas a los buenos religiosos, y santos, que despreciauan sus comodidades y provechos, por conseruar el buen nombre de su religion, que a los que por no quebrar vn poquito de su provecho y derecho, no cedian nada del, con menoscabo y detrimento del honor de su religion. Y assi solia dezir en las cartas, que escriuia a los suyos, que estimaua en mas tantico provecho sin ofension y desedificacion del proximo, que muy grandes provechos con algun genero de ofension. Porque dezia, que la mies de las almas, quando no interuenia desedificacion, crecia y duraua como la sementera limpia de malas yeruas. Pero quando auia ofension de otros, que era como los sembrados, a los quales ahogaua la auena, y otras yeruas enemigas, y assi no medrauan. Esto que encargaua a otros lo guardaua el en si con mas rigor que lo encargaua. Porque se precio siempre de ser mas illustre maestro de exemplos, que de preceptos.

De su afabilidad junto con la gravedad religiosa. Cap. XI.

### Vida de S. Francisco Xavier.



O ayudaua poco al fin, que el S. Padre Francisco pretendia de la salud de las almas su afabilidad, y llaneça junta con su religiosa grauedad. Las quales dos virtudes, q̄ parecen, no solo diferétes entre si, sino contrarias, se juntauã, y hermanauan de manera en el, que no haziendose agrauio la vna a la otra, era afabilissimo, y juntamente grauissimo. Su admirable afabilidad y comedimiento se le echaua luego de ver (como arriba diximos) en su semblãte, en sus acciones, en sus palabras, en su cõuersacion. Cõ esta afabilidad, que era natural en el, acrecentada, y augmentada con la gracia, aficionaua, y robaua los coraçones de todos. Era grande la alegria, que traya siempre en su rostro, grande el comedimiento, con que trataua, y grande la suauidad, con que hablaua. La alegria de su rostro consolaua a los enfermos, y alegraua a los sanos. Y assi acontecia muchas vezes venirle sus cõpañeros a visitar, solo para despertarse a deuocion, y al desseo del cielo, recreados, y alẽtados con la alegria, que vian en su semblante, sacando por ella el consuelo, y deuocion de su alma. Ninguno se apartaua de el triste, ó desconsolado, auiendo visto y gozado bien de aquella su celestial alegria. La dulçura, q̄ tenia en su razonar, atraya, y aficionaua assi malos, como buenos, assi grandes, como chicos. Y estauan todos tan colgados del, que hazia lo que queria de ellos, y no pedia a ninguno cosa por ardua y dificultosa q̄ fuesse, que no la alcançasse. Quando acõsejaua cosas provechosas al alma, por no cansar, ni enfadar, solia con gran discrecion guisarlas, y saborearlas cõ marauillosa variedad de otras cosas, que mezclaua. Era el S. P. Francisco doctissimo en la Astrologia, y Phylosophia, y assi siempre que caminaua por aliuar el trabajo del camino, mezclaua platicas de los mouimientos de los planetas y orbes celestiales, y de

zia

### Apostol de la India.

280

zia mucho antes, que sucediesse, los eclipses del Sol y de la Luna. Declaraua las causas de estos efectos marauillosos, que vemos en el cielo, y en el mundo, como son el granizo, la escarcha, la lluuia, la nieue. Explicaua la naturaleza de las nuues, nieblas, vientos, truenos, y relampagos. Descubria las causas de los fluxos, y refluxos del mar. Traya otras muchas cosas semejantes a platica, que declaradas bien suelen causar no menos gusto, que admiracion. Y toda su platica yua endereçada al respeto, reuerencia, y temor, que se deue tener a Dios. Hablaua de todo esto con tanta erudicion, y con tanta gracia, particularmente quando andaua entre los Iapones, que tenian mas desseo, que noticia destas cosas, que comunmente se dezia entre ellos, que en compania del S. Padre Francisco se podia, sin sentir trabajo ninguno, atrauesar todo el Iapon: de tanto entretenimiento era su afabilidad, que seruia a los companeros como de litera en el camino: y esto hazia para aficionarlos a si, y finalmente llevarlos a Dios. Pero templaua esta afabilidad con igual grauedad. De manera que quando estaua en mas gustosa y mejor conuersacion, todos sus dichos, y hechos olian a santidad. Y assi tenian todos tanta opinion del Santo Padre Francisco, que aunque le vian comunmente andar y tratar con hombres malissimos, no se le pegaua la menor nota, ó infamia del mundo, sin auer hombre, que se atreuiesse a hablar mal, ni a poner sospecha en su gran santidad. Antes fue cosa muy singular en el S. Padre Francisco Xavier, que nunca su afabilidad fue causa de menosprecio, ni por tratar familiarmente con el, le perdian el respeto, antes se les augmentaua. No parecia su virtud y santidad sino vna perla preciosa, q̄ mientras mas la tratan y manosean, mas descubre su lustre y su valor. Gonçalo Fernandez Patron de vn nauio, y

hombre

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

hombre honrado fue grande amigo de el Santo Padre Francisco, nauego muchas vezes con el en su nauio. En Goa le hospedo muchas vezes en su casa, y en ella, y en el mar trato familiarissimamente con el. Con todo esso era tanta la reuerencia, que tenia al Santo Padre Francisco, que siempre que entraua por sus puertas, le salia con toda su familia à recibir, y se postrauan todos a sus pies, y nunca jamas pudo acabar el Santo Padre Francisco con el, que dexasse de hazer esto. Porque era grande el respecto, y estima que tenia de este santo varon. Contaua tambien Diego Pereyra, que fue el mayor amigo que el Santo Padre Francisco tuuo, que estando delante del, nunca jamas podia acabar consigo por mas que el Santo Padre se lo rogaua, ponerse su sombrero y cubrir su cabeza. Porque dezia, que siempre que hablaua con el, sentia en su animo vn no se que diuino afecto, que le parecia que via, y tenia presente alli a Dios. Y quando era menester, no dexo el Santo Padre Francisco de vsar de seue- ridad, que es como el aguijon, ò espuela de la grauedad, como se vera por vnò, ò dos exemplos que aqui pondre- mos. Solia vna matrona noble y Christiana confessarse con el Santo Padre Francisco, siépre que podia. Repreen- diala vna vez el Santo Padre muy grauemente, como ella lo conto despues a vn religioso, porque auia mirado a vn gentil hombre de buen rostro y talle, y bien vesti- do. Vos señora, (la dezia) auia des de poner los ojos en vn hombre? mereciades que Dios los quitasse de vos. Quedo tan atrauessado su casto y Christiano pecho con esta palabra, que nunca mas en toda su vida se atreuió à mirar el rostro de algun hombre. Fue grandissimo casti- gado de los rebeldes, y pertinaces. Y assi sabiendo, que en el cabo de Comorin, auia vn nuevo Christiano leuaua- do vn idolo para adorarle, se indigno tanto contra esta maldad,

### *Apostol de la India.*

281

maldad, que mandò luego poner fuego à la casa, donde se auia cometido tal sacrilegio. Para que con este casti- go escarmentassen otros, de cometer semejante pecado. Y rogádole mucha gente honrada fuesse seruido de mo- derar aquella pena, lo que se pudo acabar con el, fue, que sacassen las alhajas, y hacienda de casa, pero que luego la pusiesse fuego à ella, por auer sido receptaculo de vn hombre sacrilego.

### *De su mucha prudencia, y de los auisos que dexo al P. Rector del Colegio de Goa, y al Padre Gaspar Vilela. Cap. XII.*



A virtud de la prudencia, que es el gouernalle de las demas virtudes, fue grande en el S. Pa- dre Francisco: y la descubrió, no solo en sa- ber ganar las voluntades de los hombres, y conuertirlas à Dios, de lo qual està llena toda su vida, sino tambien en la propagacion de la Fè, y en el gouier- no de la Compañia. Sabia muy bien el S. Padre Xavier, que ninguna cosa hazia mas estoruo à la conuersion de los infieles, que los vicios, y malos exèplos de los fieles: y assi antes de poner la mano en la conuersion de la Gen- tilidad, procuro reformar las estragadas costumbres de los Christianos. A los Christianos nuevos, que el auia en- gendrado en C H R I S T O, con grandes dolores y tra- bajos sufridos con paciencia, el por si mismo los instruia por mucho tiempo, despues los encomendaua à alguno de los nuestros, ò à personas idoneas, y à proposito para este oficio. Nunca embiaua à sus companeros à lugares, y partes, que el no huiesse primero visitado, y à los que embiaua, armaua con saludables consejos, y auisos  
No para

### Vida de S. Francisco Xavier.

para defenderse de todos los inconuenientes, enseñándolos lo que ellos aun no sabian, y el con la larga experiencia, y continua oracion auia alcançado. Y porque se descubre mucha parte de su prudencia en estos consejos, que este buen Padre y maestro daua à los suyos, me parecio era razon, y à proposito poner aqui vna buena parte dellos, que seruiria lo vno para conocer mejor el auiso y discrecion del S. Padre Francisco, y lo otro para quedar nosotros enseñados con ellos. Partiendose pues vna vez de Goa, dexò al Padre Paulo, à quien dexaua por Rector del Colegio, los siguientes auisos.

Lo primero, que pido, y ruego à V. R. por el amor que tiene à Dios, y por el respeto que deue à nuestro Padre Ignacio, y à toda la Cõpañia, es, q̄ reciba cõ benignidad, y trate bien assi a los Padres y Hermanos de nuestra Compañia, que vinieren de Portugal, como à los que estuuieren esparcidos por toda la India. Aunque yo tengo tal opinion de todos los de la Compañia, que entiendo no tienen necesidad de Rector, ni de quiẽ los gouierne, con todo esso por no priuarles del merito de la obediencia, y para que aya orden y concierto en la administraciõ y gouierno de la Compañia, me pareció conuenir quedasse vno en mi lugar, à quien todos obedezcan en mi ausencia, y assi fiado de la humildad, prudencia, y ciencia de V. R. me pareció hazerle superior de todos los nuestros, que estuuieren fuera de Goa, hasta que se ordene otra cosa. El Padre Antonio Gomez tendra la superintendencia del Colegio de Goa, en cobrar las rentas, y dara orden en todas las demas cosas temporales, q̄ se ofrecieren en esse Colegio. Yo le he dado facultad, y poder para esto, y assi V. R. no aura menester atèder à estas cosas. Pero si alguna cosa pareciere conuenir, guiarle de otra manera

### Apostol de la India.

282

nera V. R. le aconsejara, pero no le mandara. Otra vez le bueluo à rogar y pedir por el amor y obediencia, q̄ deue à nuestro Padre Ignacio, procure no aya algun genero de discordia, o disension entre los dos, y que no se de que dezir, ni murmurar de vuestras Reuerencias à los de casa, ò à los de fuera, sino que procuren aya toda paz, y concordia, y que vayan a vna en el gouierno de esse Colegio. Si los Padres, que estan en la mision del cabo de Comorin, trabajando en la viña del Señor, pidieren a V. R. alguna cosa tocante, de cerca, o de lexos a la saluacion de las almas; V. R. acudira con mucho cuydado al remedio de aquella necesidad. Y siẽpre que V. R. escriuiere à aquellos trabajados, y afligidos cõpañeros, llenos de mil miserias, y necesidades, mire q̄ no les escriua cosa, que los pueda descõsolar, o afligir, antes los consuele, y socorra con liberalidad, y benignidad en todas sus necesidades, pues estan trabajando, y sudando por amor de Dios: particularmẽte a los q̄ estan en el cabo de Comorin, y en las Malucas, q̄ son los que lleuan la mas pesada Cruz, y el peso del dia, y del calor. Y assi V. R. por charidad les acuda con tiempo, y con abundancia, no solo con lo necessario para sus almas, sino con lo que huieren menester para sus cuerpos, pues se ordena al bien de las mismas almas. Y si alguno se viniere a descansar, y recoger a Goa, V. R. le reciba y regale con la benignidad, y charidad, a que le obliga su officio. Esto le ordenó y mandò en nõbre de Dios nuestro Señor, y de nuestro S. Padre Ignacio. Fuera desto hermano mio le ruego, procure aprouechar, y crecer cada dia en virtud, y dar buẽ exẽplo a todos cõ su santa vida, como hasta aqui le ha dado. Y escriuame a menudo al lapõ, dandome razõ del estado de sus cosas, y de las de los nuestros: conuiene a saber de la vnitiõ, vniformidad, y paz, q̄ tiene cõ el P. Antonio Gomez, y

N n 2 con

### Vida de S. Francisco Xavier.

con los demas compañeros, y del numero, partes, abilidad, y gracias naturales, y sobre naturales de los Padres, que fueré viniendo de Portugal. Desto me escriua V. R. dos vezes al año por Abril y Setiembre. Y por escufar à V. R. de alguna parte de este trabajo, hara que alguno de casa me escriua, dandome particular cuenta de las cosas principales, que sabe V. R. me holgare de saber de cada Padre y Hermano, de los que estan esparcidos por toda la India. Y lo que fuere mas secreto, me lo escriua V. R. de su mano. Vna y muchas vezes le pido, no se oluide de las cosas, que aqui le encargo: y lealas vna vez cada semana. Ultimamente le ruego por amor de Dios, se acuerde de mi en sus sacrificios y oraciones, y haga à sus amigos hazer lo mismo por mi. También dexo otros auisos, y preceptos al P. Gaspar Vilela, quando le embio à Ormuz, y à otros Padres operarios, q̄ embio à diuersas partes de la India, los principales eran estos. Primero atiēda V. R. à si, y al biē de su alma, procurādo crecer en el amor de Dios. Con esto sera de mucho prouecho à los proximos, y V. R. se hara mas apto ministro, para estēder, y aumentar la religion de CHRISTO. Enseñará la doctrina à los hijos de los Portugueses, y à los esclauos, y à los de mas ignorantes, y rudos, exercitando por su persona este officio, y no le fiando de otros, porq̄ importa mucho para la salud de las almas, y es de mucho momento, y eficacia para ganar la volūdad de la gēte. Visitará à los enfermos del hospital, auisandoles, que las enfermedades suelē casi siempre venir en pena de los pecados. Y así los exhortara a la confesion: y auiedoles confessado de espacio, y dandoles la comunion del cuerpo de CHRISTO nuestro Señor, encargará mucho al hospitalero, tenga mucho cuydado de ellos, acudiendoles en todo lo que huieren menester. También cōuendra yr a las carceles, y exhortar

### Apostol de la India.

283

exhortar à los presos à vna buena confesion general, porque mucha de esta miserable gente aueriguadamente en toda su vida no se ha confessado biē. Y encargará à los cofrades de la misericordia tengan cuenta con ellos: y procuren no se les haga agrauio. Tambien dara limosna à los que fueren pobres y necessitados, para ayuda del remedio de sus miserias. Tendra mucha cuenta con fauorecer à la congregacion de la misericordia. Y quando huuiere alguna restitucion que hazer, no pareciendo su dueño, me parece se haga à la congregacion de la misericordia: porque aunque no faltan pobres hazos, à quien se pudiera dar esta limosna, pero suele auer muchas fraudes y engaños entre estos pobres mendigos: porque muchos se fingen pobres, que no lo son, y como los de la misericordia los conocen, no es negocio tan facil engañarlos à ellos, como à otros, por tener ellos ya mas experiencia. Y así me parece negocio mas seguro, entregar estas restituciones à los de esta congregacion, y descuydar con ellos, que ellos distribuyan con orden y proporcion esta limosna entre los verdaderos pobres y necessitados. Persuadome conuene hazer se esto así por muchas, y muy buenas razones. La primera; porque si V. R. por su persona distribuye estas limosnas, andran muchos à pedirle les remedie mas sus necessitates corporales, que las espirituales, lo qual no hizieran, si entendieran, que solo se ocupan en remediar las almas. Lo otro por quitar toda sospecha, y murmuracion, de los que dieron esse dinero. Porque como lo ordinario los hombres son inclinados à creer lo peor, puede se temer alguna nota de codicia, andando cobrando, o recibiendo dinero, aunque sea con fin de darlo à los pobres. Por que muchos torceran esse fin, y pondran otro en su lugar, que es querer remediar sus necessidades particula-

### Vida de S. Francisco Xavier

res. Y assi sera mejor encomendarlos á otros, de los quales no se tenga ninguna sospecha. Pero si alguna vez pareciere conuenir hazerse de otra manera, haga V. R. lo que fuere mas gloria de nuestro Señor, y mayor bien de las almas. Ha de auer V. R. con los que orara, aunque sean amigos y familiares, como si en algún tiempo huiesse de ser enemigos, y contrarios. Con esta consideracion no se atreuera á desmandar en nada delante de ellos, por mas amigos que sean: por no ofenderlos, ni desedificarlos. Seruirá tambien este recato de tenerlos á ellos á raya. Para que no hagan cosa que obligue á V. R. á dexar su amistad. De fuere que se haran de vn camino dos mandados, que ni se dara ocasion á que ellos se descompengan, ni descomidan, ni á q. V. R. falte al buen oficio de amistad. Si V. R. fuere amigo del recogimiento, y enemigo del mucho trato de los hombres, gozará mas de espacio de Dios, y se aprovechará mas en el conocimiento de si mismo. Porque el oluido è ignorancia de si, es causa de muchas culpas, y de muchos desedocios, con los quales se pierden los amigos, y se irritan mas los enemigos, dándoles ocasion para q. habien libremente, y murmuré de nosotros, en sus falzas conocen. Al Vicario del Obis. por visitara V. R. y obedecora puntualissimamente en todo. y assi en llegado al pueblo, donde el estuuiere, le yra laoga á visitar, y á besar las manos, y aun los pies. Luego le pedira licencia para predicar, y confesar, y para exercitar los demas officios de charidad. Nunca jamas, aunque le de mas ocasion, se encontrara, ò enojara con el. Antes mientras mas agrasio pareciere que le traze, le tratara V. R. con mas comedimiento, y respeto, para ganarle por este camino la voluntad, y para q. el xaya echado de ver la poca razon que tiene, y venga á hazer los exercicios espirituales, y quede ganado y mejorado. Lo mismo

### Apostolado de la India. lib. III. V

284

misimo se ha de procurar con los demas sacerdotes, para que ellos tambien hagan los exercicios, que son de tanto provecho. A los Gobernadores obedecora vuestra Reuerencia en todo, y les procurara ganar la voluntad, haziendoles todos los seruicios posibles. Y por ninguna causa, aunque parezca justa,endra encueiros, o disgustos con ellos. Si alguno dellos hiziere alguna cosa mal hecha, lo primero se lo auisara vuestra Reuerencia, y en buena amistad con mucho comedimiento, ofreciendo se buena ocasion, le dara á entender la pena, que aquel caso le ha dado, por la infamia y nota, que á su merced se le ha seguido, tan indigna de su officio y persona. Luego le dira con buen termino lo que comunmente se dize del en el pueblo, y esto con tanto tiempo, y de manera, que vaya el entendiendo, y conociendo su pecado, y proponga la enmienda del. Pero ha de hazer esto á tiempo que se tenga esperanca de la enmienda: y en caso que no la aya, mejor es dexarlo, y sobre ser por entones en este negocio, porque la verdad dicha fuera de tiempo, no engendre aborrecimiento. Todos los Domingos, y fiestas se tocara la campanilla despues de medio dia á la doctrina en la Iglesia, y enseñará allí á los esclauos, criados, moças, y hijos de los Portugueses. Tambien les enseñará vna breve manera de orar, y de bien vivir. Y el uso y exercicio desto se le dara en penitencia á la gente mas ignorante por cierto tiempo, quando se vinieren á confesar. Para que poco á poco se vaya acostumbraido á este santo exercicio, lo qual ha sido á muchos de mucho provecho. Esta manera de orar, y de bien vivir, se pondrá escrita en la Iglesia, para que la puedan los que quisieren trasladar. Tambien ocupara V. R. alguna parte del tiempo en hazer amistades. Y para quitar pleytos, y diferencias, es bien repetirles muchas vezes, y darles á entender,

N n 4 que

que se gasta à ratos mas en el pleyto, que monta el principal, sobre que se litiga. Bien veo, que esto no sera muy grato, ni muy bien recibido de los abogados y escrivanos: y assi se ha de procurar ganar las voluntades de este genero de gente, y haziendoles hazer los exercicios, reducirlos à lo que es derecho y razon. Porque si bien miramos en ella, estos son los que inventan, y fomentan los pleytos, al fin como interesados en ellos. Si V. R. encontrare con hombres tan perdidos, y tan enredados en trampas, engaños, deshonestidades, odios, y enemistades, que no solo no traten de salir de este mal estado, mas antes aborrezcan su remedio, y huyan del, V. R. procure con oraciones, y con todos los medios divinos y humanos, poner algun remedio en sus conciencias y almas, por mas desauiciados que esten. Ha solas de poner delàce (sino es que esten tan locos, que no quieran oyr) lo mucho que deven à C H R I S T O nuestro Señor. Ha se les de apretar con el temor de la muerte; y con la representaciõ del Infierno, y si con algunos no bastare el amor ni temor de Dios, convendrá espantarles con los temores terribles, y rigurosos castigos, con que suele la ira de Dios castigar, aun en esta vida, à los malos. Y assi les ha V. R. de amenazar con graues y largas enfermedades, con perdida de su hacienda, y de sus hijos, con afrenta de sus mugeres, con peligros de tierra, y de mar, y con graues y atroces successos repentivos, y con otros castigos semejantes, con los quales suele Dios castigar à pecadores viejos. Pues vemos por experiencia, que à muchos suelen mouer mas estos espantos, que otros. La causa de esta tan gran rotura, o locura de conciencia, suele ser, ó vn grande oluido de Dios, o vn notable descuydo de sus almas, ó mucha falta de Fé. Y suele reynar este mal en hombres desalmados, que viuiendo como vnos

brutos,

brutos, no miran mas de lo que tienen delante, sin acordarse que ay bienes y males eternos, y sin darles ponga, ni cuydado este pensamiento. Si he de ser bienaventurado, o desventurado por toda la eternidad? Encontrara tambien V. R. algunos pecadores metidos en el cieno de sus vicios, sin querer salir del, y que pretendieran su amistad, no para salir como digo de su pecado, sino para escular la reprehension, y tambien para cobrar con V. R. buen nombre y buena opinion. Y assi auiso con tiempo à V. R. esté muy en si, quando semejante gente le combidare, ó embiare algun presente, no dexé captiuar con dones su libertad, ni la pierda, para reprehenderles sus pecados. No digo yo que se escuse de yr, quando le combidaren à comer: pero de manera, que sea para combidarles à ellos tambien a la sana confesion. Y si V. R. viere, que no haze nada, y que pierde tiempo, los dirá con veras, y con resolucion, que se tengan por despedidos de su trato y amistad, mientras no se quisieren enmendar. Y quando vedo el recibir presentes, no quiero se entienda esto con tanto rigor, que no se puedan recibir algunos pequeños dones, como vnas camuoflas, y cosas semejantes, las quales sino se recibiesen, y si se boluiesen à embiar, se correrian, y aun desedificarian mucho los que las embian: solo vedo el recibir ricos, y costosos presentes, que solo sirven de quitar la libertad de hablar, y reprehender. Si alguna vez embiaren alguna gran cantidad de cosas de comer, repartirlas ha con los enfermos del hospital, con los presos de la carcel, y con los mas pobres y necesitados, para que entiendan, y vean todos, que se reparte lo mas entre los pobres, y que se queda V. R. con lo menos. Con esto se dara mayor exemplo de abstinencia, que boluendo à embiar lo que se embia, fuera del peligro que ay, no se ofendan, y afrenten con esto, enten-

N n 5 diendo

diendo que se lo buelua a embiar, por q̄es poco, ò por  
 que no estiman sus dones. Quando V. R. buiere de tra-  
 tar de la enmienda de vida de alguno, no comience à po-  
 ner la mano en este negocio, hasta que aya muy bien en-  
 tendido sus pensamientos, é intentos. Y assi le aconseja,  
 q̄ procure ver y entender primero, si el tal tiene voluntad,  
 ò no, de ser sano: si le hallare con disposicion y gana de  
 serlo, y de recebir qualquier buen consejo, entonces le  
 amonestara V. R. lo q̄ le pareciere conuenir. Pero si viese  
 que la passion, ò la ira le tiene tomado el coraçõ, y q̄ no  
 da entrada à su remedio, sobreesca por entonces en la  
 correccion, y procurara con buenas razones, ablandarle  
 vn poco la voluntad, y despues comenzara à orar de su  
 remedio, al principio entrada poco à poco, y si fuere su-  
 cediendo, y saliendo bien, se ha de apretar cõ razones mas  
 fuertes, y conuiniendo ya conuencido, y ganado le hara  
 hazer todo lo q̄ viere V. R. conuenir, diziendole llana y  
 abiertamente sus obligaciones, y lo que deve hazer. El  
 mayor remedio para aluitar alguna pesadumbre, ò para  
 amansar la ira de alguno es, yr quitando prudentemente,  
 y aligerando con palabras la causa destas passiones. Si  
 està alguno enojado, es ouro, bñ se le de atribuyr el agra-  
 uio que le hizo, no à mala voluntad, sino à imprudencia,  
 è inaduertencia, ò dezir, fue permission de Dios se le hi-  
 ziese algun agravio en pena quiza de algunos pecados  
 antiguos, y enojos que dio à sus padres, ò agravios q̄ hi-  
 zo à alguno de sus parientes, y amigos, ò à alguno q̄ mal le  
 truuiesse culpa, ni de huyesle ofendido. Dezirle que por  
 ventura, en pena de aquella pasada y olvidada culpa, le  
 auia venido aquel presente trabajo. Estas, y otras cosas se-  
 mejantes, que siruo para templar la colera è ira, se han de  
 dezir, y repetir al hombre ayrado. Y lo que de esta pas-  
 sion, digo de las demas, las quales se han de remediar se-  
 mejante-

mejantemente. Lo que se ha mucho de procurar persuadir  
 a los tales es, que aunque les parezca à ellos tienē ra-  
 zon en apasionarse assi, que lo mireny reflexionen colto  
 bien, y hallaran que no tienen tanta razon, en las cosas  
 que alegan, como ellos piensan. Con estas y otras razo-  
 nes dichas, con manto y alegre semblante los q̄pietara, y  
 fosegara V. R. sus animos, y conforme viene tienē la dis-  
 posicion, è inclinacion, les encomendara amigablemente  
 lo que mas les conuiniere. A los que veyesen reuerencia  
 de sear aprouechar en la perfeccion, gude prodejar, le  
 tengan toda su alma descubierta sus tentaciones, y per-  
 turbaciones, porq̄ esto importa, y ayuda mucho para al-  
 cançar esto fin, particularmente en los que comiençan,  
 y que aun no están bien exercitados en esta militia es-  
 piritual. Pero si V. R. les muestra mas severidad, que  
 amor y benignidad, acudiran con menos confianza, por-  
 que es cosa natural fiarnos menos de los que nos mues-  
 tran menos amor. Y callaran sus tentaciones, è inclina-  
 ciones, temiendo por mejor passar à solas las modestias del  
 Demonio, que esperar el rigor y aspereza de vn maestro,  
 è Padre poco amoroso, y afable, y assi quedaran defar-  
 mados de las espirituales armas, que su padre espiritual  
 les pudiera dar, y expuestos à los encuentros, y engaños  
 del enemigo, y en peligro de caerle à el. Quando sin-  
 tiere V. R. en alguno alguna tentacion de soberbia, ò lu-  
 xuria, ò de otro qualquier vicio, es buen remedio dezir-  
 les, q̄ piensan, inuenten ellos algunos remedios contra  
 aquellos vicios, dandoles tiempo para pensarlo, y saliendo  
 esto bien les hara que comiençen à poner en obra aque-  
 llos remedios. Luego les dirà se ayuden de las razones,  
 con q̄ suelen ellos poner à otros espanto, para apartarlos  
 de semejantes vicios. Y assi procurando curar à otros,  
 aquella medicina la tomaran para si, aprouechandose  
 ellos

## Vida de S. Francisco Xavier.

ellos de lo que aconsejan à otros. La misma regla se puede guardar en los que por tener algun impedimento, no se les puede dar el beneficio de la absolucion. Sera bien preguntarles entoncez, de que manera se aurian ellos cõ los q̄ quisiesen apartar de semejantes pecados: dezirles despues, q̄ hagan ellos aquello mismo, y q̄ tomen para sí, lo que juegan seria de prouecho para los otros. Ha se tambien de tener mucha cuenta con la enseyança de nuestros alumnos, y estudiantes, y procurar que no se les eche mas carga, de la que cada vno pudiere llevar. Porque si se les echa mayor, que sus hombros y fuerzas pueden sufrir, seruirá esto no de aprouecharles en virtud, sino de ahogar la poca que tienen, y sera cierto echarse con toda la carga. Y porque el Rey de Portugal, con su Real liberalidad, y largueza à mandado, se nos de todo lo necessario, me parece se aproueche V. R. antes de su liberalidad, que de la de otros. Porque el que recibe algo de otro, sin duda vende su libertad. Porque los beneficios recibidos, obligan al agradecimiento, y remuneracion, y vendida en cierta manera la voluntad con el don, que se recibe, no se puede despues usar della, para hablar y reprehender, quando es menester, con la fuerza que tuuiera vno, sino se sintiera obligado con el beneficio. Y en caso que el bien hechor cayga en alguna falta digna de reprehension, no podrá M. R. reprehenderle con tantas veras, y con tanta libertad. Porque, que perro ay, que se atreua à ladrar, cõtra el que lo esta dando paul

*De los auisos, y consejos, que dio al Hermano Iuan Brauo, y a otros de la Compañia.*

Cap. XIII.

EN

## Apostol de la India.

287



N leuantandoos de la cama, guardareys esta regla. Por lo menos tendreys media hora de oracion, y meditacion de algun passo de la vida de CHRISTO nuestro Señor, guardando este orden. Començareys desde su santo nacimiento, hasta su subida a los cielos: de manera, que para cada dia tengays señalado su mysterio, por el orden q̄ tiene el libro de los exercicios: de suerte, que cada mes se passen, y medirẽ todos los passos principales de la vida, y muerte de CHRISTO N.S. Ya os he dicho, q̄ cada dia acabada vuestra oraciõ, renoueyes vuestros votos de pobreza, castidad, y obediencia. Y apenas hallo yo medio mas eficaz, ni arma mas fuerte para los Religiosos, cõtra las tẽtaciones del Demonio, y de otro domestico enemigo, que es la carne, q̄ este. Y assi no os descuydeys de armaros cada mañana con estas armas. Por la tarde boluereys a tener otro rato de oraciõ, de la misma materia q̄ la tuuistes a la mañana, y renouareys tambien vuestros votos. A la noche antes de acostar, hareys el examẽ de conosciãcia, trayẽdo a la memoria los dichos, hechos, y pensamientos de aquel dia, para ver en q̄ auceys ofendido a Dios nuestro Señor. Y este examen se haga de la misma manera, q̄ se suele hazer para confessarse. Luego pedireys a nuestro Señor perdon de vuestras culpas, y propøndreys la enmienda, y dicho vn Pater noster, y vn Ave Maria, pensareys vn rato en la enmienda de aquellas faltas, para ponerla presto, y con efecto en execucion. Y a la mañana estando os vistiendo, boluereys a traer a la memoria las mismas culpas. Y pedid a nuestro Señor gracia, para no le ofender aquel dia, particularmente en aquellas culpas, (y nombrarlas heys) que propusistes enmendar la noche pasada, luego començareys vuestra oracion de la mañana, como arriba dixẽ. Y este mismo orden guardareys cada

cada dia, y si por descuydo, o pereza faltaredes en alguno de estos exercicios, reconociendo vuestra culpa, la direys delãte de los Padres y Hermanos de casa. Aueys os de procurar vècer en todas las cosas, en q̄ sintieredes mayor auersion y repugnancia. Pues sabeys q̄ nuestro principal, y primer cuydado, ha de ser procurar la mortificaciõ y humillacion, porq̄ sin ella, ni a vos, ni a otros serèys de provecho, ni grato a Dios nuestro Señor, ni a sus santos, ni digno de viuir en nuestra Compañia, la qual no tiene estomago, para digerir, ni consentir hõbres presumptuosos, ni soberuios, ni amigos de su parecer. Y assi procurareys ser obedientissimo al Superior, sin repugnancia, ni contradicion alguna, de la misma manera, que lo estuuièrades al mismo Padre N. Ignacio. Y tendreys descubierto a vuestro Superior todas vuestras tentaciones, y malas inclinaciones, para que con su prudencia y consejo las podays mejor vencer: porque esta claridad con los Superiores alcança de Dios nuestro Señor, no menos ayuda para vencer las tentaciones, que gracia para merecer: y no solo vence a nuestro astuto enemigo, mas le enflaqueze para adelante. Porque viendo que le entendemos sus mañas, astucias, y engaños, desespera, de la victoria, y al passo que va perdiendo la esperança de vècer, nos va dexando.

Estos auisos dexò el S. Padre Francisco al Hermano Brauo, el qual estaua entonces en Malaca. A otros Padres que se partian a la missiõ de Cochin, dio otras instrucciones y consejos. Ante todas cosas (les dize) procuren vuestras Reuerencias ganar, y aficionar assi a los vezinos de la ciudad, particularmente a los religiosos, q̄ huuiere en el pueblo, y muestren con las obras, que no desfean cosa mas, que seruirles, y ayudarles. Traten a los cofrades, y a los de la congregacion de nuestra Señora con tal

tal comedimiento, quando les visitaren, y encontraren, que les tengan ganados, para quando fuere menester en algun negocio valerse dellos. Y quando Vs. Rs. tuuiere necesidad de algunas limosnas, para remediar a los pobres, se las pediran a ellos primero, que a otros: y reparanse estas limosnas, de manera, que entiendan los mismos pobres y necesitados, quienes son los que les hazen aquella limosna. Y ha se de guardar esto con los pobres, que en auiedo ellos dicho, o propuesto à vuestras Reuerencias su necesidad corporal; Vs. Rs. les diran à ellos la espiritual, que tienen, aunque no la ven, y auiendoles remediado, y curado sus almas, trataran luego Vs. Rs. de remediar en quanto pudieren las necesidades de sus cuerpos. En las conuersaciones y visitas tègan Vs. Rs. gran cuenta, que por guardar grauedad, no se den al vicio de la arrogancia, ni muestren desseo de ser hõrados, y respectados. Traygan en el rostro vna continua alegria, y en las palabras mucha afabilidad, y tengase mucho cuydado con la modestia y humildad. Y assi procuran vuestras Reuerencias honrar quanto pudieren, no solo à los superiores Eclesiasticos, sino à qualesquiera sacerdotes y personas. Y conuendrà comunicar con ellos, y dezirles las cosas, que van haziendo en el seruicio y gloria de Dios nuestro Señor, para q̄ dádoles parte en ellas, ellos ayuden à otras semejantes obras. En los sermones tambien se tenga cuenta con el comedimiento, y buen termino en el hablar, y reprehender: aunque à vezes conuendra apretar à los rebeldes, y obstinados en sus vicios, y pecados, amenaçandoles con la diuina ira. Y quando se fueren emendando, los han de consolar, y animar, trayendoles à la memoria la clemencia, y misericordia diuina. Y de tal manera cõuene amenaçar, y espantar à los rebeldes, y à los q̄ se està en el cieno de sus pecados, que

### *Vida de S. Francisco Xavier.*

que no se les quite la esperança de la diuina misericordia: antes de quando en quãdo se les ha de dar vn alegron; y refresco, haziendoles mencion della. Finalmente, de tal manera se ayã Vs. Rs. q̄ estiendan por todas partes el buẽ nombre, y olor de nuestra Cõpañia. Para lo qual ninguna cosa ayudará mas, q̄ la verdadera humildad. Y acuerdense, q̄ los primeros padres, y amplificadores de nuestra Compañia, despues de auerse exercitado en muchos y grandes trabajos, se señalaron en todas las virtudes, y si Vs. Rs. pretenden ser participantes, y compañeros de sus merecimientos, y su gloria, han les de imitar en su cuydado, y trabajo en estender, y ampliar nuestra religiõ. Tambien conuiene acordarles, que es merced, y don de Dios nuestro Señor, tener ganada authoridad con el pueblo para cosas buenas y santas: y gananla luego los buenos religiosos. Pero los que con astucia, y prudencia humana la pretenden, no la alcançan, permitiendolo assi Dios nuestro Señor. Porque sus dones no sean desestimados, dandose confusamente, y sin distincion à buenos y malos; humildes y soberuios. Y assi han de suplicar muy de veras à Dios nuestro Señor, les descubra, y enseñe los estoruos, é impedimentos, que ponen à sus diuinos intentos en la salud y bien de las almas con su poco auiso y prudencia; haziendo por donde no quiera este señor, que ganen la authoridad, y credita con el pueblo, que es necessario, para conseguir este fin, que se pretende de la saluacion de las almas. Y porque se ha de poner sumo cuydado, en quitar estos estoruos, han de mirar con mucha atencion en los examenes, que hazen de sus conciencias, las faltas que hazen en el predicar, en el confesar, en las conuersaciones y visitas. Y en hallando, y descubriẽdo la falta, la han presto de corregir, y enmendar, purificando su alma de imperfecciones, y pecados:

### *Apostol de la India.*

289

y pecados: porque quanto quitaremos de faltas tanto mas dara Dios nuestro Señor de sus diuinos dones. Y no den Vs. Rs. en admirarse, o en imitar vnas maneras nueuamente inuentadas de agradar al pueblo, que no sirven sino de causar aplauso y admiracion, porque estas mas pretenden su honra y gloria, que la de Dios, y mas ponen la mira en su prouecho, q̄ en el de las almas: y es esta vna manera de proceder muy peligrosa, porque cõ la ciega codicia de honra, todo se les va en vanidad y estimacion suya y del pueblo, tan aborrecida de Dios. Conuiene mucho, que lo que digo a Vs. Rs. aqui, lo piensen, y rumien muy bien, y lo pongan por obra con mucha diligencia. Y si Dios nuestro Señor les diere algunos sentimientos y verdades semejãtes a estas, porq̄ no se les oluidẽ, las apuntaran y despues las obraran: y assi poniendo por obra lo que se medita y considera, crecera la virtud como con vn diuino riego. Muchas cosas como estas nos dexaron escritas los santos, pero es cosa estraña y admirable, quanta diferencia ay entre el gusto, que tuuo el que las escriuio, y el que tiene el que las oye ò lee. Porq̄ como el escriptor tenia estas cosas meditadas, sentidas, y rumiadas, erã le de grãde estimulo para la virtud, pero al que las lee apenas le mueuen. Y assi amonesto a Vs. Rs. no se descuyden en apuntar con cuydado todos los sentimientos espirituales, gustos, y verdades, q̄ el Señor en su meditaciõ les fuere comunicãdo, y q̄ pasen los ojos muchas vezes por ellas. Y si quierẽ yr recibiendo de Dios nuestro Señor cada dia mas, humillense mas cada dia delante del, y vayan echando rayzes hondas en esta virtud. Tengan tambien algunos amigos, que les sirvan de monitores, y les auisen amigablemente, y cõ libertad las faltas, que haze cada vno en su officio, para q̄ vayã enmendando los hierros y faltas, que por ser tuyas no

O o las

## Vida de S. Francisco Xavier.

las echaua de ver, como las agenas. Estos y otros semejantes consejos y auisos daua el S. Padre Francisco, vnos dellòs a los Superiores de la Compañia, y otros à otras personas della. Pero entre todos sus auisos se señalá los q̄ dio al P. Gaspar Vilela, al qual dexò por Viceprouincial, ò Vicario suyo, quando se partio a la China. Pero por no dezir vna cosa dos vezes, los dexaremos de dezir aquí, reseruyandolos, como otras muchas cosas, para su lugar. Porque me parecio poner por orden de capitulos cada manera de preceptos, que tocan à diuerso genero de personas, para que cada vno tome lo que le pertenece a el.

### Que tales queria que fuesen los superiores de la Compañia. Cap. XIII.



RA el Santo Padre Francisco estremado Superior, y tales queria que fuesen los Superiores de la Compañia. Y dezia, que lo principal que auian de tener, era cuydar primeto de sí, y de su aprouechamiento, y despues del de los otros. Porq̄ el q̄ no tenia cuē consigo, nõ la podia tener con los otros. Y el que no miraua por su bien y prouecho, mal podria mirar por el ageno. Y assi dezia, que no era para todos el mandar, y gouernar à otros. Y que gente desaprouechada, è imperfeta no era para este oficio, ni le podia hazer sin peligro, y detrimento suyo. Acõsejaua mucho à los superiores, que no se encargassen, ò cargassen de negocios agenos, particularmente seculares, porque estoruã el cuydar, y mirar por los negocios de casa. *Pues ningun soldado de CHRISTO (dize el Apostol) se enreda en negocios seculares.* Y assi q̄ su principal cuydado auia d̄ ser atēder à su oficio, y mirar por los que tienē à su cargo, y procurarle

## Apostol de la India.

290

curarles aprouechar. Y que el tiempo que les sobrasse desto, gastassen con los de fuera. A este proposito trata aquella sentēcia de Christo nuestro Señor. *Conviene hazer estas cosas, y no dexar aquellas.* Y assi el principal auiso, q̄ d̄ xò al P. Gaspar, fue este. Su mayor y principal cuydado d̄ V. R. sea de sí mismo, y primero, q̄ de sus subditos. Porque *el que es malo para sí, para quien sera bueno?* Bueluo à dezir, que en primer lugar mire por su alma, y primero por la de los suyos, que por la de los agenos. Porq̄ la primera obligaciõ, q̄ nos echo Dios N. S. fue la de nuestras almas; y luego la de las que estan à nuestro cargo: y assi yerran, y se engañan mucho, los que descuydando de los suyos, y domesticos, cuydan de los agenos, y estraños. Estos tales olvidados de Dios, y de sí, no buscan sino como agradar à los hombres, y ser estimados y venerados dellos. V. R. pues atendera en primer lugar al aprouechamiento de los suyos, y si sobrare tiempo, al de los no suyos. Y la mejor manera de aprouecharlos es la comun, por frequentes sermones, por la declaracion del Cathecismo, por la frecuencia de los Sacramentos. Queria tambien el S. Padre Francisco, se auentajassen los Superiores à los de mas, no menos en humildad y modestia, charidad y prudencia, que en dignidad y superioridad: y que sufriesen con paternal amor las pessadumbres y flaquezas de los suyos, y les consolassen en sus tristezas y afficciones. Y exortauales mucho à que se hiziesen amar mas que temer, y que los mirassen los suyos como à padres, y como à tales acudiesen à ellos. Porquē desta manera oyria de buena gana todo lo que les dixessen para la reformation de las costumbres, y lo cumplirian, y por drian por obra con buena voluntad. Y assi que echassen mas vezes mano de la clemencia y blandura, que de la auctoridad, seueridad, è imperio. *Porq̄ no pastoreas si se suganado*

Matt. 23

Ecccl. 14

2. Ti m. 2.

Epist. 1.

## Vida de S. Francisco Xavier.

como señores del Clero. Que es lo que veda el Apostol S. Pedro. Y principalmente queria, que se vlassse de blandura y humanidad con los humildes y quietos: porque à los entremetidos y arrogantes, y presumptuosos estimadores de si mismos dezia, que los reprehendiesse con seueridad, y si fuesse menester con castigo; para que la barra del castigo quebrantasse la dureça de sus propios juyzios. A cerca deste punto ordeno lo siguiente al P. Gaspar; V. R. se muestre mas manso y apacible, que seucro y graue con los Padres y Hermanos de casa, si no es que alguno vfe mal de su benignidad: porque entonces para su prouecho, es bien mostrarle algun rigor. Y assi sintiendo en alguno de los suyos alguna arrogancia, presumpcion, y soberuia, conuendra humillarle, y quebrantar su dureza y entereza. Porque assi como conuiene perdonar à los que pecan por alguna inaduertencia, ò por oluido, assi tambien es necessario castigar al arrogante, que à sabiendas porfia en su falta. Y en ninguna manera se ha de permitir, ni disimular, que alguno se precie, que sale con lo que quiere à pesar de su Superior, el qual cansado, y vécido de su dureza, passa, y disimula cõ sus faltas. Porque no ay mal en la religion mas pestilencial, que el poco rendimiento, y dureza de juyzio. Porque el mayor daño, que les puede venir à los de semejantes naturales, y juyzios, porfiados y duros, es, que el Superior con pusilanimidad, y cobardia disimule con ellos. Porque desta manera toman mas alas y brios: y como no tienen temor del castigo, entienden que podran salir con lo que quieren. No queria, que fuesse los superiores de la Compañia muy faciles en recibir sugetos en ella, si no q̄ tuuiesse delecto, y recibiesse pocos, y estos escogidos e idoneos. Porque dezia, que mas se haze con pocos, y buenos soldados, q̄ con muchos, no siendo tales. Dezia  
mas

## Apostol de la India.

291

mas, que se auian de recibir vnos sugetos, que viniessen como nacidos para nuestro instituto, de cuya virtud se pudiesse los superiores fiar, assi en casa, como fuera de ella. Y en ninguna manera queria, se abriessse la puerta à los que venian a la religion mas forçados de la necesidad, que de la piedad y deuocion, y del desseo de seruir à Dios. Y estaua el Santo Padre Francisco tan persuadido, que conuenia hazerse esto assi, que queria antes tener en casa algunos moços asalariados para el seruicio della, que recibir sugetos menos à proposito para la religion. Y assi ordeno lo siguiente al Padre Gaspar Vilela. No reciba V. R. muchos en la Compañia, y sin mucho de lecto, sino pocos y escogidos: porque assi conuiene à nuestra religion, y son demas prouecho pocos escogidos, que mil, quando no lo son. Y assi despedira à gente flaca, floxa, y de poca virtud, como inutil para el fin de nuestra Compañia, que pide hombres diligentes, para mucho y de probada virtud, los quales trabajando mucho, se contienen con poco. Y à los que via el Santo Padre Francisco de tanta virtud, y de tan buenos naturales, que mostrauan ser à proposito para la Compañia, queria que fuesse mucho tiempo probados y exercitados, hasta que saliesse de probada virtud. Y dezia, que se echaua de ver mas la virtud de vno en la victoria de si mismo, y de sus pasiones, que en la aparentia exterior de virtud, como son lagrimas, suspiros, penitencias del cuerpo. Y assi oxortaua à mortificar los miémbros deste cuerpo que traemos sobre la tierra, de manera que siruiesse la mortificacion, para desnudar el viejo hombre, y vestirse del nuevo. Y à este proposito dezia, que no se inuentassen mortificaciones nuevas, que siruiesse mas de llevar con su novedad los ojos tras si, que de otra cosa. Y assi ordenò al Padre Gaspar lo siguiente. A los que V. R. recibiere en  
O o 3 la

la Compañia exorcitelos mas en la mortificacion de sus pasiones y apetitos, que en las penitencias, corporales, é inuenciones, que en este genero nueuamente se han inuentado. Y si cõuene para este fin, q̄ digo de la interior mortificaciõ de las pasiones, hazer alguna mortificaciõ exterior, sea tal q̄ no sirua de hazer burla y escarnio a los que la vieren, sino de edificacion: como es seruir algunos dias en el hospital, andar pidiendo limosna para los pobres de la carcel, y cosas desta manera. Suele ayudar à muchos para alcanzar la virtud de la humildad, dezir algunas vezes delante de sus compañeros la manera de viuir, que tenian antes de entrar en la Compañia, sus ocupaciones, y exercicios, y cosas que ayuden para humillarles. Pero en esto ha de auer distincion, y consideraciõ de personas. Y se ha de mirar con atenciõ lo q̄ puede llevar la virtud de cada vno: y sino se tiene cuẽta cõ esto, suele hazer mas daño, que prouecho. Dezia tambien el Santo Padre Frañcisco, que conuenia mucho acostumbrarse los nouicios à tener claridad con sus Superiores, descubriendoles toda su alma, sus tentaciones, inclinaciones, sentimientos, deuociones, y virtudes todas, sus penitencias y mortificaciones, para que descubriendo à los maestros de espiritu, que estan diestros en este camino, todas sus cosas, no sean engañados del enemigo, el qual en este camino del espiritu con sus astucias y artes suele muchas vezes engañar, adonde se teme menos el engaño.

Desseaua tambien, que pusiesen los Superiores grandissimo cuydado en no dar à todos licenciapara ordenarse de Sacerdores, sino solq̄ à los que estuuiesen ya muy probados en virtud y prudẽcia, y tuuiesse ciencia, y suficiẽcia mediana. Porq̄ no ser desta manera los Sacerdotes de la Cõpañia, no puede ser su vida y manera de proce-

de

der conforme al instituto de nuestra Compañia, y assi dexo este auiso al Padre Gaspar. A ninguno tendra V. R. por apto para el Sacerdocio, que no fuere muy probado, y aprobado en virtud y doctrina: porque la Compañia para los ministerios, que tiene, a menester Sacerdotes doctos, y santos. Y esto lo hamostrado assi la experiencia, que los que no han sido tales, han hecho a nuestra Compañia mas daño, que prouecho. Gustaua y desseaua mucho, q̄ se tuuiesse mucha cuenta, y se mirasse cõ mucho cuydado por el biẽ, y comodidad de los Padres y Hermanos, que andauan ausentes, trabajando en la viña del Señor. Porque solia dezir, que estos operarios lleuauan el peso del dia y del calor. Y assi dezia, que el superior auia de informarse de sus necesidades, assi corporales, como espirituales, para procurarles el remedio dellas. Y que para esto ayudaua, preguntar a hombres honrados, que viniessen, de donde los Padres estauan, é informarse dellos, como les yua: y a los Padres cõsolarlos, y animarlos por cartas, y que no les escriuiessen cosa que los pudiesse desconolar, ó delanimar en su començada empresa. Porque les bastaua su trabajo, y las pesadumbres, que necessariamente padecerian: y que assi no era razon afligir mas a los afligidos. Y no queria, que se mudassen ó reneçassen amenudo los operarios, y misioneros, sino es que alguna necesidad obligasse a ello. Particularmente vedaua esto a los superiores, que no sabian, ni conocian bien la tierra, donde los Padres andauan, y la gente con quien tratauan, ni los negocios, y ocupaciones en que entendian. Porque dezia, que podria ser, que corriese peligro de perderse la sementera, y no llegar a colmo, mudando al sembrador, ó labrador. Encargaua mucho a los Rectores y Superiores, procurassen, se esten diesse por todas partes el buen olor de la Compañia,

O o 4

y se

### Vida de S. Francisco Xavier.

PROV. 22

y se quitasse toda ocasion de ofension y desedificacion, aunque fuesse con detrimento de lo temporal del Colegio, porque. *Mas vale (dezia) vn buen nombre, que mucha bazienda y riquezas.* Y assi les amonestaua, que no le uantassen grandes, ni sumptuosos edificios, ni atendiesen tanto al buen parecer y arquitectura del edificio, quanto à la comodidad de la habitacion de los nuestros, y que fuesen mas inclinados à edificar à todos con el bué exemplo de sus virtudes, que à edificar Casas y Colegios; que si huuiesse en el Colegio algunas rentas, ó juro por cobrar, ó le deuiessen algunas deudas, de las quales fuesse necesario hazer execucion, encargassen este oficio no menos odioso, que forçoso, à algun procurador, ó solicitador seglar, y no a los de la Compania. Pedia con mucho encarecimiento a todos los Superiores, procurassen tener amistad, vnion, y conformidad con los Superiores de otras religiones, y con todas las personas dellas, y con los Sacerdotes seculares: y que para este fin los visitassen algunas vezes. Porque dezia, que seruia esto, ó de ganarles la voluntad, ó de mostrarles la que les tenemos.

### Quales queria que fuesen los Religiosos de la Compania. Cap. XV.

**D**ESSEAVA el Santo Padre Francisco, que los nuestros fuesen muy humildes, rendidos obedientes, moderados en todas sus obras y acciones, y mortificados en todas sus pasiones. Porque dezia, que sin estas virtudes ninguno de la Compania podia ser amado de Dios, ni de los hombres, ni de prouecho para sí, ni para ellos, ni aun podia vivir con

### Apostol de la India.

293

con quietud ni contento en la Compania. Y assi que importaua mucho exercitarse cada vno en su proprio conocimiento, y quitando las rayzes de los desordenados deseos, arraygarfe en la humildad. Porque, como el que tiene muy sentida, y meditada la muerte, y passion de CHRISTO nuestro Señor, facilmente la hara sentir a otros, assi al que tiene domadas y mortificadas sus pasiones, le es facil persuadir a otros, hagan otro tanto. Y dezia, que ninguno por auer mucho tiempo, que estuuiesse en la Compania, auia de querer ser mas estimado, y honrado. Porque la estima y autoridad de los nuestros no se ha de medir por el tiempo, sino por el grande aprouechamiento en la virtud: y que antes se auian de auergonçar, que de gloriar los que tenian muchos años de religion, y auiendo andado mucho tiempo en la escuela de la virtud, estauan poco aprouechados en ella. *Depren diendo siempre, y nunca acabando de llegar à saber.* No queria que vn religioso hiziesse caso de la opinion, que del tenian los hombres: porque nose desuaneciesse con aquella apariencia de virtud, y con la opinion agena, que es el veneno de la religion. Antes queria, pusiessen los Religiosos los ojos en sus faltas, y considerassen muchas vezes, quã diferentes son los juyzios de Dios, de los delos hombres, y que sobre esta firme piedra echassen los cimientos de su humildad. Porque el que atentamente mira quan diferente opinion, y estima de la de los hombres, tiene Dios nuestro Señor, que es el que escudriña los corazones, (porque los hombres no miran mas de lo de fuera) sin duda se humillara, y apocara delante deste Señor: y viendo quan contrarias suelen ser de la verdad las humanas alabanzas, no solo no se holgara con ellas, mas las tendra por verdaderas afrentas, y por pesada, y molesta Cruz. Pero, no querria (dezia el) que olte proprio

Ad Tim.

*Vida de S. Francisco Xavier.*

conocimiento de nuestra flaqueza y miseria, nos desmayasse en esta celestial milicia de CHRISTO, antes quanto mas desconfiados estamos de nosotros, confiemos mas en Dios, y cobraremos grande animo para hazer grandes seruicios a Dios con su ayuda. Y para alcãçar la perfeccion desta virtud, mostraua tambien el camino. Y era que el primero y mayor cuydado de cada vno fuese, mirar por si, y que examinasse cada dia dos vezes su conciencia, si fuese posible, ò a lo menos vna, procurãdo con suma diligencia, y cuydado, yr enmendando las falras, que fuese descubriendo en si; y que en ninguna manera dexasse de tener cada dia oracion, ni de dar a su alma esta cotidiana refeccion: y que la oracion y meditacion fuesse de la vida, passion, y muerte de CHRISTO nuestro Señor, por ser esta copiosissima materia para toda virtud, y muy propria de nuestra Compañia. Tambiẽ aconsejaua, que despues de la oracion renouasse cada dia sus tres votos, para con tiempo armarse contra el comun enemigo, y tentador, y que descubriessse cada vno sus tentaciones, y virtudes todas a sus confesores, superiores, y prefectos de cosas espirituales, de cuyo consejo, y auiso se podia ayudar. Porque es tanta la fuerza y eficacia desta humildad, que se cobra cõ ella, no solo mayor luz y aynda Divina para pelear con el enemigo, sino que acobarda a los enemigos, viendo descubiertas sus allechanças y engaños, y manifiestos sus secretos acometimientos, y ardidés de guerra: y assi desisten de la pelea, y afrentosamente son vencidos de los q̄ pensauan salir vencedores. Pedia vna obediencia ciega, y que obediesse los de la Compañia con rendimiento de juyzio, con presteza, y sin tardança, donde pecado no huiesse, y en todas las cosas, que no fuessen contra la ley de Dios. Y que no importunassen, ni hiziessen instancia al Superior,

*Apostol de la India.*

294

rior, para que les concediesse lo que ellos dessean, ni procurassen traer la voluntad del Superior a la suya, sino la suya a la del Superior, dexandose todos regir, y gouernar del que saben, esta en lugar de Dios nuestro Señor, persuadiendose fer la voz del Superior la de Dios, y que el Señor los inspira, lo q̄ ha de ser para mayor gloria Diuina, y mayor bien y prouecho suyo. Porque los q̄ no lo hazen assi (dezia) q̄ andauã sin fossiego, sin cõsuelo ni gusto, y desmedrados y llenos de miserias, pensandõ ellos, y diziendo, que les vienen aquellas pesadumbres de la Cruz de CHRISTO nuestro Señor, y de la obediencia de sus Superiores. Y no es assi, sino que les vienen de su peruerfa voluntad, y rebelde juyzio, aunque no lo echan ellos de ver, ciegos con la passio. Y assi q̄ era mejor obedecer, que mãdar, siẽdo el obedecer negocio seguro, y el gouernar peligroso. Porque aunque alguna vez sea bueno, y acertado lo que el hõbre haze; pero las mas vezes le haze errar el ciego amor de si mismo. Dezia tambien el S. Padre, que quando se ocupassen en officios baxos, y humildes, los hiziessen cõ mucha exacciõ, y perfeciõ, y sacassen dellos el fruto de la humildad, y se persuadiessen, q̄ ninguna cosa podiã hazer por entõces mas agradable a Dios nuestro Señor, que aquella, que en su nombre se les ordena. Acordandose, que los exercicios en cosas menores, son principio para cosas mayores, y q̄ el q̄ en lo poco no es diligente, no sera excelente en lo mayor, y que por el contrario, el que con alegria y diligencia se ocupa en lo poco, y humilde, despues en lo mucho, y en lo alto haria ventaja; porque como dize nuestro Señor. *El que fuere fiel en lo poco, lo sera en lo mucho.* Vn auiso daua muy prudente; que no se mudassen del puesto y lugar, a donde estauan trabajando por orden del Superior, aunque les pareciesse a ellos, q̄ en otra parte haria mas prouecho.

Luc. 16.

### Vida de S. Francisco Xavier.

uecho. Porque era este vn grande ardid de Sathanas, ha-  
zer dexar lo cierto, y presente por lo incierto, y ausente,  
y apartarnos del puerto donde nos tiene puestos la obe-  
diencia, por defraudarnos del fruto que alli hazemos,  
representando nueuas esperanças de otro mayor proue-  
cho, para que nos quedemos sin lo vno, y sin lo otro: por-  
que ni se trabaga en el ageno campo, por estar ausente,  
ni en el proprio, por estar el animo dudoso y perplexo, si  
conuiene trabagar alli ò no. Confirmaua este saludable  
consejo, con aquella repetida sentencia del Apostol.  
*Gala. 10.* *Mientras tenemos tiempo, obremos el bien.* Y assi les dezia,  
que se persuadiessen, y tuuiesen por cierto, que si Dios  
nuestro Señor quisiera lo que ellos deslean, el huiera  
puesto en el coraçõ al Superior, q̄ los embiara à aquella  
parte, donde les parece a ellos, se hiziera mas seruicio à  
Dios nuestro Señor. Dezia tambien, que errauan graue-  
mente los que querian ser honrados, y estimados por las  
virtudes, y hechos de sus passados y mayores, de los qua-  
les ellos auian dègenerado: y que hazian estos lo mismo  
que los que, vistiendo de agenos, y prestados vestidos,  
pretendian ser honrados, y tenidos por ricos: y que mas  
les valiera a los tales seguir las pisadas de sus mayores, è  
imitarlos, que no preciarfe de lo que sus mayores hi-  
zieron, como si ellos lo huieran hecho, no siendo ello  
assi. Daua otro no menos saludable, que prudente conse-  
jo. Dezia à los nouicios, y principiantes en la virtud, que  
no quisiessen antes de tiempo salir en publico, y à la pe-  
lea, ni confiassen mucho de si y de sus fuerças, por verse,  
que no tenian tulpas graues: porque a vezes el no caer  
los principiantes, nõ lo hazia tanto su virtud, como el lu-  
gar y encerramiento, y la falta de ocasion de pecar: y assi  
que procurassen, mientras duraua el nõiciado, armar y  
fortalezer su animo con solidas virtudes, para que des-  
pues

### Apostol de la India.

295

pues pudiesen andar entre los enemigos, sin ser agrauia-  
dos, ni ofendidos dellos.

### Que tales queria que fuesen los predicadores de la Compañia. Cap. XVI.



XORTA V A muchas vezes à los predica-  
dores de nuestra Compañia, que no se predi-  
cassen a si mismos, sino à CHRISTO cruci-  
ficado. Esto es, que no hiziesen en el pulpito  
ostentacion de sus letras, è ingenio, trayendo à el ques-  
tiones delicadas, y que exceden la capacidad del vulgo.  
Porque esto no tenia otro fin, sino el aplauso y honra po-  
pular. Que tratassen lo ordinario en el pulpito cosas mo-  
rales, llanas, y acomodadas al pueblo, las quales propue-  
stas y explicadas con modestia, espíritu, y prudencia, fues-  
sen de prouecho, y ayudassen para la reformation de las  
costumbres: y que insistiessen mucho en procurar engen-  
drar en los animos de los oyentes aborrecimiento, y do-  
lor de los pecados, explicando la fealdad dellos, y con-  
rando los castigos, que Dios nuestro Señor tiene apareja-  
dos contra ellos. Oyamos lo que à este proposito dexo or-  
denado al Padre Gaspar. El principal oficio del predica-  
dor (dize) es engendrar en los animos de los oyentes en-  
trañable compuncion de los pecados, y apartarlos de pe-  
car, amenaçandoles cõ las certissimas y grauissimas pe-  
nas del Infierno: descubrir las astucias, y engaños de Sa-  
athanas: dezir cosas no tanto que causen admiracion, quã-  
to compuncion, y que el vulgo las entienda. Y assi en los  
sermõnes nose han de amontonar muchos lugares de es-  
critura, ni se han de traer alli cosas dudosas y controuer-  
sas entre los Doctores, y puestas en question, sino cosas  
ciertas y aueriguadas, y que siruan para reformation de  
las

las costumbres. Y assi de lo que ha de cargar, y llenar el predicador su sermón, ha de ser de muchas reprehensiones de los pecados, de graues quejas de las injurias que se hazen à CHRISTO nuestro Señor, de amenazas de la ira de Dios, y de las eternas penas, que estan aparejadas para los malos, de espantos de muertes repentinas, que suelen mil vezes suceder. Hara algunos coloquios, ó del pecador que se conuerte y buelue à su Dios, ó de Dios nuestro Señor q̄ esta amenazando y riñendo al pecador. Y en lo que se ha de poner grandissima fuerza es, que los del auditorio echen de ver sus pecados à la luz de la palabra Diuina, y procuren el remedio dellos en los santos Sacramentos. Desta manera seran los sermones, que se hizieren de prouecho. Pero ha se mucho de mirar, y procurar que no reprehenda el predicador à ninguno en particular, y nombrandole, principalmente si es Superior, Prelado, ó Governador, ni se diga palabra descompuesta contra ellos. Si algun personage destes huuiere hecho algun pecado, mas seguro es reprehenderle en particular, y en su casa, ó en la confesion, que en publico. Porque la reprehension publica, suele ser muy odiosa y peligrosa, y suele seruir mas de exasperar, que de emendar. particularmente à los Superiores y Governadores, cuya authoridad con el Pueblo se menoscava, y apoca; y porque la dignidad y el mando engendra presumpcion, y estima de si mismo, y no suele sufrir bien la reprehension: Quando conuiniere reprehender, ó amonestar en particular algo à los tales, se tendra cuenta, que sea la reprehension mas, ó menos aspera, conforme fuere mayor, ó menor la amistad. Porque lo que entre los amigos suele ser libertad permitida, en los no tales suele parecer atreuimiento. Tambien se ha de procurar templar la seueridad de la corrección con la

la alegría del rostro y semblante, y con el comedimiento en las palabras: y assi no se ha de mostrar ceño, ó mal rostro, ni dezir mala palabra. De quando en quando, si la persona reprehendida lo sufriere, se le de vn abraço, y el que reprehende, de muchas muestras de humildad, para que ablandado y combidado con estas cosas el que es reprehendido, reciba de mejor gana la purga de la reprehension. Porque si con la amargura della se junta la aspereza de las palabras del reprehensor, sin duda se exasperaran los reprehendidos, y dando (como dicen) con cantaros y aguaderas en el suelo, conuertiran en vn punto el amor que tenían, en odio y aborrecimiento. Esto todo se entiende congete principal, y puesta en dignidad y officios de gouierno. Gustaua mucho el S. Padre Francisco de que huuiesse muchos sermones, en tendiendo que se seguian dellos grandes prouechos. Y assi no permitia se dexasse el sermón sin gran causa, ni que los predicadores se ocupassen en cosas ajenas de su officio y ministerio. A cerca de lo qual, y de la prudencia que auia de tener el predicador, dexo al Padre Gaspar escritos estos documentos.

Nunca preferira V. R. el bien particular al comun, y assi no se dexara el sermón por las confesiones, ni se dexara el cathecismo, y enseñanza de los niños, y gente ignorante por otras obras particulares de piedad. Quando entrare en algun pueblo no conocido, lo primero se informara de gente honrada, y fidedigna de los principales vicios de los ciudadanos, de sus illicitos contratos. Y han se de endereçar los sermones contra esto, para que se remedien y enmienden los pecados publicos, atreandolos, y reprehendiendolos con rigor, y aspereza. Porque importa mucho para ayudar à la salud de las almas, conocer las naturales inclinaciones y costumbres

bres dela gente del pueblo, y si fuere posible aun las enfermedades espirituales de cada vno en particular: que enemistades ay en el pueblo, que sentencias injustas, que testigos falsos, que luezes y ministros de justicia cohechados. Esto se ha de preguntar, y saber de personas prudentes, e inteligentes, informandose dellos tambien, que medio puede auer para el remedio destos males. Y quando se llegaren à confessar, ha se de procurar, q̄ de claré todo su pecho y conciencia. Porque este es el medio mas eficaz, para ayudar, y aprouechar à aquellos con quien tratamos, entender bien sus conciencias, sus inclinaciones y costumbres viejas, y los estoruos que tienen para la enmienda de la vida. Y en esto han de poner su mayor cuydado los que tratan de la salud de las almas. Esto es estudiar en libros viuos, que son las conciencias, que enseñan lo que no se halla en los libros muertos. Porque lo que estos muertos enseñan, no suele ser tan à propósito, como lo que enseñan aquellos viuos. Porque estos dicen lo que passa *hic*, & *nunc*, y hablan de experiencia, y sin mucho estudio nos dan luz, y enseñan, como auemos de hablar con los hombres con recato, y como hemos de predicar al pueblo prudente y prouechosamente. Y no digo esto para que se dexen la leccion de los libros de los santos Padres, y Doctores de la Iglesia, Lo que quiero dezir es, que de la leccion de estos libros de los Doctores, se han de sacar las razones y sentencias, con las quales se apoyen, y confirmen los remedios de los vicios, que se han sacado de la leccion de estos libros viuos de las conciencias. Porque para confirmar, y persuadir lo que se va diziendo, ayudan grandemente los dichos y hechos de los santos, y los lugares, y autoridades de la sagrada Escritura. En las visitas, conuersaciones, y salutations se procure mostrar alegría, antes que triste-

za, y seueridad en el rostro: porque la tristeza, y la demasiada grauedad espanta la caça, y haze que huyan muchos de nuestra amistad: y assi quedan como las ouejas, que ha espantado el pastor, expuestas à que se las coma el lobo. Sin duda conuiene atraer à los hombres con las cuerdas de Adan, los quales se atraen con el comedimiento, y se espantan, y huyen cō el encapotamiento, y demasiada seueridad. Y assi conuiene mostrar à todos afabilidad, y benignidad: y mezclar cō ella las reprehensiones, que diereamos. Y procurese, que con nuestra mala condicion no seamos molestos, ni pesados à aquellos con quiẽ tratamos. Desseaua que los predicadores sintiessen, y hablassen humildemente en el pulpito de si, y que lo mostrassen en su rostro, y en sus palabras, y que de lo buetto, que dixessen, ò hiziessem, diessen toda la gloria à Dios nuestro Señor, que es author de todo lo bueno; y todo lo malo y errado lo atribuyen à si mismos. Y assi dezia importaua mucho, que despues del sermōn, hiziesse el predicador examen, y aueriguacion de lo que auia faltado y errado, para que si hallasse, que auia ofendido en su sermōn à Dios nuestro Señor, ò al pueblo, pidiesse luego perdon al Señor. Porque dezia, que de la enmienda destas faltas, dependia todo el fruto de los sermōnes. A cerca de lo qual hallamos vn excelente auiso, que dio al Padre Gaspar, Vice Provincial suyo, y estremado predicador. Para alcançar dize y la virtud de la humildad, assi en el officio de predicador, como en las demas cosas, el medio mas eficaz es, atribuyr à Dios nuestro Señor todo lo bueno, que tenemos, ò hazemos. porque este Señor sin duda es el que da al predicador, y al pueblo, los p̄sados, y deuotos sentimientos, y el oyr, y predicar bien, y con fruto. Y no presume vuestra Reuerencia, que ha alcanzado esto por sus

### Vida de S. Frãncisco Xavier

meritos, sino por los de toda la Compañia, que esta suplicando à Dios nuestro Señor, comuniquè á los della sus diuinos dones. Y acuerdese V.R. tambien, que qualquiera cosa, que dixere bien dicha, no es suya, sino de Dios, que habla por su boca. Y assi procure negociar, y grangear con este talento recebido de la mano de Dios, porque ha de dar razon algun dia de este recibo. Y assi no se atribuya à sí nada, sino sus faltas, su negligencia, su soberuia, y presumpcion, y su desagradecimiento á Dios, y al pueblo, y à sus compañeros, por cuyos ruegos, y oraciones le ha concedido Dios nuestro Señor este don. Y assi le suplicara muchas vezes, le descubra su Magestad, en q̄ cosas pone estoruo à sus diuinos intentos, para q̄ no haga por el, como por instrumento lo que haria, si no lo estoruassen sus pecados. Con esto se humillara delante de Dios, que mira, y escudriña los coraçones. Y procure con todas sus fuerças, en sus sermones, y conuersaciones, no dezir cosa, que sea ofensiuà à alguno. Esta consideracion que he dicho, es la que engendra la verdadera humildad. Porque el conocimiento de sí, y de su flaqueza, y miseria, y de sus pecados bien impresso è intimado en el alma, engendra en ella la humildad Christiana, y la sustenta, y aumenta. Y querria se acordasse V.R. muchas vezes, y lo pensasse muchas, que ay hartos predicadores en el Infierno, que predicaron con mas elegancia, y gracia que V.R. Y lo que parece monstruosidad, es, q̄ auiendo sido à otros causa de su salud, y saluacion, ellos se quedaron sin ella. Esto porque les sucedió assi: La causa principal fue, porque con soberuia, arrogancia, y estima de sí mismos, no atribuyeron à Dios nuestro Señor los dones recibidos, ni le dieron à el la gloria, sino alçaronse con ella. Y como fueron codiciosos de las humanas alabanzas, y se hincharon con ellas, esse mismo apetito de gloria

### Apostol de la India.

298

gloria los subió, de donde cayeron despues en eterno daño. Y assi cada vno se recoja, y mire por sí: Porque si con atencion consideramos las cosas, facilmente echaremos de ver, que no tenemos de que nos gloriar, sino es, que nos queramos gloriar de nuestras faltas, y flaquezas, que desso hallaremos harto en nuestras calas, ò conciencias. Porque las culpas, y yerros, que se hazen en los buenos exercicios nuestros son; el acierto es de Dios: el qual suele tomar à vezes por instrumento nuestra flaqueza, y poquedad, para hazer alguna obra buena; y suele echar mano de hombres muy baxos, para obras muy altas, lo vno para mostrar mas su bondad infinita, lo otro para deshazer la rueda de nuestra presumpcion, soberuia, y arrogancia. Y assi mire vuestra Reuerencia no se estime en mas, que à sus compañeros, pareciendole que haze mas, y trabaja mas, q̄ ellos: antes piésese, que por sus oraciones le da Dios nuestro Señor fuerças y partes, para hazer bien su officio: y assi entenderà, que los deue mas à ellos, que ellos a el. Esta consideracion, no solo desharà la rueda de toda su presumpcion, y soberuia, sino tambien entenderà mas la charidad, y amor con sus hermanos, è hijos espirituales, amandolos con amor paternal. Exortaua con mucha fuerça à los predicadores, que cauiessen algunos amigos de casa, o de fuera, hombres prudentes, discretos, y pios, los quales les dixessen libremente las faltas, que hazian en los sermones, para que las conociesen y emendassen; que se diessen mucho à la oracion, y à la consideracion de las cosas, que auian de predicar; y que procurasson con todas sus fuerças sentir ellos primero en lo intimo de su coraçon, lo que querian dar a sentir a otros. Porque dezia, que ay mucha diferencia entre el predicador, que trae meditado, y sentido en

P p 2 su alma

su alma lo que ha de dezir, y entre el que lo dize tibidamente, y como de memoria. Pero queria, que con los dichos respondiesen los hechos, y diessen fé, que obraba el predicador lo que auia dicho obrassen todos los de mas: y que despues del sermon se exercitasse, y empleasse en officios de charidad, y piedad. Y assi que fuesse à seruir à los pobres, y enfermos de los hospitales, y à visitar los presos de la carcel, y buscarlo limosna para ellos, y para los necesitados, y se ocupasse con muchas horas en los demas ministerios, y exercicios de charidad, y humildad, y de christiana piedad. Porque de estos buenos exercicios salen los buenos sermones, y de los buenos sermones, salen estos buenos exercicios, ayudando se à vezes los vnos à los otros. Decia que los predicadores condescendiesen, y diessen gusto à los Curas, y à sus Vicarios, quando les piden, que prediquen en sus Iglesias, y Parrochias, y que cobrasen aficion à aquellos à quien predicar, y enseñar, sean se quien se fueren: y procurassem aprouechar, seruir, y ayudara sus oyentes. En ninguna manera permitian porfias, ò enouetos en los pulpitos con otros predicadores, principalmente cõ los Vicarios de los Obispos, aunque tuuiesen justissimas causas de quejas, de labrimientos, y enojos. Porque decia, que no solo se ofendia Dios, y el pueblo, de semejantes contiendas, sino que se seguian muchas turbaciones y desasosiegos à los mismos predicadores, y se estoruuaua el bien, y prouecho de las almas: y que la honra y buen nombre de la Compañia, no se auia de ganar, ni conservar con estas encomendas, on razon de boluer por su honra, y autoridad, sino con procurar la mayor honra y gloria de nuestro Señor. Y assi que no auian de procurar vencer à otros, con dezir mal dellps, ni con sobeuidia, sino con comedimiento, y humildad, procurando con

todas las fuerças, que por conseruar nuestra authoridad, no nos hagamos odiosos al pueblo. Y que si à caso auendose començado alguna porfia, y contradiccion, no se acabaua, que antes se auia de poner el negocio en tela de juyzio delante de los Prelados de la Iglesia, que andarse pitando, y respondiendo delante del pueblo, con notable escandalo, y mal exemplo. Sobre lo qual dexó ordenado al Padre Gaspar su Vicario, lo siguiente.

Ganara V. R. à los de mas Religiosos de otras Religiones, y à todos los Sacerdotes con su modestia, y humildad, y con ceder de su derecho: y si le dieran alguna causa de ofension, V. R. con su humildad y buen termino quietara su indignacion justa, ò injusta, aunque le parezca, que no tiene el la culpa: y no querra mayor vengança de su agrauio, que callarlo, y disimularlo, quando no ay lugar de pedir, y hazer justicia. Pero si alguno dellos faltare en su deuer, se compadecera V. R. del, viendo que tarde, ò temprano, si antes no procura la enmienda, lo ha de pagar mal y caramente con mayor castigo, de lo que los hombres piensan: de suerte, que teniendole V. R. lastima, le encomendarà muy de veras à Dios. Y no solo ha de procurar V. R. hazer este seruicio à Dios nuestro Señor, de no vengarse de obra, ni de palabra, pero aun de no enojarse, ni indignarse contra la tal persona, porque tanto se ha de huyr la ira, como la vengança, pues la vna y la otra nacen de vna misma mala fuente. Y Dios nuestro Señor suele hazer grandes mercedes à los que sufren por su amor las injurias, y el, aunque tarde, venga grauemente la injuria, que se dexó à el, perdonada por su amor. Y al fin señala de su mano con afrentoso castigo à los que estoruan el seruicio de Dios, y bien de las almas. Pero si V. R. pretende vengarse de obra, o de palabra, ò con el desseo, no le vengara Dios. Digo pues, que

*Vida de S. Francisco Xavier.*

si sucediere (lo que Dios nuestro Señor no permita) alguna discordia, ó contienda entre V. R. y los otros Religiosos, que procure con su prudencia atajarla con tiempo, porque no se de ocasion al gouernador, y à los demas vezinos de la ciudad, de sospecha de enemistad, y mala voluntad entre vuestras Reuerencias, y los demas Religiosos: porque es cosa estraña lo que se escandalizan los seglares, y se desedifican, de ver que gente religiosa ande encontrada, y poco vnida con charidad entre si. Y assi si se ofreciessa alguna duda, ó question, los vnos y los otros deuen deponer su parecer, y atenerse al del Obispo, el qual con su authoridad compondra ambas partes sin ofension de ninguna dellas. Y suplicara vuestra Reuerencia en mi nombre al señor Obispo, que si alguna vez, en algun tiempo sembrare el enemigo discordia entre los Hermanos, el como padre los concierte, y quite toda la causa de discordia. Porque no vaya el negocio à los tribunales, y juezes seglares. Tambien se acuerde vuestra Reuerencia, que si ellos maldixeren à vuestra Reuerencia, que no se ha de boluer otra maldiciõ, sino que se ha de callar y sufrir, y acudir al Obispo, como dixi, para que ataje este inconueniente, y quite toda materia de disension. Y vuestra Reuerencia, pues sabe, que la authoridad y honra de nuestra Compañia, no esta, ni depende de la opinion de los hombres, sino de la gracia y fauor que Dios nuestro Señor la da, procurara con todas veras, que no se defienda de manera la authoridad de la Compañia, que venga à ofenderse Dios, ó los hombres. Finalmente aconsejaua à nuestros predicadores, que si alguna gente principal vitiosa, particularmente los que vituian publicamente mal, pretendiessa su amistad y trato, sin querer salir de su mal estado, queriẽdo estar de asiento en el,

tes

*Apostol de la India:*

300

les dixessen claramente, que nuestra amistad, y trato familiar, se endereça solamente para ganar nuestros amigos para Dios, y para enmendar sus vidas: y assi que tendremos amistad con ellos solo el tiempo, que entenderemos, que se ayudan de nosotros, para la saluacion, y remedio de sus almas. Añadia à esto, que adonde quiera que à nuestros predicadores les acudiessen con lo necesario, para passar la vida, no recibiesen nada de otros: porque las dadiuas quitan la libertad de hablar.

*Quales queria que fuessen los confesores de la Compañia. Cap. XVII.*



**E**XORTAVA el Santo Padre Francisco con mucho espiritu, y veras à los confesores de la Compañia, que recibiesen à los penitentes, y los tratassen con mucha benignidad, y charidad, deseando el remedio de sus almas; para que ellos, viendo la blandura con que los espirituales medicos les tratã, no rehusen descubrir todas las llagas de sus conciencias. Y assi que no mostrassen, particularmente al principio de la confesion, teueridad, y grauedad, sino blandura y afabilidad. Y embiando al Padre Gaspar à Ormuz, le encargò lo siguiete. Mire V. R. muy mirado, que quando se confiesa alguno con V. R. no cõciba miedo de manera, que no se atreua à descubrir su conciencia, yendole V. R. reprehendiendo asperamente: antes ha de procurar poner animo à los temerosos, encareciendo la Diuina clemencia, y aligerando los pecados, hasta que el penitente aya desbuchado, y vomitado toda la ponçoña de sus culpas. Y ha se de tener en esto grandissima cuenta. Porq̃ no faltan pecadores, que

P p 4

con

### Vida de S. Francisco Xavier

con la verguença y temor, callan sus pecados; cometiendo en esto otro mayor pecado, y bolviendo en veneno la medicina, y remedio deste Sacramento: y assi se ha de procurar quitarles esta verguença, y temor tan perjudicial para sus almas. Y no ay medio mejor para sacarles sus pecados, que dezirles, que otros mayores y muy mas graues hemos oydo, y visto; è yrles aligerando, y deshaziendo aquellos mismos pecados, que ellos fueren con temor y verguença diziendo. Para que yendo el penitente con animo, y desahogandose, diga con mas libertad los pecados, que le quedán por dezir. El postrer remedio para quitarles el miedo y verguença (aunque deste se ha de vsar pocas vezes, y con mucha prudencia) es dezir el confessor en general, y en comun los pecados de su vida passada, en lo qual me remito à la prudencia y experiencia de cada vno. Esto dezia el S. Padre Francisco, que se auia de vsar con los penitentes timidos, y de poco animo. Pero con los que se auian estado mucho tiempo en sus pecados, dezia, se auia de guardar lo siguiente. Que mientras el penitente puesto entre el temor, y la esperança, vomitaua sus pecados, le animasse el confessor, trayendole à la memoria la grandeza de la Diuina clemencia, y piedad, y trayendole algunos exemplos de grandes pecadores, que boluieron à la amistad y gracia de Dios, y diziendole, que entrará el en la misma cuenta, si confessare con la misma claridad, y dolor, todos sus pecados; y que despues de auer descubierto el penitente todas las heridas de su alma, le afeasse el confessor sus pecados, y encareciesse la grauedad, y fealdad dellos, con rigurosas palabras, y le mouiesse al dolor y aborrecimiento dellos, amenaçandole con la ira de Dios nuestro Señor, y con los castigos, con que á castigado à semejantes pecadores; dilatandoles la absolucion, si juzgare

### Apostol de la India.

301

gare conuenir. Pero al que viere obstinado, y duro en su pecado, no solo le ha de amenaçar con las penas eternas del Infierno, sino con los castigos con que Dios nuestro Señor suele en esta vida castigar à semejantes pecadores y pecados (nombrando algunos destes pecadores) los quales pagaron sus graues culpas, con graues y atrocissimos castigos, para que escarmentassen otros en sus cabeças. Y dezia el Padre, que le auia enseñado la experiencia, que suelen los tales pecadores, mouerse mas con los castigos y daños corporales, y perdidas de su hazienda, que con las penas del Infierno, las quales miran como de lexos.

Dezia, que quando se llegassen à confessar algunos mercaderes ricos, y de estragada y mala vida, ò Governadores, y Superiores de la Republica, ante todas cosas se les auia de dezir, que por espacio de dos, ò tres dias, examinassen muy bien sus conciencias, y si no se fiasen de sus memorias, assentassen en vn papel sus pecados, y pidiessen à Dios nuestro Señor dolor, y aborrecimiento dellos. Y dezia, que luego al principio de la confession, se les auia de preguntar los officios y obligaciones, que tenian, y los negocios en que tratauan, y como se auian auido en ellos, con que fidelidad, verdad, y cuydado los auian tratado. Porque con estas preguntas se entendian luego las obligaciones, que tenian de restituyr, mejor que con otras preguntas generales, preguntandoles en comun, si tienen obligacion de restituyr algo: porque à estas preguntas generales, lo ordinario suelen responder que no, ciegos con la codicia, ò con la ignorancia. Y en oyendo su confession, dezia, que se les auian de dar algunos saludables consejos à proposito de sus necesidades; y que no se les auia de dar luego el beneficio de la absolucion, hasta que restituyessen lo que deuián. Y assi or-

### Vida de S. Francisco Xavier.

denò al Padre Gaspar se huuiesse con esta gente desta manera. A la confesion no siempre se ha de seguir absolucion, antes se les dilatara à algunos dos, o tres dias, para que en este tiempo piensen alguna cosa deuota, y prouechosa, y lloren, y castiguen sus pecados, hagan sus restitutiones, si tuuierẽ algunas que hazer, y se reconcilien con los que estauan enemistados, si lo estuuieren con algunos, y se aparten de sus malas, defonestas, y peruersas costumbres de pecar. Todas estas cosas vienẽ mejor antes, que despues de la absolucion. Porque semejantes hombres suelen en la confesion proponer, que haran todo esto, pero en absoluiendolos, se olvidan, y ni cumplen su palabra, ni hazen lo que prometieron. Y assi se ha de procurar, cumplan antes de ser absueltos, lo que estan obligados ha hazer despues de absueltos. Tambien dio estos documentos al Padre Gaspar, para enseñarle como se auia de auer con los que traian dudas en cosas de Fè. Hallarà (dize) vuestra Reuerencia algunos (y quiera Dios no sean muchos) dudosos, particularmente en el articulo de la Fè del santissimo Sacramento del altar, ò porque ha muchos dias, que carecen del fruto y prouecho deste Sacramento, ò porque tienen grandes amistades con hombres infieles, ò porque la mala vida de algunos Sacerdotes, haze daño à algunos ignorantes, acerca de la Fè deste Sacramento. Con estos pues se aura vuestra Reuerencia desta suerte. Sacarles ha primero las dudas, y perplexidades, y luego los procurará confirmar en la Fè, para que no les quede duda, de que està en aquel Sacramento real y verdaderamente el cuerpo de CHRISTO nuestro Señor. Y no ay remedio mas eficaz, ni mejor, que la frecuencia del mismo Sacramento de la Eucharistia. Y porque en la conuersacion, trato, y comunicacion con las mugeres, lo ordinario

### Apostol de la India.

302

ordinario suele auer mas peligro, que prouecho, aconsejaua muy encarecidamente à los confesores, fuesen muy recatados en sus conuersaciones, confesiones, y visitas, y en las reconciliaciones con sus maridos, y estuuiessen muy atentos à los rumores, y sospechas de los hombres. Y en esta materia queria que huyessen no solo de la culpa, sino aun de la sospecha della. Tambien dexo en esta razon admirables auisos al Padre Gaspar Vice Prouincial, los quales tambien quise poner aqui. No hable vuestra Reuerencia con mugeres de qualquier suerte que sean, estando à escuras, sino en publico, y à la luz, y en la Iglesia. Nunca vaya à visitarlas à sus casas, sino fuere forçado de alguna graue necesidad, como para confessar vna enferma. Y aun entonces se ha de procurar esté alli el marido, ò algun pariente suyo, ò algun honrado vezino. Si conuiniere visitar à alguna donzella, ò viuda, yra vuestra Reuerencia à su casa en compañia de algunos hombres honrados, cuya presencia quite, no solo el escandalo, sino toda sospecha. Y el yr à visitar mugeres, sea en casos raros y necessarios, porque es negocio delicado, y peligroso: y por lo menos se faca poco prouecho à costa de mucho peligro. Y porque las mugeres, por ser de naturales faciles y liuianos, suelen dar mucho en que entender à los confesores, se ha de vsar con ellas de mucho recato, y procurar tratar, y gastar mas tiempo con los maridos, deuotos, y Christianos, que con sus mugeres. Porque como los hombres de su natural sean mas constantes, y dependa dellos el buen orden, concierto, y gouierno de sus casas, con mas prouecho se gasta el tiempo, y se trabaja con ellos. Porque como dize bien el Sabio, *Qual es el Governador de la ciudad, tales son los vezinos, y moradores della.* Y con esto se atajan los dichos, y murmuraciones, Eccli. cap. 10.

### Vida de S. Francisco Xavier

raciones, que fuele auer de las conuersaciones, y trato familiar con mugeres. Si entre los casados se ofreciere alguna disension, y discordia, para quietar sus animos, y boluerlos à su amistad y paz, lo primero que vuestra Reuerencia ha de hazer es, que se confiesen marido y muger, y que se preparen muy bien, para hazer vna confesion general, y si pareciere conuenir, les dilatara vuestra Reuerencia la absolucion, para que se dispongan y aparegen mejor para la emienda de la vida, y para boluer à viuir en paz. Y si las mugeres dixeren, que serian mas santas, si se pudiesen apartar del trato, y conuersacion con sus maridos, no las crea vuestra Reuerencia, porque presto se les passa este feruor, y mientras les dura, es casi siempre con ofension, y queza de sus maridos. Delante la muger no eche vuestra Reuerencia jamas la culpa al marido, aunque la tenga, sino disimulando por entonces, apartando à parte al marido, adonde esten sin testigos, le aconsejara, haga vna confesion general, y auizendole dado con modestia su reprehension, le exortara à tener paz y vnion en su casa. Pero en lo que ha de poner vuestra Reuerencia gran cuidado, es no mostrarse de parte de la muger, ni ser fauorecedor suyo contra el marido: porque es negocio muy sospechoso. Aconsejarle ha V. R. à el amigablemente, conozca su culpa, y luego le absoluera con mucha benignidad, y amor, porque el amor ablanda los animos destos Indios, pero la fuerza los quebraça. Guardese V. R. de lo que poco ha dezia, de acusar y culpar al marido, estando presente la muger. Porque como de syo las mugeres no son muy prudentes, ni calladas, facilmente daran en rostro à sus maridos con sus culpas, particularmente, con las que les han reprehendido sus confesores. Y assi es mejor callando, y disimulando la culpa del marido, dezir à las mugeres,

### Apostol de la India.

303

mugeres, la obligacion que tienen à estar sugetas, y à respectar à sus maridos: y darlas juntamente à entender, que han faltado muchas vezes en esto, teniendo en poco à sus maridos, por lo qual merecian mucho castigo. Y que de alli adelante sufran con paciencia à sus maridos, aunque les hagan algo mal tratamiento, y les obedezcan en todo lo que les mandaren. Y no crea vuestra Reuerencia con facilidad al marido, ò a la muger, quando da el vno quezas del otro, porque muchas vezes se engañan, y engañan, sino oyra vuestra Reuerencia à ambas partes, y no sentenciara, ni condenara al vno, sin oyr a entrambos. Esto auiso a vuestra Reuerencia, lo vno para q̄ pueda cō mas facilidad encomendarlos a ellos, lo otro librarlos a si de toda sospecha. Y si alguna vez no perdiere vuestra Reuerencia reconciliarlos, dexara todo el negocio al Obispo, ò a su Vicario General. Pero de manera, q̄ no haga agranio a ninguna de las partes, y sera forçoso agranar al vno, si fauoreciere mas al otro. Cierta mucha prudencia es menester para saber viuir en este mundo malo, porque se han de prevenir mucho antes los malos sucesos de las cosas. Porque nuestro aduersario el demonio no cessa de buscar à quien tragay: y es muy grande imprudencia no saber prevenir los daños, è inconuenientes, que se pueden seguir en los negocios, aunque comenzados con buena intencion, y animo. No queria el S. Padre Francisco, que los Confesores tuuiessem en su poder las limosnas, que se auian de repartir entre los pobres, ò las restituciones, que se auian de hazer, sino que hiziessem aplicarlas a obras pias, nombrando algunas dellas, y que ò las dexassen a la voluntad del que hazia estas limosnas, y restituciones, ò las diessen a la congregacion de la Misericordia. Porque con esto lo vno los cofrades de la Misericordia repartiã mejor estas limosnas entre los pobres,

Petr. 5.

lo otro

## Vida de S. Francisco Xauier

lo otro los de la Compañia mirauan, por el buen nombre della. Si algunos se llegauan a confesar, no tanto por remediar las necesidades de las almas, como las de sus cuerpos, y a pedir remedio de su pobreza, queria el S. Padre Francisco, que el confessor les descubriese los prouechos de la santa confesion, y les exhortasse al cuidado de sus almas, mostrandoles quanto mayores y graues son los daños, y necesidades del alma, que las del cuerpo. Despues si pareciesse conuenir, los encomendasse a los cofrades de la Misericordia, para que les diesen limosna. No queria que en las confesiones diesen priessa los confessores a los penitentes, exortandoles, a que escogiessen antes oyr pocas confesiones bien hechas, y de espacio, que muchas con priessa. Porque dezia, que no era posible hazer buen escrutinio de las conciencias de los penitentes, ni entender sus enredos, fraudes, y marañas, ni poner remedio a sus vicios y malas costumbres, sino haziendo esto muy de espacio: y que no auia duda, sino que vna confesion bien hecha y de espacio, valia mas que muchas hechas de priessa, y perfunctoriamente. Particularmente siendo la confesion, la que dispone para recibir bien el santo Sacramento. Finalmente aconsejaua a los confessores, que despues de auer oydo las confesiones, se pusiesen de espacio a pensar, y examinar; que faltas y pecados auian ellos hecho, procurando remediar los pecados ajenos, y que limpiassen con la confesion los pecados, que hallassen auer hecho en las confesiones de los otros, y los procurassen con todas sus fuerças emendar. Porque este cuydado ayudaua grandemente, para hazer bien este oficio de confessor.

*Quales*

## Apostol de la India.

304

*Quales queria que fuesen los operarios de la Compañia, que andauan entre infieles.*

### Cap. XVIII.



**V**ERIA que los nuestros, que andauan entre infieles, procurando su conuersion, y catequizando à los recién conuertidos, fuesen no solo escogidos, sino muy inclinados à este ministerio: tanto que ninguna otra cosa, por excelente, y alta que fuesse, estimassen en mas, que esta, pues ninguna es mas agradable à Dios nuestro Señor, que ella; ni mas prouechosa à los hombres. Y no solo exhortaua à esto con gran magestad de palabras, sino daua exemplo, enseñando mas con las obras, que con las palabras. Porque como lo vimos en su proprio lugar, ninguna cosa estimò, ni preció mas en todo el discurso de su vida, que la conuersion, y enseñanza de los Gentiles. Y tomaua por compañeros suyos en este ministerio à los mas escogidos de todos quantos le venian à ayudar de Portugal, ó de la India, y esto en premio de largos seruicios, y grandes trabajos, encargando este ran alto oficio a los Padres mas graues, y de mas prèdas. Siguiendo el exemplo de los Apostoles, los quales oyendo dezir, que los de Samaria auian recebido, y creydo la palabra de Dios, les embiaron à san Pedro, y à san Iuan, que eran los Principes de los Apostoles. Y así era de parecer, que para este oficio Apostolico, se auian de escoger hombres de muy prouada, y excelente virtud, y santidad, y muy firmes en la Fè. Lo vno porque el mismo negocio y ocupacion los pedia tales: lo otro, porque con la experiencia auia deprèdido, que era este ministerio muy lleno de tentaciones, vejaciones, y molestias del demonio. Y así

### Vida de S. Francisco Xavier.

Y así deseava mas, que fuesen estos operarios santos y prudentes, que muy doctos, y letrados, y agudos, juzgando que para vencer tantas y tan grandes dificultades, era muy necessaria muy grande virtud, y que en la conuersion de los infieles se hazia mas obra con santidad, y buena vida, que con muchas letras y erudicion. Pero de los que juntauan virtud, y letras, dezia, que eran los tales excelentes ministros del Euangelio, y muy à proposito, particularmente para el Japon, y para las demas Prouincias, adonde la agudeza de los ingenios de los naturales con subtiles preguntas aueriguan muy bien las verdades de la Fè. Lo que deseaua en todos los operarios, y maestros de los Gentiles, era ingenio, abilidad, y aplicacion para deprender las lenguas, estando cierto, que ignorando su lengua, se podia hazer muy poco en su conuersion, y en la enseñanza de los ya convertidos. Y así vemos que à los Apostoles, antes que fuesen à predicar el Euangelio por el mundo, les fue dado el don de las lenguas. Lo que mas deseaua era, que tuuiesen todos ardentissimo desseo de la salud de las almas, de fuerte, que nunca perdiessen ocasion de su remedio, antes la abraçassen muy de gana. Tambien queria se aplicassen mucho à la institucion, y enseñanza de los nuevos Christianos: que bautizassen los niños, y que les enseñassen la doctrina Christiana: y sobre todo pusiesen mucho cuydado, y vigilancia, en que ningún niño muriessse sin bautismo, que es el vnico, y solo remedio de su saluacion. Y que en esto no huuiesse descuido ninguno. Aconsejaua, que aficionassen à si con palabras y obras à los Christianos nuevos para que les tuuiesssen por padres, y como à tales los venerassen porque es cosa natural del que ama, echarlo todo a la buena parte, y no hazerfete nada dificultoso. Y así que disimulassen, y sufriesen a estos Christianos

### Apostol de la India.

303

Christianos nuevos sus faltas y vicios, y sobrelleuassen su flaqueza, y esperassen con no menor fortaleza, que paciencia, la cosecha de su sementera, y el fruto de sus trabajos, como buenos labradores de CHRISTO, aunque llegasse tarde, sabiendo, que los que *siembran con lagrimas cogeran con alegria*. Y si al principio nõ hallassen tan buenos Christianos, como ellos quisieran, dezia, que se huuiesssen con ellos, como los buenos padres con los malos hijos, y fiados de la bondad, y misericordia de Dios, el qual suele a su tiempo mejorar y madurar los hombres, no desesperassen de ver los tales algun dia, quales ellos les deseauan: y así que no les dexassen de doctrinar, y cultiuar, con todo cuydado y diligencia, viendo que Dios nuestro Señor, que es padre comun de todos, aunque ofendido de nosotros, no dexa de hazer a todos bien. Y dezia que no se auia de gastar el tiempo con los Christianos viejos, porque no se hiziesse falta a los nuevos, y que en caso que no se pudiesssen escusar sus visitas, y conuersaciones, que se auian de mezclar con ellas platicas de Dios nuestro Señor, y tocantes a la salud de las almas. Para que, o se fuesssen poco a poco aprouechando, o enfadados de tantas platicas de Dios, y de tantos consejos y auisos, nos dexassen hazer nuestro negocio en la enseñanza de los nuevos Christianos.

Dezia mas, que vn pequeño fruto y prouecho, que se hiziesse acompañado con la aprobacion de la gente valia mas, que grandes frutos juntos con alguna ofension, por pequeña que fuesse. Porque el pequeño fruto hecho con edificacion y buen exemplo del pueblo duramas, y va creciendo cada dia mas, y al contrario los grandes prouechos hechos con ofension y escandalo de otros, se van poco a poco apocando, y desbaratando, y

Q 9

acabando,

### Vida de S. Francisco Xavier.

acabando, y afsi dezia a los suyos procurassen mostrar à todos humildad, guardando (como dixo el Apostol) paz con todos, y huyendo quanto fuesse possible las contiendas, particularmente con Religiosos y Sacerdotes.

Por estos y otros consejos, y santos auisos, que el Santo Padre Francisco daua, se echa bien de ver, no solo su grande cuydado, en razon de ayudar à sus compañeros, y subditos à hazerles santos y perfectos, con exemplos, preceptos, y documentos, sino tambien quanto symbolizauan en el sentir, y en sus dictámenes el Padre San Ignacio, y el Santo Padre Francisco, pues a vn mesmo tiempo, aunque no en vn mesmo lugar, pues estava distante el vno del otro, casi infinitas leguas) el Padre San Ignacio aconsejaua à los suyos estando en Italia, lo que el Santo Padre Francisco estando en la India. Pero al fin como era vn mismo espíritu, el que al vno y al otro inspiraua, lo que para el bien y gouerno de la Compañia era menester, dexaron nos reglas y auisos llenos de diuina y admirable prudencia. Y no fue menos prudente el Santo Padre Francisco, en aconsejar, que en gouernar. Porque en qualquier parte del mundo que se hallaua, queria ser informado de todas las cosas por los Superiores de los Colegios, y remediaba y atajaua con tiempo todos los inconuenientes de la misma manera, que si estuiera presente. Porque quando se partia de algun Colegio dexaua ordenado al Superior le escriuiesse infaliblemente à sus tiempos señalados, y que auisasse del numero de sugetos, que auia en la Prouincia, afsi de los que auian venido de nuevo, como de los antiguos: quantos Padres, quantos Hermanos auia, que letras y habilidades, que virtud, que inclinaciones tenian, y en que manera de ministerios se auian

### Apostol de la India.

306

auian ocupado, que zelo de la conuersion de las almas de los Gentiles descubrian, que prouecho hazia cada vno, que dificultades y tentaciones sentia, que enfermedades è indisposiciones tenia. Finalmente queria ser informado aun de los moços y criados de casa, y de las deudas que auia en ella. Tan aplicado era, y tan cuydadofo aun de las cosas minimas y pequeñas: y ansi daua muy buen orden por cartas en todas las cosas y personas, aunque estuuiesse muy lexos y distante dellas. Y no contento con ordenar lo que conuenia, mandaua à los Superiores le escriuiesse lo mas presto q̄ fuesse possible, como auian cumplido su obediencia, para que con esto cada vno atendiesse à cumplir lo que se le auia ordenado. Y aun quando andaua por las vltimas regiones del Oriente, y estava mas metido en lo interior del, en la conuersion de infinitas gentes barbaras, boluia à trauessar otra vez, y otras muchas vezes el mar, por visitar à los que tenia debaxo de su gouierno, y encomendados à su cuydado, partiendo los dos cuydados y officios que tenia, y dando à cada vno su tiempo, para que de tal manera acudiesse al bien de los hijos estraños y agenos, que no faltasse à los propios suyos, y afsi vino con su singular industria, y valor, à juntar de tal manera estas dos cosas, que mirando quanto estendiò la Fè de CHRISTO nuestro Señor; y quantas almas conuirtió à el, no parece, que le quedaua tiempo aun para pensar si quiera en el gouierno de la Compañia. Y por otra parte viendo quanto cuydado y vigilancia tuuo en las cosas y gouierno de la Compañia, parece, que ni entendia en otra cosa, ni para entender en ella le sobraua tiempo, ò lugar.

De la Beatificacion del S. Padre Francisco, y fiestas, que por ella se hizieron. Cap. XIX.

**L**EGADO auemos ya, con la diuina gracia, al fin de la historia, no de todos los hechos, y dichos admirables del Santo Padre Fráncisco, sino de los mas comunes, y sabidos, que por serlo tanto andan ya en las lenguas de casi todas las naciones del mundo. Mas no auemos comenzado la de la mayor honra, que hasta ahora tuuo en la tierra, que es la de su Beatificacion por autoridad del Pontifice Romano; para la qual reseruamos el vltimo capitulo deste libro. Verdad es, que ya era muy celebre en el mundo el S. Padre Francisco Xavier, y que la fama de su vida y milagros volaua de Oriente à Poniente. Hablauã vnos de su penitencia, de su oracion, y contemplacion; otros de sus Profecias, y de aquella lumbre sobre natural y diuina, con que penetrana los coraçones de los hombres, y el estado de muchas almas, terminos, y jurisdiccion de sola la diuina sabiduria. Alabauan la admirable destreza, que tenia en convertir pecadores, y curar enfermedades del alma, por desahuziados que fueren. Admirauanse del señorío, que Dios nuestro Señor le auia dado sobre los coraçones, y voluntades de los hombres, y sobre la mar, vientos, y tempestades, y sobre todo, de que vn hombre solo en tan poco tiempo, ocupado en perpetuas peregrinaciones, y trabajos, pudiesse catequizar, y bantizar por si mismo seyscientas mil almas, y convertir por su predicacion, y por la de los suyos otras sin cuento, assi de Christianos, como de Gentiles, Iudios, y Moros. Contauan con espanto, y assombro la multitud de muertos, que auia

refucitado,

refucitado, que como diximos fueron diez y siete; y dezian, que no auia necesidad de otras informaciones, o prueuas para su legitima canonizacion, siendo tantos, y tan euidentes los testimonios diuinos de su santidad, y vida bienauenturada. Añadian à todo esto aquel animo inueucible, con que en menos de doze años caminò mas de doze mil leguas por Europa, Africa, y Asia, tocando en sus nauegaciones los mares de la America; y juzgauan, que deuian pintar al S. Padre Francisco sobre el Globo del Mundo, como aquel, que no solo le auia hollado, y vencido con su rara humildad, sino que tambien le auia rodeado casi dos vezes con su ardiente zelo de las almas. Dezian, que la vida de Xauier, no solo auia sido vtil a la propagacion de nuestra santa Fè, sino tambien al estado temporal de la Corona de España. Pues fuera de auer ganado algunos Reyes, y Reynos, y acauadó con ellos, que dieffen la obediencia a los Reyes de Portugal, y à Christo nuestro Señor, Rey delos Reyes de la tierra; casi quantos por su predicacion traxo al conocimiento de la Fè diuina, tantos assegurò en la Fè humana, y confirmò en la obediencia temporal de nuestros Reyes, de que dependia en gran parte la perseverancia en la Religion Christiana, que auian recebido. Pero lo que no acauauan de ponderar, y exagerar, es la milagrosa incorrupcion de su cuerpo, indicio de su virginal pureza, y de la incorrupcion de aquella alma tan casta, que ni aun por sueños admitia cosa encaminada à mancharla. Finalmente todos los que tenian noticia de la vida del S. Padre Francisco, le llamauan a voca llena, no solo Santo, sino Santissimo, Apostol de todo el Oriente, y Sol resplandeciente del mundo, con otros epitetos, y comparaciones, no menos manifestadoras de la santidad deste admirable varon, que de la piedad, y estima de los que

### Vida de S. Francisco Xavier.

Asi manifestauan su piedad en honrarle. Mas todo este aplauso, y deuocion, se quedaua dentro de los limites de la cortesia, y piedad Christiana, con que cada vno mas, ò menos, segun su afecto, y estima, se queria señalar en la veneracion, y honra del santo Padre Francisco. A la qual para su firmeza, y seguridad, toda via faltaua la autoridad soberana de la Iglesia, y el testimonio mayor de la Canonizacion, reseruada à solos los Romanos Pontifices, Vicarios de Iesu Christo nuestro Señor en la tierra.

Ya diximos arriba el punto, en que la tuuo el Serenissimo Rey de Portugal Don Iuan el Tercero. El qual como aun en vida tuuo à Xavier por Santo, assi luego que salio desta mortal vida, desseo, y procurò, que tambien le declarase la Iglesia por Santo, cuyos piadosos intentos desbaratò la muerte. El Principe Dõ Iuan, q̄ si viuiera, adelarara mucho este negocio, no llegò à heredar el Reyno; porq̄ murió de 17. años. Dexò por sucessor de aquella Corona, aun en las entrañas de su madre Doña Juana, hija de Carlos Quinto, à Don Sebastian, larga esperança, breue gusto, eterno llanto de Portugal, y aun de toda la Christianidad. Excedió este Rey à su aguelo, en el amor a la Compañia de Iesus, y al santo Padre Francisco. Mas su mal lograda vida, y desgraciada muerte, no dio lugar, para mostrarle, en alcançar su canonizacion del Sumo Pontifice. Sucediole en la deuocion y Reyno su tio don Enrique, singular amparo, y Padre de nuestra Compañia, à cuya liberalidad, y amor, siẽdo no mas q̄ Cardenal, y Arçobispo, deue ella el insigne Colegio, y Vniuersidad de Euora. Era Enrique viejo de 67. años, y enfermo, quando heredò el Reyno de Portugal, y assi en breue le dexò cõ la vida à Philippe II. Rey de España, y nieto del Rey Dõ Manuel, cuyo hijo era Enrique. Con la muerte de estos Reyes, ran fauorables a la canonizacion del S. P. Xavier

### Apostol de la India.

308

Xavier, aunque toda la India, y la ciudad de Goa, depositaria de sus santas reliquias, y testiguo de su gran Santidad y milagros, clamaua, porque el sumo Pontifice le canonizase, ò Beatificase, se fue dilatando la execuciõ deste negocio tan grãde, por espacio de 67. años, plazo no largo, si se mira lo que se tardò la de muchos Santos; ni breue si los desseo de tan gran numero de aficionados suyos, que desseauan verlo en sus dias.

Allegòse à esto, que la Compañia de Iesus, à quiẽ importaua tambien adelantar esta honra del S. Padre Francisco con los sumos Pontifices, toda ella estaua ocupada en la de su Padre y Fundador S. Ignacio de Loyola: y no podia emprender à vn mismo tiempo dos cosas tã grãdes; ni deuia dexar al padre por el hijo, el qual tuuo tãto respeto al glorioso Patriarca S. Ignacio, por la estima de su santidad, q̄ aun en vida por su voto, y parecer era ya santo, y no se atreuia, à escriuirle (como en su lugar se dixo) sino de rodillas, y de rodillas leia sus cartas, y traía la firma de vna dellas al cuello por singular reliquia. Estando pues el S. Padre Francisco venerado, y como canonizado, no solo por el comun aplauso, y aclamacion de Europa, sino de las regiones mas apartadas, y remotas de lo descubierto, y la Compañia libre ya en gran parte, y desembaraçada del negocio de su santo Fundador, y Patriarca, à quien el año de 1609. Beatificò nuestro muy Santo Padre Paulo Quinto, suplicò a la Santidad del mismo Pontifice, que juntase tambien su aprobacion, y suprema censura, con la que tãtas Ciudades, Prouincias, y Reynos, y todo el Oriente dauan a la santa vida, heroicos hechos, y milagros del santo Padre Francisco Xavier. Pues esto mismo era lo que le suplicauan muchas Iglesias particulares, esta la peticion de tantos Princes, y Reyes; este el desseo comũ, y vniuersal de todas las

Q 9 4

naciones

### Vida de S. Francisco Xavier.

naciones Christianas. No fueron necesarios muchos ruegos para el Pontifice, muy inclinado de suyo, y devoto del S. Padre Francisco, y que no descaua menos hazer lo que se le suplicava, que los que solo pedian, alcanzar el cumplimiento de sus peticiones.

El año pues de mil y seyscientos y diez y nueue, y el decimo quinto del Pontificado de nuestro muy S. Padre Paulo Quinto, a veynete y cinco de Octubre, auindose cometido primero todas las informaciones de la vida, y milagros del santo Padre Francisco, a los Illustrísimos Cardenales de los Ritos, y pedido sobre ellas el parecer de personas graues, piadosas, y doctas, segun el uso de la Iglesia Romana; despachó su Santidad el Breue de la Beatificacion del Santo Padre Francisco Xavier, con general aprobacion de todo aquel Sacro Consistorio, y vniuersal aplauso de la Corte Romana. Por esta gracia se concede al santo Padre el titulo de Beato, y que con el pueda ser honrado, y inuocado de toda la Iglesia. Lo segundo, que el dia en que durmió en el Señor, que es a dos de Deziembre, todos los Religiosos Sacerdotes de la Compania de Iesus, en qualquiera parte del mundo en sus Iglesias puedan rezar, y dezir Missa del, como de vn santo no Pontifice, de la misma manera, como se celebran las fiestas de los de mas Patriarcas de las Religiones, que solo fueron confesores. Y que en todos los Reynos de la India Oriental, donde por espacio de onze años continuos este fiel ministro del Euangelio sembró la palabra de Dios, propagó, y dilató a muy largos y estendidos límites nuestra santa Fè, todos los Religiosos, y Religiosas de qualquiera orden, o regla; y así mismo los Sacerdotes seculares, sin excepcion ninguna, puedan rezar, y dezir Missa el dia señalado de su glorioso transito; respectiuamente, guardando las reglas

### Reglas de la India.

309

reglas del Breuiario, y Missal Romano. Lo tercero, que desta misma gracia de la India Oriental, y sus Reynos, gozen en Xavier toda suerte de Religiosos, y Sacerdotes seculares, o Regulares, el mismo dia de los dos de Deziembre. La qual gracia, y concession, confirmada con Apostolica autoridad, quiere que sea perpetua, como consta de su original, aqui fielmente sumado.

Este fauor, para no ser mas q̄ como interin de la vniuersal canonización, es mas cúplido de lo q̄ parecerá a los que no tienen noticia de las Prouincias, y Reynos; a que se estiende. Porque aunque en el rigor, en que hablaron los Cosmographos, la India encierre solamente las quatrocientas leguas de tierra, que dentro de sus margenes encierran los dos famosos rios Indo y Ganges; terminos casi yguales a toda Europa; ya por India entédemos mas q̄ doblada tierra, q̄ pertenece a la Corona de Portugal, y es el antiguo campo de las espirituales conquistas del santo Padre Francisco. Porque aqui entran los ricos y estendidos Reynos de Guzarate, o Cambaya, en cuyas costas tenemos la nombrada Diu, Bazayn, y Daman: el Reyno de Opor, el de Bisnaga, o Naslinga, cuyos grandes terminos son los dos mares de Levante, y Poniente. Siguese tras este el Maluan, y en el los Reynos de Cananor, Calecut, Cranganor, Cochín, Porcá, Coulan, Trauancor. que se acaba en la punta del Cabo de Comorin en altura de siete grados, y dos tercios. Aquí tiene su asiento la Pesqueria, mas dicha por la pesca de almas, que en ella hizo el santo Padre Francisco, que por la de sus perlas. Doblando el Cabo ázia el Norte, se encuentra con el de Sincapura, donde cae Malaca, y Ptolomeo asentó la Aurea Chersonesso, en distancia de dos grados y medio de la Equinocial; y Samatra, que se cree ser lá antigua Taprouana; y deiro de la misma India en frente

### Vida de S. Francisco Xavier.

del Cabo de Comorin, la Isla de Ceylan, diuidida en varios Reynos, y ricos; Meliapor donde está el cuerpo del Apostol primero de la India santo Thome. Arrimado à Narlinga está Orixa; y tras el los grandes Reynos de Bengala, Pegù, y Siam. Y boluiendo àzia Malaca, mas alla caen los Reynos de Cambòja, Champa, Cochinchina, y junto à estos la China, con sus quinze Prouincias, yguales à otros tantos Reynos. Las Islas sembradas, y esparcidas por aquel Archipiélago casi son infinitas; diremos algunas. Las lauas, Timor, Borneo, Banda, Malucas, Celèbes, Mazacar, Moro, Iapon con sus sesenta y cinco Reynos, y otras sin cuèto. Dexamos à Ormuz, perteneciènte a la Arabia Feliz, q̄ està debaxo de la Corona de nuestros Reyes, y otras costas de la Etyopia, Abalsia, Persia, las Islas q̄ hazen frète a las espaciosas Prouincias del Indostan, q̄ casi todo esto es cõprehendido en nuestro comun modo de hablar, debaxo del nõbre de India Oriental, y casi todas las corriò con la ligereza que el Sol en su esphera haze su curso, nuestro santo Padre Francisco.

Cosa es digna de ponderacion, que aya ordenado la diuina prouidencia las cosas de suerte, que quisiese, que las mayores honras con que honrò en la tierra à este gran imitador de su Apostol Pablo, le viniessen por medio de otros dos Pontifices Paulos. Porque Paulo Tercero fue, el que aprobò la Religion de la Compañia de Iesus, de la qual fue nuestro P. S. Francisco Xavier vna de las piedras fundamentales. El mismo le embio por su Legado, y Nuncio Apostolico a las regiones del Oriente; y aora en nuestros dias Paulo Quinto le declara por Bienauenturado. Tãbien la Cõpañia de Iesus, reconociendo el gran lustre, y augmèto q̄ se le aña dio con los hechos maravillosos deste su santo Padre, acordò prudètemènte de darle titulo de segundo Pa-

tron, y

### Apostol de la India.

310

tron, y como Confundador de toda la Religion, celebrãdole como tal, con officio y octaua. Y pues esto se escribe en Pamplona, que es la Patria del Santo, no se deue dexar en silencio la estãma que ella baze de tal hijo. Pues conociendo este Reyno de Nauarra, que no es menos conocido, y nombrado entre las mas remotas naciones de la tierra por el S. Padre Francisco Xavier, q̄ por los muchos Reyes, y Varones señalados en paz y en guerra, que ha sido, juntando sus ruegos con los del Señor de los Cameros, Conde de Aguilar su Vietrey, y los de don Fray Prudencio de Sandoual Obispo de Pamplona, y los de la misma ciudad de Pamplona, ha pedido à su Santidad, que le de por su Patron al S. Padre Francisco, y facultad para que en todo el Obispado y Reyno, se pueda celebrar con rezo, y octaua de Patron. El Cabildo de la Iglesia Cathedral escriuiò al Pontifice sobre lo mismo, pidiendole juntamente por Patron suyo particular, como Canonigo electo, que fue de su Iglesia. Y esperase en breue, con el fauor de Dios, el buen despacho de sus piadosas peticiones.

Diòse principio a la celebridad de la Beatificaciõ del S. Padre Francisco Xavier en la ciudad de Roma, el mismo dia de su glorioso trànsito. Ay en esta ciudad ocho casas de la Cõpañia de Iesus, y en ellas cerca de quinientos Religiosos, q̄ son la casa Professa, el Colegio Romano, la casa de Nouiciado, el Colegio de la Penitenciaria, el Seminario Romano, y los tres Colegios Germanico, Anglicano, y de los Maronitas, en que se crian, y enseñan moços habiles destas tres naciones, que despues de bien enseñados bueluen à emplearse en la conuersion de sus naturales. De todas estas casas, y Colegios, se juntò vn gran numero de Religiosos, à celebrar este alegre dia en la Iglesia de la casa Professa, que es de las mejores

*Vida de S. Francisco Xauier.*

mejores de toda Italia, fabricada por la liberalidad del Cardenal Farnesio. Concurrieron casi infinitos Religiosos de todas las Religiones, y todo el pueblo Romano, y la mayor, y mejor parte de su nobleza, con los Embaxadores de los Reyes y Principes, y diez y siete Cardenales. Apenas se auia visto en Roma tan grande concurso de gente, ni mas costoso, y curioso adorno de Iglesia, y Altares. La Imagen del S. Padre Francisco, que era vn medio cuerpo de plata, estaua en vn Altar ricamente aderezado. En el pecho debaxo de vn Biril de cristal, tenia el braço derecho del mismo Santo, y aquella mano sagrada, obradora de tantas maravillas, y que à tantos muertos dio vida por medio de los santos Sacramentos del bautismo, y de la penitencia. Con este tan grande aparato, semejante a la celebridad de algun gran triunfo, se dio principio a los diuinos officios en honra del glorioso Apostol del Oriente Francisco. Auia nueue Coros de organos, y otros tantos de musicos, en que se representauan los nueue de las celestiales Gerarquias, y la fiesta, que alla celebrarian al mismo tiempo a este Angel imitador de su pureza. Predicó a la Misa el muy Reuerendo Padre Mucio Vittelesqui Preposito General de la Compania de Iesus, y dixo en el sermon las grandezas, y milagros del Santo, que dexamos apuntadas, como en cifra, al principio deste capitulo, de que eran testigos los mas de aquel Nustrissimo Senado, por cuyas manos auian passado las informaciones.

Auicndo Roma leuurrado con este principio vna como vadera desurpidad; y Religion a las demas ciudades, y Prouincias de la Christianidad; fueron muchas las demostraciones de alegría, y deuocion, con que procuraron imitar a la que yua delante, como cabeçade todas. La ciudad de Napoles por el exemplo, y exhortacion del

*Apostol de la India.*

311

del Excelentissimo Duque de Osuna, Virrey de aquel Reyno, se señaló entre todas las ciudades de Italia. Porque mado, que aquel dia fuese festiuo, y cessassen las Audiencias, y officios. Ofrecio juntamente para el adorno del Altar, y capilla del Santo ricos dones de plata, y feda, vn rico estandarte, bordado con la Imagen del Santo Padre, y vn esclauo Turco, que fuesse como prisionero suyo y por medio de su intercession lo viniessse á ser de Iesu Christo nuestro Señor.

De Italia passó este piadoso fuego a las demas Prouincias, y principalmente á España, y en ella á Nauarra, la qual como en las obligaciones de honrar, y honrarse con este Santo, vencia a las de mas Prouincias, y Reynos, assi quiso adelantarfe en las demostraciones de su justo contento, con las grandes fiestas Ecclesiasticas, y seglares, que celebró por esta Beatificacion. Las quales no referimos aqui, porque se haze dellas particular tratado. Solo diré la piedad digna de vn Principe Catolico, con que el Rey Philipo Tercero deste nombre, y los Principes sus hijos con toda la Corte, asistieron en Madrid a los officios, que con tanta grandeza se celebraron en aquella Corte por espacio de onze dias en honra del S. Padre Francisco Xauier; y honró su Magestad con su Real presencia vna representacion, en que se introducía vna piadosa contienda entre las quatro partes del mundo, sobre cuyo era de derecho el Santo Padre Francisco, pues a todas auia honrado, y aprouechado con la luz de su dotrina, y la de sus hijos, y dicipulos, que continuaron sus grandiosas empresas.

Mas recojamos ya velas, y demos fin a esta historia; porque seria nunca acabar, si quisiessemos contar por extensa lo mucho que Dios nuestro Señor ha querido honrar en vida, y en muerte, á este su fidelissimo siervo.

Gozad

*Vida de S. Francis. Xavier, Apof. de la India.*

Goza glorioso Santo eternos siglos los incomparables bienes, que os han acarreado los trabajos de vuestras manos. Y no os desdeñeys de recibir de los que con piadoso afecto celebramos vuestra memoria, los parabienes, que os damos de la bienaventurança, que os da el cielo, y de la honra que os haze la tierra. Bien merecidas teneys las laureolas de Virgen, y Doctor, y no nos alargaremos, aunque os demos tambien la de Martyr, pues el que las da, y reparte, sabe bien, que no os faltó la voluntad para el martyrio, sino el martyrio para ella. Mirad con ojos piadosos el afecto con que vuestra Religion la Compañia de Iesus, y vuestra patria Nauarra, procuran honrar la nueua calificacion, o executoria de vuestra bienaventurança, que os da el Vicario de Iesu Christo en la tierra; y hazed, que los que os honran, os imité, para que merezcan acompañaros en la eternidad.

FIN.

Tabla



ADICION A ESTA  
HISTORIA DE LA VIDA  
de S. Francisco Xavier.

**A** CABADO de imprimir este libro, vino à mis manos el parecer q̄ los Señores Auditores de la sacra Rota de Roma dierõ à su Santidad, sobre la Canonizacion del santo P. Francisco Xavier. El qual me pareció añadir aqui en Latin y Romance, para que todos lo gozen, assi por ser de vn Tribunal tan graue, y que es luez en las causas de las Canonizaciones de los Santos, como por ser el testimonio en si grauissimo. Pero aduerto al lector, que lo que dize de la Resurrecion de solos quatro muertos, no contradize a lo de los diez y siete, que dexamos escrito en algunas partes deste libro. Porque ni los Señores de la Rota quisieron referir aqui todos los milagros del Santo, ni à este tiempo se auian comprobado todos, ni dado por concluyda la causa. Demas desto (como dexamos aduertido en este libro) dos informaciones se hizieron para esta Canonizaciõ; la vna à mas de sesenta años, por ordẽ del Rey Dõ luã el Tercero de Portugal, y por estas son menos los milagros, y muertos resucitados que constån, por auerse hecho en solas quatro partes de la India. Las segundas, que se hizieron por mandado de nuestro

nuestro Santísimo Padre Paulo Quinto, se extendieron à varias Prouincias, y Reynos del Oriente, y por ellas son muchas, y muy grádiosas las cosas que de nueuo se han sabido. Verdad es, que no todos los milagros, que constan por las dichas informaciones se comprueuan en la Rota; no porque les falte autoridad; pues se juntan dos Obispos à recibir las informaciones, y los testigos se reciben, y ratifican con juramento (diligencias tan grandes, que sin ellas creemos lo que nos cuentan las historias de los siglos passados, y presentes) sino porque en la Rota se buelue à comprobar de nueuo cada milagro destos de por si, y se gasta en estas comprobaciones tanto tiempo, que las partes, por abreuiar, se contentan con lo que basta para el efecto que se pretende, por escusar tantas largas. Y assi no contradize el no ponerse aqui mas de quatro muertos ( que eran los que entonces estauan comprobados) à lo que el muy Reuerendo Padre General de la Compañia de Iesus dixo delante tantos Cardenales, y en los oydos del Papa, que constaua de las informaciones, auer resucitado este Santo diez y siete.

**IUDICIUM**



**IUDICIUM APVD  
SVMVM PONTIFICEM  
à sacre Rotæ Auditoribus latum de mira. B.  
Francisci Xauierij Societatis IESV  
sanctitate.**



**F**RANCISCVS Xauierius, de quo modò sumus dicturi B.P. ortus est in Nauarra Regno, in oppido, quod eius familie, in cuius ditione erat, nomen dedit. Hic à teneris in liberalibus discipliniv educatus, & præcipuè Christianæ Religionis documentis imbutus est. Adolefcens in Societatem, quã meditabatur Ignatius de Loyola, cooptatus est. A fel. record. Paulo Papa Tertio titulo Nuncij Apostolici missus est ad couertendos Indiarum Orientalis populos, ad quos paulò antè patuerat accessus. Mirum est dictu, B.P. quantum Franciscus in Apostolico illo negotio profecerit. Siquidem non solum Europæos nostros, qui ad ea loca lucri causa magno numero confluerunt, & incolarum vitia contraxerant, ad sanam, & puram vitam reduxit; sed quàm plurima hominum millia ab infidelitatis erroribus ad Christi Fidem conuertit. Cæteros verò Gentiles in eam Christianæ Religionis admirationem simul, & venerationem adduxit, ut ab illo dici possint iacta fundamenta illius Christianitatis, quæ postea, Deo dante, ad summum excreuit. Et sanè nihil tam arduum fuit, aut difficile, quod Franciscus non aggressus fuerit. Transfretauit maria, permeauit solitudines, superauit montes, peragrauit vastissimas regiones, adijt barbaras, & efferatas

*fferatas nationes: plures vidit iste provincias, & Regna, quã  
 plerique alij ciuitates, & oppida. Iaponicã insula, in quibus  
 Christi nomen auditum antea non fuerat, ad Religionis nos-  
 trę cognitionem, cultumq; traductę sunt. Vnde tunc primum  
 impletum est illud Psalmi; In omnem terram exiuit sonus  
 eorum, & in fines orbis terrę verba eorum. Denique in  
 Sinarum regione Franciscus, quasi iam suum certamen cer-  
 tasset, cursu suum consumasset, feliciter animam Deo reddens, co-  
 ronam iustitię recepit. Vir planę Apostolicus, cui fauet semper  
 Deus O. M. signis, & miraculis. Quippe fuit dono linguarum  
 clarus, miraculosis predictionibus illustris: plurimi homines  
 eius intercessione fuerunt à varijs morborum generibus sana-  
 ti, tres cæci ad lumen restituti, quatuor mortui ad vitam re-  
 uocati, quorum vnus diei spatio ante sepultus iacuerat; ipsa-  
 met animalia bruta viri sanctitatem admirata sunt. Cancer  
 enim marinus Christi Crucem, quę è manibus Francisci pri-  
 die in mare dilapsa fuerat, proprijs Chelis eidem restituit.  
 Quin etiam singula elementa viri sanctitatem testata sunt.  
 Aqua maris, ipso orante, dulcis euasit: cinis erupit è ciuitate  
 Tolo vsq; ad arcis fastigium: aer pestilens, qui diu Malacam  
 ciuitatem vexauerat, ad corporis Francisci aduentum salu-  
 bris effectus est. Ignis sine suo naturali papulo ante huius serui  
 Dei sepulchrum, mirabiliter exarsit. Ipsum Francisci corpus  
 diu incorruptum remansit, & vsq; adhuc suauissimum spi-  
 rat odorem. Quę talia, & tanta cum sint, B. P. sumus in voto,  
 hunc Dei famulum esse quanto citius in albo sanctorum des-  
 cribendum, ut quem Paulus Tertius dedit Orientalibus Pre-  
 dicatorem sedulum, & fidelem; eundem det Paulus Quintus  
 populis omnibus apud Deum Opt. Max. Patronum, & in-  
 tercessorem.*

EL



## EL PARECER QUE LOS OYDORES DE LA SA- cra Rota dieron al Sumo Pontifice de la ma- rauillosa Santidad del B. Francisco Xauier de la Compañia de Iesus.



**F**RANCISCO Xauier, de quien queremos  
 ahora informar à V. Santidad B. P. fue natu-  
 ral del Reyno de Nauarra, del lugar que diò  
 nombre a los de su casa, à cuyo dominio per-  
 tenecia. En su primera hedad aprendiò las letras, que  
 son proprias de los hijos de los nobles, y en primer lu-  
 gar los preceptos, y misterios de la Religion Christia-  
 na. Siendo ya mancebo, assentò en la Cõpañia, q̃ Ignacio  
 de Loyola començaua à levantar. Embiolo el Papa Pau-  
 lo Tercero de feliz recordacion, con titulo de Nuncio  
 Apostolico à conuertir los pueblos de la India Orien-  
 tal, que poco antes se auian descubierto. Causa admira-  
 cion B. P. lo que Francisco acabò en aquella Apostolica  
 Legacia. Porque no solo reduxo a la pureza, y concier-  
 ro de la vida Christiana à muchos naturales de nuestra  
 Europa, à quienes la codicia, y interes lleuaron à  
 aquellas partes, y se les auian pegado los vicios de los  
 naturales; sino que tambien conuirtió de los errores de  
 la infidelidad a la Fè de Iesu Christo muchissimos mi-  
 llares de Idolatras. Y causò tanta admiracion, y venera-  
 cion.

cion juntamente de nuestra santa Fè a los demas Gentiles, que se puede dezir , que el fue el que echò los cimientos de la Christiandad, que despues , con la diuina gracia, llegó à tan alta cumbre, y alteza. Y a la verdad ninguna cosa se ofreció en esta empresa , por ardua, y dificultosa , que fuesse , que Francisco no acometièsse. Atravesò mares, emboscofe en las soledades, y desiertos; venció las dificultades de los montes, emprendió regiones muy estendidas, acometiò barbaras, y soberuias naciones; viò el solo mas Prouincias, y Reynos, que el comun de los demas hombrès, ciudades, y pueblos. Las Islas del Iapon, en las quales antes no se auia oydo el nombre de Christo, abraçaron la Religion , y pulicia Christiana. Y así aqui primero se cumplió lo del Psalmo, *Llegò su sonido à toda la redondez de la tierra , y sus palabras hasta los peñeros terminos de ella.* Finalmente Francisco, como quien auia acabado su pelea, y llegado al fin de su carrera, entregando à Dios su alma con vna dichosa muerte en el Reyno de la China , alcançò la corona de justicia. Varon verdaderamente Apostolico, á quien fauorece siempre Dios nuestro Señor con las marauillas, y señales, que por el obra. Porque tuuo don de lenguas, y de profecia ; diò salud con su intercession à muchísimos enfermos de varias enfermedades; vista à tres ciegos; vida à quatro muertos, vno de los quales auia estado sepultado vn dia entero. Los mismos brutos animales se admiraron de la santidad deste admirable varon. Porque vn Cangrejo de la mar, auiendose caydo en ella à Francisco de las manos vn Crucifixo , el dia siguiente con sus propias manezillas se le restituyó. Todos los elementos fueron testigos, y pregoneros de su santidad. Porque la agua de la mar por su oracion se boluì dulce, el Volcan de la ciudad de Tolo vomitò tanta ceniza, que

que llegó à ygualar el suelo con las almenas del Castillo: el ayre pestilente, que auia dias que tenia afligida la ciudad de Malaca, llegando à ella el cuerpo de Francisco , se purificò , y boluì saludable : el fuego saltandole materia , y su natural cebo , ardiò milagrosamente delante el sepulcro deste sieruo del Señor. El mismo cuerpo de Francisco se conseruò mucho tiempo incorrupto , y echa de sí hasta el dia de oy vn olor suauísimo.

Siendo pues B. P. tales , y tan grandes las cosas , que auemos referido, somos de parecer , que este sieruo del Señor, quanto antes ser pueda, merece ser Canonizado, para que al que Paulo Tercero dio por solícito , y fiel Predicador a las naciones del Oriente, Paulo Quinto le dè à todo el mundo por su Patron, y intercessor delante de Dios nuestro Señor.

# Tabla de los Libros y Capítulos desta Historia.

## LIBRO PRIMERO.

- D**E la antigüedad y sucesion de la casa de Xauier. Cap. I. fol. 1.
- De la excelense santidad de doña Madalena Aznares, y Iasfo. Cap. II. fol. 3.
- Del nacimiento y criança del Beato Francisco Xauier. Capitulo III. fol. 5.
- Como estando el S. Padre Francisco Xauier en Paris, se aficiono à la virtud y santidad, por persuasion de S. Ignacio de Loyola. Cap. IIII. fol. 6.
- Del seruor grande con que començò à castigar su cuerpo, y à hazer penitencia de sus pecados, y del desseo que tenia de la perfeccion. Cap. V. fol. 9.
- Como se partiò à Venecia, y del mucho trabajo que passo en el camino. Cap. VI. fol. 11.
- Como en Venecia siruid el S. Padre Francisco Xauier en el hospital de los incurables, y desde alli fue à Roma, à presentarse al Summo Pontifice. Cap. VII. fol. 13.
- Como dixo la primera Missa en Venecia, despues de auerse aparejado mucho tiempo para ella. Cap. VIII. fol. 16.
- Como predico en Bolonia, y despues en Roma. Cap. IX. fol. 19.
- Como fue señalado el S. Padre Francisco para la India de Portugal, por Diuino consejo y eleccion. Cap. X. fol. 21.
- Como se partiò à Portugal, tomando la bendicion del Papa, y de las cosas que hizo en seruicio de Dios en este camino, y del buen exemplo que dio en el, con su mucha virtud y santidad. Cap. XI. fol. 24.

Como

Como le recibió el Rey de Portugal con mucha benignidad, y como el movió los animos de los vezinos de Lisboa al exercicio de las obras de virtud y charidad. Cap. XII. fol. 28.  
 Como intentaron estoruar al S. Padre Francisco la yda à la India, pero no tuuo esto effecto. Cap. XIII. fol. 30.  
 Como el Rey dio al S. Padre Francisco las Bullas del oficio de Legado Apostolico, y le ofrecio viatico para su camino, el qual el no quiso recibir. Cap. XIII. fol. 32.  
 Del grande exemplo de virtud y santidad, que dio en este camino de la India. Cap. XV. fol. 34.  
 Como aportó a Mozambique, yendo siempre firuiendo a los enfermos. Cap. XVI. fol. 37.  
 Cura el B. Padre Francisco los enfermos en el hospital de Mozambique, andando el enfermo tambien. Cap. XVII. fol. 39.  
 Como auiendo se detenido vn poco en Melinde, y en la Isla de Socotora, no sin mucho prouecho y fruto de los naturales, aportó finalmente a la India. Cap. XVIII. fol. 42.

## LIBRO SEGUNDO.

**D**E L estado en que halló el S. Padre Francisco las cosas de la India. Cap. I. fol. 46.  
 Como ganó el S. Padre Francisco la voluntad al Obispo, y luego se dispuso y aparejó a trabajar en el prouecho y bien de la India. Cap. II. fol. 49.  
 Del artificio que tenia en desbarzar los amancebamientos, o boluerlos en casamientos, y de la manera que enseñaua la doctrina Christiana à los niños è ignorantes. Cap. III. fol. 51.  
 Como comenzó el S. Padre Francisco à disponer las cosas, para fundar en Goa vn Colegio de la Compania. Cap. IIII. fol. 54.

Partese

Partese el S. Padre Francisco à ayudar à los nuevos Christianos, del cabo de Comorin. Cap. V. fol. 56.  
 De lo mucho que trabajo el S. Padre Francisco en la Pesqueria, o cabo de Comorin. Cap. VI. fol. 59.  
 Como obró Dios nuestro Señor por el S. Padre Francisco, y por algunos Christianos nuevos muchos milagros, y del renombre que le dieron, llamándole el santo padre. Cap. VII. fol. 61.  
 Como el S. Padre Francisco puso algunos Vicarios y sustitutos en su lugar, para que enseñassen la Doctrina Christiana, y d'o ord. n como les señalasse cierto partido cada año el Rey de Portugal. Cap. VIII. fol. 64.  
 Conuençe y conuierçe el S. Padre Francisco algunos Brachmenes. Cap. IX. fol. 65.  
 Del fruto que biza en la Pesqueria, y de los regalos y consolaciones espirituales que allí tuuo, y como consoló à unos nuevos Christianos, que estauan afligidos, y apretados. Cap. X. fol. 69.  
 Como conuirtió à la Fè al Rey de Trabancor, y defendió de los Barbaros à los nuevos Christianos. Cap. XI. fol. 72.  
 Como fueron muertos unos nuevos Christianos, por conservar la Fè de CHRISTO, y con su martyrio ilustraron el nombre Christiano. Cap. XII. fol. 74.  
 Como yendo à Zeylan reduxo à bien viuir al piloto de la naue en que yua. Cap. XIII. fol. 76.  
 Como visitó el sepulchro de Santo Thome Apostol. Cap. XIII. fol. 78.  
 Como le agotaron de noche las Diuinitas, y el con todo esso perseuero en su oracion. Cap. XV. fol. 81.  
 Como libró vn endemoniado, y recibió en su Compania à vn mercader llamado Iuan de Eyro, Iuan duro. Cap. XVI. fol. 83.  
 Como refunmo las costumbres de los vezinos de Malca. Cap. XVII. fol. 84.

Rr

De las

De las muchas obras de charidad que hizo en Amboyno, y de algunas cosas que alli profetizò. Cap. XVIII. fol. 88.

### LIBRO TERCERO.

**C**OMO reformò las estragadas costumbres de los que vivian en las Malucas. Cap. I. fol. 91.

Como se determinò yr a la Prouincia del Moro con peligro de su vida para socorrer à los Christianos, que auia en ella. Cap. II. fol. 93.

Como amansò los animos feroces de los de la Isla del Moro, y les enseñò las cosas de nuestra Fè. Cap. III. fol. 96.

Buelue otra vez à la ciudad de Ternate, y trabaja de nueuo en ella. Cap. IIII. fol. 98.

La rebelion y Apostasia de los de Tolo, y porque medio se reduxeron. Cap. V. fol. 99.

Como tornò à visitar y ayudar à las de Amboyno. Cap. VI. fol. 101.

Como instruyo con grandissimo cuydado à los vezinos de Malaca, y conociò en espiritu vna vision que tuuo su compañero Iuan Duro. Cap. VII. fol. 103.

Como diò orden el S. Padre Fràncisco, que se aprestasse en Malaca vna buena armada contra los Azenos enenigos de nuestra Fè. Cap. VIII. fol. 104.

Como auiendo se ydo à fondo la galera Capitana, y desanimandose por esto vn poco los soldados, les boluò el S. Padre Fràncisco à animar, profetizàdoles, que les auian de venir otras dos galeras de socorro. Cap. IX. fol. 107.

De la illustre victoria, q̄ por cãusa del S. P. Francisco alcanzò la armada Portuguesa de estos Barbaros. Cap. X. fol. 109.

Como el S. Padre Francisco alcanzò con sus oraciones esta victoria, y la profetizò. Cap. XI. fol. 111.

Viene vn Japon llamado Angero en busca del S. P. Francisco, y conuierse se a la Fè por su predicacion. Cap. XII. fol. 113.

Auiendo

Auiendo padecido vna tempestad llegò à Comorin, y ordenò algunas cosas a los Padres de la Compania, que hallò alli. Cap. XIII. fol. 116.

Como dexando ordenadas las cosas de la Pesqueria passo à Ceylan, y lo que negociò con el Rey de Candè, y hizo llegada à Goa. Cap. XIIIII. fol. 118.

Como sacò de mal estado a dos Portugueses, y les reduxo à bien viuir. Cap. XV. fol. 121.

Embia el S. Padre Francisco sus compañeras à varias partes, y el determinase passar al Japon. Cap. XVI. fol. 123.

De las cosas notables que hizo el S. Padre Francisco en Malaca. Cap. XVII. fol. 127. Ha de ser XVII.

Como se embarcò en vn volante de vn cosario, y à peffar del Piloto y del Demonio, al fin aporsò al Japon. Cap. XVIII. fol. 130.

### LIBRO QVARTO.

**C**apitulo primero de las Islas del Japon, y calidad de la tierra, y de sus naturales. fol. 132.

De los estilos que guardan los Japones contrarios a los nuestros y de su policia y gouierno. Cap. II. fol. 136.

De la religion y sectas del Japon. Cap. III. fol. 141.

Las disposiciones con que el S. Padre Francisco se preuiene para dar principio a la predicacion Euangèlica en Cangoxima, y en todo el Japon. Cap. IIII. fol. 145.

Como resuscitò vna muchacha, y sano à vn leproso, y hizo otras cosas maravillosas. Cap. V. fol. 149.

Tiene nueuas el S. P. Francisco del martyrio del Padre Antonio Criminal. Cap. VI. fol. 150.

Como le esforuaron en Cangoxima, que no predicasse mas el Euangelio, y assi se fue à predicar à Firando, y Tamanguchi. Cap. VII. fol. 151.

Er 2

Llega

Llega el S. Padre Francisco à la ciudad del Meaco con mucho trabajo. Cap. VIII. fol. 155.  
 Como auiedo el S. Padre Francisco ganado con dones la voluntad del Rey de Tamangubi, conuirtió muchos à la Fè. Cap. IX. fol. 159.  
 Como despues de informado de las señas que auia en el Iapon, conuirtió à muchos à la Fè. Cap. X. fol. 161.  
 De algunas obras maravillosas que obrò Dios en Tamangubi por medio del santo Padre Francisco. Cap. XI. fol. 166.  
 Va el S. Padre Francisco à Bungo llamado por el Rey, y recibíenle los Portugueses con grandissima honra. Cap. XII. fol. 168.  
 Va el S. Padre Francisco à palacio con grande acompañamiento de Portugueses. Cap. XIII. fol. 170.  
 Recibe el Rey de Bungo al S. Padre Francisco con grandissima honra à pesar de los Bonços. Cap. XIII. fol. 171.  
 Enseña el S. Padre Francisco al Rey de Bungo las cosas de nuestra Fè, y conuence con sus razones à los Bonços. Cap. XV. fol. 174.  
 Como conuenció el S. Padre Francisco delante del Rey à un Bonço el mas docto de todos ellos. Cap. XVI. fol. 176.  
 Descubrese la constancia y valor de animo del S. Padre Francisco en hazer rostro à los Bonços sus enemigos. Cap. XVII. fol. 178.  
 Conuence otra vez el S. Padre Francisco al principal de los Bonços. Cap. XVIII. fol. 180.  
 Como hizo el S. Padre Francisco, que los Reyes de Tamangubi, y de Bungo fauoreciesen à la religiõ Christiana. Cap. XIX. fol. 182.  
 Como para la predicacion del Euangelio en las Islas del Iapon fue particularmente elegido por Dios el S. Padre Francisco Xavier su primer Apostol, y parece herencia propria de los Religiosos de la Compañia de Iesus. Cap. XX. fol. 185.

LIBRO

LIBRO QVINTO.

**E**MBARCASE el S. Padre Francisco para la India, y caminando para la China, arrebatò un recio viento en un botal, pero el santo Padre con sus oraciones le hizo boluer. Cap. I. fol. 190.  
 Profetiza el S. Padre Francisco muchas cosas por venir en un puerto de la China, y en el camino de Malaca. Cap. II. fol. 195.  
 Sano en Goa à un Hermano de la Compañia, que estaua para morir è informose de las cosas que los nuestros auian hecho en seruicio de nuestro Señor. Cap. III. fol. 196.  
 Auiedo el S. Padre Francisco negociado se embiasse embaxador à la China, se parte para alla. Cap. III. fol. 200.  
 Como se desbaratò la embaxada de la China, y el S. Padre Francisco usiudo de la autoridad de Legado Apostolico, descomulgò al Capitan Governador de Malaca. Cap. V. fol. 202.  
 Como el S. Padre Francisco no desistió de la empreßa de la China, por ver la embaxada deshecha, y como se embarcò para ella. Cap. VI. fol. 206.  
 Del sitio de la China su grandeza, abilitades y costumbres de sus naturales. Cap. VI. fol. 209. Ha de ser VII. esta errado.  
 De las ciencias y artes liberales que saben los Chinos, y de su gouierno. Cap. VII. fol. 214.  
 De las supersticiones y vana religion de los Chinos. Cap. VIII. fol. 219.  
 Ocupase el S. Padre Francisco en Sanchon en sus acostumbra- dos exercicios, y ofrecensele grandes dificultades en la entrada en la China. Cap. IX. fol. 226.  
 Resucitó un niño, y concierta con un Chino, que le ponga sebre- tamente en la ciudad de Canton. Cap. X. fol. 228.  
 Como dilatandose al S. Padre Francisco su jornada à la Chi-

R. r. 3.

na, profetizò su muerte. *Cap. XI. fol. 231.*  
 Como el S. P. Francisco murió santissima mente. *Cap. XII. fol. 233.*  
 Entierran al S. P. Francisco en cal uina. *Cap. XI. fol. 236. H. de ser. XIIII.*  
 Hallando entero & incorrupto el cuerpo del S. Padre Francisco, le lleuaron à Malaca, à do le boluieron à enterrar. *Cap. XII. fol. 237.*  
 Lleuan el cuerpo del S. Padre Francisco à la India. *Cap. XIII. fol. 239.*  
 Como fue recibido el cuerpo del S. Padre Francisco en Goa con mucha aparato y grandissima honra. *Cap. XIIII. fol. 242.*  
 Concorre infinita gente à ver el cuerpo del S. Padre Francisco. *Cap. XV. fol. 244.*

LIBRO SEXTO.

**C**OMO el Rey de Portugal mandò tomar por testimonio la vida y milagros del S. Padre Francisco Xavier, *Cap. I. fol. 247.*  
 Como el S. Padre Francisco profetizò muchas cosas por venir, y ausentes, y como conocia los pensamientos de los hombres. *Cap. II. fol. 249.*  
 De los muchos y diuersos milagros que hizo en su vida. *Cap. III. fol. 251.*  
 De los milagros q̄ hizo despues de su muerte. *Cap. IIII. fol. 255.*  
 Del don y espíritu de oracion, que el S. Padre Francisco tuuo. *Cap. V. fol. 261.*  
 De la puridad de su consciencia, y de su castidad. *Cap. VI. fol. 265.*  
 Del amor que tenia à la Cruz de CHRISTO nuestro Señor, y à la pobreza Euangelica. *Cap. VII. fol. 266.*  
 De su mucha obediencia y humildad. *Cap. VIII. fol. 268.*  
 De su grandeza de animo, y de su constança en Dias nuestro Señor



3 Ratuum & si erret in ciuitate Senarum, quod in causa erimari te-  
 lles non possint produci nisi per teum principale, tamen cons-  
 obitane admittitur institor vel excusator ad probandam in-  
 nocentiam rei abscentis. *consilii 47. nu. 20.*  
 3 Ratuum si disponit quod choleras habeatur in omnibus & om-  
 nia pro ciuitate, cum habeatur tamquam veri ciues, omnia  
 tam actus quam passus, etiam commoda quam incommoda ad e-  
 os spectant. *consilii 67. nu. 42.*  
 3 Ratuum loquens de veris ciuibus comprehendit eum, qui tenore al-  
 terius statuti habeatur pro ciue in omnibus & per omnia. *ibidem,*  
*numero 44.*  
 3 Ratuum excludens filias feminas extraneas masculis, licet non ha-  
 beat locum in legitimis, tam est filii quando in legitimatione  
 dictum fuit, quod in omnibus & per omnia ad omnes iuris ef-  
 fectus efficitur agnatus & cognatus. *ibid. nu. 46.*  
 3 Ratuum in iudicio disponens de soluendo pro equis & iumentis,  
 non intelligitur de his, quae ducuntur pro vlu perisogram ad e-  
 quiadum, sed de his, quae negotiorum causa conductuntur. *con-*  
*silii 42. nu. 28.*  
 3 Ratuum non recipit interpretationem à iure communi quando ve-  
 nit derogari ad ius commune. *consilii 62. nu. 45.*  
 3 Ratuum si disponit quod par et teneatur relinquere filii quinte, par-  
 tem bonorum suorum pro legitima, non intelligitur quod de-  
 beat relinquere iure in substitutione, licet in seculo iure communi i-  
 pia relinqui debeat iure in substitutione. *ibid. nu. 46.*  
 3 Ratuum si excludit matrem à successione filii iure hereditario, excludit etiam  
 ipsam se unquam commune in opinionem à legitima. *ibid. nu. 47.*  
 3 Ratuum quoties aliquid ad de detrahitur tacite vel expresse tunc con-  
 muni efficitur ius municipali. nec recipit subauditum intellectum  
 à iure communi, quia lex, quae corrigi nouam legem non inter-  
 pretatur. *ibid. nu. 47.*  
 3 Ratuum disponens de domum faciendo, intelligitur de tota, & non  
 de parte. *ibid. numero 48.*  
 3 Ratuum de uxore, quod vir laicetur certam partem dotis uxore in-  
 grediente religionem, non valet. *consilii 63. nu. 28.*  
 3 Ratuum prohibens hereditatem solis legitimis, reuocandi v. ad iura  
 extra similia. extenditur ad legitimatos. *consilii 64. nu. 28.*  
 3 Ratuum loquens de faciente non comprehendit retere-  
 3 Ratuum excludens filiam, non dicitur excludere nepem ex  
 filio 82. numero 22. *pag. 370. sed declarari nu. 41.*  
 3 Ratuum si dicitur quod contruicci habeatur pro confis-  
 sionibus, si feudatarius dimittitur in contruicci ob cri-  
 minum in perisogram domi, si sententia non officit filis, &  
 ha si esset in presentem latro, si noceret. *consilii 94. nu.*  
*pag. 347.*  
 3 Ratuum Mantua disponens, quod volens vendere rem immo-  
 bilis & abique onere subdistinguit, ponit ad crias, valet  
 72. numero 1.  
 3 Ratuum factum in ciuitate pro lege communi habeatur. *ibid.*  
*ro 3.*  
 3 Ratuum omnino seruatum e. n. *ibid. numero 4.*  
 3 Ratuum de crias, restringitur, intelligitur se distinguitur  
 ius commune, ne quis iudicet damnum patitur. *ibid. nu.*  
*pag. 380.*  
 3 Ratuum in agens filias feminas dotari existentibus masculis  
 minor legitimam, nisi in eo dicatur quod dote fiat coacta  
 vel quod ultra petere non possint. *consilii 95. nu. 8.*  
 3 Ratuum si dicitur quod omnes ciues habeant tale privilegium &  
 testes non, foris cuius effectus per statutum habeat et  
 per privilegia, quae habeant illi, qui sunt ciues originarii. *consilii.*  
*nu. 5.*  
 3 Ratuum si disponat quod debitum non possit probari per testes  
 intelligitur per testes solos, sed etiam cum aliis administratis. *consilii.*  
*17.*  
 3 Ratuum disponit quod filia nupta habeatur ac si esset sui iuris, v.  
 & pro parte erit sui iuris. *consilii 17. nu. 17.*  
 3 Ratuum requiritur solentiam in testamentis quum sit  
 positum à iure communi tanquam extraneas. *Articuli interpretati.*  
*in de teston. 30. nu. 30.*  
 3 Ratuum seu consuendo, iudicia locum sibi non arrogat, ubi in  
 bro rationum, seu parcellis in eo descriptis non est appon-  
 a in us, mensuris, & distentibus locum haberi in iudicatore. *leg.*  
 & non reprobatum in aliqua parcella sui libri rationum. *consilii.*  
*nu. 14. & 16.*  
 3 Ratuum loquens de faciente non comprehendit retere-

